

HISTORIA UNIVERSAL

OCTAVA EDICIÓN



PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

2DA. DE FORROS

Historia universal

Octava edición

José Luis Gómez Navarro
María Teresa González Calvet
Ramón López Facal
José Pastoriza Abal
Ernesto Portuondo Pérez

Actualización

Martha Eugenia Gargari Gómez
Universidad Nacional Autónoma de México



México • Argentina • Brasil • Colombia • Costa Rica • Chile • Ecuador
España • Guatemala • Panamá • Perú • Puerto Rico • Uruguay • Venezuela

**Gómez Navarro, José Luis; González Calvet,
María Teresa; López Facal, Ramón; Pastoriza
Abal, José; Portuondo Pérez, Ernesto**

Historia universal. Octava edición

PEARSON EDUCACIÓN, México, 2008

ISBN: 978-970-26-1304-6

Área: Ciencias Sociales

Formato: 21 × 27 cm

Páginas: 608

Edición en español

Editora: Leticia Gaona Figueroa
e-mail: leticia.gaona@pearsoned.com
Editor de desarrollo: Felipe Hernández Carrasco
Supervisor de producción: Enrique Trejo Hernández

OCTAVA EDICIÓN, 2008

D.R. © 2008 por Pearson Educación de México, S.A. de C.V.
Atacomulco 500-5° piso
Industrial Atoto, C.P. 53519
Naucalpan de Juárez, Edo. de México
E-mail: editorial.universidades@pearsoned.com

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reg. Núm. 1031.

Prentice Hall es una marca registrada de Pearson Educación de México, S.A. de C.V.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

El préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar requerirá también la autorización del editor o de sus representantes.

ISBN 10: 970-26-1304-3
ISBN 13: 978-970-26-1304-6

Impreso en México. *Printed in Mexico.*
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 11 10 09 08

Contenido

Presentación ix

Conoce tu libro xi

Introducción: El estudio de la historia

| | |
|--|---|
| Diferentes puntos de vista de la historia | 1 |
| Función de la historia | 1 |
| Metodología | 2 |
| Fuentes y ciencias auxiliares para el estudio de la historia | 3 |
| Técnicas de investigación | 3 |
| Técnica para el análisis de un texto | 4 |
| Elementos para redactar una biografía histórica | 5 |
| Historiografía | 5 |

PRIMERA PARTE La Edad Moderna

De la prehistoria al feudalismo

| | |
|---------------------------------|----|
| Civilizaciones del Mediterráneo | 12 |
| Edad Media | 15 |

Capítulo 1. La crisis de la Edad Media: decadencia del feudalismo y aparición del primer capitalismo

| | |
|--|----|
| El siglo XIV: decadencia del feudalismo | 17 |
| El siglo XV: renovación de las estructuras sociales | 18 |
| La aparición del primer capitalismo | 19 |
| Las nuevas fórmulas políticas: las monarquías autoritarias | 19 |

Capítulo 2. Transformaciones en la conciencia europea: culturales y religiosas

| | |
|----------------------------|----|
| Renacimiento | 27 |
| El pensamiento humanista | 27 |
| La Reforma protestante | 29 |
| La expansión de la Reforma | 30 |
| La Contrarreforma católica | 30 |

Capítulo 3. Los grandes descubrimientos geográficos

| | |
|---|----|
| Causas de los descubrimientos | 35 |
| Los viajes expedicionarios | 36 |
| Consecuencias de los descubrimientos | 37 |
| Rasgos de la colonización española en América | 38 |

SEGUNDA PARTE Los siglos XVII y XVIII en Europa y sus repercusiones en América

- Capítulo 4. Economía, sociedad y arte en el siglo XVII
- Cambios en el panorama económico 51
 - La sociedad en el siglo XVII 52
 - El barroco. Expresión artística del siglo XVII 53
- Capítulo 5. El despliegue de los Estados europeos: la lucha por la hegemonía
- El surgimiento del absolutismo 59
 - Las monarquías absolutas 60
 - La lucha por la hegemonía europea 61
- Capítulo 6. Las revoluciones científica y del pensamiento filosófico
- El racionalismo 67
 - El empirismo 68
- Capítulo 7. La Ilustración: la crítica y los nuevos planteamientos
- La transformación del pensamiento 73
 - El desarrollo de la burguesía 74
 - El aumento del poder del Estado 74
 - El despotismo ilustrado 75
 - Repercusiones de la Ilustración en América 75
- Capítulo 8. La independencia de las 13 colonias británicas y la formación de Estados Unidos
- La situación de las colonias 81
 - La declaración de independencia 82
 - Construcción de la nueva nación 83

TERCERA PARTE La génesis del mundo contemporáneo

- Capítulo 9. La crisis del Antiguo Régimen y la Revolución Francesa
- La situación prerrevolucionaria 91
 - La Revolución 92
 - Las etapas fundamentales de la Revolución 92
- Capítulo 10. La etapa de Napoleón: el Consulado y el Imperio
- El Consulado: 1799-1804 99
 - El Imperio: 1804-1814 100
- Capítulo 11. Independencia de las colonias ibéricas en América
- La crisis del sistema colonial 107
 - La disolución del imperio español en América 112
 - Consecuencias de las guerras de independencia 117

CUARTA PARTE El mundo contemporáneo y sus transformaciones de base hasta 1870

Capítulo 12. El tránsito de las sociedades agrarias a las industriales

| | |
|--|-----|
| La Revolución Industrial en Inglaterra | 126 |
| La industrialización en Francia | 129 |
| La Revolución Industrial en Estados Unidos | 134 |
| Guerra de Secesión | 136 |
| Consecuencias sociales de la Revolución Industrial | 137 |

Capítulo 13. Restauración, liberalismo y nacionalismo. Las revoluciones burguesas

| | |
|--|-----|
| La Europa de la Restauración | 143 |
| El liberalismo: triunfo de las revoluciones burguesas | 146 |
| El nacionalismo: proceso de unificación en Italia y Alemania | 153 |

Capítulo 14. Las potencias mundiales y el orden internacional (1815-1870)

| | |
|--|-----|
| Francia: de la restauración borbónica de 1815 a la Tercera República | 161 |
| La edad de oro de la gran burguesía | 162 |
| Gran Bretaña: la Inglaterra victoriana | 164 |
| El imperio ruso | 168 |
| Alemania | 170 |
| Austria | 172 |
| El imperio otomano | 173 |

Capítulo 15. Las grandes corrientes culturales hasta 1870

| | |
|---|-----|
| Educación | 179 |
| El liberalismo y la independencia del artista | 181 |
| Romanticismo y nacionalismo | 182 |
| Las grandes corrientes de pensamiento | 186 |

QUINTA PARTE El Imperialismo (1870-1918)

Capítulo 16. La segunda fase de la Revolución Industrial: bases económicas

| | |
|--|-----|
| El mercado mundial y la división internacional del trabajo | 201 |
| La revolución de los transportes | 203 |
| Imperialismo y monopolios | 206 |
| Industrialización de Japón | 208 |
| Industrialización en Rusia | 210 |

Capítulo 17. La expansión imperialista. El reparto del mundo colonial

| | |
|---|-----|
| Imperialismo y colonialismo | 215 |
| Causas del Imperialismo y la justificación del sistema colonial | 216 |
| Formación de los imperios coloniales | 217 |
| América Latina | 222 |

Capítulo 18. El desarrollo del movimiento obrero en la sociedad industrial

| | |
|--|-----|
| Las primeras corrientes obreras organizadas | 229 |
| La transformación de las sociedades industriales | 234 |
| Desarrollo del movimiento obrero hasta la Primera Guerra Mundial | 237 |

Capítulo 19. Evolución de los sistemas de alianzas. La Primera Guerra Mundial. Los tratados de paz

| | |
|---------------------------------|------------|
| Alianzas diplomáticas militares | 245 |
| La Primera Guerra Mundial | 249 |
| Los tratados de paz | 251 |
| Consecuencias de la guerra | 253 |

Capítulo 20. Progreso científico y nuevos planteamientos culturales

| | |
|--|------------|
| Avances científicos y técnicos en la etapa del Imperialismo | 261 |
| Las primeras experiencias de las grandes conquistas científicas modernas | 262 |
| La investigación científica en otros campos | 264 |
| Literatura: la ruptura con el romanticismo | 266 |
| Artes plásticas | 269 |
| Nace el cine | 270 |

SEXTA PARTE El mundo entre las dos guerras (1918-1945)

Capítulo 21. La Revolución Rusa. La Unión Soviética

| | |
|---|------------|
| Los antecedentes de la Revolución Rusa | 285 |
| Lenin y los bolcheviques | 286 |
| La caída del zarismo | 287 |
| Los problemas de la sociedad rusa y las distintas fuerzas políticas | 287 |
| La radicalización de las posturas: de febrero a octubre | 289 |
| La insurrección bolchevique: la Revolución de Octubre | 290 |
| La guerra civil y la construcción del nuevo Estado | 291 |
| La extensión de la revolución a Europa | 292 |
| El difícil desarrollo de la Unión Soviética | 293 |

Capítulo 22. Los movimientos fascistas

| | |
|--|------------|
| Resoluciones de la crisis planteada tras la Primera Guerra Mundial | 301 |
| El fascismo italiano | 302 |
| El nazismo alemán | 307 |
| Dictaduras europeas | 310 |

Capítulo 23. Las democracias occidentales

| | |
|--|------------|
| La crisis de la democracia parlamentaria | 315 |
| Francia | 317 |
| Reino Unido | 319 |
| Estados Unidos | 321 |

Capítulo 24. La crisis de 1929

| | |
|---|------------|
| La economía mundial de 1918 a 1929. Las consecuencias económicas de la guerra | 329 |
| El <i>crack</i> de Wall Street y la crisis económica estadounidense | 331 |
| La extensión de la crisis | 332 |
| Los intentos de solución a la crisis | 334 |
| Las repercusiones de la crisis en América Latina | 336 |
| Consecuencias sociales y políticas de la crisis | 336 |

| | |
|--|------------|
| Capítulo 25. Las relaciones internacionales (1919-1939) | |
| El nuevo estilo de las relaciones internacionales | 343 |
| 1919-1931. La estabilización | 344 |
| 1931-1939. El camino hacia otra guerra mundial | 347 |
| El renacimiento del Oriente | 349 |
| Capítulo 26. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) | |
| Los orígenes de la guerra | 356 |
| La crisis polaca del verano de 1939 y el comienzo de la guerra | 357 |
| La situación mundial al comienzo de la guerra | 358 |
| La guerra europea | 359 |
| La guerra contra Inglaterra | 360 |
| La guerra mundial | 361 |
| Consecuencias políticas de la guerra | 364 |
| América Latina ante la Segunda Guerra Mundial | 365 |
| Capítulo 27. Ciencia, técnica y cultura en la primera mitad del siglo xx | |
| Ciencia y técnica | 371 |
| La revolución en la física | 372 |
| Electrónica | 373 |
| Química | 373 |
| Ingeniería y tecnología | 373 |
| Psicología | 374 |
| Arte | 375 |

SÉPTIMA PARTE Guerra Fría

| | |
|---|------------|
| Capítulo 28. Guerra Fría y política de bloques | |
| El reparto del mundo: Unión Soviética y Estados Unidos como potencias hegemónicas | 395 |
| Los intentos de organizar la paz: la ONU | 397 |
| La "Guerra Fría": el enfrentamiento frontal entre los bloques (1947-1959) | 398 |
| La carrera armamentista | 400 |
| Capítulo 29. La "coexistencia pacífica" y el deshielo ruso-estadounidense | |
| Los conflictos localizados | 405 |
| Capítulo 30. La descolonización y el Tercer Mundo | |
| Descolonización | 419 |
| Asia | 420 |
| África | 422 |
| Consecuencias económicas y sociales de la descolonización. | |
| El Tercer Mundo | 424 |
| Las causas del subdesarrollo | 425 |
| Capítulo 31. Los países del Tercer Mundo en la década de 1980 | |
| África | 431 |
| Asia | 432 |
| América Latina | 434 |

Capítulo 32. Crecimiento económico en los países desarrollados y grandes movimientos de integración económica en el mundo de la posguerra a nuestros días

| | | |
|---|------------|------------|
| Los efectos económicos de la guerra | 441 | |
| El sistema de cooperación económica internacional | | 443 |
| La evolución del bloque capitalista | 445 | |
| La evolución del bloque socialista | 450 | |

OCTAVA PARTE Tras la caída del muro de Berlín

Capítulo 33. El mundo en los albores del siglo XXI

| | | |
|---|------------|------------|
| El colapso del bloque socialista | 487 | |
| El nuevo orden mundial (NOM) | 490 | |
| Globalización. Nueva interdependencia económica | | 493 |
| El mundo en los albores del siglo XXI | 496 | |

Capítulo 34. Ciencia, técnica y cultura en la segunda mitad del siglo XX

| | | |
|---------------------------------------|------------|--|
| Tecnología e informática | 503 | |
| Biotécnica e ingeniería genética | 504 | |
| La tecnología bélica | 505 | |
| Medicina | 505 | |
| El arte | 506 | |
| La escultura | 508 | |
| Medios actuales de creación artística | 508 | |
| La posmodernidad | 511 | |

Capítulo 35. El tercer milenio

| | | |
|---|------------|------------|
| Globalización y neoliberalismo | 517 | |
| Organización Mundial de Comercio (OMC) | 519 | |
| Quinta Conferencia Ministerial de la OMC de Cancún | | 521 |
| Operación Fuerza Determinada; objetivo: Yugoslavia | | 522 |
| Estados Unidos bajo fuego: el 11 de septiembre de 2001 | | 523 |
| Operación Libertad Duradera; objetivo: Afganistán | | 524 |
| Guerra en el nombre de Dios; objetivo: Irak | 526 | |
| Medio Oriente | 528 | |
| América Latina frente al siglo XXI | 530 | |
| Necesidad de construir un nuevo orden mundial alternativo | | 533 |

Bibliografía 559

Presentación

La educación es un acto de amor; por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa.

Paulo Freire

El objetivo primordial de *Historia universal* es interesar a los alumnos en el estudio de la historia a través de la reflexión y la investigación, para que comprendan que la realidad histórica que les toca vivir es el resultado de un pasado inmediato o remoto.

Asimismo, trata de formar en los lectores un juicio crítico que les permita asumirse como seres sociales constituidos por un pasado vivido sólo en el presente, y por un futuro que contribuirán a construir.

La historia debe entenderse como un proceso condicionado por fuerzas sociales y naturales que confluyen en una sucesión de hechos en los que intervienen, en una dinámica histórica, la voluntad de los individuos y la acción colectiva.

La única manera de afianzar la conciencia histórica y el sentido de solidaridad social es a través del conocimiento científico de la realidad presente.

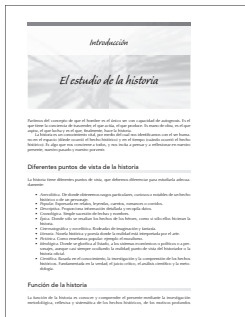
En ésta, su nueva edición, la obra presenta una fisonomía renovada no sólo en la forma sino en el contenido. Respondiendo a las sugerencias de profesores y estudiantes —usuarios tradicionales de este libro—, conservamos el capítulo introductorio sobre el estudio de la historia, se agregó información a temas ya considerados y se actualizaron otros, además de que se incorporaron capítulos donde se desarrollan asuntos actuales como la desintegración del bloque socialista, el nuevo orden mundial, la globalización y la formación de bloques económicos, entre otros. Al incluirlos, se pretende brindar al lector las herramientas para que interprete de la mejor manera el mundo contemporáneo.

El cambio no sería completo sin la presencia de elementos de ayuda al aprendizaje de la historia: bibliografía actualizada sugerida por capítulo, mapas a color, evaluaciones, notas curiosas, lecturas y una cronología de hechos sobresalientes hasta la actualidad (en secciones independientes) que complementan este volumen, cuya finalidad es acercar al joven al estudio de la historia. También se modificó la disposición de las secciones que componen esta obra para hacerla más amena, agregándole diagramas de conceptos como ayuda para el aprendizaje.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

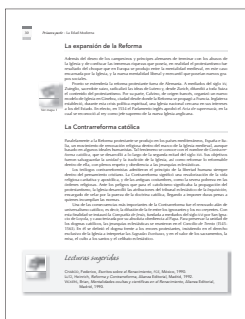
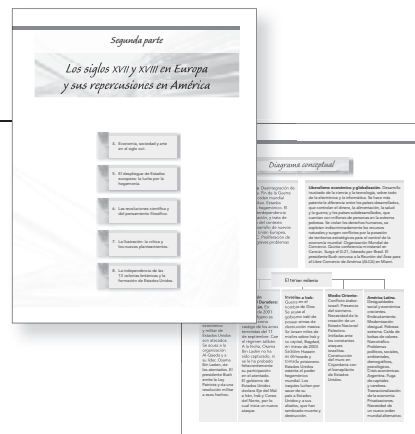
Conoce tu libro

Es importante que conozcas la estructura con la que se organizó este libro. Saber qué elementos lo integran te permitirá obtener el mayor provecho de su contenido.



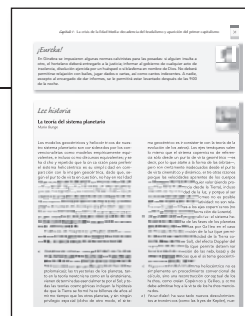
La obra comienza con un tema introductorio acerca del estudio de la historia, su metodología, técnicas de investigación e historiografía.

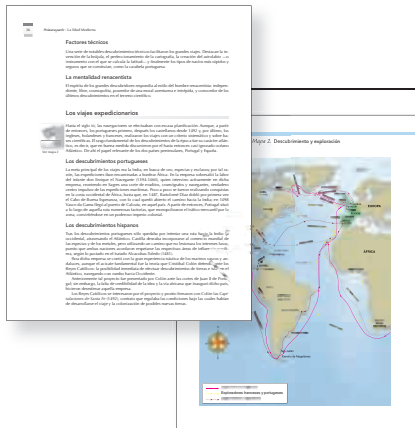
El libro se divide en ocho partes. En cada una se muestran los capítulos que la componen. Así como un diagrama conceptual, en el que identificarás los temas clave.



En cada capítulo encontrarás el desarrollo de los temas así como *Lecturas sugeridas* para ampliar la información.

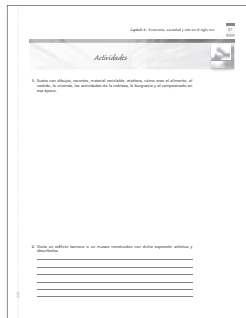
En todos los capítulos está la sección *¡Eureka!* que contiene notas curiosas ocurridas en esa época.





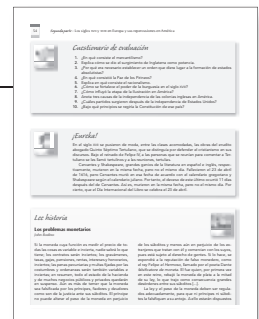
Para ubicar geográficamente los acontecimientos, unos iconos, te señalarán el número de mapa que podrás localizar al final del libro.

La sección *Lee historia* tiene fragmentos de interesantes lecturas en todos los capítulos.



Al final de cada capítulo hallarás actividades en páginas que puedes desprender.

El profesor podrá evaluar los conocimientos que adquiriste con los *Cuestionarios de evaluación* de cada parte.



| Hechos | Indicaciones | Categorías y contextos |
|---|---|---|
| <p>1565</p> <p>1566</p> <p>1567</p> <p>1568</p> <p>1569</p> <p>1570</p> <p>1571</p> <p>1572</p> <p>1573</p> <p>1574</p> <p>1575</p> <p>1576</p> <p>1577</p> <p>1578</p> <p>1579</p> <p>1580</p> <p>1581</p> <p>1582</p> <p>1583</p> <p>1584</p> <p>1585</p> <p>1586</p> <p>1587</p> <p>1588</p> <p>1589</p> <p>1590</p> <p>1591</p> <p>1592</p> <p>1593</p> <p>1594</p> <p>1595</p> <p>1596</p> <p>1597</p> <p>1598</p> <p>1599</p> <p>1600</p> | <p>El descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492 marcó el inicio de la historia de América. Este hecho tuvo consecuencias profundas para el continente americano, ya que abrió paso a la colonización por parte de las potencias europeas. Durante el siglo XVI, se consolidó el dominio español en América, lo que permitió el desarrollo de una sociedad y cultura propias del continente.</p> <p>El descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492 marcó el inicio de la historia de América. Este hecho tuvo consecuencias profundas para el continente americano, ya que abrió paso a la colonización por parte de las potencias europeas. Durante el siglo XVI, se consolidó el dominio español en América, lo que permitió el desarrollo de una sociedad y cultura propias del continente.</p> | <p>Este hecho se relaciona con el tema de la exploración y el descubrimiento de América. También está vinculado a la historia de la colonización española en América y al desarrollo de la sociedad americana durante el siglo XVI.</p> <p>Este hecho se relaciona con el tema de la exploración y el descubrimiento de América. También está vinculado a la historia de la colonización española en América y al desarrollo de la sociedad americana durante el siglo XVI.</p> |

Con el fin de localizar información clave incluimos la sección *Hechos* con acontecimientos relevantes.

Visita la página www.pearsoneducacion.net/historia donde encontrarás numerosas imágenes, mapas interactivos, audio con resúmenes de los temas en formato MP3, así como múltiples ejercicios.

Introducción

El estudio de la historia

Partimos del concepto de que el hombre es el único ser con capacidad de autognosis. Es el que tiene la conciencia de trascender, el que actúa, el que produce. Es mano de obra, es el que aspira, el que lucha y es el que, finalmente, hace la historia.

La historia es un conocimiento vital, por medio del cual nos identificamos con el ser humano en el espacio (dónde ocurrió el hecho histórico) y en el tiempo (cuándo ocurrió el hecho histórico). Es algo que nos concierne a todos, y nos incita a pensar y a reflexionar en nuestro presente, nuestro pasado y nuestro porvenir.

Diferentes puntos de vista de la historia

La historia tiene diferentes puntos de vista, que debemos diferenciar para estudiarla adecuadamente:

- *Anecdótica*. De donde obtenemos rasgos particulares, curiosos o notables de un hecho histórico o de un personaje.
- *Popular*. Expresada en relatos, leyendas, cuentos, romances o corridos.
- *Descriptiva*. Proporciona información detallada y recopila datos.
- *Cronológica*. Simple sucesión de fechas y nombres.
- *Épica*. Donde sólo se resaltan los hechos de los héroes, como si sólo ellos hicieran la historia.
- *Cinematográfica y novelística*. Rodeadas de imaginación y fantasía.
- *Literaria*. Novela histórica y poesía donde la realidad está interpretada por el arte.
- *Pictórica*. Como enseñanza popular: ejemplo el muralismo.
- *Ideológica*. Donde se glorifica al Estado, a los sistemas económicos o políticos o a personajes, aunque casi siempre ocultando la realidad; punto de vista del historiador o la historia oficial.
- *Científica*. Basada en el conocimiento, la investigación y la comprensión de los hechos históricos. Fundamentada en la verdad, el juicio crítico, el análisis científico y la metodología.

Función de la historia

La función de la historia es conocer y comprender el presente mediante la investigación metodológica, reflexiva y sistemática de los hechos históricos, de los motivos profundos

que provocan los cambios. De esta forma, podemos entender nuestra realidad presente, así como participar en su transformación y en la construcción del futuro.

El hombre actúa en los diversos grupos de los cuales forma parte, entre sí y sobre ellos. Es, asimismo, elemento integral de la naturaleza. Afirma su poder para transformar, crear y desarrollar con responsabilidad colectiva. Esta relación entre los grupos, tanto en sus comunidades como en sus países, está convirtiéndose en una relación e interdependencia mundiales, creando estrechos vínculos. Los países no viven aislados del acontecer mundial, la construcción de la historia de una región o un país está influida por el acontecer mundial y, de un modo u otro, influye a su vez en él.

La finalidad del estudio de la historia es el conocimiento de las fuerzas históricas mediante la investigación y la formación de un juicio analítico y crítico, tanto de nuestro pasado reciente como de los problemas que acusa nuestro presente, respondiendo a los requerimientos actuales. Para llegar al conocimiento de la realidad sobre los intereses personales, de clase, de Estado y de nación, de una manera comprensible y verificable, debemos superar errores usando metodologías, observando y comprobando.

La historia es asunto de todos, nos cohesiona y nos muestra el porvenir. Nuestra conciencia histórica debe ser internacional y basarse en un conocimiento científico, no en la memorización, la repetición, el procesamiento de datos ni la robotización.

Metodología

Las ciencias exactas, la educación, las ciencias sociales, han constatado en todo tiempo la necesidad de dar al pensamiento un instrumento que las oriente y discipline y, por lo tanto, la razón pueda manifestarse con mayor eficacia y en menor tiempo. Este instrumento es la metodología.

La metodología es un conjunto de proposiciones lógicas, graduadas y jerarquizadas, que facilitan el trabajo mental, la creatividad y la obtención de resultados deseados. Es un procedimiento riguroso, lógico, para adquirir, sistematizar y expresar conocimientos, tanto en el aspecto teórico como en el experimental. La utilización de una metodología adecuada trae resultados satisfactorios, válidos, enriquecedores.

La metodología tiene tres pasos importantes:

- *Investigación.* Es el procedimiento por medio del cual se obtienen nuevos conocimientos, ya sea en forma teórica o experimental, del tema que se estudia.
- *Sistematización.* Los conocimientos obtenidos se someten a una crítica, a una revisión, para comprobar su validez y hacer con ellos una interpretación fundamentada en el razonamiento.
- *Exposición.* Se precisan y ordenan los datos adquiridos y, de una manera creativa y racional, se expresan, ya sea en forma oral o escrita, con la utilización de una gramática correcta, así como de una redacción clara y precisa, que se ha sometido a revisión y reflexión.

Metodología en la historia

La metodología es guía y orientación, con base en un nivel científico, para el conocimiento y el entendimiento de la historia. Su objetivo es la obtención de elementos conceptuales de un hecho histórico, la adquisición de una visión general del tema que se estudia, la ubicación de los distintos acontecimientos en el contexto mundial, tanto en el espacio como en el tiempo. Es también el conocimiento del desarrollo particular de cada acontecimiento de la época que se estudia, comparándolo con el presente, para obtener conclusiones. La historia debe proporcionarnos material para la reflexión ética que nos sirva como una enseñanza para obtener beneficios positivos y aplicarlos a nuestra vida.

Las ciencias sociales se apoyan, en su metodología, en las ciencias exactas, pero hay diferencias básicas. Un proceso histórico tiene varias versiones, ya que la respuesta no la da el objeto, sino el sujeto, por lo que existen posibilidades de reinterpretación. Un hecho histórico no es objeto de repetición o experimentación para comprobarse, como sucede en la física o en las matemáticas; por ello, se hace necesario establecer una jerarquización de los factores tanto causales como explicativos.

Cada ciencia tiene su propia metodología, que parte del objetivo a estudiar. En la historia, la fundamentación que sustenta la investigación sobre un proceso histórico es el aspecto teórico, que es el procedimiento por medio del cual el historiador va a interrogar y explicar el pasado. El maestro Edmundo O'Gorman decía: *No hay que regresar a los muertos, hay que explicarlos.*

El desarrollo del trabajo está condicionado a la idea previa, al conocimiento que tenga el investigador, a su capacidad de crítica, su objetividad o subjetividad; lo mismo que del material adecuado, del tiempo disponible para elaborarlo, así como de la utilización y el manejo correctos de las fuentes.

Fuentes y ciencias auxiliares para el estudio de la historia

El estudio científico de la historia se basa en el conocimiento a través de la investigación. Para esto cuenta con las siguientes fuentes:

- *Escritas.* Documentos públicos y privados, libros, revistas, ensayos, periódicos, e inscripciones en piedra, madera, metal o cualquier otro material.
- *Iconográficas.* Obras plásticas: pintura, escultura, monumentos arqueológicos, arquitectura.
- *Gráficas.* Mapas, fotografía, cine, videos.
- *Testimonios orales.* Testigos presenciales o protagonistas, relatos, mitos, leyendas, canciones.
- *Restos humanos.* Huesos u objetos hechos por el hombre: muebles, instrumentos de trabajo, caseros, musicales, inventos.

Para completar su estudio, la historia se auxilia de ciencias como: geografía, ecología, arqueología, antropología, paleografía, geología, lingüística, etnología y etnografía, entre otras.

Técnicas de investigación

Selección o delimitación del tema

Se parte de un conocimiento relativo, del hecho o personaje histórico que se quiere profundizar, y se elabora un plan basado en la justificación y el objetivo del proyecto. Se plantea la hipótesis y se elabora el esquema previo a la investigación, ya sea en forma inductiva, deductiva o dialéctica. La hipótesis es la pregunta de la que se pretende obtener una respuesta, que se convierte en una herramienta indispensable para determinar la elección de métodos y técnicas para analizar y procesar los datos que se obtienen.

Búsqueda del material

Hay que formar una bibliografía, ya que es un elemento básico y fundamental. La selección debe realizarse de acuerdo con el tema de estudio, pero pueden utilizarse diccionarios, enciclopedias, obras generales, colecciones, libros especializados, monografías, anuncios, revistas, periódicos, tesis de grado o cualquier otro documento. Los títulos tienen que recogerse en

tarjetas, donde se indiquen los elementos para identificar cada libro. Se agrupan alfabéticamente.

Investigación

Se inicia tras recopilar el material necesario. se clasifican las fuentes y se procede a la obtención de datos. En tarjetas, se extrae de las fuentes la información, ya sea textual o resumida, después de efectuar una lectura cuidadosa y analítica. Se hace un registro que indique de lo que se trata, por lo cual hay que poner el título y los datos de procedencia de la información.

Interpretación y análisis de datos

Es la prueba de la hipótesis, es decir, queda confirmada, fundamentada por la investigación, mediante un proceso de evaluación, crítica, clasificación, análisis, procesamiento e interpretación de datos obtenidos. La hipótesis se convierte en tesis.

Síntesis y redacción

Se agrupan las tarjetas de trabajo, de las cuales se obtiene una visión total, para proceder a una reducción analítica. Se inicia la redacción al elaborar primero un borrador, que se somete a reflexión y corrección de estilo; se concluye el trabajo con una redacción definitiva. Al inicio se hará una introducción y al final se pondrá una bibliografía completa en orden alfabético y el índice.

Técnica para el análisis de un texto

Estos pasos son los que hay que seguir para el análisis de textos o documentos como los que se encuentran al final de cada capítulo, los cuales introducen a los alumnos en la investigación.

1. Clasificación del texto

- Temática: jurídica, histórica, literaria, narrativa, historiográfica, política, biográfica, etcétera. El mismo tema desde diversos enfoques.
- Cuándo y dónde fue escrito. Cuando se trata de un texto en particular: condición y circunstancias históricas en que se escribió.
- Situación personal y circunstancias históricas del autor o los autores del texto. Su contexto histórico.
- Propósitos y finalidad del texto.

2. Análisis

- Por medio de una lectura atenta del tema, comprender y explicar su contenido.
- Investigar términos que no se entiendan, lugares, instituciones, etcétera.
- Captar el contenido ideológico y los conceptos.
- Interpretación con objetividad histórica y científica.

3. Comentario y crítica

- Situar el hecho en un marco histórico.
- Relacionarlo con el presente.
- Obtener un valor concreto.
- Compararlo con otros hechos o personajes.
- Interesarse por el contenido y su significado en el proceso histórico.
- Aportación al conocimiento en general del hecho histórico estudiado.
- Conclusiones.

Elementos para redactar una biografía histórica

- Personaje a investigar.
- Rasgos generales de la época en que le tocó vivir.
- Estudios, carácter y aspectos en que destacó.
- Principales intervenciones o aportaciones e influencia en su época.
- Trascendencia de su pensamiento o actuación en nuestros días.

Historiografía

La historiografía es la historia de la historia. Es el registro escrito de lo que se conoce, de lo que se ha investigado, sobre las sociedades humanas del pasado y el presente. Es la forma en la que los historiadores han intentado interpretarlas. Los procesos históricos, en su mayoría, se conocen por medio de fuentes intermedias, como ya hemos descrito.

A través del tiempo se han dado diferentes interpretaciones de la historia, de acuerdo con el pensamiento de la época, la injerencia de los gobernantes, los personajes que la escribieron y los medios con los que contaron:

Historiografía occidental

- Se inicia en Grecia. El criterio de los historiadores griegos influyó durante siglos en el estudio de la historia. Se inicia en el siglo V a.C. con Herodoto, a quien se le ha considerado *el padre de la historia* y escribió el relato de las Guerras Médicas, con información proporcionada por individuos que participaron en ellas. Tucídides escribió *Las Guerras del Peloponeso*, una batalla donde él participó. Ambos se centraron en los hechos bélicos, que quisieron contar lo más fidedignamente que pudieron. También dan importancia a la política, las costumbres, el arte, las cuestiones religiosas, todo ligado con la filosofía. Plutarco escribe biografías de personajes destacados como ejemplo de moral y enseñanza política.
- La influencia de Grecia fue tan grande que en Roma se inició a escribir la historia en griego y posteriormente en latín. Se combinaban reflexiones éticas, con agudos retratos psicológicos, análisis políticos, elegancia estilística, principios morales aplicados a la vida pública.
- La historiografía cristiana se inicia a partir del emperador Constantino I. Contó con una enorme cantidad de testimonios documentales y consideró las principales cuestiones sobre la existencia humana, basada en la religión, con una interpretación moral muy estricta, que se basó en la Biblia y el Nuevo Testamento.
- Durante la Edad Media, la historiografía sufre una profunda transformación. La escritura se convierte en una actividad restringida al clero, que es el que se encarga de conservar y difundir una cultura erudita y eminentemente religiosa. Los monjes escribían crónicas o anales sin ninguna intención artística o intelectual, sino como una simple recolección de datos. El saber de los clásicos se conservó en las bibliotecas monásticas, lugares a donde muy pocos tenían acceso.
- En el Renacimiento se estudió profundamente a griegos y romanos, por lo que resurge la retórica en la educación, lo que influyó en el estudio de la historia. Se da un acercamiento realista a la historia política, tanto antigua como reciente, y una separación de lo eclesiástico.
- El descubrimiento de América provoca una nueva visión del mundo, tanto física como religiosa. Se escriben relatos sobre las tierras descubiertas y conquistadas como el *Diario de Colón*, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés o la de Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera sobre la conquista de la Nueva España*. Se desarrolla el género de la crónica, gracias a trabajos como los de fray Bartolomé de las Casas y fray Bernardino de Sahagún, cuyo tinte eran misioneros; en esas obras se recogen también costumbres, formas de vida y estructuras sociales de los pueblos nativos.

- Durante la etapa de la Ilustración, muchos eruditos se dedican a la recopilación de fuentes de la historia nacional y religiosa, con lo que se inició una investigación crítica, intelectual. Voltaire le añade un racionalismo.
- En el siglo XIX, el estudio de la historia se consideraba una disciplina académica independiente, dotada de su propio método crítico y de análisis, que demandaba una rigurosa preparación. Se insistió en la objetividad, en la consulta de las fuentes y en la evaluación de los documentos, aunque se tomaba en cuenta que los historiadores son producto de su tiempo y de su entorno. Se proyectaba a la investigación científica que tuvo lugar en las universidades alemanas, la cual influyó en Europa y América.

A mediados del siglo XIX apareció el marxismo, disciplina que abre nuevas formas de investigación, a partir del materialismo histórico que tuvo influencia, no sólo en los estados socialistas, sino también en la mayoría de las universidades del mundo, donde la historia se consolidó como campo profesional que se sustentaba sobre bases teóricas rigurosas.

Historiografía no occidental

- Una tradición historiográfica importante es la del pueblo judío, que tiene su base en la Biblia, donde se relata su historia, que está ligada profundamente a la religión.
- En el caso de la historiografía musulmana, ésta se basa también en un concepto religioso cuyo principio es el Corán.
- En cuanto a China, tiene raíces muy antiguas; su objetivo era transmitir conocimientos aplicables a la vida, como sucedió con Confucio. Posteriormente se escribieron registros oficiales de cada dinastía, donde no se permitía ninguna interpretación personal ni artística. Después de 1922, la historiografía china ha estado influenciada por el marxismo y la historiografía occidental.

Tendencias actuales

La constante especialización y la variedad que existen en la historia han dado lugar a una división de objetivos, la cual caracteriza a la vida intelectual contemporánea. El campo de estudio ha aumentado de una manera considerable, puesto que los descubrimientos y los conocimientos teóricos son muy amplios, lo mismo que las fuentes a las que se tiene acceso, así como a las técnicas y metodología empleadas como sistemas explicativos.

En nuestra época, la información nos rebasa debido a los medios masivos de comunicación y a la Internet. Ahora vemos la historia desarrollándose ante nuestros ojos en la televisión, los reporteros de guerra y los periodistas se han convertido en los antiguos cronistas que relatan los hechos y participan de ellos, además de darlos a conocer por medio de celulares o Internet en el momento mismo que suceden, lo mismo si se trata de una guerra, un partido de fútbol, una boda real, un crimen o una reunión cumbre de presidentes. Los analistas políticos hacen su trabajo también en periódicos y revistas. Los gobiernos y las empresas influyen en las noticias que se dan a conocer para controlar la opinión pública. Los historiadores deben estar muy atentos para elaborar una información crítica y analítica, de acuerdo con su formación intelectual, de lo que se ha dado en llamar *de izquierda* o *de derecha*. Pero lo que no se tiene que olvidar es que los historiadores deben proporcionar material de una manera responsable y ética, basado en la verdad, así como en una información metodológica y científica que sirva de enseñanza para aplicarla correctamente en el presente y proyectarla al futuro.



Lecturas sugeridas

M. ILIN, *Cómo el hombre llegó a ser gigante*, México, Época, 1983.

HOMERO, *La Odisea*, México, Porrúa, 1985.

ANÓNIMO. *Las mil y una noches*, México, Diana, 1989.

Actividades



1. Establece una comparación, respecto de la aparición del hombre, acerca de qué nos dicen el Popol Vuh, la Biblia y Charles Darwin.

2. Investiga las bibliotecas, los museos y las casas de cultura que se encuentran en tu comunidad, para tenerlos presentes cuando debas elaborar trabajos de investigación.

3. Elabora una biografía de tu abuelo o alguien de tu familia que te interese; para ello, toma en cuenta el contexto histórico.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Primera parte

La Edad Moderna

De la prehistoria al feudalismo.

1. La crisis de la Edad Media:
decadencia del feudalismo y
aparición del primer capitalismo.

2. Transformaciones en la
conciencia europea:
culturales y religiosas.

3. Los grandes descubrimientos
geográficos.

Diagrama conceptual





De la prehistoria al feudalismo

Es importante que recuerdes los principales sucesos de la historia previos a la Edad Moderna, los cuales te mostramos en este apartado.

En 1974, el doctor Donald Johanson descubrió los restos de *Lucy*, el cual los estudiosos demostraron que vivió hace 3 200 000 años. Fueron clasificados como los restos de un *australopithecus*. Caminar en el tiempo y el espacio ha sido lento, para lograr evolucionar física y mentalmente, protegerse, desarrollar habilidades, organizar, obtener conocimientos y satisfactores, descubrir, inventar y así llegar al hombre actual.

El *homo sapiens* se encontraba en un mundo misterioso, amenazante y lleno de interrogaciones, que lo obligó a actuar para resolver todas las situaciones que se le presentaban, a explicarse los fenómenos naturales, a iniciar el dominio de la naturaleza por medio de la agricultura, a elaborar objetos, a inventar técnicas que le facilitaran su vida, a comunicarse por medio del lenguaje, a organizarse colectivamente.

De la misma manera, iniciar el comercio y todo lo que se desprende de éste: transportes, poder económico, construcción de ciudades, posesión de armas, la guerra, invento de la máquina que dará lugar al acelerado desarrollo técnico y científico, los cuales se han transmitido de generación en generación en forma desigual. Todo lo anterior, ha sido una acumulación intensa de experiencias que han llegado hasta nosotros, a esta época de naves espaciales, satélites, computadoras, telefonía celular, informática, avances espectaculares de la genética.

Conoceremos en este tema de una manera somera, el paso del hombre desde su etapa primitiva al inicio del capitalismo, es decir, al feudalismo.

Prehistoria

Se ha llamado así a la etapa que comprende desde la aparición del hombre hasta el invento de la escritura. Se caracteriza por el uso de la piedra, como material básico para la subsistencia.

Civilizaciones agrícolas

Procesos históricos comunes: Se establecieron civilizaciones a orillas de ríos, por lo que lograron un desarrollo agrícola, el cual repercute en una gran producción de granos, vegetales, frutas. Se crea un excedente de producción para dar paso al comercio y la acumulación de riqueza. La sociedad está estratificada piramidalmente, en cuya cúspide se encuentran gobernantes y sacerdotes, clase parasitaria que detenta el poder y la riqueza; debajo están los pequeños propietarios y guerreros; la base son los campesinos y los esclavos que trabajan y pagan tributos. El gobierno es teocrático.

| <i>Paleolítico</i> | <i>Mesolítico</i> | <i>Neolítico</i> | <i>Edad de los metales</i> |
|--|---|--|---|
| <i>10 000 a.C.</i> | <i>10 000-7000 a.C.</i> | <i>7000-3500 a.C.</i> | <i>3500 a.C.-50 d.C.</i> |
| <p>Economía. Apropiación directa. Caza, recolección, pesca. No existe propiedad privada. Fabricación de sus propias armas: arco, flecha y trampas.</p> <p>Sociedad. Organización comunitaria; todos tenían los mismos derechos; no había privilegios, ni división de clases.</p> <p>Cultura. Descubren el fuego. Hachas de mano, puntas de lanza, raspadores, arpones. Pensamiento mágico. Objetos de hueso y marfil. Arte rupestre: cuevas de Lascaux y Altamira. Inicio del lenguaje.</p> | <p>Se sigue utilizando la piedra tallada. Es una etapa intermedia en la que se empiezan a dar la sedentarización y la domesticación de animales. Jefatura temporal.</p> | <p>Economía. Descubrimiento de la agricultura. Cría de animales. Elaboración de vestidos, división del trabajo. Tierras familiares y, posteriormente, privadas. Fuerza de trabajo individual que produce exceso de producción y riqueza para sostener sacerdotes, comerciantes y funcionarios. Inicio de la esclavitud.</p> <p>Sociedad. Desigualdad social. Surgen grupos privilegiados que controlan todo, quienes explotan a la mayoría de la población. Líderes permanentes, convertidos en autoridad, se apoderan de medios de producción, forma en la que obtienen poder económico y social.</p> <p>Cultura. Se conocen nuevos lugares y costumbres. Invención de la rueda y de instrumentos agrícolas, elaboración de textiles, curtido de pieles, alfarería. Mejora alimentación. Surgen aldeas autosuficientes. Construcción de embarcaciones y molinos. Totemismo y religión.</p> | <p>Economía. Desarrollo del comercio, la guerra. División del trabajo más especializado. Se utilizan oro, plata y cobre. Metales. Necesidad de obtener nuevos productos. Tributos.</p> <p>Sociedad. Grandes diferencias sociales. Autoridades: reyes y sacerdotes, tienen el control. Se desarrolla la esclavitud.</p> <p>Cultura. Se desarrollan ciudades al oriente del Mediterráneo, así como en islas y costas del mar Egeo, y en Asia. Construcción de palacios, orfebrería de lujo. Escritura. Inicio de las artes. Religión controlada por el rey o faraón. Calendario.</p> |

Civilizaciones del Mediterráneo

El medio geográfico ha sido determinante en el desarrollo de las civilizaciones. El mar ha representado, para los pueblos que lo han controlado, una superioridad económica y bélica, así como un poder político. En la antigüedad fue determinante, puesto que era el medio más rápido de comunicación, lo cual llevó a los pueblos que lo controlaron a dominar grandes áreas, por medio de la guerra. El que controlaba el Mediterráneo tenía el poder, puesto que se incrementó el comercio, se difundieron conocimientos de diversos pueblos y se desarrollaron técnicas, además de que se transforman las embarcaciones y los medios de comunicación.

| <i>Mesopotamia</i> (Irak) Asirios y caldeos | <i>Egipto</i> | <i>China</i> | <i>India</i> |
|--|--|---|---|
| <i>Ríos Tigris y Eufrates</i> | <i>Río Nilo</i> | <i>Ríos Hoang-Ho</i> | <i>Ríos Indo y Ganges</i> |
| Gobierno monárquico. | Gobierno de faraones. | Gobierno de dinastías: Confucio y Lao Tsé. | Gobierno teocrático: Vishnú, Siva, Brahma, Buda. |
| Escritura cuneiforme. | Templo de Luxor y pirámides. | Muralla. | El ajedrez. |
| Código de Hammurabi (Ley del Talión). | Embalsamamiento de cadáveres, papiro. | Pólvora, papel y calendario. | Textos sagrados de los vedas Literatura religiosa. El Ramayana. |
| Zoroastro y Zaratustra. Astrología. Círculo dividido en grados y minutos. | Medicina, cosmetología. | Herbolaria, aromaterapia. Brújula, imprenta. | Carreras de caballos. Danza y música. |
| Sistema de pesas y medidas sexagenal. | Sistema decimal y geometría. | Acupuntura. | Utilización del cero. Estudios de física y química. |
| Relatos épicos. Poema de Gilgamesh. Zigurrats. | Farmacología. Anatomía. Sistemas hidráulicos. | Figuras en terracota. | Exquisitos atuendos de seda, bordados en oro. |

Fenicia (ubicación: entre Siria y Palestina)

Ciudades: Tiro, Sidón, Byblos y Cartago. Su principal actividad fue el comercio. Destacaron en la construcción de barcos y puertos astilleros. Desarrollaron técnicas de navegación. Iniciaron la fabricación en serie y en gran escala; fueron creadores de grandes empresas y sociedades comerciales marítimas. Crearon el color púrpura para teñir telas con el molusco llamado mûrice. Utilizaron el vidrio transparente. Fueron fundidores de metales. Construyeron obras públicas y privadas por empresas particulares. Inventores y divulgadores del alfabeto fonético. Fueron difusores de las ciencias, las artes, las religiones y las costumbres del mundo antiguo.

Grecia (ubicación: Península Balcánica)

Antecedentes: Creta y Micenas. Sus principales ciudades fueron Atenas y Esparta. Fueron grandes estrategas. Una de sus actividades principales fue la guerra. Construyeron ciudades o *polis*. La filosofía dio normas morales: Sócrates. Platón, Aristóteles. *Literatura:* Homero escribe la *Ilíada* y la *Odisea*. También estuvieron Herodoto, Tucídides, Esquilo, Eurípides, Sófocles. *Mitología:* Edipo, Teseo. Sus ocupaciones principales fueron la política y la educación. Inician los Juegos Olímpicos. En el *Siglo de Pericles*, las artes llegan a su máximo desarrollo; se construye el Partenón. Destacan Fidias, Hipócrates, Pitágoras.

Alejandro Magno difunde la cultura helénica; sus conquistas se extienden hasta India y Egipto. Funda ciudades como Alejandría, en Egipto, famosa por su faro y su biblioteca. Los griegos, amantes de la sabiduría y la belleza, sustentaron las bases de la política, la democracia, la historia, la medicina, la biología, la física, la química, la psicología, la filosofía, el teatro, la arquitectura, la escultura, la literatura, las danzas, etcétera.

Roma

Fue tierra de grandes conquistadores; controlaron el Mediterráneo, al que llamaron *Mare Nostrum*. Tuvo su apogeo la esclavitud. Admiraron la cultura griega y trataron de absorberla. Fueron fundadores del derecho. También grandes constructores de edificios como el Foro de Trajano,

el Coliseo, las Termas de Caracalla, los arcos triunfales, los acueductos, las calzadas, los caminos, los puertos, las murallas, los puentes, las estatuas, las villas, las plazas, las naves llamadas *trirremes*. Usaron monedas y ejércitos disciplinados llamados legiones. En literatura destacan Virgilio y Horacio. Su idioma fue el latín que, junto con el griego, dio lugar al francés, el español, el italiano y el portugués. Durante el gobierno de César Augusto nace Jesús. Fue una etapa de prosperidad y desarrollo de las artes a la que se le llamó de la *Pax romana*.

Los pueblos del libro

Estas culturas basaron todos los aspectos de la vida en su libro sagrado dado por su dios. Los árabes, en el *Corán*, con el dios Alá; los judíos tienen la *Biblia* y su dios es Jehová. La característica de estas civilizaciones es el monoteísmo.

Los árabes

Aunque recibieron la influencia de las culturas helenística, persa, egipcia y romana, que les imprimieron un toque oriental y mediterráneo; la civilización árabe tuvo características muy especiales. Toda su vida política, religiosa, civil y cotidiana, se basa en el Islam, cuyo lema es la *sumisión o entrega absoluta a la voluntad de Dios*. Esta religión fue fundada por Mahoma, profeta árabe del siglo VII d.C.; es la *revelación de la voluntad divina* (Alá) *en palabras de hombres*, que se expresa en el *Corán*, libro sagrado donde se encuentran preceptos morales, de higiene, códigos, leyes civiles. Tiene como fundamento la *Guerra Santa*.

Conquistaron de la península árabe hasta el golfo Pérsico, Mesopotamia, Siria, Palestina, Egipto y Asia Menor, Persia, Turkestán, India, norte de África y España. Comerciaron por tierra y mar. Tenían gran cariño por el agua. Elaboraron telas lujosas, brocados de Damasco, azulejos, artefactos de lujo, productores de papel. Divulgan conocimientos de Platón y Aristóteles. La literatura tiende a lo fantástico: *Las mil y una noches*. Tuvieron un poeta: Omar Khayam. Construyeron la Mezquita de Córdoba, el Alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada. Crearon universidades, bibliotecas, laboratorios y observatorios. Tradujeron del griego, hebreo, egipcio, caldeo e hindú. Inventaron la numeración que actualmente usamos. Fueron alquimistas; como tales, inventaron el alcohol. Un gran porcentaje de palabras que usamos en nuestro idioma es de origen árabe. Estudiaron óptica, matemáticas, medicina, química, farmacéutica.

Los judíos y el cristianismo

El pueblo judío proviene de un grupo semita originario de Caldea. Salieron de Ur bajo el mando del patriarca Abraham (contemporáneo de Hammurabi), que *recibió la orden de Jehová de partir y trasladarse a Cannán* (Palestina), *la tierra prometida*. Eran seminómadas, dedicados al pastoreo, y después agricultores sedentarios. Fueron gobernados por patriarcas, jueces y reyes, como Moisés, Salomón y David. Se establecieron en Palestina. En 132 d.C., Roma ordena la diáspora o dispersión de los judíos que abandonan Judea. Regresan en 1923, bajo el mandato de Inglaterra. Se independizan en 1948, cuando surge el Estado de Israel.

Destacan en medicina y música. Fueron hábiles en operaciones bancarias y negocios en gran escala y hasta la fecha han influido en las finanzas y la economía mundial. Su principal aportación al mundo son el monoteísmo y la Biblia, libro sagrado donde se encuentra su historia, normas de higiene, salmos, leyes como el decálogo —que es la base de su religión—. Durante la ocupación romana nace, en Belén de Judá, Jesús, descendiente de la Casa de David, quien predicó el amor al prójimo, y criticó a gobernantes y sacerdotes hebreos que manejaban *la ley de Dios* a su conveniencia. Fue hecho prisionero y castigado de morir en la cruz, como era costumbre romana. Su doctrina, llamada *cristianismo*, se empezó a expandir hasta llegar

a Roma, donde estableció su base y se extendió por todos los dominios romanos. El cristianismo se basa en la Biblia judía a la que agregó el *Nuevo Testamento*, donde se encuentran las enseñanzas de Jesús. Durante la Edad Media fue la religión que se adoptó en Europa y posteriormente pasó a América con las conquistas españolas.

Edad Media

El feudalismo

Alta Edad Media. Siglo V: caída del Imperio Romano de Occidente (Roma), de 476 al siglo X.

Baja Edad Media. Siglo XI, a la caída del Imperio Romano de Oriente (Constantinopla), en poder de los turcos en 1453.

Los reinos bárbaros

A partir del siglo III, Roma inició una etapa de decadencia social, graves crisis económicas, deterioro en el aparato administrativo del imperio y sublevaciones internas, que contribuyeron a su debilitamiento y al derrumbe final producido por las invasiones bárbaras. Se denominaron como bárbaros pueblos seminómadas del norte de Europa y de Asia, que no tenían las culturas griega y romana.

Los hunos, procedentes de Asia, al mando de Atila *el azote de Dios*, irrumpieron en Europa donde atacaron a los pueblos germanos del norte, que se desplazaron hacia el oeste y el sur. Vándalos, suevos y visigodos se establecen en España. Anglos y sajones, en Gran Bretaña; francos, en Francia y Bélgica; vándalos, en el norte de África; astrogodos y lombardos, en Italia. Se inicia un proceso de integración y asimilación; fueron absorbidos por señoríos feudales; adoptaron la cultura romana y la mayoría se convierten al cristianismo (siglos V al VIII).

Imperio Romano de Oriente

Se formó entre los siglos III y IV con las reformas de Diocleciano. Su capital fue Bizancio (Constantinopla). Su desarrollo se basó en el comercio, navegación e industria. Heredan las culturas griega y romana, y tienen influencia de las culturas orientales, lo que dio lugar a un gran desarrollo cultural e intelectual. Estudiaron teología, ciencias, matemáticas, derecho romano; el idioma principal fue el griego. Su apogeo se da en los siglos IX a XI, con León VI y Constantino VII, que tuvieron un poder absoluto, ya que, creían, éste provenía de Cristo. Su máxima autoridad eclesiástica era el patriarca; el clero podía casarse. Estuvieron en una tensión constante con la autoridad papal de Roma, pues practicaban un cristianismo diferente; formaron la Iglesia Ortodoxa Griega.

Europa

Cuando el Imperio Romano de Occidente quedó sin emperador, desaparecieron la organización política, la administración de la justicia y el derecho. Los obispos de Roma se encargaron de organizar la defensa, el gobierno y el aprovisionamiento de las ciudades. El Papa adquiría gran autoridad sobre la cultura, la familia, la vida cotidiana, puesto que todo pasaba bajo su control. La mayor parte de Europa era cristiana. La Iglesia regía la vida medieval; obtuvo gran poder económico, ya que era dueña de riquezas, conocimientos y grandes extensiones de tierra.

Los reinos creados por los bárbaros sufrían constantes amenazas y la vida en las ciudades va desapareciendo, por lo que se concentran en el campo, en villas al mando de un señor que —por medio del vasallaje— daba protección a los que se acercaran a sus feudos amura-

llados. Estos señores eran, a su vez, vasallos de nobles y reyes, bajo un juramento de lealtad. Su economía se basaba en la propiedad de la tierra. Establecieron alianzas entre las ciudades por medio del pago de tributo, lo que permite mantener ejércitos. Posteriormente se formaron estados europeos como España, Francia e Inglaterra (siglos XII a XV).

Entre los siglos XII y XIII se llevaron a cabo Las Cruzadas, desplazamiento de grandes contingentes organizados por cristianos para ayudar al Imperio Bizantino a rescatar *los Santos Lugares* y Jerusalén, que habían sido invadidos por musulmanes. Las cruzadas tuvieron motivos religiosos, aunque después los intereses fueron económicos. Constantinopla se debilitaba y finalmente fue conquistada por los turcos en 1453. Los sabios bizantinos huyeron a Italia. Las naciones europeas estaban constantemente amenazadas y perdieron su acceso al mar Negro y a India, por lo que fue necesario buscar nuevas rutas. Se iniciaron las exploraciones marítimas que les condujeron al descubrimiento de un nuevo continente: América.

Cultura. Fundamentalmente teocrática, colocaron en el centro del pensamiento a Dios. Se definieron idiomas como el francés, el inglés y el castellano; surgen las universidades. Aparecen juglares y trovadores, quienes esparcían noticias y cantares de gesta. Los estilos arquitectónicos fueron el románico, el árabe y el gótico. Edificaron las catedrales de Winchester, la de Nuestra Señora de París, la de Colonia y la de Burgos. Se usaban vidrios en ventanas. Inventan bombas de agua, relojes mecánicos y papel de trapo. Juan Gutenberg inventa la imprenta. Se utilizan el astrolabio, la pólvora en armas; se construyen carabelas; se elaboran cartas geográficas, que favorecieron los descubrimientos geográficos.

Capítulo 1

La crisis de la Edad Media: decadencia del feudalismo y aparición del primer capitalismo

Si para la civilización occidental la Baja Edad Media significó un periodo de prosperidad y de expansión, los siglos XIV y XV suponen, sin embargo, una fase donde los modos de vida propios del feudalismo experimentaron profundas transformaciones. Históricamente, éste es el periodo conocido como la *crisis del feudalismo*. Como consecuencia de dicha crisis, las estructuras sociales conocieron un proceso fuertemente renovador, que inició la configuración del periodo subsiguiente a la Edad Media: el Renacimiento.

El siglo XIV: decadencia del feudalismo

El progreso y el enriquecimiento que la vida había experimentado en el siglo XIII, y la evolución cultural que significó la mentalidad gótica, no tuvieron continuación en el siglo XIV. En efecto, el siglo XIV fue un siglo de crisis en todos los aspectos.

Crisis demográfica

La favorable evolución de la población europea desde el siglo XII quedó interrumpida en el XIV, como consecuencia de la sucesión de terribles epidemias que asolaron Europa. De éstas, la más grave fue la célebre *peste negra* de 1348. A finales de siglo había disminuido un tercio la población europea: "Las pestes proceden en su mayor parte de Oriente, y las transmiten los marinos que, procedentes de aquellas tierras, desembarcan en puertos europeos. Concretamente, la 'peste negra' de 1348 la introdujo la tripulación de un navío que, procedente de Asia, fondeó en el puerto de Génova".

Crisis en el campo

La merma demográfica produjo efectos negativos. Las cosechas sufrieron un serio abandono, ante la falta de brazos suficientes que se ocuparan de ellas, lo cual originó una fuerte disminución en la producción agrícola. Por lo tanto, a la crisis demográfica se le unió la crisis de la agricultura.

La sociedad campesina pronto comenzó a padecer los efectos. Los agricultores perdieron su estabilidad anterior, y sufrieron hambre y miseria casi generales. El alimento se volvió inaccesible, porque una de las primeras consecuencias del desastre fue el alza de los precios, tanto de los productos del campo como de las rentas señoriales, siendo de este modo como los señores defendían su nivel de vida anterior.

Por su parte, los campesinos se resistían a dicho estado de cosas, por lo que iniciaron violentos movimientos de protesta. Se produjeron numerosos levantamientos campesinos, entre

los que destacan la *Jacquerie* de Francia en 1358 (Jacques es el nombre genérico del campesino francés), y las *revueltas inglesas* de 1381.

Crisis en la ciudad

La crisis agrícola facilitó la crisis de la vida urbana. La disminución del poder adquisitivo de los campesinos provocó un grave retroceso en toda la actividad comercial. Los comerciantes, intentando evitar pérdidas, incrementaron los precios de los artículos. La capacidad de compra de las masas urbanas quedó muy mermada; pronto los habitantes de las ciudades protagonizaron violentos enfrentamientos contra la oligarquía urbana, en demanda de una nueva organización de la vida ciudadana: la ciudad gótica fue cuestionada.

Crisis de la mentalidad feudal

Las formas de pensamiento y los principios religiosos propios del feudalismo también fueron profundamente cuestionados, por lo que se inició un proceso de renovación ideológica. En este sentido, el fenómeno más relevante fue la aparición de un intenso movimiento que proponía la naturalización, es decir, el abandono de las rígidas y metafísicas normas religiosas y culturales.

Entonces, aparecieron en esa época numerosos movimientos heréticos, como el propuesto por Wicleff y Huss que negaban la autoridad del pontífice, uno de los tres pilares de la autoridad medieval, y desconocía la acción de la Iglesia como mediadora en la salvación de las almas. Estos pensadores proclamaron que únicamente la Biblia, y no la Iglesia, suministra criterios válidos para alcanzar la salvación. Las tensiones religiosas se agudizaron, hasta el punto de tocar al propio centro de la Iglesia, provocando el gran *Cisma de Occidente* (1378-1417).

El siglo XV: renovación de las estructuras sociales

Ya iniciado el siglo XV aparecieron una serie de factores que favorecieron la gran efervescencia en la renovación de los modos de vida.

El campo

Dentro de la vida rural hay que destacar la aparición de un hecho decisivo: la elevación de las rentas, por parte de los propietarios agrícolas, ante el signo positivo de los tiempos. A su vez, esto originó un doble fenómeno. De un lado, muchos campesinos no pudieron hacer frente a la situación, y se vieron en la necesidad de emigrar a la ciudad en busca de un porvenir; ellos se convirtieron en la mano de obra asalariada de las nuevas empresas urbanas. De otro, muchos señores acapararon los terrenos abandonados por los campesinos, con lo que se produjo un movimiento de concentración territorial en manos de la gran nobleza; los señores no opusieron seria resistencia a este proceso migratorio.

A veces la pequeña nobleza tampoco pudo hacer frente al incremento de las rentas territoriales, por lo que muchos de sus miembros tuvieron que buscar en la ciudad mejor fortuna.

La ciudad

Así, pues, en la ciudad se constituyeron nuevos grupos y nuevas actividades. En efecto, la antigua organización de la ciudad del gótico, pensada en parte en función de los intereses del "común", comenzó a desaparecer. A partir del siglo XV se fue imponiendo en la dirección y en la mentalidad urbanas una nueva capa de la burguesía. Esta capa se venía desarrollando desde comienzos del siglo XV, al amparo de las primeras formas de la economía capitalista.

Esta burguesía se caracterizó porque, en su acción, sobrepasó los límites del marco de una sola ciudad, es decir, intervino en las grandes tareas del Estado y, en ocasiones, ocupó cargos en la administración pública. Por lo tanto, no se trataba de una burguesía solamente municipal, sino de una burguesía nacional, cuyos nuevos modos de pensar y de gobernar favorecerían el surgimiento posterior de teorías revolucionarias en el orden político (monarquías absolutas) y en el religioso (la Reforma).

La aparición del primer capitalismo

Las primeras grandes formas de capitalismo se desarrollaron en el siglo XV. Surgieron gracias a la conjunción de una serie de factores, entre los que destacan:

- a) La acumulación originaria de capital. Es decir, los capitales acumulados mediante la usura, las expropiaciones, la rapiña, etcétera.
- b) La proliferación de mano de obra asalariada.
- c) La existencia desde el siglo XIII de la manufactura.

Para que estos factores se conjuntaran convenientemente, primero hubo de producirse un incremento de las actividades comerciales. Ello fue posible, en buena medida, gracias al descubrimiento de riquísimas minas de plata en Europa Central, que permitieron poner en circulación grandes cantidades de dinero para disponer de un medio de cambio propicio. Este dinero, en moneda, facilitó las compras a larga distancia, con lo que se incrementó el número de compradores.

En dicha situación pronto se crearon importantes empresas mercantiles, cuyas ganancias se invirtieron, en parte, en el negocio. Surgió así la figura del empresario, aquel que proporciona todo lo necesario para la producción: capital e instrumentos de trabajo, y contrata trabajadores a sueldo. Por lo tanto, por primera vez surgieron dos grupos bien definidos en cuanto sus funciones: el capitalista o proveedor, y quien aporta su trabajo a cambio de un salario.

No debe confundirse el primer capitalismo, basado principalmente en actividades comerciales, con el capitalismo moderno de los siglos XIX y XX, fundamentado en las actividades industriales.

Pronto el dinero cobraría una importancia extraordinaria. Muchos comerciantes lograron reunir considerables fortunas, convirtiéndose en grandes personajes. Es célebre el caso del francés Jacques Coeur, un "nuevo rico" de la época, quien llegaría a poseer diez fastuosos palacios, cifrándose su capital en 22 000 ducados de oro.

La acción del capitalismo inicial, en su necesidad de ampliar los límites de las rutas comerciales medievales, favoreció extraordinariamente los viajes expedicionarios por ultramar, propios del siglo XV. En el plano ideológico, este capitalismo propició el desarrollo de una mentalidad donde era dominante el deseo de lucro, es decir, el espíritu mercantil que sobrepasó con mucho a la entonces estrecha mentalidad gremial.

Las nuevas fórmulas políticas: las monarquías autoritarias

Las formas medievales de poder político, caracterizadas por la fragmentación del poder, sufrieron durante el siglo XV profundas transformaciones, de las cuales surgieron las *monarquías autoritarias* o *nacionales*. Dos factores las caracterizaron:

- a) El poder estaba centralizado en los monarcas.
- b) La existencia de una definida entidad territorial, debida a la concentración de territorios afines por su geografía o su evolución histórica.

Una de las razones fundamentales de la existencia de tal forma de Estado fue la necesidad de mantener una única y firme autoridad, para regular, de una manera general, la vida económica, social y cultural de la nación. La base legal del nuevo Estado sería el derecho romano justiniano, el cual se venía difundiendo por Occidente desde el siglo XIII. Este derecho considera que la autoridad de los monarcas procede de Dios y, por consiguiente, el príncipe y su Estado deben ser la base de la organización nacional, así como fuente de toda legislación, al sustituir la jurisdicción real por las jurisdicciones privadas de los señores.

A finales del siglo XV dos teóricos del Estado ejercieron una influencia en la concepción del Estado moderno, fórmula política propia del periodo renacentista: Maquiavelo y Tomás Moro.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

En su obra *El príncipe*, sostiene que el Estado debe prescindir de toda moral en la gestión de su gobierno, y guiarse por el realismo político. Por lo tanto, toda acción política debe subordinarse a la "razón de Estado".

Tomás Moro (1478-1535)

En su obra *Utopía*, propone un Estado de carácter liberal, donde el hombre se rija por una ley aceptada por la comunidad y los gobernantes sean elegidos por el pueblo. Asimismo, plantea que el bien individual sea compatible con el de todos: en Utopía, lugar imaginario, nadie es rico, pero a nadie le falta nada.



Lecturas sugeridas

BLOCH, Marc, *La sociedad feudal*, Akal, Madrid, 1986.

EVANS, John, *La Baja Edad Media: el florecimiento de la Europa medieval*, Alianza Editorial, México, 1989.

HUBERMAN, Leo, *Los bienes terrenales del hombre*, Nuestro Tiempo, México, 1979.

PIRENNE, Henry, *Historia económica y social de la Edad Media*, FCE, México, 1985.



¡Eureka!

Lorenzo de Medici, llamado *El Magnífico*, escribía a sus hijos en una nota: "Veo que hemos gastado una gran cantidad en dinero de 1454 a 1471: una suma increíble de 663 755 florines". Un pintor de la talla de Sandro Botticelli obtenía de 50 a 100 florines por cuadro. Se sospechaba que la riqueza obtenida se debía a operaciones bancarias, que eludían la prohibición que hacía la Iglesia sobre el cobro de intereses, a cambio de realizar obras de caridad, construcción de templos y su decoración.

Lee historia

Clérigos, guerreros y trabajadores

(Fragmentos)

Los directores de las primeras películas de cine a menudo hacían cosas extrañas. Una de las más curiosas era su costumbre de llevar a la pantalla gentes que tomaban un automóvil e iban a cualquier parte sin pagar al chofer. Paseaban por la ciudad, se divertían, o iban a un centro de negocios, y ahí terminaba todo. No había que pagar. Igual pasaba en los libros de la Edad Media, en los que por páginas y páginas, caballeros y damas, con armaduras brillantes o trajes suntuosos, vivían entre torneos y juegos. Siempre residían en castillos espléndidos, y comían y bebían a su gusto. Pero alguien tenía que pagar por todo ello, porque los árboles no dan armaduras, y los alimentos que produce la tierra tienen que ser plantados y cultivados. [...] Y alguien también tenía que proveer los alimentos y los vestidos para los sacerdotes y clérigos que oraban mientras los caballeros combatían. Además de estos clérigos y guerreros, en la Edad Media existía otro grupo: el de los trabajadores. Porque la sociedad feudal consistía de estas tres clases, clérigos, guerreros y trabajadores, con esta última al servicio de las dos primeras, la Eclesiástica y la militar. [...]

“Para el caballero y el clérigo, ha de vivir quien hace el trabajo”.

[...] Era un trabajo en la tierra, cosechar alimentos o cuidar ovejas para obtener lana destinada a los trajes. [...] La mayor parte de las tierras de cultivo de la Europa Central y Occidental estaban divididas en zonas conocidas como “feudos”. Un “feudo” estaba formado simplemente por una aldea y varios centenares de acres de tierra laborable en torno, en que los aldeanos trabajaban. En el borde de la tierra laborable había habitualmente una faja de terreno consistente en praderas, yermo, bosques y pastos. [...]

Cada propiedad feudal tenía un señor. Comúnmente se dijo del periodo feudal que “no había señor sin tierra, ni tierra sin señor”. [...] En esta residencia fortificada el señor del feudo vivía (a menudo sólo estaba de visita, pues solía poseer varias, y había casos en que poseía centenares) con su familia, sus sirvientes y sus auxiliares, nombrados para administrar la hacienda.

Los pastos, praderas, bosques y yermos eran usados en común, pero la tierra cultivable estaba dividida en dos partes. Una, usualmente un tercio del total, pertenecía al señor y era llamada su “heredad”. La

otra parte estaba en manos de los arrendatarios, que hacían el trabajo agrario. [...]

El cultivo por franjas fue típico del periodo feudal. Evidentemente se malgastaba mucho y después de unos cuantos siglos se le abandonó completamente. En nuestros días hemos aprendido bastante sobre la rotación de cosechas y los fertilizantes, y las cien maneras de obtener más del suelo que lo que obtenían los agricultores feudales. La gran mejora actual es el cambio del sistema de dos campos al de tres campos. Aunque en la época feudal no se había aprendido que, aunque las cosechas deben seguirse unas a otras, [debe hacerse] de modo que el suelo no se agote. [...]

El campesino vivía en una choza del tipo más miserable. Trabajando mucho y duramente en sus franjas de tierra (que en conjunto representaban de 15 a 30 acres en Inglaterra, y de 40 a 50 en Francia) se las arreglaba para arrancar una existencia miserable de la tierra. Pudiera haber subsistido mejor, a no ser por el hecho de que cada semana, dos o tres días, tenía que trabajar en la tierra del señor, sin paga. Y no era éste el único servicio que había de prestar. Cuando surgía una urgencia, como las que acontecían en la época de la cosecha, tenía que trabajar primero en la heredad del señor. Estos días extra eran adicionales a los servicios de trabajo. No era eso todo. Nunca se planteó la cuestión en cuanto a qué tierra era la más importante. La del señor tenía que ser arada primero, sembrada primero y cosechada primero. Y los periodos de urgencia se sumaban al servicio normal de trabajo. ¿Una tormenta amenazaba arruinar las siembras? Pues era el grano del señor el que había de ser salvado primero. ¿Llegaba el momento de la cosecha y ésta tenía que ser reunida rápidamente? Pues el campesino debía dejar su campo propio, para acudir al del señor. ¿Quedaba algo que pudiera ser llevado al pequeño mercado local? Pues eran el grano y el vino del señor que debían ser llevados primero al mercado por el campesino. ¿Necesitaba reparación un camino o un puente? Pues el campesino debía abandonar su trabajo propio, para hacerla. ¿Necesitaba el campesino que su trigo fuese al molino o sus uvas a la prensa del lagar? Podía llevarlos, pero había de ser al molino o a la prensa del señor, donde tenía que pagar por el servicio. No había casi límites para lo que el señor podría imponer al campesino. Según un observador del



siglo XII, el hombre del campo “nunca bebe el fruto de su viña, ni prueba un pedazo de buen alimento. Es bastante feliz si puede disfrutar de su pan negro y de algo de su mantequilla y de su queso...”

[...]

Hubo también los villanos que, al parecer, eran siervos con más libertades personales y económicas. Estaban más adelantados en el camino de la independencia que los siervos de la gleba, y tenían más privilegios y menos deberes para con el señor. Otra importante diferencia era que sus deberes estaban más definidos que los de los siervos de la gleba. Era una gran ventaja porque los villanos sabían cuál era su posición en todo momento. No se les podía hacer más demandas aunque al señor se le antojara. Algunos villanos estaban exentos de las “urgencias” y sólo prestaban el servicio regular de trabajo. Otros ni prestaban éste, pero pagaban al señor con una parte de su cosecha. Otros, en cambio, pagaban en dinero. Esta costumbre se desarrolló con los años, y más tarde llegó a ser muy importante.

Algunos villanos estaban tan bien como si fueran hombres libres y podían ser capaces de arrendar parte de la heredad del señor, además de sus propias tierras. [...]

Los campesinos fueron más o menos dependientes. Los señores creían que los campesinos existían solamente para el beneficio de los señores. Nunca la cuestión de la igualdad entre el señor y el siervo fue tomada en consideración. El siervo trabajaba la tierra y el señor explotaba al siervo. Hasta donde concernía al señor, había poca diferencia entre el siervo y el ganado de su “heredad”. [...]

Porque el señor no quería perder a ninguno de sus trabajadores, hubo disposiciones de que los siervos o sus hijos no podían casarse fuera de la “heredad”, excepto con permiso especial. Cuando un siervo moría, su heredero directo podía heredar la tierra pagando un impuesto. [...]

La costumbre del feudo significaba lo que las leyes aprobadas por el gobierno de un país o una ciudad en estos tiempos. La costumbre en el periodo feudal tenía la fuerza que tienen las leyes en el siglo XX. No había en la Edad Media un gobierno fuerte que pudiera hacerse cargo de todo. Toda la organización se basaba en un sistema de obligaciones mutuas y de servicios, desde lo más alto a lo más bajo. La posesión de la tierra no significaba que usted pudiera hacer con ella lo que le viniese en gana, como puede hacerlo hoy. La posesión implicaba determinadas obligaciones, que debían ser cumplidas. De lo contrario, se le podía quitar la tierra. Los servicios que el

siervo debía al señor y los que el señor debía al siervo —por ejemplo, protección en caso de guerra— eran todos convenidos y cumplidos según la costumbre. Ocurría, por supuesto, que la costumbre era a veces violada, como las leyes lo son hoy. Una riña entre dos siervos era resuelta en la Corte del señor, según la costumbre. Y una riña entre el siervo y el señor era natural que fuese decidida en favor de éste, ya que era el juez en la disputa. [...]

Hoy son necesarios tierra, fábricas, minas, ferrocarriles, buques y maquinaria de todas clases para producir los artículos que consumimos; y que digamos que un hombre es rico o no, depende de cuánto posea de aquéllos. Pero en los siglos feudales la tierra producía prácticamente todos los productos que se necesitaban y por ello la tierra, y sólo la tierra, era la llave de la fortuna de un hombre. La medida de la riqueza de cualquiera estaba determinada entonces sólo por una cosa, la cantidad de tierra que poseía. Naturalmente había una continua lucha por la tierra. Por ello, no debe sorprendernos que el periodo feudal fuese un periodo guerrero. Para ganar las guerras, lo mejor era atraer al lado propio al mayor número de combatientes que fuese posible, y la manera de hacerlo era pagarlos, obteniendo la promesa de ayuda cuando se les necesitase. Lo que se daba era una concesión de tierra. [...]

Los príncipes y nobles que tenían tierras en pago por servicios militares las concedían, a su vez, a otros en condiciones semejantes. Los derechos que se retenían y las obligaciones en que se incurrían variaban considerablemente, pero, en general, eran los mismos en el Occidente y parte de la Europa Central. Los arrendatarios no podían disponer de la tierra exactamente como quisiesen, pues habían de tener el consentimiento de su señor y pagar ciertos derechos, si la transferían a alguien. [...]

Las herederas tenían que obtener el consentimiento del señor para casarse. [...]

Si una viuda quería volver a casarse, tenía que pagar una multa a su señor. [...]

Por otra parte, si una viuda no deseaba volver a casarse, tenía que pagar por no ser obligada a hacerlo, a voluntad de su señor. [...]

Éstas eran algunas de las obligaciones que un vasallo debía a su señor, en pago por la tierra y la protección que recibía. Había otras. Si el señor estaba secuestrado por un enemigo, se entendía que sus vasallos ayudarían a pagar su rescate. Cuando el hijo del señor era hecho caballero, la costumbre era que recibiese una “ayuda” de los vasallos, que quizá fuese pagar los gastos de las fiestas de celebración. [...]

Obsérvese que entre Baldwin y el rey existía la acostumbrada serie de señores. Y que uno de ellos era el obispo Worcester. Un hecho importante, porque muestra que la Iglesia era parte y porción de este sistema feudal. En algunos sentidos, no era tan importante como el hombre en la cúspide, el rey, pero en otros lo era mucho más. La Iglesia era una organización que se extendía sobre todo el mundo cristiano. Y era más poderosa, más extensa, más antigua y continua que cualquier Corona. Ésta era una edad religiosa y la Iglesia, por supuesto, tenía un tremendo poder espiritual y prestigio. Pero, además, tenía la riqueza en la única forma que existía en ese tiempo, la tierra. La Iglesia era el mayor terrateniente de la época feudal. Los hombres preocupados por la clase de vida que habían hecho y querían asegurarse que irían a la diestra de Dios, antes de morir daban tierras a la Iglesia; quienes sabían que la Iglesia realizaba una buena obra cuidando a los enfermos y a los pobres, y querían cooperar en esa labor, daban tierras a la Iglesia; algunos nobles y reyes crearon la costumbre de que cuando ganaban una guerra y se apoderaban de las tierras del enemigo vencido, dar parte de éstas a la Iglesia; de ésta y otras maneras la Iglesia acrecentó sus tierras, hasta que llegó a ser dueña de una tercera parte a la mitad de toda la tierra en Europa Occidental.

Obispos y abates ocuparon sus lugares en la estructura feudal como los condes duques. [...]

Mientras los nobles dividían sus dominios para atraerse partidarios, la Iglesia adquiría más y más tierras. Una razón para que a los sacerdotes se les prohi-

biese el matrimonio era, simplemente, que los jefes de la Iglesia no querían perder ninguna de las tierras de ésta, mediante las herencias de los hijos de sus funcionarios. La Iglesia también aumentó sus propiedades mediante el "diezmo", que era un impuesto del diez por ciento sobre los ingresos de todos. [...]

Al hacerse la Iglesia enormemente rica, su economía tendió a contrapesar su importancia espiritual. Muchos historiadores discuten que, como terrateniente, no fue mejor, y en algunos casos fue mucho peor que los señores laicos. [...]

Admiten el hecho de que la Iglesia ayudó a los pobres y a los enfermos. Pero señalan que era el más rico y más poderoso terrateniente de la Edad Media y arguyen que en proporción a lo que pudo hacer con su tremenda riqueza, no hizo ni aun lo que la nobleza. Mientras suplicaba y demandaba ayuda de los ricos para su obra de caridad, tuvo buen cuidado de no drenar muy profundamente en sus propios recursos. También estos críticos de la Iglesia dicen que si ésta no hubiera explotado a sus siervos tan duramente, si no hubiera sacado tanto del paisanaje, hubiese habido menos necesidad de tanta caridad.

La Iglesia y la nobleza eran las clases gobernantes. Se apoderaron de la tierra, y el poder que era ésta fue suyo. La Iglesia dio ayuda espiritual y la nobleza protección militar, y se cobraron esto de las clases campesinas en trabajo.

Huberman, Leo, *Los bienes terrenales del hombre*, Nuestro Tiempo, México, 1979, pp. 13-27.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Compara el capitalismo europeo del siglo xv con el que prevalece hoy en Europa.

2. Investiga las razones fundamentales por las que se da el poder centralizado de los monarcas en el siglo xv.

3. Escribe cinco máximas de Maquiavelo y su influencia en la concepción del Estado moderno.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 2

Transformaciones en la conciencia europea: culturales y religiosas

Los importantes cambios experimentados en la economía, la sociedad y el Estado durante la segunda mitad del siglo xv y principios del xvi estuvieron acompañados por un nuevo tipo de mentalidad: el "humanismo". Su desarrollo creó un floreciente pensamiento científico, filosófico y artístico, que se conoce con el nombre de *Renacimiento*.

Renacimiento

Los sabios bizantinos habían huido a las ciudades italianas cuando Constantinopla cayó en poder de los turcos; se llevaron el legado de las antiguas culturas griega, romana, árabe y mongola. Se da inicio a un movimiento intelectual y artístico inspirado en la antigüedad clásica, al que se conoce como Renacimiento (siglos xv y xvi), en el cual el hombre y su vida terrenal son el centro de la atención y se busca dignificarlo. La cultura deja de ser patrimonio del sacerdocio.

Asimismo, se desarrollan el comercio, la ciencia y la técnica. La confianza en el individuo hace surgir hombres geniales en diferentes ramas del saber, el arte y la política. El hombre se instruye en la lectura, la escritura, la administración, la jurisprudencia, la gramática, la retórica, la filosofía y la moral. Destacan Maquiavelo, Toscanelli, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Tiziano, los Médicis, Brunelleschi, Donatello, Botticelli, Rafael, Copérnico, Galileo, Pablo Tozcanelli, Miguel de Cervantes Saavedra, el Greco, Diego Velásquez, Murillo, Erasmo de Rotterdam, Rubens, Rembrandt y W. Shakespeare.

El Renacimiento es el descubrimiento del hombre como un ser capaz de lograr cualquier cosa, inclusive de descubrir un nuevo continente.

El pensamiento humanista

El *humanismo* es un movimiento cultural característico del siglo xvi, que revalorizó buena parte de la cultura greco-romana y situó como centro de la civilización al hombre, quien debía aspirar, utilizando aquélla, a una nueva forma de entender y vivir la vida.

Las ciudades europeas, especialmente las ciudades-Estado italianas, fueron los focos vitales que ampararon el nacimiento y expansión posterior de las corrientes humanistas.

Los pensadores humanistas se caracterizaron por su decidido abandono de las viejas supersticiones y creencias dogmáticas de la Edad Media, y porque consideraban que la fuente del saber humano está en la inteligencia del hombre y en sus logros científicos. Además, este humanismo, estimulado por la mentalidad dinámica, ciudadana y mercantil de las burguesías

urbanas de aquella época, reclamaba una idea muy precisa acerca de la dignidad del individuo, que debía basarse, según ellos, en una cultura que no impusiera normas ni doctrinas rígidas, sino flexibles, racionales y críticas o, lo que es lo mismo, libres.

Los hombres de aquel tiempo tomaron conciencia de que la mentalidad medieval, un tanto aferrada a las fórmulas tradicionales, no era nada práctica para las necesidades de los nuevos tiempos: nuevos territorios y poblaciones descubiertos, nuevas formas de organizar la vida social, progresos científicos considerados como revolucionarios, etcétera.

Cabe preguntarse la razón esencial de este basarse en la Antigüedad clásica. En efecto, los humanistas se inspiraron en ella buscando modos de pensamientos que contrarrestaran la fuerza de la mentalidad puramente escolástica, y poder así hacer frente a los problemas intelectuales y morales de su tiempo. Este humanismo trató de ser cívico, por lo que se interesó enormemente en conseguir la solidaridad entre todo el género humano; fue el *universalismo* humanista. Sin embargo, dicho universalismo no impidió atribuir más importancia al uso de las lenguas vernáculas que al latín, e insistir en las particulares virtudes de cada individuo. El humanismo piensa incluso que el conocimiento humano parte de las *experiencias concretas* individuales.

Esta corriente de pensamiento se propagó rápidamente por el ámbito europeo a principios del siglo XVI. Uno de sus más importantes difusores fue Erasmo de Rotterdam (1469-1536). Su ideal consistía en un humanismo que, basándose en los principios morales del Evangelio, posibilitara al hombre una existencia libre y racional. Por ello, en sus obras (una de las más conocidas es *Elogio de la locura*) critica muy sutilmente la intolerancia y el autoritarismo eclesiástico medieval, frente a los cuales defiende la libertad como premisa de todo conocimiento intelectual.

Donde el humanismo consiguió más arraigo fuera de Italia fue en los Países Bajos, hecho a destacar por su importante relación con el nacimiento de la Reforma protestante.

Humanistas destacados fueron: en España, los hermanos Juan y Alfonso Valdés y Luis Vives; en Italia, Marsilio Ficino y Leonardo da Vinci; y en Inglaterra, Tomás Moro, muy relacionado con el propio Erasmo.

Toda esta corriente de renovación del pensamiento originó una verdadera revolución en el terreno científico. A los sabios del Renacimiento les interesaba investigar profundamente el cosmos y al hombre como ser físico; por tal razón, la astronomía y las matemáticas lograron resultados extraordinarios, que superaron definitivamente los principios de la ciencia greco-latina, base de la ciencia hasta el siglo XVI. Destacaron en esta tarea los siguientes personajes:

Nicolás Copérnico (1473-1542)

Doctor polaco que formuló una nueva teoría acerca del funcionamiento del Sistema Solar. En su obra *De revolutionibus* estableció la esfericidad de la Tierra, definió la rotación terrestre y demostró que la Tierra gira alrededor del Sol, y no al revés, como se había creído hasta entonces. Dicha teoría se denominó *heliocentrismo*. Al principio no tuvo credibilidad y fue considerada como heterodoxa por algunas autoridades científicas de su tiempo.

Galileo Galilei (1564-1642)

Astrónomo italiano que, perfeccionando el telescopio creado por el holandés Lippershey, confirmó las teorías de Copérnico y descubrió la composición de la Vía Láctea, los satélites de Júpiter y los anillos de Saturno. Por su concepción del funcionamiento del sistema planetario fue sujeto a proceso inquisitorial y condenado a cadena perpetua.

Juan Kepler (1571-1630)

Matemático alemán, logró explicar la armonía que reina en el Universo mediante leyes de compensación geométrica, basadas en la *trayectoria elíptica* que describen los planetas en su traslación.

La Reforma protestante

La Reforma protestante fue un movimiento religioso renovador de las ideas cristianas, que se produjo a principios del siglo XVI, y que culminaría en un acontecimiento histórico de capital trascendencia: la *separación* de varios países europeos de la obediencia a la Iglesia católica en 1517.

No es un hecho repentino ni motivado solamente por una circunstancia concreta, pues en realidad existía un *clima prerreformista* desde mediados del siglo XV, donde el humanismo venía rechazando lo que consideraba abusos materiales y espirituales de la Iglesia, y proponiendo nuevas actitudes cristianas, favorecedoras de una práctica religiosa más interiorizada en los hombres y descargada de pomposas fórmulas exteriores.

La reforma de Lutero

Martín Lutero (1483-1546) perteneció a la orden de los agustinos, estudió en la Universidad de Erfurt y llegó a ocupar un puesto de superior en un convento de Wittenberg.

Que el movimiento reformador se haya iniciado en Alemania no debe considerarse como un hecho fortuito, pues fue allí donde más fuerza había cobrado el humanismo; a esta situación vino a sumarse la historia concreta de Alemania.

Por aquel tiempo, Alemania se hallaba bajo la influencia de un doble descontento:

- a) De un lado, su división en más de 400 Estados, al frente de cada cual había un príncipe, cuyo dominio territorial se veía limitado por el inmenso poder que la Iglesia desplegaba en sus territorios, basándose principalmente en fuertes privilegios económicos que le otorgaba aplicar tributos. En realidad su supremacía política fue en conjunto superior a los particularismos de los Estados, todo lo cual disminuía el poder de mando de príncipes y nobles alemanes.
- b) De otro, los campesinos protagonizaron sangrientas revueltas contra los fuertes tributos que les imponían los nobles y la Iglesia.

En este contexto, el papa León X concedía *indulgencias*, predicadas en Alemania por los dominicos, para sufragar entre todos los fieles los gastos de la construcción de la basílica de San Pedro.

Las indulgencias eran la remisión total o parcial de las penas debidas por los pecados a cambio de donativos y limosnas para la Iglesia.

La obtención de un beneficio espiritual a cambio de dinero causó un nuevo descontento entre la población alemana, y Lutero, adentrado ya en el terreno de la crítica a la decadencia ostensible y a la falta de espiritualidad de la Iglesia, publicó sus 95 tesis, contrarias a Roma, que clavó en la puerta de la iglesia de Wittenberg. Posteriormente, León X lo excomulgó acusándolo de hereje, y Lutero quemó públicamente, en 1520, la bula de excomunión papal.

Los móviles religiosos de Lutero no fueron sólo una rebelión contra los abusos de la Iglesia; sus teorías en realidad van más allá, pues se manifiestan contrarias a todo el sistema teológico medieval, al que oponían el *sentido comunitario del cristianismo antiguo*. Ello le condujo a considerar como verdadera únicamente aquella doctrina o práctica recopilada en las *Sagradas Escrituras*, o en los textos de los *Padres de la Iglesia*.

Al no reconocer las adiciones posteriores hechas al cristianismo, la doctrina luterana condenó la autoridad del Papa, los sacramentos de la Iglesia, la adoración a la Virgen, los votos monásticos, el celibato eclesiástico, el dogma de la transubstanciación, la veneración de las reliquias, el purgatorio y la misa.

La expansión de la Reforma

Además del deseo de los campesinos y príncipes alemanes de terminar con los abusos de la Iglesia y de confiscar las inmensas riquezas que poseía, en realidad el protestantismo fue resultado del choque que en Europa se produjo entre la mentalidad medieval, en este caso encarnada por la Iglesia, y la nueva mentalidad liberal y mercantil que poseían nuevos grupos sociales.



Ver mapa 1

Pronto se extendería la reforma protestante fuera de Alemania. A mediados del siglo xv, Zuinglio, sacerdote suizo, radicalizó las ideas de Lutero y, desde Zurich, difundió a toda Suiza el contenido del protestantismo. Por su parte, Calvino, de origen francés, organizó un nuevo modelo de Iglesia en Ginebra, ciudad desde donde la Reforma se propagó a Francia. Inglaterra estableció, durante esta crisis política-espiritual, una Iglesia nacional cercana en sus intereses a los del Estado. En efecto, en 1534 el Parlamento inglés aprobó el *Acta de supremacía*, en la cual se reconoció al rey como jefe supremo de la nueva Iglesia anglicana.

La Contrarreforma católica

Paralelamente a la Reforma protestante se produjo en los países mediterráneos, España e Italia, un movimiento de renovación religiosa dentro del marco de la Iglesia medieval, aunque basado en algunos ideales humanistas. Tal fenómeno se conoce con el nombre de *Contrarreforma católica*, que se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo xvi. Sus objetivos fueron salvaguardar la *unidad* y la *tradición* de la Iglesia, así como reformar lo reformable dentro de ella, con plenos respeto y obediencia a las jerarquías eclesiásticas.

Los teólogos contrarreformistas admitieron el principio de la libertad humana siempre dentro del pensamiento cristiano. La Contrarreforma significó una revalorización de la vida religiosa caritativa y apostólica, y de las antiguas costumbres, como la severa pobreza en las órdenes religiosas. Ante los peligros que para el catolicismo significaba la propagación del protestantismo, la Iglesia desarrolló las atribuciones del tribunal eclesiástico de la *Inquisición*, encargado de velar por la pureza de la doctrina católica, llegando a imponer duras penas a quienes incumplían las normas.

Una de las consecuencias más importantes de la Contrarreforma fue el renovado afán de universalismo católico, es decir, la difusión de la fe entre los ignorantes y los no creyentes. Con esta finalidad se instauró la *Compañía de Jesús*, fundada a mediados del siglo xvi por San Ignacio de Loyola, y caracterizada por su absoluta obediencia al Papa. Para preservar la unidad de los dogmas católicos, las jerarquías eclesiásticas se reunieron en el *Concilio de Trento* (1545-1563). En él se definió el dogma frente a los errores protestantes, insistiendo en el derecho exclusivo de la Iglesia a interpretar las *Sagradas Escrituras*, y en el valor de los sacramentos, la misa, el culto a los santos y el celibato eclesiástico.



Lecturas sugeridas

CHABOD, Federico, *Escritos sobre el Renacimiento*, FCE, México, 1990.

LUTZ, Heinrich, *Reforma y Contrarreforma*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

VICKERS, Brian, *Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

¡Eureka!

En Ginebra se impusieron algunas normas calvinistas para las posadas: si alguien insulta a otro, el hortelano deberá entregarlo a la justicia; informar al gobierno de cualquier acto de insolencia, disolución ejercida por un huésped o si blasfema en nombre de Dios. No deberá permitirse relajación con bailes, jugar dados o cartas, así como cantos indecentes. A nadie, excepto al encargado de dar informes, se le permitirá estar levantado después de las 9:00 de la noche.



Lee historia

La teoría del sistema planetario

Mario Bunge



Los modelos geocéntricos y heliocéntricos de nuestro sistema planetario son considerados por los convencionalistas como modelos empíricamente equivalentes, e incluso como discursos equivalentes; y se ha dicho y repetido que la única razón para preferir el sistema heliocéntrico es su simplicidad en comparación con la imagen geocéntrica, dado que, según el punto de vista en cuestión, no hay en realidad ninguna razón para dar preferencia a un sistema de referencia (el copernicano) sobre el otro (el ptolemaico). Ambas afirmaciones son falsas: el sistema de Copérnico y Kepler da cuenta de un conjunto de fenómenos mucho mayor que el de Ptolomeo, y no fue adoptado a causa de su mayor simplicidad —que no tiene en todos los aspectos—, sino porque se supone que constituye una imagen más verídica de los hechos, mientras que el sistema geocéntrico es una teoría *ad hoc* y aislada.

El sistema de Copérnico y Kepler satisface concretamente los siguientes criterios probatorios en una medida, en que jamás pudo soñar su teoría rival:

a) *Consistencia externa*: compatibilidad con la dinámica, la teoría gravitatoria y la cosmología. Ningún sistema dinámico emplea los ejes no inerciales de Ptolomeo (únicos que podían producir las órbitas ptolemaicas); las trayectorias de los planetas, tanto en la teoría newtoniana como en la einsteiniana, vienen determinadas esencialmente por el Sol; y todas las teorías cosmogónicas incluyen la hipótesis de que la Tierra se formó hace billones de años al mismo tiempo que los otros planetas, y sin ningún privilegio especial (dicho de otro modo, el siste-

ma geocéntrico es inconsistente con la teoría de la evolución de los astros). Los ejes terráqueos valen lo mismo que el sistema copernicano de referencia sólo desde un punto de vista geométrico —es decir, por lo que atañe a la forma de las órbitas—, pero son ciertamente inadecuados desde el punto de vista cinemático y dinámico, entre otras razones porque las velocidades aparentes de los cuerpos celestes pueden tomar cualquier valor (siendo proporcionales a la distancia desde la Tierra), incluso más allá de la velocidad de la luz, y porque al ser no inerciales los ejes de Ptolomeo no es posible aplicarles el principio de la relatividad: no son relativamente equivalentes a los ejes copernicanos (no están ligados por una transformación de Lorentz).

- b) *Capacidad explicativa y predictiva*: el sistema heliocéntrico da cuenta de las fases de los planetas (predichas y descubiertas por Galileo en el caso de Venus), de la aberración de la luz (que permite determinar tanto la velocidad de la Tierra como la distancia Tierra-Sol), del efecto Doppler del espectro de la estrella (que permite determinar la velocidad de recesión de las nebulosas) y de otras varias apariencias que el sistema geocéntrico no es capaz de “salvar”.
- c) *Representatividad*: el sistema heliocéntrico no es simplemente un procedimiento convencional de cálculo, sino una reconstrucción conceptual de los hechos, como creían Copérnico y Galileo, y como debe admitirse hoy a la vista de los hechos mencionados.
- d) *Fecundidad*: ha suscitado nuevos descubrimientos astronómicos (como las leyes de Kepler), nue-

vos desarrollos en mecánica (por ejemplo, las teorías distintas de la gravitación y de las mareas) y en óptica (como la medición por Roemer de la velocidad de la luz), así como la conjetura —hoy perfectamente probada— de que existen una multiplicidad de sistemas solares (sugerida por Bruno y recalcada después por Galileo sobre la base de su descubrimiento de los satélites de Júpiter).

- e) *Falsabilidad*: es más falsable por la experiencia empírica que cualquier sistema convencionalista, ya que no admite la adición indefinida de hipótesis auxiliares destinadas a salvar las hipótesis centrales; además, el modelo simple de Copérnico y Kepler fue falsado o, mejor dicho, mejorado hace tiempo con el descubrimiento de que las órbitas reales son mucho más complejas que las elipses originales, debido a las perturbaciones de otros planetas y a la velocidad finita de propagación del campo gravitatorio.
- f) *Consistencia desde el punto de vista de la concepción del mundo dominante*: la nueva astronomía era compatible no sólo con la nueva física, sino también con la nueva antropología y la nueva ética, según las cuales la Tierra no era el más central

de los lugares del Universo y la naturaleza no estaba hecha para servir al hombre.

¿Qué papel desempeñó la simplicidad en la elección entre estas dos teorías rivales, pero no equivalentes desde el punto de vista empírico? Copérnico, refiriéndose al aspecto geométrico de su teoría, empleó el argumento de la simplicidad; pero, al mismo tiempo, recalcó que su teoría era contraria al sentido común, o que era, en nuestra terminología, más compleja que la teoría según la cual los movimientos celestes son tales como aparecen. Y, sin embargo, ¡cuán ingenuamente simple resulta la más compleja de las curvas que pudiera imaginar Ptolomeo, comparándola con las órbitas reales de los planetas calculadas a la mecánica newtoniana y la teoría de la perturbación! En suma, es falso decir que retenemos el sistema heliocéntrico porque es el más simple: si lo preferimos, pese a su mayor complejidad, es por ser el más verdadero. Y la simplicidad no ha mediado en nuestro juicio acerca de su valor de verdad.

H. Arnau et al., *Temas y textos de filosofía*, Alhambra Mexicana, México, 1994, pp. 146 y 147.

Lee historia

La revolución protestante y la vida económica

(fragmento)

Una de las mayores influencias ejercidas por el protestantismo sobre la vida y las ideas económicas fue el impulso que dio al ahorro, a la frugalidad y a las virtudes correspondientes, y a la dureza del trabajo manual. Este particular ímpetu se debió muy especialmente a Calvino y sus partidarios, pues borraron del trabajo el tinte del servilismo, con el cual había estado asociado en los tiempos clásicos, y el aspecto penitencial que le había sido adjudicado por el catolicismo medieval. Calvino condenó vigorosamente la ociosidad: “Pues nada hay más desagradable que un hombre ocioso y que no sirva para nada —que no aproveche ni a sí mismo ni a los demás y parezca no haber nacido sino para comer y beber. [...] Es cierto que la ociosidad y la indolencia han sido condenadas por Dios”. Afirmó que son despreciables los



“vientres ociosos que cantan suavemente en la sombra”. El propio Calvino consideraba el trabajo como una prevención del pecado, y la indulgencia corporal como un medio de acumulación económica. Pero las contribuciones económicas de la laboriosidad fueron reforzadas por muchos de sus discípulos. De aquí procede, principalmente, la persistente tradición de las bendiciones morales y económicas que corresponden al trabajo enérgico dominantes en la época moderna. Después, cuando la burguesía llegó a ser rica, descubrió oportunamente que el trabajo es una virtud, pero de las clases trabajadoras principalmente. [...]

Harry Elmer Barnes, *Historia económica del mundo occidental*, UTEHA, México, 1987, pp. 226 y 227.

Actividades



1. Establece por qué el pensamiento humanista fue determinante para el surgimiento del Renacimiento.

2. Analiza y expresa tu opinión sobre cinco de las tesis que Martín Lutero expuso en contra de la Iglesia católica en 1520.

3. Describe las semejanzas y diferencias entre católicos y protestantes.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 3

Los grandes descubrimientos geográficos

En la época medieval se conocía tan sólo la tercera parte del planeta, es decir, 30 por ciento de las tierras y 10 por ciento de los mares. Además, existía la creencia de que más allá de los confines del mar conocido había zonas procelosas y tenebrosas, plagadas de animales grotescos. A mediados del siglo xv varios países europeos se lanzaron decididamente al dominio de los mares, y a la búsqueda y conquista de nuevas tierras, rompiendo así los estrechos límites geográficos de la etapa anterior.

Así se inauguró para Europa un estilo de vida basado en la colonización y el usufructo de los nuevos territorios y, lo que es más importante, entró en contacto con sociedades humanas desconocidas hasta entonces, a las cuales transmitió su civilización. Todos estos hechos contribuyeron a crear una conciencia de *alejamiento del mundo medieval*.

Causas de los descubrimientos

El paso trascendental de la navegación costera a la de altura fue posible gracias a un conjunto de factores diversos, fruto de larga y laboriosa preparación.

Ya durante la Baja Edad Media se habían realizado expediciones marítimas de considerable importancia. Entre ellas destaca la que en el siglo xiii efectúa el navegante veneciano Marco Polo a la China. A partir de entonces se inicia un lento proceso de contacto con otros continentes, que culminaría a fines del siglo xv con el descubrimiento de América.

Incentivos de naturaleza económica y social

El capitalismo inicial había desarrollado las necesidades mercantiles europeas; por lo tanto, en el siglo xv existió una urgente demanda de metal para acuñar monedas, una *sed de oro*, que impulsaría a Estados y navegantes a salir a buscarlo a comarcas lejanas. También las grandes ciudades consumidoras propiciaron el afán por hallar rutas nuevas, más rápidas, hacia los productos apetecidos, como las especias, la seda, las piedras preciosas, etcétera.

Incentivos religiosos

El espíritu de cruzada propio del Medievo no había desaparecido aún, lo cual estimuló el espíritu misionero europeo y alentó a la Iglesia a favorecer los viajes a aquellos lugares donde se hallaban pueblos no cristianos, con la finalidad de evangelizarlos.

Factores técnicos

Una serie de notables descubrimientos técnicos facilitaron los grandes viajes. Destacan la invención de la brújula, el perfeccionamiento de la cartografía, la creación del astrolabio —o instrumento con el que se calcula la latitud— y finalmente los tipos de navíos más rápidos y seguros que se construían, como la carabela portuguesa.

La mentalidad renacentista

El espíritu de los grandes descubridores respondía al estilo del hombre renacentista: independiente, libre, cosmopolita, poseedor de una moral aventurera e intrépida, y conocedor de los últimos descubrimientos en el terreno científico.

Los viajes expedicionarios



Ver mapa 2

Hasta el siglo xv, las navegaciones se efectuaban con escasa planificación. Aunque, a partir de entonces, los portugueses primero, después los castellanos desde 1492 y, por último, los ingleses, holandeses y franceses, realizaron los viajes con un criterio sistemático y sobre bases científicas. El rasgo fundamental de los descubrimientos de la época fue su carácter atlántico, es decir, que en buena medida discurrieron por el hasta entonces casi ignorado océano Atlántico. De ahí el papel relevante de los dos países peninsulares, Portugal y España.

Los descubrimientos portugueses

La meta principal de los viajes era la India, en busca de oro, especias y esclavos; por tal razón, las expediciones iban encaminadas a bordear África. En la empresa sobresalió la labor del infante don Enrique el Navegante (1394-1460), quien intervino activamente en dicha empresa, reuniendo en Sagres una corte de eruditos, cosmógrafos y navegantes, verdadero centro impulsor de las expediciones marítimas. Poco a poco se fueron realizando conquistas en la costa occidental de África, hasta que, en 1487, Bartolomé Díaz dobló por primera vez el Cabo de Buena Esperanza, con lo cual quedó abierto el camino hacia la India; en 1498 Vasco da Gama llegó al puerto de Calcuta, en aquel país. A partir de entonces, Portugal situó a lo largo de aquella ruta numerosas factorías, que monopolizaron el tráfico mercantil por la zona, convirtiéndose en un poderoso imperio colonial.

Los descubrimientos hispanos

Tras los descubrimientos portugueses sólo quedaba por intentar una ruta hacia la India: la occidental, atravesando el Atlántico. Castilla deseaba incorporarse al comercio mundial de las especias y de los metales, pero utilizando un camino que no lesionara los intereses lusos, puesto que ambas naciones acordaron respetarse las respectivas áreas de influencia marítima, según lo pactado en el tratado Alcacobas-Toledo (1481).

Para dicha empresa se contó con la gran experiencia náutica de los marinos vascos y andaluces, aunque el acicate fundamental fue la teoría que Cristóbal Colón defendió ante los Reyes Católicos: la posibilidad inmediata de efectuar descubrimientos de tierras e islas en el Atlántico, navegando con rumbo hacia Occidente.

Anteriormente tal proyecto fue presentado por Colón ante las cortes de Juan II de Portugal; sin embargo, la falta de credibilidad de la idea y la vía africana que inauguró dicho país, hicieron desestimar aquella empresa.

Los Reyes Católicos se interesaron por el proyecto y pronto firmaron con Colón las *Capitulaciones de Santa Fe* (1492), contrato que regulaba las condiciones bajo las cuales habían de desarrollarse el viaje y la colonización de posibles nuevas tierras.

Colón partió con una pequeña flota, tres carabelas tripuladas por un centenar de personas, entre las que destacaban los expertos navegantes hermanos Pinzón y el cartógrafo Juan de la Cosa. En octubre de 1492 llegaron a las islas del Caribe.

Posteriormente Colón realizó nuevos viajes a América:

- En 1493, un segundo viaje que contó con 17 carabelas y 1500 hombres, y se internó en Cuba y Jamaica.
- En 1498, en el tercer viaje llegó a la desembocadura del Orinoco.
- En 1502, en un cuarto viaje, desembarcó en Honduras y Panamá.

Al regreso de este último viaje Colón vio suprimidos por los monarcas sus privilegios de conquista sobre el territorio americano, por no cumplir fielmente las instrucciones que los Reyes Católicos habían dado para el gobierno del Nuevo Mundo; sin embargo, conservó sus títulos de virrey y almirante, y murió convencido de que el Nuevo Continente era el Extremo Oriente, es decir, las "Indias".

Pese al éxito que supuso dicho acontecimiento, no se había encontrado aún la ansiada ruta occidental rumbo a Asia. Por fin, una expedición capitaneada por Magallanes consiguió, tras descubrir el estrecho que lleva su nombre, atravesar el océano Pacífico y llegar a Filipinas, lugar donde fue asesinado por los nativos. Su lugarteniente, Juan Sebastián Elcano, logró regresar en 1522, siguiendo la ruta oriental portuguesa, es decir, bordeando el cabo africano de Buena Esperanza: se había realizado la *primera vuelta al mundo* de la historia.

A partir del siglo XVI España inició la colonización de los territorios de ultramar, formando un extenso imperio que perduraría durante el siglo XVI y gran parte del XVIII.

Los viajes menores

A poco de producirse los grandes descubrimientos, se propagó una verdadera fiebre viajera. Destacan los viajes de Alonso de Ojeda, explorando las costas de Venezuela (1499); de Vicente Yáñez Pinzón, quien recorrió la desembocadura del Amazonas (1500); de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del océano Pacífico (1513), y de Juan Díaz de Solís, que llegó a Mar del Plata (1516).

También se realizaron conquistas de nuevos territorios: México, por Hernán Cortés (1519-1521); Perú, por Francisco Pizarro (1531-1533); y Chile, por Pedro de Valdivia (1540-1557). Asimismo, proliferaron los descubrimientos en el Pacífico, destacando el de Nueva Guinea por Álvaro de Saavedra.

A su vez, los portugueses se interesaron más en las rutas del Índico y del Pacífico, si bien en 1500 exploraron Brasil. Ingleses, franceses y holandeses siguieron generalmente las líneas del Atlántico norte, llegando los primeros a Terranova en 1497 por mediación de Caboto; y al río San Lorenzo los segundos, en 1535, por mediación de Cartier.

Consecuencias de los descubrimientos

A partir de los grandes descubrimientos la vida europea variaría profundamente sus modos de existencia:

- a) Se originaron grandes imperios coloniales extraeuropeos; los españoles se establecieron en las Antillas y en el continente americano, desde California hasta el Cabo de Hornos. Por su parte, los portugueses lo hicieron en África, Insulindia y Brasil. Algo más tarde los franceses recorrerían los territorios de la actual América del Norte comprendidos entre el río San Lorenzo y el Mississippi, en tanto que los ingleses poblaron la fachada atlántica de la región. La formación de estos imperios originaría violentas rivalidades coloniales, en muchas ocasiones unidas a la piratería y al contrabando.

La atmósfera de competencia existente entre las diversas metrópolis causó frecuentes enfrentamientos.

- b) Entraron en contacto diferentes civilizaciones de Europa, América, África y Asia, con el consecuente intercambio cultural, y se modificaron y ampliaron la astronomía, la cosmografía y la física. También se precisaron la forma y la dimensión de la Tierra.
- c) Se produjo una *revolución comercial*. Se universalizó el comercio, pues no quedó reducido al ámbito europeo, como sucedía anteriormente. Además, Europa se convirtió en el centro económico del mundo, poniendo en circulación nuevas monedas de utilización general, como el “ducado” de Venecia y el “florín” de Florencia, y creando nuevas técnicas mercantiles: seguros marítimos, sociedades comerciales, bancos de ultramar, etcétera.
- d) Se construyeron puertos, astilleros y compañías comerciales. Se modificó la economía interior de Europa y se dio una migración de campesinos. Se desarrolló el capitalismo.

Rasgos de la colonización española en América



Ver mapa 3

La administración de los territorios americanos fue una copia del modelo de la administración hispana. Desde Madrid, el *Consejo de Indias* preparaba las leyes y designaba a los funcionarios. El poder del rey estaba representado por dos virreinos, cuyas sedes estaban en Perú y en México. Todo el territorio se encontraba dividido en “circunscripciones” o provincias, a cuyo frente estaban los *gobernadores*, es decir, autoridades delegadas por el virrey. La justicia y la burocracia coloniales eran dirigidas por las *audiencias*.

Desde los inicios de la colonización se repartieron entre los colonos grandes reservas territoriales, denominadas *encomiendas*. Se trataba de latifundios agrícolas donde habitaban y trabajaban los indígenas encomendados a la protección del propietario español del territorio. Éste fijaba los impuestos a percibir y velaba por el acceso a la cultura y a la religión españolas, por parte de los aborígenes de las encomiendas.

Con mucha frecuencia aquella aristocracia abusaba de sus poderes, perjudicando a los indígenas a su cargo. Un dominico, Bartolomé de las Casas, convenció al rey Carlos V para que suprimiese el sistema de las encomiendas.

La *sociedad colonial* se caracterizó por su diversidad racial. Los primeros españoles, así como sus descendientes denominados *criollos*, formaron el grupo socialmente dominante; por debajo estaban los *indígenas* y los *mestizos* (hijos nacidos de la unión entre mujeres nativas y hombres blancos).

Los altos organismos y las autoridades que gobernaban la sociedad de las Indias tenían como finalidad primordial incorporar al nativo a la vida activa de la colonia. En consecuencia, se decretaron numerosas leyes, cuya recopilación constituyó las célebres *Leyes de Indias* (siglo XVI), las cuales imponían una conducta humanitaria hacia el aborigen, prohibían la esclavitud y consideraban a los indígenas “vasallos libres” y “dignos de protección”; es decir, obedecían a una política asimilista.

En el *aspecto económico* América adoptó gracias a los españoles el cultivo del trigo, la vid y el olivo, así como cierta ganadería doméstica propiamente europea. En contraparte, Europa recibió de aquella diversos productos, como el maíz, la papa, el tomate, el tabaco y varias plantas medicinales.

Durante los 300 años de gobierno colonial, se desarrolló el sector minero con el objetivo de sostener la economía metropolitana y la posición de España en Europa Occidental. El oro acumulado durante siglos por la población indígena fue objeto del pillaje a lo largo de dos décadas, comprendidas entre 1520 y 1540, periodo en que se llevó a cabo la conquista militar de Mesoamérica y Sudamérica. A partir de entonces, aunque se extrajeron variables cantidades de oro, el valor y volumen de la plata fueron siempre considerablemente mayores.

En poco tiempo la riqueza de las nuevas tierras americanas se convirtió en el patrimonio fundamental de la metrópoli española.

Con una completa organización, el comercio entre España y América se realizó a través del sistema de flotas y permaneció sujeto al más riguroso monopolio, cuyas sedes principales estuvieron en la Casa de Contrataciones de Sevilla (España), y en los puertos de Veracruz, Puertobelo, Panamá y el Callao (América). La Corona obtuvo ingresos sustanciales del comercio que efectuaba con sus colonias, al cobrar los impuestos sobre los bienes exportados a América y el numerario recibido de las colonias en Sevilla, el cual era reexportado a Europa Occidental, para ajustar la balanza de pagos con las importaciones españolas.

Indirectamente, el Estado español utilizó los ingresos provenientes de la actividad minera y del comercio para pagar a los funcionarios y administrativos del imperio: virreyes, oidores, gobernadores, alcaldes mayores y corregidores, sin omitir los buques de escolta de la armada real que acompañaban a las flotas que entraban y salían de América, las cuales se habían convertido en el objetivo principal de los piratas franceses, ingleses y holandeses, durante los siglos XVI y parte del XVII, como respuesta al monopolio establecido por la Corona española sobre sus colonias.

En el *aspecto cultural* los dos hechos más destacados fueron la transmisión de la lengua castellana y la religión católica al Nuevo Mundo. Por su parte, la Iglesia, vivamente preocupada por la tarea evangelizadora, creó numerosas "misiones" y estableció diócesis y monasterios por todo el territorio. Ella misma impulsó la creación de universidades en Lima y México, cuyo funcionamiento era similar al de la Universidad de Salamanca.

Asimismo, hay que destacar la construcción de populosas ciudades que albergaron importantes elementos de la civilización española: catedrales, palacios, ayuntamientos, etcétera.

Lecturas sugeridas

ALPONTE, Juan María, *Cristóbal Colón: un ensayo histórico incómodo*, México, FCE, 1992.
 OTS, Norman, *El Estado español de las Indias*, México, FCE, 1993.
 ZEA, Leopoldo, *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*, México, FCE, 1985.



Cuestionario de evaluación

1. ¿En qué consiste y por qué fue provocado el Cisma de Occidente?
2. ¿A qué se debe la renovación de los modos de vida en el campo y la ciudad durante el siglo XV?
3. ¿Cuál es la ideología de la Compañía de Jesús?
4. ¿Cuáles consideras que son los puntos que establece el Concilio de Trento?
5. ¿Por qué la concesión de indulgencias se convirtió en una de las principales causas de la reforma protestante iniciada por Martín Lutero?
6. ¿Cómo fue el desarrollo del capitalismo europeo tras los descubrimientos geográficos?
7. Explica la influencia que ejerció la mentalidad renacentista en los descubrimientos geográficos.
8. Describe los puntos que establece la bula *Noverunt Universi*, escrita por el papa Alejandro.
9. ¿Explica en qué consisten las *Leyes de Indias*?
10. Escribe cómo organizó España el comercio con sus colonias.





¡Eureka!

Cristóbal Colón conoció el tabaco en las Indias Occidentales. A mediados del siglo XVI, fue introducido a Francia, España y Portugal; tuvo una aceptación inmediata. Ya para principios del siglo XVII se desataba una controversia sobre los efectos en la salud que provocaba el hábito de fumar.

Lee historia

El último día

Para mí, para mi memoria después de transcurridos más de cincuenta años, el recuerdo más desgarrador que guardo de esa época crucial de mi vida, corresponde al último día de la guerra. Tengo presentes todos los episodios: las marchas interminables, bajo un sol implacable, de día, de noche, con lluvia y con nieve; las horas lentas y angustiosas del parapeto; el terror que me causaba la perspectiva de llegar al “cuerpo a cuerpo” en un ataque; la espera impotente y pasiva de la muerte en los bombardeos; la conmoción de los incendios y los derrumbes; los últimos momentos de muchos compañeros caídos cerca de uno, buscando como náufragos, con ojos ya sin luz, un postrer consuelo en nuestras miradas o en nuestras palabras. Esas horribles montañas de cadáveres de niños en las ruinas de Barcelona ese 1 de octubre en que los aviones italianos y alemanes, procedentes de las Baleares, buscaban como blancos preferentes las escuelas; y los tres días más negros de la historia de la guerra, los 16, 17 y 18 de marzo de 1938, con el alucinante espectáculo del Hospital Clínico abarrotado de cadáveres. Todo sigue presente ante mis ojos. Y con frecuencia me resulta imposible evitar, en las noches sin sueño, el fantasmal desfile de esa procesión de imágenes de pesadilla. Pero la emoción, la desesperación, la angustia de ese 10 de febrero de 1939 no tuvo para mí igual en toda la duración de la contienda. Ya no era la febril desesperación de la lucha, la presentida inminencia de la muerte, siempre en acecho. Nada de eso. Ahora habían callado las armas y un extraño manto de silencio se extendía sobre todas las cosas. Esa hora mágica, esperada a lo largo de tanto tiempo con ilusión, era portadora de la más negra de las frustraciones. Era la fría realidad que el espíritu se negaba a aceptar. Era la quietud de la muerte triunfante, la pérdida irremediable de todas las esperanzas. Era el despertar de un delirio que había durado tres años. Era la descarnada



evidencia de la esterilidad de tanto sacrificio. Era la derrota; era el fin.

Y ese día, en ese momento, yo era el jefe político, el Comisario de la última Plaza que arrió la bandera republicana en Cataluña: Puigcerdá.

Desde la víspera —9 de febrero de 1939— recorrí mil veces en todos sentidos el territorio de mi jurisdicción, coordinando los movimientos, encauzando, guiando, procurando poner el mayor orden posible en esas avalanchas humanas que se precipitaban hacia la frontera. El espectáculo de la retirada, en la línea divisoria, era desgarrador. Los civiles formaban riadas interminables, como hormigueros en marcha: familias enteras, ancianos, mujeres, niños, abrumados por el peso de sus pobres pertenencias, la mayoría caminando lenta, dolorosamente; muchos en automóviles que iban quedando arrumbados en las cunetas a lo largo del camino. Y en todos, y a pesar de todo, la firme voluntad de huir del enemigo, de sustraerse al precio de esa agonía, a la bota del vencedor.

El otro espectáculo paralelo, el otro vía crucis, el que se desarrollaba en los puntos marcados para el paso de la tropa, era también de un dramatismo lacerante. Nuestras unidades, en formación y encuadradas por sus jefes y oficiales, cruzaban la línea en medio de un silencio impresionante. Unos metros más allá, ya en territorio francés, arrojaban sus armas al suelo. Había lágrimas en muchos ojos y en todos los pechos una congoja infinita. Ahora, enmarcados por militares franceses o por gendarmes, nuestros hombres eran encaminados hacia los campos de concentración. Los jefes y oficiales regresaban a España y se agrupaban a unos metros de distancia para ser los últimos, simbólicamente, en abandonar el país.

Yo había dejado en la Comandancia una guardia de una compañía de Carabineros, fuertemente armados. El nerviosismo iba en aumento a medida que

transcurría el tiempo. Corrían toda clase de rumores. Se daba por cierto —por ejemplo— que los pequeños tanques italianos habían sido vistos ya incurriendo por los accesos de la ciudad, cuya ocupación por el enemigo era, desde luego, inminente. Un signo ominoso del próximo final: todas las banderas republicanas que, unas horas antes, podían verse todavía ondear en fachadas y azoteas habían desaparecido y en su lugar se veían banderas “nacionales”.

Serían las 10 de la noche del día 9 cuando se produjo un hecho llamado a tener una influencia decisiva en nuestro futuro. Yo estaba en la Comandancia cuando se presentó una patrulla trayendo un prisionero: un civil, sin ningún papel de identidad, con apariencia de extranjero. Había sido sorprendido cuando intentaba ocultarse en una casa abandonada. Estaba enloquecido por el terror. Temblaba y de sus labios escapaban sonidos ininteligibles. Al azar le hice unas preguntas en francés; pareció recobrase un poco; unos minutos más tarde empezó a hablar. Lo primero que dijo fue: ¡No me fusilen! Era francés, periodista, corresponsal del vespertino parisién *Ce Soir* y se llamaba Luis Parrot. Estaba en el más próximo punto fronterizo con un grupo de enviados especiales de distintas nacionalidades, que no podían cruzar la línea por carecer de salvoconducto; él se aventuró a hacerlo, pero con tan adversa suerte que por poco le cuesta la vida. Le pedí que tratara de recordar algunos nombres de sus compañeros. Mi sorpresa —y mi emoción— fueron grandes al oír que entre los nombrados estaba Jacques Berthet, enviado del *Temps* de París. Era un excelente amigo mío. Yo le di la bienvenida en Port Bou, en 1936, cuando vino por primera vez a España. Estuvo bastante tiempo en Barcelona, como director de la Agencia Havas y tuve la oportunidad de colaborar con él y de prestarle importantes servicios.

Dispuse que el intruso representante de *Ce Soir* regresara a Francia y por mediación suya envié a Berthet un salvoconducto. Una hora más tarde mi amigo hacía su entrada en la Comandancia. Nuestro encuentro resultó emocionante. Como yo le había comunicado dos años antes mi propósito de dejar el Comisariado de Propaganda para marchar al frente, al no saber de mí durante tanto tiempo pensó que habría desaparecido en la vorágine. Por ello nuestra inesperada reunión en un momento tan crítico revistió un carácter conmovedor. Me preguntó por Carmen. Le expliqué que ella, en espera de la evolución de los acontecimientos, había quedado con su familia en La Bisbal. Pero en vista de que la situación militar se agravaba por momentos, coincidimos en la conveniencia de no volvernos a separar. Yo pude ir a nuestro pueblo a principios de diciembre

de 1938 y ella tomó la decisión —que no vacilo en calificar de heroica— de acompañarme a mi regreso al X Cuerpo de Ejército de operaciones en alguna parte de la Provincia de Lleida. Mientras estuve en Barcelona, en el Comisariado de Propaganda, podíamos vernos con relativa frecuencia. Desde que opté por ingresar al Batallón de Ametralladoras “C”, todo cambió. Me arrastró el vértigo de la guerra y cada día era más difícil mantener contacto. Carmen estaba cada vez más alejada de mí. Los obstáculos se acumulaban entre nosotros y llegó el momento en que me pregunté si volveríamos a vernos. ¿Qué hacer? Nadie era capaz de prever lo que sería de nosotros mañana, y resultaba absurdo e incongruente hacer planes para el futuro. No se requería mucha sagacidad para comprender que la guerra estaba irremediadamente perdida. La presión del enemigo era constante e irresistible, y la presencia militar de Italia y Alemania, abrumadora. Nunca, sin embargo —y lo escribo con un profundo sentimiento de orgullo—, hubo desorden ni desbandada en nuestras filas. Nuestras posiciones eran inestables; nuestra retirada, constante. Pero siempre se conservó la dignidad y jamás presencié un caso de insubordinación o de manifiesta cobardía. Perdimos por la superioridad material de nuestros adversarios en complicidad con la tortuosa política de la no intervención. Para nosotros, la guerra terminó —salvo el caso único y sublime de Madrid, del Centro— cuando se nos terminó el territorio bajo los pies y siempre resistiendo de espaldas al Pirineo.

Carmen estuvo alojada, siguiendo los vaivenes de la lucha, en Seo de Urgel, Bellver, Puigcerdá y en el enclave de Llívia. Ahora está en Montpellier. Hace cuatro días una conocida escritora y periodista francesa, Titayna, que conocí en Lleida y en primera línea como corresponsal de guerra y volví a encontrar ahora aquí, se ofreció para llevarla a Montpellier, donde se encontraba ya mi padre en compañía de su esposa Margarita y de mi prima hermana Pepita. Baba Rufina y Joaquín estaban con mi tío Antonio en Cazerres sur Garonne.

El Capitán que mandaba la Compañía de Carabineros de guardia en la Comandancia se presentó en el despacho. Comisario —me dijo con voz alterada— debo informarle de que mis hombres dan muestras de nerviosismo. Saben la suerte que les espera si caen prisioneros y les consta que el enemigo rodea la ciudad y puede penetrar en ella en cualquier momento. Espero órdenes. Salí al patio. Hablé a la Compañía formada. Conocía el peligro que corríamos todos. Pero yo no podía abandonar mi puesto hasta el último momento, ni prescindir de una fuerza de protección. Los hombres de tropa y clases de número

“par”, tal como estaban formados, podían marcharse. Estaba orgulloso de su magnífico comportamiento y les deseaba suerte. ¡Viva la República! Los nombrados —yo mismo los fui señalando— salían de la fila y, antes de emprender la marcha hacia Francia, estrellaban su metralleta contra unas rocas que había en el jardín. El momento era intensamente dramático.

Berthet, que asistía conmovido a ese espectáculo, entró conmigo al despacho. Nuestro providencial encuentro, dijo, ha venido a trastornar mis planes. Ahora mi principal preocupación eres tú. No sé si podré hacer algo por ti, pero intentaré lo imposible por ayudarte. Mi propósito, al alejarme de aquí, es marchar a Chamonix, donde tengo un importante asunto que resolver. Si consigo evitar que vayas a dar a un campo de concentración, te llevaré conmigo. Esto te serviría de descanso y te ayudaría a recuperarte de la peligrosa tensión nerviosa y emocional que padeces. Desde luego pasaremos por Montpellier para tranquilizar a Carmen. Después, veremos. Mañana, al mediodía, por lo que se sabe, terminará todo. Hay dos puntos por los que puedes salir de España: el puente que desemboca en la calle principal de Bourg Madame y la carretera internacional de Llivia. En el primero de esos dos puntos procuraré estar yo, esperándote. En el otro dejaré mi coche, abierto. Con sus placas diplomáticas y de Prensa será un buen refugio mientras yo llego. Ojalá tengamos suerte. Antes de regresar a Bourg Madame, Berthet redactó y me entregó una extensa carta —en papel membretado del *Temps*, de París—, dirigida al Prefecto del Departamento del Hérault, cuya capital es precisamente Montpellier. En ella hacía constar que, durante su misión en España, en la Zona Republicana, como corresponsal de guerra del *Temps* y Director de la Agencia Havas, yo le había prestado grandes servicios e incluso le había ayudado a salvar situaciones difíciles y peligrosas gracias a mis influencias políticas y en los medios sindicales, esto último de importancia decisiva a causa de la índole especial de nuestra guerra. También afirmaba que yo había pasado a Francia en su compañía antes de la retirada general.

Al regresar a Montpellier, después de visitar Chambéry y Chamonix, me presenté en la Prefectura. Expuse que era portador de una carta para el señor Prefecto. Éste tuvo la gentileza de recibirme. Después de leer en mi presencia la misiva de mi amigo, me dijo en tono solemne: señor, con los antecedentes que contiene esta carta, debemos considerarle como de los nuestros y decirle que en Francia está usted en su casa.

A la hora de la salida de España, todos los planes de Berthet se realizaron. Pudimos eludir los “filtros”

de la policía francesa. El ambiente era de una tensión insoportable a medida que se acercaba el desenlace del drama. Hice una última incursión a Puigcerdá, para cerciorarme de que no había rezagados. Licencié a los guardias que resguardaban todavía la Comandancia. Me fijé en un mapa de España, escala 1:1.000.000, que estaba en la pared, sujeto con “chinchas”. Lo arranqué violentamente y con él bajo el brazo subí a un pequeño “Ford” que aguardaba fuera y salí hacia la frontera. Cuando bajé de mi vehículo entré en el edificio de la Aduana. Todo estaba desierto. El enemigo estaba ya en Puigcerdá. Al salir, vi sobre el gran mostrador un libro. Era el *Quijote*. Lo tomé nerviosamente y me dirigí al puente. El tablero había sido volado; quedaban unas tablas sólo transitables para peatones. A medio trayecto se alzaba la figura de un hombre. Me aguardaba. Era el Comandante Zwilling, jefe de los Guardias Móviles de Bourg Madame. Durante los días que precedieron a la retirada general, habíamos tenido constante contacto y entre nosotros había nacido una gran amistad. Al verme llegar se cuadró militarmente y yo le correspondí.

Comisario Carbó —me dijo— éste es uno de los momentos más solemnes y dramáticos de mi vida. Usted sabe que soy republicano de corazón, pero en el sentido que daban a la palabra nuestros padres y nuestros abuelos, y que incluye una franca aceptación de los principios libertarios que les han animado a ustedes en su lucha. La ley me obliga a pedirle que me entregue su pistola y lo hago con profundo pesar. Contrariamente a lo ordenado, no pienso entregarla a mis superiores. Procuraré conservarla como recuerdo de usted y de este momento doloroso e inolvidable de mi vida militar. Bienvenido a Francia. Suerte. Se apartó, y con la mano extendida me invitó a seguir mi camino. Así entré en el exilio. Con el *Quijote* bajo el brazo y el mapa de España en la mano. Unos pasos adelante estaba esperando Berthet.

Al día siguiente, los periódicos de París, al reseñar los postreros momentos de nuestra presencia en Cataluña, citaron mi nombre como el del último combatiente republicano en cruzar la frontera.

Ahora estamos en la calle principal de Bourg Madame, mezclados con un inmenso gentío, viendo como se efectúa la ceremonia del cambio de banderas. Al frente de la multitud, casi tocando la barrera que separa los dos países, un grupo de unos doscientos curas y monjas, todos luciendo en el pecho un lazo con la bandera franquista; el brazo derecho en alto, al estilo fascista, y repitiendo incansablemente: ¡Vive Franco! ¡Vive Franco! ¡Vive Franco! Una vez arriada la bandera republicana, del lado español, es izada la bandera

“nacional”. Todos los participantes, en posición de “firmes”, saludan militarmente, mientras una banda ejecuta los himnos respectivos. Un tropel de pensamientos me atormenta. Veo la tragedia de España, la desgarradora perspectiva del futuro. Ahora, los militares de los dos países se estrechan calurosamente las manos y se abrazan, mientras allá en los campos-presidios, abandonados a la intemperie y la desesperación, los bravos combatientes idealistas de apenas unas horas antes iniciaban una existencia de prisioneros y de parias, y España entera se hundía en la época más negra de su historia. Apoyada la frente en una pared, lloré desesperadamente, hasta que mi amigo me arrastró lejos de ese lugar. Fuimos a las oficinas de correos y envié un breve mensaje a Carmen: Sano y salvo en Francia. Llego mañana.

Nos alojamos en un hotel de la montaña, casi exclusivamente ocupado por esquiadores. En el gran salón, centenares de personas, todos vistiendo elegante ropa *sport*, discutían vehementemente instalados alrededor de sus mesas. Presté atención. Ni la más leve alusión a la guerra, a la inmensa tragedia que apenas acababa de terminar a menos de un kilómetro de distancia. Impresionado, indignado, se lo hice observar a Berthet; esos —me dijo poniendo un acento de desprecio en sus palabras— ni siquiera se han enterado del drama de España.

Casi toda la noche pasó en evocar y comentar los últimos incidentes. Al día siguiente, 11 de febrero de 1939, salimos para Montpellier.

Llegamos ya bien entrada la noche. Carmen estaba profundamente conmovida. Había recibido mi telegrama y le parecía —nos parecía a todos— un sueño lo que estaba ocurriendo. Berthet explicó sus planes: pasaríamos una semana de descanso en Chamonix y de allí iríamos a París. Trataría de resolver el problema de nuestros papeles para que pudiéramos embarcar con él para Chile. No debíamos acongojarnos. La efervescencia de estos días, provocada por el fin de la guerra y la súbita entrada en Francia de quinientos mil refugiados, amainaría, y la vida volvería a discurrir por sus cauces normales. Berthet pasó la noche en un hotel de la ciudad. A la mañana siguiente volvió a casa, desayunamos juntos y él y yo emprendimos el viaje a Chamonix. Pasamos por ciudades que siempre había deseado conocer: Nimes, Orange, Valence, Grenoble. Recuerdo que en Nimes, a pesar del miedo a la curiosidad de los gendarmes, me atreví a alejarme del coche, estacionado frente al restaurante donde habíamos decidido comer, y tuve tanta suerte que pude contemplar los dos notables monumentos de la antigüedad romana que han dado fama universal a la ciudad: el

templo de Diana, más conocido como “la casa cuadrada”, y las Arenas. Regresé al coche cuando Berthet se estaba empezando a alarmar por mi ausencia. Reanudamos la marcha. Ahora, a lo lejos, frente a nosotros, podíamos contemplar la silueta, lejana todavía, pero impresionante, del Mont Blanc, en los Alpes, el más elevado de Europa. Una idea no se apartaba de mi mente: ¿Pasaríamos por Chambéry? Después de varios kilómetros de muda reflexión, decidí abordar el tema. Le expliqué a mi amigo cómo conocí en España al matrimonio Viltard, la gran camaradería que nació entre nosotros en los días que pasaron en Cataluña y la emoción que me producía la idea de estar ahora tan cerca de ellos. ¿Pasaríamos por Chambéry? En el itinerario que se había trazado mi amigo no figuraba la antigua capital de Saboya. Pero un ligero rodeo no iba a alterar sensiblemente sus planes. Pasaríamos por Chambéry. Yo sólo recordaba de mis amigos el apellido, que eran ferroviarios, viejos militantes de la C.G.T. y que tenían dos hijos, Henri y Martha, que andaban por los veinte años. ¡Ah! y que su casa se llamaba “Le Belvedere”. Llegamos a Chambéry. En vista de que falló nuestra primera indagación en la Estación del Ferrocarril, buscamos en el directorio telefónico. Tomamos nota de la dirección y nos encaminamos al barrio residencial de “La Moutarde”. Había caído la noche y hacía frío. Una fría lluvia pertinaz dificultaba nuestra búsqueda. La iluminación era muy débil y se hacía difícil leer los nombres de las calles y los números de las casas. Por fin dimos con nuestro objetivo: “Le Belvedere”. Berthet no quiso entrar y prefirió esperar en el coche. Sin duda estaba lejos de sospechar —como yo mismo, desde luego— el profundo efecto que causaría mi presencia en ese lugar. La verja de hierro del jardín estaba entornada. La empujé y entré. Unos veinte metros me separaban de la casa. Mis pasos hicieron crujir la grava del suelo e inmediatamente un perro —que pronto sería mi amigo— ladró furiosamente. Era “Fuego”, el guardián de la casa. En ese momento recordaba mi primer encuentro en Barcelona con el matrimonio Viltard y sus últimas palabras al despedirnos en la frontera: “Comarada Carbó, esta guerra, nuestra guerra, después de tantos sacrificios y tantas ilusiones, está perdida. Nosotros regresamos a la paz de nuestro hogar y usted se queda en medio de este torbellino. Si llega usted con vida a Francia, proméтанos que no olvidará que allí tiene una casa y unos amigos que lo recordarán siempre y lo esperarán con los brazos abiertos”.

Me vi de pronto frente a la puerta. Apreté el timbre. Se oyeron en el interior unos pasos precipitados y me encontré frente a una joven que se parecía como una gota de agua a otra a Mme. Viltard. Sentí un nudo en

la garganta. Haciendo un gran esfuerzo, logré articular: ¡Usted es Martha! Y ella respondió como un eco: ¡Usted es Carbó! Y dejándome solo y desconcertado entré en la casa gritando: ¡Llegó, está aquí; llegó, llegó! Fue un momento de una intensidad emocional indescriptible. Corriendo en tropel, atropellándose, salieron todos: Martha, madame Viltard, monsieur Viltard, Henri y un matrimonio joven que estaba de visita. La escena, por lo inesperada, por lo espontánea, por lo entusiasta, aturdí. Entramos. Abrazos, besos, parabienes. Madame Viltard preguntó: ¿Y madame Carbó? Le expliqué brevemente que estaba en lugar seguro, esperando en Montpellier. Madame Viltard volvió a preguntar: ¿Cómo llegó usted hasta aquí? Al contestarle que un amigo francés —que estaba esperando fuera— me había traído, salieron todos de nuevo para regresar trayendo a Berthet casi en volandas. Todo resultado maravilloso: la desbordante cordialidad, la espontaneidad, el calor humano. Como todavía no habían cenado, pusieron para todos una mesa espléndida y la sobremesa se prolongó hasta bien entrada la madrugada. ¡Había tanto que contar! Amanecía cuando Berthet se marchó a dormir a un hotel, quedando en que volvería para desayunar juntos y reanudar nuestro viaje.

Finalmente me retiré a descansar al cuarto que me habían preparado. Llevaría una hora solo y estaba despierto, recapitulando los sucesos del día, cuando me sorprendieron dos golpes discretos a la puerta. Abrí. Era Henri. Se disculpó por una visita tan extemporánea y me confesó que le era imposible conciliar el sueño pensando que yo estaba tan cerca. Sus padres contaron tantas cosas de su estancia en la España en guerra, hablaron tanto de mí, que él sentía la necesidad de oírme, de hablar conmigo, de preguntarme, de informarse sobre un tema que tanto les había apasionado a todos en la casa y en el ámbito de sus relaciones. Me habló en términos conmovedores de su inmensa frustración, ya que una grave afección cardíaca le había obligado a abandonar sus estudios universitarios y le impedía entregarse de lleno a la lucha por sus ideales de justicia y libertad. Durante la guerra española había intentado incorporarse a las filas republicanas. Sus padres lograron rescatarlo cuando estaba ya en la frontera, a punto de convertir en realidad su sueño. No era tan sólo un joven soñador, era una llama viviente. Era fácil leer en sus ojos la indomable determinación de su carácter, la profunda sinceridad de sus convicciones. Le expliqué que las ideas, los principios, se servían no sólo empuñando las armas; que las grandes palancas de la historia han sido desde siempre la pluma, la idea, la palabra. Las armas son tan sólo un recurso extremo y circunstancial.

La Bastilla —le dije recordando al anarquista mexicano Ricardo Flores Magón— no se derrumbó bajo los golpes de las piquetas y el fuego de las antorchas del pueblo de París. Se hundió bajo el peso abrumador de los millones de palabras lanzados contra ella a lo largo de decenios por la Ilustración y la Enciclopedia.

Henri Viltard no pudo participar en la guerra de España, pero cuando, poco después, Francia vivió su propia tragedia y se vio invadida y humillada por las potencias fascista y nazi, se lanzó al Maquis con toda su familia y se cubrió de gloria, convirtiéndose en héroe nacional. La llama que vivía en él se convirtió en hoguera que lo consumió. Murió en 1947, a los 24 años de edad, y su nombre y su asombrosa hoja de servicios fueron solemnemente recordados en todas las escuelas de Francia.

Al día siguiente salimos Berthet y yo. La despedida, llena de emoción. Tuve que prometer solemnemente que, a mi regreso a Montpellier, Carmen y yo iríamos a pasar una temporada a Chambéry.

El viaje a Chamonix, la breve estancia en ese auténtico paraíso nevado, maravillosos. Aunque mi espíritu, seriamente alterado por los tres años de guerra y los acontecimientos que concurren en mi salida de España, se iba serenando poco a poco; era evidente que la semana pasada en ese lugar único contribuyó poderosamente a devolver el equilibrio a mis nervios. Recordaré siempre la emoción que experimentaba al contemplar la gigantesca mole del Mont Blanc en medio de una paz absoluta.

Ahora, terminada la estancia, salimos rumbo a París, con una breve parada en Ginebra, entrando por Annemasse. La llegada a París tuvo lugar muy avanzada la noche; las calles estaban desiertas y silenciosas, salvo la llamada estridente de algún claxon lejano. Recuerdo mi profunda emoción al reconocer lugares que conocía desde siempre por las revistas y el cine: la Plaza de la Concordia, con su obelisco; la Cámara de Diputados; los puentes sobre el Sena; la Ópera. Berthet era propietario, en el Boulevard Parmentier, de un magnífico departamento.

[...] Las perspectivas del futuro inmediato parecían sonreírnos. Estábamos equivocados. No nos dábamos cuenta de que caminábamos sobre un volcán. El 3 de septiembre de 1939 todos nuestros sueños se disiparon y nuestras insensatas esperanzas se derrumbaron como castillos de naipes; sobre todos nosotros, sobre el mundo, se abatió una vez más la más horrenda de las catástrofes: la GUERRA.

Lee historia

Bula Noverunt Universi

(fragmento)



Establece:

Alejandro Obispo, siervo de los siervos de Dios: a los ilustres carísimos en Cristo hijo Rey Fernando, y muy amada en Cristo hija Isabel de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia y de Granada, salud y bendición apostólica... Entendimos, que desde atrás habíades propuesto en vuestro ánimo de buscar y descubrir algunas islas y tierras firmes remotas e incógnitas, de otros hasta ahora no halladas, para reducir los moradores y naturales de ellas al servicio de nuestro Redentor y que profesen la fe católica...

Motu proprio y no a instancia de petición vuestra, ni de otro que por vos lo haya pedido; mas de nuestra mera liberalidad, y de cierta ciencia y de la plenitud del poderío apostólico, todas las islas y tierras firmes halladas y que se hallaren descubiertas, y que se descubrieren hacia el Occidente y Mediodía fabricando y componiendo una línea del Polo Ártico, que es el septentrional al Polo Antártico, que es el Mediodía; ora se hayan hallado islas y tierras firmes, ora se hallen hacia la India o hacia cualquiera parte,

la cual línea diste de cada una de las islas que vulgarmente se dicen Azores y Cabo Verde, cien leguas hacia el Occidente y Mediodía... Por el tenor de las presentes *las damos, concedemos y asignamos perpetuamente* a vos y a los Reyes de Castilla y de León, vuestros herederos y sucesores... Así que a ningún hombre sea lícito quebrantar o con atrevimiento temerario ir contra esta nuestra carta de encomienda, amonestación, requerimiento, donación, concesión, asignación, constitución, deputación, decreto, mandato, inhibición y voluntad. Y si alguno presumiese intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación del Omnipotente Dios y de los bien aventurados Apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Roma en San Pedro a cuatro de mayo del año de la Encarnación del Señor, mil cuatrocientos noventa y tres en el año primero de nuestro Pontificado.

Fabila, Manuel, *Cinco siglos de legislación agraria en México*, Talleres de Industrial Gráfica, México, 1941, p. 3.

Lee historia

Los naturales. Usos, familia

Américo Vespucio

[...] Comen sentados en tierra. Sus alimentos son raíces de hierbas y frutas muy buenas, mucho pescado, gran abundancia de mariscos y cangrejos, ostras, langostas y camarones, y muchas otras cosas que produce el mar. La carne que comen en su mayor parte es carne humana, en el modo que se dirá. Cuando pueden tener otra carne de animales y de pájaros, se la comen pero cazan muy poco, porque no tienen perros y la tierra está cubierta de bosques, llenos de fieras crueles; por eso no acostumbran a meterse en el bosque, sino con mucha gente.

Los hombres acostumbran horadarse los labios, las mejillas, y después en aquellos agujeros se meten huesos y piedras, no creáis pequeñas. La mayor parte de ellos lo menos que tienen son tres agujeros, y algunos siete, y algunos nueve, en los cuales meten piedras de alabastro verde y blanco, largas de medio palmo y grandes como una ciruela catalana, que parece cosa fuera de la naturaleza; dicen que hacen esto para semejar más valerosos; en fin, es una cosa brutal.

Son gente muy prolífica; no tienen herederos porque no tienen bienes propios; cuando sus hijos, es decir, las hijas, están en edad de engendrar, el primero

que las corrompe ha de ser el pariente más próximo después del padre; luego las casan.

Sus mujeres en los partos no hacen remilgo alguno, como las nuestras, porque comen de todo, van el mismo día al campo a lavarse, y apenas si sienten el parto.

Son gente que vive muchos años, porque según sus descendencias conocimos muchos hombres que tienen hasta la cuarta generación de nietos. No saben contar los días ni el año ni los meses, salvo que miden el tiempo por meses lunares, y cuando quieren mostrar la edad de alguna cosa lo muestran con piedras, poniendo por cada luna una piedra, y encontré un hombre de los más viejos que me señaló con piedras haber vivido 1700 lunas, que me parece son 130 años, contando trece lunas por año.

*"Crónicas/Poesía/Memoria",
Descubrimiento y conquista de América.
Cronistas, poetas, misioneros y soldados,
una antología general, México, UNAM/SEP
(Clásicos Americanos, 14), 1982.*



Actividades



1. En equipo, investiguen la variación de la vida europea en la política, la economía y la cultura, tras los descubrimientos geográficos.

2. Elabora un comic en el que muestres las semejanzas y diferencias entre los españoles y los indígenas.

3. Indica qué aspectos económicos, políticos, religiosos y técnicos influenciarían para el descubrimiento de otro planeta habitable.



Segunda parte

Los siglos XVII y XVIII en Europa y sus repercusiones en América

4. Economía, sociedad y arte en el siglo XVII.

5. El despliegue de Estados europeos: la lucha por la hegemonía.

6. Las revoluciones científica y del pensamiento filosófico.

7. La Ilustración: la crítica y los nuevos planteamientos.

8. La independencia de las 13 colonias británicas y la formación de Estados Unidos.

Diagrama conceptual

Siglo XVI: desarrollo del capitalismo comercial.

Agricultura de producción feudal.

España y Portugal establecen monopolio comercial.

Siglo XVII: época de crisis y recesión

Holanda e Inglaterra incrementan su comercio. Conflictos religiosos, continuas guerras, malas cosechas, pérdida de bienes e inseguridad, hacen necesario un orden.

Mercantilismo produce fortalecimiento del Estado. Con el oro y la plata arman ejércitos y flotas para extender sus dominios.

Cambios sociales. Burguesía obtiene derechos sociales y políticos. Nobleza pierde privilegios territoriales y políticos. Luchas sociales.

En la cultura se impone el barroco que se opone a normas renacentistas; es expresión de un mundo cambiante y contradictorio.

Absolutismo

Supremacía real por derecho divino. Abolición de derechos feudales. Desarrollo económico, técnico, científico, intelectual y artístico. Estabilidad política. Luchas por el poder hegemónico.

Revolución científica y filosófica: racionalismo y empirismo. Método de análisis produce cambios en el conocimiento, la religión y la realidad social.

Ilustración. Conocimiento basado en la razón. *Enciclopedia* francesa. Influencia en América por políticas reformistas de la dinastía Borbón.

Ascenso y fortalecimiento de la burguesía. Se debilita la influencia de la Iglesia. Reyes fortalecen monarquías, dominando a sus súbditos.

Lucha hegemónica entre Francia e Inglaterra produce la independencia de las 13 colonias británicas en América y el nacimiento de una nueva nación.

Capítulo 4

Economía, sociedad y arte en el siglo XVII

Europa Occidental había disfrutado durante el siglo XVI de una relativa y prolongada prosperidad económica, basada en el desarrollo de un capitalismo de carácter comercial. Entre tanto, la agricultura europea apenas evolucionó y su forma de producción continuó siendo de signo feudal, lo cual hacía entrar en contradicción a ambos sistemas económicos. Dicha contradicción se agravó en el transcurso del siglo XVII, originando un retroceso en las actividades económicas con respecto al periodo anterior, una fase de alza de precios y, en definitiva, periodos de hambre y epidemias que asolaron a la población. *Por lo tanto, el siglo XVII se convertiría en una época de crisis y recesión económica.*

Cambios en el panorama económico

Puede pensarse que los nuevos territorios descubiertos en el siglo XVI, más concretamente los imperios coloniales español y portugués, estimularían la economía europea del siglo XVII. Pero lo cierto es que no se convirtieron en centros de atracción del capital europeo, ni en áreas de consumo importante de productos del Viejo Mundo. La razón de esta situación hay que buscarla, en buena medida, en la política de monopolio comercial que ejercieron España y Portugal con respecto al Nuevo Mundo.

Ante esta crisis, los países del occidente europeo reaccionarían de distintas maneras. Holanda e Inglaterra dedicaron grandes esfuerzos para superar su agricultura feudal, y aplicaron nuevas y eficaces técnicas agrícolas que intensificaban las cosechas, lo que permitía elevar el poder adquisitivo de la mayor parte de la población y, en consecuencia, mantener con fuerza los intercambios comerciales. Por su parte, Portugal, España e Italia del norte consolidaron, incluso políticamente, el predominio del sistema económico feudal.

Aun en la actualidad existe un buen número de países cuyo capitalismo es esencialmente de signo comercial y no industrial. Por ejemplo, es el caso de la India, donde recientes planes económicos quinquenales intentan promover el paso de una economía de tipo artesanal a una industrial.

Los cambios y las tensiones económicas de la época favorecieron el surgimiento de teorías económicas que ayudan a explicar y, en su caso, a potenciar, la situación. La más importante de ellas es el mercantilismo.

El mercantilismo

Es una doctrina económica encaminada al fortalecimiento del Estado, mediante la *intensificación del comercio*, por encima de los intereses de los individuos.

En este sentido, el mercantilismo sostiene que la riqueza de las naciones reside en la cantidad de oro y plata que acumulen. Siguiendo esta idea, los Estados se afanan en gastar poco en importaciones y en promover mucho las exportaciones, con lo cual se establece el comercio como medio principal de enriquecimiento de un país. Además, los mercantilistas consideran que la vida económica debe estar regulada por el Estado mediante leyes y normas, y no por particulares. En un periodo de acentuado nacionalismo político, dicha teoría vino a sumarse a ese ambiente general. Mercantilistas destacados son el francés Colbert, el inglés Mun y los españoles Tomás de Mercado, Moncada y Ustáriz.

La sociedad en el siglo XVII

La sociedad del periodo barroco continuó siendo de carácter estamental. Comparado con el periodo anterior, la rigidez de dicho ordenamiento social sufrió un considerable deterioro, gracias a:

- a) Una lenta ascensión de los estamentos no privilegiados, especialmente grupos burgueses, hacia la consecución de importantes derechos sociales y políticos.
- b) Una radicalización en ciertas naciones de las luchas sociales que, como en el caso de Inglaterra y Holanda, darían como resultado un triunfo relativo de las aspiraciones de los sectores burgueses respectivos.

Los grupos sociales más importantes eran la nobleza, la burguesía y el campesinado.

La nobleza

Durante este periodo sufrió una considerable desvinculación de sus grandes propiedades territoriales, y también retrocedió su influencia política en favor de las monarquías reinantes de las burguesías. Cabe diferenciar dos grandes grupos:

Gran nobleza. Muy unida todavía a la gran propiedad territorial y trataba por todos los medios de conservar sus privilegios feudales. Se resistía a la pérdida de poder político frente a otros sectores.

Nobleza cortesana. Se trataba de nobles que vieron disminuir sus rentas territoriales, o bien, de nobles "segundones". Con frecuencia ocuparon importantes cargos en los servicios del Estado. Numéricamente fueron muy superiores a la nobleza territorial.

La burguesía

Pueden distinguirse también dos grupos:

Burguesía comercial. Si hasta el siglo XVII se había preocupado casi con exclusividad de sus negocios particulares, entonces se percató de la conveniencia de participar también en la gestión de la vida nacional, sustituyendo a los nobles. Además, el Estado apoyó estos cambios, pues estaba interesado en las ideas más positivas y de mayor eficacia técnica de este grupo, que penetró en las esferas del poder, cimentando así sus logros e intereses sociales.

El proceso descrito no significa necesariamente que este grupo tenga una conciencia fuerte de su papel como clase en la sociedad. En este sentido fueron elocuentes las numerosas compras de títulos nobiliarios que hicieron buena parte de los burgueses acomodados, con lo que pretendían igualarse a la tradicional nobleza de sangre.

Pequeña burguesía artesanal y urbana. Vivían modestamente y con frecuencia trabajaban como asalariados de un gran burgués.

El campesinado

La situación de este grupo se agravó en el siglo XVII, pues sufrió más que ninguno los efectos negativos de las malas cosechas y del hambre. Las causas fundamentales de dicha situación fueron:

- a) El carácter de negocio neto que adoptaron las exportaciones agrícolas, en general en manos de mercaderes, cuyos beneficios últimos iban a los campesinos.
- b) Los desastres de las frecuentes guerras que durante ese periodo asolaron numerosos territorios europeos.
- c) Las excesivas cargas tributarias que sufrieron los agricultores.
- d) La serie de catastróficas cosechas que siguieron a prolongados periodos de condiciones climáticas desfavorables, especialmente las sequías, que se sucedieron en el transcurso del siglo XVII.

El barroco. Expresión artística del siglo XVII

El cambiante y convulsionado mundo del siglo XVII expresó su sensación de oposición a los cánones renacentistas de rigidez, orden, armonía y verdad absoluta por medio del estilo barroco.

Aunque recibió diferentes nombres, como preciosismo, eufemismo o culteranismo en la literatura, su esencia consistió en modificar las formas tradicionales para dar lugar a nuevas concepciones estéticas, más sensoriales que técnicas. El predominio de la línea curva y la ornamentación excesiva fueron elementos básicos en las artes visuales.

Creado en Italia, el barroco se convirtió en forma de expresión del mundo contradictorio y cambiante de la burguesía emergente y la nobleza cortesana; de la Reforma protestante y la Contrarreforma católica. Mientras en el sur europeo las artes visuales reforzaban el poder de la Iglesia y el Estado, en el norte protestante la música, en que se alternaban instrumentos y voces buscando el contraste, se tocaba en las grandes catedrales con Johan Sebastian Bach.

El hombre trataba de entenderse a sí mismo por medio de la literatura de William Shakespeare, Pedro Calderón de la Barca o Miguel de Cervantes, y de la pintura de Diego Velázquez, Bartolomé Murillo, Francisco de Zurbarán, Anton van Dyck, Peter Paul Rubens o Rembrandt Harmensz van Rijn.

La escultura y la arquitectura expresaron lo infinito, la fluidez y el dinamismo en los espacios a través de Gian Lorenzo Bernini, Francesco Borromini, Domenico Fontana y José Benito Churriguera.

En América, la cultura barroca tuvo manifestaciones propias en todos los aspectos de la vida. A través de ella se expresó la tranquilidad y la bonanza generadas después de la conquista, aunque sobre todo la vida en las ciudades. Los grandes centros culturales fueron los virreinos de la Nueva España y Perú, donde la religiosidad popular y el afán de la ostentación permitirían el surgimiento de figuras como sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora y Juan de Miramontes y Zuázola, entre otras.

Lecturas sugeridas

DEYON, Pierre, *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*, Barcelona, Península, 1970.

HECKSCHER, Eli, *La época mercantilista: historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la Edad Media hasta la sociedad liberal*, México, FCE, 1983.

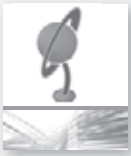
PARRY, John Horace, *Europa y la expansión del mundo, 1415-1715*, México, FCE, 1983.





Cuestionario de evaluación

1. ¿En qué consiste el mercantilismo?
2. Explica cómo se dio el surgimiento de Inglaterra como potencia.
3. ¿Por qué era necesario establecer un orden que diera lugar a la formación de estados absolutistas?
4. ¿En qué consistió la Paz de los Pirineos?
5. Explica en qué consiste el racionalismo.
6. ¿Cómo se fortalece el poder de la burguesía en el siglo XVIII?
7. ¿Cómo influyó la etapa de la Ilustración en América?
8. Anota tres causas de la independencia de las colonias inglesas en América.
9. ¿Cuáles partidos surgieron después de la independencia de Estados Unidos?
10. ¿Bajo qué principios se regiría la Constitución de ese país?



¡Eureka!

En el siglo XVII se pusieron de moda, entre las clases acomodadas, las obras del erudito abogado Quinto Séptimo Tertuliano, que se distinguía por defender el cristianismo en sus discursos. Bajo el reinado de Felipe IV, a las personas que se reunían para comentar a Tertuliano se les llamó tertulinos y a las reuniones, tertulias.

Cervantes y Shakespeare, grandes genios de la literatura en español e inglés, respectivamente, murieron en la misma fecha, pero no el mismo día. Fallecieron el 23 de abril de 1616, pero Cervantes murió en esa fecha de acuerdo con el calendario gregoriano y Shakespeare según el calendario juliano. Por tanto, el deceso de este último ocurrió 11 días después del de Cervantes. Así es, murieron en la misma fecha, pero no el mismo día. Por cierto, que el Día Internacional del Libro se celebra el 23 de abril.

Lee historia

Los problemas monetarios

John Bodino

Si la moneda cuya función es medir el precio de todas las cosas es variable e incierta, nadie sabrá lo que tiene; los contratos serán inciertos; los gravámenes, tasas, gajes, pensiones, rentas, intereses y honorarios, inciertos; las penas pecuniarias y multas fijadas por las costumbres y ordenanzas serán también variables e inciertas; en resumen, todo el estado de la hacienda y de muchos negocios públicos y privados quedarán en suspenso. Aún es más de temer que la moneda sea falsificada por los príncipes, fiadores y deudores como son de la justicia ante sus súbditos. El príncipe no puede alterar el peso de la moneda en perjuicio

de los súbditos y menos aún en perjuicio de los extranjeros que tratan con él y comercian con los suyos, pues está sujeto al derecho de gentes. Si lo hace, se expondrá a la reputación de falso monedero, como el rey Felipe *el Hermoso*, llamado por el poeta Dante *falsificatore de moneta*. El fue quien, por primera vez en este reino, rebajó la moneda de plata a la mitad de su ley, lo que trajo como consecuencia grandes desórdenes entre sus súbditos [...].

La ley y el peso de la moneda deben ser regulados adecuadamente, para que ni príncipes ni súbditos la falsifiquen a su antojo. A ello estarán dispuestos



siempre que se les presenta ocasión, aunque se les quemé vivos. La razón de ser de todos los falsificadores, cercenadores y alteradores de moneda, radica en la mezcla de metales. Si éstos se emplearan en su estado puro, no podrían sustituirse unos por otros, ya que difieren entre sí en color, peso, consistencia, sonido y naturaleza. Por consiguiente, para evitar los inconvenientes apuntados, es preciso ordenar en la república que las monedas sean de metales simples y publicar, siguiendo el ejemplo de Tácito el emperador de Roma, un edicto por el que se prohíba, bajo pena de prisión y confiscación de los bienes, mezclar el oro con la plata, o la plata con el cobre, o el cobre con el estaño o con el plomo. Podría exceptuarse de la prohibición la mezcla del cobre con el estaño, que produce el bronce o metal sonante, ya que entonces no se usaba tanto como ahora, así como la mezcla del

estaño dulce con el cobre, para poder fundir cañones [...].

Si se acuñan las piezas de oro y plata con los mismos peso, nombre y ley, es decir, con igual aleación en ambos casos, no subirán ni bajarán nunca de precio, como ahora ocurre casi cada mes, a gusto del pueblo o de los poderosos que rodean a los príncipes. Tras acaparar y tomar en préstamo monedas fuertes, las hacen subir de precio, y así ha habido quien, después de pedir prestados cien mil escudos, hizo subir el precio del escudo en cinco sueldos con lo que de un golpe ganó veinticinco mil francos [...].

López Cordón, Ma. Victoria *et al.*,
Análisis y comentarios de textos históricos II.
Edades Moderna y Contemporánea,
Madrid, Alhambra, 1987, p. 84.

Lee historia

La venta de cargos

Pierre Bardet

El Sr. Philibert Bourlon y la Sra. Denyse Denets se casaron en 1622. El dicho Bourlon desempeñaba entonces un cargo de Tesorero de Francia; poco después adquirió el puesto de Tesorero o inspector de la Artillería; habiendo muerto la dicha Sra. Denets, su mujer, compró ya viudo el puesto de Inspector General de Granjas, y murió en 1625, dejando cinco hijos menores. Dispuso en beneficio del mayor del dicho cargo de Tesorero, mediante la suma de 25 000 libras, y después de su muerte el tutor de los menores dispuso de los otros dos puestos mediante la suma de 200 000 libras. Poco después, habiendo fallecido uno de los menores, hubo litigio delante de los señores jueces de Palacio entre la Sra. Margarita Maupeau, madre de la dicha Sra. Denyse Denets, y abuela del menor muerto y los otros cuatro hermanos del dicho menor, relativo a los dineros procedentes de la venta de los tres cargos, de los cuales el Sr. Philibert Bourlon había muerto en usufructo y posesión. La Sra. Maupeau, abuela, los pretendía como muebles, y los hermanos del difunto sostenían que les pertenecía como propios e inmuebles, y como por tales les hubiesen sido adjudicados por Sentencia de los señores jueces del Palacio, la dicha abuela Sra. Maupeau interpuso una apelación [...].



El Sr. Abogado General Bignon dice que en esta causa hay una cuestión a saber, si los cargos son muebles o inmuebles. Cuestión difícil a decidir en términos precisos, porque los cargos no son propiamente muebles ni inmuebles. No son muebles [...] que puedan ser llevados de un lugar a otro, lo cual no puede entenderse más que de lo que es corpóreo [...]. Los cargos no son inmuebles, aunque no sean corpóreos [...]. Los Doctores que tratan de los derechos no corpóreos dicen que para comprender bajo este nombre a cualquier tipo de bien, hace falta considerar la naturaleza, la fuente de donde proceden, porque estos derechos no son sino accidentes morales y políticos, separados de su sujeto, del cual retienen siempre la naturaleza y la calidad [...]. Los oficios no son muebles ni inmuebles, pero derechos no corporales hace falta saber bajo qué título y a qué categoría se les puede reducir.

Para calificarlos como muebles, se dice por parte de la apelante: Primo, que los cargos son puramente personales, no consistiendo más que en el simple ministerio y ejercicio del cargo. Secundo, que pertenecen de tal manera a la persona del titular, que se han convertido en perpetuos, es decir, que no puede ser desposeído más que por las vías ordinarias, de acuerdo

con la Ley Fundamental del Reino aprobada en el Parlamento. Tertio, por la venalidad y el derecho anual, que es un pacto entre el Rey y sus oficiales, por medio del cual se puede disponer de los cargos y transmitir el derecho a otro. Quarto, por la forma y por el origen. El origen es la pura nada, una sombra [...]. Como la sombra está compuesta de un cuerpo y de la proyección de la luz, lo mismo un cargo está compuesto de un cuerpo, que es el propio beneficiario, y de la luz, que es el Soberano; y cuando la sombra desaparece por la liquidación del cuerpo o de la luz, lo mismo el cargo se termina por la muerte del beneficiario o por la voluntad del Príncipe [...].

Por la otra parte, para hacer ver que los cargos deben ser censados y reputados perpetuamente como inmuebles se dicen tres cosas principalmente: la primera, la importancia y la consecuencia de la causa: la ambición de los hombres, como un Mercurio sutil, aparta la mayor parte de sus bienes, y lo mejor de su sustancia se evapora en el aire en la compra de cargos. Considerarlos muebles es arruinar las familias y las mejores casas. La segunda, que aunque los cargos

sean considerados inmuebles sólo por una ficción, sin embargo ésta es una ficción que la Corte ha considerado necesaria para la conservación de las familias. El derecho está lleno de ficciones [...]. Tertio, no se trata aquí del derecho de reversión que sería favorable a la abuela, sino que se trata de bienes adquiridos al precio del sudor y de la sangre del padre de los apelados. Sería muy duro y poco razonable que fueran despojados por su abuela, que piensa darlos a otros niños.

Si el Derecho es inmutable y sus reglas inviolables, hace falta atenerse a él. No se puede partir de máximas comunes y sostener que los cargos son inmuebles sin herir los derechos del Rey, cuyo verdadero patrimonio y dominio son los cargos. El cargo vacante por muerte es un puro don del Rey a la viuda y a los hijos, cuando se les conserva, y no para el bien de los acreedores [...].

López Cordón, Ma. Victoria *et al.*,
Análisis y comentarios de textos históricos II.
Edades Moderna y Contemporánea,
Madrid, Alhambra, 1987, pp. 88-89.

Actividades



1. Ilustra con dibujos, recortes, material reciclable, etcétera, cómo eran el alimento, el vestido, la vivienda, las actividades de la nobleza, la burguesía y el campesinado en esa época.

2. Visita un edificio barroco o un museo construidos con dicha expresión artística y descríbelos.



Capítulo 5

El despliegue de los Estados europeos: la lucha por la hegemonía

Característica política esencial de este periodo en el occidente de Europa fue el nacimiento de los Estados absolutistas, que ejercieron el gobierno de un modo autoritario. En efecto, las expansiones del comercio y las políticas mercantilistas enriquecieron las tesorerías regias de un modo tal que los Estados formaron poderosos ejércitos y flotas, y extendieron el radio de acción de sus dominios; además, los negocios de los mercaderes y del Estado necesitaban una fuerte protección contra la acción de piratas y bandoleros.

Las guerras, las malas cosechas y los asaltos a los convoyes sumieron al conjunto de las poblaciones bajo un clima de inseguridad que favoreció la implantación de monarquías absolutas.

El surgimiento del absolutismo

A partir del Renacimiento surgieron, en Europa, nuevas ideas, emociones, creencias y teorías científicas. Todo en el individuo y en el Universo era discutible, se ponía en duda la autoridad religiosa y política. Era un mundo cambiante y antagónico; aparecían grandes conflictos, disputas religiosas, reyes y comunidades estaban divididos, se perdían vidas y bienes. Las guerras, las malas cosechas y los asaltos sumían a las poblaciones en un clima de inseguridad. Se hacía necesario, en este mundo cambiante, un orden capaz de dominar a los hombres y a la naturaleza. Este orden se encontraría en la implantación de Estados absolutistas que ejercieron el gobierno en forma autoritaria.

Se empezó a hablar de naciones cuando los reyes fortalecieron sus alianzas con las ciudades y quedaron abolidos o restringidos los derechos de soberanía de los señores feudales. Se consolidó la supremacía del poder real por derecho divino independientemente del Papa, lo cual dio estabilidad política a los Estados. Se desarrollaron la economía, y el genio inventivo, intelectual y artístico. Los nobles obtuvieron puestos políticos, la burguesía se educó y exigía participación en el gobierno.

Los países europeos empezaron a enriquecerse a partir de los descubrimientos geográficos del siglo xv; el oro y la plata de América invadieron el continente europeo. El índice de la riqueza de un país se medía por la cantidad que poseía de estos metales, tanto en sus minas como en las de sus colonias, o bien, por medio del comercio exterior: vendiendo más de lo que compraban a otras naciones y cobrando en oro. Los Estados estimulaban la industria para ser autosuficientes e independientes; apoyaban la producción manufacturera por medio de subvenciones (lo mismo que a los artesanos y a los extranjeros que introdujeran nuevos oficios o métodos, en beneficio de la economía de la nación); se incentivó a los inventores y se impulsó la creación de talleres de educación técnica.

Se construyeron barcos mercantes y de guerra, sobre todo en Francia e Inglaterra, para arrebatarse a los holandeses el control marítimo.

Los reyes y el Estado alentaron el comercio y todo lo que se relacionaba con él, porque era el medio para obtener riqueza y poderío. La posesión de mercados condujo a las guerras; el arzobispo de Canterbury, en 1690, declaraba que “la postrera finalidad y el verdadero propósito (de las guerras) fueron el oro, la grandeza y la gloria secular”.

Las monarquías absolutas

Francia



Ver mapa 4

Apoyada en su condición de primerísimo plano entre las potencias europeas, buscaba con ahínco el centro del Viejo Continente. Durante el reinado de Luis XIV conocido como el “Rey Sol”, se llegó al cenit de la monarquía absoluta, expresada en su conocida afirmación “el Estado soy yo”. El monarca basaba buena parte de su autoridad en la consideración de ser lugarteniente de Dios y, en consecuencia, supremo soberano de la nación. Por obra de esta idea se sentía investido de todos los poderes sin limitación temporal alguna: hacer las leyes, administrar justicia, controlar la religión de sus súbditos y promover la cultura siempre que no atentara contra los intereses del Estado.

En lo económico se implantó el mercantilismo. A la cabeza estaba el ministro Juan Bautista Colbert, quien desarrolló con éxito la industria y el comercio. Para lograr el desarrollo industrial debilitó los gremios, fundó escuelas y talleres, favoreció a las empresas productivas, y se trabajaron el gobelino, la lana, el vidrio y los encajes. Para fomentar las exportaciones subsidió la construcción de barcos, se construyeron caminos y canales para facilitar las comunicaciones y el comercio. Asimismo, destituyó de su cargo a los funcionarios corruptos, decretó un código penal uniforme y estableció un sistema de contabilidad eficiente que permitía al Estado recaudar los ingresos necesarios para sufragar los excesivos gastos del gobierno.

El ejército se reorganizó y las estrategias militares se planearon con auxilio de la ciencia y la tecnología (por ejemplo, los topógrafos conocían a la perfección el suelo de Francia).

La cultura se desarrolló ampliamente, por lo que cobraron auge las universidades de La Sorbona, Montpellier y Port Royal, así como la Academia Francesa. Durante esa época se edificó el Palacio de Versalles, que se convertiría en la representación del lujo y centro difusor de la cultura. Destacaron las figuras de Molière, Racine, La Fontaine y Pascal.

Inglaterra



Ver mapa 5

Mientras España se agotaba combatiendo por la supremacía religiosa y política, Francia se devastaba en guerras religiosas y Holanda luchaba por su independencia, Inglaterra, favorecida por su situación geográfica y por el absolutismo de los Tudor, se convertía en una gran potencia.

Durante el reinado de Isabel I se sentaron las bases del auge económico al fomentar la industria y el comercio. En 1600 fundó la Compañía de Indias para controlar sus colonias y, al vencer a la Armada Invencible española, instauró su poderío marítimo. Creó compañías de comercio y navegación e inició la colonización de América del Norte. Impuso en su reinado la religión anglicana y se anexó Escocia, formando el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Carlos I en el gobierno logró disolver la Cámara, aunque sólo temporalmente, razón por la que fue ejecutado. Entonces el jefe de la facción parlamentaria, Oliver Cromwell, tras destrozarse al ejército realista, proclamó la República. Aunque poco a poco fue asumiendo los poderes exclusivos del Estado, abolió la Cámara de los Lores y la dignidad real, convirtiéndose en *Lord Protector*, y llegó a gobernar sin contar con el Parlamento.

Cromwell centralizó el poder, castigó a Irlanda confiscando sus bienes, estableció el Acta de Navegación, creó la marina mercante y de guerra, estableció alianza con Francia contra España y en 1655 se anexó Jamaica.

A su muerte, se restableció la monarquía. A finales del siglo XVIII, el rey Guillermo de Orange promulgó la “Declaración de Derechos” que estableció definitivamente la supremacía, en el gobierno de la nación, del Parlamento sobre la Corona. En 1689 firmó el acta de tolerancia religiosa.

España

Con la incorporación de Portugal y sus colonias, en tiempos de Felipe II (1580), España poseía el mayor imperio fundado hasta entonces. Desde ese momento los monarcas del siglo XVII deberían hacer frente a dos grandes problemas:

1. Las largas guerras exteriores contra las potencias adversarias del imperio: Inglaterra, Francia y Holanda. Las costosas campañas hicieron que el Estado contrajera constantes deudas, y este dinero no atenuó la crisis demográfica y económica de la España del siglo XVII.
2. Los conflictos que surgen como consecuencia de la dificultad de mantener la unidad de los distintos territorios que integraban España: Aragón, Cataluña, Valencia, Navarra y Portugal. No hay que olvidar que mantenían sus propias instituciones y leyes, salvo la Corona, la Inquisición y las aduanas exteriores, que eran comunes a todos los territorios.

Todo este conjunto de factores hizo que la preponderancia de la monarquía absolutista vacilara en su estabilidad, apareciendo en tiempos de Felipe IV una aguda crisis del Estado. En efecto, dicho rey y su valido, el conde-duque de Olivares, trataron de imponer la política de “unión de armas”, es decir, que las cargas fiscales se repartieran por igual en todos los territorios de la Corona, para obtener así grandes cantidades de dinero que financiaran las costosas guerras exteriores en defensa del imperio. Aragón, Valencia y Cataluña se opusieron, especialmente esta última, que en 1640 se sublevó contra las tropas castellanas que invadieron su país. Ésta fue la denominada *crisis de 1640*, en el transcurso de la cual Cataluña se proclamó independiente y entregó su principado al monarca francés; meses más tarde Portugal se rebeló asimismo contra la política del rey y su valido, y proclamó su independencia definitiva, entronizando a Juan IV, de la Casa de Avis. Vencida la resistencia de Cataluña, la Monarquía no se fortaleció lo suficiente, por lo que debió abandonar su política centralista, así como reconocer los fueros y privilegios tradicionales de Aragón, Cataluña y Valencia.

La lucha por la hegemonía europea

En el siglo XVII el absolutismo de los monarcas europeos y el sistema competitivo que inauguró el mercantilismo condujeron a un periodo de guerras entre las naciones europeas, cuya finalidad fue que las grandes potencias se erigieran en dueñas de Europa, o bien, evitaran a toda costa que ninguna se impusiera a las demás.

La guerra de los treinta años (1618-1648)

Esta guerra enfrentó en un principio a países católicos contra países protestantes aliados con Francia. Aunque más adelante habría motivaciones de orden político y económico, que incluso enfrentaron a países con una misma fe religiosa. En el fondo, se trataba de la pugna entre el imperio católico de los Habsburgo y las nuevas corrientes de independencia nacional que enarbolaban Holanda, Inglaterra, Suecia, Polonia y Francia.

En el transcurso de la guerra, Francia y España se enfrentaron directamente. Tras el éxito español en *Norlingen* (1634) contra tropas protestantes, la flota española sufrió una catástrofe en la batalla de Las Dunas, y los tercios españoles fueron vencidos por el ejército francés en

la batalla de *Rocroi* (1643). Por otro lado, Alemania perdió ante suecos y franceses. En esta situación, se decidió poner fin a la lucha mediante la *paz de Westfalia* (1648), que impuso un reparto de territorios europeos tendiente a establecer un *sistema de equilibrio* entre las naciones:

- El imperio alemán se fragmentó en más de 300 Estados.
- Francia se anexó parte de Alsacia y Lorena.
- Suecia obtuvo los estuarios del Oder, Weser y Elba, con lo que finalmente llegó a dominar el Báltico.

La paz de los Pirineos

España no entró en el Tratado de Westfalia. Las diferencias con Francia continuaron durante los años siguientes. Finalmente, Mazarino, secretario de Luis XIV, organizó una alianza con Inglaterra destinada a bloquear la ruta marítima entre España y Flandes. Se impuso el reconocimiento mutuo del nuevo estado de cosas, y España y Francia negociaron el Tratado de los Pirineos (1659).

A cambio de cesar la ayuda hacia Cataluña, España cedió a Francia el Rosellón y la Cerdeña, aunque perdió valiosas plazas en Flandes.

Por todo esto, España disminuyó su preponderancia en Europa y se convirtió en una potencia de segundo orden. Sin embargo, desde ese instante el país pudo dedicarse a la recuperación interior, política que comenzó a dar frutos durante el reinado de Carlos II.



Lecturas sugeridas

ASIMOV, Isaac, *La formación de Inglaterra*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

BRANDY, Karl, *Carlos V. Vida y fortuna de una personalidad y de un imperio mundial*, México, FCE, 1993.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Desde Carlos V a la paz de los Pirineos, 1517-1660*, México, Grijalbo, 1974.



¡Eureka!

Samuel Pepys, "cronista" de Londres, llevaba un diario detallado de la vida en tiempos de Carlos II, rey de Inglaterra. Escribía: "Llegué a la posada del Oso en Drury Lane, ahí encargué un platillo de carne y mientras lo traían, nos sentamos y estuvimos cantando. Así comí una excelente carne, un plato para todos, y bebí un buen vino, todo por ocho peniques... Me maravillaba ver cómo se me trataba a mí, que soy de origen humilde (hijo de un sastre), pero Dios es bondadoso conmigo por mis afanes y mi puntualidad".

*Lee historia***Un aspecto económico de la guerra de los treinta años: el fin de la Hansa**

La Hansa, que inicialmente había sido una agrupación de comerciantes de la Alemania del Norte, durante el siglo XIV se transformó en una asociación de las ciudades alemanas de la costa. Durante la baja Edad Media, la Hansa monopolizó el comercio del mar del Norte y del Báltico, organizándolo según la ruta Novgorod-Reval-Lübeck-Hamburgo-Brujas-Londres. Posteriormente extendieron sus comunicaciones terrestres con el sur de Alemania e Italia, y marítimas, por el Atlántico, hasta las costas de Portugal y España.

Su extraordinaria importancia se explica por la inexistencia de poderes políticos fuertes, capaces de oponer entidades nacionales a esta asociación de ciudades.

El Renacimiento, con el desarrollo de las monarquías autoritarias, señala un cambio fundamental en el Occidente europeo, y la circunstancia política de la baja Edad Media, favorable al desarrollo de la Hansa, es sustituida por otra decididamente hostil. A pesar de ello, la voluntad de unión entre las diversas ciudades y los esfuerzos por adaptarse a las nuevas realidades permitieron a la Hansa sobreponerse a las circunstancias adversas hasta la guerra de los Treinta Años. "Desde su comienzo, esta guerra puso de manifiesto la debilidad de la Hansa. En la gran crisis de la Europa septentrional en la que se enfrentaron Dinamarca,

el Imperio, Suecia y Polonia, su apoyo fue solicitado por los diferentes antagonistas y fue incapaz de adoptar una política común. Hubiera querido permanecer neutral, pero carecía de la fuerza necesaria para hacer respetar esta neutralidad. Así pues, cada ciudad intentó sortear las presiones de los beligerantes de acuerdo con sus intereses. [...]" (Ph. Dollinger).

La incapacidad de la Hansa para imponer una política común era, pues, manifiesta. Así quedó patente en la reunión de la dieta hanseática, la Hansetag, de 1629, en la que la Lübeck, Hamburgo y Brema recibieron la potestad de tomar a su cargo los intereses de las restantes ciudades, incapaces de defenderlos por sí mismas. La paz de Westfalia, que puso fin a la guerra, reafirmó la superioridad de Suecia. Ésta recibía la Pomerania anterior, Sttetin y Strassund, así como Wismar y los obispados de Brena y Verden. De hecho, todo el tráfico comercial de las ciudades hanseáticas quedó bajo su control.

La última de las asambleas hanseáticas, la Hansetag de 1669, no fue más que un suceso anacrónico, que consagró la desaparición de la potente liga, acaecida de hecho durante la guerra de los Treinta Años.

Historia Universal Salvat, tomo 10, Barcelona, Salvat Editores, 1980, p. 13.

*Lee historia***La paz de los Pirineos (1659)**

1. Primeramente se ha convenido y acordado que de aquí en adelante habrá una buena, firme y durable paz, confederación y perpetua alianza y amistad entre los Reyes Cristianísimo y Católico, sus hijos nacidos o por nacer, herederos, descendientes y sucesores, entre sus reinos, Estados, países y vasallos, que se amarán recíprocamente como buenos hermanos, procurando con todo su poder el bien, el honor y la reputación uno del otro, y evitando de buena fe, en cuanto les sea posible, el perjuicio el uno del otro [...].

5. Mediante esta paz y estrecha amistad, los vasallos de ambas partes, cualesquiera que sean, podrán, guardando las leyes y costumbres del país, ir y venir, estar, traficar y volver de un país a otro, por razón de comercio y como les pareciere, tanto por tierra como por mar y otras aguas dulces, tratar y negociar entre sí; y serán sostenidos y defendidos los vasallos de un país en el otro como propios, pagando conforme a razón los derechos en todos los lugares acostumbrados y los demás que impusieran sus majestades y sus sucesores [...].

8. Todos los franceses y demás vasallos del dicho Señor Rey Cristianísimo podrán libremente, y sin que se les pueda poner ningún impedimento, trasportar fuera de los dichos reinos y países del Señor Rey Católico lo que hubieren sacado de la venta del trigo en los dichos reinos y países, según y conforme se ha usado antes de la guerra. Lo mismo será observado en Francia con los del dicho Rey Católico [...].

10. Todos los vasallos del Rey Cristianísimo podrán en toda seguridad y libertad navegar y traficar en todos los reinos, países y Estados, que estén o vivieren en paz y amistad o neutralidad con Francia (a excepción de Portugal solo y de sus conquistas y países adyacentes, de que se ha dispuesto de otro modo entre sus dichas majestades), sin que puedan ser turbados o inquietados en esta libertad por los

navíos, galeras, fragatas, barcos y otras embarcaciones pertenecientes al Rey Católico o a alguno de sus vasallos [...], debiéndose entender que la excepción hecha de Portugal en este artículo y en los siguientes que miran al comercio, no tendrá lugar sino mientras que dicho reino permanezca en el estado en que se haya al presente, y que caso de que el dicho Portugal vuelva a la obediencia de S. M. Católica, entonces se practicará en lo que mira al comercio en el dicho reino de Portugal, respecto de la Francia, según lo contenido en el presente artículo y en los siguientes [...].

López Cordón, Ma. Victoria *et al.*,
Análisis y comentarios de textos históricos II.
Edades Moderna y Contemporánea,
Madrid, Alhambra, 1987, p. 109.

Actividades



1. Explica cómo fue el surgimiento de las naciones y cómo fortalecen éstas su poder.

2. Elabora un cuadro comparativo con las características que prevalecieron en Inglaterra en el siglo XVII con las de la actualidad.

3. Arma un foro donde tú y tus compañeros discutan las características de los Estados absolutistas en comparación con la nación hegemónica de hoy.



PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 6

Las revoluciones científica y del pensamiento filosófico

La revolución científica comenzó en el siglo xv con la introducción del heliocentrismo como explicación astronómica. Esta teoría puso de manifiesto el hecho de que, si bien los sentidos “observan” determinados fenómenos, es la razón la que aporta la explicación última del fenómeno en cuestión. Así, el movimiento del Sol en torno a la Tierra, que aparentemente se observa, se explica, sin embargo, por un sistema heliocéntrico (colocando al Sol en el centro y en reposo) más sencillamente que por el sistema geocéntrico.

Como consecuencia, en los siglos xvi y xvii la ciencia, y especialmente la filosofía, se planteó un problema en torno al conocimiento en general y en torno al método científico. Además, en estos siglos se produjo en la ciencia un enorme avance, que culminó en el siglo xvii con dos importantes consecuencias:

- a) *El cálculo infinitesimal*. Obra del gran matemático y filósofo Wilhelm Leibniz y del físico Isaac Newton. Ambos científicos llegaron al mismo descubrimiento y durante su vida se disputaron la paternidad del hallazgo.
- b) *La geometría analítica de René Descartes*. Tanto la geometría analítica como el cálculo infinitesimal constituyeron un enorme avance para la matemática, que se aplicó como auxiliar e instrumento para las otras ciencias, adquiriendo éstas también un gran desarrollo. Así, la matemática se convirtió en esos momentos en ciencia modelo respecto de las demás por sus condiciones de exactitud y rigor.

La filosofía, por lo tanto, se cuestionó en esos momentos el problema del método, es decir, el camino a seguir para alcanzar el rigor al que había llegado la matemática.

El racionalismo

Se llama así a la postura filosófica que mantiene a la razón humana como el único conocimiento válido; no acepta, en cambio, el conocimiento sensible, el adquirido por la experiencia, como científicamente válido.

Los defensores del racionalismo en aquel entonces fueron, principalmente, Descartes, Spinoza y Leibniz. Descartes se planteó el problema del conocimiento en la filosofía, tomando como modelo las matemáticas, que tan buenos resultados habían aportado a las otras ciencias.

Considerando que la matemática es la ciencia que presenta un método seguro y riguroso al conocimiento, Descartes intentó plantear cuál sería el método propio de la filosofía para alcanzar también un conocimiento seguro, o como él mismo decía “verdades claras y distintas”. Para ello, comenzó por lo que se ha llamado *duda metódica cartesiana*, que es poner en duda todos los conocimientos adquiridos para llegar a saber si verdaderamente es posible obtener algún conocimiento cierto:



Ver mapa 6

Yo me persuadí de que no había nada en el mundo, que no había ningún cielo, ninguna tierra, ningunos espíritus ni ningún cuerpo. ¿No me persuadí también de que yo no existía? No, puesto que yo existía, sin duda, si yo estaba persuadido, o simplemente si yo había pensado alguna cosa [...]. De forma que después de haber pensado bien, y haber examinado cuidadosamente todas las cosas es necesario concluir y tener por constante esta proposición: *yo pienso, luego existo*, es necesariamente verdadera tantas veces como yo la pronuncie o yo la conciba en mi espíritu.

Por este procedimiento Descartes pretendió arbitrar un método para la filosofía similar al matemático, por el cual, a partir de axiomas, o verdades evidentes, se fueran deduciendo los demás conocimientos, que eran menos evidentes.

Spinoza, por su parte, intentó esto mismo con la ética, y escribió precisamente una *Ética more geometrico demonstrata*.

El empirismo

Una de las ciencias que más avanzó y se desarrolló en estos momentos fue la mecánica, una parte de la física que estudia el movimiento. El científico inglés Isaac Newton fue quien dio el gran impulso a esta ciencia, enunciando las tres leyes de la mecánica que explican el movimiento de los cuerpos.

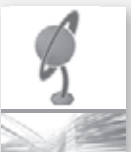
Sin embargo, no puede decirse que la mecánica sea precisamente una ciencia enteramente racional, a pesar de que recurra al auxilio de las matemáticas. Las nociones en las que se funda la mecánica están recogidas directamente del conocimiento sensible y experimental; no puede, por lo tanto, negarse este tipo de conocimiento como un conocimiento válido para la ciencia, como pretendía el racionalismo.

Así, en los siglos XVII y XVIII hubo también toda una postura de pensamiento, denominada empirismo (de *empeiría* = experiencia, en griego), que defiende como único conocimiento válido aquel que alcanzan los sentidos, ya que, según ellos, cualquier idea de carácter racional que nos formemos, si se analiza, se comprueba que, o bien, procede de la experiencia, o bien, de otras ideas que, a su vez, tienen su origen en la experiencia. Por lo tanto, es, en última instancia, la experiencia, esto es, el conocimiento sensible, y no la razón, la fuente última de nuestros conocimientos. Esta postura la mantuvieron fundamentalmente los filósofos ingleses John Locke y David Hume.



Lecturas sugeridas

DESCARTES, René, *El discurso del método*, México, Porrúa (Sepan cuántos, 177), 1981.
 HUME, David, *Investigación sobre el entendimiento humano*, México, Gernika, 1994.
 VAUHN, Karen Iversen, *John Locke: economista y sociólogo*, México, FCE, 1983.



¡Eureka!

Fue en Constantinopla, en 1554, en donde surgieron las dos primeras cafeterías para beber el invocado "licor de Alá". Ahí asistían hombres cultos, poetas, ajedrecistas... El café era servido muy caliente, aromático, sin azúcar y en pequeños vasos de metal. El "néctar negro" sedujo a Europa entrando por Venecia. Fue tal el éxito que en Londres, en 1671, había 3000 cafés, que abrían sus puertas diariamente.

Lee historia

Consideraciones relativas a las ciencias

René Descartes



El buen sentido es la cosa mejor repartida en el mundo, pues cada uno piensa estar tan bien provisto de él que aún aquellos que son más difíciles de contentar en todo lo demás, creen que tienen bastante y, por consiguiente, no desean aumentarlo.

No es verosímil que todos se equivoquen; eso nos demuestra, por el contrario, que el poder juzgar rectamente, distinguiendo lo verdadero de lo falso, poder llamado por lo general buen sentido, sentido común o razón, es igual por naturaleza en todos los hombres, por eso la diversidad que en nuestras opiniones se observa no procede de que unos sean más razonables que los otros, porque, como acabamos de decir, el buen sentido es igual en todos los hombres; depende de los diversos caminos que sigue la inteligencia y de que no todos consideramos las mismas cosas.

Las almas más elevadas, tanto como de las mayores virtudes, son capaces de los mayores vicios; y los que marchan muy lentamente, si siguen el camino recto pueden avanzar mucho más que los que corren por una senda extraviada.

Nunca he creído que mi espíritu es más perfecto que el del vulgo y con frecuencia he llegado a desear para mi espíritu cualidades que en otros he observado: rapidez en el pensamiento, imaginación clara y distinta, memoria firme y extensa. No conozco más cualidades que sirvan para formar un espíritu perfecto, porque la razón, característica del hombre, en cuanto por ella nos diferenciamos de las bestias, está entera en cada ser racional. En esto sigo la opinión común de los filósofos, que dicen que sólo en los *accidentes* hay *más o menos* y de ningún modo en las *formas* o naturalezas de los *individuos* de una misma especie.

No temo decir que tengo la fortuna de haber encontrado ciertos caminos que me han llevado a consideraciones y máximas, que forman un método, por el cual pienso que puedo aumentar mis conocimientos y elevarlos al grado que permitan la me-

diocridad de mi inteligencia y la corta duración de mi vida.

Y tales son los resultados que con ese método he obtenido, que yo, que siempre al hablar de mí mismo me he inclinado a la desconfianza de las propias fuerzas mucho más que a la persuasión y que considero vanas e inútiles casi todas las acciones y empresas de los hombres, creo haber prestado un gran servicio a la causa de la verdad, y tan grandes esperanzas concibo para el porvenir, que pienso que si entre las ocupaciones de los hombres hay alguna verdaderamente buena e importante, es la que yo he elegido.

Posible es que me equivoque y tome por oro y diamantes lo que sólo es cobre y vidrio. Sé cuán sujetos estamos al error y cuán sospechosos deben parecerse los juicios de los amigos cuando no son favorables. Pero quiero mostrar los caminos que he seguido y representar mi vida como en un cuadro, a fin de que cada cual juzgue y el conjunto de opiniones me sirva, por lo menos, como medio de instruirme, rectificando errores y reafirmando lo que de verdadero haya en mi exposición de ideas.

Mi propósito no es enseñar el método que cada uno debe adoptar para conducir bien su razón; es más modesto; se reduce a explicar el procedimiento que he empleado para dirigir la mía. Los que dan preceptos se estiman más hábiles que los que los practican, y por eso la más pequeña falta en que aquellos incurran, justifica las críticas y censuras que contra ellos se hagan. Escribiendo en forma de historia, o si os parece mejor, en forma de fábula, en la que podáis encontrar ejemplos que imitar al lado de otros que deban ser olvidados, espero que mi trabajo sea útil a algunos, para nadie perjudicial y que todos agradecerán mi sinceridad.

Discurso del método, México, Porrúa
(Sepan cuántos, 177), pp. 9-10.

Lee historia

El poder político y su origen

John Locke

[...] Así pues considero que el poder político es la potestad de hacer leyes sancionadas con la pena de muerte y, consecuentemente, con las restantes penas menores, para reglamentar y proteger la propiedad y de emplear la fuerza de la comunidad en la ejecución de tales leyes y en la defensa del Estado frente a la agresión del exterior; y todo ello con vistas al bien común.

(*Ensayo sobre el Gobierno Civil*, L. II, Cap. 1.)

Para entender correctamente el poder político y derivarlo de su origen, debemos considerar cuál es el estado en que todos los hombres se encuentran naturalmente, que no es otro que el de una *libertad perfecta* para ordenar sus actos y disponer de sus propiedades y propia persona como les plazca, dentro de los límites de la ley natural, sin necesidad de autorización ni dependiendo de la voluntad de otro hombre.

En un estado de igualdad en el que todo el poder y jurisdicción es recíproco sin que nadie tenga más que cualquier otro [...].

[...] Así pues hemos nacido libres y racionales. No es que podamos hacer uso inmediato de ambas facul-

tades: es con la edad cómo al adquirir la una adquirimos parejamente la otra [...].

[...] De este modo la libertad del hombre y su potestad de obrar de acuerdo con su voluntad se basan en que posee la razón, la cual es capaz de instruirle en la ley por la cual ha de regirse él mismo y le permite saber hasta qué punto puede llegar en el ejercicio de su libre albedrío [...].

[...] Pero aunque éste sea un estado de libertad, no es un estado de licencia (libertinaje); aunque el hombre tenga en este estado una libertad incontrolada para disponer de su persona o de sus posesiones, no tiene la libertad de destruirse a sí mismo o a cualquier otra criatura bajo su mando, de no ser que un uso más noble que la mera conservación así lo exija. El estado de naturaleza tiene una ley que lo rige, obligatoria para todos: la razón, que es esta ley, enseña a toda la humanidad, con tal que quiera consultarla, que siendo todos iguales e independientes, ninguno debe dañar al otro en su vida, salud, libertad o posesiones [...].

H. Arnau et al.,
Temas y textos de filosofía,
México, Alhambra Mexicana, 1994, pp. 194-195.



Actividades



1. Forma un equipo, el cual deberá explicar en el salón de clases cinco ejemplos del método científico; para ello, tendrán que utilizar el método, el rigor científico, la comprobación, la experimentación y empleo de la razón.

2. Investiga cuatro conceptos políticos que proporcionó John Locke.
3. Menciona algunos aspectos en tu vida cotidiana en los que influyen las matemáticas.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 7

La Ilustración: la crítica y los nuevos planteamientos

Durante el siglo XVIII, llamado también *Siglo de las Luces*, se produjeron tres fenómenos de extraordinaria importancia, que ayudan a comprender mejor el movimiento de la Ilustración:

- a) La transformación del pensamiento.
- b) El desarrollo de la burguesía.
- c) El aumento del poder del Estado.

Estos acontecimientos que se desarrollaron paralelamente a lo largo del siglo XVIII, culminarían hacia finales del siglo, al producirse la gran conmoción social y política de la Revolución Francesa y la subsiguiente crisis del Antiguo Régimen (*cfr.* capítulo 9).

La transformación del pensamiento

En el orden de las ideas y de las formas de conocimiento, dicha transformación fue determinada por el desarrollo de la ciencia físico-matemática del siglo XVII, cuyo método de análisis se convertiría en una regla universal aplicable a todos los campos del conocimiento, de la religión y de la realidad social.

La *razón* humana era el supremo bien para los hombres de la Ilustración, y en ella depositarían una confianza sin límites, para analizar e interpretar muchas de las creencias heredadas de la tradición o reveladas por los dogmas de la Iglesia. Así, la religión, la idea de Dios y las formas de la religiosidad tradicionales se sometieron a una profunda revisión a “la luz de la razón”, cuyo resultado final sería la *crítica de la revelación*.

Los dogmas y las revelaciones divinas contenidas en las *Sagradas Escrituras* ya no serían aceptados como verdades inmutables, y, al mismo tiempo que se afirmaba la idea de Dios como “Ser Supremo Creador del Universo”, se rechazaba la interpretación escolástica tradicional, según la cual “Dios había creado el mundo de la nada”, puesto que para los hombres de la Ilustración ese universo poseía unas leyes naturales que lo rigen y que la razón humana podría llegar a descubrir.

Después de romper con la concepción religiosa tradicional, y animados por una fe profunda en las facultades de la inteligencia humana, los filósofos de la Ilustración se plantearon también el lugar que ocupa el hombre en la Tierra y en la sociedad, e intentaron mejorar su destino. Se negaban a admitir como un castigo divino el pecado original y que éste fuera la causa de la maldad natural del hombre. Por el contrario, creían profundamente en la bondad natural del hombre y en su capacidad de perfeccionamiento.

Juan Jacobo Rousseau, uno de los hombres más representativos de la Ilustración, culpaba a la sociedad de haber corrompido los bondadosos instintos del hombre. En su famoso libro *Emilio* expuso cómo una educación apropiada que mantuviera a los niños apartados de las malas influencias de la sociedad y desarrollase su inteligencia, mediante la observación y la experiencia, podría conservar esa bondad.

El nuevo espíritu crítico de la Ilustración, que llegó a adoptar planteamientos científicos respecto de temas reservados hasta entonces a la exclusiva creencia de la fe religiosa o de la teología, estaba a su vez condicionado por la influencia decisiva de dos corrientes filosóficas ya delimitadas en el siglo XVII: el empirismo británico y la filosofía racionalista. La asimilación y reelaboración de estas dos corrientes filosóficas constituyeron la síntesis teórica de la Ilustración.

Su triunfo se debió fundamentalmente a dos autores franceses: Montesquieu (1689-1775), cuya obra fundamental, *El espíritu de las leyes*, aparecida en 1748, señala el momento en que se imponen las nuevas ideas, y Voltaire (1694-1778), que se haría famoso por sus críticas contra la autoridad, principalmente contra la Iglesia, y por sus abundantes escritos llenos de ingenio y de agudeza crítica. En cuanto a Rousseau (1712-1778), a pesar de pertenecer a la misma generación de filósofos ilustrados, constituyó una singularidad por el espíritu sentimental y popular que reflejan sus escritos, que ejercerían una influencia en la literatura romántica posterior.

Con el objetivo de divulgar todos los conocimientos y las teorías de la Ilustración, los filósofos más destacados realizarían un gran esfuerzo editorial, que quedó plasmado en la *Enciclopedia francesa* (1751-1766), editada por Diderot y D'Alembert, donde intervinieron más de un centenar de colaboradores.

En esta monumental obra se reflejan los aspectos más característicos de la Ilustración: el escepticismo religioso, la confianza ilimitada en el progreso, el rechazo de la tradición, el enfrentamiento constante entre ciencia y religión, etcétera. Su éxito fue extraordinario en toda Europa y América.

El desarrollo de la burguesía

El ascenso de esta clase social, la burguesía, cuyo desarrollo se había iniciado desde el Renacimiento, alcanzó en el siglo XVIII una gran importancia social, condicionada por su propio progreso económico.

A medida que prosperaban sus negocios y actividades comerciales, esta burguesía fue adquiriendo mayor confianza en sí misma y en la propia riqueza adquirida con su trabajo; al mismo tiempo, fue adoptando una moral propia basada en unos valores que ensalzan el trabajo y la riqueza, frente a la moral de la nobleza tradicional que menospreciaba el trabajo manual y la actividad mercantil. El triunfo de esta moral burguesa fue mucho más notorio en los países de la Europa protestante: Países Bajos, Inglaterra o Francia, donde la burguesía era más fuerte, y fue también en estos países donde el nuevo espíritu de la Ilustración consiguió una mayor penetración.

El aumento del poder del Estado

Los nuevos planteamientos críticos derivados de la Ilustración, y el desarrollo de la burguesía, que reconocía como propias muchas de las teorías de los ilustrados, debilitaron progresivamente la influencia de la Iglesia y de la nobleza feudal. Por otro lado, los reyes también compartieron el optimismo de los filósofos sobre el futuro de la humanidad y del progreso. Varios monarcas del siglo XVIII, como Federico II en Prusia, Catalina II en Rusia, o Carlos III en España, muy influidos por las ideas de la Ilustración, tomaron conciencia de su responsabilidad para

crear el bienestar material en sus reinos y, haciendo uso de su poder personal, intentaron fortalecer al máximo la monarquía y hacer de ella un instrumento eficaz de control y dominio de sus súbditos.

El despotismo ilustrado

La forma de gobierno adoptada por estos monarcas ilustrados constituyó un intento por armonizar las nuevas ideas políticas formuladas por los teóricos del futuro Estado liberal (Locke y Montesquieu, fundamentalmente), con las antiguas ideas defendidas por los partidarios del absolutismo monárquico tradicional. Se les dio el nombre de “déspotas ilustrados”, y fueron característicos de la segunda mitad del siglo XVIII. El resultado de este “despotismo ilustrado” fue que tales monarcas reforzaron aún más el poder absoluto de la monarquía, con la finalidad de llevar a cabo un programa de reformas de acuerdo con las ideas renovadoras de la Ilustración. Con ello lo que se intentaba, en realidad, era controlar bajo la suprema autoridad del rey los objetivos revolucionarios contenidos en la Ilustración, manteniendo intacta la institución de la monarquía absoluta tradicional, revestida entonces de algunos principios ilustrados.

En España dichas reformas políticas, orientadas a fortalecer el poder absoluto del monarca, se iniciaron a comienzos del siglo XVIII, con la implantación de la monarquía borbónica de Felipe V (1700-1745), cuya reforma política más importante consistió en la abolición de los fueros de la Corona de Aragón mediante los decretos de Nueva Planta. Sin embargo, el programa de reformas del despotismo ilustrado encontró una fuerte oposición, no sólo de algunos sectores de la nobleza, sino por parte de la Iglesia, puesto que muchas de estas reformas chocaban muy directamente contra sus intereses económicos, basados, sobre todo, en la posesión de grandes propiedades territoriales, así como en el campo de la educación, ya que la Iglesia controlaba la casi totalidad de los centros de enseñanza, por lo cual se hacía inevitable la oposición a las reformas educativas ilustradas.

Repercusiones de la Ilustración en América

Hispanoamérica sintió la influencia de la Ilustración europea por la política reformista de la dinastía Borbón, que provocó con el comercio libre, mayor comunicación e intercambio de ideas. Se daba, también, protección a las ciencias y al arte. Quienes más contribuyeron a la formación de centros de estudios fueron los jesuitas, que aplicaron métodos de investigación y experimentación; además, modernizaron la enseñanza, introduciendo el estudio de la filosofía moderna, la física y la historia natural, dando valor científico a la instrucción. Fueron expulsados por Carlos III, por motivos políticos, pidiendo al papa Clemente XII que desapareciera la orden.

En las colonias se manifestaron las inquietudes y los ideales de la nueva manera de pensar europea. Hubo gran influencia indígena; en los libros se dejó ver la vida, la economía, las costumbres y la organización de las grandes culturas prehispánicas. Se defendió la capacidad intelectual de los aborígenes y los mestizos. Empezó a surgir un sentimiento de “nacionalidad”, de “patria”.

Las ciencias se desarrollaron por la creación de nuevos centros de estudios que favorecieron la investigación científica, literaria y filosófica.

A finales del siglo XVIII surgieron nuevas condiciones sociales y espirituales, que caracterizaron el pensamiento americano. Existió una lucha contra el escolasticismo y el principio de autoridad en el campo de la ciencia y la filosofía. En algunas regiones de Hispanoamérica, hubo un estudio de la realidad creándose un pensamiento propio y una toma de “conciencia”. Se manifestó de una manera más abierta una inconformidad contra el régimen colonial. Se vivió una gran influencia en la renovación de la educación superior, en la cultura en general y en las artes.

En la Nueva España la cultura se empezó a desarrollar por la formación de escuelas y por la imprenta que tuvo auge en el siglo XVIII. Se elaboraban e imprimían catecismos, misales, vocabularios, gramáticas, discursos, etcétera. A principios del siglo XVIII hubo imprentas clandestinas que divulgaron las doctrinas de la Ilustración europea.

Como grandes antecesores de un nuevo movimiento citamos a Juan Ruiz de Alarcón, sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora, quienes reflejaron en sus escritos el sentimiento de algo nuevo: el sentimiento de una “nacionalidad propia”.

En el siglo XVIII destacaron en la Nueva España: Francisco Xavier Clavijero, quien escribió *Historia antigua de México*; Andrés Cavo, *Los tres siglos de México*; Francisco Xavier Alegre, *Carta geográfica del hemisferio mexicano*. Destaca como físico Antonio Alzate, y Andrés del Río fundó el Colegio de Minería. Como astrónomo y geógrafo sobresalió Antonio León y Gama; como químico, Fausto Elhuyar; en pintura, Miguel Cabrera, y en la escultura, Manuel Tolsá.

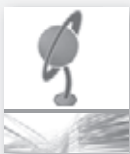


Lecturas sugeridas

CASSIRER, Ernst, *La filosofía de la Ilustración*, México, FCE, 1972.

LEÓN, Virginia, *La Europa ilustrada*, Madrid, Istmo, 1989.

POMEAU, René, *La Europa de las luces*, México, FCE, 1988.



¡Eureka!

Según Voltaire, cuando en 1706 Luis XIV tuvo noticias de la derrota de sus ejércitos, en Ramillies, frente a las tropas del duque de Marlborough, comentó: *Parece ser que Dios no recuerda lo mucho que yo he hecho por Él*. Como se ve la modestia no era una de sus virtudes.

Lee historia

El contrato social

Juan Jacobo Rousseau

[...] Entonces, ese estado primitivo ya no puede subsistir, y el género humano perecería si no cambiara su manera de ser.

Ahora bien, como los hombres no pueden engendrar nuevas fuerzas, sino solamente aunar y dirigir las que ya existen, no les queda otro medio, para subsistir, que formar por agregación una suma de fuerzas que pueda superar la resistencia.

Esta suma de fuerzas no puede nacer más que del concurso de varios; pero como la fuerza y la libertad de cada hombre son los primeros instrumentos de su conservación, ¿cómo los comprometerá sin perjudicarse y sin descuidar las atenciones que se debe a sí mismo? Esta dificultad aplicada a mi tema puede enunciarse en estos términos: *Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común a la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual, uniéndose cada uno a todos, no obedezca sin embargo, más que a sí mismo y permanezca tan libre como antes.* Tal es el problema fundamental cuya solución da el Contrato Social.

Las cláusulas de este Contrato están de tal modo determinadas por la naturaleza del acto, que la menor modificación las haría vanas y de nulo efecto y aunque nunca han sido formalmente enunciadas, son en todas partes las mismas, y tácitamente reconocidas.

Estas cláusulas bien entendidas, se reducen todas a una: la enajenación total de cada asociado con todos sus derechos a toda la comunidad. Pues en primer lugar, dándose cada uno todo entero, la condición es igual para todos y por ello nadie tiene interés en hacerla onerosa para los demás.



Por otra parte, dándose cada uno sin reserva, la unión es todo lo perfecta que pueda ser y ningún asociado tiene ya nada que reclamar.

En fin, dándose cada uno a todos no se da a nadie, y como no hay un asociado sobre el cual no se adquiriera el mismo derecho que a él se le cede sobre uno mismo, se gana el equivalente de todo lo que se pierde y más fuerza para conservar lo que se tiene.

De suerte que si se aparta del Pacto Social, lo que no es esencia resultará que se reduce a los términos siguientes: *Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la Suprema Dirección General; y recibimos en corporación a cada miembro como parte indivisible del todo.*

La voluntad general

Este tránsito del estado natural al estado civil produce en el hombre un cambio muy importante, sustituyendo en su conducta el instinto por la justicia y dando a sus acciones el carácter moral que antes le faltaba [...] y aunque así se prive de varias de las ventajas que le ofrece la naturaleza, gana otras igualmente grandes [...] lo que el hombre pierde por el Contrato Social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que le tienta y pueda alcanzar; lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee.

H. Arnau *et al.*, *Temas y textos de filosofía*, México, Alhambra Mexicana, 1994, p. 224.

Lee historia

El equilibrio político: división de poderes

Voltaire

En cada Estado hay tres clases de poderes: el legislativo, el [...] de las cosas pertenecientes al derecho de gentes y el ejecutivo de las que pertenecen al civil.

Por el primero, el príncipe o el magistrado hace las leyes para cierto tiempo o para siempre, y corrige o deroga las que están hechas. Por el segundo, hace la paz o la guerra, envía o recibe embajadores, establece la seguridad y previene las invasiones; y por el tercero, castiga los crímenes o decide las contiendas de los particulares. Este último se llamará poder judicial; y el otro, simplemente poder ejecutivo del Estado.

La libertad política, en un ciudadano, es la tranquilidad de espíritu que proviene de la opinión que cada uno tiene de su seguridad; y para que se goce de ella, es preciso que sea tal el gobierno que ningún ciudadano tenga motivo de temer a otro.

Cuando los poderes legislativo y ejecutivo se hallan reunidos en una misma persona o corporación, entonces no hay libertad, porque es de temer que el monarca o el senado hagan leyes tiránicas para ejecutarlas del mismo modo.

Así sucede también cuando el poder judicial no está separado del poder legislativo ni del ejecutivo. Estando unido al primero, el imperio sobre la vida y la libertad de los ciudadanos sería arbitrario, por ser uno mismo el juez y el legislador y, estando unido al segundo, sería tiránico, por cuanto gozaría el juez de la fuerza misma que un agresor.

En el Estado en que un hombre solo o una sola corporación de próceres, o de nobles, o del pueblo

administrase los tres poderes, y tuviese la facultad de hacer las leyes, de ejecutar las resoluciones públicas y de juzgar los crímenes y las contiendas de los particulares, todo se perdería enteramente.

En la mayor parte de los reinos de Europa es el gobierno moderado, porque el príncipe, que administra los dos primeros poderes, deja a los súbditos el ejercicio del tercero. Pero en Turquía, como los tres se hallan reunidos a la vez en las manos del sultán, impera el despotismo más horroroso.

El poder judicial no debe confiarse a un senado permanente y sí a personas elegidas entre el pueblo en determinadas épocas del año, del modo prescrito por las leyes, para formar un tribunal que dure solamente el tiempo que requiera la necesidad.

De este modo el poder de juzgar, tan terrible en manos del hombre, no estando sujeto a una clase determinada, ni perteneciente exclusivamente a una profesión se hace, por decirlo así, nulo e invisible. Y como los jueces no están presentes de continuo, lo que se teme es la magistratura, y no se teme a los magistrados.

Y es necesario también que en las grandes acusaciones el criminal unido con la ley, pueda elegir sus jueces, o cuando menos recurrar un número tan grande de ellos que los que resten se consideren como elegidos por él.

H. Arnau *et al.*, *Temas y textos de filosofía*, México, Alhambra Mexicana, 1994, p. 213.



Actividades



1. Discute, con tus compañeros de clase el desarrollo de la ciencia físico-matemática del siglo XVII y su influencia en la transformación del pensamiento. Saquen sus conclusiones.

2. Investiga la influencia que ejercieron los jesuitas en las culturas de Hispanoamérica y cuáles fueron los aspectos políticos que motivaron su expulsión.

3. Por equipos, analicen las ideas de Rousseau, Montesquieu y Voltaire; proporcionen su opinión y sus conclusiones.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 8

La independencia de las 13 colonias británicas y la formación de Estados Unidos

En el último tercio del siglo XVIII, y fuera del contexto geográfico europeo, tuvo lugar un hecho de gran trascendencia en la historia moderna universal: la primera independencia de territorios coloniales del imperio británico. Este hecho histórico debe ser encuadrado en los contextos económico y político de la rivalidad colonial entre las dos grandes potencias que en el siglo XVIII se disputaban la hegemonía mundial: Inglaterra y Francia.

Este enfrentamiento colonial constituyó un aspecto más, y muy importante, del equilibrio de poderes que estaba fraguándose en Europa, y que fue motivo de que se suscitaran sentimientos antibritánicos en todos los Estados europeos, que veían con recelo el creciente poderío y enorme desarrollo inglés en sus posesiones ultramarinas.

Sin embargo, la rebelión y la independencia de estos territorios coloniales constituyó también el primer intento real de poner en práctica los postulados teóricos preconizados por la Ilustración.

La situación de las colonias

Las posesiones de la Corona inglesa en América formaban una faja de territorio cuyos límites se extendían a lo largo de la costa atlántica, desde la bahía de Hudson hasta el Golfo de México, y por el interior, hasta el valle del Mississippi.

Sus habitantes eran fruto de una mezcla de emigrantes europeos, entre escoceses, ingleses y alemanes, fundamentalmente. Estos individuos, al asentarse en un territorio nuevo, adquirieron costumbres nuevas, aunque su lengua de origen conservó palabras antiguas unidas a vocablos tomados de los aborígenes y de otros idiomas europeos. Su forma de vida, emprendedora y audaz, creó una sociedad que, en su conjunto, era más democrática que la inglesa, y en ella cualquier asalariado o hijo de un pequeño propietario agrícola podía ascender de categoría social, con su propia iniciativa o empuje.

La monarquía inglesa de Jorge III, representante del despotismo ilustrado imperante en Europa, hizo votar al Parlamento, en 1765, una ley que imponía a las colonias una serie de impuestos, con la finalidad de sufragar los gastos ocasionados por los enfrentamientos coloniales con Francia. Lo más importante de estas medidas fiscales fue la Ley del Timbre, que impuso una tasa sobre los documentos legales, sobre los efectos comerciales y sobre los periódicos. Posteriormente, en 1776, se estableció una nueva ley que prohibía el transporte de mercancías de las colonias a otro lugar que no fuese Inglaterra.

Dichas restricciones perjudicaron enormemente los intereses de las colonias norteamericanas, cuyo tráfico comercial más lucrativo era el realizado con las Antillas.

Los colonos americanos reaccionaron en nombre de sus derechos como ciudadanos británicos, considerando que tales impuestos excedían las prerrogativas de la metrópoli, de regular

el comercio con sus colonias. Por otro lado, los colonos alegaban que, al no tener representantes en el Parlamento de Inglaterra, no estaban obligados a pagar los impuestos votados por él. Este argumento era defendido por Benjamín Franklin (1706-1790), uno de los hombres de mayor prestigio en el mundo colonial.

La declaración de independencia

La protesta de los colonos se generalizó por todo el territorio de las 13 colonias, alentada por los burgueses del norte y los ricos plantadores del sur, cuyos representantes, escritores, intelectuales y abogados, eran conocedores de las teorías políticas de Locke y de los enciclopedistas franceses. Entre sus más destacados defensores figuraban Franklin, Jefferson y George Washington.

En Inglaterra, el rey Jorge III, interesado en mantener por encima de todo su autoridad y el principio absolutista de la monarquía, envió tropas a Boston con el objetivo de restablecer la obediencia de las colonias a las órdenes de la metrópoli; sin embargo, los colonos, organizados en grupos de resistencia, hicieron frente con las armas al ejército real, eliminando así cualquier tipo de arreglo amistoso. Ese acto de rebeldía fue apoyado por las demás colonias, por lo que se celebró en la ciudad de Filadelfia un congreso, cuya asamblea votó una declaración de derechos.

En dicha declaración se ratifican rotundamente los principios políticos en que se había basado la oposición de los colonos, y se decidió no obedecer a la Corona hasta que no fueran garantizados los derechos de los colonos a intervenir en la imposición, y a no contribuir al mantenimiento de un ejército en tiempo de paz.

Las condiciones impuestas por los colonos en la declaración de derechos no fueron aceptadas por el gobierno de la metrópoli, lo cual acentuó aún más las hostilidades. El 4 de julio de 1776 fue convocado el Segundo Congreso de Filadelfia, donde se acordó proclamar la separación de las 13 colonias de la Corona británica, mediante una declaración de independencia redactada por Jefferson. En ella se recogieron los principios inspirados en la Ilustración, justificando dicha independencia en las "leyes de la naturaleza" y "en las verdades de la razón", según las cuales todos los hombres han nacido iguales ante Dios y poseen derechos inalienables, como son la vida, la libertad y el derecho a la felicidad y, por lo tanto, tienen derecho también a derrocar al gobierno, si éste se opone al cumplimiento de dichos fines.

La Declaración de Independencia, después de referirse a los agravios inferidos por el gobierno inglés a los colonos norteamericanos, finaliza así su exposición:

Nosotros, los representantes de Estados Unidos de América, reunidos en Congreso General, apelando al Juez Supremo del Universo, que conoce la rectitud de nuestras intenciones, hacemos público y declaramos solemnemente, en nombre y con la autoridad del buen pueblo de estas colonias, que estas colonias son y tienen derecho de ser Estados libres e independientes; que están desligadas de toda obediencia hacia la Corona de Gran Bretaña; que cualquier unión política entre ellas y el Estado de Gran Bretaña queda, y debe quedar, completamente rota [...].



Ver mapa 7

La Declaración de Independencia provocó una guerra abierta contra Inglaterra, en la cual intervino también Francia en apoyo de los americanos, interesada en restar a Inglaterra una gran parte de su poder e influencia coloniales. La guerra duraría siete años, hasta 1783, cuando se firmó la Paz de Versalles, e Inglaterra hizo un reconocimiento oficial de la independencia de Estados Unidos.

Construcción de la nueva nación

Después de la guerra, los americanos tuvieron que hacer frente a los problemas de la reconstrucción nacional, divididos en dos partidos que se habían distinguido en la contienda: los republicanos, defensores de un gobierno central fuerte; y los federalistas, partidarios de mantener la independencia política y administrativa de los estados. El acuerdo entre estos dos grupos quedó establecido en la Constitución de 1787, que entraría en vigor dos años más tarde. Se trataba de la primera constitución de un país que se regiría de acuerdo con los principios y leyes de la naturaleza y de la razón, frente a la legitimidad del derecho divino y los privilegios tradicionales del absolutismo.

En ese mismo año de 1789 se produjo en Europa la Revolución Francesa, iniciándose así la profunda crisis en las estructuras social y económica del antiguo régimen y dando comienzo a una nueva etapa revolucionaria, cuyo resultado final sería la instauración de un nuevo orden económico y social de predominio burgués.

Lecturas sugeridas

ADAMS, Willi Paul, *Historia de Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1985.

DEGLER, Carl, *Historia de Estados Unidos: la formación de una potencia, 1600-1860*, Barcelona, Ariel, 1986.

MORRISON, Samuel Eliot et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1993.



Lee historia

La Declaración de Independencia (1776)

Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario para un pueblo disolver los vínculos políticos, que lo han ligado a otro, y tomar entre las naciones de la Tierra el puesto separado, e igual a que las leyes de la naturaleza y el Dios de esa naturaleza le dan derecho, un justo respeto al juicio de la humanidad exige que declare las causas que lo impulsan a la separación.

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que

a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad. La prudencia, claro está, aconsejará que no cambien por motivos leves y transitorios gobiernos de antiguo establecidos; y en efecto, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a padecer, mientras los males sean tolerables, que a hacerse justicia aboliendo las formas a que está acostumbrada. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, demuestra el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar ese gobierno y establecer nuevos resguardos para su futura seguridad. Tal ha sido el paciente sufrimiento de estas colonias; tal es ahora la necesidad que las obliga a reformar su anterior sistema de gobierno. La historia del actual Rey de la Gran Bretaña es una historia de repetidos agravios y usurpaciones, encaminados todos directamente hacia el establecimiento de una tiranía absoluta sobre estos Estados. Para



probar esto, sometemos los hechos al juicio de un mundo imparcial.

Ha negado su aprobación a leyes de las más saludables y necesarias por el bien de todos.

Ha prohibido a sus gobernadores aprobar leyes de importancia inmediata y urgente, a menos que se suspenda su puesta en vigor hasta no haber obtenido su aprobación; y, una vez hecho así, ha desdeñado totalmente ocuparse de ellas.

Se ha negado a aprobar otras leyes para la colocación de grupos numerosos de personas, a menos que esas personas renuncien al derecho de representación en la legislatura, derecho inestimable para ellas y temible sólo para los tiranos.

Fornés Bonavia, Leopoldo, *Fundamentos de historia de América*, Madrid, Playor, 1986, p. 192.

Lee historia

El nacimiento de una nación



ARTÍCULO I. Los trece estados se confederan bajo el nombre de Estados Unidos de América.

ARTÍCULO II. Acuerdan cada uno en su nombre, por la presente Constitución, un tratado de alianza y amistad recíproca para su común defensa, para el mantenimiento de su libertad y para su provecho general y mutuo, se obligan a socorrerse unos a otros contra toda violencia, y a responder en común a todos los ataques que puedan ser dirigidos contra todos o cada uno de ellos por causa de religión, de soberanía o de comercio, o bajo cualquier otro pretexto que sea.

ARTÍCULO III. Cada estado se reserva para sí mismo el derecho exclusivo de regular su administración interior y de hacer las leyes sobre todas las materias que no estén comprendidas en los artículos de la presente confederación a los que no podrán suponer ningún perjuicio.

ARTÍCULO IV. Ningún estado en particular podrá enviar ni recibir embajadores, entablar negociaciones, contraer compromisos, formar alianzas ni concluir tratados con ningún Rey, Príncipe o potencia ninguna sin el consentimiento de los Estados Unidos reunidos en Congreso General.

Ninguna persona provista de un cargo cualquiera bajo la autoridad de los Estados Unidos o de alguno de ellos, ya sea que tenga asignaciones unidas al cargo, ya sea que éste consista en una comisión de pura confianza, podrá aceptar ningún presente, gratificación, emolumentos, ni ningún oficio o título de cualquier naturaleza que sea de ningún Rey, Príncipe o potencia extranjera.

Y ni la Asamblea General de los Estados Unidos, ni ningún Estado en particular, podrán conceder ningún título de nobleza [...].

ARTÍCULO XIV. La Asamblea General de los Estados Unidos tendrá única y exclusivamente el derecho y el poder de decidir la paz y la guerra, excepto en el caso señalado por el artículo XV, de establecer las reglas para juzgar en todos los casos la legitimidad de las presas hechas en tierra o en mar, y para determinar la manera cómo las presas hechas por las fuerzas de mar y tierra al servicio de los Estados Unidos serán divididas o empleadas; de dar cartas de corso o de represalias en tiempo de paz; de nombrar tribunales para conocer las piraterías y los demás crímenes cometidos en alta mar; de establecer tribunales para recibir las apelaciones y juzgar definitivamente en el caso de presas; de enviar y recibir embajadores; de negociar y concluir tratados o alianzas; de decidir sobre todas las diferencias actualmente existentes o que pudieran presentarse en lo sucesivo entre dos o más de los dichos estados, sobre límites, jurisdicción o cualquier otra cosa que fuera; de acuñar moneda y regular su valor o título; de fijar los pesos y medidas en toda la extensión de los Estados Unidos; de regular el comercio y de tratar todos los asuntos con los indios que no son miembros de ningún estado; de establecer y regular el correo de un estado a otro y de percibir sobre las cartas y paquetes enviados por el correo la tasa necesaria para atender a los gastos de este establecimiento; de nombrar los oficiales generales de las tropas de tierra al servicio de los Estados Unidos; de dar comisiones a los demás oficiales de las dichas tropas que se hubieran sumado en

virtud del artículo VIII; de nombrar todos los oficiales de Marina al Servicio de los Estados Unidos; de hacer todas las ordenanzas para regular la administración y la disciplina de las dichas tropas en tierra y mar; y de dirigir todas sus operaciones.

La Asamblea General de los Estados Unidos será autorizada a nombrar un Consejo de Estado y tantos Comités y oficiales civiles como juzgue necesarios, para la conducción y expedición de los asuntos generales, bajo su autoridad, mientras que ella esté reunida, y después de su separación, bajo la autoridad del Consejo de Estado. Elegirá por presidente a uno de sus miembros, y por secretario a la persona que juzgue apropiada para ello; podrá convocarse en cualquier tiempo del año y en cualquier lugar de los Estados Unidos que se juzgue propicio. Tendrá el derecho y el poder de determinar y de fijar las sumas necesarias para percibir y los gastos necesarios a hacer; de hacer empréstitos y de emitir billetes sobre el crédito de los Estados Unidos; de hacer construir y equipar las naves; de determinar el número de tropas de tierra a reclutar; de exigir a cada uno de los dichos Estados un contingente proporcional al número de sus habitantes blancos. Estas requisiciones de la Asamblea General serán obligatorias, y, en consecuencia, el cuerpo legislativo de cada Estado nombrará los oficiales particulares, reclutará hombres, los armará y equipará conve-

nientemente; y estos oficiales y soldados, así armados y equipados, se dirigirán al lugar y al tiempo señalados por la Asamblea General [...].

ARTÍCULO XV. El Consejo de Estado estará compuesto de un delegado de cada Estado, nombrado anualmente por los otros delegados de su Estado respectivo, y en el caso en que estos electores no se pongan de acuerdo, este delegado será nombrado por la Asamblea General.

El Consejo de Estado estará autorizado a recibir y abrir todas las cartas dirigidas a los Estados Unidos y a responder, pero no podrá contraer compromisos obligatorios para los Estados Unidos [...].

ARTÍCULO XVI. En el caso en que Canadá quiera acceder a la presente confederación e incorporarse enteramente a todas las medidas de los Estados Unidos, será admitida en la unión y participará de todas sus ventajas. Pero ninguna otra colonia podrá ser admitida más que con el consentimiento de nueve de los estados [...].

Acordado y firmado en Filadelfia, en el Congreso, a 4 de octubre de 1776.

López Cordón, Ma. Victoria *et al.*,
Análisis y comentarios de textos históricos II.
Edades Moderna y Contemporánea,
Madrid, Alhambra, 1987, pp. 193-194.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Describe las diferencias entre las colonizaciones española e inglesa en América.

2. Analiza la lectura "El nacimiento de una nación", que viene en la página 84, y expresa tu opinión al respecto.

3. En equipo, discutan la Constitución de Estados Unidos y por qué se hizo necesaria la elaboración de documentos similares en las nuevas naciones latinoamericanas.



PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Tercera parte

La génesis del mundo contemporáneo

9. La crisis del Antiguo Régimen y la Revolución Francesa.

10. La etapa de Napoleón: el Consulado y el Imperio.

11. Independencia de las colonias ibéricas en América.

Diagrama conceptual

Pensamiento racionalista. Enciclopedia francesa. Educación de la burguesía.

Fuerza de la burguesía. División en alto y bajo cleros. Fortaleza del tercer Estado. Desigualdad en la justicia. Se anulan libertades.

Impuestos. Restricciones al comercio y gastos de guerra generan problemas económicos.

Nobleza decorativa y derrochadora. Burguesía obtiene puestos administrativos. Poder absoluto.

Revolución Francesa

Se convocan los Estados Generales. Se forma la Asamblea Nacional (1789-1791), que elabora la primera constitución. *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*. Soberanía popular.

Asamblea Legislativa (1791-1792). Francia revolucionaria lucha contra las monarquías tradicionales europeas y contra la Francia de Luis XVI.

Convención (1792-1795). Proclamación de la República. Destacan: Danton, Marat y Robespierre.

Directorio (1795-1799). Se destaca en las campañas de Italia, Napoleón Bonaparte, que da el golpe de Estado del 18 Brumario.

Consulado (1799-1804). Se nombra a Napoleón primer cónsul. Inicia restauración económica y política. Restablece la paz en la Europa monárquica.

Imperio (1804-1814)

Napoleón se proclama emperador apoyado por la burguesía. Anula libertades. Interviene en el desarrollo científico y artístico. Códigos napoleónicos. Realiza grandes obras públicas. Inicia dominación militar en Europa. Es vencido en Waterloo.

Situación interna. Proceso destructivo físico y espiritual de las culturas indígenas de América durante la Colonia. Atraso económico y comercial por prohibiciones. Explotación minera indiscriminada. Estancamiento técnico y agrícola. Discriminación racial produce explotación, miseria y mortandad. Deficiente infraestructura en transporte y vías de comunicación. Iglesia impide desarrollo económico.

Situación externa. Influencia de la Ilustración crea conceptos de *nacionalidad*, *patria* e *independencia*. Revolución Industrial busca expandirse en el mercado internacional. Libertad de comercio. Independencia de Estados Unidos. Surgimiento de nuevas naciones, constitución y forma de gobierno. Revolución Francesa. Proclama libertad de los pueblos. Invasión de Napoleón a España.

Independencia de colonias iberoamericanas

Empobrecimiento de tierras, pérdida de fortunas y debilitamiento de la Iglesia. Gobiernos débiles por luchas internas entre el Partido Conservador y el Liberal traen desequilibrio en las finanzas, lo que permite la intromisión económica y política extranjera. Criollos toman el poder militar y político. Abolición de la esclavitud. Surgimiento de naciones con nuevos tipos de gobiernos.

Capítulo 9

La crisis del Antiguo Régimen y la Revolución Francesa

El término *Antiguo Régimen* fue aplicado al periodo histórico que se desarrolló en Francia desde el siglo xvii, y que finalizó violentamente con la Revolución de 1789. Pero, en un sentido más amplio, hoy se entiende por “Antiguo Régimen” al conjunto de instituciones políticas, económicas, sociales y religiosas existentes en Europa desde el siglo xvi hasta finales del xviii, cuyo ordenamiento y estabilidad serían progresivamente transformados con las revoluciones liberal-burguesas del siglo xix.

La situación prerrevolucionaria

Hacia el último tercio del siglo xviii, Francia atravesó por una situación de grave crisis política y social debido a diversas causas:

- *Ideológicas*. Surgimiento de un racionalismo producto de la Ilustración. Las obras filosóficas de Locke, Montesquieu, Voltaire y Rousseau atacaban el absolutismo, la concentración del poder y la división social. La aparición de la *Enciclopedia*, donde se concentraba el saber humano sobre ciencia y arte, trataba de destruir razonadamente las creencias basadas en dogmas tradicionales. La burguesía se dedicó al estudio para obtener participación en la política.
- *Sociales*. Fuerza de la burguesía. Distinción del alto y bajo cleros. La nobleza no se preocupaba por los conocimientos intelectuales, sino por el lujo y la obtención de puestos militares. Fortalecimiento del tercer Estado formado por la burguesía, los obreros, los artesanos, los campesinos y el bajo clero.
- *Económicas*. Fuertes impuestos a las clases bajas. Decadencia de la agricultura. Restricciones al libre comercio. Gastos excesivos de la Corte. Gastos durante la guerra de siete años y la ayuda prestada a la independencia de Estados Unidos.
- *Políticas*. La nobleza se constituyó en un simple adorno. Los burgueses obtuvieron puestos administrativos. Poder absoluto del rey, sin tomar en cuenta a los diputados. No existía la libertad individual. Había una desigual impartición de la justicia y se suprimieron las libertades de culto y de expresión.

Tales hechos contribuyeron a formar un clima de inestabilidad e incertidumbre en Francia, cuyo progreso económico había alcanzado a lo largo del siglo xviii un nivel de prosperidad tal que hacía necesario modificar las viejas estructuras tradicionales para que ese progreso continuara su propio desarrollo.

Aunque entre 1774 y 1776 el economista Turgot, uno de los ministros más importantes de Luis XVI, intentó llevar a cabo un programa de reformas económicas, fue destituido antes

de ponerlas en práctica. Igual ocurriría con Nécker, su sucesor, cuyas reformas hallarían una fuerte oposición entre las clases privilegiadas, hasta ser retirado también del ministerio de hacienda. La necesidad de cambio era inminente.

La Revolución

Ante la grave situación creada y las urgentes reformas que el pueblo francés reclamaba, Luis XVI se vio obligado a llamar de nuevo a Nécker (1788), quien aconsejó al rey la convocatoria de Estados Generales (mayo-junio de 1789), como último recurso para restablecer la confianza del país, y lograr la aprobación de nuevos subsidios para equilibrar el déficit ocasionado por la intervención de Francia, en la guerra de independencia estadounidense.

Los Estados Generales, que no se convocaban desde 1614, eran la vieja asamblea feudal, donde estaban representados los tres estamentos sociales. Pero entonces se introdujo una modificación: el doblamiento del tercer Estado, en virtud del cual el número de miembros de las clases no privilegiadas sería igual al de los nobles y el clero juntos.

La nobleza y el clero no aceptaron esta forma de representación del tercer Estado, pero éste, al aumentar el número de sus miembros, alegó entonces que representaba a la mayoría nacional y decidió constituirse en asamblea nacional. Muchos diputados de la nobleza y del clero se fueron incorporando al Estado llano, al considerar la justeza y necesidad de sus planteamientos, y todos juntos tomaron la decisión de no separarse hasta haber dado a Francia una nueva constitución.

El primer acto revolucionario de esta asamblea nacional fue la publicación de un decreto, por el cual se declaró ilegal todo impuesto que no fuera aprobado con el consentimiento de los representantes de la nación.

El rey y los partidarios del absolutismo que le apoyaban se negaron a aceptar las decisiones de la asamblea nacional, y en París y Versalles se concentran tropas adictas al rey con la finalidad de disolverla. El 11 de junio de 1789, unos días antes del gran estallido revolucionario, Luis XVI hizo dimitir de nuevo a Nécker por haber tomado la iniciativa de convocar los Estados Generales, y le ordenó abandonar la capital del reino.

Las etapas fundamentales de la Revolución

Las disposiciones del rey provocaron una gran agitación en París. Se produjeron los primeros enfrentamientos entre el pueblo y las tropas reales, y las calles y plazas comenzaron a llenarse de obreros, artesanos, pequeños tenderos, estudiantes y funcionarios: la Revolución había comenzado.

Las etapas que se suceden a partir de entonces son ya clásicas en la historia de la Revolución Francesa, y se definen a continuación.

Asamblea constituyente, 1789-1791

A los pocos días de que la asamblea nacional proclamara sus acuerdos, el rey se presentó ante ella intentando convencer a los nobles y clérigos que se habían incorporado al estado llano, de que se retiraran y tomaran las decisiones por separado. Pero ante la actitud rebelde de la asamblea, Luis XVI tuvo que aceptar la decisión de los allí reunidos de convertir la asamblea nacional en asamblea constituyente, cuyo objetivo era elaborar la primera constitución francesa.

Durante estos años tuvieron lugar grandes acontecimientos revolucionarios:

- El pueblo de París tomó La Bastilla (símbolo del absolutismo real) el 14 de julio de 1789.
- Se respaldó a la Asamblea y se creó la Comuna (municipalidad revolucionaria) en todas las provincias.

- Se destruyó el régimen feudal suprimiendo los derechos de los señores feudales.
- Se establecieron los principios fundamentales del nuevo régimen por medio de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, en agosto de 1789.
- Se declaró la soberanía del pueblo y el desempeño de cualquier puesto público sin distinción de origen o religión.
- Se dieron las libertades de cultos, de pensamiento y de trabajo.
- Se reconoció la igualdad de los individuos ante la ley.
- Se determinaron las libertades personal y de propiedad.
- Se establecieron las garantías individuales y el matrimonio civil.
- Se decretó la constitución civil del clero.
- Los bienes de la Iglesia fueron expropiados y declarados bienes nacionales.
- Los conventos fueron suprimidos y la Iglesia pasó a depender del Estado. El Papa condenó esta situación y los católicos se sublevaron en algunas regiones de Francia.

Asamblea legislativa, 1791-1792

Representó la transición entre la monarquía parlamentaria, instaurada por la asamblea constituyente, y la República, que se proclamaría en la etapa posterior de la Convención.

En este periodo hay que resaltar dos hechos fundamentales: en el exterior, la lucha armada entre la Francia revolucionaria y la Europa monárquica tradicional; en el interior, la pugna y enfrentamiento entre la monarquía de Luis XVI y los representantes de la nación.

En las sesiones de esta asamblea legislativa se fueron destacando las posturas o los partidos que marcarían las tendencias políticas posteriores: la derecha, el centro y la izquierda. Los jacobinos eran los más radicales y decididamente republicanos: Robespierre, Saint-Just, Danton, Marat y otros.

La diversidad de partidos provocó que Prusia aprovechara la situación uniéndose a Austria, e invadieron Francia dirigidos por el príncipe Brunswick. Apoyaron al rey y declararon que los revolucionarios serían fusilados como rebeldes y la ciudad de París castigada con la destrucción. Esto provocó la Revolución del 10 de agosto de 1792. El pueblo marchó sobre las Tullerías, el rey fue apresado, y se destruyeron los símbolos del poder real. Danton llamó al pueblo a tomar las armas en defensa de la patria y los franceses vencieron en Valmy, salvando a la Revolución. Goethe escribió: "En este lugar y en este día empieza una nueva era en la historia de la humanidad... en esta batalla entró un nuevo protagonista: el pueblo."

La Convención y la proclamación de la República, 1792-1795

La Convención estaba compuesta por diferentes partidos, cuyos representantes eran Robespierre, Danton y Marat. Ofrecían a cualquier pueblo sometido, la ayuda necesaria para lograr su libertad: "Donde penetran los ejércitos franceses quedarán abolidos el feudalismo y los privilegios de la nobleza". Se votó la Constitución de 1793, donde se establecía el régimen republicano democrático, pero ante los acontecimientos se declaró que el gobierno sería revolucionario hasta la paz. Se inició un régimen de terror (conocido como la dictadura de Robespierre) y el rey Luis XVI, acusado de haber conspirado con los ejércitos extranjeros contra la Revolución, murió en la guillotina como otros nobles y aristócratas.

Se obligaba a los ricos a prestar dinero al gobierno. Se estableció la ley del precio máximo y se formó un ejército de leva permanente. Los ingleses fueron vencidos en Tolón, donde se destacó un joven oficial de 24 años al que se le daría el grado de general: Napoleón Bonaparte.

Se trata del periodo más crítico y violento y donde se llevan a cabo las medidas revolucionarias más drásticas. Una vez proclamada la República, se decretó, al mismo tiempo, que todos los actos y documentos públicos se fecharan a partir de un nuevo calendario iniciado el año primero de la República.

El Directorio, 1795-1799

La toma del poder por los jacobinos en la etapa anterior provocó una fuerte reacción política. Robespierre, tras ser acusado de dictador y responsable de muchos crímenes, fue encarcelado y guillotinado. Con este suceso terminó el "régimen de terror" y comenzó el periodo del Directorio, formado por cinco miembros.

Francia, agotada por los violentos años de la Revolución, deseaba un gobierno fuerte que restableciera la paz, la seguridad y el orden. Pero la hacienda nacional estaba casi en ruinas, el hambre causó estragos en muchas provincias y las medidas adoptadas por el gobierno del Directorio no hicieron más que agravar la situación.

Durante las guerras de coalición contra la Francia revolucionaria, Napoleón Bonaparte, el joven general, se destacó como un excelente estratega y militar, haciéndose famoso por sus campañas en Italia. A su regreso llevó a cabo, ayudado por sus partidarios, el *golpe de Estado del 18 Brumario*, que cerró definitivamente el periodo revolucionario iniciado en Francia tras la convocatoria de los Estados Generales.



Lecturas sugeridas

LEFEBRE, George, *La Revolución Francesa y el imperio*, México, FCE, 1988.

MANFRED, Albert Z. y N. A. Smirnov, *La Revolución Francesa y el imperio de Napoleón*, México, Grijalbo, 1991.

TOCQUEVILLE, Alexis, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Madrid, Alianza, 1989.



¡Eureka!

La tarea principal de 2000 cortesanos en Versalles era evitar que Luis XV se aburriera. Fue madame Pompadour quien satisfacía el carácter veleidoso del rey, ya que era talentosa, además de que tenía buen gusto, tacto certero y durante 20 años fue su amante. Con el tiempo, la salud de madame se deterioró. Al morir, se dice, Luis sólo derramó una lágrima.

Una leyenda afirma que el molde que dio forma a la primera copa de champán de la historia, se había hecho sobre un pecho de la reina María Antonieta, esposa de Luis XVI.

Lee historia

Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano

Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre, son las principales causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una declaración solemne los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, para que esta declaración, constantemente presente a todos

los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes; para que los actos del poder legislativo y los del poder ejecutivo puedan en cada instante ser comparados con el objeto de toda institución política y sean más respetados; para que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas desde ahora sobre principios simples e incontestables, tiendan siempre al mantenimiento de la Constitución y a



la felicidad de todos. En consecuencia, la Asamblea Nacional reconoce y declara, en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano.

ARTÍCULO 1. Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden fundarse más que sobre la utilidad común.

ARTÍCULO 2. El objeto de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

ARTÍCULO 3. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ningún cuerpo ni individuo puede ejercer autoridad que no emane expresamente de ella.

ARTÍCULO 4. La libertad consiste en poder hacer todo aquello que no dañe a otro; por lo tanto, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tiene otros límites que los que aseguren a los demás miembros de la sociedad el disfrute de estos mismos derechos. Estos límites no pueden ser determinados más que por la ley.

ARTÍCULO 5. La ley no tiene el derecho de prohibir más que las acciones nocivas a la sociedad. Todo lo que no está prohibido por la ley no puede ser impedido, y nadie puede ser obligado a hacer lo que ella no ordena.

ARTÍCULO 6. La ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen derecho a contribuir personalmente, o por medio de sus representantes, a su formación. La ley debe ser idéntica para todos, tanto para proteger como para castigar. Siendo todos los ciudadanos iguales ante sus ojos, son igualmente admisibles a todas las dignidades, puestos y empleos públicos, según su capacidad, y sin otra distinción que la de sus virtudes y talentos.

ARTÍCULO 7. Ningún hombre puede ser acusado, arrestado ni detenido más que en los casos determinados por la ley y según las formas por ella prescritas. Los que soliciten, expidan, ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias, deben ser castigados, pero todo ciudadano llamado o designado en virtud de la ley, debe obedecer en el acto: su resistencia le hace culpable.

ARTÍCULO 8. La ley no debe establecer más que las penas estrictas y evidentemente necesarias, y nadie puede ser castigado más que en virtud de una ley establecida y promulgada con anterioridad al delito, y legalmente aplicada.

ARTÍCULO 9. Todo hombre ha de ser tenido por inocente hasta que haya sido declarado culpable, y si se juzga indispensable detenerle, todo rigor que no fuere necesario para asegurarse de su persona debe ser severamente reprimido por la ley.

ARTÍCULO 10. Nadie debe ser molestado por sus opiniones, incluso religiosas, con tal de que su manifestación no altere el orden público establecido por la ley.

ARTÍCULO 11. La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los más preciosos derechos del hombre. Todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir, imprimir libremente, salvo la obligación de responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley.

ARTÍCULO 12. La garantía de los derechos del hombre y del ciudadano necesita de una fuerza pública; esta fuerza queda instituida para el bien común y no para la utilidad particular de aquellos a quienes está confiada.

ARTÍCULO 13. Para el mantenimiento de la fuerza pública y para los gastos de administración es indispensable una contribución común. Esta contribución debe ser repartida por igual entre todos los ciudadanos, en razón de sus facultades.

ARTÍCULO 14. Todos los ciudadanos tienen el derecho de comprobar, por sí mismos o por sus representantes, la necesidad de la contribución pública, de consentirla libremente, de vigilar su empleo y de determinar su cuantía, su asiento, cobro y duración.

ARTÍCULO 15. La sociedad tiene el derecho de pedir cuentas a todo agente público de su administración.

ARTÍCULO 16. Toda sociedad en la que la garantía de los derechos no está asegurada, ni la separación de los poderes determinada, no tiene Constitución.

ARTÍCULO 17. Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ella, si no es en los casos en que la necesidad pública, legalmente comprobada, lo exija evidentemente, y bajo la condición de una indemnización justa y previa.

(Decreto por la Asamblea Nacional Francesa en agosto de 1789).

López Cordón, Ma. Victoria *et al.*,
Análisis y comentarios de textos históricos II.
Edades Moderna y Contemporánea,
Madrid, Alhambra, 1987, pp. 221-222.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Investiga las ideas de Danton y su influencia en la Revolución Francesa.

2. En el salón de clases, organicen un "congreso internacional" donde se discutan propuestas previamente dadas a conocer sobre situaciones sociales, políticas o económicas del momento histórico que viven sus "respectivos países". Qué leyes propondrían y cuáles eliminarían de la constitución local.

3. Utilizando tu libertad de expresión, escribe un artículo sobre un tema que te interese, mismo que tendrás que dar a conocer como reportero en un noticiero de TV.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 10

La etapa de Napoleón: el Consulado y el Imperio

Una vez que el proceso revolucionario en Francia fue controlado y dirigido por los sectores más moderados de la burguesía, se inició la etapa conocida como el Consulado (1799-1804), cuyo artífice sería Napoleón Bonaparte.

Durante este periodo se llevó a cabo la reorganización y la restauración interior del país, consolidándose las conquistas burguesas de la Revolución.

En el orden internacional, el Consulado puede considerarse como una etapa preparatoria del Imperio (1804-1814), durante la cual tuvieron lugar en toda Europa las guerras napoleónicas, provocadas por el empuje militar y las ansias imperialistas de Napoleón, quien sería nombrado emperador de los franceses.

El Consulado: 1799-1804

Tras el golpe de Estado del 18 Brumario fue transformada la Constitución y se instauró el nuevo régimen del Consulado, cuyo poder supremo estaba en manos de tres cónsules permanentes, de los cuales Napoleón ostentaba el título de primer cónsul.

El Directorio había sido incapaz de lograr la estabilidad. El régimen liberal había fracasado y se presentaba como el continuador de los excesos revolucionarios. Napoleón Bonaparte, quien volvía a París con una aureola de triunfos, se presentó como el paladín de la legalidad y de la paz, garantizando los derechos civiles y la prosperidad, instaurando su poder personal con la ayuda de la burguesía y del ejército.

La obra realizada por este régimen estuvo encaminada a consolidar las conquistas de la Revolución y defender los intereses de la burguesía triunfadora.

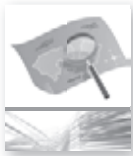
En el orden interior, Napoleón se presentaba ante los franceses como continuador de los principios revolucionarios, realizando, con un sentido práctico y realista, la restauración económica, política y administrativa del país.

Creó el Banco de Francia para impulsar la industria y el comercio; emitió papel moneda sobre bases firmes, estabilizando la situación monetaria. Restableció el liberalismo económico protegiendo a la iniciativa privada, porque la riqueza económica era la base del poder político. Desarrolló una red de carreteras; se abrieron canales y se construyeron puertos y grandes obras que dieron trabajo a una gran masa obrera desempleada. Hizo a la Iglesia aliada del Estado como fuerza moral y, para apoyarse políticamente, creó una aristocracia e inició campañas militares en Europa.

Las reformas introducidas consiguieron dotar a Francia de una sólida organización jurídica, que quedó plasmada en el famoso *Código de Napoleón*. En él se pueden observar la influencia del derecho romano, del derecho consuetudinario y de muchas de las conquistas jurídicas del periodo de la asamblea constituyente y de la Convención.

En el orden internacional, el Consulado consiguió restablecer la paz entre la Europa monárquica, defensora del Antiguo Régimen, y la Francia revolucionaria, que por entonces ocupaba una posición preponderante en el concierto de las naciones europeas.

El Imperio: 1804-1814



Ver mapa 8

Las victorias obtenidas por los ejércitos franceses en las guerras de coalición, y las mejoras introducidas por el Consulado, dotaron a Napoleón de un extraordinario poder, que le llevaría, primero, a ser nombrado cónsul vitalicio, con facultad de designar a su sucesor y, posteriormente, a emperador de los franceses en 1804.

Napoleón organizó la Corte según el modelo de la monarquía borbónica: con un gran lujo y ceremonial. Creó títulos y privilegios y se rodeó de una “nueva nobleza” de burgueses enriquecidos, a quienes concedería, junto a los miembros de su familia, muchos de los territorios conquistados. Anuló la libertad política, la libertad individual y la libertad de expresión. Se limitaron las actividades intelectuales y espirituales. Apoyó su poder en una ideología, por lo que creó la Universidad Imperial, pretendiendo dirigir el desenvolvimiento de las artes, las ciencias y las letras, que debían expresar sus ideas. Utilizó a la Iglesia con la misma finalidad. Inició la leva de soldados y decretó nuevos presupuestos.

Elaboró sus famosos códigos: de procedimiento civil, de comercio y penal, que dieron a Francia un conjunto homogéneo de leyes, implantadas en otras regiones europeas y que pasaron a América, influyendo en la legislación de las nacientes repúblicas.

Realizó grandes obras públicas para “la gloria de Francia”: erigió la columna de Vendôme, el Arco del Triunfo del Carrousel en las Tullerías y el Arco del Triunfo de la Estrella en los Campos Elíseos. Abrió caminos y canales en Francia y Bélgica, y modernizó los puertos de Brest, Cherburgo y Amberes.

Para sufragar dichos gastos estableció contribuciones indirectas, impuestos diversos y monopolios. Las finanzas se unieron al poder, lo cual provocaría gran descontento.

El pueblo soportó este régimen mientras estuvo respaldado por las victorias militares, pero cuando percibieron que tales victorias fueron efímeras, y que pronto se convertirían en derrotas, todos los franceses desearon la caída de Napoleón, cuyas incesantes campañas militares por Europa amenazaban con llevar a Francia a un desastre nacional.

La acción de Napoleón estaba dominada por una ambiciosa política imperialista, que lo llevó a intentar dominar Europa entera, y, sobre todo, a derrotar a Inglaterra, la enemiga tradicional de Francia. Para esto necesitaba grandes ejércitos, por lo que recurrió al sistema de conscripción, al servicio militar y a la incorporación de ejércitos de otras nacionalidades. En 1806, Napoleón inició la confiscación de bienes y el bloqueo a Inglaterra, cerrando cualquier acceso por tierra tanto de parte de los franceses como de sus aliados, afectando vitalmente la estructura económica y provocando una crisis social.

Las tropas napoleónicas invadieron Portugal, España, Austria y Prusia; el imperio napoleónico alcanzó su culminación en 1810, dominando el centro y el occidente de Europa, y estableció alianza con Rusia, Dinamarca y Suecia. Setenta millones de personas dependían de Napoleón; el poder era mantenido por la fuerza. El bloqueo continental arruinaba tanto a Inglaterra como a Francia y a sus aliados, paralizando el comercio y creando trastornos sociales. Se perdían vidas y dinero por las constantes guerras. La reacción contra esta política imperialista provocó en el propio país y en toda Europa una creciente oposición.

Después de su fracaso durante la campaña de Rusia, en la que pretendió castigar al zar Alejandro I por no cumplir estrictamente con el bloqueo, los hambrientos ejércitos de Napoleón fueron vencidos por las enormes distancias de las estepas rusas y castigados por un invierno riguroso. Francia era invadida por Estados coligados al mando del inglés Wellington, París capituló y Napoleón abdicó (abril de 1814), retirándose a la isla de Elba. Luis XVIII fue proclamado rey y el ministro Talleyrand inició el tratado de paz, donde Francia se comprometió a devolver los territorios conquistados, entregar material de guerra, y desconocer a Napoleón y a la Revolución.

Napoleón decidió recuperar el poder y regresó a Francia instalándose en las Tullerías e iniciando un nuevo reinado que se conoce como “Los cien días” (mayo de 1815). Ofreció la paz en Europa, así como el respeto a los derechos y a las libertades individuales. Se formó la última coalición contra Francia impulsada por Inglaterra y Napoleón fue derrotado en Waterloo.

Lecturas sugeridas

MARX, Karl, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1971.

WARONOFF, Denis, *La república burguesa de Termidor a Brumario, 1794-1799*, México, Ariel, 1981.

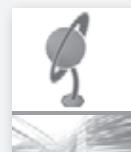
ZAKHAROVICH MANFRED, Albert y N. A. Smirnov, *La Revolución Francesa y el imperio de Napoleón*, México, Grijalbo, 1991.



¡Eureka!

En 1582 se usaba públicamente el tenedor en la Tour D'Argent, un restaurante parisino. Los tenedores eran de gran dimensión, pues tenían la finalidad de que los comensales no se ensuciaran sus grandes cuellos, llamados golas. Fue hasta después de la Revolución Francesa que se consideró de mal gusto comer con los dedos y una falta de educación, por lo que a partir de entonces se generalizó su uso.

Fernando Ries, discípulo de Ludwig van Beethoven, relata que su tercera sinfonía estaba sobre la mesa y que la primera página contenía dos nombres: arriba, Bonaparte; debajo, Beethoven. Ni una palabra más. Él mismo le anuncia al maestro la nueva de que Bonaparte se había convertido en emperador (1804). Enfurecido, Beethoven exclamó: *¡No es más que un hombre vulgar. Hollará los derechos del hombre para ser tirano!* Cuenta también que el músico se dirigió hacia la mesa, arrancó la primera página del manuscrito y la arrojó al suelo. Después escribió un nuevo título: *Sinfonía Heroica*.



Lee historia

Proclamas de Napoleón

a) *En Austerlitz (3 de diciembre de 1805)*

Soldados:

Yo estoy satisfecho de vosotros; habéis justificado, en la jornada de Austerlitz, todo lo que esperaba de vuestro valor. Habéis cubierto vuestras águilas de una inmensa gloria.

Un ejército de cien mil hombres, comandado por los emperadores de Rusia y de Austria, ha sido destruido y deshecho en menos de cuatro horas. Lo que ha escapado a vuestro fuego se ha hundido en los lagos; cuarenta banderas, los estandartes de la guardia imperial de Rusia, ciento veinte piezas de cañón, veinte generales, más de treinta mil prisioneros, son

el resultado de esta jornada para siempre célebre. Esa infantería tan ensalzada y superior en número no ha podido resistir vuestro ataque, y desde ahora no tenéis más rivales que temer [...].

Soldados: Cuando el pueblo francés colocó sobre mi cabeza la corona imperial, yo confié en vosotros para mantenerla siempre en este alto resplandor de su gloria que sólo podía darle valor ante mis ojos; pero en el mismo momento, nuestros enemigos pensaban en destruirla y en envilecerla, y esta corona de hierro, conquistada por la sangre de tantos franceses, ellos querían obligarme a colocarla sobre la cabeza



de nuestros más crueles enemigos [...]. Vosotros les habéis enseñado que es más fácil desafiarnos y amenazarnos que vencernos.

Soldados: Cuando todo lo que es necesario para asegurar la felicidad y la prosperidad de nuestra patria sea cumplido, os haré volver a Francia: allá seréis el objeto de mis más tiernas atenciones; mi pueblo os volverá a ver con alegría, y bastará con decir: "Yo estuve en la batalla de Austerlitz", para que se responda: "He aquí un valiente".

b) En Lutzen (3 de mayo de 1813)

Soldados: Estoy satisfecho de vosotros. Habéis cumplido mis esperanzas. Habéis suplido a todo con vuestra buena voluntad y con vuestra bravura. Habéis deshecho, en la célebre jornada del 2 de mayo, y derrotado al ejército ruso y prusiano, comandado por el emperador Alejandro y por el rey de Prusia. Habéis añadido un nuevo resplandor a la gloria de mis águilas; habéis mostrado todo lo que es capaz la sangre francesa. La batalla de Lutzen será colocada por encima de las batallas de Austerlitz, de Jena, de Friedland

y del Moscova. En la campaña pasada, el enemigo no ha encontrado otro refugio contra nuestras armas que seguir el método feroz de los bárbaros, sus antepasados; los ejércitos de tártaros han incendiado sus campos, sus villas, la misma Moscú. Hoy ellos llegan a nuestras comarcas precedidos de todo lo que Alemania, Francia e Italia tienen de malos individuos y de desertores para predicar la rebelión, la anarquía, la guerra civil, la muerte: se han hecho los apóstoles de todos los crímenes [...].

En una sola jornada habéis deshecho todos esos complots parricidas. Devolveremos a esos tártaros a sus horribles climas, que no debieron abandonar. Que queden en sus desiertos helados, morada de esclavitud, de barbarie y de corrupción, donde el hombre es rebajado al mismo nivel que la bestia. Sois bien dignos de la Europa civilizada, soldados. Italia, Francia, Alemania os ofrecen sus acciones de gracias.

López Cerdón, Ma. Victoria *et al.*,
Análisis y comentarios de textos históricos II.
Edades Moderna y Contemporánea,
Madrid, Alhambra, 1987, pp. 225-226.

Lee historia

Los cien días de Napoleón Bonaparte

¡Soldados! Nosotros no hemos sido vencidos. Algunos hombres salidos de nuestras filas han traicionado nuestros laureles, su país, su príncipe, su bienhechor.

Esos que hemos visto durante veinticinco años recorrer toda Europa para suscitarlos enemigos, que han pasado su vida combatiendo contra nosotros en las filas de los ejércitos extranjeros, maldiciendo a nuestra bella Francia, ¿pretenden dominar y encadenar nuestras águilas, ellos que jamás han podido sostener sus miradas? ¿Soportaremos que se beneficien del fruto de nuestros gloriosos trabajos, que se apoderen de nuestros honores, de nuestros bienes, que calumnien nuestra gloria? Si su reino dura, todo se perderá, incluso el recuerdo de esas inmortales jornadas. ¡Con qué encarnizamiento lo adulteran! Buscan emponzoñar lo que el mundo admira, y si queda

algo todavía de los defensores de nuestra gloria, es entre esos mismos enemigos que hemos combatido sobre el campo de batalla.

¡Soldados! En mi exilio he oído vuestra voz, y he venido superando todos los obstáculos y todos los peligros. Vuestro general, llamado al trono por elección del pueblo y elevado por vosotros, ha llegado: unámonos.

Arrancad esos colores que la nación ha proscrito, y que durante veinticinco años sirvieron de unión para todos los enemigos de Francia. Enarbolad esta escarapela tricolor que habéis llevado en nuestras grandes jornadas. Debemos olvidar que hemos sido los dueños de las naciones, pero no debemos soportar que los demás se mezclen en nuestros asuntos. ¿Quién pretende ser nuestro dueño? ¿Quién tendrá el poder?



¡Recoged esas águilas que teníais en Ulm, en Austerlitz, en Jena, en Eylau, en Friedland, en Tudela, en Eckmuhl, en Essling, en Wagram, en Smolensko, en el Moscova, en Lutzen, en Wurschen, en Montmirail! ¡Pensáis que ese puñado de franceses, hoy tan arrogantes, se os pueden enfrentar? Ellos volverán al lugar de donde han venido, y allí, si quieren, reinarán como pretenden haber reinado durante diecinueve años. Vuestros bienes, vuestro rangos, vuestra gloria, los bienes, los rangos y la gloria de vuestros hijos, no tienen más grandes enemigos que esos príncipes que los extranjeros han impuesto; ellos son los enemigos de vuestra gloria, ya que el relato de tantas acciones heroicas que han ilustrado al pueblo francés combatiendo contra ellos, para sustraerse a su yugo, es su condena.

Los veteranos de los ejércitos del Sambre y el Mouse, del Rhin, de Italia, de Egipto, del Oeste, del Gran Ejército, son humillados; sus honorables cicatrices son deshonradas, sus victorias serían crímenes, esos bravos serían rebeldes si, como pretenden los enemigos del pueblo, los soberanos legítimos estaban entre los ejércitos extranjeros. Los honores, las recompensas, las distinciones, son para los que los han servido contra la patria y contra nosotros.

¡Soldados, venid a colocaros bajo las banderas de vuestro jefe! Su existencia sólo se compone de la

vuestra, sus derechos no son otros que los del pueblo y los vuestros, su interés, su honor, su gloria, no son otros que vuestro interés, vuestro honor y vuestra gloria. La victoria marchará al paso de carga; el águila, con los colores nacionales, volará de campanario en campanario hasta las torres de Dame; entonces podréis mostrar con honor vuestras cicatrices, entonces podréis preciaros de lo que habéis hecho, seréis los liberadores de la patria. En vuestra vejez, rodeados y considerados de los ciudadanos, os oirán con respeto contar vuestros gloriosos hechos, y podréis decir con orgullo: "Y yo también formaba parte de ese Gran Ejército que ha entrado dos veces en los muros de Viena, en los de Roma, Berlín, Madrid, Moscú, que ha liberado París de la mancha que la traición y la presencia del enemigo le han estampado".

¡Honor a estos bravos soldados, la gloria de la patria, y vergüenza eterna a los franceses criminales, en cualquier rango que la fortuna les haya hecho nacer, que combatieron veinticinco años con el extranjero para romper la entraña de la patria! (Proclama del 1 marzo de 1815).

López Cordón, Ma. Victoria *et al.*,
Análisis y comentarios de textos históricos II.
Edades Moderna y Contemporánea,
Madrid, Alhambra, 1987, pp. 226-227.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Imagina que eres Napoleón. En qué aspectos hubieras actuado de la misma manera y en cuáles no; indica tus razones.

2. Realiza un *collage* con dibujos y fotos sobre las principales obras de Napoleón.



3. Habla en clase sobre las consecuencias de la campaña de Rusia.

Capítulo 11

Independencia de las colonias ibéricas en América

En la segunda mitad del siglo XVIII Portugal y España emprendieron una reordenación profunda en sus economías y en las relaciones administrativas, militares y mercantiles con sus posesiones americanas, como parte de una tentativa más amplia para alcanzar una posición menos marginal en el contexto europeo, y sobre todo para detener el avance inglés en América que estaba dejando de ser meramente externo a los imperios ibéricos.

Esta reordenación fue significativa porque se realizó en el marco de la transformación del sistema europeo en el contexto mundial, con lo cual se incrementó la importancia de las regiones americanas, a la vez como botín y escenario de las rivalidades entre las potencias europeas. Aspectos que llegaron a modificar las relaciones comerciales entre metrópoli y colonia, y que promovieron que “las Indias” ya no fuesen simples espectadoras en los conflictos políticos que se presentaron en la Península Ibérica en el siglo XIX, a raíz de la invasión napoleónica en 1808.

La crisis del sistema colonial

Las reformas económicas en Portugal y España

Portugal y las reformas de Pombal

Hacia 1700, después de dos siglos de expansión ultramarina portuguesa, la economía del país presentaba una marcada dependencia comercial con Inglaterra. Aproximadamente once de todas las exportaciones inglesas iban a Portugal y a su colonia americana, Brasil. Desde la segunda mitad del siglo XVII la Corona portuguesa había otorgado diversas concesiones a los comerciantes ingleses, que mantenían su hegemonía en el mercado interior, a través de diversas corporaciones establecidas en las ciudades de Oporto y Lisboa, donde gozaban de privilegios que les permitían actuar —por vías legales y algunas ilegales— sobre la metrópoli portuguesa y su vasta colonia. Portugal carecía de recursos suficientes para pagar sus importaciones sin los productos coloniales y era incapaz de brindar los principales textiles y productos metalúrgicos a Brasil.

El dominio británico llegó a consolidarse cuando Gran Bretaña y Portugal firmaron en 1703 el tratado Methu, el cual garantizó el acceso de vinos portugueses al mercado inglés y la apertura del mercado portugués para las telas de lana inglesas, cuya importación había sido prohibida en 1698, en un vano esfuerzo por promover la producción nacional.

Frente a este panorama, las reformas en Portugal no se hicieron esperar. Para 1750 el nuevo soberano, José I, entregó la dirección de los asuntos del Estado a Sebastián José de Caralho y

Melo, marqués de Pombal, quien lanzó un ambicioso programa de reformas económicas que atacaron sobre todo los intereses comerciales británicos, con la convicción de que era la tarea más urgente.

Este ministro comenzó por promover la formación de compañías comerciales, destinadas a adquirir el control sobre el comercio de ciertos productos estratégicos, para las economías metropolitana y colonial.

Las reformas pombalianas en Brasil

Con esta medida se buscaba reorientar las corrientes comerciales entre metrópoli y colonia, así como entre Portugal y el resto de Europa, sin dejar de lado la costa africana, que era la proveedora de esclavos para las plantaciones azucareras del Brasil. Durante el siglo XVIII se realizaron en esta colonia importantes descubrimientos de oro, que provocaron un traslado masivo de la población desde las ciudades costeras, que estaba integrada en gran parte por esclavos. A pesar del impacto de esta fiebre de oro, la agricultura comercial sobrevivió y, de hecho, el valor de las exportaciones de azúcar superó en mucho al de las exportaciones de oro.

Otros de los aspectos que la reforma pombalina emprendió fue la reestructuración del fisco regio, al que se buscó dotar de una estructura centralizada y lo bastante compleja para mantener un control más efectivo de las finanzas en los distintos dominios portugueses. A partir de 1760, Brasil contó con una junta de hacienda, cuya acción estuvo destinada a limitar las pérdidas que, por negligencia y corrupción administrativa, habían venido infligiendo las autoridades locales. Al mismo tiempo, se reforzó la figura del virrey sobre los capitanes generales, lo que representó la preocupación de la metrópoli por impedir que las autoridades administrativas locales disminuyeran el control del sistema imperial desde su cúpula.

Asimismo, una de las innovaciones más importantes de estas reformas en Brasil se dio en el ámbito militar, cuando se integró un ejército regular, dirigido por oficiales portugueses y sostenido por una milicia de origen local. Esta acción tuvo como finalidad no sólo combatir las amenazas externas, sino también hacer frente a la rivalidad ibérica en el vasto territorio al norte y al oriente del Plata y de Uruguay, donde los portugueses instalaron, en 1680, la colonia del Sacramento, emporio del contrabando de Buenos Aires. Más tarde, España fundó en la misma costa la ciudad de Montevideo y desde ahí comenzó la ocupación del territorio, situación que marcó una rivalidad poco pacífica durante el siglo XVIII y estuvo destinada a proseguir por los nuevos Estados independientes.

España y las reformas borbónicas

Por su parte, España experimentó, desde los primeros años del siglo XVIII, un profundo debilitamiento político y económico ante el avance comercial e industrial de Inglaterra y Francia, países que intensificaron su presencia en las colonias americanas, lo que puso en claro que el sistema colonial español tenía que ser modificado o sería desplazado. La situación política de España se agravó en 1700 cuando enfrentó el problema de la sucesión del trono, al morir el último monarca español de la familia de los Habsburgo: Carlos II, quien heredó el reino al nieto del monarca francés Luis XIV, Felipe de Anjou.

Muy pronto se generó un conflicto militar entre España y Austria, ya que el emperador Leopoldo, hijo de una princesa española, pretendía la Corona española para su hijo Carlos de Austria. En la guerra de sucesión se manifestaron, por un lado, los intereses de los Habsburgo apoyados por Inglaterra, Holanda y Portugal, y por otro, los de los Borbones que buscaban iniciar una reforma de la administración interna y colonial de España, para eliminar el frágil estado del sistema colonial español, y enfrentar la presencia comercial de sus competidores ingleses, quienes tenían su base en Jamaica, y la de los holandeses que se localizaba en Curaçao. En este contexto, los Borbones franceses promovieron la alianza con los españoles para enfrentar la presencia inglesa en España y América, ya que su interés radicaba en mantener y utilizar el sistema colonial español para sus propios fines.

Después de trece años de guerra, España firmó el tratado de Utrecht (1713) donde se establecía que Felipe V, primer monarca Borbón, fuera reconocido rey de España y de las colonias en América, a cambio de la renuncia a sus derechos a la Corona de Francia; la pérdida de sus dominios en Europa (los ducados de Milán y de Cerdeña, los reinos de Nápoles y Sicilia) y se reconocía el derecho de Inglaterra a efectuar el abastecimiento de esclavos negros en América durante treinta años, y el ingreso en las colonias de un navío de registro, con mercancías inglesas, para que se vendieran en las ferias, en particular, en los puertos de Veracruz y Portobelo.

Inglaterra rompió fácilmente los obstáculos impuestos por el monopolio español en cuanto al comercio marítimo, sobre todo en las Antillas, la zona que utilizaban los ingleses para incursionar hasta la parte oriental de América del Sur. Asimismo, mantenía sus agentes comerciales en las ciudades españolas de Cádiz y Sevilla, ya que eran los encargados de buscar cualquier medio para expedir sus mercancías a las colonias españolas, recibiendo a cambio de ello metales preciosos sin pagar ningún tipo de flete.

Con el objetivo de contrarrestar tan graves problemas, los Borbones desarrollaron durante el siglo XVIII una serie de reformas económicas y administrativas, cuya finalidad principal era proteger y revigorizar la economía de España y la de las colonias. Para ello se establecieron las siguientes prioridades: recuperar las concesiones otorgadas a Inglaterra; eliminar los canales de contrabando en Sevilla, Cádiz y en las colonias; terminar con los prestanombres andaluces y sevillanos que habían servido como intermediarios de los intereses extranjeros; acabar con el monopolio comercial de los dos puertos marítimos españoles que controlaban todas las transacciones con las colonias; fomentar e impulsar las actividades agrícolas y manufactureras en la península, para que los artículos españoles, y no los de los países extranjeros, constituyeran las bases del intercambio comercial con las colonias, así como mejorar el sistema de extracción de los recursos económicos de las colonias, y ampliarlo en aquellas en donde estuviese poco desarrollado, con el objetivo de cubrir la demanda de la metrópoli.

Con ello, España comenzaba a ver en sus colonias no tanto las proveedoras del tesoro metálico, que desde la Conquista había sido pieza esencial de su sistema fiscal, ni las proveedoras de algunas materias primas útiles para el consumo de la metrópoli, sino el conducto por el cual la producción española, industrial o agrícola, se orientaría a las tierras americanas.

Al aplicar el nuevo programa de reformas, los Borbones chocaron con una compleja red de intereses creados en la época de los Habsburgo: desde los mercaderes de Cádiz que estaban ligados a los centros comerciales de Veracruz, Portobelo y Lima, hasta el grupo de contrabandistas que operaban en América. Una de las primeras medidas tomadas por estos gobernantes fue la creación de compañías de comercio, con el propósito de reunir los medios financieros y técnicos para estimular la producción de ciertas regiones en América. Un ejemplo de este tipo de compañía lo constituyó la Guipuzcoana (1728), que adquirió el monopolio del comercio del cacao con Venezuela y promovió en esta colonia el cultivo del algodón y el tabaco.

Las reformas borbónicas en Hispanoamérica

Durante el reinado de Carlos III (1759-1788), España hizo un esfuerzo supremo por promover un conjunto de reformas que respondieran a una nueva concepción del Estado, cuya tarea principal era recuperar todos los atributos y las facultades que residían en grupos y corporaciones, así como el de asumir la dirección económica y administrativa de España y sus colonias. Desde esta perspectiva, promovió la unificación económica del país, despojó a varias provincias de sus derechos regionales e incorporó a otras en el comercio con las colonias. Favoreció también la creación de un buen número de industrias subvencionadas por el Estado para elaborar tejidos de algodón en Cataluña, Barcelona o Bilbao, cuyo destino fue cubrir el consumo de las colonias.

Las autoridades españolas eliminaron paulatinamente el antiguo sistema comercial entre la metrópoli y sus colonias. A partir de 1765 se dismanteló el armazón del comercio colonial: disminuyeron las tarifas comerciales, abolieron el monopolio de Cádiz y Sevilla, abrieron libres comunicaciones entre los puertos de la Península y los del Caribe y del continente, y

autorizaron el comercio intercolonial. Por último, en 1796, las autoridades efectuaron el golpe definitivo a los grupos de comerciantes que monopolizaban hasta ese entonces el comercio en España y América, al otorgar el permiso a cualquier americano para traficar, en embarcaciones propias, con todos los puertos habilitados por la metrópoli, sin que existiera restricción alguna para introducir en América artículos europeos.

Las disposiciones en materia comercial se combinaron con una nueva y rigurosa administración en las colonias. Para ello, España creó dos nuevos virreinos: el de Nueva Granada, situado entre las regiones de Quito, Colombia y Venezuela, y el del Río de la Plata, con la incorporación a su favor de las regiones de Buenos Aires, Paraguay, la Banda Oriental del río Uruguay, el Tucumán, Santa Cruz y la valiosa zona del Potosí. Esta última disposición real le significó al virreinato de Perú la pérdida de su tradicional preponderancia económica en América del Sur por más de dos siglos, así como el recrudescimiento del antagonismo comercial Lima-Buenos Aires, al controlar esta última la producción de plata del Alto Perú, la actividad mercantil de las regiones internas y el comercio marítimo en el Atlántico.

En el transcurso del siglo XVIII la estructura administrativa de los pueblos hispanoamericanos se modificó radicalmente. Este cambio no se redujo sólo a aumentar el número de los virreinos, sino que dotó de mayor fuerza a las capitanías generales. Para 1810, Hispanoamérica se encontraba estructurada de la siguiente forma: virreinato de la Nueva España (México), virreinato de Perú (Perú), virreinato del Río de la Plata (Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay), virreinato de Nueva Granada (Colombia, Panamá y Ecuador), capitanía general de Chile (Chile), capitanía general de Cuba (Cuba y Puerto Rico) y capitanía general de Guatemala (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica).

El régimen de las intendencias

La parte interna de las demarcaciones sufrió también un cambio radical cuando se implantó el sistema de intendencias, que estuvieron a cargo de funcionarios peninsulares, con amplios poderes en cuatro ramas: la administración general, la hacienda, la guerra y la justicia. De acuerdo con sus amplias funciones, los intendentes se transformaron en los instrumentos más activos de la política centralizadora de los Borbones. Los virreyes y, en su caso, los capitanes generales encontraron en ellos una gran competencia, ya que los requisitos que acompañaron su designación fueron rigurosos.

La introducción de las intendencias produjo la desaparición de los repartimientos, el reemplazo de los alcaldes mayores y corregidores, e hizo surgir la acción de los cabildos o ayuntamientos, que tuvieron a su cargo la atención de los servicios públicos, las finanzas de las ciudades y el deslinde de los asuntos penales y civiles. La nueva legislación introdujo la paga a los funcionarios, y garantizó a los indios el derecho a comerciar libremente con quienes quisieran. Ahora podían rehusar trabajar en las haciendas o en cualquier tierra que no fuese la suya y no pagar deudas que no hubieran sido libremente contratadas. Frente a esto, los terratenientes, mineros y comerciantes, tanto españoles como criollos, vieron restringidos sus ingresos y su poder para explotar la mano de obra indígena.

El nuevo proceso de control sobre las colonias forzó a los Borbones a impulsar una nueva oleada de inmigración procedente de la España del norte. Hacia mediados del siglo XVIII un buen número de burócratas y comerciantes llegaron a América en busca de nuevos cargos de responsabilidad económica y política, y con el tiempo formaron un próspero grupo empresarial, activo en el comercio, la agricultura, la minería y en la alta administración. Los monarcas franceses no confiaron en los criollos para los cargos de responsabilidad política y comercial en las colonias, lo cual incrementó su frustración y resaltó su situación subordinada ante los "gachupines o chapetones", que eran los nombres despectivos que daban a los peninsulares.

La respuesta de los americanos ante dichas reformas no se hizo esperar. En forma gradual llegaron a demandar no sólo más cargos, sino puestos de relevancia en la administración de las colonias. Estos reclamos nunca fueron escuchados por las autoridades metropolitanas, con lo que el antagonismo tradicional entre españoles y americanos se agravó hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, al aumentar la presencia numérica de los criollos en Hispanoamérica

y quedar confinados a cargos menores. Muchos de ellos poseían importantes fortunas, basadas principalmente en la propiedad de la tierra y, en algunos casos, en las minas. Algunos otros eran hacendados, administradores de grandes fincas o minas, negociantes locales; o se ganaban la vida como profesionistas (abogados o médicos). Un grupo de criollos educados hicieron carrera, o se les permitió participar en las audiencias, la Iglesia y la alta jerarquía militar.

El papel de la Iglesia

Al mismo tiempo que los Borbones fortalecieron la administración de las colonias con autoridades españolas, lucharon por debilitar el poder económico de la Iglesia, cuya misión religiosa en América estuvo sostenida por dos fundamentos básicos: sus fueros y su riqueza. El primero de ellos le dio inmunidad clerical de la jurisdicción civil y fue un privilegio celosamente guardado. Respecto de su riqueza, ésta se midió no sólo en términos de diezmos de propiedades, sino también de su enorme capital, acumulado con las donaciones de los fieles, lo que la convirtió en el blanco y la sociedad inmobiliaria más importante en las tierras americanas.

Por orden de Carlos III, la Compañía de Jesús fue expulsada de España y sus colonias en 1767. Para el Estado metropolitano esta orden representaba un peligro por su poder económico independiente, gracias a sus propiedades y a sus prósperas actividades empresariales, así como a su influencia en la sociedad, ya que fueron los encargados de educar a los hijos de los criollos obteniendo todos los beneficios que de ello se derivaban.

Unos 2,500 jesuitas, muchos de los cuales eran criollos, salieron de América y quedaron sin patria y sin misiones. Este exilio a perpetuidad fue causa de resentimiento, no sólo de ellos, sino de sus familiares y de los simpatizantes que dejaron tras de sí. Los hispanoamericanos consideraron esta expulsión como un acto más del despotismo de los Borbones contra sus compatriotas. Mientras, los bienes de la Compañía se convirtieron en propiedad del Estado, el cual incrementó sus riquezas, y los institutos de enseñanza jesuitas fueron manejados por otras órdenes religiosas.

Aunque la Iglesia resintió profundamente la violación de sus privilegios e inmunidad, resistió la política borbónica al ser apoyada en muchos casos por seglares piadosos. Al bajo clero, cuyo fuero era su único patrimonio material, éste le fue enajenado para siempre, y de sus filas salieron muchos de los oficiales insurgentes, como los sacerdotes mexicanos Miguel Hidalgo y José María Morelos y Pavón.

El ejército colonial

Otro centro de poder y privilegio que reorganizó la política metropolitana fue el ejército, pero aquí procedió con mucho cuidado. España nunca tuvo el dinero ni los hombres para mantener grandes guarniciones de tropas regulares en sus colonias, por lo que tuvo que depender de las milicias coloniales, las cuales se reorganizaron a mediados del siglo XVIII. En México, Perú y el Río de la Plata, entre otros, se formó un ejército colonial, integrado principalmente por criollos y mestizos.

Para estimular el alistamiento, se extendieron a los criollos derechos e inmunidades que ya gozaban los militares españoles, en particular la protección de la ley militar con el consiguiente detrimento de la jurisdicción civil. Además de adquirir un nuevo fuero, lograron conformar un sentido de identidad militar y confianza, producto del conocimiento de que la defensa de la región estaba en sus manos. Conforme avanzó el siglo XVIII, la defensa imperial fue confiada a la milicia criolla, con lo que España diseñó un arma que finalmente sería utilizada contra ella misma. En el Río de la Plata, durante 1806 y 1807, el ejército colonial derrotó a los invasores ingleses y sentó con ello las bases de un poder militar local que derribó al virrey en 1810.

Consecuencias de las reformas

A la vez que España intentaba aplicar un control mayor sobre sus dominios coloniales, la posición económica de los criollos se erosionaba. Para los americanos las reformas borbónicas

no significaron beneficios ni libertad. Después de 1765, estuvieron sujetos a un monopolio más riguroso, y fueron excluidos de los mismos beneficios de los españoles en el comercio y en la navegación trasatlántica, al ser confinados al comercio local.

Además, la actividad mercantil enfrentaba un grave problema: los principales mercados, como Perú, Chile y el Río de la Plata, se saturaron de importaciones europeas, lo que trajo la ruina de numerosos comerciantes monopolistas locales. Aunque el problema crucial fue, por un lado, que las industrias coloniales estuvieron sin ninguna protección ante la presencia de numerosas manufacturas extranjeras y, por el otro, que las economías locales eran incapaces de lograr el incremento de la producción y exportación. Los obrajes textiles de Quito, Cuzco y Tucumán; las herramientas de Chile; la viticultura de Mendoza; la industria textil de Querétaro y Puebla, entre otras, sufrieron daños terribles ante la competencia de las importaciones procedentes de Europa. En tanto, la agricultura y la ganadería buscaron ampliar sus mercados para exportar sus mercancías al mercado español.

Si bien los americanos reaccionaron de manera desfavorable contra la aplicación de las reformas, su preocupación se notaba en su creciente exclusivismo dentro de la sociedad colonial. Ésta se encontraba conformada, en variadas proporciones, de una gran masa de aborígenes, un menor número de mestizos y una minoría de blancos. Aunque los indígenas formaban la base social en Perú, México y Guatemala, y en menor porcentaje en el Río de la Plata y Chile, fueron obligados a vivir en una situación de explotación, sujetos a tributo y a la prestación de servicios públicos y personales.

En toda Hispanoamérica, pero, sobre todo, en el norte de Sudamérica y en la costa de Perú, los esclavos negros eran la fuerza básica para el trabajo en las haciendas y en los talleres artesanales; de éstos descendían los negros libres y mulatos, a veces llamados pardos. Los pardos eran despreciados por su origen esclavo y por su color. La legislación les prohibía acceder a una mejor situación social, incluida la educación. Estuvieron confinados al trabajo en los oficios secundarios y serviles en las ciudades, y en los trabajos de peonaje en el campo. Hacia finales del siglo XVIII, la Corona les permitió entrar a la milicia y comprar títulos de blancura. El motivo de esta política fue el reconocimiento de un hecho: los pardos habían crecido en número y era necesario aliviar la tensión social.

La disolución del imperio español en América

Los movimientos precursores

En los primeros años del siglo XIX, Hispanoamérica mostraba síntomas del descontento colonial a través de diversos levantamientos sofocados por el poder real. Muchos de éstos objetaron el aumento de los impuestos y su cobro que se exigía rigurosamente. En el pasado, la Corona recaudó fondos públicos para gastarlos dentro de América en obras públicas, caminos y defensa. Pero luego su intención era desviarlos hacia España para cubrir los gastos de guerra de Francia en calidad de satélite, sacrificando sus propios intereses.

La resistencia a la tributación fue constante y en algunos casos violenta. La élite criolla de Asunción (Paraguay) derrocó en 1735 al gobernador y lo sustituyó por un representante de Antequera. Este movimiento fue controlado por las autoridades españolas, quienes castigaron a los comerciantes con fuertes sanciones económicas. Por su parte, los indígenas mexicanos llevaron a cabo un levantamiento bajo la dirección de Canek, siendo reprimidos sangrientamente por el gobernador en 1761. En Perú, los motines de los criollos en 1780 sólo fueron superados por la rebelión de José Gabriel Condorcanqui, quien adoptó el nombre de Tupac Amaru, al movilizar cerca de 60,000 hombres sobre Lima. Sus demandas incluyeron la abolición de las mitas, la clausura de los obrajes y la prohibición de los repartimientos. En 1781 este movimiento fue derrotado por las fuerzas militares de Buenos Aires y de Lima, y sus dirigentes, ejecutados. En ese mismo año en Nueva Granada se dio un fuerte movimiento de contribuyentes mestizos —los comuneros— que sorprendieron a las autoridades por la violencia de

sus protestas. Exigían la derogación de impuestos y el rechazo a acatar las disposiciones de los funcionarios metropolitanos.

Estos movimientos en cadena eran el mejor anuncio de la lucha de independencia. Los criollos estuvieron conscientes de la presión social que ejercían los indígenas, negros y mulatos, y se esforzaron en mantenerlos a distancia. Los prejuicios de raza crearon una situación ambivalente en este grupo social; estaban atrapados entre el gobierno imperial y las masas populares. Dudaban de que España quisiera ayudarlos y otorgarles espacios en la dirección política de las colonias, pero tampoco estaban dispuestos a abandonar a la ligera la protección del gobierno, pues se sentían aterrorizados por la revuelta de esclavos que estalló en la próspera colonia francesa de Santo Domingo a finales del siglo XVIII, que culminó en 1804 con la proclamación de independencia de Haití y la desaparición de la supremacía blanca de los plantadores.

Los efectos de la inserción de los países ibéricos y sus colonias en las guerras napoleónicas

En estas circunstancias, cuando la monarquía española sufrió un colapso al producirse la invasión de las tropas de Napoleón Bonaparte a la Península en 1808, los criollos actuaron rápidamente para desconocer el gobierno de José Bonaparte, quien había sido proclamado rey de España y de las Indias. En 1808 asistieron representantes de las colonias a las Cortes de España, pero al considerar que no tenían en ellas la debida representación numérica, decidieron crear sus propias juntas locales de gobierno, que posteriormente se convertirían en movimientos armados contra el gobierno español, una vez que éste fue reestablecido.

La movilización y los conflictos armados a partir de 1810-1811 no lo fueron precisamente entre las colonias y la metrópoli, pues de hecho España estaba ausente de sus colonias debido a sus constantes guerras en Europa; además, los criollos no se sentían rebeldes porque se creían herederos del poder español. Su lucha no se daba contra Fernando VII, el monarca español, sino contra José Bonaparte, el usurpador de éste.

Los revolucionarios consideraban suyo el patrimonio político-administrativo, que debía servir para sus objetivos. Convocaron a la junta de notables donde aseguraron su supremacía, y establecieron juntas de gobierno para reemplazar a los gobernantes nombrados desde la metrópoli. Los líderes del movimiento emancipador hicieron un llamado, que era necesario, a las masas descontentas para que los apoyaran. Sin embargo, les fue muy difícil aglutinar la gran diversidad étnica que constituía la América española.

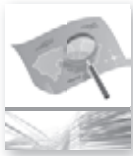
Por otro lado, los españoles se sintieron con la legalidad suficiente para combatir a sus adversarios internos, por lo que funcionarios, clérigos y militares peninsulares utilizaron su poder en contra del movimiento dirigido por los criollos. Ambos quisieron dominar el imperio colonial en América; por lo tanto, se inició una guerra civil entre los sectores dirigentes para lograr la supremacía.

Tanto los jefes realistas como los insurgentes se vieron en la necesidad de formar ejércitos cada vez más numerosos, los cuales estuvieron conformados por la gente del pueblo y las castas, a quienes se debía tener controlados y otorgarles ascensos. Los criollos se habían convertido en los principales jefes auxiliándose de algunos mestizos, mientras la metrópoli no se encontraba en posición de hacer un gran esfuerzo para apoyar al ejército realista y someter a las colonias sublevadas, pues tenía demasiados problemas internos.

Las fuerzas insurgentes avanzaron a través del continente en dos grandes movimientos: en el norte, la lucha revolucionaria de México, que siguió su propia trayectoria y experimentó una rebelión social violenta y una reacción realista prolongada, que culminó con el triunfo de los criollos conservadores; y en el sur, la revolución presentó varios escenarios, uno de los cuales se ubicó en las pampas y se extendió desde Buenos Aires hasta Chile, bajo la dirección del general San Martín, el otro se localizó en Venezuela, Colombia y Quito con Simón Bolívar. Ambos movimientos convergieron en Perú, el baluarte de España en América, librándose la última batalla de emancipación en Ayacucho, en 1824.

Los movimientos de independencia

La Nueva España



Ver mapa 9

El cabildo de la ciudad de México intentó tomar el poder a nombre del monarca español, pero al fracasar, debido al rechazo de los españoles peninsulares, estalló la lucha en septiembre de 1810 encabezada por el cura Miguel Hidalgo, y continuada por José María Morelos y Pavón. Ambos representaron las aspiraciones de transformación política de un grupo de mestizos y criollos respaldados por un gran número de indígenas. Al reestablecerse en España la constitución liberal de 1812, los sectores privilegiados temieron perder prerrogativas, por lo que decidieron apoyar la independencia. Fue así que el militar Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero suscribieron el Plan de Iguala, que marcó la soberanía del país, aunque continuaron las mismas condiciones sociales.

La capitania general de Guatemala

En ella no se desarrolló ningún movimiento independentista unificado, ni tampoco hubo propiamente una lucha armada. En lugar de ello, tras la declaración de independencia de la capital regional, Guatemala, el 15 de septiembre de 1821, las diversas ciudades de la región adoptaron sus propias decisiones de independizarse de España. El efímero imperio de Iturbide en México (1822-1823) envió un ejército para reconquistar el istmo, pero con su derrumbamiento las distintas provincias, desunidas entre sí, quedaron a su propia suerte. Una de ellas, Chiapas, decidió permanecer unida a México (1823), y el distrito de Soconuzco, reivindicado por Guatemala, fue ocupado por México, y en 1825 un plebiscito de sus habitantes ratificó la transferencia. Para el 1 de julio de 1823, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica reafirmaron su independencia en una segunda declaración y adoptaron colectivamente el nombre de Provincias Unidas del Centro de América.

En América del Sur

Francisco de Miranda, precursor de la lucha de independencia en Venezuela, promovió el movimiento armado en aquel país, pero fracasó ante la respuesta del dominio español y el rechazo de amplios sectores criollos. Uno de los más grandes líderes de la independencia sudamericana fue Simón Bolívar, quien llevó a cabo una serie de campañas militares por Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, y buscó también la unidad de los países latinoamericanos para mantener la independencia y luchar no sólo contra los intentos de reconquista de España, sino también frente a Estados Unidos.

Simón Bolívar logró unificar en torno a su persona las distintas fuerzas rebeldes, como las aguerridas milicias de los llaneros venezolanos, que antes combatían del lado realista; consiguió el apoyo económico y naval británico para la causa revolucionaria; aplicó con rigor el castigo a los españoles que rechazaban la independencia de las colonias; proclamó la abolición de la esclavitud; demostró excepcional capacidad para movilizar a sus ejércitos, por ejemplo, en el cruce de los Andes, desde los llanos del Orinoco hasta las tierras de Nueva Granada; y redactó numerosas proclamas y documentos orientados a concretar sus planes de unión de los nuevos países independientes, como lo fue la Gran Colombia, que comprendió tres Estados: Colombia, Venezuela y Ecuador.

Para 1820, cuando estalló la revolución liberal de Riego en España, Simón Bolívar tuvo la oportunidad de abrirse camino en Venezuela, al abandonar la lucha el general Morillo, jefe de las tropas realistas, con lo cual le quedó el camino libre para lograr la independencia de Venezuela en 1823, crear las bases para la República de la Gran Colombia y planear el ataque al último bastión realista: Perú.

Río de la Plata

La rebelión rioplatense comenzó el 25 de mayo de 1810 en la ciudad de Buenos Aires, bajo la dirección de Mariano Moreno, Manuel Belgrano y Juan Castelli, y promovió la lucha

sobre las diversas regiones del virreinato, produciendo la segregación de Paraguay, Alto Perú, Córdoba, Tucumán y la Banda Oriental. Los paraguayos, que en un principio se opusieron a la intervención del gobierno de Buenos Aires, cobraron conciencia de que al combatir contra el ejército al mando de Belgrano coadyuvaban a mantener la dominación española. El 14 de mayo de 1811 estalló en Asunción un levantamiento contra la administración colonial, bajo la dirección de José Rodríguez de Francia, quien proclamó la independencia y encomendó el poder a una junta encabezada por Fulgencio Yegrós. Con el tiempo, Rodríguez de Francia se electo "dictador supremo de la República", ejerciendo una férrea dictadura de 1816 a 1840.

Chile y el Alto Perú

Ante la fuerza de la resistencia española, la Junta Revolucionaria de Buenos Aires encargó al general José de San Martín dirigir las campañas militares, poniendo gran dedicación a las de Chile y Perú. Este líder logró conformar un ejército relativamente poderoso y bien pertrechado, cuya misión fue cruzar los Andes para liberar Chile (1817-1818). Gracias a la ayuda de lord Cochrane, marinero y aventurero inglés, embarcó a sus soldados en Chile y los desembarcó en la costa peruana, lo cual movió al virrey español a abandonar Lima y refugiarse en la zona montañosa (1821). Al año siguiente, en julio, se celebró la famosa entrevista de Guayaquil entre San Martín y Bolívar, de la que resultó la decisión del primero de retirarse y dejar la dirección del ejército libertador a Simón Bolívar, quien bajaba desde el norte para dar el golpe definitivo a Perú, el cual se efectuó en 1824 cuando José Antonio Sucre, lugarteniente de Bolívar, ganó la batalla de Ayacucho.

Poco tiempo después, Sucre desplazó sus tropas hacia el Alto Perú (Bolivia), logrando vencer las últimas resistencias coloniales en 1825, las cuales estaban encabezadas por Olañeta, jefe realista que se mantuvo rebelde a la capitulación de Ayacucho, vencéndole en la batalla de Tumulsa. La asamblea reunida en Chuquisaca proclamó la independencia y la soberanía del Alto Perú con el nombre de Bolivia, en honor a Simón Bolívar, y estableció un régimen republicano confiando el poder supremo a Bolívar, quien delegó el gobierno a Sucre y de inmediato se expidieron varios decretos: la igualdad de derechos civiles de los indígenas con el resto de población, su liberación de presentación de servicio personal, el impuesto por persona y la eliminación de títulos nobiliarios. Bolívar marchó a Perú y emprendió la elaboración de una constitución donde formuló principios políticos que tuvieron significación para toda América Latina: la plena independencia, soberanía, libertad de conciencia e igualdad ante la ley. Conocida como Constitución bolivariana o vitalicia, fue adoptada el 9 de diciembre de 1826.

Sucre fue proclamado presidente constitucional, dividió la República en departamentos y fomentó la instrucción pública. Una revolución en 1828 lo derrocó y se anuló la constitución. Ocupó la presidencia el mariscal Andrés de Santa Cruz, quien ejerció un autoritarismo renovador al promover una reforma en la administración y la justicia, en tanto que reorganizó el sistema de rentas. Bajo su dirección, se promovió la Confederación Perú-Boliviana (1836), de la que se erigió "protector", provocándole enfrentamientos con Chile en 1837 y 1839. Derrotado en Yungay se deshizo la confederación y el país quedó sumido en la anarquía.

Uruguay

Los patriotas uruguayos decidieron levantarse en armas y José Artigas encauzó el movimiento independentista. Luchó con un ejército de más de 10,000 hombres y promovió un congreso federal que aprobó el estatuto provisional oriental, donde se contemplaba la confiscación de las tierras y otras propiedades, así como su reparto. Estas ideas federalistas se extendieron a las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Misiones. Sin embargo, los portugueses se apoderaron de la Banda Oriental en 1817 y, tras dura resistencia, Artigas tuvo que refugiarse en Paraguay y la Banda Oriental siguió bajo dominio brasileño hasta 1824. Al año siguiente, un alzamiento rural logró reconquistar parte de la Banda Oriental uniéndola a las provincias de Plata, mientras la otra continuaba dominada bajo el nombre de Provincia

Cisplatina. Más tarde, Buenos Aires inició una guerra contra Brasil y, por mediación no muy desinteresada de Inglaterra, que pugnó por la creación de un Estado independiente, nació la República Oriental del Uruguay, que en 1830 dictó la primera Constitución.

Brasil

El caso brasileño merece trato especial por presentar rasgos peculiares en relación con las características del proceso emancipador en el resto de América Latina. El bloqueo continental impuesto por Inglaterra a Francia impidió a Portugal continuar con una política de neutralidad hacia Napoleón, y optó por mantenerse dentro del bloqueo británico, lo que le costó la invasión de las tropas francesas.

La Corte portuguesa en pleno se trasladó a Brasil en 1808, y estableció, en Río de Janeiro, el Reino Unido de Portugal y Brasil. La presencia de don Juan, príncipe regente hasta 1817 y luego rey con el nombre de Juan VI, favoreció los intereses comerciales ingleses, al transferir para Brasil los privilegios económicos de los cuales se beneficiaba Inglaterra en Portugal, con lo cual Lisboa desaparecería como intermediaria.

A partir de 1808, el gobierno portugués emprendió un conjunto de medidas para dotar a Brasil de una infraestructura más adecuada y necesaria para el desempeño de su nuevo papel.

El libre comercio entre Inglaterra y Brasil llegó a debilitar los frágiles lazos entre la colonia y su metrópoli política, lo que le impidió al rey volver a Portugal, una vez que los franceses se retiraron de la península en 1813. Al estallar la revolución liberal en Portugal, en agosto de 1820, el rey regresó a Lisboa, dejando como regente de Brasil a su hijo, el príncipe Pedro. De ahí a la independencia brasileña no faltaba sino un simple paso. Las Cortes portuguesas, al aprobar una nueva constitución, no hicieron mención de Brasil, ya que deseaban volverlo a la situación colonial; y por decreto dividieron a Brasil en provincias subordinadas directamente a Lisboa, y dispusieron el regreso inmediato del príncipe regente a la metrópoli, privándola de su autonomía. En respuesta, el príncipe Pedro lanzó en Ypiranga un manifiesto (1 de agosto de 1822), donde proclamó la independencia de Brasil y estableció un imperio constitucional del que fue nombrado emperador constitucional bajo el nombre de Pedro I.

De inclinaciones liberales, pero autócrata en la práctica, Pedro I tuvo que enfrentarse desde el primer momento con graves dificultades. Para consolidar la independencia de Brasil, tuvo que llegar a acuerdos con Gran Bretaña y el gobierno portugués, antes de conseguir el reconocimiento de las otras potencias europeas. En la práctica, ello significaba asumir la responsabilidad de las deudas contraídas por Portugal para conservar su colonia, la aceptación de una poderosa y privilegiada presencia comercial británica, así como la abolición del tráfico de esclavos africanos en 1830. Estas medidas fueron impopulares entre los grupos locales, especialmente entre quienes participaban activamente en el comercio y se beneficiaban del tráfico de esclavos. Muchos se mostraban preocupados por las deudas contraídas por parte de un gobierno tambaleante, situación que se agravó cuando el país entró en guerra contra Argentina en 1825, por el control de la provincia Cisplatina, que concluyó con la creación de la República Oriental del Uruguay.

Entre 1832 y 1838 se produjeron cinco revoluciones federales, pero todas ellas fueron contenidas, asegurando la unidad de Brasil. En 1840 Pedro II subió al trono e inició un nuevo reinado que duró hasta el golpe de Estado republicano en 1889.

El traslado de la Corte, primero, y la proclamación del imperio, después, dieron a Brasil, a diferencia de los países independientes de España, un gobierno local y unificado desde los comienzos de su vida política, con lo cual no sólo se evitó el desmembramiento territorial, sino que se logró una política de expansión —que no fue siempre exitosa— a expensas de los territorios vecinos. De igual manera le permitió escapar de las guerras civiles que asolaron a las nuevas repúblicas de origen hispánico y que no pasaron en Brasil más que de simples conspiraciones abortadas. Sin embargo, el lastre de una estructura social dominada por el gran latifundio y los intereses esclavistas impidió que el poder político aprovechara cabalmente aquellas ventajas iniciales.

Consecuencias de las guerras de independencia

Económicas

La independencia de los países de América Latina, vista en forma general, implicó un cambio parcial. La América española se fragmentó en naciones separadas, que frecuentemente adoptaron las fronteras jurisdiccionales de las anteriores unidades administrativas coloniales. En 1903, con la creación de Panamá y la independencia de Cuba, el número llegó a veinte repúblicas.

Después de innumerables batallas entre los ejércitos insurgentes y las fuerzas reales, los países mantuvieron en pie gran parte de la estructura social y el tipo de relación comercial que habían mantenido con los ingleses durante la lucha revolucionaria. Los efectos de la guerra se reflejaron en la destrucción no sólo de los recursos agrícolas, ganaderos y mineros, y la escasez de capital local, sino en la poca inclinación de los intereses extranjeros para invertir en zonas que no se consideraban de importancia económica.

En los años que transcurrieron de 1825 a 1850, las economías latinoamericanas enfrentaron graves desequilibrios en sus finanzas por el descenso de las exportaciones agrícolas y mineras, al encontrarse en bancarrota dichas actividades. Los principales propietarios del capital, la Iglesia y los comerciantes, no invertían debido a la inexistencia de un mercado fuerte y protegido. Resultó más fácil para los nuevos gobiernos permitir que los comerciantes ingleses cubriesen las necesidades de la población. Fue así que los comerciantes y los banqueros ingleses llenaron el vacío que dejaba España, y su relación económica con América Latina tuvo un carácter comercial. Una de las principales zonas que primero se incorporó al nuevo sistema comercial inglés fue la franja marítima del Atlántico sudamericano, lo que resultó fatal para los comerciantes locales, al no poder competir con productos manufacturados de calidad y de bajo precio. Este panorama, aunado a las rivalidades entre las regiones y los conflictos entre agricultores y mineros, quienes buscaban el apoyo para reestructurar sus negocios, fomentó el interés comercial no sólo de los ingleses, sino también de los estadounidenses, que estuvieron respaldados por una excelente flota mercantil.

Durante el siglo XIX Gran Bretaña mantuvo una posición predominante en Latinoamérica y su pacífica invasión comercial se facilitó por el largo periodo de inestabilidad política, social y militar de la región.

Políticas

En términos políticos, la independencia de los países no consistió sólo en la destrucción de los vínculos coloniales, sino en la desintegración de las estructuras coloniales. Las élites políticas tuvieron que enfrentar el problema de construir sistemas políticos que ejercieran una autoridad efectiva y duradera. Para ello, se apoyaron en una serie de principios de la concepción liberal individualista de la sociedad y de la economía, y en grado menor de los ideales liberales de igualdad jurídica.

Sociales

La guerra de independencia no trajo consigo la reforma del régimen ni del sistema de clases sociales. Las renovaciones esperadas a principios de los movimientos revolucionarios fueron muy distintas a la realidad, por el periodo de anarquía política y la lucha de clases.

El poder era constantemente arrebatado en una disputa entre grupos: criollos contra peninsulares o liberales contra conservadores. La Iglesia, los terratenientes y los latinfundistas conservaron sus propiedades, aunque lograron modificarse las relaciones de trabajo. Se eliminó el trabajo forzado y el impuesto personal, pagado por los indígenas al Estado, la Iglesia y los particulares; si bien los negros no fueron socialmente reconocidos por los blancos, se abolió la esclavitud en la mayoría de los países.

Los comerciantes extranjeros (ingleses y franceses) se convirtieron en un grupo privilegiado. El mayorazgo desapareció, al igual que los títulos nobiliarios.

Una de las tareas fundamentales de la nueva élite era establecer un Estado constitucional fuerte que tuviera como misión sacar de la bancarrota a la economía de los países, controlar los privilegios de la Iglesia y de los caudillos, y enfrentar la inestabilidad política que caracterizaba a la mayor parte de los países entre 1824 y 1850. Por ejemplo, Bolívar y sus seguidores planteaban que los países latinoamericanos debían adoptar modelos constitucionales europeos, como la monarquía constitucional británica y las constituciones napoleónicas de 1799 y 1802.

Las constituciones basadas en el modelo napoleónico tuvieron una vida muy corta, al prevalecer la tendencia del constitucionalismo liberal moderado europeo, base intelectual de todos los líderes que luchaban por derribar las instituciones económicas, políticas y sociales que habían heredado de España, e implantar otras nuevas acordes con las formas políticas europeas. Estas ideas contrastaban con la realidad imperante en Latinoamérica en 1840, cuando prevalecía en la mayoría de los países la presencia de los caudillos, que representaron poderosos bienes económicos regionales, cuya fuerza se apoyaba en una red de intereses basada en el clientelismo. Los clásicos caudillos de esa época fueron Juan Manuel de Rosas (Argentina), José Antonio Páez (Venezuela), el Dr. Francia (Paraguay) y Antonio López de Santa Anna (México), quienes gobernaban estos países como si fueran grandes haciendas.

La debilidad de las nuevas naciones quedó demostrada cuando las potencias extranjeras no respetaron su integridad territorial ni soberanía. Por ejemplo, en 1833 se produjo la ocupación británica de las islas Malvinas. Un poco más tarde, para 1846-1847, Estados Unidos invadió México, cuya consecuencia fue la anexión de extensos territorios mexicanos. Francia se hizo presente entre 1860 y 1870, al promover la intervención militar en México y apoyar el imperio de Maximiliano de Habsburgo. Por su parte, España, que había conservado sólo a Cuba y Puerto Rico como colonias, intentó recuperar los antiguos territorios en el continente, entre 1860 y 1870, al atacar Chile y Perú.

América Latina en la segunda mitad del siglo XIX

La segunda mitad del siglo XIX representó para América Latina un periodo de esfuerzo por reestructurar su economía y adquirir una presencia en el mercado mundial. Contrastando con la primera mitad del siglo XIX, la mayoría de los países emprendieron una expansión en sus exportaciones, y las diversas áreas de la región cambiaron su modo de inserción en el mercado internacional. Establecida la división internacional del trabajo, América Latina ingresó al mercado mundial como productora de materias primas, cuya demanda obedeció a las necesidades de los países industrializados.

La producción de los países latinoamericanos, durante el segundo tercio del siglo XIX, mostraba la especialización de la siguiente forma: países exportadores de productos agrícolas de clima templado, como Argentina y Uruguay, donde la influencia de Inglaterra se manifestó en la consolidación de una estructura agroindustrial, destinada a la comercialización y el transporte; países exportadores de productos tropicales, como Brasil, Ecuador, Colombia, América Central y algunas regiones de Venezuela y México; y países exportadores de minerales, como Chile, Bolivia, México y Venezuela.

Al mismo tiempo, América Latina experimentó las presiones de distintas potencias industriales para dominar sus mercados, especialmente la colocación de artículos manufacturados o la explotación de sus recursos. Así Gran Bretaña y Francia ocuparon un sitio indiscutible en la región, sobre todo en el terreno comercial y en las inversiones. Los inversionistas británicos otorgaron préstamos a los gobiernos y orientaron sus capitales en empresas de servicios públicos y en compañías destinadas a la explotación de recursos mineros, o a la agricultura. Además del capital inglés, las inversiones francesas y alemanas tuvieron fuerte arraigo en América Latina. Por ejemplo, Alemania desplegó sus intereses en Brasil, Chile y Argentina, disputando con ingleses y franceses su hegemonía comercial. Un poco más tarde, para 1880, Estados Unidos se hizo presente en las principales áreas de producción, llegando a rivalizar con el capital inglés que favoreció la construcción de la red ferroviaria en países como Argentina y México.

El resultado sobre las economías latinoamericanas fue evidente: una estructura productiva que acentuaba la dependencia comercial y financiera hacia las potencias europeas, sin llegar a realizar grandes transformaciones en la estructura interna ni conformar los mercados nacionales. Más bien contribuyó a que el latifundio ocupara el centro de la vida económica y facilitó, por lo tanto, la concentración de los beneficios originados por la expansión productiva, en manos de la clase propietaria, de las grandes unidades productivas. La clase dominante, que había desarrollado su fortalecimiento sobre la base del crecimiento dependiente, no impuso ningún proceso de transformación estructural, lo cual evidenció que las oligarquías agrícolas y mineras poseían el dinamismo suficiente para no dejarse doblegar fácilmente ante los problemas que podían surgir a raíz de esa nueva inserción.

Lecturas sugeridas

HALPERIN DONHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

LISS, Peggy R., *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las revoluciones de independencia*, México, FCE, 1989.

TIMOTHY EAGAN, Anna, *España y la independencia de América Latina*, México, FCE, 1986.



Cuestionario de evaluación

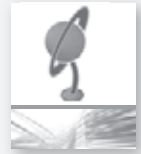
1. Escribe dos causas de los aspectos social, económico y político, que dieron lugar a la Revolución Francesa.
2. Describe la importancia de los Códigos de Napoleón.
3. Nombra tres obras públicas construidas durante la etapa napoleónica.
4. ¿A qué se debió el debilitamiento económico y político de España en el siglo XVIII?
5. Nombra las reformas borbónicas que llegaron a América.
6. Anota los aspectos que propiciaron la intervención de Inglaterra y Estados Unidos en los países americanos recién independizados.
7. Describe las consecuencias de las reformas borbónicas.
8. A qué se debió el inicio de la independencia en las colonias españolas en América.
9. Señala las consecuencias sociales de esos movimientos de independencia.
10. ¿Por qué hubo presión de potencias mundiales como Inglaterra y Francia en las nuevas naciones americanas?



¡Eureka!

El nombre de algunos caballos de personajes famosos:

| | |
|------------|--------------------------|
| Janto | Aquiles |
| Kantak | Buda |
| Incitatus | Calígula |
| Genitos | Julio César |
| Strategos | Aníbal |
| Bucéfalo | Alejandro Magno |
| Babieca | El Cid Campeador |
| Rocinante | Don Quijote de la Mancha |
| Lazlos | Mahoma |
| Marengo | Napoleón |
| Palomo | Simón Bolívar |
| As de Oros | Emiliano Zapata |



Actividades



1. Escribe, como si fuera para un periódico, la noticia sobre la independencia de la Nueva España.

2. Redacta un ensayo sobre el poder eclesiástico y militar, así como sobre las reformas borbónicas.

3. ¿A qué se debió que los países latinoamericanos no se industrializaran ni se desarrollaran económicamente durante el siglo XIX?

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Cuarta parte

El mundo contemporáneo y sus transformaciones de base hasta 1870

12. El tránsito de las sociedades agrarias a las industriales.

13. Restauración, liberalismo y nacionalismo.
Las revoluciones burguesas.

14. Las potencias mundiales y el orden internacional (1815-1870).

15. Las grandes corrientes culturales hasta 1870.

Diagrama conceptual

Revolución Industrial

Revolución en las técnicas de producción. Inversión en la industria. Concentración de la propiedad. Acumulación de capital. Monopolios. Desarrollo de vías de comunicación y transportes. Especialización del trabajo. Surgen fábricas y máquina de vapor. Desarrollo de poblaciones. División marcada de clases. Emigración del campo a las ciudades. Desempleo. Crecimiento de la población. Problemas de higiene. Exigencias para mejorar condiciones de trabajadores.

Restauración

El Congreso de Viena reorganiza territorialmente Europa. Surgen partidos: el Conservador que defiende absolutismo e intransigencia religiosa, y el Liberal con división de poderes y democracia. Se publica el *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx. Nacionalismo propicia unificación de Italia y Alemania. Potencias mundiales.

Revoluciones de 1830 y 1848

La burguesía se consolida formando una aristocracia con poder político y controla el gobierno por medio de la corrupción. Se desarrolla la industria y el capitalismo como sistema económico dominante. La burguesía difunde sus ideas utilizando a la prensa y establece instituciones educativas para lograr la hegemonía intelectual y técnica. Surgen universidades y escuelas especializadas. Corrientes culturales: liberalismo e independencia del artista, romanticismo y nacionalismo, romanticismo social y materialismo histórico.

Capítulo 12

El tránsito de las sociedades agrarias a las industriales

El capitalismo contemporáneo nació y se desarrolló con la sociedad industrial. Tras una auténtica revolución en las técnicas de producción, fue posible la tendencia a acumular un volumen de capital cada vez mayor.

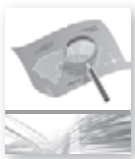
Al mismo tiempo, cambiaron las ideas tradicionales sobre cómo debía distribuirse la riqueza y cómo esta riqueza habría de dirigirse a fines específicos. Para el desarrollo de esta nueva fase del capitalismo —en el siglo XIX— era necesaria la coincidencia de factores de diversa índole: la agricultura debía transformarse utilizando métodos más modernos de explotación, que se dedicaran grandes extensiones a cultivos especializados y que desapareciera una excesiva parcelación de los terrenos productivos. También era importante el desarrollo de las poblaciones en cada país, ya que en este siglo aumentaron los índices de natalidad, al tiempo que se redujeron los de mortalidad (fenómeno que se denomina generalmente como “presión demográfica”). Para mayor agilidad en el traslado de las mercancías, de hombres y de capitales, era apremiante mejorar las vías de comunicación y los sistemas de transporte. La evolución de las finanzas, en cuanto a especialización y eficacia, constituyó otra aportación en este periodo de transformaciones radicales.

La aristocracia y la gran burguesía terrateniente comenzaron a pensar que era más rentable dejar de invertir sus ahorros en la agricultura e iniciar la aventura de la inversión industrial. Los comerciantes —que tanto habían prosperado con el auge del comercio exterior durante el siglo XVIII— se fueron convirtiendo en verdaderos industriales, cuando comprendieron que el avance tecnológico proporcionaba nuevos medios de producción (maquinaria, útiles de trabajo mucho más eficaces). Podríamos decir que se abrió una especie de corriente que iría de las industrias primarias (viejas explotaciones del mundo rural) a las secundarias (modernas explotaciones industriales que comenzaron a alzarse alrededor de las grandes ciudades).

Los cambios sociales se produjeron paralelamente al advenimiento y triunfo del capitalismo industrial. La acumulación de capitales y la industrialización movilizaron enormes contingentes humanos. Millares de hombres y mujeres trabajadores pagaron el precio de una nueva era de prosperidad y opulencia. Ellos fueron los protagonistas de los papeles más duros de esa etapa de la historia. Lanzados en grandes oleadas de emigración interior y exterior, que habían vivido en el hacinamiento urbano, ocuparon las calles en lucha contra el desempleo, ante las amenazas de la mecanización.

Las nuevas relaciones de producción colocaban al trabajador en desventaja frente a los abusos de los patrones; la proletarización, la amenaza constante de las oscilaciones del mercado de trabajo, de la oferta y de la demanda, fueron la estación terminal a la que arribaron los antiguos siervos para convertirse en asalariados.

El empobrecimiento de amplias masas de población, que conllevaba el desarrollo del capitalismo industrial, tuvo consecuencias económicas y sociales desfavorables para quien no tenía más posibilidad de supervivencia que la venta de su fuerza de trabajo.



Ver mapa 10

Todo el siglo XIX sería un constante desencadenamiento de luchas obreras por el derecho al trabajo o la sindicalización legal. Diversas corrientes de pensamiento político, filosófico y económico esbozarían entonces los primeros grandes proyectos de transformación global y radical de todo el conjunto social dominante.

La Revolución Industrial en Inglaterra

El capitalismo industrial nació en Inglaterra entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Para concretar, admitiremos las fechas de los historiadores Paul Monteaux y T. S. Ashton, quienes determinaron el periodo situado entre el reinado de Jorge III (1760) y el comienzo del reinado de Guillermo IV (1830), cuando se dio el paso de la economía artesanal a la economía industrial. La Era Victoriana (1837-1901) vería el desarrollo y el apogeo de la economía inglesa, arquetipo del sistema capitalista e identificado plenamente con las teorías de Adam Smith, David Ricardo y Tomás Malthus.

Hizo falta, pues, más de medio siglo para que tuviese lugar la revolución en el proceso de acumulación de capital y en los métodos de producción.

Desarrollo de la agricultura

El desarrollo agrícola fue una de las condiciones necesarias de la industrialización. Sin una verdadera “revolución agrícola”, no hubiese existido Revolución Industrial en Inglaterra.

Durante el siglo XVIII la agricultura inglesa experimentó un aumento en la productividad. Éste obligó a reducir la “cantidad” de mano de obra relacionada con la explotación agrícola. Miles de hombres y mujeres, que hasta entonces reducían su actividad laboral exclusivamente al campo, se vieron obligados a emigrar a las ciudades, y a ponerse a disposición de la demanda de mano de obra que necesitaban las concentraciones industriales.

Otra de las grandes transformaciones agrícolas y el despegue industrial sería la demanda de útiles y herramientas para la explotación de la tierra, que desarrollara la producción industrial metalúrgica (arados de hierro, trilladoras mecánicas, etcétera). Al mismo tiempo, el aumento de productividad agropecuaria en el mundo rural estimuló la industria textil.

No podría existir desarrollo industrial a partir de una economía artesanal sin desarrollo previo o coincidente de la agricultura.

La revolución agrícola inglesa del siglo XVIII se manifestó a la vez en transformaciones institucionales y técnicas.

El cercado

El campo inglés, hasta principios del siglo XVIII, mantenía extensiones considerables ineficazmente trabajadas pertenecientes a pequeños propietarios (*yeomen*), cuyos cultivos estaban condicionados por la parcelación y la localización irregular de sus explotaciones.

Durante el siglo XVIII estos pequeños propietarios fueron eliminados poco a poco, bajo el peso de la ley sobre el cercado de las fincas, según la cual se ordenaba “el cercado de los campos, prados y pastos abiertos y comunes y de las tierras libres y comunales de la parroquia...”. Las actas “de cercamiento” promulgadas desde el Parlamento fueron llamadas *enclosures acts*.

La consecuencia de esta política de ordenación y reorganización de las explotaciones fue el inmediato abandono y la cesión de derechos de los pequeños propietarios, incapaces de costear los gastos de cercado.

La concentración de la propiedad rural, con base en las leyes de cercados, y los nuevos criterios de reorganización de explotaciones agropecuarias amplias fueron un factor determinante del aumento de la productividad.

Transformaciones técnicas

Los avances técnicos, realmente espectaculares, supusieron el otro factor primordial que debe tomarse en cuenta.

El sistema de Norfolk. Representaba un conjunto de innovaciones centradas en la región de Norfolk, impulsadas por Lord Towshend. Se comenzaron a drenar los suelos, preparándolos después con margas y abonos. Se llevaron a cabo las primeras experiencias de alternancia de cultivos, con el objetivo de evitar el agotamiento de los suelos, sin emplear el barbecho. Iniciaron los cultivos de prados artificiales que pudieran facilitar la alimentación del ganado durante el invierno, logrando, entre 1730-1760, que el valor de las tierras de Norfolk se duplicara y la nobleza inglesa se interesara por el desarrollo de la agricultura.

Perfeccionamiento de los medios de producción. Se introdujeron nuevos tipos de arados y herramientas de hierro (más tarde aparecería el arado de acero), se perfeccionaron e inventaron nuevas trilladoras, se desarrollaron nuevos métodos de drenaje. Por sistemas empíricos, se mejoró la calidad de los ganados vacuno, caballar y lanar.

Iniciativas científicas. Todos los empeños por mejorar la agricultura fueron dejando una importante secuela de iniciativas científicas y culturales en las relaciones de los propietarios rurales: aparecieron publicaciones como *Revista de los agricultores* y el *Periódico de los agricultores*.

Sin embargo, la gran masa de trabajadores agrícolas fue perdiendo la seguridad de antaño. Los progresos de la trilla mecánica redujeron los niveles de empleo en los meses de invierno. El obrero agrícola comenzó a soportar la difícil experiencia del desempleo técnico.

Desarrollo de los transportes

En el transporte y las comunicaciones, Inglaterra se hallaba en el siglo XVIII rezagada con respecto a ciertos países europeos.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII se dio una verdadera “fiebre de canales”, debida fundamentalmente a la iniciativa privada. Como consecuencia, se redujo el costo del transporte, con lo cual se estimularon todas las fórmulas de actividad económica.

En 1761 quedaría inaugurado el primer canal (el canal de Worsley), inspirado en las realizaciones francesas, en cuanto a vías de comunicación fluvial se refiere. La construcción de puentes, canales, túneles o carreteras se entendió pronto como una tarea apremiante, que, en pleno “despegue” industrial, facilitaría el traslado de la población y de los intercambios. A mediados del siglo XVIII, Inglaterra comenzó a desplegar una amplia red de canales y carreteras, y a finales del siglo XVIII estaban en servicio 2500 kilómetros de canales.

El sistema de carreteras de peaje activó la iniciativa privada; su construcción se vería favorecida por el amplio movimiento de redistribución de tierras prevista por la ley de cercados.

El ferrocarril fue consecuencia de la Revolución Industrial, pero no formó parte de la fase “revolucionaria” en la industrialización. En 1830 no llegaban a los 100 kilómetros las líneas férreas existentes en Gran Bretaña.

Desarrollo demográfico

A pesar de la inexistencia de un censo general al cabo del siglo XVIII, hoy por hoy es relativamente fácil detectar las distintas fases de la evolución de la población inglesa durante esa etapa. Para facilitar su estudio ofreceremos, de entrada, un esquema general:

- 1700-1740 Fase de estancamiento, cuando se produjeron con relativa frecuencia etapas cortas de reducción de la población.
- 1750 Se inició el despegue demográfico.
- 1771-1830 Se duplicó la población en Inglaterra y el País de Gales.

En términos generales, el siglo XIX inglés, en concreto de 1800 a 1914, experimentó la cuadruplicación de su población, pasando, aproximadamente, de los 10 a los 40 millones de habitantes.

Con base en estos datos es posible deducir que, durante el periodo de la Revolución Industrial, la presión demográfica fue considerablemente alta, decreciendo luego, poco a poco, hasta principios del siglo xx.

La presión demográfica como factor de desarrollo sólo representaba una variable dependiente de factores externos. Sin embargo, con la Revolución Industrial se convertiría en una nueva fuerza motriz incorporada a la evolución de las estructuras de la sociedad. A partir del momento en que las transformaciones técnicas permitieron aumentar el volumen de la producción, el crecimiento demográfico iría creando nuevas necesidades y, en consecuencia, nuevas salidas para los productores. El crecimiento de la población se convirtió así en un factor esencial del progreso. Sin presión demográfica, dejó de existir un factor esencial del crecimiento de la demanda y, por ello, el desarrollo industrial quedó paralizado o frenado. La oferta de mano de obra estaba en función de la población.

El progreso técnico

El progreso técnico es una de las condicionantes más importantes de la Revolución Industrial.

La herramienta manual poco a poco fue sustituida por la máquina, gracias a los perfeccionamientos tecnológicos y a la utilización del vapor como fuente de energía. Este conjunto de descubrimientos transformó las relaciones entre el factor trabajo y el factor capital. Se operó entonces el gran salto de la fase artesanal a la infraestructura tecnológica moderna, transformando las condiciones de vida y de trabajo.

Los inventores y el contexto económico y social

Desde finales del siglo xviii el proceso de creación tendía a ser más científico y “colectivo”, tanto a nivel de la empresa como del modo de producción general del país. El Estado y las empresas privadas invirtieron sumas considerables en el progreso técnico. Inventor y empresario se integrarían en equipos dotados de medios científicos de trabajo, e intentarían dar solución a cada nuevo problema que planteaban los inicios de la sociedad industrial.

La industria textil

En este campo comenzó a verificarse, antes que en ningún otro, el paso de la independencia artesanal al régimen de contratación. Los grandes telares desplazarían el mundo artesano de las manufacturas textiles. Los comerciantes capitalistas comenzaron a concentrar un utillaje costoso y voluminoso en las fábricas. El antiguo artesano textil, dueño de su arcaico medio de producción, se vio obligado a contratarse en las fábricas, cuyos ritmos de producción coparon rápidamente los circuitos clásicos de distribución y cambio.

Hacia 1730, John Kay inventó la lanzadera volante, que permitía tejer en menos tiempo piezas de mayores dimensiones.

En 1770, Hargreavas obtuvo la patente de una máquina que hilaba con varios hilos a la vez, y gracias a los sistemas de husos se aumentó la producción. La utilización de fuentes de energía, hidráulica en un principio y a vapor después, multiplicó su potencial. Lo que en un momento fue un descubrimiento para explotación doméstica, se fue convirtiendo en compleja maquinaria de uso industrial.

Alrededor de 1780 apareció el telar mecánico de Cartwright, que permitió a las empresas de tejido absorber la superproducción de hilaturas. Asimismo, la máquina de vapor pronto fue incorporada a los talleres mecánicos, ampliando los marcos de producción y la estructura fabril.

El hierro

La industrialización del hierro se dio con el empleo del carbón en los altos hornos. La madera como alimento fundamental de las fundiciones amenazaba, por la voracidad de éstas, con la desaparición de amplias zonas de bosque. Inglaterra, además, no contaba con suficientes reservas madereras.

Sobre 1710, Abraham Darby descubrió el carbón de coque. Este carbón, perfeccionado por sucesivos tanteos, permitió el desarrollo paralelo de la producción de hierro y de carbón: dos fuentes de riqueza fundamentales para Inglaterra en el siglo XIX. La poderosa corriente de aire que exigía la combustión del coque en los altos hornos se vio facilitada por la máquina de vapor.

La máquina de vapor

Se desarrolló a lo largo del siglo XVIII como una nueva fuente de energía adaptada a los más importantes procesos de explotación industrial. Las primeras bombas de vapor, que se utilizaban para bombear el agua de las minas de carbón y de cobre, consistían en máquinas ineficaces y peligrosas. James Watt dedicó toda su vida a transformar aquellas rudimentarias máquinas de vapor en verdaderas máquinas de precisión. A partir del momento en que Watt encontró la manera de configurar los mecanismos fundamentales del artificio que “producía movimientos” oscilatorios, de tal forma que generaran un movimiento circular, la antigua aplicación exclusiva para bombeo de aguas de depósitos, salmueras o destilerías, fue inmediatamente aplicada como fuerza motriz en el acarreo por levantamiento de enormes volúmenes de agua (con grandes ruedas giratorias), en las fundiciones, en los telares mecánicos y en los transportes.

La industrialización en Francia

El desarrollo económico francés del siglo XIX se caracterizó mucho más por una lenta transformación de las técnicas de producción, que por un “despegue” del crecimiento. Por tal razón en este apartado evitaremos la adjetivación de revolución al desenvolvimiento industrial francés. La clave de este proceso la encontraríamos en el hecho de que la economía francesa se transformó gradualmente, a lo largo del siglo XIX, mediante un desplazamiento progresivo de su centro de gravedad desde la agricultura hacia la industria.

Evolución demográfica

La evolución demográfica en Francia, desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX, señalaba una baja de la tasa de natalidad mucho más marcada que en otros países. La tasa de mortalidad disminuyó mucho menos rápidamente. La consecuencia de esta doble tendencia fue frenar el crecimiento de la población francesa. Las etapas de esta tendencia son:

| | |
|-----------|---|
| 1800-1810 | La diferencia entre las tasas de natalidad y mortandad era de 5.4 por ciento. |
| 1850 | Descenso hasta 4 por ciento (entre ambas tasas). |
| 1913 | Oscilación alrededor de 1 por ciento. |

En el periodo de entreguerras el proceso terminó con una caída absoluta. En el siglo XIX, Francia redujo la tasa de natalidad de forma alarmante. Es más, el aumento de población fue cada vez más débil. Los datos que ofreció el crecimiento neto no fueron sino el resultado del alargamiento de la longevidad. En consecuencia, Francia alcanzó un importante grado de “envejecimiento demográfico”.

El factor determinante de presión demográfica, para la comprensión del proceso de industrialización, no existía como tal. Su ausencia redujo en gran medida la demanda global y frenó los ritmos idóneos del desarrollo industrial, contrariamente a lo que sucedió en Inglaterra.

Desarrollo agrícola

Se caracterizó en Francia por un largo retraso en las reformas técnicas y estructurales que la hicieron progresar realmente. Surgieron cinco cuestiones fundamentales al respecto:

1. El campesinado y sus escasos recursos fueron, durante mucho tiempo, los únicos inversionistas en el campo, y sobre ellos recaerían los impuestos del régimen señorial y del fisco real, cuyo volumen económico lo canalizaba la nobleza en inversiones suntuarias.
2. La revolución burguesa de 1789 no modificó sustancialmente la estructura de la propiedad de la tierra, reforzando la pequeña y mediana propiedades, gracias a la venta de los bienes nacionales. Se dio una coexistencia de latifundismo, mediana y pequeña propiedades sin articulación posible.
3. En 1826, bajo la Restauración, la oposición en el Parlamento boicoteó el restablecimiento del derecho de primogenitura. Al continuar el reparto de tierras por herencia, la propiedad agrícola sufrió una parcelación desfavorable al progreso técnico. Los terratenientes, por otra parte, no mostraron el mismo interés que sus homólogos británicos hacia los nuevos métodos de producción.
4. No hubo modificaciones sustanciales tampoco en lo que se refiere al sistema de arrendamientos. Los terratenientes (aristocracia o gran burguesía) cedieron en venta sus propiedades en forma de pequeños lotes de tierra, incluso dentro de los grandes latifundios. Este procedimiento impidió la formación de grandes extensiones capaces de obtener elevados rendimientos.
5. Francia no supo aprovechar el alza importante de la productividad agrícola que caracterizó el siglo XVIII. Tampoco emprendió la “revolución de los cercados” (*enclosures*), tal como se verificó en Inglaterra.

Etapas del crecimiento agrícola

- 1770-1789. La tendencia alcista que se registró regularmente durante el siglo XVIII comenzó a decaer en el último tercio, por una crisis de superproducción. Esta crisis hizo descender los precios del vino y los cereales, llevando a la ruina a pequeños y grandes propietarios vitivinícolas y cerealistas. La helada prematura del verano prerrevolucionario disparó repentinamente los precios. La industria francesa, dependiente del crecimiento agrícola, sufriría estos colapsos. El fin de siglo mostró una situación agrícola que diagnosticaríamos de convaleciente.
- Desde principios del siglo XIX hasta 1864. Se registró un crecimiento rápido de la producción, debido al perfeccionamiento del utillaje, al empleo de abonos y la preparación de suelos, al aumento de las superficies de tierra de cultivo y al desarrollo de los medios de transporte.
- 1870-1900. Se manifestó una fase de crecimiento lento. La competencia de los países de ultramar y las guerras del Segundo Imperio pueden considerarse las causas fundamentales de este fenómeno.
- De principios del siglo XX a 1914. Volvió a aumentar la productividad agrícola, aunque el estallido de la Primera Guerra Mundial cortó esa tendencia.

Comienzos de la industrialización en Francia

El conjunto de factores que favorecieron el desarrollo industrial francés durante el siglo XIX tuvo su origen en las reformas revolucionarias, en los órdenes institucional y político que se sucedieron a la caída del Antiguo Régimen; lo cual podríamos denominar “precondiciones” del desarrollo.

La revolución burguesa de 1789 liquidó el feudalismo y abolió la servidumbre. La ley de marzo de 1791 sepultó definitivamente el régimen gremial de las corporaciones de oficio, que paralizaba la iniciativa privada y llegaría a ser el blanco donde concentraría la ira de todo adpto a las teorías del librecambismo.

Por otra parte, se realizó toda una reorganización territorial de la geografía francesa. Las antiguas provincias fueron sustituidas por nuevas demarcaciones, que Napoleón acabó de ordenar en el marco de una estrecha centralización administrativa. Se suprimieron las adua-

nas interiores entre las provincias. Hombres, mercancías y capitales lograron desplazarse libremente. El espacio geográfico francés se convirtió en un mercado único, protegido por un elevado arancel exterior.

En 1790 la Asamblea adoptó el sistema métrico, mucho más simple que el antiguo sistema de pesas y medidas, lo cual favoreció notablemente los intercambios.

Tanto la Convención como el Directorio darían un fuerte impulso a la creación de instituciones dedicadas al estudio y a las investigaciones científicas.

A mediados del siglo XIX, estas iniciativas ofrecían ya claros resultados con Saint-Simon y sus seguidores, cuyas teorías sobre la industrialización y el desarrollo de las técnicas financieras, así como la reorganización de los transportes (las vías fluviales del norte comunicarían los focos de concentración industrial, junto con el ferrocarril), darían como resultado una organización económica más funcional.

Hubo factores desfavorables que convergieron contrariamente en el desarrollo industrial de Francia.

Francia carecía de importantes recursos de carbón y de mineral de hierro, lo cual provocó que, a finales del siglo XIX, el 53.5 por ciento de las importaciones francesas de mercancías fueran materias primas necesarias para la industria. Era el único país industrial que necesitaba importar carbón.

El ahorro y la inversión

En el siglo XIX no era escaso el capital, pero su ahorro no fue suficientemente productivo. Si bien existió atesoramiento, el ahorro francés se canalizó, en más de la mitad, hacia la inversión en el extranjero, y el préstamo al Estado estuvo económicamente mal dirigido. El Estado bien pudo haber empleado este ahorro para fines productivos, aunque normalmente lo dirigió hacia el financiamiento de sus déficit presupuestarios.

El proteccionismo

El panorama económico general del siglo XIX francés sufrió el peso del ideario “colbertista”, defensor a ultranza de un Estado obsesionado por el control y la defensa de la economía nacional, frente a la competencia extranjera. A largo plazo, la política proteccionista arrojaría piedras contra su propio tejado, cuando surtieron efecto sus aspectos más negativos: el freno a la difusión de nuevas técnicas, al recelar de cualquier “hipoteca nacional”, que pudiera suponer un alto grado de dependencia tecnológica y, por otra parte, en un contexto económico internacional, tendente al librecambismo, cualquier actitud de prolongado proteccionismo inhibiría el crecimiento interior. Algunos casos concretos resultaron altamente demostrativos: los derechos de aduanas impuestos sobre el carbón y las materias primas aumentaron los costos de producción o evitaron el desarrollo de la obtención de hierro mediante coque.

Inestabilidad política

Francia padeció, a lo largo del siglo XIX, más sacudidas políticas que la mayor parte de los países industrializados: las revoluciones de 1830 y 1848, el conflicto de Crimea de 1854-1856 y la guerra de 1870. Al fin y al cabo, estos hechos supusieron una sangría periódica de hombres y recursos, que hay que sumar al conjunto de factores que retrasaron el progreso económico francés.

La industria textil y la industria del hierro en Francia, como en el caso inglés, fueron las primeras en dar el salto hacia adelante en el proceso que va de una economía artesanal a una economía industrial.

La industria textil

Hacia mediados del siglo XVIII existía en Francia una industria textil rural. Los talleres dispersos de carácter familiar trabajaban el lino y el algodón a domicilio. En algunos casos, los

trabajadores se asociaban bajo la tutela de un comerciante que proporcionaba las materias primas. Esta estampa de hilaturas y manufacturas “de aldea” se mantuvo por generaciones, hasta el momento en que el comerciante-abastecedor, enriquecido por el auge del mercantilismo, comenzó a importar máquinas y a construir fábricas. Desafiando las fuertes tendencias proteccionistas del Estado del Antiguo Régimen, estos comerciantes viajaron a Inglaterra, visitaron talleres británicos, se empaparon en las nuevas técnicas gracias a las abundantes revistas especializadas y, bien por simples licencias obtenidas de las autoridades inglesas, o por la política del contrabando, iniciaron una corriente de suministro de material técnico, combinándola con una amplia red de espionaje económico. Los empresarios ingleses y sus expertos técnicos viajaron a Francia atraídos por la perspectiva de aumentar sus beneficios.

John Kay, en 1747, instaló en París la primera lanzadera volante. El gobierno francés se vio obligado a reconocer el talento y la iniciativa de Kay. Sus complicados artefactos comenzaron a funcionar en los centros textiles de Normandía.

La industria textil del norte y las fábricas de pana de Ruán comenzaron a desarrollarse a mediados del siglo XVIII con maquinaria y mano de obra inglesas, bajo la tutela y, a la vez, el recelo del gobierno de París, presionado por las ilusiones de la iniciativa privada.

La energía hidráulica y la de vapor instaladas por primera vez en Alsacia, en 1830, ya se concentraban en cerca de 18 mil telares hidráulicos o de vapor.

En Calais y Boloña, a principios del siglo XIX, comenzó una fase decisiva en la fabricación de encajes bajo el asesoramiento, en sus inicios, de mano de obra inglesa calificada.

En conjunto, concluimos que Francia supo aprovecharse de las técnicas de producción textil de Inglaterra. Sin embargo, el desarrollo de la industria textil fue mucho más lento. Lo mismo ocurrió en los restantes sectores industriales.

La industria siderúrgica

Con respecto a Alemania y a Inglaterra, Francia llevaba un gran retraso en la producción de hierro, el cual tendía a mitigarse a través de una política aduanera fuertemente proteccionista. El escaso desarrollo de las vías de comunicación mitigaba la competencia interior: cada productor tenía su “monopolio”, reducido a la zona geográfica donde estaba radicada la empresa.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se repitió en el campo de la siderurgia la colaboración franco-inglesa: llegada de tecnología y mano de obra calificada británicas.

Entre 1760 y 1786 se fundaron varias empresas metalúrgicas y mecánicas. En Saint-Etienne se realizaron las primeras experiencias de producción de hierro con coque. Los altos hornos de La Creusot fueron construidos con fondos privados y ayuda financiera estatal, convirtiéndose así en la primera concentración carbón-mina de hierro.

Sin embargo, los progresos no fueron realmente sensibles en el campo de la siderurgia hasta mediados del siglo XIX.

Bajo la Restauración se inició en Francia la fabricación de acero. Con lentitud fue penetrando también la técnica del crisol.

Hacia finales del siglo XVIII se introdujo la máquina de vapor, que en un principio no interesó demasiado a los empresarios franceses. En 1810 la industria francesa contaba solamente con 200 máquinas de vapor, frente a unas 5 mil que funcionaban en Gran Bretaña.

Aparte de los factores desfavorables a la industrialización en Francia, enunciados anteriormente, habría que añadir que el elevado precio del carbón y de los transportes, la insuficiente calificación de la mano de obra, las unidades productivas de pequeño tamaño, el espíritu rutinario y, a menudo, la insuficiencia de los capitales, constituyeron aspectos del desarrollo económico específico de Francia.

La industrialización en Alemania

El proceso de desarrollo económico alemán del siglo XIX estaba estrechamente vinculado al plan político de unificación que se llevaría a cabo bajo el impulso de Prusia.

Hasta 1871 los Estados confederados e independientes no se unirían al proyecto de Bismark de la "gran Alemania"; sin embargo, la evolución hacia la industrialización de dichos Estados precedió en varios años, en lo que se refiere al nivel económico, a esta política de unificación, debido a lo siguiente:

1. La unión aduanera, el *Zollverein*, creada en 1834, permitió la libre circulación de hombres, mercancías y capitales por los Estados federales. La unidad económica que precedió a la unidad política fue el factor primordial para el proceso de industrialización alemán.
2. La iniciativa del gobierno prusiano desempeñaba un papel decisivo en el desarrollo de los Estados. Siendo en ese momento el Estado más fuerte política y económicamente, Prusia patrocinaría la planificación de la unificación aduanera, y la reorganización y concentración de mercados dispersos o paralizados tras los duros efectos económicos que causaron las guerras napoleónicas. La iniciativa de Prusia se extendió a toda Alemania, alentando la construcción de ferrocarriles y nuevas vías de comunicación (aprovechando la gran red fluvial natural del norte y la gran arteria del Rin). Su criterio de relativo librecambismo económico resultó decisivo para la deseada unificación de la economía; la reducción y simplificación de los nuevos aranceles aduaneros, que Prusia comenzó a ensayar en 1818, supusieron una beneficiosa reducción de los gravámenes sobre manufacturas. Los Estados alemanes, refractarios en un principio a la unión aduanera iniciada por Prusia y temerosos de su hegemonía, deshicieron poco a poco sus acuerdos comerciales contraídos fragmentariamente, y se incorporaron al *Zollverein*. Se aceptó la política arancelaria de Prusia, y se delegó en ésta la negociación comercial con otros países.

La unificación económica y la creación de un mercado único evitaron las dificultades que suponían, para una treintena de pequeños Estados (soberanos y separados por barreras aduaneras), la construcción de redes de comunicación y la movilización de capitales y mano de obra. El *Zollverein* fue la precondition del desarrollo industrial de Alemania.

La demografía

La Revolución Industrial alemana no se podría llevar a cabo sin una paralela revolución demográfica, por lo que se refiere a movilidad de mano de obra y a las necesidades del mercado de trabajo.

La presión demográfica en el siglo XIX alemán dejó estos resultados: la población pasó en 1800 de un total de 24 millones de habitantes, a 36 millones en 1850, y a 56 millones en 1900.

Una condicionante merece ser destacada: la emancipación de los campesinos en los Estados alemanes entre 1783 y 1850 que favoreció los nacimientos, sobre todo en la Alemana oriental, donde el régimen de servidumbre estaba muy extendido.

La agricultura, al liberarse de las prácticas feudales, mejoró las condiciones de vida del campesinado.

La agricultura

Las transformaciones verificadas en la agricultura alemana durante el siglo XIX adquirieron un carácter verdaderamente revolucionario.

La emancipación campesina y la progresiva caída del régimen de servidumbre provocaron una reorganización total del suelo alemán.

El abandono progresivo del barbecho supuso un aumento considerable del suelo cultivable: en 1800, las tierras en barbecho ocupaban la cuarta parte del suelo cultivable; en 1861, no inmovilizaban más que 16 o 18 por ciento de él, y a finales del siglo, solamente 4 por ciento.

El desarrollo industrial

El *Zollverein* fue también “precondicionante” del desarrollo industrial alemán, que conoció su despegue por efecto de la unificación económica y aduanera.

La industrialización alemana comenzó su desarrollo más tarde que Inglaterra y Francia, pero gozó de las ventajas de la aportación tecnológica y de las corrientes de emigración de cuadros técnicos y obreros calificados, que proporcionaba Gran Bretaña. El ferrocarril, como medio de transporte fundamental en el caso alemán, precedió el proceso de despegue y ofreció a la iniciativa estatal y privada el positivo balance de la experiencia inglesa o de la francesa. La industrialización prusiana a mediados del siglo XIX, en lo que se refiere a la producción de hierro y carbón, conjuntamente con una conciencia clara de los grandes recursos naturales alemanes, supondría, con el *boom* tecnológico y ferroviario de este periodo, un auténtico relanzamiento industrial, extendido a toda Alemania con base en la unificación de mercado.

Si en 1820 la producción alemana de carbón alcanzaba en todo el conjunto del territorio alemán cerca del millón de toneladas (minas del Ruhr, del Sarre y Alta Silesia), en 1850 llegó a 6 millones.

En conclusión, cabría destacar que las iniciativas estatales en el campo económico, la presión demográfica, los recursos naturales y la puesta a punto de una extraordinaria red de vías de comunicación, ayudaron a la rápida industrialización alemana. Se trató de un proceso de acelerado desarrollo económico industrial que pronto dominaría el continente europeo.

La Revolución Industrial en Estados Unidos

El inicio del despegue industrial estadounidense durante el siglo XIX estaría condicionado por el proceso de formación del joven país, con respecto a Europa, de la cual surgió (pero contra la cual reaccionó en la esperanza de consumir su independencia) y por las necesidades de expansión en una tierra en gran parte desconocida, y a la que necesariamente había que conquistar, dándole un carácter particular:

- Esa sociedad de pioneros era una sociedad dotada de un espíritu de empresa. Las diferencias sociales y la desigualdad de fortunas, si bien hicieron de la sociedad estadounidense una sociedad antagonizada por la oposición y pugna de los grupos sociales con intereses divergentes, no soportó el peso del feudalismo ni la tradición secular de los conflictos estamentales, tal y como los conoció Europa.
- La presión demográfica fue también resultado de los movimientos conjugados de la natalidad y la mortalidad. Sobre el comportamiento demográfico pesaba el crecimiento continuo, a lo largo del siglo XIX, de la constante afluencia de emigrantes. La extensión territorial y el movimiento hacia el oeste también influyeron sobremanera.
- El desarrollo industrial debe mucho al liderazgo económico y tecnológico de Inglaterra, aunque también hay que reconocer que los inventores estadounidenses hicieron sus contribuciones y orientaciones propias.

Evolución demográfica

Tres rasgos esenciales caracterizaron el proceso demográfico de Estados Unidos, si tenemos en cuenta que la población de este país no superaba los 4 millones de habitantes en 1790. Periódicamente, cada 23 años se fue doblando, hasta alcanzar los 32 millones en vísperas de la Guerra de Secesión. Ese crecimiento se desaceleraría relativamente en el último tercio de siglo. Los aspectos fundamentales de dicha presión demográfica fueron los siguientes.

Ritmo de mortalidad y natalidad

La tasa de natalidad, desde principios de siglo hasta 1870, se mantuvo más o menos en 45 por ciento; hasta 1890 descendería de 38 a 30 por ciento. Esta evolución fue acompañada por el

alza del nivel de vida y del progreso general. La tasa de mortalidad se mantuvo siempre por debajo de la tasa de natalidad, siendo siempre menor que en Europa, y pasando de 25 por ciento en 1800 a 20 por ciento en 1865, entrando en el siglo xx con 17.2 por ciento.

La inmigración

Se destacan dos corrientes migratorias fundamentales: antes de 1870, la gran mayoría de inmigrantes llegaba de Inglaterra y Alemania. Más tarde se desarrolló una nueva corriente, que llegaba de Europa meridional y Europa del este. En 1890 se inició la emigración nórdica. La proporción de extranjeros y americanos nacidos en el extranjero se mantuvo relativamente entre 10 y 13 por ciento. El creciente desarrollo de Estados Unidos suponía una verdadera esperanza para aquellos que huían de la opresión o de la miseria (austriacos, polacos, rusos...). Los avances en la navegación facilitaron la frecuencia de estas corrientes.

La conquista de la frontera

Durante todo el siglo xix esta nación expandió sus fronteras iniciales, en un largo proceso de colonización que ofrecería un amplio abanico de resultados económicos, sociales y culturales. Antes de 1803 incorporaron Ohio, Vermont, Kentucky y Tennessee, corriéndose la frontera al oeste del río Mississippi. Mediante compra en ese año se adquirió el territorio de Louisiana. En 1818 Inglaterra les cedió la región central de la frontera con Canadá y, un año más tarde, España le vendió la Florida. Durante la década de los cuarenta, el territorio estadounidense tuvo modificaciones sustanciales al anexarse Texas en 1845, Oregon un año más tarde y, finalmente, en 1848 la Alta California y Nuevo México, quedando establecido el mapa actual de Estados Unidos.

La expansión hacia el oeste

En el terreno económico, el movimiento hacia el oeste se alimentó de un hecho fundamental: la industrialización cristalizaba, en su etapa inicial, en los grandes centros urbanos del este. El proceso de proletarianización que se desarrolló en este momento conllevó las difíciles condiciones sociales de vida que ya se observaban años antes en Inglaterra; además, las condiciones impuestas por la explotación capitalista entraron en contradicción con la conciencia de libertad de amplias masas de población, con la memoria aún fresca de las proclamas revolucionarias de la guerra de independencia. En el oeste se abría una esperanza para miles de hombres y mujeres que no estaban dispuestos a convertirse en asalariados. Pese a la fuerte presión demográfica, importantes contingentes humanos se "colaban" hacia la conquista de la frontera. La oferta de mano de obra industrial se resintió y los empresarios se vieron forzados a desarrollar un mejoramiento tecnológico, que supliera la relativa escasez de mano de obra con una mecanización cada vez más perfeccionada.

En el terreno económico se trazó lo que podríamos llamar una división geográfica del trabajo, con tres polos fundamentales que se articularían armónicamente: el este industrial, el oeste agrícola y el sur algodonero. Incluso antes de conocer las enormes ventajas del ferrocarril, la interrelación entre los tres polos se veía favorecida por la extraordinaria red fluvial natural: el oeste vendía sus productos agrícolas a los estados del sur, utilizando el Mississippi que enlazaba con Ohio. Al mismo tiempo, el sur exportaba algodón a la industria textil de los estados del este.

La industrialización

En la segunda mitad del siglo xix la industria estadounidense creció más que ninguna otra en el mundo. Las primeras manufacturas se crearon con importación de mano de obra extranjera especializada. La guerra de 1814 contra Inglaterra, al cortar la entrada de los productos británicos, permitiría la creación de algunas industrias, que ya en 1816 comenzaron a crecer

considerablemente. Después de 1840-1860, la utilización de la hulla y el vapor impulsaron notablemente la siderurgia y el transporte. El mercado interior se amplió y se unificó. Gracias al gran mejoramiento de las comunicaciones, el país avanzó económicamente a un ritmo bastante rápido.

Los países capitalistas europeos se expandían colonizando regiones lejanas; los estadounidenses se desarrollaron principalmente dentro de su país, concentrando esfuerzos en la explotación de sus inmensos recursos naturales.

El desarrollo de la industria algodonera, por ejemplo, se extendió a partir de 1816. En 1860 se concentró en Nueva Inglaterra un conjunto industrial algodonero, que empleaba cerca de 122 mil obreros. Su gran impulso estuvo condicionado por la entrada de la máquina de vapor y el rezago de la máquina doméstica.

Los dueños de bancos, ferrocarriles, acero y petróleo se apoderaron de las tierras de los aborígenes, impusieron hipotecas y absorbieron la economía esclavista del sur. Importaron millones de trabajadores y obreros especializados, para superar las técnicas europeas. Chinos y filipinos construyeron ferrocarriles y granjas con jornadas excesivas y bajos salarios; pero sobre todo se edificaron fortunas sobre millones de esclavos negros.

Guerra de Secesión

Desde la época colonial se establecieron diferencias entre las colonias inglesas en América del Norte. Entonces, la necesidad de labradores determinó la introducción de esclavos, a partir del siglo XVIII, quienes se diseminaron en forma desigual por todo el territorio. La mayoría de ellos se concentró en el sur, donde hubo un sorprendente desarrollo del cultivo de tabaco, pero sobre todo de algodón que fue la base de su riqueza debido a la creciente demanda en la industria textil inglesa.

El norte se desarrolló industrialmente con ayuda de protecciones aduanales y a consecuencia del progreso de su mercado, necesitó de otra clase de trabajadores. Iniciaron movimientos antiesclavistas, que se llevaron a cabo fundando sociedades y realizando manifestaciones públicas. Además, se editaron folletos y libros como *La cabaña del tío Tom*, donde se describen los sufrimientos de los esclavos negros.

En 1776, Estados Unidos había logrado su independencia y establecido una constitución; sin embargo, la situación de la población negra seguía igual. En 1860 triunfa el Partido Republicano, con Abraham Lincoln como presidente, cuyo programa declaraba que los nuevos estados que se formaran ya no serían esclavistas y los hijos nacidos de esclavos serían libres, es decir, con dichas medidas la esclavitud se iría exterminando.

Los estados del sur no estuvieron de acuerdo, puesto que afectaba sus intereses económicos, por lo que proclamaron su separación, pero Lincoln declaró que *los Estados Unidos son indivisibles*.

A pesar de ello, Carolina del Sur se separa y retira a sus representantes del Congreso, además de que se adueña de arsenales, aduanas y edificios públicos; se le unen otros estados y forman los Estados Confederados de América (1861), que fija su capital en Richmond, Virginia. Se da inicio a una guerra cruel, que duró cuatro años y en la que murieron 1,500,000 individuos.

Los estados del norte dispusieron de mejores ejércitos y, al mando de los generales Grant y Sherman, lograron vencer a los confederados del sur, comandados por el general Lee; se disuelve la Confederación del Sur, que se reintegra a la Unión. Lincoln decreta abolida la esclavitud en todo el territorio y da inicio a una política de reconstrucción general, pero fue asesinado.

Los esclavos obtienen derechos civiles y políticos, pero los antiguos esclavistas no estuvieron de acuerdo, por lo que impusieron un sistema de discriminación, que aún subsiste, aunque en menor escala, para tratar de evitar el ejercicio de sus derechos, se les amenazaba si votaban, se les exigía saber leer y escribir, al mismo tiempo que se los prohibían. Las hostilidades

no han cesado por completo, se formaron grupos de persecución como el *Ku Klux Klan*, pero también han surgido luchadores a favor de los negros, entre los que destacó Martin Luther King, que también fue asesinado.

El desarrollo económico de Estados Unidos se hizo evidente, a pesar de que se vio interrumpido por esta guerra. Termina la colonización de su territorio hacia el oeste, adquiere Alaska (1867); posteriormente, Filipinas y Hawai, en 1898; el Canal de Panamá, en 1903. En ese sentido también controla la política de Cuba, por medio de la Enmienda Platt, y se adueña de Puerto Rico.

La expansión económica se vio favorecida por la inmensa construcción de vías de comunicación, el perfeccionamiento del transporte, un sistema bancario y comercial exitoso, una gran cantidad de recursos naturales, el crecimiento de la población debido a una constante emigración sobre todo europea y de braceros mexicanos, que constituyen una excelente mano de obra barata.

Consecuencias sociales de la Revolución Industrial

Jean Paul Sartre, analizando las consecuencias de la escasez, pronunció una frase lapidaria: "...la sociedad escoge sus propios muertos y subalimentados". Esta conclusión adquiere sus tintes más dramáticos cuando tratamos de observar la otra cara de la moneda de la etapa de industrialización en Europa y Estados Unidos durante el siglo XIX. Y esta otra cara arroja la terrible contradicción entre acumulación de capital y nivel de vida; denuncia los ritmos, los regímenes y las condiciones de trabajo, la inhumana sobreexplotación de los niños. La otra cara de la moneda fueron Charles Dickens, Víctor Hugo o Emilio Zolá, y toda una épica de miseria que sacudió los sueños triunfalistas de una gran burguesía opulenta y confiada. La otra cara de la moneda fue la progresiva toma de conciencia de las clases explotadas, las primeras luchas sindicales, los primeros llamamientos a la emancipación, los primeros manifiestos que brotaron de los bajos fondos, las primeras imprentas clandestinas.

Acumulación de capital y nivel de vida

Las primeras economías del capitalismo industrial se montaron sobre un sencillo mecanismo. La acumulación de capitales sería el paso inicial de los procesos de inversión, que hicieron crecer las industrias. Para conseguir los más altos techos de acumulación de capital, era preciso reducir al máximo los márgenes que estos mismos capitales tendrían que reservar para pagar los salarios. Si tenemos en cuenta que la oferta de mano de obra era abundante y desorganizada, y que la desprotección obrera en el mercado de trabajo ponía a los asalariados a merced absoluta de los patronos, los sueldos de "hambre" (así se les llamó en toda la literatura obrerista de la época) favorecerían perfectamente el proceso de acumulación. La tasa de salarios tendía a reducirse al nivel mínimo de subsistencia del proletario.

Para rematar la operación, el freno que suponía esta política de sueldos miserables a la capacidad de consumo popular (con una etapa previa de demanda escasísima de bienes de consumo) aumentaba la capacidad de ahorro inicial de los propietarios capitalistas.

Keynes, el gran teórico del capitalismo del siglo XX, explicó perfectamente este proceso: "En realidad, era precisamente la desigualdad en la distribución de la riqueza lo que hizo posible esta acumulación del capital fijo y el progreso técnico, que fueron los rasgos distintivos de esta época. Ésta es la justificación esencial del régimen capitalista".

Así, pues, el inicio de la industrialización resultó altamente desfavorable al alza del nivel de vida de los trabajadores. La "sed de beneficios" en la etapa previa de acumulación de capital explica, en gran parte, las causas de la miseria obrera que marcaron profundamente los comienzos del capitalismo industrial.

Marx y Engels fueron testigos activos de dicha situación de creciente empobrecimiento de la clase popular aunado al desarrollo de la industrialización y al triunfo de las teorías del libre

cambio. Los conceptos de “explotación del hombre por el hombre” y de “lucha de clases” no fueron consignas retóricas, sino el resultado de una atenta observación de los hechos.

Un discípulo de Adam Smith escribía a finales del siglo XVIII:

El hombre que, a cambio de los productos reales y visibles del suelo, no puede ofrecer más que su trabajo, propiedad inmaterial, y que no puede subvenir a sus necesidades cotidianas, más que por un esfuerzo cotidiano, está condenado por la naturaleza a encontrarse casi complemente a merced del que lo emplea.

Este economista, adscrito a las teorías del librecambismo, no hizo, con este párrafo, más que darle la razón a Marx, cuando éste calificó al asalariado como “el nuevo esclavo de la época moderna”.

Las condiciones de trabajo

Reducir a esclavitud a la clase obrera y organizar la vida de las fábricas, la disciplina y el régimen de trabajo, según un esquema más próximo al programa de vida de la cárcel que al del taller, fue el criterio general del empresario capitalista del siglo XIX.

La concentración de mano de obra en las fábricas hizo nacer nuevas exigencias en la organización del trabajo. El artesano o el productor del taller familiar rechazaba el nuevo sistema de producción fabril. Las máquinas alimentaban sus sospechas de amenaza de paro, los largos horarios, los duros programas de trabajo y la disciplina impuesta por los capataces les repugnaban en cuanto mermaban su libertad. Más tarde serían aplastados bajo el peso de los monopolios. Fueron los más pobres, los trabajadores del campo y los pequeños propietarios rurales, arrojados hacia las ciudades por las leyes de cercados o las transformaciones en la explotación agrícola, quienes se vieron obligados a contratarse en las fábricas. Los niños “asistidos” por las parroquias fueron preparados y obligados desde allí a sumarse a las primeras oleadas de este nuevo proletariado.

Cuando, a principios del siglo, los fabricantes ingleses acudieron al gobierno para excusar el pago de impuestos debido a los “elevados salarios” que demandaba el obrero, William Pitt les contestó: “Coged a los niños”. En un discurso en el Parlamento, William Pitt les declaró textualmente:

La experiencia nos ha demostrado lo que puede producir el trabajo de los niños y las ventajas que se pueden obtener empleándolos desde pequeños en los trabajos que pueden hacer [...]. Si alguien se tomase la molestia de calcular el valor total de lo que ganan ahora los niños educados según este método, se sorprenderán al considerar la carga de la cual su trabajo —suficiente para subvenir a su mantenimiento— libera al país, y lo que sus esfuerzos laboriosos y las costumbres en las que se les ha formado vienen a añadirse a la riqueza nacional.

La legislación inglesa y la Iglesia anglicana defendieron a ultranza la contratación de niños. Los administradores de impuestos de pobres mandaron grupos de niños lejos de sus padres. Éstos, ante la dificultad que suponía para sus estrechas economías el cuidado de los pequeños, los cedían a la tutela de la asistencia pública.

Los ritmos de trabajo eran excesivamente duros. La estrecha vigilancia de los capataces imponía toda suerte de arbitrariedades, desde castigos económicos, como pago de multas, hasta castigos físicos. La vigencia de la tortura en las primeras concentraciones fabriles fue un hecho constatado en la literatura social de la época.

Los horarios de trabajo del obrero del siglo XIX oscilaban entre las 14 y las 16 horas diarias. En muchas fábricas se edificaban cobertizos al pie de las naves de trabajo, donde dormían hacianados cientos de hombres, mujeres y niños durante escasamente cinco horas diarias.

En Francia y Estados Unidos, el negro panorama de la vida de un asalariado no desmerecía en nada de la que se observaba en la Inglaterra de este tiempo.

Además de los salarios insuficientes, del trabajo agotador e interminable, de la férrea disciplina, de la pésima alimentación y de los alojamientos insalubres, los obreros se hallaban a merced de todo tipo de enfermedades.

Las revoluciones de 1830 a 1848 sacaron a la luz pública situaciones increíbles sobre la vida cotidiana del proletariado. Documentos como los de Villarmé, en su *Cuadro sobre el estado físico y moral de los obreros*, florecieron en los flujos y reflujos de los primeros movimientos populares. En ellos se denunciaban con pelos y señales las consecuencias de los salarios de hambre, las columnas de niños de seis a ocho años que a las cinco de la mañana recorrían enormes distancias para llegar a los talleres. Los informes médicos de la época señalaban el destroz físico y psicológico de millares de hombres y mujeres envejecidos prematuramente. La inseguridad en el trabajo, agudizada sobre todo en los comienzos del maquinismo, arrojaba altos índices de mortalidad laboral.

Lecturas sugeridas

ASHTON, Thomas S., *La Revolución Industrial, 1760-1830*, México, FCE, 1994.

HOBBSAWN, Eric, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México, Siglo XXI, 1988.

MORI, Giorgio, *La Revolución Industrial, economía y sociedad en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.



¡Eureka!

Los billetes de papel son uno de tantos inventos chinos. En Estados Unidos, a mediados del siglo XIX, se incrementó su popularidad, al mismo tiempo que la fotografía se desarrollaba. Se acostumbraba imprimir la divisa con tinta negra y algunas partes de color, para evitar su emisión clandestina, por lo que se recurrió a la tinta verde y así dificultar su reproducción fotográfica, ya que no existía la fotografía a color.



Lee historia

Trabajo infantil

Los solicitantes, decían los peinadores, han sido considerados siempre como miembros útiles de la sociedad, que ganan su vida con el trabajo, sin recurrir a la asistencia parroquial más que cualquier otra categoría de obreros equivalente en número. Pero la invención de la máquina para peinar la lana y su empleo, que ha tenido por efecto el reducir la mano de obra del modo más alarmante, les inspira el serio y justificado temor de convertirse ellos y sus familias en una pesada carga para el Estado, pues comprueban que una sola máquina, vigilada por un adulto y servida por cuatro o cinco niños, hace tanta tarea como treinta hombres trabajando a mano, según el método antiguo. Las razones invocadas a favor de otras máquinas empleadas en otras industrias, tales como la industria del algodón, la seda, el lienzo, etcétera, no se aplican a la industria de la lana; pues las unas pueden procurarse las materias primas en cantidad casi ilimitada, lo que les permite desarrollarse y emplear un número de personas igual o superior [al que empleaban antes de la invención de las máquinas]. Pero la otra no dispone más que de una cantidad determinada de materia pri-



ma, apenas bastante para ocupar a los obreros de esta industria, sin cambiar en nada los procedimientos antiguos. La introducción de dicha máquina tendrá como consecuencia casi inmediata el privar de los medios de existencia a la masa de artesanos. Todos los negocios serán acaparados por algunos emprendedores poderosos y ricos, y después de un corto periodo de lucha, el provecho adicional logrado por la supresión del trabajo manual pasará a los bolsillos de los consumidores extranjeros. Las máquinas cuyo uso los solicitantes deploran se multiplican rápidamente en todo el reino, y ya advierten cruelmente sus efectos. Gran número de ellos están sin trabajo y sin pan. Con el dolor y la angustia más profundos ven acercarse el tiempo de la miseria, en que 50,000 hombres con sus familias, desprovistos de todo recurso, víctimas del acaparamiento, lucrativo para algunos, de sus medios de existencia, se verán reducidos a implorar la caridad de las parroquias.

Artola, Miguel, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1971.

Actividades



1. Representa, de una manera gráfica, la invención de la máquina y su influencia en los diferentes sectores de la sociedad.

2. Habla sobre las semejanzas y diferencias de los asentamientos urbanos que había durante los siglos XVIII y XIX con los actuales.



3. Describe los aspectos positivos y negativos de la Revolución Industrial.

Capítulo 13

Restauración, liberalismo y nacionalismo. Las revoluciones burguesas

El siglo XIX se inició con una crisis generalizada en Europa, resultado de la descomposición de las estructuras sociales, políticas y económicas del Antiguo Régimen, por los cambios económicos provocados por la Revolución Francesa de 1789 y el imperio napoleónico.

La Revolución Francesa y sus realizaciones políticas servirían de bandera a todo el movimiento revolucionario burgués en la primera mitad de el siglo XIX. Por otra parte, el imperialismo napoleónico despertaría la conciencia nacional dormida en los diferentes pueblos europeos. Los estamentos privilegiados del Antiguo Régimen trataron, mediante la represión y el orden tradicional, de defender sus posiciones, en peligro de desaparecer por la agitación revolucionaria. La naciente burguesía industrial evolucionaría desde posturas radicales hacia posiciones más moderadas, temerosa de verse sobrepasada por la agitación popular. Por último, las clases populares urbanas, y entre ellas un proletariado que iba naciendo en durísimas condiciones de vida, quedarían decepcionados de los programas liberales, en los que habían centrado excesivas esperanzas, radicalizando enormemente sus posturas a partir de mediados de siglo.

En este marco se desarrolló la actividad política europea de la primera mitad del siglo XIX. Y uno de los primeros acontecimientos fue el intento de las potencias vencedoras del imperio napoleónico de detener el curso de la historia, intentando organizar la sociedad europea conforme a la situación anterior a 1792. Dicho intento, conocido como la Restauración, se formularía en el Congreso de Viena.

La Europa de la Restauración

El Congreso de Viena (1814-1815)

Después de la derrota napoleónica se reunieron en Viena los representantes de casi todos los Estados europeos para realizar una reorganización territorial de Europa y repartir las zonas de influencia entre las potencias vencedoras. La mayor parte de los embajadores hicieron un papel de simples comparsas, ya que las grandes decisiones se adoptaron en el "Comité de los Cinco", formado por las cuatro potencias vencedoras (Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia), a las que se unió Francia, después de la restauración de los Borbones.

La dirección diplomática del Congreso la llevó el príncipe Metternich, ministro austriaco, quien intentó consolidar la hegemonía europea de los Habsburgo y organizar, al mismo tiempo, una alianza internacional para combatir las ideas nacionalistas y liberales que amenazaban al restaurado orden europeo.

A lo largo de las sesiones, y tras haber desaparecido el enemigo común que unía a estas naciones, estallaron las rivalidades entre las potencias, enfrentadas por sus aspiraciones



Ver mapa 11

territoriales para conseguir la hegemonía europea. Aparecieron en el Congreso dos bloques: por una parte, Rusia y Prusia, que esperaban incorporar, respectivamente, los territorios de Polonia y Sajonia; y por otra, Inglaterra y Austria, en medio de quienes maniobraba el político francés Talleyrand, tratando de hacer triunfar sus propias aspiraciones sobre Sajonia y Nápoles, en nombre del legitimismo monárquico.

La ideología de la Restauración

La obra del Congreso de Viena respondía a algo más que la voluntad de unos cuantos políticos. Era el reflejo de una sociedad que en su composición interna seguía siendo mayoritariamente campesina, y donde la aristocracia y la Iglesia mantenían aún sólidas posiciones de privilegio. Respondía también a una corriente ideológica conservadora, que se había ido formando a partir de la Revolución Francesa y como rechazo de la misma.

Uno de los primeros teóricos del pensamiento conservador europeo fue el inglés Burke, que combatió los principios revolucionarios de libertad e igualdad, oponiendo a ellos los valores tradicionales de la religión, la familia, la monarquía, la propiedad o los privilegios feudales. Estos valores constituyen, según Burke, los elementos de un orden natural de origen divino que la autoridad está obligada a defender.

Entre 1815 y 1830 triunfaron en Europa las corrientes románticas e irracionistas que fortalecieron esta ideología, situando a Inglaterra y Alemania en la vanguardia cultural del continente, mientras que Francia pasó a ocupar una segunda posición. Esta ideología conservadora asimiló parte de las obras de filósofos postkantianos, como Fichte, Schelling o Hegel, por lo que enarbolaban el triunfo del individualismo espiritualista frente al naturalismo racionalista que había inspirado la Ilustración y la misma Revolución Francesa.

La reacción conservadora se manifestó en todos los ámbitos: en la Iglesia —reestablecimiento de la Compañía de Jesús—, en la literatura —Chateaubriand escribe *El genio del cristianismo*—, en el derecho, etcétera, y arraigó especialmente en los Estados que mantenían sólidamente sus estructuras agrarias y feudales y que tenían un menor grado de desarrollo industrial, como sucedía en España, Portugal, Rusia o, hasta mediados de siglo, en Austria y Prusia. El conservadurismo de estos países tenía en común el rechazo del sufragio universal y de la igualdad entre los hombres, pues los consideraba algo antinatural; se defendía a ultranza el absolutismo monárquico tradicional, la intransigencia religiosa y el dogmatismo filosófico. Este ambiente fue el que rodeó a los políticos del Congreso de Viena, y que no dejó de reflejarse en sus resoluciones.

La reordenación territorial

La resolución final del Congreso recogió una fórmula de compromiso entre las aspiraciones nacionales que, a raíz de la invasión napoleónica, se habían despertado en algunos pueblos, la aplicación del principio de legitimidad histórica y dinástica, y las ambiciones de las grandes potencias vencedoras. Las modificaciones de fronteras más importantes fueron las siguientes:

Francia quedó reducida a sus fronteras de 1792, y en torno a ella se crearon una serie de “Estados-tapones”.

Gran Bretaña se consolidó como primera potencia marítima, al controlar puntos estratégicos de las grandes rutas oceánicas (Gibraltar, Malta, Ceilán, El Cabo, etcétera) y, además, se anexó el reino de Hannover, posible plataforma de intervención en el continente, en el caso de que peligrase el equilibrio europeo.

Rusia se convirtió en la primera potencia continental, en territorio y en ejército, incorporando Finlandia y la mayor parte de Polonia a su imperio, aunque éstas seguían conservando cierta autonomía y sus propias instituciones.

Austria se aseguró la hegemonía en la península italiana con la anexión de Lombardía, el Véneto y la costa de Dalmacia.

Prusia amplió enormemente sus territorios, sobre todo hacia el oeste, y se colocó entre las grandes potencias europeas.

Víctimas de los intereses de las grandes potencias, ni Italia ni Alemania ven recogidas las crecientes aspiraciones nacionalistas que se habían suscitado a partir de la reordenación napoleónica de Europa: Italia seguirá siendo simplemente una “expresión geográfica” que incluía ocho Estados diferentes. El mapa de Alemania, aunque algo más simplificado —los trescientos cincuenta Estados del Imperio germánico quedan reducidos a treinta y nueve— sigue formando un mosaico de enclaves y territorios dispersos. Los Estados germánicos establecen una Confederación, poniendo en común un ejército y un Congreso, pero mantienen su independencia en el resto de los aspectos, incluida la política exterior, por lo cual resultará en un organismo inoperante.

Los sectores nacionalistas que se habían sumado a la lucha antinapoleónica, en nombre de la patria alemana, se sienten defraudados al no ser abordado ningún proyecto de unificación, ni adoptar siquiera las propuestas de Humboldt de elaborar un reglamento y hacer una codificación común del derecho, lo que hubiera supuesto un importante paso en la consecución de la unidad.

La solidaridad entre las potencias: la Santa Alianza

Los teóricos de la Restauración fueron conscientes de la necesidad de crear un sistema político que mantuviese este nuevo orden de Europa, y que sirviera de freno a las aspiraciones revolucionarias de la burguesía. Para ello apoyaron la propuesta del zar Alejandro I de crear la Santa Alianza.

El zar estaba convencido de ser el “salvador de Europa”, y les propuso a las demás potencias un programa de carácter universalista y supraconfesional, ya que reunía a los soberanos de Austria (católico), Prusia (protestante) y Rusia (ortodoxo). Tenía como finalidades defender la religión, la paz y la justicia, mantener el absolutismo como un régimen patriarcal de gobierno de los pueblos, asumiendo el “derecho” de intervención militar contra toda clase de movimientos revolucionarios, liberales o nacionalistas de cualquier país.

Si un Estado rompía con el orden establecido en Europa —ya fuese por revolución interna o por una agresión militar—, las demás potencias tenían el derecho y el deber de restablecer la normalidad.

A esta alianza se unieron la mayoría de los Estados europeos, con excepción, y por motivos diferentes, de Gran Bretaña, los Estados Pontificios y Turquía.

La ideología ultraconservadora de la Santa Alianza se plasmó dentro de cada uno de los Estados europeos en un aumento de la represión, disminución de la tolerancia y un mayor control policiaco y militar. Los tribunales de excepción, la censura, el control ideológico y político de la enseñanza, la prensa o los espectáculos se extendió por Austria, Italia, España y Francia. Incluso Gran Bretaña, nación que se había convertido en patria de los liberales en medio de la reacción conservadora, adoptaría medidas excepcionales contra las libertades personales, como la supresión del *Habeas corpus* (1816), o las tristemente famosas “Seis Actas” (*Six Acts*), votadas en 1819, que establecían en la práctica un Estado de guerra permanente.

A pesar del recrudescimiento de la represión, a las fuerzas conservadoras le resultaba cada vez más difícil controlar el ascenso de las fuerzas revolucionarias, organizadas clandestinamente en sociedades secretas y, por ello, la primera mitad del siglo XIX no es solamente la época de la Restauración, sino que lo será también del liberalismo, el nacionalismo y las revoluciones burguesas.

El liberalismo: triunfo de las revoluciones burguesas

Antecedentes de la ideología liberal

El movimiento cultural y filosófico de la Ilustración del siglo xvii había sentado las bases teóricas de las transformaciones que tendrían lugar en Europa en el siglo xix. El liberalismo, teoría política de la burguesía en el xix, tiene como antecedentes teóricos al filósofo inglés *Locke* (1632-1704), quien se oponía al absolutismo, defendiendo formas de gobierno basadas en la voluntad de la mayoría, la igualdad ante la ley y un derecho natural racionalista que defendía las libertades individuales.

La obra de *Locke* sería retomada por *Montesquieu* (1689-1755) en *El espíritu de las leyes*. En esta obra propuso una monarquía constitucional, como forma de gobierno, donde se garantizaran las libertades personales a través de la separación de poderes.

- El rey detenta el *poder ejecutivo*, que no tiene la capacidad de elaborar las leyes sino ordenar su aplicación.
- El *poder legislativo* es el encargado de elaborar las leyes, aprobar o no las cargas fiscales y controlar la gestión del poder ejecutivo; el poder legislativo está detentado por representantes elegidos por el pueblo. [*Montesquieu* era partidario de articular este poder en dos cámaras: la Cámara Alta o aristocracia, y la Cámara Baja formada por miembros de la burguesía].
- El *poder judicial* es responsable de la administración de la justicia, y debe ser independiente del legislativo y del ejecutivo.

La influencia de *Montesquieu* en el pensamiento político contemporáneo es enorme, tanto en la difusión del federalismo como, en especial, en la elaboración de las primeras constituciones escritas, a raíz de revoluciones liberales-burguesas: la Constitución de Estados Unidos de 1787, y la Constitución de Francia de 1791; éstas, a su vez, serían el modelo seguido directa o indirectamente por la mayoría de los países que adoptaron el modelo liberal de gobierno.

También influyó en la formación de la ideología liberal otro ilustrado francés del siglo xviii: *Juan Jacobo Rousseau* (1717-1778), sobre todo con su obra *El contrato social*, donde se manifestó en favor de una sociedad democrática. *Rousseau* afirmaba que los gobernantes tenían que ser servidores del pueblo, ya que el Estado había sido creado para defender la libertad de los hombres, y al pueblo correspondía, por lo tanto, ejercer el poder. Los gobernantes no eran más que los delegados de la voluntad general del pueblo, en busca del bien común de la justicia.

El liberalismo se afirma en el mundo con los triunfos de la independencia de Estados Unidos y, sobre todo, con el de la Revolución Francesa. Su incidencia en Europa va a ser muy grande, por ser la demostración de que era posible construir un orden liberal. La repercusión de estas primeras revoluciones en el mundo sólo puede ser comparada al impacto que en el siglo xx va a causar la Revolución soviética.

Los objetivos del liberalismo

El liberalismo intentaría conseguir su aspiración de libertad, basándose principalmente en los siguientes puntos:

- *Libertades personales*, que en esa época se referían sobre todo a la libertad de conciencia, de religión y de imprenta, además de considerar dentro de esas libertades la igualdad jurídica (todos los hombres son iguales ante la ley), que suponía terminar con los privilegios legales de la aristocracia feudal. El concepto de igualdad de la burguesía liberal se limitaba al aspecto jurídico, sin pensar en ningún momento en la igualdad cultural, ni mucho menos en la económica.

- *División de poderes*, dentro de cada Estado, siguiendo los principios enunciados por Montesquieu: el ejecutivo, el legislativo y el judicial; así el Estado constitucional se contraponen a las arbitrariedades del absolutismo.
- *Derecho de los ciudadanos a participar en la actividad política*, directamente o a través de representantes elegidos para un parlamento encargado de promulgar leyes y de controlar la acción del gobierno. Este derecho a la participación política está lógicamente unido al derecho a voto o derecho de sufragio.
- *Libertad económica*, se defiende una economía ordenada “naturalmente”, sin ningún control del Estado. El lema liberal que recogió este principio fue “Dejad hacer, dejad pasar” (*Laissez faire, laissez passer*), que reflejaba la idea de que la iniciativa privada, la libertad de comercio, de asociación, de empresa, etcétera, era la única manera de conseguir la prosperidad económica y el progreso social.

El liberalismo intentaría conseguir su aspiración de libertad. Triunfó en primer lugar en Gran Bretaña, y a partir de mediados del siglo XIX en todo el continente europeo, coincidiendo precisamente con la expansión de la industrialización y el capitalismo.

El liberalismo económico

El primer teórico del liberalismo económico fue Adam Smith (1723-1790) con una obra titulada *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones*. Esta obra significó el inicio de la economía política clásica. En ella se atacó la concepción mercantilista de que la riqueza de las naciones dependía de la acumulación de metales preciosos; rechazó también las teorías fisiocráticas que afirmaban que en la agricultura estaba la fuente de todas las riquezas. Smith afirmaría que la base de las riquezas es el trabajo individual. Decía que existe “una ley natural, justa y espontánea”, por la cual el interés individual de las personas las lleva a buscar su bienestar mediante la producción de mercancías; estas mercancías adquieren un valor en el mercado, al combinarse de manera “natural y espontánea” la oferta y la demanda. Las naciones son tanto más ricas cuantos más productos y objetos de cambio posean.

Adam Smith fue un innovador, defensor del universalismo, la libertad de trabajo y la libertad de comercio (librecambismo).

Profundizando en las ideas de Smith, David Ricardo (1772-1823) fue uno de los economistas más coherentes del liberalismo. En su obra *Principios de economía política* estableció la “ley del salario natural”, que debe ser suficiente para vivir, pero no demasiado alto, porque provocaría un aumento de la población y, por consiguiente, un crecimiento de la mano de obra que acarrearía un descenso de los salarios, hasta que se normalizase la situación.

Otra aportación suya fue la teoría sobre la renta, según la cual las propiedades agrícolas sólo eran rentables si superaban en su producción el valor del capital invertido en ellas; con respecto a las propiedades inmobiliarias, sostuvo que tienen una renta independiente de su valor intrínseco, dependiendo de diversos factores.

La contribución más importante de Ricardo, recogida posteriormente por Karl Marx, fue establecer que el valor de un objeto representa la suma del trabajo empleado en su elaboración. Otro teórico destacado del liberalismo, Malthus (1766-1834) es conocido sobre todo por su *Ensayo sobre los principios de población*, donde mantiene que la miseria de las masas trabajadoras es una ley natural, debido a la desproporción entre el aumento geométrico de la población y el aumento aritmético de los recursos.

Evolución del liberalismo

El pensamiento liberal tuvo un desarrollo contradictorio: por una parte, se desarrollaría una tendencia moderada, el liberalismo doctrinario o *doctrinarismo*, que agrupaba a los sectores más conservadores de la burguesía con los estamentos privilegiados tradicionales —la Corona, un sector de la aristocracia, la Iglesia—; y por otra, una ideología progresista de principios

igualitarios, el *movimiento democrático*. El doctrinarismo trataba de armonizar los principios liberales con los poderes tradicionales, y así, por ejemplo, aceptó un texto constitucional, pero, normalmente, no redactado por una asamblea elegida por el conjunto de la población, sino por una concesión del poder real, en forma de carta o estatuto constitucional. Admitía el derecho a voto aunque limitándolo a una minoría de personas con cierta fortuna o que detentaban algún cargo en la administración o en el ejército —sufragio censitario. La Corona admitía prerrogativas legislativas y restableció las relaciones con la Iglesia, etcétera.

El doctrinarismo reflejó la ideología de la alta burguesía en casi todos los países de Europa. Estaba presente en la política de Guizot, durante el reinado paternalista y conservador de Luis Felipe en Francia, y apareció también recogido en la constitución moderada de 1845 en la España de Isabel II.

El movimiento democrático llevaría a sus últimas consecuencias los principios igualitarios y de soberanía popular; de signo contrario al pensamiento conservador, se desarrolló a lo largo del siglo XIX en diferentes tendencias (radicales, republicanos). Los demócratas anteponían los derechos de la mayoría de la población a las libertades individuales, y concebían al Estado no como defensor de los derechos individuales, sino como defensor de los derechos de la mayoría. Defendían el *sufragio universal* (derecho a voto para toda la población) y la democratización progresiva e igualitaria de la sociedad, mediante la difusión de la cultura. En sus programas, debido tal vez a la influencia de los socialistas utópicos, recogieron la aspiración de un reparto más igualitario de las riquezas, tendiendo a eliminar las diferencias de clase.

El movimiento democrático irá paulatinamente ganando fuerza e influencia, sobre todo entre la pequeña burguesía —artesanos, pequeños comerciantes, ciertas profesiones liberales— y entre los trabajadores, hasta conseguir, en los países industrializados, una ampliación del derecho a voto a toda la población. En España se reconoce este derecho en la Constitución de 1869, y, definitivamente, en 1885, con el gobierno de Sagasta, a la muerte de Alfonso XII. Aunque consiguió hacer triunfar algunos de sus principios a partir de 1848, el movimiento democrático fue duramente reprimido durante la etapa de la Restauración, y se refugiará en sectas y sociedades secretas que realizarán una incesante labor de conspiración contra el Antiguo Régimen.

Crisis del sistema de la Restauración: la oleada revolucionaria de 1820

Aunque en el Congreso de Viena, tras la derrota napoleónica, había triunfado el conservadurismo sobre el liberalismo, éste seguía vivo, organizándose en la clandestinidad. Las logias masónicas en los países absolutistas del sur de Europa, y sobre todo algunas sociedades secretas, como los carbonarios, extendida por Italia, España y Francia, trataron por todos los medios de instaurar un régimen liberal, inspirado en los principios de la Revolución Francesa y recogidos en la Constitución de Cádiz de 1812. Sus acciones se basaban normalmente en la sorpresa y la audacia, por ejemplo, los pronunciamientos o los motines.

La primera gran oleada de revoluciones liberales en la Europa de la Restauración sacudió al continente europeo a partir de 1820. Fue un movimiento generalizado contra el Antiguo Régimen, y dentro de él se enmarcaron acciones como la sublevación de Riego en Cabezas de San Juan, que impuso a Fernando VII la Constitución de 1812; el pronunciamiento del ejército portugués, en agosto de 1820; las revoluciones de Nápoles y de Piamonte o, algo rezagada, la revolución decembrista en Rusia, en 1825.

Todas estas revoluciones fueron aplastadas. Algunas de ellas por la intervención militar directa de la Santa Alianza, por ejemplo, la intervención de tropas francesas, conocida como “los cien mil hijos de San Luis”, en 1823, en España, o la intervención austriaca en Italia.

En Europa se inició en esos años la guerra de la independencia de Grecia, que dividiría a las potencias europeas, provocando la disolución del sistema político nacido en el Congreso de Viena.

La rebelión griega, de inspiración liberal-nacionalista, organizada contra el imperio turco, también estuvo preparada por sociedades secretas —*las hetairías*—, creadas por inmigrantes. Contaría con la colaboración de la Iglesia ortodoxa y con el apoyo de la mayor parte de los países europeos: los liberales de Europa la defendieron porque veían su causa identificada con la de la revolución griega; los conservadores, porque destacaban en ella el aspecto de lucha religiosa contra el Islam; y los rusos, por razones estratégicas, pues intentan debilitar a su tradicional enemigo fronterizo, el imperio otomano. Únicamente el imperio austriaco se opuso al movimiento helénico, viendo en éste el peligro de que triunfases los principios del liberalismo y del nacionalismo, que a partir del Congreso de Viena había estado combatiendo. La independencia de Grecia fue la causa inmediata de la disolución de la Santa Alianza, ya que las potencias europeas antepusieron sus intereses nacionales a los principios ideológicos que la habían inspirado.

Coincidiendo con este estallido revolucionario, se produjeron las guerras por la independencia de las colonias españolas en América, que, excepto en Cuba y Puerto Rico, se consumarían en 1824.

Esta primera oleada revolucionaria de 1820 fue reprimida sangrientamente en casi todos los países, aunque su importancia fue grande, porque significó el hundimiento del sistema político de la Restauración, dejando así abierta la puerta al triunfo de un nuevo ciclo revolucionario, que a partir de 1830 transformaría la sociedad europea.

La revolución de julio de 1830 en Francia y su repercusión en el resto de Europa

En 1830 comenzó en Francia una nueva convulsión revolucionaria. La monarquía borbónica, restaurada tras la derrota de Napoleón, tuvo que reconocer algunos progresos liberalizadores realizados entre 1789 y 1814. Por ello concedió una *Carta constitucional* en 1814, por la que se estableció un sistema parlamentario bicameral; además se reconocían: la igualdad ante la ley, las libertades individuales, las ventas que se habían realizado de bienes reales, etcétera, aunque se mantenía la iniciativa legislativa del gobierno, y que éste era responsable, únicamente, ante el rey.

A la muerte de Luis XVIII, quien había iniciado este sistema moderado, le sucedió su hermano Carlos X, absolutista convencido, que gobernó únicamente con el apoyo de la Iglesia y de los ultraconservadores. Carlos X, ante la oposición que le presentaron los parlamentarios, disolvió la Asamblea, suprimió la libertad de prensa, modificó el derecho electoral restringiendo aún más el sufragio, y concedió prerrogativas sin precedentes a la Iglesia. Tales medidas provocaron la sublevación del pueblo de París en 1830, apoyada por las sociedades republicanas, los periodistas, los intelectuales e incluso los grandes financieros y monárquicos moderados (orleanistas).

Carlos X, falto de respaldo militar, tuvo que huir. Las fuerzas moderadas, respaldadas por la banca, obtuvieron el control político de la situación y decidieron mantener la monarquía, aunque sustituyendo a los desprestigiados Borbones por la casa de Orleáns.

El nuevo rey, Luis Felipe de Orleáns, realizó algunas reformas, como la de restablecer la bandera tricolor, restaurar la guardia nacional para mantener el orden público, y modificar la Constitución, dándole una orientación más liberal, aunque dentro de los principios moderados del liberalismo doctrinario. Con este monarca se inició la *edad de oro de la alta burguesía francesa*, que realizaría grandes inversiones especulativas, mientras que las sociedades republicanas, que se sentían profundamente defraudadas, fueron duramente reprimidas.

Las revoluciones que se produjeron a partir de la francesa de julio de 1830 inauguraron en Europa una *etapa de predominio político y económico de la gran burguesía* en toda Europa, reforzando los movimientos constitucionalistas en el centro y el sur. Los países donde tuvo una mayor repercusión la agitación revolucionaria fueron:

España, donde, a la muerte de Fernando VII en 1833, se estableció un régimen liberal, en guerra abierta contra la insurrección absolutista de los carlistas. Se emprendieron transformaciones de importancia, como la desamortización eclesiástica, la construcción de los primeros ferrocarriles, etcétera.

Portugal, donde se consolidó el constitucionalismo en 1834 tras diversos pronunciamientos militares.

Suiza, donde quedó abolida la constitución aristocrática, y se incorporó el sufragio universal indirecto en 1830.

Alemania, donde el movimiento revolucionario liberal consiguió obtener de varios príncipes textos constitucionales, aunque fracasaría nuevamente el intento de unificar a los países germánicos.

Italia, donde el fracaso de los alzamientos revolucionarios de 1831 en los territorios del norte llevaría a una reorganización de los revolucionarios, dirigidos por Mazzini, en una organización nacionalista y liberal, *La joven Italia*, que luchaba por la unidad, la independencia y las libertades contenidas en la *Declaración de los derechos del hombre*.

Polonia, donde triunfó, en un primer momento, la insurrección de Varsovia, llegándose a proclamar la independencia (1830); pero, al no recibir el esperado apoyo de los países occidentales, sucumbió ante la brutal represión de las tropas zaristas, que anularon su Constitución, impusieron una rusificación total y convirtieron a Polonia en una provincia más del imperio ruso.

Bélgica, donde la revolución de 1830 adquirió también el carácter de una lucha de liberación nacional, que en este caso triunfaría, formándose como Estado independiente. Bélgica, unida a Holanda en un solo reino a partir del Congreso de Viena, se rebeló contra la política despótica de Guillermo I, que imponía el holandés como lengua oficial, mantenía una política de favoritismo con los protestantes en la enseñanza, y gravaba con importantes tasas fiscales a los industriales —mayoritariamente localizados en Bélgica, frente a una Holanda agrícola y comercial—, además de restringir la libertad de prensa.

La revolución belga contaría con el apoyo de la Francia de Luis Felipe y de Gran Bretaña, que acudieron en favor de su independencia. En 1831, Bélgica aprobó su primera constitución y fue proclamado rey Leopoldo I.

La agitación revolucionaria de 1830 supondría, en definitiva, la división de Europa en dos grandes bloques: el occidental, liberal y constitucional, encabezado por Gran Bretaña y Francia; y el bloque oriental, conservador, dirigido por Austria y Rusia. Tal división reflejaría también la extensión de las transformaciones sociales provocadas por la Revolución Industrial en los países occidentales, haciendo en ellos inviable el antiguo régimen absolutista. Al conseguir cierto grado de desarrollo industrial, se formó una burguesía sólida que exigía participar en el poder político, mientras que en los imperios orientales predominaba aún una aristocracia terrateniente fuerte, dispuesta a unirse en la defensa de sus privilegios contra cualquier reivindicación revolucionaria.

Las revoluciones de 1848

En 1848 estallaron en Europa diversas revoluciones de mayor amplitud que las de 1830. Tenían motivaciones diferentes, según los países donde se produjeron, aunque presentaron en común un carácter liberal y nacional, así como un contenido democrático; participaron en ellas diferentes clases sociales, opuestas al absolutismo y a las manifestaciones que persistían aún del Antiguo Régimen, desde el naciente proletariado hasta la burguesía industrial y financiera que se benefició del desarrollo industrial.

La chispa que encendió esta nueva convulsión revolucionaria fue la revolución en Francia en febrero de 1848, cuyas causas explicamos en los siguientes apartados:

Crisis económica

Las malas cosechas de trigo en 1846 y 1847 provocaron un aumento en el precio del pan, lo cual coincidió con la crisis de la industria textil y una crisis financiera generalizada, debi-

do a maniobras de especulación de capitales en la construcción de ferrocarriles. Se creó, en consecuencia, un clima de inseguridad económica, de desconfianza en el gobierno y una generalización del paro entre los trabajadores.

Errores diplomáticos del gobierno francés

Las intrigas en torno al matrimonio de Isabel II de España enfrentarán a Luis Felipe con la Corona británica, llegando a estar presente la amenaza de un conflicto armado, y fue causa del temor de la burguesía francesa, que rechazaba la irresponsable política interior de su gobierno.

Condiciones sociales

La fuerte industrialización francesa, a partir de 1830, enriqueció a la burguesía a costa de una sobreexplotación del proletariado, condenado a condiciones de vida infrahumanas. Las familias trabajadoras se veían obligadas a soportar el hacinamiento y la falta de higiene en sus viviendas, un elevado número de enfermedades sin asistencia médica de ningún tipo, el trabajo de las mujeres y los niños para poder subsistir, salarios que apenas cubrían las primeras necesidades biológicas, etcétera. No es de extrañar que en estas condiciones apareciera en Francia, entre los trabajadores, no un movimiento reformista, como el que surgió en Gran Bretaña, sino que los hombres que defendían la emancipación de los obreros eran partidarios de la violencia revolucionaria, como lo fue Luis Augusto Blanqui. Los obreros participarían desde esta fecha en todos los movimientos revolucionarios tratando de conquistar una vida más digna.

Las reivindicaciones constitucionales serían el aglutinante de los factores que acabamos de exponer, en el estallamiento de la crisis. El sufragio censitario reducía a 200 mil las personas con derecho a voto, en una población de 35 millones de habitantes. La creciente presión de la opinión pública para que se reformase la Constitución fue rechazada por el ministro del Interior Guizot, quien se vio obligado a utilizar una corrupción cada vez mayor para garantizarse la mayoría parlamentaria. El fraude electoral y la intransigencia del gobierno provocaron la alianza de legitimistas, bonapartistas, republicanos y socialistas, en oposición a un gobierno empeñado en ignorar las transformaciones ocurridas en la sociedad francesa.

La confluencia de los factores señalados desencadenó diversos motines en París, en febrero de 1848. El rey huyó a Gran Bretaña, sin tratar de oponer resistencia a la revolución. Esta vez los republicanos no se dejaron escamotear el poder, como había ocurrido en 1830; se formó un gobierno que reunió en extraña alianza a moderados liberales (como Lamartine) y socialistas (como Luis Blanc). Además del hecho sorprendente de que un obrero participase en el gobierno, destacó la creación de los *talleres nacionales*, para intentar paliar el paro de la zona de París, donde el desempleo afectaba a unas 100 mil personas. Estas reformas tan avanzadas tuvieron una duración limitada. En el plazo de un año ya se había producido una reacción conservadora, cerrándose los talleres nacionales y reprimiéndose sangrientamente la insurrección de los obreros de París, con un saldo de 10 mil muertos. Luis Napoleón fue elegido presidente de la República con el apoyo de la burguesía, los católicos y el campesinado, abriéndose con ello el camino al establecimiento del Segundo Imperio.

La agitación revolucionaria en Europa

En donde mayor repercusión tendría la oleada revolucionaria de 1848 fue en el Imperio Austriaco, Italia y Alemania.

En el imperio Austriaco coincidieron en la revolución las reivindicaciones democrático-liberales de estudiantes, obreros, pequeña burguesía y milicias de Viena, que se alzaron contra el absolutismo, y las luchas nacionalistas contra el centralismo del imperio, de checos, italianos y húngaros. La coincidencia en la revolución sería únicamente en el tiempo, pero no en los objetivos. Los demócratas vieneses triunfaron, en parte, porque las tropas imperiales

estaban dispersas intentando sofocar las diferentes insurrecciones nacionales, aunque ellos se opondrían también a la autonomía política de los pueblos del imperio. Por su parte, los húngaros lucharon por su libertad nacional, pero se opusieron, a su vez, a conceder la libertad a las minorías que les estaban sometidas a ellos, por ejemplo, los croatas. El ejército austriaco, con la ayuda de Rusia, fue recuperando poco a poco el control de todos los territorios y restableció el absolutismo. La única conquista revolucionaria que no se anuló fue la liberación del campesinado de la servidumbre feudal.

En Italia las revueltas de 1848 se realizaron por la unidad nacional y las libertades constitucionales. En Lombardía y el Véneto, que eran territorios ocupados por los austriacos, estalló la revolución aprovechando la insurrección que se había producido, en marzo, en Viena. El resto de los Estados italianos, en un primer momento, acudieron en ayuda de estos territorios, pero al extenderse la agitación liberal en sus propios dominios, los soberanos se vieron obligados a retirar sus tropas, recuperando nuevamente los austriacos el control del norte.

También fueron derrotados los nacionalistas radicales que habían proclamado Venecia, Toscana y Roma como repúblicas independientes. Los austriacos consiguieron además que se anularan todas las constituciones en los territorios de Italia, resistiéndose únicamente el reino de Piamonte, que, al mantener su monarquía constitucional liberal, se convertiría en el polo de atracción de todos los nacionalistas y liberales italianos.

En Alemania el sentimiento nacional fue el motor de los brotes revolucionarios de 1848. Por la aspiración común de crear un Estado nacional unido y derrotar al absolutismo lucharon unidos, desde los burgueses de la industria y las finanzas, hasta los miserables obreros desarraigados, pasando por los profesionales y los artesanos. En el mes de marzo de 1848 ya se había conseguido que se proclamasen constituciones en los 39 Estados alemanes. A continuación se convocó a una asamblea nacional constituyente, formada casi exclusivamente por miembros de la burguesía, que, sin consultar a los príncipes para nada, proclamaron regente (*Reich*) del "imperio" alemán a Juan de Habsburgo. A pesar del innegable entusiasmo popular, el Parlamento, recién creado, no tenía armas, ni recursos, ni funcionarios propios; por lo tanto, su eficacia en la práctica se vio muy reducida, debilitándose paulatinamente, víctima de sus propias contradicciones internas.

La derecha conservadora favorable al imperio austriaco se enfrentará con los parlamentarios de centro, liberales, que eran partidarios de Prusia, y ambos grupos se enfrentan conjuntamente contra la izquierda democrática y las primeras organizaciones socialistas. La asamblea parlamentaria teme cada vez más el peligro de una revolución socialista, y al verse impotente ante los sucesivos estallidos revolucionarios de los obreros, le va cediendo poderes al rey de Prusia, llegando incluso a ofrecerle la Corona alemana. Federico Guillermo de Prusia no acepta el ofrecimiento, quizá porque temiese la oposición austriaca, o porque fuera consciente de la hostilidad de la mayoría de los príncipes alemanes. Por otra parte, la unidad alemana solamente le interesaba a la burguesía, que todavía era demasiado débil en los Estados alemanes, incluida Prusia, a no ser en sus territorios de Renania.

La lucha por la unidad nacional de Italia y Alemania no llegó a consumarse, aunque se destacarían ya los dos reinos que, con un sistema constitucional, fueron los catalizadores de la unidad: Prusia y Piamonte.

En 1850 terminó la agitación revolucionaria en Europa. Su impacto fue mayor que en las oleadas de 1820 o 1830; por primera vez se produjo una agitación de masas, con predominio de participación de trabajadores industriales. El desarrollo industrial había provocado cambios en la sociedad europea, desarrollándose un proletariado cada vez más numeroso que comenzó a organizarse en partidos propios, diferentes de los de la burguesía, movilizándose por reivindicaciones particulares, que atacaron no sólo al antiguo régimen, sino también a la burguesía.

Las clases burguesas, una vez que consiguieran la extensión del constitucionalismo por Europa occidental, tras la oleada revolucionaria de 1848, se retrajeron a posiciones más mode-

radas, temiendo verse desbordadas por un movimiento obrero, todavía poco maduro e inexperto, pero muy radicalizado, como consecuencia de la miseria de las clases trabajadoras. Se produjo, por lo tanto, un cambio en las fuerzas que protagonizaron los futuros levantamientos revolucionarios: la burguesía asentada en el poder se hizo conservadora, el proletariado en plena expansión sería el motor de las nuevas luchas.

En enero de 1848 se publicó en Londres *El manifiesto del Partido Comunista*, de Carlos Marx y Federico Engels, cuyos principios difundían a través de la revista *La Nueva Gaceta Renana*, que editaron en Colonia desde junio de ese mismo año.

El nacionalismo: proceso de unificación en Italia y Alemania

A partir del siglo XIX, el nacionalismo sería una de las fuerzas políticas más importantes en la evolución de los países, y no solamente en los de Europa, sino también en los del resto del mundo. Los orígenes del pensamiento nacionalista habría que situarlos entre las consecuencias de la Revolución Francesa y la expansión napoleónica en el continente.

Durante la época medieval y moderna la identificación nacional se hacía a través de los monarcas. Se luchaba y se moría en nombre de un rey, por variados que fuesen los territorios de su reino o diferentes las lenguas de sus súbditos. Con la Revolución Francesa entra en crisis la legitimidad monárquica, y se sustituye la fidelidad al rey por la fidelidad a la nación. Con esto crece el interés por encontrar una identidad territorial, lingüística y humana en la ordenación de los territorios.

El imperio napoleónico, al reorganizar los países de Europa, rompiendo los vínculos tradicionales, puso en contacto entre sí a diferentes poblaciones, que cobraron conciencia de sus diferencias y destacaron su identidad nacional como un rechazo al intento de asimilación imperial.

Históricamente, el intento de construir un Estado en cada nacionalidad estuvo dirigido por la burguesía que intentaba reservarse su propio mercado interior.

La ideología nacionalista

El nacionalismo se basa en el concepto de soberanía nacional, es decir, que la legitimidad de un gobierno está dada por una voluntad general, por el consenso de una población con intereses comunes. Los principios de libertad difundidos por la Revolución Francesa se empezaron a aplicar también a los demás pueblos, concretándolos en el derecho que tienen a elegir a sus propios gobernantes y su forma de gobierno.

Tales factores, unidos a la difusión del idealismo romántico, potenciaron la búsqueda del "alma del pueblo" y la consideración personal de una conciencia común y de un destino colectivo. Junto a elementos subjetivos, se realzaron también los elementos objetivos de diferenciación de las nacionalidades: el espacio geográfico, la lengua, la religión, las costumbres y las tradiciones, etcétera.

Entre los pensadores que aportaron una base teórica al nacionalismo señalamos a Herder, Rousseau o Fichte, pero, por su influencia, sin duda los más importantes fueron Hegel y Mazzini.

Tanto Herder como Fichte se consideran predecesores de Mazzini y del movimiento nacionalista liberal y democrático, ya que fundamentaron el concepto de nación en la cultura y en la lengua.

Mazzini (1805-1872), prototipo de revolucionario romántico, defendió una filosofía política optimista. En él se funden las concepciones de nación de Herder con los proyectos de

democracia social de Saint-Simon; reconcilió el nacionalismo con el liberalismo revolucionario más democrático, convencido de que tanto el individuo como la nación son igualmente sagrados. Su simpatía por todos los movimientos de las nacionalidades oprimidas —polacos, húngaros, eslavos del sur, etcétera— y su fe en la democracia lo llevaron a soñar con una Europa unida, donde cada pueblo desarrollara libremente sus instituciones nacionales.

Hegel (1770-1831) defendió tesis radicalmente distintas a este optimismo democrático. El principal teórico del nacionalismo alemán concibió la comunidad nacional como un todo unitario, donde los individuos carecían de derechos, a no ser a través del Estado. Hegel afirmaba que las naciones tienen una “misión histórica” que cumplir, pero no en el sentido de colaboración y enriquecimiento mutuo de la humanidad, como sostendría Mazzini, sino en lucha y oposición a las demás naciones. Ignorando el principio más elemental de realismo político, creía que la guerra era una manifestación de vitalidad nacional.

El nacionalismo posterior a Hegel consideraría las tradiciones como una manifestación permanente de una supuesta personalidad nacional, proporcionando argumentos a los conservadores, que a partir de este momento defendieron el mantenimiento del estatus social, político y económico como una manifestación más de ese carácter nacional.

Algunos discípulos de Hegel, como Treitschke, hicieron todavía más simplista este pensamiento, destacando los elementos más irracionales del nacionalismo: el culto a la fuerza, a la violencia o el racismo. El nacionalismo alemán quedaría dominado por este conjunto de ideas reaccionarias que potenciaron sentimientos de superioridad colectiva, que traerían como consecuencia la opresión de otros pueblos considerados “inferiores”, junto con una política expansionista. Este tipo de nacionalismo, llamado también chauvinismo, de gran potencia, se extendería por diversos países europeos, sirviendo de cobertura ideológica a la conquista de nuevas colonias, que se realiza en la etapa imperialista.

El triunfo de los nacionalismos

Los nacionalismos que consiguieron articular una mayor coherencia política fundamentaron el concepto de nación en alguno de los siguientes elementos comunes: una “unidad racial”, una lengua, una cultura, una religión o un espacio geográfico.

En los países donde coincidieron estos cinco elementos, se desarrollaron importantes movimientos nacionalistas que acabaron por triunfar, como fue el caso de Italia, o, en el siglo XX, los de Polonia e Irlanda. En Alemania, aunque los límites geográficos eran imprecisos, las unidades cultural y lingüística, unidas a la irracional y acientífica mística de la raza germánica, sirvieron de catalizador al movimiento de unidad nacional.

Formación de la unidad italiana



Ver mapa 12

Después del fracaso de 1848, los nacionalistas italianos se agruparon en torno al único Estado que, desde el punto de vista militar o económico, podría servir de aglutinante de la unidad nacional: el reino de Piamonte-Cerdeña.

El Piamonte era la zona más desarrollada de Italia, con “sólo” 60 por ciento de analfabetismo, frente a más de 90 por ciento en el sur. En este reino se había producido una renovación de la agricultura, ampliándose los cultivos intensivos e introduciendo maquinaria. La construcción de ferrocarriles, a partir de 1835, había favorecido la aparición y el desarrollo de núcleos industriales en el valle del Po, financiados por inversiones suizas e inglesas, con importación de maquinaria británica y utilizando una mano de obra abundante y barata. Gracias a esto, se fue consolidando una burguesía emprendedora que aspiraba a la supresión de las barreras aduaneras que separaban a Piamonte de su gran mercado natural: la península italiana. Por lo tanto, la burguesía del norte fue la primera interesada en la unidad italiana, contando para ello con el eficaz apoyo de la prensa, especialmente con el periódico fundado por Cavour, *Il risorgimento*,

nombre que pasará a denominar a todo el movimiento político a favor de la unidad italiana.

La unidad italiana tuvo como protagonistas históricos al rey Víctor Manuel, hombre muy popular por su talante liberal, y al presidente del Consejo de ministros Cavour, patriota liberal, de sólida formación económica, hábil diplomático, que consiguió atraerse a los nacionalistas en torno a la casa de Saboya. También Garibaldi, aventurero romántico, tuvo una actuación destacada, pues, influido por las ideas de Mazzini, colaboró con los planes de Cavour, aunque de forma contradictoria.

El programa de Cavour para conseguir la unidad se basaba en la renuncia a las conspiraciones revolucionarias que había impulsado Mazzini, buscando el derrocamiento del absolutismo mediante una evolución liberal paulatina, además de aceptar y buscar la ayuda extranjera para expulsar a los austriacos de Italia.

En una primera etapa, Cavour consiguió la ayuda de Napoleón III de Francia, provocando una guerra con Austria (1859), a consecuencia de la cual Lombardía pasó a integrarse en el reino de Piamonte, aunque Venecia siguió en poder de los austriacos.

En 1860, y después de unos motines que expulsaron pacíficamente a sus soberanos, los ducados de Toscana, Parma y Módena aprobaron en sendos plebiscitos su unión a Piamonte. A cambio de reconocer la anexión, y en virtud de un tratado anterior (Tratado de Plombiers de 1858), Francia recibió Niza y la alta Saboya.

La anexión del reino de Nápoles se realizó gracias a la increíble aventura de Garibaldi y sus mil “camisas rojas” que desembarcaron en Sicilia, tomaron Palermo y, después de cruzar el estrecho, ocuparon Nápoles. La dudosa fidelidad de Garibaldi a Víctor Manuel hizo que el ejército piamontés interviniera en Nápoles, convocándose un referéndum que ratificaría la unión del reino de las Dos Sicilias con el de Piamonte; Víctor Manuel I se proclamó rey de Italia en 1861, quedando fuera de este reino únicamente los Estados Pontificios y Venecia. Venecia se incorporó a Italia en 1866, a raíz de la guerra austriaco-prusiana.

La incorporación de Roma y los Estados Pontificios tenía que realizarse en contra de la voluntad de Napoleón III, hasta entonces aliado de Piamonte, porque éste, debido a la presión de los católicos franceses, se oponía a la anexión de Roma, donde mantenía desde 1849 una guarnición para garantizar la independencia de la ciudad. Los italianos empezaron por ello a mantener una actitud hostil hacia Francia, deseando su debilitamiento para consumir su unidad. Cuando Francia tuvo que retirar sus tropas de Italia, para hacer frente a la guerra con Prusia, Víctor Manuel entró en Roma, y la ciudad ratificó la anexión mediante un referéndum.

Esta ocupación culminó el proceso de unidad italiana, pero provocó la ruptura con el Papa, quien se negaba a reconocer el hecho consumado, a pesar de las garantías que le ofrecía el Estado italiano. Las relaciones con la Iglesia no se restablecieron sino hasta el Tratado de Letrán, firmado por Mussolini y Pío XI en 1929.

La unidad alemana

Los antecedentes del proceso de unificación alemana quedaron expuestos en la referencia a la crisis revolucionaria de 1848, a lo que añadiremos la influencia del idealismo romántico a partir de entonces.

Si los pilares de la unidad italiana fueron Víctor Manuel de Saboya y su ministro Cavour, la unidad alemana se realizó bajo los auspicios de Guillermo I de Prusia y su canciller Bismarck.

El reino de Prusia, que controla las principales zonas mineras e industriales de Alemania —Ruhr, Sarre, Silecia—, se había beneficiado de la favorable coyuntura económica que se produce en Europa a partir de 1850. Prusia ya había suprimido sus aduanas interiores desde 1818 y, a pesar de la oposición de Gran Bretaña y Austria, había ido firmando acuerdos comerciales con la mayoría de los Estados alemanes. Estos acuerdos sirven de punto de partida para el *Zollverein*, que se forma desde 1834, con una zona de libre comercio que mantiene



Ver mapa 13

tarifas arancelarias comunes frente a terceros países, y con un mismo sistema monetario. Esta unión facilitó la inversión de capitales en la construcción de ferrocarriles que, a su vez, estimularon el desarrollo industrial prusiano, con la aparición de una potente siderurgia.

La sólida posición económica alcanzada por Prusia, junto con su prestigio cultural y con un ejército modernizado, le dio la fuerza suficiente para plantear la cuestión de la unidad alemana en beneficio propio, excluyendo a los austriacos.

La primera fase de la estrategia de Bismarck se concretó con la “guerra de los ducados” (1864) contra Dinamarca, que sería derrotada por la alianza de Austria y Prusia. Los prusianos ocuparon los ducados de Schleswig y Luxemburgo, lo cual les permitió unir el mar del Norte con el Báltico a través de un canal; Austria ocupó temporalmente el Holstein.

La segunda fase pasaba ya por el enfrentamiento directo con Austria; para ello Bismarck consiguió el aislamiento diplomático del imperio danubiano mediante pactos con Rusia y Francia, además de comprometerse en una alianza con el joven reino de Italia, que abrió un segundo frente en la retaguardia austriaca. La guerra estalló en 1866, y en ella el ejército prusiano, reorganizado por Van Moltke, fue rápidamente transportado en ferrocarriles, consiguiendo sorprender a los austriacos, que tuvieron que batirse en dos frentes, infligiéndoles la decisiva derrota de Sadowa. Como consecuencia de esta guerra, Austria quedaría excluida de Alemania, además de perder Venecia y el Holstein. Prusia se anexó todos los Estados que la separaban de sus territorios occidentales de Renania, organizó una confederación con 23 de los Estados alemanes y obligó a los demás a firmar con ella tratados de alianza militar.



Ver mapa 14

La culminación de la unidad alemana

La Francia imperial de Napoleón III se inquietó ante el pujante expansionismo prusiano, por lo que inició una campaña diplomática para conseguir compensaciones territoriales que restablecieran el equilibrio europeo, reclamando sucesivamente el Sarre, el Palatinado romano, Luxemburgo y Bélgica, sin tener en cuenta la voluntad de las poblaciones de estos territorios. La opinión pública internacional y, sobre todo, la de los Estados alemanes, condenaron unánimemente las intenciones francesas, uniéndose en torno a Prusia.

Bismarck aprovechó un incidente diplomático trivial, con motivo de la candidatura al trono español de un príncipe alemán, para provocar la ruptura de relaciones y la consiguiente declaración de guerra. El ejército prusiano volvió a sorprender a Europa por su eficacia, modernización y nuevas tácticas bélicas —sorpresa, utilización del camuflaje, etcétera—; consiguió derrotar totalmente al ejército francés en Sedán (1870), e hizo prisionero a Napoleón III. Con esa derrota se produjo en Francia el hundimiento del imperio y la proclamación de la Tercera República, que no consiguió evitar la caída de París. La capitulación francesa supuso para Prusia la anexión de Alsacia y Lorena, además de recibir una fuerte indemnización.

En un ambiente de euforia y exaltación nacionalistas por la victoria, Guillermo I fue proclamado “emperador” (*káiser*) de Alemania; el segundo imperio alemán pasó a ser la primera potencia militar y económica del continente europeo, y la segunda del mundo, después de Gran Bretaña. Sin embargo, la anexión por la fuerza de Alsacia y Lorena envenenaría las futuras relaciones con Francia, siendo una fuente de constante hostilidad, que desembocó en nuevas guerras.



Lecturas sugeridas

BERGESON, L. *et al.*, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1940*, México, Siglo XXI, 1985.

BRUNN, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*, México, FCE, 1993.

MERQUIOR, José Guilherme, *Liberalismo viejo y nuevo*, México, FCE, 1993.

¡Eureka!

Durante la etapa de la unificación italiana, el célebre compositor Giuseppe Verdi escribe su ópera *Nabuco*, que constituyó su primer éxito. El pueblo asoció la obra con las ambiciones nacionalistas de la época, cuyo símbolo identificó en el coro: *Va, pensiero*, del tercer acto, que es la parte más popular de la ópera. En su época, los italianos la asociaron como un canto contra la opresión austriaca; en la actualidad la consideran como su segundo himno.



Lee historia

Concepción historicista del nacionalismo

Adan Müller

A la pregunta "¿qué es el pueblo?", contestaban: "un montón de seres efímeros con cabeza, manos y pies que en este momento desdichado campan por sus respetos, con todos los síntomas exteriores de la vida, en este trozo de tierra que se llama Francia"; en lugar de contestar: "un pueblo es la comunidad sublime de toda una larga serie de generaciones pasadas, en vida y venideras, unidas todas a vida y muerte en un solo vínculo íntimo y grandioso y en la que cada generación, y en cada generación a su vez, cada individuo garantiza la unión común, siendo éste, a su vez, garantizado por ella en toda su existencia; ¡cuán bella

e inmortal comunidad no se hace patente a los ojos y a los sentimientos en general, en el idioma común, en las costumbres y leyes comunes, en mil instituciones benditas, en muchas familias de alcurnia en que se anudan y encadenan especialmente las edades; por último, en una familia inmortal colocada en el centro del Estado, la familia reinante, y, para dar mejor con el centro auténtico de todo el conjunto, en el mayor de esta familia!".

Artola, Miguel, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1971, pp. 554-555.



Actividades



1. Discute con tus compañeros sobre la ideología ultraconservadora de la Santa Alianza y sus consecuencias.

2. Investiga la influencia del liberalismo y el nacionalismo en la unificación de Italia y Alemania.

3. Organicen un debate en el que participen dos equipos; uno de liberales y otro de conservadores, los cuales van a defender sus posiciones. Debatan hasta obtener conclusiones.

Capítulo 14

Las potencias mundiales y el orden internacional (1815-1870)

Como se expuso en los capítulos anteriores, durante los 65 años que mediaron entre la derrota de Napoleón I en Waterloo y la de su sobrino Napoleón III en Sedán, transcurrió la época en que el mundo cambió de imagen. El capitalismo conoció una expansión constante, salvo pequeñas crisis periódicas de superproducción; se difundieron los transportes modernos por Europa y América; el sistema absolutista estaba en franca decadencia porque chocaba con los intereses del crecimiento y el desarrollo del capitalismo industrial; se hundieron también las viejas estructuras políticas y los imperios multinacionales, para dar paso a naciones más homogéneas y libres. Se trataba, por lo tanto, de una época decisiva, cuando el mundo contemporáneo empezó a organizarse tal y como lo conocemos en la actualidad.

Francia: de la restauración borbónica de 1815 a la Tercera República

La restauración de los Borbones

Después de la derrota definitiva de Napoleón, los aliados impusieron en Francia la restauración de los Borbones en la persona de Luis XVIII, por sugerencia de Talleyrand.

La sociedad francesa había sufrido una profunda modificación desde la caída del Antiguo Régimen, por lo que no era posible el restablecimiento completo del absolutismo, como deseaban los aristócratas recién llegados del exilio. Luis XVIII inauguró una monarquía constitucional muy moderada, concediendo una *Carta constitucional* que reconocía ciertas libertades individuales, como la libertad de religión, de prensa o la igualdad ante la ley y, al mismo tiempo, mantenía grandes atribuciones para la monarquía. El rey sostenía que su autoridad era de origen divino; por ello, no aceptó una constitución, sino que “cedió” algunas de sus atribuciones en esta *Carta constitucional*.

El rey, además de las atribuciones normales del poder ejecutivo, poseía la iniciativa legislativa o, lo que es lo mismo, sólo le proponía leyes o proyectos de leyes al Parlamento, sin que éste pudiera actuar por su cuenta.

El Parlamento constaba de dos cámaras: la Cámara Baja, elegida por sufragio censitario; y la Cámara Alta o Cámara de los Pares, designada por el rey, de forma vitalicia o incluso hereditaria, y prácticamente con las mismas atribuciones que la Cámara Baja o incluso mayores.

La justicia se impartía en nombre del rey, quien poseía el derecho a revocar sentencias, conmutar penas, etcétera, aunque en la práctica se mantuviera el ordenamiento judicial de 1800.

Las primeras elecciones de 1815 dieron la mayoría a los ultrarrealistas, mucho más conservadores y absolutistas que el rey, quedando en minoría los doctrinarios y los liberales

moderados. Este resultado fue consecuencia, y a su vez causa, del ambiente de terror blanco y la represión desencadenados desde el poder y por bandas armadas de nobles que habían regresado del exilio contra liberales y antiguos revolucionarios.

Frente a la política del terror se organizan algunas conspiraciones, lo que lleva al rey a disolver el Parlamento, buscando la normalización política y la reconstrucción nacional. El gobierno de Luis XVIII y el de su sucesor Carlos X oscilan desde posiciones moderadas a la más violenta reacción; las víctimas más importantes de la represión serán la prensa, sometida a múltiples leyes coactivas, y la enseñanza, que pasará a estar controlada por los elementos más conservadores, y sufrirá el cierre de centros y la expulsión de catedráticos sospechosos de falta de adhesión al régimen, algunos de ellos tan moderados como Guizot.

El régimen tan impopular sólo representaba los intereses de la aristocracia, que, por otra parte, había perdido ya en gran medida el poder económico; ésta fue una de las razones por la que cayó apenas sin derramamiento de sangre, porque no contaba casi con partidarios que lo defendieran.

La edad de oro de la gran burguesía

La revolución de 1830 abrió, dentro de la historia de Francia, la etapa de la monarquía constitucional, que arrinconó definitivamente la influencia política de la aristocracia. La gran burguesía con poder político, después de haber aumentado su poder económico en la etapa de la Restauración, trató de ejercer y beneficiarse de ese poder de forma exclusiva, marginando a las clases medias, al campesinado y, por supuesto, a la clase obrera, que empezaba a ser numerosa desde esta fecha.

El triunfo de la revolución de 1830 marcó el inicio del desarrollo del capitalismo como sistema económico dominante en Francia.

La burguesía ejerció el poder político, sobre todo, gracias al sufragio censitario, que fue ligeramente ampliado con respecto a la época de los Borbones. El gobierno controló el Parlamento por medio de la corrupción, ya que no existía incompatibilidad entre ser diputado y ser funcionario de la administración encargado de supervisar las elecciones; el fraude era una práctica habitual durante el reinado de Luis Felipe.

El Parlamento aprobó leyes que contribuyeron al desarrollo del capitalismo, ignorando sistemáticamente los intereses de las clases medias, a las que se excluyó de la vida política; se perjudicaron también los intereses de los trabajadores, no desarrollando ninguna reglamentación social del trabajo.

La utilización del poder político en beneficio exclusivo de la alta burguesía se traducirá en la imposición de aranceles fuertemente proteccionistas, que permiten mantener a la oligarquía una fuerte tasa de acumulación de capital con mínimas inversiones, pero perjudicará al conjunto de la economía francesa, pues al no necesitar introducir innovaciones técnicas, por carecer de competencia, la industria se desarrollará muy lentamente. Una clara muestra de esto lo constituye la débil transformación de la metalurgia —que sigue utilizando leña en lugar de carbón mineral— o el proteccionismo textil y agrícola en perjuicio de los consumidores, que harán que la economía francesa sea poco competitiva frente a Gran Bretaña o Bélgica.

Un ejemplo de la utilización del poder político para favorecer intereses privados lo constituyó el proyecto de construcción de ferrocarriles: el Parlamento rechazó tres proyectos

consecutivos de ley, hasta que se aprobó uno donde el Estado corrió con los gastos de infraestructura (adquisición de terrenos, edificaciones) y “cedió” a las compañías el desarrollo de la infraestructura (rieles, material móvil) y los derechos de explotación, proporcionándoles, además, cuantiosas subvenciones. La red francesa de ferrocarriles se organizó como un oligopolio que, a su vez, favorecería la concentración económica en otros sectores, en especial el de las minas y metalurgia.

La ley de ferrocarriles fue una de las principales realizaciones de la monarquía de Luis Felipe. Entre los principales accionistas de estas compañías aparecieron apellidos que formarían verdaderas dinastías políticas y financieras, como los Rotschild, Périer, Laffitte, etcétera, vinculados entre sí por relaciones financieras, sobre todo en el Banco de Francia, que tenía el monopolio de la emisión monetaria.

Entre 1830 y 1848 aumentó la renta nacional francesa, especialmente en lo que se refiere a la actividad industrial. Este crecimiento económico, capitalizado como hemos visto por la alta burguesía, concentró también en sus manos el poder político. Su poder no se puso en duda por el campesinado, ignorante y aislado, ni por el proletariado, escasamente organizado y poco consciente como para hacer peligrar el sistema; solamente las clases medias, la pequeña y mediana burguesías, fueron acumulando resentimientos y rencores por su marginación del poder, constituyendo la principal fuerza revolucionaria en 1848.

La Segunda República

Después de la revolución de 1848, a la que ya nos referimos en el capítulo anterior, se instauró la Segunda República, con realizaciones contradictorias, pero, por lo general, progresivas (proclamación del sufragio universal, supresión de la pena de muerte). La euforia optimista del primer momento tendría corta duración; la revolución agravó la crisis económica al ser retirados los capitales de los bancos, por una oligarquía desconfiada y por los pequeños propietarios, agobiados por las deudas. Todo ello provocó la multiplicación de quiebras de empresas y bancos, conduciendo al Estado al borde de la bancarrota, por lo que los impuestos tendrían que aumentarse en 45 por ciento.

Los empresarios atacan al gobierno por la creación de los talleres nacionales, temerosos de que escasee la mano de obra; el descontento se extiende también entre las clases medias y el campesinado, que consideran la política de pleno empleo como un despilfarro de recursos. Esta situación de creciente malestar se refleja en las primeras elecciones, en las que el sufragio universal, por el que tanto habían luchado los radicales y los socialistas, se volverá contra ellos, dando amplia mayoría a los moderados republicanos (quinientos escaños) y a los monárquicos (doscientos escaños), resultando elegidos solamente ochenta socialistas.

Después de derrotar a la izquierda socialista en las elecciones y en las barricadas de París, se aprobó una constitución inspirada en la de Estados Unidos, por la cual la mayoría de las atribuciones se concentraban en el presidente de la República, elegido por sufragio universal directo. En las primeras, y únicas, elecciones presidenciales triunfó Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón, con 76 por ciento de los votos. El triunfo se lo debió sobre todo a los campesinos, quienes lo apoyaron más por su apellido que por sus propios méritos. Consiguió, además, ayuda de los monárquicos, que vieron en él al candidato ideal para salvaguardar el orden, e, incluso, lo respaldaría un sector de la clase obrera, por sus escritos contra la miseria y su fama de hombre progresista.

Luis Napoleón preparó las elecciones a la Cámara conjuntamente con los monárquicos, y su triunfo le permitió dar un giro conservador a la República que fue definitivo. Sólidamente asentado en el poder, consiguió atraerse al ejército y organizó un golpe de Estado en diciembre de 1851, que sería ratificado por abrumadora mayoría en un referéndum; este régimen, fuertemente personalista, se inspiraba en el Consulado de 1799, y, al igual que a su antecesor,

le serviría para organizar su proclamación como emperador por acuerdo del Senado; tal decisión fue ratificada por un nuevo plebiscito con 97 por ciento de los votos a favor.

El Segundo Imperio

Durante el Segundo Imperio, Francia vivió una gran expansión industrial, se completó su red ferroviaria y se embelleció París, en parte por razones de prestigio y en parte por razones estratégicas, haciendo desaparecer las estrechas callejuelas que se podrían bloquear fácilmente con barricadas y abriendo amplias avenidas donde, en caso de necesidad, podría maniobrar el ejército con artillería y caballería. En todo caso, el resultado fue la construcción del París actual, que reflejaba el prestigio de gran potencia nuevamente adquirido por Francia. El desarrollo de los bancos y de la industria hizo aumentar el comercio exterior y la exportación de capitales, con el consiguiente aumento de las clases medias.

En los primeros años del imperio, Francia se vio envuelta en la guerra de Crimea, más por razones de prestigio internacional que por motivos materiales o estratégicos, como era el caso de Inglaterra; a pesar de la desafortunada dirección de la campaña y del elevadísimo número de víctimas, la victoria final y la celebración del Congreso de Paz en París, le sirvieron a Napoleón III para reforzar su prestigio personal dentro y fuera de Francia.

El emperador mantuvo una política exterior de apoyo a los movimientos nacionalistas que acabaría por destruir la obra del Congreso de Viena, y que, al favorecer la unidad de Italia y de Alemania, terminó por ser perjudicial para la política francesa. Napoleón III en Italia cayó en una contradicción política a causa de su apoyo a los nacionalistas de Piamonte y a la defensa de la independencia de los Estados Pontificios frente a este mismo Estado. Dicha situación le llevó a perder partidarios entre los católicos, que siempre le habían apoyado, y entre los nacionalistas y los liberales.

La segunda época del imperio tuvo un carácter progresivamente más liberal. Se inició en 1859 con la concesión de una amnistía que permitió el regreso de numerosos exiliados, además de facilitar que la Asamblea votase los presupuestos generales del Estado. Una mayor tolerancia con la prensa permitió la aparición de periódicos republicanos y orleanistas.

Estas medidas no aumentaron la popularidad del emperador, y en las últimas elecciones, en 1869, el triunfo de la oposición le convenció de la necesidad de crear un imperio liberal inspirado en la monarquía constitucional británica.

La política exterior en Europa tampoco ayudó mucho a la consolidación del Segundo Imperio. Con su contradictoria presencia en Italia se ganó sucesivamente la enemistad de Austria e Italia, sin conseguir ninguna ventaja con ello, y así, cuando, debido a un grave error diplomático, estalló la guerra con Prusia, Francia se halló aislada frente a su poderoso enemigo. Al caer Napoleón III prisionero en Sedán, el Segundo Imperio dejó de existir, y se proclamó la Tercera República sin derramar una sola gota de sangre en defensa de la emperatriz o las instituciones imperiales.

El triunfo liberal se explica por la progresiva pérdida de popularidad de Napoleón, a causa de su desastrosa política exterior. Sin duda, el mayor fracaso en este terreno fue el quimérico intento de constituir un imperio liberal en México, gobernado por Maximiliano de Habsburgo, bajo la protección de un ejército expedicionario, que acabó con la ejecución de Maximiliano por los revolucionarios mexicanos al retirarse las tropas francesas.

Gran Bretaña: la Inglaterra victoriana

La población británica a principios del siglo XIX era de unos 16 millones de habitantes, a los que hay que sumar 7 millones de irlandeses. Esta masa de población estaba representada desigualmente en el Parlamento: las ciudades del sur tenían una amplia representación, y las del norte apenas enviaban algún diputado (como era el caso de Manchester y Birmingham).

Algunas poblaciones del sur estaban casi despobladas, pudiendo los terratenientes disponer de los escaños parlamentarios como una más de sus propiedades. Con este arcaico sistema electoral, la Cámara de los Comunes quedaba compuesta por miembros de la pequeña nobleza campesina, con intereses similares a la gran nobleza reunida en la Cámara de los Loes, mientras que la pujante burguesía comercial e industrial apenas estaba representada, y la clase obrera no lo estaba en absoluto.

Coincidiendo con la reacción conservadora de la Restauración, el gobierno Tory (conservador) de 1815 a 1823 mantuvo una política represiva, con el único objetivo de impedir la difusión de nuevas ideas políticas y sociales. El partido Whig (liberal), en la oposición, reivindicaría el derecho de los católicos a la participación política, y sólo cuando consiguieron esto (1829) se planteó la necesidad de una reforma parlamentaria que saneara el sistema electoral.

Irlanda vio desaparecer su Parlamento en 1800, al ser unido por decreto al parlamento inglés. Se trata de uno de los factores que influyeron en la rebeldía irlandesa frente a Gran Bretaña. A esto hay que añadir que hasta 1829 los católicos estaban excluidos de participar en la vida política; e Irlanda, olvidada por la administración británica, tuvo una economía dependiente de la Iglesia. Éstas son algunas de las razones por las que se desarrolló un fuerte movimiento nacionalista a lo largo del siglo XIX.

La economía y la situación social en Gran Bretaña y las Islas Británicas

Durante la primera mitad del siglo XIX más del 50 por ciento de la población de Inglaterra y Gales vivía en el campo. La situación de la agricultura se había transformado desde una situación feudal, con predominio del autoconsumo, a una economía de mercado, de comercialización de los productos. A ello contribuyeron las modernas técnicas, la introducción de cultivos nuevos y la mejora de la ganadería. Se evitó, además, la excesiva fragmentación de la tierra que se producía en Europa, al heredar los primogénitos todo el patrimonio.

A pesar de que la economía británica dependía menos de la agricultura que la del resto de los países europeos, estuvo a la cabeza de las innovaciones agrícolas (como el empleo de fertilizantes, que evitó el barbecho) durante este siglo. Los terratenientes mantuvieron su poder político y económico hasta 1870: más de la mitad de las tierras de Inglaterra y Gales pertenecían a 2,250 personas (aunque eran administradas por 250,000 granjeros y trabajaban en ellas alrededor de un millón de jornaleros sin tierra), y su prosperidad económica no se veía afectada ni siquiera por la abolición de la ley de protección de los cereales, que posibilitó la importación masiva de trigo barato a partir de 1846.

El comercio británico vivió una gran expansión en el siglo XIX, sobre todo entre 1840 y 1870, cuando se cuadruplicó el volumen comercial al imponerse el libre comercio frente al proteccionismo. Esto permitió a Gran Bretaña aumentar sus exportaciones de productos industriales, importar materias primas y alimentos a bajo precio, y exportar capitales que servirían para financiar los productos ingleses en todo el mundo.

Al libre comercio se opusieron los terratenientes, que veían en peligro sus ingresos por la importación de productos agrícolas baratos; incluso los gobernantes no siempre apoyaron una política librecambista porque temían el descenso de los ingresos del Estado, al desaparecer los derechos arancelarios. El librecambismo triunfó de la mano de Robert Peel, que ya había introducido el impuesto sobre la renta como la principal fuente de recaudación de la hacienda pública y, en 1846, recogiendo las aspiraciones de la opinión pública sensibilizada por la *Anti-Corn Law League*, abolió definitivamente las leyes del trigo, aunque esto no repercutiría en el descenso del precio de los artículos alimenticios británicos. En esta época se produjo el gran desarrollo industrial británico, del que ya hablamos en un tema anterior.

En las Islas Británicas, a lo largo de este siglo, los obreros agrícolas constituían el grupo social más grande. Su número se mantuvo bastante estable, alrededor de un millón, a lo largo de todo el siglo. Su situación fue de absoluta miseria en la primera mitad del siglo XIX, mejorando notablemente entre 1850 y 1870. Muchos pequeños propietarios, entre 1815 y 1830, arruinados

por los terratenientes, se convirtieron en obreros agrícolas o emigraron a las ciudades para trabajar en las fábricas.

Mientras que los terratenientes aumentaron sus ingresos gracias a las leyes de protección del trigo (*Corn-Laws*), el aumento demográfico —de mano de obra— hizo descender los salarios de los jornaleros, incrementándose la mendicidad. Reflejo de esta situación dramática fue el empleo, cada vez más numeroso, de mujeres y niños; el ascenso de la criminalidad; la generalización de la caza furtiva en los cotos privados y la enorme violencia de las protestas campesinas, por ejemplo, la rebelión de los campesinos ganeses en 1843 contra los derechos de peaje y contra la ley de pobres, que los condenaba a trabajos forzados.

El salario de los jornaleros descendió hasta 1850, conociendo cierto aumento entre 1850 y 1872, que coincidió con la época de mayor prosperidad de la agricultura británica.

En Irlanda las condiciones de vida de los campesinos eran todavía peores: su único alimento eran las papas, pues desconocían incluso el pan y las verduras, y vivían en chozas miserables junto con los animales. Las tierras tenían precios mayores que en Gran Bretaña, debido a un exceso de población, por lo que 30 por ciento de sus 8 millones de habitantes dependían de la caridad para subsistir. El hambre diezmaba la población que, a pesar de todo, mantenía un increíble índice de natalidad del 30 por ciento. La hambruna de 1845 a 1847 redujo la población irlandesa a la mitad, por el aumento del número de defunciones por inanición y la fuerte emigración a América. A pesar de este descenso brutal (de 8 a 4 millones de habitantes), la situación de los campesinos no mejoró demasiado, ya que los terratenientes convirtieron muchas tierras en pastizales que necesitaban pocos trabajadores.

Las tierras estaban en su mayoría en manos de terratenientes ingleses absentistas, que aprovechaban el aumento de población para elevar las rentas y disminuir el tamaño de las parcelas arrendadas. La producción de los campesinos apenas cubría su subsistencia, sin que pudiese acumular ningún capital para efectuar mejoras; en el caso de que las realizase, no tenía derecho legal a ellas, y si se atrasaban en el pago de las rentas podían ser despojados de las tierras. Esta terrible situación social irá creando una corriente de odio antibritánico que las tardías leyes paternalistas de Gladstone no podrán frenar, desembocando en numerosas sublevaciones y, finalmente, en la independencia en 1916.

El segundo grupo social más amplio en Gran Bretaña era el de los criados domésticos, grupo poco homogéneo tanto por su composición como por su nivel de vida, pero en general estaban mejor alimentados y vivían mejor que los campesinos.

El tercero en importancia numérica eran el de los obreros textiles, cuya situación dependía de la coyuntura económica. Cuando los tiempos eran buenos, ganaban un salario suficiente para vivir, incluso con cierto desahogo, pero eran las primeras víctimas de un descenso de las ventas, dedicándose entonces al consumo de opio (más barato que la cerveza), para olvidar sus miserias en las épocas de desempleo forzoso. La salud de los obreros era muy deficiente, pues sufrían frecuentemente las consecuencias del tífus, la disentería y el cólera. La esperanza media de vida en la clase obrera era de 24 años. Desde 1850 su situación mejoró bastante. Su alimento básico eran el pan y las papas. El consumo de leche, carnes, mantequilla, huevos y verduras era muy escaso, debido a los precios elevados. La deficiente alimentación hizo aumentar el índice de mortalidad entre 1810 y 1840; se superaría esta situación a partir de 1850, al hacerse más raras las epidemias, mejorar la higiene y descender la mortalidad infantil.

Evolución política

La victoria militar de 1815 le dio a Gran Bretaña la seguridad suficiente, ante un hipotético ataque exterior, para permitirse una evolución gradual de sus instituciones sin grandes problemas exteriores. En ese momento, Inglaterra influiría en el mundo más por sus inmensas riquezas que por su presencia militar.

A partir de 1815, al igual que en el resto de Europa, predominó en Gran Bretaña una postura social y política conservadora como se manifestaba en las combatidas leyes proteccionistas sobre granos (*Corn-Laws*), que favorecían únicamente a los terratenientes, o la supresión de las garantías individuales con las “Seis Actas” de 1819, que restringían la libertad de imprenta y de asociación.

El primer gran cambio se produjo en 1832 con la ley de reforma, que dio el voto a las clases medias y rectificó los distritos electorales, trasladando el centro geográfico del poder del sur agrícola al norte industrial. Esta ley incrementó el electorado en la mitad, sin que hubiese un cambio espectacular en la política como se esperaba.

Siguiendo esta política reformista, el año siguiente se abolió la esclavitud en el imperio británico y se reguló el trabajo de los niños en las fábricas, y a partir de 1834 entró en vigor la ley de pobres, que propició la construcción de talleres nacionales donde se obligó a trabajar a los mendigos y desempleados en condiciones crueles e inhumanas. Esta ley fue muy impopular y su abolición constituyó una reivindicación constante de las masas trabajadoras.

En el siglo XIX Gran Bretaña destacó por el largo reinado de la reina Victoria, que inició en 1837 (a los 18 años de edad) y se prolongaría hasta 1901. Durante ese periodo la monarquía inglesa ocuparía el estatus de símbolo de autoridad moral que mantiene hasta la actualidad, abandonando su influencia directa en el gobierno.

El sistema político descansó en los dos grandes partidos, el *Tory* o Conservador y el *Whig* o Liberal, aunque ambos mantuvieron, en la primera mitad del siglo XIX, una composición de clase fundamentalmente aristocrática y un temor común a los movimientos obreros. Los liberales conservaron cierta iniciativa en el terreno de las reformas políticas, mientras que los conservadores fueron los primeros en defender una política económica librecambista avanzada.

Uno de los movimientos políticos más importantes del siglo XIX fue el *movimiento cartista*, nacido en los años 30. A pesar de no mantener una oposición constante contra la ley de pobres, este joven movimiento sindicalista tuvo una importancia decisiva en la mejoría de las condiciones de vida de la clase obrera. Su nombre y sus principios fueron recogidos en la *Carta del pueblo* de 1838, que exigía un programa de seis puntos:

1. Elecciones parlamentarias anuales.
2. Derecho a voto para todos los varones mayores de edad.
3. Igualdad de todos los distritos electorales.
4. Supresión del canon para ser candidato al Parlamento.
5. Sufragio secreto mediante papeletas.
6. Pago de dietas a los diputados por parte del Estado.

A pesar de que la clase política consideró estos puntos como maximalistas y utópicos, con el tiempo se conseguirían todos menos el primero, que ciertamente no era fundamental.

El movimiento cartista representó una orientación moderada y posibilista, que sería una de las características del movimiento obrero inglés. Sin embargo, cuando apareció, ningún parlamentario se solidarizó con él. La palabra *demócrata* era todavía considerada como un insulto entre las clases dominantes.

Los cartistas hicieron un frente común con miembros de las clases medias e incluso con la alta burguesía industrial, contra las leyes sobre los granos de 1815, desviando a la clase obrera británica —durante el periodo de 1838 a 1846— de su lucha frente a la burguesía industrial, hacia un enfrentamiento con los terratenientes, por la abolición de unas tarifas que hacían que el precio del pan fuese excesivamente alto.

Los gobiernos conservadores no se atrevían a tomar medidas contra los intereses de los terratenientes, porque consideraban que eran uno de los principales pilares del Estado. Además, se argumentaba en favor de la autosuficiencia agrícola británica y, en consecuencia, de las leyes proteccionistas, para mantener la posibilidad de autoabastecimiento en caso de guerra. Solamente la plaga de la papa en Irlanda decidió al gobierno conservador de Peel a abolir la ley de granos en 1846, dividiéndose a consecuencia de esto el Partido Tory, que buscaría nuevos líderes, como Stanley y Disraeli.

Resultado de esta escisión conservadora fue una etapa de 20 años de gobiernos liberales, etapa que coincidió con una prosperidad general, un enorme desarrollo económico, industrialización acelerada, difusión de los ferrocarriles e, incluso, de armonía social.

La figura central de esta etapa liberal fue Gladstone, canciller del Tesoro en los años 50, quien llevó adelante una decidida política librecambista.

Esta etapa de progreso y optimismo fue sacudida por la guerra de Crimea (1854-1856), la primera guerra importante desde las campañas contra Napoleón, iniciada con el objetivo de frenar la expansión rusa hacia el Mediterráneo. A pesar de la victoria, esta guerra ocasionó bastantes decepciones y frustraciones, porque la ineptitud de los mandos militares ocasionó grandes sufrimientos a las tropas, con lo que se levantó una campaña de prensa que obligó a dimitir al gobierno. El nuevo gobierno, presidido por Palmerston, concluyó la guerra de Crimea y mantuvo una política exterior beligerante, como su intervención en China.

Cuando murió Palmerston, de nuevo adquirió más importancia en Gran Bretaña la política interior que la exterior.

A finales de los años 60 aumentó la agitación obrera, debido a las malas cosechas y a que la guerra austroprusiana había privado de mercados a la industria británica, extendiendo el desempleo. La agitación obrera impulsó la "Liga de la Reforma" (*Reform League*) de características similares a la antigua Liga de la Ley Antigranos (*Anti-Corn Law League*), que sería recogida por Disraeli, ministro conservador, para aprobar una ley de reforma electoral que duplicó el número de electores, concediendo el derecho a voto a la capa superior de la clase obrera. Esta ampliación del sufragio tampoco supuso un cambio importante en la orientación política del electorado, ni abrió una época de revoluciones, como temían los más conservadores, ni los nuevos electores se mostraron especialmente agradecidos a Disraeli por haberles concedido el derecho a voto.

El gobierno liberal de Gladstone (1868-1874) llevó a cabo los primeros intentos serios de solucionar los problemas de Irlanda, separando al Estado de la casi inexistente Iglesia protestante irlandesa y dictando la primera ley del suelo para Irlanda. De gran importancia fue también la ley de educación, que difundía la enseñanza elemental hasta los 13 años, haciendo casi desaparecer el analfabetismo.

La política exterior británica en esta larga etapa buscó preservar el equilibrio y la paz en Europa para mantener abiertos estos mercados a sus industrias. El apoyo británico a los liberales europeos se hizo difundiendo el librecambismo, del que se beneficiaba directamente, y procurando la estabilidad política europea.

El imperio ruso

Evolución política

El absolutismo en Rusia fue incomparablemente mayor que en otros Estados europeos. La historia de Rusia en el siglo XIX fue en gran medida la historia de sus zares.

Alejandro I (1801-1825), el vencedor de Napoleón, inició su reinado con reformas liberalizadoras de las leyes y de la administración, como fueron la creación de un consejo de Estado y de un Parlamento (Duma), pero tras las guerras napoleónicas se inclinó por una política ultraconservadora, manteniendo como único avance liberal la autonomía del reino de Polonia y su Carta constitucional, aunque la Dieta polaca (Parlamento) fue reunida muy pocas veces.

Con Nicolás I (1825-1855) empezó la etapa de mayor expansión imperialista y de mayor represión interior. Su corrupta administración se inició con el aplastamiento de la revolución liberal decabrista o *decembrista* que en 1825 estalló en San Petersburgo, de características similares a las que sacudieron Europa en los años 20. Sus órdenes de abrir fuego de artillería contra la población civil en esta revolución pusieron de relieve la crueldad que estuvo presente a lo largo de su reinado.

Nicolás I ejercería una gran influencia en toda Europa, sobornando o atemorizando a príncipes alemanes, introduciendo agentes secretos o interviniendo directamente con su ejército, como lo hizo al aplastar a los nacionalistas húngaros sublevados contra el emperador austriaco.

Su política interior se basó en impedir la difusión de las ideas de la Revolución Francesa; para ello restableció la policía secreta, reprimió toda libertad de expresión y creó campos militares de deportación en Siberia.

El gobierno de Nicolás I fracasó en su política económica, pues se endeudó progresivamente, y tuvo que hacer frente a las acciones campesinas que estallaban espontáneamente todos los años a causa de la miseria y el hambre.

El problema político más delicado que afrontó fue el de los nacionalistas polacos. Nicolás I no convocó en todo su reinado a la Dieta polaca, aumentando así el descontento que, convenientemente dirigido por sociedades secretas, desembocó en la revolución de 1830. Esta rebelión fue organizada por la aristocracia y la pequeña nobleza campesina, y consiguió expulsar a los rusos de Varsovia y proclamar la independencia. Sin embargo, al año siguiente fue aplastada por el ejército zarista, que desencadenó una represión durísima con cientos de fusilados y miles de exiliados, anulando además la Constitución y el Parlamento polacos.

La última aventura de Nicolás I fue la guerra de Crimea, aunque moriría antes de ver su derrota: el zar aprovechó un conflicto de los monjes ortodoxos en Palestina para desencadenar una ofensiva diplomática contra el imperio otomano, exigiéndoles el derecho ruso a la tutela de las comunidades ortodoxas en los Balcanes. Al no obtener una satisfacción plena, ordenó al ejército que ocupase los principados turcos del Danubio, esperando la no intervención de Inglaterra. Esta guerra fue para el zar una cruzada en defensa de la religión, una lucha contra las ideas liberales de Occidente, y, al producirse el desembarco anglofrancés en Crimea, una defensa sagrada de la “Madre Rusia”.

La guerra puso de manifiesto las graves deficiencias de la organización social y militar de Rusia, y si la ciudad de Sebastopol logró resistir un año se debió más a la ineptitud de los militares ingleses y franceses, que a la eficacia del ejército ruso. Ésa sería la primera guerra moderna de trincheras, con bajas elevadísimas (más de 100 mil por cada bando), y la derrota rusa trajo como consecuencia la pérdida de influencia en los Balcanes y la neutralización del mar Negro. Rusia se convirtió en una potencia de segundo orden.

Alejandro II (1855-1881), sucesor de Nicolás I, inició una política liberalizadora, concediendo mayor libertad a la Iglesia católica polaca y a las universidades rusas. Disminuyó la censura de libros, permitiendo la difusión de muchos que habían estado prohibidos, y concedió una amnistía en el momento de su coronación. Una de sus reformas más importantes fue la emancipación de los siervos en 1861, para lo que tuvo que vencer la oposición de los terratenientes y de la mayoría de sus ministros. Los siervos, además de conseguir la libertad, recibieron tierras, quedando en su poder casi la mitad del suelo cultivado, pero al tener que pagar por sus tierras compensaciones económicas más elevadas a sus antiguos amos, no sólo no mejoraron sus condiciones de vida, sino que incluso empeoraron, porque tenían que hacer frente a mayores impuestos, viéndose obligados a recurrir a préstamos usurarios. El incremento de la población campesina, sin que aumentaran paralelamente las tierras cultivables, agravó aún más la situación. La repercusión de la emancipación de los siervos fue mayor en el comercio y la industria que en el campo, ya que hizo avanzar la difusión de la moneda, y permitió acumular capitales a los terratenientes agrícolas que recibían dinero a cambio de sus tierras.

Alejandro II reformó también la administración de la justicia, introduciendo los juicios con jurados y las audiencias públicas, aunque no se llegó a aplicar en todas las regiones, debido, en parte, a la falta de abogados con una mínima preparación jurídica.

Las reformas de Alejandro II potenciaron el desarrollo de los *zemstvos* o asambleas aldeanas (organismos aristocráticos elegidos por los terratenientes) de gran importancia por su labor sanitaria y educativa, que tendrían un carácter más comunal que en otros países europeos.

En Polonia se permitió a los nobles la posibilidad de asociarse y una mayor libertad de expresión, pero el alzamiento polaco de 1863 puso fin a su autonomía y a estas mínimas libertades. Desapareció el “reino de Polonia”, que desde entonces se llamaría “región del Vístula”.

El gobierno ruso utilizó al campesinado polaco para debilitar a la aristocracia nacionalista, concediéndole a aquéllos más tierras que a los siervos rusos, y dándoles a las comunas campesinas mayores atribuciones. La mayoría de la población mejoró así su nivel de vida, consiguiendo de este modo aislar al movimiento nacionalista dentro de su propio país.

Atraso económico

La actividad industrial de Rusia con respecto a otros países europeos fue perdiendo importancia a lo largo del siglo XIX. En el siglo XVIII había sido el primer país productor de acero, y hacia la mitad del XIX se encontraba ya en el quinto lugar, con tendencia a retroceder. Su economía estaba muy atrasada, siendo más frecuente el pago en especie y el trueque que el uso del dinero. La economía monetaria se desarrolló después de la liberación de los campesinos de la servidumbre feudal, en la segunda mitad del siglo XIX. Las primeras industrias rusas eran un complemento de la economía campesina, y únicamente se emprendió una industrialización acelerada a partir de 1880, gracias a la intervención del Estado. Las grandes distancias que separaban los centros mineros de las principales ciudades obligaron al gobierno a la construcción de ferrocarriles antes de iniciarse la plena industrialización, y fue la misma construcción de ferrocarriles (14 mil millas entre 1861 y 1880) uno de los factores que desencadenaron la ya tardía industrialización rusa.

La economía polaca estaba más desarrollada que la rusa, con una importante industria textil en el norte y siderurgia en la zona minera del suroeste. La mayor parte de la producción industrial se destinaba a la exportación hacia Rusia.

La agricultura rusa estaba limitada en su producción y difusión por las difíciles condiciones climáticas, que, cuando eran favorables, permitían abundantes cosechas en la franja de tierras negras del sur. Estaba muy atrasada a causa de prácticas de labranza arcaicas, que dejaban grandes extensiones en barbecho, y debido sobre todo a las imposiciones señoriales, que condenaban a los siervos a una pobreza endémica, siéndoles imposible la acumulación de capitales necesarios para introducir mejoras técnicas en el campo.

El trabajo de la tierra se realizaba con base en una arcaica organización social comunitaria, el *mir*, que era la comunidad de aldeanos presidida por un funcionario del Estado, con poder ejecutivo.

El reparto de las tierras o el pastoreo del ganado se hacían en común a pesar de que los campesinos estuvieron sujetos a la servidumbre feudal hasta 1861; en muchos casos no estaba demasiado claro si las tierras pertenecían al señor, o éste tenía únicamente derechos sobre los campesinos, siendo ellos los propietarios de los campos. La liberación decretada por Alejandro II les dejará la propiedad de la tierra no individualmente, sino colectivamente a través de los *mir*.

Alemania

Situación política

Los territorios alemanes estuvieron menos influidos por las ideas liberales revolucionarias que otros países europeos; por ello, tras el Congreso de Viena se restableció sin mayores problemas en la mayoría de los 38 Estados la autoridad absoluta de los príncipes.

Las únicas protestas partieron de asociaciones de estudiantes que se sintieron defraudados al no arbitrarse otra forma de unidad de Alemania que la inoperante *Confederación germánica*. La Confederación germánica, o *Bund*, era una conferencia permanente de representantes diplomáticos de los 38 Estados bajo

la presidencia de Austria. Solamente podía tomar acuerdos por consenso y, en todo caso, cada Estado miembro se reservaba su plena soberanía. Este organismo fue más un instrumento para impedir la unidad que para fomentarla.

La mayor parte de los alemanes se mantuvieron indiferentes ante los problemas políticos, o incluso apoyaron abiertamente el absolutismo, como sucedió sobre todo en los minúsculos Estados del norte, entre 1815 y 1830.

El congreso de Viena fortalecerá enormemente la posición de Prusia al ampliar sus territorios en el oeste —incorporando Renania— y en el sur —en donde se anexa Sajonia—, aumentando la población del Estado prusiano en casi dos millones y medio de habitantes más. La autoridad del rey Federico Guillermo III se mantuvo inalterable a lo largo de sus 43 años de reinado absolutista (1797-1840), sin modificar las instituciones políticas ni la estructura administrativa de Prusia, a pesar de haber incorporado la *Renania* con una burguesía comercial bastante desarrollada.

La política represiva de Metternich se mantuvo en toda Alemania hasta 1830, cuando algunos príncipes fueron obligados a reconocer los derechos constitucionales por la presión, sobre todo, de la agitación universitaria.

Prusia, el más importante de los Estados alemanes, mantuvo también una política muy conservadora, potenciada por los *junkers* —aristocracia terrateniente—, que formaban la clase política dominante. Solamente con el gobierno de Federico Guillermo IV (1840-1861) se inició una leve liberalización, suavizándose la censura hacia la prensa y acogiendo a algunos exiliados liberales. Al no resolverse ninguno de los graves problemas de Alemania, estalló la crisis revolucionaria de 1848, donde confluyeron intereses diferentes, e incluso opuestos, como la lucha de los liberales por las libertades constitucionales, los nacionalistas por la unidad alemana, la burguesía para desbancar a los *junkers* o los obreros por condiciones de vida más justas. Este movimiento revolucionario fracasó, pero fue un paso importante en la difusión de la ideología nacionalista y del liberalismo.

Durante el reinado de Guillermo I (1861-1888) Prusia alcanzó su máximo poderío y Alemania logró la unidad bajo su hegemonía. Esto sería posible, en buena medida, gracias a la modernización de su ejército y a la centralización política y administrativa realizada por Bismarck.

A pesar de la oposición de los parlamentarios, que en su mayoría eran liberales, se introdujeron reformas militares que convirtieron al ejército prusiano en el más eficaz de Europa, bajo el mando de Von Roon y de Von Moltke.

La dirección de la política prusiana la llevó Bismarck, diplomático de origen aristocrático y terrateniente, que gobernó sin tener en cuenta las opiniones del Parlamento. Su política exterior estuvo encaminada a debilitar a Francia y a Austria, y a conseguir que la unidad de Alemania se realizase controlada por un Estado prusiano fuerte.

En la consecución de estos objetivos, además del ejército, desempeñó un papel importantísimo la prensa, que fue convenientemente manipulada por Bismarck para crear una corriente de opinión favorable a la guerra, y para exaltar los sentimientos patrióticos que respaldaran su política autoritaria. Después de la derrota francesa y la constitución del Imperio en 1871, Bismarck dedicará ya sus principales esfuerzos a consolidar su unidad interna, y para ello llevará a cabo una campaña sistemática contra la Iglesia católica y contra los socialistas, considerándolos elementos de disolución del Reich.

El Segundo Imperio mantuvo una estructura federal, con dos cámaras: la Cámara Baja, elegida por sufragio universal masculino, y la Cámara Alta o Consejo Federal, compuesta por representantes de los Estados, dominada por Prusia.

La implantación del sufragio universal por Bismarck parecía contradictoria con su política autoritaria, pero fue una medida destinada a contrarrestar la influencia de la burguesía liberal y del proletariado de las ciudades con las masas conservadoras del campo.

Situación social y económica

La agricultura alemana se transformó profundamente en la primera mitad del siglo XIX. Los campesinos lograron emanciparse de la servidumbre feudal durante las guerras napoleónicas, pero no consiguieron la propiedad de las tierras sino hasta después de 1848, luego de sangrientas sublevaciones.

Antes de alcanzar la plena propiedad de las parcelas mediante un pago no demasiado elevado, la situación de los agricultores alemanes era similar a la de los irlandeses, y, como éstos, se vieron forzados a la emigración masiva a América, resultado del hambre terrible a consecuencia de la plaga de la papa, que también constituía la base de su alimentación.

Desde mediados de siglo, Alemania quedó dividida en dos zonas: la occidental, con predominio de pequeñas propiedades de campesinos libres, y la zona oriental, al este del río Elba, fundamentalmente dividida en grandes latifundios en manos de los *junkers*, quienes empleaban mano de obra asalariada, y quienes tras el éxodo de los peones alemanes hacia las ciudades industrializadas, contrataron a polacos y a rusos. La agricultura fue perdiendo importancia en la vida económica del Segundo Imperio a medida que avanzó la industrialización, convirtiéndose en un país importador de alimentos, cuando hasta entonces los Estados alemanes, en su conjunto, habían sido exportadores de productos agrícolas.

La situación de los obreros industriales era muy parecida a la de los trabajadores de la Gran Bretaña, aunque aquí la radicalización de las posturas políticas fue mayor, como consecuencia de las bruscas oscilaciones de precios y salarios que mantenían a los trabajadores en un clima de inseguridad constante.

Los trabajadores estaban sometidos con frecuencia al pago del salario en especie y no en dinero, a pesar, incluso, de las prohibiciones legales al respecto. Las condiciones de vida del proletariado alemán en alimentación y vestido fueron inferiores a las de los ingleses, con el alcoholismo muy extendido, de forma parecida a la difusión en Gran Bretaña del consumo de opio. La situación mejoró a partir del establecimiento del Imperio en 1871, cuando se limitó la jornada de trabajo a 12 horas y se suprimió el trabajo infantil.

Austria

Situación política

El imperio austriaco estaba constituido por un heterogéneo conjunto de territorios que nunca habían formado un Estado nacional. Comprendía cuatro reinos históricos y varias provincias pobladas por alemanes, italianos, húngaros, rumanos y no menos de siete grupos eslavos diferentes. Coexistían diferentes religiones (católicos, protestantes, musulmanes, judíos, ortodoxos de distintas iglesias), y todo ello unido por una estructura administrativa muy arcaica, cuya principal función era reprimir cualquier manifestación liberal o nacionalista.

Hasta 1848 se produjo un estancamiento, sin que se abordase ninguna reforma de la administración, a pesar de la debilidad administrativa del absolutismo y de la crisis económica del Estado.

Pero la descomposición del sistema de Metternich en el interior de su propio país estalló finalmente en 1848, produciéndose sublevaciones sucesivamente en Viena, Praga, Budapest y en el norte de Italia.

En Hungría, la Dieta promulgó leyes que garantizaban la autonomía respecto de Austria y un gobierno propio, subordinado a los parlamentarios. El emperador Fernando I —hombre

raquítrico, epiléptico y subnormal—, quien estaba controlado por los liberales vieneses, ratificó estas leyes, con lo cual le dio carácter legal a las conquistas revolucionarias.

La crisis económica, el sentimiento de opresión nacional y la lucha por las libertades constitucionales estaban detrás de estas rebeliones, que entre marzo y mayo de 1848 triunfaron en todo el imperio.

Pocos meses después el ejército emprendió una campaña de represión sistemática, sometiendo a los checos, a los italianos y a los rebeldes vieneses. Para dominar a los húngaros, los austriacos solicitaron la ayuda de las tropas rusas de Nicolás I, además de utilizar tropas croatas, aprovechando el resentimiento que existía contra los húngaros, ya que políticamente estaban sometidos a ellos indirectamente. Los Habsburgo fomentaron el nacionalismo croata para intentar frenar el nacionalismo mayiar.

Tras el aplastamiento de la revolución, el nuevo emperador Francisco José I restableció el absolutismo y la tradicional política de represión, gobernando únicamente con el respaldo de una burocracia cada vez mayor, del ejército y de la policía. Sólo se mantuvieron las medidas dictadas para la emancipación de los siervos campesinos.

Se intentó gobernar el imperio con una constitución federal, que también fracasó, estableciéndose, por fin, un sistema de monarquía dual, con el reconocimiento de dos reinos autónomos, Austria y Hungría, cada uno de ellos con sus leyes, sus instituciones y su Parlamento, manteniendo en común el ejército, las finanzas, la policía, la diplomacia y, por supuesto, el mismo monarca. Esta organización se realizó a costa de los pueblos eslavos sometidos a uno y otro reinos, a los cuales no se reconoció ningún derecho.

Esta última reorganización política se realizó después de la derrota ante el ejército prusiano en 1866. El reino de Austria fue gobernado por ministros procedentes de las clases medias, quienes, sin ser liberales, aceptaron algunas medidas que garantizaban las libertades individuales, como la utilización de jurados en los juicios, o la secularización del matrimonio y de la enseñanza. El reino húngaro seguiría dominado por la aristocracia terrateniente, que mantuvo una política interior mucho más conservadora.

Austria conservó su papel de potencia hegemónica en Europa central y meridional hasta la guerra de Crimea. Su no participación en este conflicto la aisló peligrosamente, como se demostró con su derrota en Italia en 1859 por Francia y Piamonte, con lo que perdió Lombardía.

El fracaso militar hizo que se replanteara nuevamente la política interior, abandonando la dictadura policial de Bach, ministro del Interior, que había establecido un sistema burocrático, autoritario y de especial represión en Hungría y en las demás naciones sometidas.

El campesinado

La economía del imperio austriaco se basaba casi exclusivamente en la agricultura, siendo Viena el centro financiero y el principal mercado. Los distintos países tendían hacia una especialización agrícola: Austria, por ejemplo, se dedicó sobre todo a la ganadería vacuna, y Hungría a la producción de cereales y a la cría de caballos.

Los campesinos disfrutaron de condiciones de vida algo mejores que los de Alemania, Inglaterra o Rusia, ya que tenían cierta seguridad económica porque sus tierras no podían ser expropiadas. Estaban protegidos por leyes que limitaban la cantidad de trabajo exigible por los terratenientes, garantizándoles cierta participación en la tierra. Estas leyes fueron ignoradas por la mayoría de los terratenientes húngaros.

A partir de 1849, se concedió la emancipación de los campesinos y se les entregaron tierras a más de 3 millones de ellos, y solamente tenían que pagar un tercio de su valor, llegando a distribuirse gratuitamente en Hungría.

El imperio otomano

El imperio turco entró en una decadencia progresiva a lo largo de todo el siglo XIX, perdiendo cada vez más influencia en los Balcanes.

Mahmud II (1808-1839) gobernó de forma tiránica, tratando de mantener la unidad mediante una fuerte centralización administrativa. Para ello organizó un ejército profesional que sustituyera a los jenízaros, casta militar indisciplinada, que conservaba su poder con violencias constantes y que, además, resultaba ineficaz para una guerra moderna. Este acto provocó una rebelión de los jenízaros, por cuya causa fueron ejecutados más de 6 mil.

Aunque Mahmud II consolidó su autoridad y formó un ejército más adecuado, no logró evitar la independencia griega, ni la ocupación rusa de Moldavia y Valaquia, ni la autonomía de Servia.

El imperio otomano era un aparato excesivamente arcaico, donde todavía se confundían los preceptos religiosos y los jurídicos, y donde las funciones administrativas o policiales estaban encomendadas al ejército.

Tras la guerra de Crimea se prometió una amplia reforma de los impuestos, de las leyes, de la administración, de la enseñanza, etcétera, pero muy poco de esto se había cumplido en 1870.

Este conjunto de territorios, unidos bajo la autoridad del sultán, serían codiciados por las potencias europeas, y su supervivencia se debió más a las rivalidades entre los Estados europeos que a su escasa capacidad defensiva.



Lecturas sugeridas

BRUNN, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX, 1815-1914*, México, FCE, 1993.

DROZ, J., *Europa: Restauración y revolución (1815-1848)*, México, Siglo XXI, 1978.

GRENVILLE, J. A. S., *La Europa remodelada (1848-1878)*, México, Siglo XXI, 1978.



¡Eureka!

Thomas Alva Edison (1847-1931) inventó la bombilla, aunque no tuvo éxito en su primer intento, por lo que realizó más de mil. Uno de sus discípulos le preguntó si no se desanimaba ante tantos fracasos. Edison respondió: *¿Fracasos?, no sé de qué me hablas. En cada descubrimiento me enteré de un motivo por el cual una bombilla no funcionaba. Ahora ya sé mil maneras de no hacer una bombilla.* El 21 de octubre de 1879, Edison realizó la primera demostración pública de la bombilla incandescente en California, la cual duró prendida durante 48 horas ininterrumpidamente.

Lee historia

Sobre la reforma agraria en Rusia

La regeneración del país se hace siempre depender del éxito de una reforma agraria. Esto no quiere decir que la supresión de las servidumbres suprima todos los obstáculos. Libertar al campesino sin darle los medios de vivir sería preparar un funesto mañana, y como una expropiación de la nobleza sin indemnización es imposible, es preciso exigir el rescate de las tierras en tales condiciones que no sea ni ruinoso para los propietarios, ni oneroso para los adquirentes. De todas maneras el poder ha de actuar. [...] El zar Alejandro II, que será desde entonces "el libertador", anuncia la "liberación". La masa campesina se estremece; pero no tarda en llegar la decepción.

Lo que se dispone es simplemente un derecho limitado de rescate en provecho de la comunidad rural, adelantando el Estado las cuatro quintas partes de las sumas adeudadas. Los compradores obtendrán 7 hectáreas en calidad de colonos de la Corona, y 3 en las propiedades señoriales y hasta solamente 2 en las tierras negras, donde los propietarios tendrán interés en no ceder nada. Continuarán, pues, con su hambre, que irá acrecentándose todavía a medida que se pro-

ducen los nuevos repartos, cada día más numerosos a causa de la fuerte natalidad. Se sentirán engañados y hasta robados, mientras que el encabalgamiento de las parcelas compradas con las guardadas por los antiguos propietarios multiplicará los irritantes procesos. La nobleza, por otra parte, expresa su rencor: no solamente el equivalente de su deuda le es retenido, sino que sólo percibe unos títulos de renta que pronto quedan depreciados. Por eso, a menudo arrienda o vende a los comerciantes. Los bienes que conserva no son mejor cultivados que antes y tampoco el mujik puede —aun suponiendo que lo quisiera— mejorar los métodos. La nobleza tiene aún demasiada tierra en relación con su rendimiento (75 millones de hectáreas, de las cuales hay 25 arrendadas en 1880) y los campesinos sufren por no tener bastante (100 millones). La reforma ha fracasado desde el doble punto de vista económico y social.

Crouzet, Maurice, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, Destino, 1961.



Actividades



1. Analiza la participación de la burguesía en el desarrollo económico y el fortalecimiento del poder político de Francia y de Inglaterra como potencias navales y hegemónicas.

2. Diserta sobre la situación económica de Rusia y Alemania en esta etapa.



Capítulo 15

Las grandes corrientes culturales hasta 1870

Las revoluciones burguesas, el desarrollo de la industrialización y el nacimiento de los movimientos nacionalistas formaron la plataforma básica sobre la cual se desenvolvería también una auténtica transformación del mundo cultural en el occidente europeo.

La sociedad estamental del Antiguo Régimen había sido derrotada irreversiblemente por la burguesía en ascenso. Este triunfo definitivo en el orden social y económico empujó todo un amplio movimiento renovador en el gusto, en las mentalidades y en las costumbres. El liberalismo como ideología, aunado al desarrollo tecnológico, impuso modernos criterios respecto al campo de la cultura y de las artes plásticas, a su difusión y disfrute, en un momento cuando prácticamente todo tenía que replantearse.

Los cambios revolucionarios operados en este sentido, brotaron del nuevo orden social de la democracia burguesa y se desarrollaron a partir de las ventajas del avance tecnológico. Los embates del conservadurismo —considerando en conjunto al siglo XIX— fueron en un principio mareas relativamente frecuentes, aunque a finales de siglo tendieron a ser más estables.

Lo que debe considerarse como definitivamente roto es el corsé institucional que el aparato del Estado absolutista ceñía constantemente al ejercicio y difusión del “librepensamiento”. Los criterios selectivos o restrictivos que el Antiguo Régimen imponía a sus sistemas educativos fueron sensiblemente aliviados. Las élites burguesas multiplicaron las instituciones culturales que consolidarían las bases de su hegemonía intelectual y científica, y defenderían el desarrollo de su ideología dominante. Las necesidades propias del desarrollo industrial dieron lugar a una auténtica red de instituciones docentes politécnicas (escuelas especializadas, centros de artes y oficios, etcétera). La prensa y su gigantesca difusión terminarían de perfilar el cuadro de esta nueva situación.

Educación

El papel del Estado

En toda la fiebre de textos constitucionales que brotaron como síntesis de los principios políticos básicos del liberalismo, hay espacios referidos a la cuestión educativa. La preocupación por una amplia reforma en el sistema docente no escapó en ningún momento, ni al ideario democrático ni a los intereses materiales de la burguesía decimonónica.

Por una parte, los profetas del liberalismo o los hijos de la Ilustración habían dejado un legado importante, sobrecargado de cierto tinte humanista, que por entonces se orientaría hacia un proyecto urbano (grandes concentraciones de población), sobre las que fue retrocediendo el fantasma del analfabetismo.

Hasta aquí, y en términos generales, hay toda una colección de hermosas declaraciones de principios.

Por otra parte, el desarrollo industrial (sobre todo ahí donde se dieron sus ritmos de crecimiento más acelerados) comenzó a ver la necesidad apremiante de absorber determinadas capas sociales intermedias, para desarrollar sus cuadros medios. El desarrollo tecnológico, en las distintas ramas de la producción, requería de material humano mínimamente especializado.

El Estado, a través de sus corporaciones provinciales o locales, proporcionó subvenciones importantes para la construcción de centros educativos. Al mismo tiempo, se fue creando toda una planificación educativa de nuevo corte. La iniciativa privada se sumó a tales orientaciones allí donde la intervención del Estado en el proceso industrial resultó más perezosa.

Teniendo esto en cuenta, es fácil comprender la considerable disminución de los altos índices de analfabetismo durante el siglo XIX.

Las universidades

La burguesía se reservó para sí misma el acceso a los estudios superiores. En el terreno cultural, cobró claramente el precio de su triunfo. A través de las universidades “fabricó” sus élites intelectuales, sus equipos de ideólogos, las corrientes de pensamiento dominante en lo científico y lo cultural y, fundamentalmente, sus altos cuadros dirigentes.

Los centros universitarios se multiplicaron a lo largo del siglo XIX. En los países mediterráneos su desarrollo y estructuración deben bastante al imperialismo napoleónico. El corte bonapartista, burocratizante y autoritario, caracterizó durante todo el siglo estas universidades. Inglaterra conoció también una importante floración universitaria. Sin embargo, no mostró demasiado entusiasmo por romper con el estilo conservador que la marcó siempre, y que quizá se explique por las características específicas de un país que conoció la más temprana revolución burguesa. Las oligarquías burguesas y la aristocracia inglesa caminaron juntas durante el siglo XVIII, con base en pactos de respeto mutuo en lo referente al acceso a la enseñanza. La jerarquización marcadamente clasista que se dio en los propios centros universitarios ingleses continuó siendo patente.

El caso alemán fue, a todas luces, el más interesante. El talante liberal reinó más de la primera mitad del siglo XIX en las universidades de Gotinga, de Humboldt, de Bonn y de Berlín. La circulación de doctrinas, el debate abierto y libre, la confrontación teórica y el gran empeño en el desarrollo de la investigación científica las caracterizó como los centros más creativos de Europa. De Alemania nacerían las grandes corrientes culturales del siglo: el romanticismo, los filósofos de la izquierda hegeliana, el idealismo y, posteriormente, las ideas pedagógicas del krausismo y los primeros pensadores existencialistas. Marx vivió en las universidades de Bonn y Berlín, el fuego cruzado del radicalismo filosófico. A los 20 años se había incorporado a los jóvenes filósofos críticos, que giraban en torno al legado de Hegel.

La prensa

En el siglo XIX asistimos a una verdadera eclosión de la letra impresa. Las primeras tendencias a habituar a capas de público, cada vez más amplias, a una “lectura cotidiana de la realidad” nacieron con el pensamiento ilustrado. El periódico o el semanario, la prensa en sí, como medios de comunicación de masas, vehículos de información y de opinión política, encontraron su verdadero despegue durante este siglo. Todas las aventuras culturales innovadoras, literarias o científicas, hallaron en el periódico o la revista de precio reducido el medio más eficaz de expansión y comunicación: desde la novela por entregas hasta la explicación de cómo emprender un viaje en globo, desde la publicidad de un nuevo tónico para la epidermis hasta el desarrollo de los grandes programas políticos.

Como medio de comunicación ágil y barato, no tiene todavía competencia. En la medida en que retrocedían los índices de analfabetismo, aumentó el estímulo editorial. Cada vez que afectaba el avance de las ideas iniciales del derecho a la libre opinión, se golpeaba alguna imprenta. El panfleto político se convirtió en un arma nueva de agitación de primerísima mano.

Hacia 1870, todo un complejo mundo de intereses económicos y políticos construyó poderosos imperios editoriales. Partidos políticos, gabinetes ministeriales y gobiernos en pleno podría llegar a convertirse en víctimas de la difusión de la prensa. Un giro de corte reaccionario en los gobiernos burgueses podría sellar las puertas de múltiples imprentas. Al mismo tiempo, consignas como “libertad de prensa” o “luz o taquígrafos” podrían ser el epígrafe de convulsiones revolucionarias.

El liberalismo y la independencia del artista

La herencia de la Ilustración

Es indudable que las revoluciones burguesas no se inventaron sobre la marcha su propio reflejo artístico. La incorporación de las pinturas de David a la iconografía revolucionaria, la fidelidad de Goya al sentimiento liberal de la Constitución de Cádiz, el progresivo radicalismo poético de Espronceda, no fueron efecto de una motivación repentina. Los artistas de la Europa occidental de finales del siglo XVIII y principios del XIX no eran huérfanos ni ideológica ni estéticamente cuando sonaron los primeros cañonazos de la revolución. La “inteligencia” europea, a caballo de dos siglos, provenía de la Ilustración. El pensamiento de Rousseau o de Montesquieu había alimentado en ellos un compromiso de recambio, cuando las monarquías absolutas habían comenzado a tambalearse. El cruel sarcasmo que Voltaire paseaba por las Cortes decadentes del Antiguo Régimen anunciaba la posibilidad, aunque fuera sólo eso, de burlarse del propio mecenas. Y burlarse del propio mecenas equivalía a plantearse la posibilidad de abandonarlo.

Muchos escritores, pintores y músicos cortesanos en las ruinas del absolutismo fueron agrupándose en torno al ideario liberal. *El espíritu de las leyes* o *El contrato social* fueron un puente abierto hacia el cual se vieron empujados por propia convicción. En el triunfo de la burguesía ascendente pensarían encontrar su libertad creadora.

La caída del arte cortesano y del mecenazgo absolutista

El hecho de que la evolución del arte cortesano, casi ininterrumpida desde el fin del Renacimiento, se detuviera a finales del siglo XVIII y se disolviera definitivamente en el idealismo o el naturalismo burgués, supuso un cambio radical en la posición del artista, en la sociedad y en su relación con ella.

Hasta ese momento decisivo, el arte se movía encerrado en esquemas fijos, según las pautas y los códigos del gusto oficial. La ejecución artística triunfante había sido la técnica depurada o el máximo virtuosismo. La temática era un estrecho muestrario de “argumentos” repetidos hasta la saciedad: exaltación del poder y el lujo, recreo del paraíso rococó de los grupos dominantes, propaganda política de la monarquía absoluta o apoteosis bíblica. La “organización del trabajo artístico” apenas había abandonado el rígido esquema del Renacimiento: talleres bajo la dirección del artista-maestro subordinados a las directrices del gusto oficial (aristocracia, alto clero o cortesanos de la casa real). Esta “concentración” artística cortesana podría ensalzar y mimar al maestro escultor o al genial muralista, pero, al fin y al cabo, no dejaba de considerarlo como un artesano de lujo, un privilegiado artesano a sueldo del mecenazgo.

La ruptura con esta situación ya ofrecía síntomas claros durante el siglo XVIII. Cuando se inició la caída del poder real como principio de autoridad absoluta, comenzó también la disolución del clasicismo barroco como estilo artístico. La Corte, como núcleo de concentración artística, empezó a desintegrarse.

La disolución del gusto oficial

Con las revoluciones burguesas y la hegemonía ideológica del liberalismo, el artista culminó su operación política de emancipación. De los himnos populistas camino de la Bastilla a la

recreación lírica de la naturaleza, al subjetivismo o al idealismo, el poeta romántico optaría libremente ante un público nuevo que comenzaba a demandar la cultura que le falta. La mayor difusión de la letra impresa ampliaría el eco de los nuevos literatos. Un pintor como Delacroix —educado en el más estricto estilo del clasicismo barroco— ya nada tendría que ver con las rigideces cortesanas de Versalles. Había retomado los colores de la calle. En su cuadro *La libertad guiando al pueblo* se concentró todo lo que de romanticismo rebelde se impuso entonces con un sentido épico de la pintura realmente nuevo. Corot, sin embargo, optaría por el naturalismo costumbrista a la medida del gran burgués de nostalgias rústicas. Daumier recreó el patetismo cotidiano de la otra cara de la moneda: su realismo a ultranza dejaría los testimonios más dramáticos del material humano, sobre cuyas espaldas se construía el nuevo orden social. El misticismo de los prerrafaelistas ingleses, el simbolismo clásico de Chavannes y el erotismo glacial de Ingres fueron construyendo la larga etapa romántica que recorrió el siglo XIX de punta a punta, abriendo estilos nuevos o negándose a sí misma. El drama romántico burgués de Víctor Hugo, la exaltación irracional de la música de Wagner, el *Fausto* de Goethe, la desesperación de Lord Byron, las nostalgias conservadoras de Chateaubriand confluían en esa gran caja de Pandora que fue el romanticismo.

Este movimiento policéfalo no era más que el reflejo del enorme tumulto que acompañó todas las transformaciones que abrieron las puertas a una nueva era.

Si todas las tendencias artísticas tuvieron la posibilidad de ser tan contradictorias entre sí, si todas las actitudes levantaron tal polvareda de debates y de escuelas encontradas, si todos los estilos tuvieron la capacidad de llegar incluso a negarse a sí mismos y renacer en forma de estilos nuevos, fue a causa del dinamismo de todo un complejo conjunto de tensiones. Éstas de algún modo reflejaban las contradicciones internas del nuevo sistema social que se asentaba sobre las cenizas del absolutismo.

Romanticismo y nacionalismo

La idea estrecha de considerar al romanticismo como un movimiento exclusivamente plástico-literario, incluso el tópico de ceñirlo a la simple expresión de un “estado de ánimo”, no ha contribuido más que a minusvalorarlo o a ensombrecer aspectos fundamentales que lo rodearon desde su gestación hasta su decadencia.

El romanticismo como fenómeno cultural que caracterizó todo un siglo nació fundamentalmente con el contenido nacionalista de las revoluciones burguesas o de las luchas de resistencia nacional ante el avance del imperio napoleónico.

Relacionado emocionalmente con una idea vaga de la libertad, el romanticismo invadió todos los terrenos de la creatividad humana. En las canciones de Berenger en Francia, en las anónimas baladas rurales, en los textos doctrinarios, en el idealismo de los filósofos o en los prólogos de los tratados científicos latía el romanticismo. Romanticismo y libertad flotaban sobre la propaganda electoral, las sociedades secretas y las barricadas. Las grandes corrientes filosóficas de la burguesía, las proclamas del socialismo utópico, el irracionalismo, el sociologismo o el idealismo no pudieron tampoco sustraerse a esta atmósfera.

En el campo de batalla de los conflictos del siglo XIX sería absurdo creer que el romanticismo fue neutral, aunque también hemos de considerar que, paradójicamente, el romanticismo arrastró otros talentos e integró otros mensajes. Si las convulsiones progresistas de la época llevaron una impronta romántica, la reacción del siglo XIX también la llevó. Si fue la fascinación por la libertad la que alentó las esperanzas de comunidades oprimidas cultural y económicamente, si las reacciones populares contra el antiguo derecho monárquico escribieron en los muros las primeras palabras del romanticismo, también las nostalgias absolutistas se revestían de este nuevo tinte. Chateaubriand fue el romántico de los oligarcas conservadores y ultramontanos.

Espronceda fue el poeta de la pequeña burguesía progresista radical. El campesino carlista navarro, legitimista, abriendo fuego al grito de “Dios, patria, rey”, no escapó a un cierto

sentido de la vida heroico y romántico. El “sans-culotte” que cantaba la Marsellesa prohibida en la revuelta de 1830, tampoco.

El romanticismo social

A mediados del siglo XIX se agudizaron las crisis cíclicas del capitalismo industrial. La reacción popular contra el conservadurismo burgués, que se rearmó en estas fases, denunció la falacia del liberalismo y abrió las esclusas de la revuelta callejera en distintos intentos revolucionarios. Allá, a principios de la “nueva era” del progreso y del libre comercio, quedó el recuerdo de la *Declaración de los derechos del hombre*. Aunque luego de uno de los frecuentes giros de los gobiernos hacia la reacción, aquella declaración sería papel mojado.

Dentro del vasto movimiento romántico nació una corriente literaria de gran riqueza. Una poética popular y a veces anónima, que si bien la historia la ha olvidado muchas veces, fue alabada en su tiempo por los más grandes artistas románticos.

Esta corriente literaria, que hemos decidido denominar romanticismo social (término un tanto impreciso), venía arropada por las primeras elaboraciones teóricas del socialismo utópico. Ya entonces circulaba de mano en mano el *Manifiesto de los iguales*. Proudhon había editado su libro *¿Qué es la propiedad?*

Poetas y artistas comenzaron a comprender la misión del “cuarto Estado”. En 1841 se publicó el primer tomo de las *Poesías sociales de los obreros*, sus autores fueron un sombrerero, una bordadora y un zapatero. Víctor Hugo felicitó esta obra colectiva con las siguientes palabras: “[...] el pensamiento en vosotros trabaja aún más que vuestras propias manos.” Laconte de Lisle publicaría versos para las revistas obreras; Liszt compondría para piano una pieza que titula *Lyon* y que dedicó “a los tejedores de seda revolucionarios”; Lamartine les consagró una de sus *Armonías*, a la vez que alzó su voz generosa en la Cámara de Diputados en favor de los desposeídos.

La miseria obrera inspiró a Elliot en sus *Corn Law Rhimes* y la extensa obra de Dickens.

La mujer, fetiche o muñeca adulada por tanta poesía lírica, apareció entonces descrita en la realidad cotidiana de su doble opresión sexual y laboral, por Flora Tristán en un amargo relato que condensa toda una existencia fracasada. La hipocresía de las convenciones y rígidas normas sociales impuestas a la mujer fueron abiertamente denunciadas por las hermanas Bronte. George Sand reclamó los derechos de la mujer a la instrucción y reivindicó sus derechos ciudadanos.

En 1848 los clubes de mujeres lanzaron los primeros alegatos que reclamarían la igualdad de sexos y las relaciones eróticas libres basadas en el amor.

En 1872, cuando estalló la Comuna de París, un joven de 16 años abandonó su pueblo natal, se internó en las barricadas y cantó sus propios poemas revolucionarios entre el proletariado en armas. Este joven se llamaba Arthur Rimbaud, una de las figuras cumbre de la poesía de todos los tiempos.

Las primeras reacciones antirrománticas: realismo, naturalismo y simbolismo

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la hegemonía del movimiento romántico comenzaría a agrietarse. Aquellos jóvenes artistas de 1830 que, fascinados por la “libertad” y “la revuelta posible”, tomaron el estandarte del romanticismo para subvertir el mínimo rastro del Antiguo Régimen vencido, serían ahora —en la madurez de sus posibilidades creativas—, una especie de dictadura de estilo.

La burguesía se había consolidado definitivamente en el poder y había hecho suya la fecunda corriente romántica. El identificativo cultural de la burguesía en 1860 fue, sin lugar a dudas, el romanticismo. Un romanticismo institucionalizado que corría el riesgo de convertirse en criterio exclusivo del gusto de la época. Las vanguardias del romanticismo se vieron frenadas por efecto de esta consagración oficial del movimiento, por parte de la clase dominante. Convertido en un código, el romanticismo perdería su carácter crítico inicial, rebelde o

antidogmático, para parecerse cada vez más a un cliché estéril y reiterativo. Muchos artistas lúcidos sospechaban, con razón, que los bulevares de la gran burguesía podrían convertirse en un nuevo Versalles.

Con las revoluciones burguesas se había roto la situación de dependencia del artista respecto al mecenazgo cortesano. Fue la gran burguesía ilustrada la que tomó el relevo de la promoción artística. En un principio un buen burgués no era un cardenal, aristócrata o príncipe dictando sus caprichos estéticos a pintores, músicos o poetas. Un buen burgués era un liberal adinerado, un nuevo rico que necesitaba “adornarse” de cultura para reflejar su poder. Más que un entendido o un crítico, era simplemente un aficionado. Pero este equilibrio de relación abierta entre el burgués adinerado y el artista romántico se fue deteriorando. A mediados de siglo el gran burgués ya no era un coleccionista simple, ni mucho menos un seguidor a ciegas de las ocurrencias artísticas de los cenáculos de vanguardia.

¿Qué había ocurrido? Las fuertes agitaciones sociales de los años 40 obligaron a la burguesía dominante a cerrar filas frente a su propia memoria revolucionaria. El conservadurismo, el reforzamiento del aparato del Estado, la nitidez de las profundas contradicciones de una sociedad clasista, los desastres sociales del modelo de desarrollo industrial fueron imponiendo un férreo control ideológico sobre cualquier amenaza al poder establecido. El coqueteo de buen número de renombrados artistas con los movimientos radicales progresistas o socialistas era una amenaza. Constituido un poder férreo e instituido el gusto oficial como parte de la consolidación global de la sociedad capitalista industrial, la libertad de expresión era otra amenaza.

La corriente romántica comenzó a dividirse. La mentalidad del artista se transformó dentro de un medio urbano donde la vida cultural comenzaba a ser rutinaria, convencional o insulsa.

En esta nueva encrucijada nacerían los primeros santuarios donde la vanguardia artística se atrincheró otra vez para contestarlo todo.

La férrea política de Bismarck lanzó a los filósofos alemanes al radicalismo político o al irracionalismo más desorbitado. En Francia, las tendencias autoritarias del Tercer Imperio hicieron claudicar a muchos artistas del esplendor de los antiguos salones burgueses. Convertidos en verdaderas sectas o sumidos en un autoaislamiento consciente, alumbraron las tendencias artísticas más herméticas que conoce el siglo XIX.

Baudelaire, recluso en una pequeña oficina de Cheauroux, escribió sus *Flores del mal*. Verlaine y sus compañeros (los parnasianos) dieron las primeras notas del simbolismo entre borracheras de ajenjo. La mejor poesía del siglo XIX se hizo en las catacumbas, a las cuales la gran burguesía temerosa decidió recluir lo mejor de sus letras. El tenebrismo con que por entonces se empañaban los discursos poéticos, aunque sean los más convencionales, la conciencia del dolor en cada palabra de gozo, ese regateo entre el sexo y la muerte, es decir, todo eso que no explica el simbolismo poético, pero resulta lo más escandaloso de él, provocaría una reacción de rechazo desde las instituciones que la burguesía decidió plantar ante semejante provocación.

Si bien siempre se puede echar mano de la vieja táctica del “dejad hacer, dejad decir” (en este caso aplicada a la literatura), el problema aumentaba en la crisis de la década de 1860. No bastaba con pensar que cuatro extravagantes inmorales hacían experimentos morbosos, que su poética era un capricho cerrado al gran público, una forma de hablar entre ellos en sus propias alcobas. Hubo que censurar. A Baudelaire le prohibieron sus *Flores del mal*. Por ultraje a las costumbres, a Flaubert se le impidió publicar *Madame Bovary*. El gran pintor Coubert vio cómo se le cerraron las puertas de la exposición de 1855 a su cuadro *El entierro de Ornans*, pues se le consideraba escandaloso. Courbet no se arredró, lo expuso en una barraca de feria. El hermoso poema de Verlaine *Las pensionistas* levantó un verdadero escándalo, en cuanto que su recreación de una escena de amor lésbico dirigía sus tiros contra la moral de opresión burguesa. Las propias relaciones homosexuales de Verlaine con Rimbaud provocaron un cierto boicot intelectual.

En Inglaterra, el fariseísmo victoriano encendió una verdadera carga explosiva de literatura amarga y sarcástica. Años más tarde, Óscar Wilde se vería obligado a pasar por el mismo calvario que Verlaine, condenado a la cárcel, esta vez por costumbres “contra natura”.

El realismo y el naturalismo fueron las otras dos grandes salidas abiertas a la crisis del romanticismo. Como en el caso de la renovación poética que supuso el simbolismo, el realismo y el naturalismo brotaron condicionados por el contexto general. La represión del gusto oficial burgués también desencadenó sobre ellos sus armas represivas.

Se ha podido comprobar que el realismo y el naturalismo se fueron propagando más fácilmente en los países de mayor avance industrial. También resulta esclarecedor que ambos estilos se comenzaron a desarrollar con el auge de las luchas obreras y el empobrecimiento general de los años que van de 1840 a 1850, azotados por fuertes crisis económicas. La influencia de los filósofos del socialismo utópico fue innegable. A partir de la década de 1860, gran parte de los más renombrados artistas de la época se sumaron a los partidos obreros o progresistas radicales. George Sand y Chopin mantuvieron estrechas relaciones con los socialistas franceses.

Zolá, Balzac y Guy de Maupassant, cabezas cumbre del realismo y el naturalismo, junto con los dos poetas máximos del simbolismo, Verlaine y Rimbaud, apoyaron la Comuna de París y denunciaron valientemente la represión posterior.

En la nueva novelística ya no cabrían arquetipos, ni héroes, ni villanos. El mundo en crisis que se avecinaba era un conjunto de hechos concretos. Frente a todas las tentaciones de la ficción se alzaba la "condición humana", y esa catarata de acontecimientos, donde todo, absolutamente todo, podía ser descrito. Dickens puso estas palabras en boca de uno de sus personajes: "Lo único que yo quiero son hechos..., hechos es lo único que yo quiero en la tierra, es preciso desterrar la imaginación para siempre jamás".

Las instituciones religiosas se fueron amoldando al nuevo orden burgués, prestando sus armas de alienación a toda solución reaccionaria, a todo rumbo ideológico conservador, con que la clase dominante respondía a cada amenaza popular. La irreligiosidad de las nuevas tendencias literarias se comprende perfectamente en esta situación de conflicto generalizado entre la creación artística y la represión oficial. Laconte de Lisle rompió definitivamente con los falsos sueños del "medievalismo", aquella "manía gótica" que invadió el romanticismo: "El hechizo del Medievo se disipa. Horribles siglos de fe, de lepra y de hambre [...]".

En las artes plásticas se registró el mismo fenómeno de reacción antirromántica. Courbet fue el más representativo de los pintores realistas que irrumpieron contra las ñoñerías del paisajismo romántico. Millet contestó a tanto rusticismo hipócrita con estas palabras: "Hay que hacer de lo trivial lo sublime, hay que hacer 'pueblo' frente a tanta hipocresía". Todo el dramatismo abrumador de las segadoras de Millet, encorvadas bajo el sol del mediodía, fue la respuesta más contundente contra el ruralismo de "alabanza de aldea" que el burgués urbano había colgado en sus gabinetes.

Las pervivencias románticas trataron de prolongar su vida en el misticismo, las fuentes del ensueño o el ardor patriótico.

Sin embargo, lo mejor de la tripulación ya había abandonado la nave. La gran corriente artística que había inaugurado la burguesía revolucionaria, frente al arte cortesano mostró, hacia la segunda mitad del siglo XIX, síntomas claros de agotamiento, cuando el nuevo orden social se vio fortalecido y la burguesía se volvió conservadora. El desencanto de la intelectualidad más progresista buscaba ahora sus propias alternativas. El liberalismo decimonónico demostró ser una enorme falacia ideológica, a costa del progresivo empobrecimiento popular y las regulares convulsiones económicas de la industrialización. En 1870 el tercer Estado ya no marchaba aliado a la toma de ninguna Bastilla. Lo mejor de las artes y de la intelectualidad europea, que generaciones antes se sumaba a las filas de la revuelta y cantaba las glorias de la revolución burguesa, abandonó un camino por el que ya no era posible andar. O bien se automarginó en sectas de minorías vanguardistas, o bien buscó nuevos aliados y se comprometió en una nueva aventura.

Cuando en 1897 el militar Alfred Dreyffus fue condenado en consejo de guerra, víctima inocente de un oscuro *affaire* de los altos cargos militares, en complicidad con la alta magistratura francesa, Emile Zolá lanzó en la prensa un furibundo alegato en favor del acusado, donde se cuestionaba todo el aparato del Estado. Este célebre documento le valió la cárcel y el exilio. Su título ha pasado a la historia: *Yo acuso*.

Las grandes corrientes de pensamiento

Desplazamiento y ruptura en la filosofía del siglo XIX

El desarrollo de la actividad filosófica del siglo XIX fue deudor de las condiciones generales en las cuales la sociedad occidental procedió a una transformación radical. No volveremos a hacer hincapié en la naturaleza de esas condiciones que fueron más o menos esbozadas a lo largo de este tema.

Una cuestión fundamental arropó el talante nuevo del pensamiento filosófico del siglo XIX: el desarrollo científico y técnico dio luz verde a un replanteamiento absolutamente nuevo de la especulación filosófica. Asistimos a lo que podríamos llamar un definitivo desplazamiento de la antigua metodología del conocimiento y del saber humanos. Todo el lastre del racionalismo del siglo XVII (Descartes, Leibniz o Pascal), del empirismo de Bacon, del espíritu ilustrado del siglo XVIII y del idealismo alemán parecían almacenarse a las puertas del siglo XIX, para alimentar las nuevas corrientes renovadoras. Concretemos las herencias más destacadas.

El tormento e impulso (*sturm und drang*)

Fue un movimiento preferentemente literario que floreció en la Alemania de finales del siglo XVIII. Profundamente vitalista, el *sturm und drang* fue el padre indudable del romanticismo y, por lo tanto, de todas las creaciones filosóficas que surgieron en torno a éste: subjetivismo, nuevo idealismo y, por último, las primeras orientaciones del existencialismo.

El cientificismo de la Ilustración

Penetró en el siglo XIX dando un giro total a las antiguas teorías del conocimiento. La vida ya no se explicaba con base en la especulación metafísica (el tercer estadio o estado de transición del que hablaba Augusto Comte), sino partiendo de los fenómenos naturales. El conocimiento quedó definitivamente vinculado a la investigación científica. Los fenómenos naturales observados científicamente ya no se convertirían en conceptos ideales, ni su interpretación recurriría a justificaciones sobrenaturales o metafísicas, sino que se reducirían a leyes de categoría científica (matemáticas, física, química, biología, etcétera). Dentro de esta corriente "cientificista" surgieron aportaciones definitivas para la comprensión de nuestro mundo contemporáneo, a la vez que empujaron, en una especie de mutuo condicionamiento, el gran desarrollo técnico y el progreso científico del siglo XIX. En ella habría que situar el positivismo, el evolucionismo de la tesis de Darwin y las bases de la psicofísica de Dilthey.

La presencia de Hegel

Influyó notablemente en las universidades alemanas, dando lugar a célebres debates en torno a una fecunda crítica de sus aportaciones: la dialéctica de las ideas y su carácter especulativo.

En Bonn y Berlín nació el movimiento de los filósofos radicales y la izquierda hegeliana (Strauss, Feuerbach y el joven Marx). De estos pensadores surgirían las aportaciones filosóficas más importantes del siglo XIX.

El antropologismo ateo

Nació en torno a la personalidad de Feuerbach y su renuncia radical de toda religión como "ilusión del hombre". En las tesis antropologistas se revaloró el "yo", no como una abstracción filosófica o un valor individual, sino como una "unidad de realidad", vinculada a toda la realidad que le rodea. La trascendencia del hombre no va más allá de una "real inmortalidad de su obra y de su descendencia".

El socialismo utópico

Dadas las condiciones de vida de los obreros en el siglo XIX, un grupo de intelectuales denunciaron las desigualdades sociales provocadas por el capitalismo industrial. Influidos por el pensamiento humanista de Tomás Moro y el racionalismo de la Ilustración del siglo XVIII, los socialistas utópicos como Proudhon, Saint-Simón, Fourier, Blanc y Owen, cuestionaron la voracidad del régimen de propiedad privada con fines de lucro, y propusieron nuevas formas de organización de la sociedad. A través de la asociación de productores, el federalismo o la socialización estatal creían que se lograría eliminar la miseria y crear una sociedad privada, donde el trabajo se efectúe alegremente sin distinción de sexo.

Todas estas propuestas podrían considerarse idealistas; sin embargo, tuvieron eco entre los trabajadores y si bien las luchas sociales que planteaban estos principios no tuvieron éxito, sí contribuyeron a la educación del obrero y a la difusión de las ideas socialistas.

El principio natural

Tuvo su origen en el francés Henri de Saint-Simón, quien creía que del comportamiento de la naturaleza podrían deducirse las leyes del desarrollo social.

Pensaba en una sociedad ideal formada por la unión de los trabajadores de espíritu (artistas, sabios y pensadores) que debían gobernar con la clase industrial (industriales, capitalistas y obreros), futuro del mundo. Comparaba a la sociedad con la organización de las abejas: quienes no trabajan son parásitos, y los obreros y empresarios abejas, realizadores de funciones útiles.

Entre las propuestas de esta doctrina estaban: abolición de la herencia por considerarse un privilegio injusto que daba lugar a la ociosidad y no aseguraba el desarrollo de las fuerzas productivas; explotación de la naturaleza con la unión de los esfuerzos de todos los habitantes del mundo; la política sería absorbida por la economía y por la ciencia; exhortación a la Iglesia para que utilizara su poder para acelerar el mejoramiento de las condiciones de existencia moral y física de las clases más necesitadas; asegurar a los asalariados su existencia en caso de enfermedad o vejez.

Algunos de sus seguidores acentuaron el carácter místico-religioso de la doctrina e insistieron en la necesidad de una transformación de la sociedad basada en la enseñanza intelectual y religiosa. Entre sus discípulos estuvieron Fernando de Lesseps y Augusto Comte. Su doctrina repercutió en el mejoramiento de la situación de los obreros.

El socialismo de Fourier

También de origen francés e inspirado en obras de la Revolución Francesa, Charles Fourier analizó la sociedad burguesa, de la que dio a conocer la miseria en que se encontraban los obreros, la marginación de la mujer, las deficiencias de la producción y del comercio, y la miseria moral de la burguesía.

Creía que a través de la colectivización de los medios de producción, la industria basada en la naturalidad acorde con los intereses del pueblo, la desaparición de trabajos improductivos como amas de casa, funcionarios, políticos, delincuentes, ejército y la inexistencia de agentes destructivos: los productores de armamento, y quienes refuerzan la propiedad privada, se crearía la base para una nueva sociedad: la sociedad socialista, donde la pobreza sería suprimida y con ello la causa que propicia las revoluciones.

La forma de organización sería en *falanges*, grupos económicos y sociales autosuficientes que producirían de acuerdo con las necesidades de la comunidad e intercambiarían sus excedentes con otros falansterios. Los capitalistas proporcionarían dinero, serían accionistas y miembros del grupo junto con los trabajadores, sabios, artistas, etcétera, y vivirían en edificios comunes llamados falansterios, con un omnimonarca que presidiría el planeta.

Las repercusiones de este tipo de pensamiento favoreció la unión de trabajadores en sindicatos y asociaciones.

El pensamiento de Owen

Roberto Owen, nacido en Gales, puso en práctica sus ideas liberales y sociales en su fábrica de New Lanark, Escocia: reorganizó la producción empleando novedosos procedimientos y técnicas, y ofreció innumerables prestaciones a sus trabajadores, a través del establecimiento de una colonia modelo. Construyó viviendas, estableció comités sanitarios, guarderías, casas cuna y escuelas; fundó cajas de ahorro y seguros, protegió a mujeres y a niños, redujo la jornada de trabajo a 10 horas y mejoró el salario de sus trabajadores.

Pero sus ideas en torno al bienestar de los trabajadores lo obligaron a salir de Escocia en 1825.

En Indiana, Estados Unidos, fundó una colonia comunitaria “la Nueva Armonía”, fracasó y regresó a Inglaterra en 1832. Ahí editó una revista y fundó la Asociación Nacional de Industrias para asociaciones obreras.

Sus ideas influyeron para lograr la unidad de los obreros ingleses en un sindicato único y en la creación de cooperativas. Por su esfuerzo se promulgaron leyes en favor de mujeres y niños en las fábricas y se planteó por primera vez la necesidad de una legislación fabril.

El materialismo histórico

Marx y Engels fueron los creadores del materialismo histórico y dialéctico. Concibieron la historia sujeta a leyes generales de evolución, rechazando la influencia decisiva del azar o de los grandes personajes. Consideraban que en la sociedad existe una “estructura básica”, formada por las relaciones sociales y económicas, que son las que, en última instancia, determinan la “superestructura” (el arte, las ciencias, las leyes, la religión, el Estado, etcétera). Dentro de la estructura de la sociedad se desarrollan unas “fuerzas productivas” formadas por los trabajadores y los instrumentos que utilizan (medios de producción); el crecimiento de estas fuerzas productivas choca con las relaciones de producción, es decir, con la manera en que están organizados el trabajo y la sociedad, ya que los propietarios de los medios de producción siempre tenderán a mantener inalterables las relaciones de las que se benefician; mientras que los trabajadores tenderán siempre a transformarlas. Esta lucha entre dos grupos sociales antagónicos y dialécticamente relacionados sería, según Marx y Engels, lo que haga evolucionar la historia, haciéndola pasar desde los estadios más primitivos hasta el capitalismo avanzado. En este sentido, consideraron en su momento que los enfrentamientos y contradicciones que existen en la sociedad capitalista la harían avanzar hacia el comunismo o la sociedad sin clases ni explotación.



Lecturas sugeridas

COLE, George Douglas Howard, *Historia del pensamiento socialista. Marxismo y anarquismo*, México, FCE, 1980.

GOOCH, George Peabody, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, México, FCE, 1977.

PICARD, Roger, *El romanticismo social*, México, FCE, 1987.

Cuestionario de evaluación

1. ¿A qué se debe la necesidad de transformar la agricultura en países como Inglaterra?
2. ¿Por qué se da la emigración de grandes contingentes humanos a consecuencia de la Revolución Industrial?
3. Escribe las consecuencias de la Revolución Industrial.
4. Describe a la Santa Alianza y su ideología.
5. ¿Cómo surgen los nacionalismos?
6. ¿Qué clase social se fortaleció en Europa a partir de 1815?
7. Explica la situación de los campesinos en Irlanda.
8. ¿Conoces el pensamiento de Roberto Owen? Explícalo con tus palabras.
9. ¿A qué se le llama materialismo histórico?
10. Describe el pensamiento de Carlos Marx.



¡Eureka!

Samuel Pepys, "cronista" de Londres, llevaba un diario detallado de la vida en tiempos de Carlos II, rey de Inglaterra. Escribía: "Llegué a la posada del Oso en Drury Lane, ahí encargué un platillo de carne y mientras lo traían, nos sentamos y estuvimos cantando. Así comí una excelente carne, un plato para todos, y bebí un buen vino, todo por ocho peniques... Me maravillaba ver cómo se me trataba a mí, que soy de origen humilde (hijo de un sastre), pero Dios es bondadoso conmigo por mis afanes y mi puntualidad".



Lee historia

¿Qué es la propiedad?

Pierre Joseph Proudhon

He concluido la obra que me había propuesto; la propiedad está vencida: ya no se levantará jamás. En todas partes donde este libro se lea, existirá un germen de muerte para la propiedad; y allí más pronto o más tarde desaparecerán el privilegio y la servidumbre. Al despotismo de la voluntad sucederá el reinado de la razón. ¿Qué sofistas ni qué prejuicios resistirán ante la sencillez de estas proposiciones?

I. La posesión individual es la condición de la vida social. Cinco mil años de propiedad lo demuestran: la propiedad es el suicidio de la sociedad. La posesión está en el derecho; la propiedad está contra el derecho. Suprimir la propiedad conservando la posesión y, con esta sola modificación, habréis cambiado por completo las leyes, el gobierno, la economía, las instituciones: habréis eliminado el mal de la tierra.

II. Siendo igual para todos el derecho de ocupación, la posesión variará con el número de poseedores: la propiedad no podrá constituirse.

III. Siendo también igual para todos el efecto del trabajo, es imposible la formación de la propiedad por la explotación ajena y por el alquiler.

IV. Todo trabajo humano es resultado necesario de una fuerza colectiva; la propiedad, por esa razón, tiene que ser colectiva e indivisa. En términos más concretos, el trabajo destruye la propiedad.

V. Siendo toda capacidad de trabajo, así como todo instrumento para el mismo, un capital acumulado, una propiedad colectiva, la desigualdad de remuneración y de fortuna, so pretexto de desigualdad de capacidades, es injusticia y robo.

Artola, Miguel, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1971, p. 590.



Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

Siglo XVII

- | | | |
|--|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • <i>Inicio del mercantilismo.</i> Se intensifica el comercio para beneficio del Estado. — En 1600, Inglaterra funda la Compañía de Indias para controlar económicamente a sus colonias en América. — El centro del comercio mundial se desplaza del Mediterráneo al Atlántico. — Surge el Acta de Navegación en Inglaterra (1651), para el desarrollo del comercio inglés en el mundo. | <ul style="list-style-type: none"> • <i>Fortalecimiento de la burguesía.</i> La alta nobleza se transforma en nobleza palaciega; su función se vuelve solamente decorativa. — Los campesinos subsisten en la servidumbre, como en la Edad Media. — Se da la división de la jerarquía eclesiástica; surgen el alto y el bajo cleros. | <ul style="list-style-type: none"> • Los reyes fortalecen sus alianzas con las ciudades y obtienen más poder. • Surge el Absolutismo, que se basa en el Derecho Divino de los reyes. • El gobierno de Luis XIV (1661-1715) es la culminación del absolutismo en Francia. • Oliverio Cromwell dirige la República en Inglaterra, de 1649 a 1658. |
|--|--|---|

Siglo XVIII

- | | | |
|---|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • La Revolución Industrial propicia la producción en escala, con el invento de la máquina, lo que da lugar al incremento del comercio. • En 1765, España establece las reformas borbónicas en sus colonias en América, que propician libertades en el comercio. • En 1776 surge el liberalismo económico, que se basa en la obra de Adam Smith: <i>La riqueza de las naciones</i>. • Napoleón impone un bloqueo económico a Inglaterra, en 1806. | <ul style="list-style-type: none"> • Se fortalece la burguesía. • El invento de la máquina provoca desempleo, pobreza, trabajo infantil, emigración del campo a las ciudades. Surge el proletariado. • Aparecen movimientos de lucha contra el maquinismo y por mejoras para los trabajadores. • Los jesuitas son expulsados de América, en 1767. • En Francia se hace la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que proclaman la libertad, la fraternidad, la igualdad, para todos los hombres del mundo. • Se efectúa la rebelión indígena de Tupac Amaru en Perú, en 1780. | <ul style="list-style-type: none"> • En 1774, Luis XVI es proclamado rey de Francia. • Se termina con la monarquía en Francia (agosto de 1792). El pueblo canta <i>La Marsellesa</i> por las calles. • Luis XVI es ejecutado en la guillotina, en 1793. • El 18 Brumario de 1799, Napoleón se convierte en primer cónsul de Francia. • En 1804, Napoleón se corona emperador. • En 1810, la Nueva España inicia su independencia. |
|---|--|---|

1815

Crisis económica. Alza de precios y de la bolsa. Inversiones en industrias textiles.

La crisis económica aumenta el desempleo.

Derrota de Napoleón en Waterloo.

1825

Disminución de la actividad económica y aumento de las importaciones en Gran Bretaña.

Abolición de la esclavitud en México.

Independencia de Bolivia y Uruguay. Revolución decembrista en Rusia.

Internacionales

- Surgen, como potencias políticas y económicas: España, Francia e Inglaterra.
- Se inicia la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).
- Se firma la paz de Westfalia, en 1648, lo que da paso a la formación de los Países Bajos y Bélgica.
- Se firma la paz de los Pirineos, en 1659. España cede a Francia el Rosellón y la Cerdeña.

- Se realiza la independencia de Estados Unidos, en 1776, con un nuevo régimen político: la República, que va a servir de ejemplo a muchas naciones.
- Inicia la Revolución Francesa con la toma de La Bastilla, en 1789.
- Napoleón inicia sus campañas revolucionarias en Italia (1796-1797).
- Campaña de Napoleón en Rusia (1812). Se inicia su declive.
- Napoleón es vencido en Waterloo, en 1815, por el general inglés Wellington.
- El zar Alejandro I de Rusia, junto con los jefes de Estado de las potencias aliadas vencedoras de Napoleón, forman la Santa Alianza.

Finaliza el Congreso de Viena. La Santa Alianza.

Reconocimiento de la independencia brasileña por Portugal.

Culturales y científicos

- Se publica, en 1606, por primera vez *El Quijote de la Mancha*, libro escrito por Miguel de Cervantes Saavedra.
- Surge, como forma de expresión artística, el Barroco.
- Se construye, de 1630 a 1652, el Taj Majal de India, durante el reinado del Sha Giahán.
- Descartes utiliza las matemáticas como fundamento metodológico. Se basa en el razonamiento.
- Se construye el palacio de Versalles durante el gobierno de Luis XIV.
- A finales del siglo se inventa el microscopio.

- En 1733, John Kay inventa la lanzadera, máquina que incrementa la producción textil.
- En 1769, James Watt inventa la máquina de vapor de movimiento rotatorio.
- Se publica *La Enciclopedia*, en Francia (1751-1772). Esta obra contiene todo el conocimiento de la época y las ideas revolucionarias de Voltaire, Rousseau y Montesquieu.
- En 1792, se crea el Colegio de Minería en la Nueva España, altamente especializado.
- Se proclama el calendario revolucionario en Francia (1792-1815). Se da nombre a los meses por el tiempo o las actividades: Frutidor, Vendimiario, Brumario, Germinal, etcétera.
- Champolión descubre la *Piedra Rossetta* en Egipto, que fue escrita en egipcio y griego, lo que facilita el conocimiento de la cultura egipcia (1798).
- Se construye el Arco del Triunfo, en París; lo que ocurre durante el imperio napoleónico.
- Chaikovsky escribe la *Sinfonía 1812*, para celebrar la derrota de Napoleón en Rusia.

Laënnec introduce el uso de la auscultación (1816).

Construcción del ferrocarril Stockton-Darlington.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1830

Comienza la expansión de las siderurgias y de la actividad económica en general.

Epidemia de cólera en Europa que causa innumerables víctimas.

Revoluciones en toda Europa (Francia, Polonia, Bélgica, etcétera). Independencia de Bélgica.

1838

Fundación de la *Anticorn Law Association*, apoyada por los industriales contra los terratenientes.

Comienza la agitación cartista.

Aumenta el movimiento liberal en Suiza.

1847

Crisis económica generalizada.

Conferencia internacional obrera en Londres.
Fuertes agitaciones obreras.
Marx y Engels: *Manifiesto comunista*.

Guerra de la Sonderbund en Suiza, con el triunfo de los liberales.

1848

Política económica restrictiva y quiebras bancarias.
Disminuyen los precios y los salarios.

Sufragio universal en Francia. Creación de los "Talleres Nacionales".

Revolución en Europa (Francia, Alemania, imperio austriaco, Italia, etcétera).

1857

Descenso de la demanda económica.
Crisis económica.

Aumenta el desempleo.
Revueltas sociales.

Revolución de los cipayos en la India.
Fundación de la "Sociedad Nacional" en Italia.

1859

Comienza la construcción del Canal de Suez.
Se perfora el primer pozo petrolífero.
Altos hornos de Trubia y La Felguera.

Junta de las *trade-unions* (1860)

Guerra de unificación italiana.

1861

Aumenta el crédito bancario.
Se inicia la recuperación económica.
Se incrementa la producción.

Abolición de la servidumbre en Rusia.

Proclamación del reino de Italia.
Guerra de Secesión estadounidense.

1862

Inglaterra aumenta las inversiones interiores.

Lasalle crea la Asociación General de los Trabajadores Alemanes.

Bismarck es nombrado canciller.

Internacionales

Culturales y científicos

Toma de Argel por los franceses.

Ferrocarril Manchester-Liverpool.
Comte: *Curso de filosofía positiva*.
Stendhal: *Rojo y negro*.
Delacroix: *La libertad guiando al pueblo*.

Tratado de Londres (1839) por el que se reparten Luxemburgo entre Bélgica y Holanda.

Carlyle: *La Revolución Francesa*.
Morse inventa el telégrafo (1837).
Bessel mide la distancia a una estrella.

Creación del Estado de Liberia con antiguos esclavos norteamericanos.

Anestesia utilizando éter.
Empleo del cemento armado.

Guerra entre Estados Unidos y México.

Operación de apéndice.
Primer ferrocarril y primer telégrafo españoles.
J. Stuart Mill: *Principios de economía política*.

Conquista de la Kabilia de Argelia por Francia.

Flaubert: *Madame Bovary*.

Conquista de Indochina por Francia.

Darwin: *El origen de las especies*.
Marx: *Crítica de la economía política*.
Wagner: *Tristán e Isolda*.

Anexión frustrada de Santo Domingo por España.

Invencción del teléfono por Reis.
Bécquer: *Rimas*.

Expedición anglohispanofrancesa a México.

Foucault calcula la velocidad de la luz.
Víctor Hugo: *Los miserables*.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1863

Descubrimiento de las minas de diamantes en Sudáfrica.

Abolición de la esclavitud en las colonias holandesas.

Insurrección en Polonia.

1864

Baja productividad en Rusia a pesar de la reforma agraria.

Constitución en Londres de la AIT. Reconocimiento del derecho de huelga en Francia.

Reformas políticas en Rusia (administración, justicia, etcétera). Napoleón III impone a Maximiliano como emperador de México.

1865

Unión monetaria latina. Emisión de billetes fraccionarios en Francia. Reconocimiento legal de los cheques en Francia.

Abolición de la esclavitud en Estados Unidos.

“Noche de San Daniel”: rebelión estudiantil en Madrid provoca la caída de Narváez.

1866

Francia prosigue la exportación de capitales, lo que la convierte en un país rentista.

Terrorismo en Rusia. Hambre en la India.

Los rusos ocupan Tashkent.

1867

Conferencia monetaria internacional. Exposición universal de París, símbolo del desarrollo económico de Francia.

Derecho de asociación y huelga en Bélgica. Escasez en Rusia.

Fusilamiento de Maximiliano en México. Canadá se convierte en dominio autogobernado e independiente.

1868

Crisis de la industria textil catalana.

Primer Congreso de las *trade-unions*. Constitución en España de AIT.

Era Meiji en Japón. Revolución en España: destronamiento de Isabel II.

1869

Apertura del Canal de Suez. Primer ferrocarril transcontinental en Estados Unidos. Librecambismo en España.

Fundación del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán). Fundación de los “Caballeros del Trabajo” en Estados Unidos.

Constitución liberal española. Empieza el reinado de Amadeo I. Grant es proclamado presidente de Estados Unidos.

1870

Creación de la Standard Oil.

Ley agraria favorable a los irlandeses. Abolición parcial de la esclavitud en las colonias españolas.

Tercera República francesa. Ocupación de Roma por Víctor Manuel. Tercera guerra carlista.

Internacionales

Culturales y científicos

Francia establece su protectorado sobre Camboya.

Manet: *Dejeuner sur l'herbe*.
Primer faro eléctrico.
Síntesis del acetileno.
Verne: *Cinco semanas en globo*.

Prusia y Austria derrotan a Dinamarca en la Guerra de los Ducados.

Tolstoi: *La guerra y la paz*.
Nobel inventa la nitroglicerina.
Invención del horno Martin.

Entrevista Bismarck-Napoleón III en Biarritz.
Invasión de Holstein por Prusia.

Mendel: *Leyes de la herencia*.
Taine: *Filosofía del arte*.
Mechero de Bunsen.

Guerra austro-prusiana: Sadowa. Guerra hispano-chilena: bombardeo de El Callao.

Primer cable trasatlántico.
Invento del torpedo.
Verlaine: *Poemas saturnianos*.
Dostoievsky: *Crimen y castigo*.

Compromiso austro-húngaro. Compra de Alaska a Rusia por Estados Unidos. Intervención británica en Abisinia.

Nobel inventa la dinamita. Marx: *El capital* (primer tomo).
Siemens inventa la dinamo.

Insurrección cubana y grito de Yara.

Descubrimiento del hombre de Cromañón.
Descubrimiento del helio.

Intervención egipcia en Abisinia.

Primer Concilio Vaticano. Gramme inventa la dinamo de corriente continua. Sistema periódico de los elementos.

Guerra franco-prusiana: Sedán. Insurrección de Tientsin: nueva intervención europea en China.

Schliemann excava Troya.
Siemens inventa el horno eléctrico.
Taine: *De la inteligencia*.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Investiga qué universidades hay en tu ciudad y qué tipo de ideología tienen.

2. Imagínate que eres un periodista; como tal, responde en qué forma darías a conocer una noticia de actualidad. Compárala con la manera en la cual darían esa misma noticia estos medios: TV, un periódico de izquierda y una revista de derecha.

3. Representa gráficamente la evolución de los artistas de ideas liberales; su paso por el romanticismo al realismo, al naturalismo y el simbolismo; entre ellos: Delacroix, Víctor Hugo, Goethe, Chateaubriand, George Sand, Rimbaud, Baudelaire, Óscar Wilde, Chopin, Balzac, Millet, Emile Zolá y Verdi, entre otros.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Quinta parte

El Imperialismo (1870-1918)

16. La segunda fase de la Revolución Industrial: bases económicas.

17. La expansión imperialista. El reparto del mundo colonial.

18. El desarrollo del movimiento obrero en la sociedad industrial.

19. Evolución de los sistemas de alianzas. La Primera Guerra Mundial. Los tratados de paz.

20. Progreso científico y nuevos planteamientos culturales.

Diagrama conceptual

Modificación en estructuras económicas. División del trabajo. Aumento de productividad. Avance en transportes. Internacionalización del mercado. Exportación de capitales. Monopolios. Concentración industrial y de capital. Control financiero por medio de la concentración bancaria.

Diferencias entre la burguesía y los obreros. Movimientos: sindicalismo, socialismo, anarquismo. Asociación Internacional de Trabajadores. Comuna de París. Reforma en leyes sociales. Encíclica *Rerum Novarum*. Difusión del marxismo.

Grandes potencias imponen el Imperialismo. Expansión en África y Asia. Estados Unidos, la Doctrina Monroe y la política del "gran garrote". Sistema de alianzas. Rivalidad económica. Carrera armamentista. Nacionalismo.

Desarrollo de la ciencia, la técnica y el monopolio. Inventos: electricidad, automóvil, aeroplano, cine. Avance en medicina, química, biología. Freud y el psicoanálisis. Impresionismo. Picasso. Modernismo.

Primera Guerra Mundial

Trece millones de muertos, destrucción de ciudades, fábricas, transportes. Pérdida de mercados. Sanciones económicas e indemnizaciones empobrecen a los países. Surgen Estados nacionales. Existen rivalidades y conflictos entre naciones vencedoras. Aparecen corrientes radicales y movimientos obreros. Difusión de la ideología marxista. Desempleo. Movimientos feministas.

Capítulo 16

La segunda fase de la Revolución Industrial: bases económicas

Durante la primera mitad del siglo XIX, la Revolución Industrial se fue desarrollando en los países europeos económicamente más fuertes, siguiendo de cerca la iniciativa que Inglaterra tomó tempranamente. La evolución de la vida económica de los países industrializados, durante el siglo XIX, nos muestra claramente lo que podríamos denominar, de forma muy gráfica, el constante interés de cada uno en convertirse en una gigantesca fábrica, que necesitara abrir sus puertas a los productos primarios provenientes de todo el mundo.

Al no existir ya grandes baches en el rendimiento de la actividad industrial, se desencadenarían enormes modificaciones en las estructuras económicas. La gran actividad industrial del siglo XIX nos muestra que en el último tercio de ese siglo, el continuo crecimiento, a pesar de las fuertes crisis cíclicas, no conoció prácticamente ningún retroceso. Esta situación permitió profundizar en la división del trabajo y utilizar —debido al constante avance científico y técnico— máquinas cada vez más complejas, diversas y numerosas que llevaron a un aumento de la productividad.

Así, los países que se constituyeron en núcleos industriales importantes se irían perfilando como grandes potencias frente a países apenas, o en absoluto, industrializados, provocando situaciones de total dependencia económica a nivel internacional. Por ejemplo, un país industrial de primer orden como Inglaterra, pero escasa en tierras, obtendría un volumen de productos agrícolas y de materias primas importadas estable o idéntico al volumen que podría extraer por sí misma. El pago de estas importaciones lo haría vendiendo a los países escasamente desarrollados manufacturas industriales. Inglaterra, sobradamente abastecida, podría romper ya todas las barreras al comercio exterior, en condiciones mucho más favorables que el resto de los países. Si, al mismo tiempo, consideramos que el avance en los medios de transporte agilizó y abarató las importaciones, comprenderemos el descenso en el precio de las materias primas, lo cual reforzó la posición competitiva de Inglaterra. En la segunda mitad del siglo XIX, las dos terceras partes de las manufacturas que circulaban en el mercado internacional eran de origen inglés.



Ver mapa 15

El mercado mundial y la división internacional del trabajo

En el último tercio del siglo XIX se consolidaron un esquema de división internacional del trabajo y un sistema de economía mundial. Toda actividad económica mundial se basaba en relaciones de interdependencia.

Para comprender mejor la culminación de dicho proceso, es necesario tener en cuenta algunas características:

- a) La elevación de la tasa de crecimiento económico de muchos países que integran este sistema económico mundial. Esto se comprueba en los países que se beneficiaron de un rápido progreso tecnológico, en aquellos que supieron utilizar más racionalmente sus recursos naturales. Al acelerarse el ritmo de crecimiento de la producción de bienes y servicios, se podría llegar a duplicar en el lapso de una generación el poder de compra de la comunidad.
- b) La tasa de crecimiento de la población se elevó considerablemente debido a la urbanización, a una mayor eficacia en los servicios públicos y al aumento de los salarios reales. También hay que considerar los importantes avances de la ciencia médica que prolongaron las expectativas de vida, lo cual tendría interesantes repercusiones, tanto en el plano individual como en el social. La reducción de la mortalidad, provocada por el descubrimiento de nuevas vacunas contra enfermedades epidémicas, aseguró cierta estabilidad de la población de países subdesarrollados. Esta estabilización mantuvo una demanda de exportaciones manufacturadas y un abastecimiento regularizado de mano de obra, en numerosos enclaves recónditos que entonces se sumaron al gigantesco tinglado del mercado mundial.
- c) Una rápida expansión de los conocimientos técnicos relacionados con la producción. Esto fue únicamente importante si tenemos en cuenta que en la época preindustrial las técnicas de producción habían sido el resultado de una lenta acumulación de conocimientos empíricos, cuya transmisión se hacía, por regla general, de generación en generación, a través del aprendizaje en el trabajo. La actividad productiva “nacía de sí misma”, así como una generación nace de la anterior. Ahora, en la segunda etapa de la Revolución Industrial, el bagaje tecnológico y perfeccionado a lo largo de todo el proceso de industrialización precedente se transmitía por una simple operación comercial. En este sentido es fácil comprender que todo un sector productivo en potencia podía transformarse, ser realmente explotado e industrializarse con una rapidez que antes sería inconcebible.
- d) La rápida exportación de capitales, debida fundamentalmente a la puesta en marcha por Inglaterra de una sustancial modificación en los medios de comunicación, con base en su industria de equipos de transporte. Una vez que extensas zonas del planeta se encontraban fácilmente comunicadas, se agilizaría y multiplicaría el proceso de financiamiento de nuevas industrias. Esto fue decisivo para la construcción de un sistema económico mundial y de áreas de hegemonía económica y comercial, que irían germinando y delimitándose entre sí. Países enteros pasaron a depender completamente de una u otra potencia.

Como consecuencia de la acción conjugada de estos factores, observamos que la economía mundial creció considerablemente en el último tercio de siglo. El comercio mundial se expandió con rapidez cuando las economías de las grandes potencias se “internacionalizaron”. Al mismo tiempo se intensificaba la división internacional del trabajo. Áreas enteras se especializaron en la explotación de determinadas materias primas, bajo el control de las potencias económicamente dominantes. Éstas, al mismo tiempo, organizaron la producción de manufacturas, según los canales de difusión de la exportación y la demanda de las zonas dependientes, deficitarias en dichas manufacturas.

Se dieron en este momento tres puntos de gran importancia para la estructuración de las relaciones internacionales:

1. Existencia de lo que llamaremos núcleos de avance en el proceso de capitalización. Estos núcleos fueron las grandes potencias industrializadas que concentraron gran parte de la actividad industrial, y casi la totalidad de la producción de equipos, financiaron las exportaciones mundiales de bienes de capital, controlaron las infraestructuras de medios de transporte (ferrocarril, compañías navieras, carreteras y redes fluviales) y fueron los importadores de las materias primas.
2. Formación de un sistema de división internacional del trabajo bajo la hegemonía de las grandes potencias. El estímulo a la especialización favoreció el rápido poblamiento

to de los grandes espacios productivos vacíos de las regiones de clima templado, así como la articulación de otras áreas del mercado mundial, mediante la exportación de materias primas.

3. Creación de una red de transmisión del progreso tecnológico, que se construiría para apoyar el desarrollo de la división internacional del trabajo, cuya función es facilitar la exportación de capitales y favorecer la corriente de exportaciones.

La revolución de los transportes

La revolución en los medios de transporte que conoció Europa durante el siglo XIX se considera uno de los fenómenos más importantes dentro del conjunto de transformaciones económicas del siglo.

A la hora de detenernos sobre las características fundamentales del desarrollo de la segunda fase de la Revolución Industrial, el estudio de los avances realizados en el terreno de las vías y los sistemas de comunicación resulta primordial para comprender, tanto el desarrollo de la población y de los intercambios, como la creación de infraestructuras que faciliten la agilitación de la producción mercantil. En este sentido, el proceso histórico de industrialización en Inglaterra, durante el siglo XVIII, había ofrecido experiencias definitivas, a partir de las cuales se iniciaría, en el primer tercio del siglo XIX, una gigantesca renovación técnica. Francia, los Países Bajos y, posteriormente, Alemania emprendieron la gran tarea de adecuar sus sistemas de comunicación y transporte a las necesidades creadas por los nuevos modelos de desarrollo industrial. A la luz del librecambismo del pensamiento económico de Adam Smith y David Ricardo, o del triunfo de los programas del liberalismo, las futuras potencias europeas y Estados Unidos emprendieron un prolongado proceso de reconversión de los antiguos criterios de comunicación y transportes, anclados por: las condiciones de estrechez de los mercados locales, los cortos proyectos mercantiles, la inoperancia de redes de comunicación precarias que alteraban los ritmos de producción, a la vez que sobrecargaban los índices de costos, y multiplicaban las dificultades del rápido abastecimiento de materias primas en situaciones críticas.

Vías de comunicación terrestre

En la etapa que va de finales del siglo XVIII a la mitad de XIX asistimos a una reconstrucción sistemática de carreteras. Muchas de ellas fueron pavimentadas y algunas presentaban ya la innovación del doble carril. Por otra parte, el sistema de carreteras de peaje (*turpike roads*), que fuera puesto en práctica en Inglaterra a finales del siglo XVIII, se fue generalizando, lo cual atrajo principalmente a la iniciativa privada. La política librecambista inglesa venía facilitando la construcción de nuevas carreteras por el sistema de las *Enclosures Acts*, que prevenía la distribución de tierras. No obstante, el progresivo desarrollo de redes de comunicación terrestre conocería los principios de una notable paralización, cuando, ya dentro de la segunda fase de la Revolución Industrial, se impuso definitivamente el ferrocarril como medio de transporte. La victoria rotunda del riel, el espectacular aumento de velocidad que supuso en su momento, si lo comparamos con los tradicionales medios de carga de mercancías (exclusivamente de tracción animal), y las posibilidades extraordinarias que ofrecía para la expansión industrial, el comercio a larga distancia, etcétera, reduciría la función de las carreteras a un papel de "afluente" complementario de las vías férreas, condicionando, en todo caso, el emplazamiento de las estaciones y conservando un papel de redistribución.

Vías fluviales

Desempeñaron económicamente un papel más importante que el mejoramiento técnico de carreteras y puentes. Lo que comenzara en Inglaterra como una "fiebre de canales" para

transporte de carbón, con fines industriales o domésticos, durante el siglo XVIII, estimulando la iniciativa privada o vigorizando la política crediticia de los pequeños bancos locales, se desarrollaría completamente en Europa y Estados Unidos durante todo el siglo XIX. La victoria del riel no le afectó tan directamente como afectó a las vías terrestres. La razón estribaría en las ventajas considerables que ofrecían tanto las vías fluviales naturales como los canales artificiales capaces de sostener un flete poco elevado en relación con el peso. Por otra parte, cuando en la segunda fase de la Revolución Industrial se perfeccionó y generalizó el uso de la máquina de vapor, las flotillas de acarreo fluvial se fueron renovando puntualmente. En Inglaterra, las propias compañías de ferrocarriles rescataron los canales. En Francia, en 1873, se destinaron más de mil millones de francos a la reparación y extensión de una red fluvial, que se desarrollaría entre las zonas industriales del norte y del este. En Alemania, el auge de la navegación interior explicaba por sí solo el proceso de extensión y generación de importantes focos industriales. La labor de ingeniería realizada fue enorme: aprovechamiento de las vías fluviales que iban al mar del Norte y que favorecían a la región renana, organizando el abastecimiento de materias primas destinadas a las fábricas de Berlín, organización de la gran arteria del Rin (diques en la cuenca de Colonia, supresión de meandros, excavación de grandes dársenas en los puertos fluviales, que rivalizaban en tonelaje con los del mar). El flete bajó hasta tal punto que el río reguló, estimuló o marginó vastas corrientes comerciales, atrajo establecimientos comerciales, condicionó la prosperidad del Ruhr y todo el oeste alemán. En Estados Unidos serían despejadas las bocas del río Mississippi; incluso los grandes lagos se convirtieron en un mar interior de gran tráfico. El vapor aseguró, a la vez, el acceso comercial allí donde ni las carreteras ni el ferrocarril tenían posible penetración (recordemos el tráfico del Amazonas, del Yang-tse). En el Nilo, en el Congo y en el Paraná se fue combinando el transporte fluvial con el ferrocarril.

Trascendencia del ferrocarril

Entre 1850 y 1900, el triunfo del ferrocarril condicionó toda una época, dejó una impronta clara de símbolo de progreso y de esperanza, en un occidente que echó a andar entre la opulencia y los grandes conflictos sociales, marcó nuevas formas de vida y alimentó las utopías socialistas de Saint-Simon sobre un mundo conquistado por la vía férrea, donde los hombres se encuentran a sí mismos en el paraíso de los avances técnicos. También multiplicaría la voracidad de los monopolios, movilizandolos inmensos capitales y poderosos organismos privados; estimuló la industria pesada; entró a saco en las nuevas áreas de influencia colonial; extendió sus redes en la fiebre del imperialismo, dejando un rastro de ciudades provisionales, factorías, enclaves comerciales o sucursales bancarias; sus rieles configuraron territorios o condicionaron fronteras o se convirtieron en líneas estratégicas, en verdaderos blancos de ataque cuando sonaba la hora de las batallas y las grandes potencias se repartían el mundo. La locomotora fue el fetiche de la segunda mitad del siglo XIX: la imagen de la segunda fase de la Revolución Industrial, acarreado capitales y mercancías, o deteniéndose a las puertas de las grandes ciudades industriales cuando los obreros se tumban sobre los rieles.

Más que cualquier otro factor, el ferrocarril alteró el carácter y la intensidad de la vida industrial, durante un largo periodo de nuestra historia contemporánea. Hay que tomar en cuenta que hasta la mitad del siglo XX no sería reemplazado por otras formas de transporte.

La invención de la locomotora de vapor corriendo sobre rieles de hierro, primero, y después de acero, provocó —como dijimos anteriormente— un espectacular aumento de la velocidad en el transporte terrestre. Antes del siglo XIX el transporte y el acarreo no podían trasladarse más de prisa de lo que permitía la tracción animal, aunque, a mediados de este siglo, el perfeccionamiento de aquella locomotora primitiva (que no escapaba a la curiosidad o a la experimentación) vendría a revolucionar todas las concepciones, en pugna, sobre las necesidades de adecuar el desarrollo industrial a una renovación del sistema de transporte convencional con base en el desarrollo tecnológico. El carácter espectacular de las esperanzas de progreso que anunciaba la locomotora fue plenamente apreciado por los europeos del segundo tercio de siglo. En consecuencia, la especulación inicial que rodeó el primer momento

de auge ferroviario en Inglaterra (1845-1847) fue seguido por un proceso de quiebras en cadena, con la ruina total de muchas empresas privadas.

Las primeras líneas férreas se construyeron en Inglaterra en la década de 1830, como soluciones a necesidades de comunicación ágil a corta distancia. Anteriormente se habían construido rieles para convoyes de vagonetas de tracción animal, en las proximidades de los yacimientos carboníferos. La primera utilización de la locomotora de vapor se realizó en 1821, por la iniciativa de George Stephenson, con la inauguración de la línea pública de Stockton-Darlington. El ferrocarril conoció su primer gran triunfo.

En 1830 únicamente Inglaterra empleaba locomotoras de vapor, contando tan sólo con dos ferrocarriles. Francia en 1832, y por la iniciativa privada de la familia Seguin, tendió una línea férrea de 58 kilómetros entre Saint-Etienne y Lyon, utilizando también la locomotora de vapor. En 1835, Alemania se decidió por lo que hoy llamaríamos una experiencia piloto, e inauguró una línea de tres millas entre Nuremberg y Fuerth. Siguió Bruselas con un proyecto más ambicioso: unir Bruselas con Amberes mediante 150 millas de línea férrea. Cronológicamente surgieron iniciativas al respecto en Rusia, Italia y Sajonia.

Casi todas estas primeras tentativas sólo recibieron financiamiento por parte de la iniciativa privada y tenían un carácter fundamentalmente experimental. A nivel de repercusión social, los resultados, sin embargo, fueron mucho más espectaculares que la dimensión real de estas empresas de pequeña escala. A mediados de siglo, la opinión pública se mostraba altamente sensibilizada ante tales proyectos. Lo que en un principio no era más que un intento de renovación tecnológica, sobre todo en el transporte de minerales, pasó pronto a convertirse en empresas de transporte privado y, más tarde, en ágil intercambio de mercancías, de abastecimiento de materias primas, correo, información, etcétera.

En 1860, tanto en Europa como en Estados Unidos, las vías férreas comenzaron a formar amplias y complejas redes de comunicación.

En 1870 Europa contaba con más de 100 mil kilómetros de vía férrea. Como dato curioso habría que destacar que en Inglaterra ya era posible ir desde Edimburgo a Londres solamente en 12 horas de viaje. Se estaba alterando todo el concepto de velocidad y distancia. Entonces, iniciaron los problemas entre la iniciativa estatal y la privada. Durante el segundo tercio del siglo se sucedieron con frecuencia las guerras entre compañías, los pactos entre las empresas privadas y el Estado, así como los conflictos de intereses sobre el negocio del transporte. Hubo resistencia de los financieros con concesiones de canales o de carreteras de peaje, e indecisión de los gobiernos, que habían empeñado cuantiosas sumas en la construcción de canales y que lucharon (caso de Francia) denodadamente por complementar iniciativas privadas en el ferrocarril y los servicios de transporte fluvial; también existía un boicot activo de los terratenientes y de los carreteros.

La rápida expansión de las redes ferroviarias y un definitivo triunfo en el terreno de los medios de transporte en la segunda fase de la Revolución Industrial irían amortiguando estas tensiones. La configuración de bloques económicos de poder oligárquico, las tendencias a la conjunción del capital industrial y del financiero, la etapa imperialista del capitalismo occidental y las complicidades contraídas en la cúspide del poder económico y político, son cuestiones a tener en cuenta a la hora de considerar la hegemonía de la locomotora: instrumento fundamental para la unificación de América del Norte (el gobierno actuó como árbitro en la crisis de competencia entre la Union Pacific y la Central Pacific). El ferrocarril desempeñó un papel fundamental para la consolidación de la gran Alemania de Bismark. Las sociedades privadas italianas se agruparon para facilitar la hegemonía de la casa de Saboya y el gobierno de Roma. El plan gubernamental inglés de desplegar la "Red India" consolidó definitivamente la dominación colonial (transporte de manufacturas, importación de materias primas, ágil traslado de contingentes militares).

El transporte marítimo

Si a mediados del siglo XIX las diligencias más perfeccionadas comenzaron a sucumbir al borde de los rieles, lo mismo podemos decir del velero, que alcanzó su apogeo y muerte cuando el vapor lo condenó a los diques de desagüe.

Los primeros modelos de navegación a vapor aparecieron con la renovación de las flotillas de transporte fluvial alrededor de 1830. Ya en 1838, y en discutibles condiciones de seguridad, los dos primeros barcos de vapor arribaron al muelle de Nueva York. El proceso de perfeccionamiento del nuevo transporte marítimo sería relativamente lento. Hasta 1880 el velero no fue superado en velocidad por el Steamer a vapor y a hélice. El criterio de economizar por las ventajas de la rapidez de transporte se impuso desde el primer momento.

Las innovaciones técnicas se fueron sucediendo poco a poco. En 1851 aparecieron los primeros cascos metálicos para una mejor adaptación de la hélice. Por otra parte, rutas que eran muy peligrosas para los veleros, serían entonces transitadas con mayores condiciones de seguridad. La construcción metálica favoreció, a su vez, el alargamiento del casco: así aparecieron los grandes "correos" de la época 1890-1900, que frecuentaron vastas extensiones del hemisferio austral. El buque de vapor, ya perfeccionado, presentaba ante el velero otra ventaja ineludible: una mayor capacidad de aforo, que a principios del siglo xx duplicaba la de éste. El abastecimiento se solucionaría jalonando las rutas o acoplando las escalas de aprovisionamiento o descarga, lo cual, a su vez, permitía el abastecimiento de agua dulce para las calderas. Los fletes sufrieron un descenso de precios considerable. No sólo se viajaba en condiciones más seguras y más rápidamente, sino que era más barato el transporte de la mercancía.

Imperialismo y monopolios

La mayor parte de los economistas de la primera mitad del siglo xix, ante los avances de la industrialización en Europa, creían ver definitivamente comprobado aquel principio de las teorías librecambistas que consideraba la libre competencia como una ley natural. Cuando en la década de 1860 Marx escribió *El capital*, demostró, en un análisis histórico y teórico del capitalismo, que la libre competencia engendra la concentración industrial, o la concentración de la producción, y que este proceso de concentración conduce irremisiblemente al monopolio. En la segunda fase de la Revolución Industrial y en la expansión del Imperialismo, la profecía de Marx se vio sobradamente cumplida. En las grandes potencias industriales, desde 1870, aproximadamente, hasta la Primera Guerra Mundial, la aparición del monopolio fue un hecho. La concentración de la producción es una ley general y fundamental de la presente fase del desarrollo del capitalismo.

La concentración industrial y los monopolios

El primer gran periodo del comienzo del desarrollo de los monopolios lo situaremos en la crisis económica, fundamentalmente industrial, de la década de 1870 y se prolongaría hasta la última década del siglo xix. Entre 1860 y 1870, Inglaterra disolvió la organización capitalista de viejo estilo. En Alemania, por las mismas fechas, el capitalismo emprendería una lucha decidida contra las pequeñas empresas artesanales o domésticas.

Con el "crack" de 1873 y la depresión económica consiguiente, esta transformación, tendiente a la concentración industrial, no dejó de desarrollarse, e incluso alcanzó un auge extraordinario en 1889.

Evolución de los cárteles y trusts

En esta fase inicial del monopolismo, las asociaciones de capitalistas crecieron vertiginosamente. Desde sus consejos convinieron entre sí las condiciones de las operaciones de venta, los plazos de pago, etcétera; se repartieron los mercados o las áreas de influencia donde colocar sus productos; fijaron la cantidad de estos productos, establecieron los precios y distribuyeron las ganancias entre sus respectivas empresas. Empezaron a absorber una empresa industrial tras otra: en primer lugar, las de transformación de materias primas.

A principios del siglo XX, *trusts* y cárteles no eran ya nuevas modalidades de la dinámica económica del capitalismo, sino la base fundamental de una nueva etapa. Grandes sectores de la vida económica, por efecto de estas todopoderosas asociaciones de capitalistas, fueron sustraídos a la libre competencia. El capitalismo entró definitivamente en la etapa histórica del Imperialismo.

Si tomamos el ejemplo de Estados Unidos en 1904, con base en estudios estadísticos, comprobaremos que casi la mitad de la producción global de todas las empresas del país estaba en manos de una "centésima" parte del total de las empresas. Tal concentración de producción, llegado un determinado momento de su desarrollo, condujo por sí misma y de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resultaba fácil ponerse de acuerdo entre sí y, por otra parte, la competencia se hizo cada vez más difícil, pues la tendencia al monopolio nace precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Asistimos a una transformación de la competencia en monopolio. Un monopolio así constituido proporcionaba beneficios gigantescos y conducía a la creación de unidades técnicas de producción de dimensiones inmensas.

El famoso *trust* del petróleo de Estados Unidos, la Standard Oil Company, fundado en 1900, con un capital inicial de 150 millones de dólares, obtuvo en siete años 889 mil millones de dólares de beneficio neto. En las empresas del *trust* del acero, la United States Steel Corporation tenía en 1907 un total de 210,180 obreros y empleados. La empresa más importante de la industria minera alemana, la Sociedad Minera de Genselkirchen, daba trabajo, en 1908, a 46,048 obreros y empleados.

Para comprender el verdadero mecanismo que se ha puesto en marcha para la consolidación de los monopolios en esta fase del desarrollo del capitalismo, es fundamental analizar las grandes transformaciones que se operaron en el seno del mundo financiero.

El nuevo papel de la banca

Hasta el momento, los bancos venían desarrollando, dentro del sistema económico capitalista, el papel de lo que podríamos llamar intermediarios para los pagos. Los pequeños y medianos bancos ingleses o franceses locales, o las grandes finanzas capitalistas, funcionaban respecto de un fin exclusivo: convertir el capital monetario "inactivo" en "activo", es decir, en capital que rinde beneficios. De esta forma, los bancos iban reuniendo toda clase de ingresos en metálico, para ponerlos a disposición de los negocios que detentaban determinado capital.

Durante todo el proceso de industrialización en Europa y Estados Unidos observamos que en el mundo financiero se presentó una fuerte tendencia hacia la concentración bancaria. En la medida en que se incrementaba la producción, se multiplicaban las operaciones bancarias. Los pequeños banqueros locales, que antes eran modestos intermediarios para los pagos, se convertían a partir del último tercio de siglo en omnipotentes capitalistas asociados, que concentraban en sus manos casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o varios países. Aquellos pequeños banqueros que no tuvieron la oportunidad ni la audacia de prosperar fueron absorbidos por los grandes bancos o convertidos en simples agencias de éstos, viéndose incorporados y subordinados a aquéllos en la medida en que se incluían en su consorcio. De esta forma, en el proceso de concentración bancaria, los grupos que determinan esta iniciativa de aglutinarse en una gran empresa financiera desarrollaron entre sí relaciones jerarquizadas, según su grado de participación en la misma.

Los grandes grupos financieros capitalistas se fueron poniendo de acuerdo para redondear operaciones financieras singularmente grandes y lucrativas, tales como los empréstitos públicos. Está claro que el papel de simple intermediario para los pagos fue abandonado por la alianza de grupos o la formación de consorcios financieros, con un gigantesco potencial económico y con una naturaleza también claramente monopolista.

En la primera década del siglo XX los monopolios financieros se convirtieron en el cerebro exclusivo de todo el mecanismo económico capitalista. Extendieron inmensas redes de

sucursales por todo el país, centralizando capitales e ingresos monetarios, con lo cual transformaron, a su vez, a millares de empresas dispersas en una empresa capitalista única, nacional en un principio y mundial después. Todo este vertiginoso poder de centralización reforzó y multiplicó el poder de los gigantes monopolistas.

En este sentido, las operaciones bancarias, al dejar de ser técnicas o meramente auxiliares y alcanzar dimensiones gigantescas, situaron el papel de la banca en la cumbre de la pirámide de todo el engranaje capitalista. Un gran consorcio de banqueros monopolistas podía subordinar las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad. Por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras conocía con exactitud la situación de distintos grupos capitalistas y de sus unidades de producción; podía controlarlos, ejercer influencia sobre ellos ampliando o restringiendo créditos, decidir absolutamente sobre su destino, determinar su rentabilidad, privarles de capital o permitirles acrecentarlo rápidamente. Pasamos a una nueva situación, donde el capital industrial depende cada vez más de la banca.

En este momento, y paralelamente, comenzó a desarrollarse la unión personal de los bancos con las empresas industriales y comerciales más grandes. La fusión de unos y otros se realizó mediante la posesión de acciones o entradas de directores de los bancos en los consejos de administración de las empresas, y viceversa. Esta unión del capital financiero con el capital industrial, o más concretamente de los monopolios industriales y financieros, se fue completando con la "unión personal" de unas y otras sociedades con el gobierno. Los puestos de los consejos de administración fueron confiados voluntariamente a personalidades de renombre, así como a antiguos funcionarios del Estado, quienes facilitarían considerablemente las relaciones con las autoridades.

Los grandes monopolios capitalistas establecieron así un conjunto de complejos mecanismos donde se integraron y reforzaron sobremedida las relaciones entre el poder económico y el político. Al fin y al cabo, quedó consumada también una determinada "división del trabajo" entre varios centenares de reyes financieros de la sociedad capitalista a nivel internacional.

Industrialización de Japón

La entrada de Japón en la etapa de la industrialización muestra características peculiares de desarrollo capitalista, apartándose considerablemente de los modelos europeos de la Revolución Industrial. Dos factores determinaron la revolución Meiji y el fuerte intervencionismo estatal.

La apertura de Japón al comercio internacional provocó entre 1859 y 1865 una fuerte crisis económica y social, cuyo detonante fundamental fue el alza del precio del arroz, cuya exportación había estado prohibida. Durante ese periodo se sucedieron revueltas populares, urbanas y campesinas, hostiles a la presencia de los extranjeros, y contra la política prooccidental del *shogun*. El estado de conflictividad general creado por la crisis fue aprovechado por los grandes señores feudales del sur (*daimyo*) y los jóvenes samurais, que organizaron el llamado "movimiento legalista", sobre la base de un programa político en el que se mezclaba un notable espíritu tradicionalista y conservador con la aspiración de reformas económicas de talante abiertamente moderno.

La revolución Meiji

¿Por qué estos fuertes grupos de poder político y económico, tradicionales de la historia japonesa, tomaron una iniciativa de recambio del poder establecido sobre la oportunidad que brindaban las agitaciones populares?

El viejo *shogun* (especie de consejo cerrado a una casta de grandes propietarios rurales) venía acaparando el poder político desde hacía siglos. La figura del emperador flotaba como un títere bajo el omnipotente *shogun*. De 1603 a 1868 la familia Tokugawa, poseedora de la

cuarta parte del territorio nacional, había ocupado el trono por vía hereditaria en mutua correlación de interés con el *shogunado*. Los grandes propietarios del sur veían cómo sus feudos, a pesar de ser los más evolucionados del país, se ahogaban en el estrecho marco del feudalismo nipón. Las nuevas generaciones de samurais eran abiertamente adversarias a la dinastía Tokugawa y al *shogunado*.

En 1865 la revuelta de los samurais “choshu” demostró la debilidad y el aislamiento político del shogun. Dos años después murió el emperador Komei. El vacío político que se originó fue ocupado por los reformistas del movimiento legalista, consiguiendo que el joven emperador Mutsu-Hito asumiera el poder y eligiera el nombre de Meiji (gobierno de las luces) para designar su reinado. Inglaterra y Estados Unidos apoyaron discretamente el movimiento de renovación de los jóvenes samurais reformistas.

En 1868 las escasas fuerzas reaccionarias en torno al antiguo *shogun* fueron aplastadas. Comenzaba a desmantelarse el sistema feudal japonés. La revolución Meiji había triunfado. La carta de abril de 1868, dirigida a toda la nación, resumió todos los planes de reforma que sepultarían el viejo aparato del Estado feudal. En ella se pedía la abolición de las costumbres “absurdas”, se anunciaba el fin del gobierno absoluto, y se recurría a los conocimientos científicos y técnicos del mundo occidental. En 1869 se anuló el monopolio económico de los feudos y se dio luz verde a la libertad de iniciativa comercial e industrial. Los derechos señoriales ya no se pagarían en especies, sino en impuestos sobre la tierra. La venta de tierras se hizo libre.

En el terreno político se abolió la distinción entre los cuatro Estados: daimyo, samurai, campesinos y comerciantes. Los feudos se transformaron en prefecturas administradas por el gobierno central. Se aprobó el calendario occidental, se instituyó la enseñanza moderna y obligatoria, y se dedicó un intenso empeño en el cultivo de la ciencia y la técnica.

La revolución Meiji fue una “revolución desde arriba”, dirigida por los altos estamentos contra el secular feudalismo japonés, que paralizaba el desarrollo económico de las islas, en favor de las todopoderosas familias del *shogunado*. Había que entrar en la órbita del mundo moderno y “contestar” al “desafío” de Occidente.

Intervencionismo estatal

La base social del Estado, sin embargo, no se transformó en absoluto, sino que se amplió. En realidad, los antiguos señores feudales continuaron en el poder, y desde el Estado dosificaron tácticamente las reformas precisas para iniciar la industrialización, protegiendo firmas comerciales o aboliendo las aduanas interiores y los monopolios feudales. A la sombra del intervencionismo estatal se desarrolló un bloque oligárquico Meiji, bien dotado de mano de obra y materias primas. El Estado, por su parte, garantizaba la distribución de capitales, la importación de cuadros técnicos y mano de obra especializada, construyó las primeras líneas de ferrocarril y la primeras fábricas. El Estado Meiji fue el instrumento de dominación de una nueva clase dirigente, enriquecido por las confiscaciones hechas a los antiguos miembros del *shogunado* y a la familia Tokugawa, al empréstito exterior y la fiscalía, que absorbía constantemente los pesados impuestos que recaían sobre el campesino. Desde 1893 los intereses privados comenzaron a organizarse en cárteles.

El desarrollo del capitalismo en Japón

El crecimiento del capitalismo en Japón fue muy rápido. Hasta el siglo xx dependía de Occidente: le pedía técnicos y le enviaba estudiantes y capataces; le compraba material de equipo y tomaba capitales a préstamo. Sin embargo, a comienzos del siglo xx el comercio japonés dejó de tener una estructura puramente colonial. Las exportaciones de materias primas disminuyeron en beneficio de las exportaciones de productos manufacturados, mientras aumentaban las exportaciones de materias puras.

Para comprender la rapidez con que se desarrolló el capitalismo en Japón bastarían estos datos: su volumen industrial, el gran comercio y la banca se calculaban en 253 millones de yenes para 1894; en 1903 este volumen se situaba en 887 millones de yenes.

La víctima del desarrollo capitalista de Japón fue, sin duda, el campo. Los campesinos pagaban pesados impuestos sobre la propiedad de la tierra a la fiscalía, aunque la comercialización de la producción agrícola, estimulada por el hecho de que en lo sucesivo los impuestos se pagarían en especie, enriquecería sólo a los grandes propietarios de la tierra y a los comerciantes de arroz. El pequeño propietario vivía cada vez más miserablemente. La base social de la producción agrícola permaneció durante mucho tiempo en el marco de la pequeña explotación individual, es decir, en una etapa marcadamente precapitalista. Este desequilibrio fundamental afectó a Japón desde el principio de su desarrollo industrial.

Industrialización en Rusia

Como Japón, Rusia vivió una industrialización tardía, iniciada cuando las potencias del occidente europeo estaban en la segunda fase de la Revolución Industrial y comenzaban a desarrollar la etapa imperialista. En un país de inmensas proporciones como Rusia, el peso del feudalismo mantuvo alejado extraordinariamente el avance económico europeo. Atascada en las férreas estructuras medievales del absolutismo zarista, Rusia era un claro ejemplo de país europeo con un alto grado de subdesarrollo. Por el efecto de estas estructuras feudales y políticas, y del paupérrimo nivel cultural, todo el conjunto social ruso se mostraba en un principio reticente hacia cualquier programa de renovación o reformas conducente a un despegue industrial. Como en Japón, fue el Estado quien tomó las riendas del desarrollo técnico e industrial.

La emancipación de los siervos y el fracaso de las reformas agrarias

La extensión territorial rusa y la presión demográfica hicieron pasar a la población de 13 millones de habitantes a principios del siglo XVIII, a 111 millones en 1900. La derrota de Crimea agudizó las grandes tensiones que soportaba el país en un marco feudal, desbordado por el alto ritmo de crecimiento demográfico. Había que tomar medidas rápidas contra el retraso social y económico del país, pues el estallido de una crisis social general era una amenaza garantizada. El zar Alejandro II se vio obligado a decretar, en 1865, la emancipación general de la servidumbre: 47 millones de siervos fueron declarados libres.

La primera reforma agraria que acompañó la emancipación de los siervos fue un completo fracaso. Las amplias masas campesinas, empobrecidas por siglos de sumisión a las relaciones de producción feudales, de pronto se vieron liberadas de los antiguos vínculos que las sometían al señorío de la aristocracia rusa; pero sus reivindicaciones seculares no se veían mínimamente satisfechas por las medidas económicas de la reforma agraria. Tampoco fue ésta una impulsora válida de mejoras en las técnicas de producción. Los siervos obtenían en principio su libertad personal y podían adquirir en todo o en parte, y mediante un censo, la tierra que hasta entonces cultivaban para el señor. Además, los siervos empleados como sirvientes o quienes no tenían derecho de cultivo sobre propiedades de menos de 75 hectáreas no recibían nada fuera de su libertad personal. De esta forma se consagraba un excesivo minifundismo, donde el siervo emancipado sobrevivía, mal que peor, a una economía de autosuficiencia precaria. La escasísima industria radicada en las ciudades no era asistida por una oferta de mano de obra regular.

Si técnicamente las reformas agrarias fueron un desastre completo, en el terreno político no hicieron otra cosa que avivar el descontento campesino, que entonces, siendo libre, se vio abrumado por el peso de deudas a favor del Estado o de sus antiguos señores. Desde hacía mucho tiempo el campesinado vivía en estado de semirrevuelta; progresivamente el poder absoluto del zarismo se iría reorganizando y agrietando. En 1905 y en 1917 los campesinos estaban definitivamente enfrentados a un régimen que sólo les había condenado durante siglos a la degradación y a la miseria.

El Estado, promotor de la industrialización

En 1880, y hasta 1890, se inició la fase de despegue de la industrialización en Rusia. En el caso ruso, la intervención estatal (“promoción industrial que inició el Estado zarista”) obedecía a necesidades tácticas. La emancipación de los siervos y las reformas agrarias no fueron capaces de evitar el estancamiento económico del mundo rural. La revolución industrial rusa que emprendió el Estado se basó en no considerar la escasa demanda de productos manufacturados por parte del campesinado. Una fuerte política presupuestaria suplantaría la escasa demanda interior. Al reducir la capacidad de consumo del campesinado se agrandó la parte de producto nacional destinada a la inversión. En este sentido no resulta difícil comprender que el volumen de las exportaciones se vio sensiblemente elevado, que la moneda tendería siempre a estabilizarse, que también se aumentarían las posibilidades de obtener préstamos en el extranjero.

La gran presión fiscal, con base en los fuertes impuestos que recaían sobre los campesinos, fue una fuente de dinero abierta constantemente para las iniciativas estatales: construcción de carreteras, industrias y ferrocarriles. Al no existir una clase empresarial preparada para resolver eficazmente los problemas que planteaba la industrialización, y al ser el proletariado ruso escaso e indisciplinado, la dependencia tecnológica del exterior se hizo inevitable. Hubo que echar mano de empresarios y técnicos extranjeros capaces de importar las técnicas más modernas de producción. Rusia buscó la colaboración de Francia y Estados Unidos sobre todo. La tendencia monopolista se hizo notar a finales de siglo. La debilidad empresarial rusa necesitaba de la asociación de las empresas capitalistas y la concentración de la producción. El primer cártel, que se fundó en 1902, agrupaba a 30 empresas metalúrgicas. La presencia extranjera resultaba manifiesta: muchas de las empresas que se asociaron en este cártel recibieron importantes capitales franceses. Un representante de la Banque de l’Union de París fue elegido presidente de la Prondaneta (nombre del cártel piloto).

Lecturas sugeridas

BOLITHO, Harold, *Japón, Meiji*, Madrid, Akal, 1991.

HENDERSON, William Otto, *La Revolución Industrial en el continente: Alemania, Francia, Rusia, 1800-1914*, Washington, Economic Development Institute, s/f.

KEMP, Tom, *La Revolución Industrial en la Europa del siglo XX*, Barcelona, Orbis (Biblioteca de Historia, 63), 1986.

VILLAS Tinoco, Siro, *Las claves de la Revolución Industrial: 1733-1914*, Barcelona, Planeta, 1990.



¡Eureka!

Al llevarse a cabo la Revolución Industrial, las jornadas de trabajo eran largas y los salarios muy bajos, lo que ocasionaba mala alimentación y enfermedades entre los trabajadores y la población en general. Las novelas de Charles Dickens, que destacaban la injusticia del capitalismo, eran de las más leídas en su tiempo, pero la de Carlos Kingsley, que trata la historia de un niño deshollinador, dio como resultado una ley que protegía a los pequeños para que no realizaran trabajos tan brutales.



Lee historia

La abolición del feudalismo y la reforma de la imposición rústica

La revolución Meiji

Se modificó el régimen de propiedad agrícola, pero también el régimen impositivo rústico. Esta doble reforma se realizó en detrimento de los pequeños agricultores y en beneficio de los propietarios. En 1872 el gobierno distribuyó títulos de propiedad individual a los grandes propietarios o a aquellos que poseían los medios de adquirir más tierras. La mayoría de los campesinos no recibieron ningún derecho de propiedad y continuaron pagando un fuerte censo a los nuevos propietarios. Los más pobres continuaron siendo aún durante mucho tiempo los más explotados, y esta situación de dependencia se vio reforzada con la modificación del régimen fiscal.

A partir de 1873, los propietarios rurales tuvieron que pagar un impuesto calculado sobre el valor de la tierra y no ya sobre el valor de la cosecha. Este impuesto exorbitante representaba en realidad la tercera parte del valor de la cosecha, es decir, 3 por ciento del precio del terreno. Este impuesto sobre las tierras era pagadero en dinero y no ya en especie. Con el alza de precios que acompañó los desórdenes interiores y la guerra civil (revuelta de los samurais) de 1877-1881, la carga real de los propietarios rurales fue reduciéndose progresivamente.



Pero éste no fue el caso de los pequeños campesinos, que continuaban pagando a sus propietarios censos en especie. Los pequeños campesinos proporcionaban indirectamente al Estado la base de sus recursos. Esto explica el estallido de un gran número de insurrecciones campesinas durante los primeros años Meiji.

El gobierno transformó posteriormente los derechos feudales en papel del Estado a un interés de 7 a 10 por ciento. De este modo, 400 mil familias recibieron un paquete de títulos negociables que muy pronto se devaluaron debido al alza de precios, mientras que la carga fija de la deuda se iba reduciendo. Los portadores de estos títulos (samurais y ex feudales) se vieron a menudo en la necesidad de venderlos, puesto que no podían vivir con los intereses que pagaban. Los "bancos nacionales" fueron autorizados, en 1876, para emitir billetes a cambio de estos títulos. En junio de 1876 existían cuatro bancos nacionales, y en 1879 su número alcanzaba los 139. Estas ventas de títulos y el pago del impuesto rústico en moneda contribuyeron a extender rápidamente la economía monetaria.

Niveau, Maurice, *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, 3a. ed., Barcelona, Ariel, 1973.

Actividades



1. Analiza la influencia de los transportes y las vías de comunicación en el desarrollo económico y el poder del Estado.

2. Habla sobre la importancia de la banca y el capital financiero en la actualidad. Asimismo, de la influencia de los bancos extranjeros en tu país.

3. ¿Cuáles son los tres principales inventos que hay y por qué es así?

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 17

La expansión imperialista. El reparto del mundo colonial

En los últimos 30 años del siglo XIX se vivió la explotación política y económica, de forma sistemática, de Asia y África por parte de potencias europeas. La explotación colonial no fue un fenómeno del momento; pero lo que sí fue nuevo es que, además de explotar los recursos naturales de los países sometidos y de hacer trabajar en beneficio propio a las poblaciones nativas, se comenzaron a utilizar los territorios colonizados como áreas de emigración para la población europea, con la finalidad de imponer estructuras administrativas para la dominación política y cultural, la inversión de capitales, etcétera.



Ver mapa 16

Imperialismo y colonialismo

Los términos colonialismo e imperialismo se suelen utilizar indistintamente, sobre todo a partir de la publicación del libro de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Lenin, partiendo de la teoría de Marx acerca de la acumulación de capital, caracterizó el imperialismo por la creación de monopolios que dominan la economía, y por la importancia cada vez mayor del capital financiero, frente al capitalismo industrial de la etapa anterior, hasta el punto de que se sustituye la exportación de productos por la exportación de capitales. A consecuencia de este proceso se procedería al reparto del mundo entre los *trusts* financieros.

El término imperialismo se suele utilizar en un sentido más amplio porque para mantener la explotación económica de un país, en beneficio de una metrópoli —que es la esencia de la dominación imperialista—, no siempre es necesario valerse de un ejército de ocupación, ni mantener una dominación política directa. Por colonialismo se suele entender una manifestación del imperialismo, en la cual la explotación económica se produce a través de la ocupación material del territorio, imponiendo por la fuerza las leyes y la cultura de la metrópoli.

El imperialismo, como sistema económico, apareció en la segunda mitad del siglo XIX, debido al gran desarrollo industrial de los países europeos, que les impulsaba a buscar nuevos mercados para sus productos, además de buscar materias primas baratas y condiciones económicas aceptables para la inversión de los capitales.

Los mercados de Europa estaban casi saturados porque el poder adquisitivo de los trabajadores era pequeño —los salarios eran muy bajos— y se necesitaba encontrar poblaciones numerosas susceptibles de convertirse en consumidores de las fábricas europeas. Existían, además, varias potencias rivales que se disputaban los territorios europeos, con lo que la única alternativa para la expansión económica de los países industrializados la constituyeron los continentes africano y asiático, que, por su atraso, no podían hacer frente a la agresión de los blancos.

El colonialismo se basó en la dominación de diferentes países por una minoría extranjera, de religión cristiana, técnicamente avanzada y con una potente economía industrial, sobre la mayoría de la población nativa, no cristiana, que carecía de técnica y que vivía en economías agrarias de subsistencia. Basándose en una falsa superioridad racial y cultural, los colonialistas destruyeron las culturas tradicionales y las formas de organización de las sociedades sometidas.

Un tipo de colonialismo diferente al europeo fue el que impuso Estados Unidos en América Latina, al cual se le llama *neocolonialismo*. Consiste en la explotación económica de países en teoría independientes políticamente, a través de grandes compañías, combinando las presiones diplomáticas con las económicas y recurriendo a intervenciones armadas cuando es necesario. De esta manera Estados Unidos consiguió controlar los recursos naturales de la mayoría de los países de Latinoamérica, especialmente de los de la zona del Caribe, además de garantizarse su fidelidad diplomática incondicional.

Causas del Imperialismo y la justificación del sistema colonial

Los principales políticos y economistas europeos, hasta mediados del siglo XIX, se opusieron al colonialismo porque todavía creían que el libremercado era la mejor arma para garantizar el desarrollo y —en el caso de Inglaterra— para garantizar la supremacía económica sobre el resto del mundo.

A partir de 1870 se inició la expansión colonialista europea, que realizaban sobre todo Gran Bretaña y Francia. Alemania, una vez alcanzada la unidad política, estuvo interesada también en el reparto de África, patrocinando para ello diversas conferencias internacionales. Numerosos países se lanzaron a esta carrera imperialista, por lo que, en menos de 30 años, el dominio europeo de África abarcaría del 11 al 90 por ciento del territorio. Este fenómeno fue explicado y justificado con los más variados y contradictorios argumentos.

Algunos economistas e historiadores basaron los orígenes del colonialismo en la gran expansión demográfica que se produjo en Europa a lo largo del siglo XIX, que provocó la emigración de un millón y medio de personas por año. Este hecho pudo colaborar en la expansión colonialista, pero no provocarla, porque hubo países que se convirtieron en potencias coloniales sin contar con un excedente demográfico.

La mayoría de los países colonialistas trataron de justificar su política de explotación económica con argumentos como la “misión civilizadora” de Europa, que se encargaba de ayudar a los países más atrasados a que se desarrollaran. Estas falsas justificaciones nunca pudieron ocultar las razones económicas que impulsaron la colonización europea.

Cuando el futuro económico de las industrias británicas se vio amenazado por la competencia de Francia y Alemania, los mismos políticos que antes habían definido a las colonias como “piedras de molino colgadas de nuestro cuello” (Disraeli) empezaron a considerarlas como puntos de apoyo imprescindibles. Europa necesitaba cada vez mayores cantidades de alimentos y materias primas para continuar su desarrollo industrial, además de nuevos mercados. Las colonias cumplirían esta función, evitando que se generalizasen las crisis económicas y se extendiera el paro. Es interesante señalar que la ocupación sistemática de África empezó después de la grave crisis económica de 1873, que dejó a millones de obreros sin trabajo, y que la expansión colonial sirvió no sólo para terminar con la crisis, sino que además contribuyó a moderar las tensiones sociales en Europa. En efecto, la difusión de la ideología nacionalista entre los trabajadores europeos, fomentada conscientemente por políticos e intelectuales, permitió a los gobiernos contar con el apoyo de la mayoría de la población, para sojuzgar a otros pueblos. La prosperidad general que se producía gracias a la explotación de Asia y África también beneficiaba a los obreros, que vieron aumentar sus salarios y su nivel de vida, con lo que se alejó la posibilidad de una revolución social. La burguesía europea podía pagar mejor a sus trabajadores porque, aunque se reducían aquí sus ganancias, se resarcía con creces en las

colonias, donde pagaban salarios miserables. Por otra parte, al aumentar los salarios de los trabajadores, aumentó paralelamente el consumo, con lo cual se potenció aún más el crecimiento económico de Europa. Por todo esto, no es aventurado afirmar que la riqueza de Europa en el siglo XX se fundó sobre la explotación de los recursos y las poblaciones de sus colonias.

Aunque era evidente el interés material que tenían las potencias metropolitanas para mantener el sistema colonial, se trataría de enmascararlo con todo tipo de doctrinas y argumentos. Una de las teorías más extendidas fue la de considerar que los pueblos colonizados no estaban preparados para gobernarse a sí mismos, por lo que necesitaban un periodo de transición, durante el cual una potencia más desarrollada iba sentando las bases de una civilización superior.

En Gran Bretaña el colonialismo era defendido por el conjunto de la población, que se sentía halagada por teorías racistas que hablaban de la superioridad de los anglosajones, y porque objetivamente se beneficiaba de la explotación de otros pueblos, aunque no siempre estuviesen conscientes de ello.

En Alemania las ideas coloniales fueron difundidas entre las masas por los misioneros católicos y protestantes, quienes veían en ellas un medio para la difusión del cristianismo, aunque Bismarck nunca ocultó que sus objetivos eran comerciales.

Francia justificó su expansión colonial por razones de prestigio internacional y afirmando su papel de agente civilizador.

Estados Unidos formuló la célebre Doctrina Monroe (“América para los americanos”) en 1823, reflejando una ideología liberal, contraria al restablecimiento de la autoridad de España en América Latina. A finales de siglo esta doctrina fue adaptada en beneficio propio, proclamando que cualquier intervención europea en América tendría que ser consultada con el gobierno de Washington. Poco después, a raíz de la guerra con España de 1898, inició una política descaradamente neocolonialista en todo el Caribe, conocida como la política del “gran garrote” (*big stick*), arrogándose el derecho de intervención militar en toda América.

Formación de los imperios coloniales

El imperio británico

Se componía de territorios heterogéneos, repartidos por todo el mundo y adquiridos en distintas épocas.

Durante el siglo XIX fue consolidando posiciones a lo largo de las principales rutas comerciales que, desde Europa, se dirigían a América del Sur, la India y China, que constituyeron sus principales mercados. Entre estas posiciones estratégicas, que utilizaba como enclaves militares y comerciales, se encontraban: Singapur (1819), Hong Kong (1842), etcétera, además de conservar las ya adquiridas en épocas anteriores, como Malta y Gibraltar, en el Mediterráneo.

Las tierras africanas de Gambia, Sierra Leona, Costa de Oro —Ghana— perdieron interés para los británicos en la primera mitad del siglo XIX, al ser abolida la esclavitud, ya que su presencia en estos territorios se debía fundamentalmente a la captura de esclavos con destino a las plantaciones americanas. Sin embargo, estas posiciones, junto a la colonia de El Cabo (1806), servirían de plataforma para la enorme expansión territorial que se inicia a partir de 1882 en África. El objetivo principal fue unir bajo dominio británico todas las tierras entre El Cabo y El Cairo.

En 1875 ya se habían adquirido las acciones egipcias del Canal de Suez (1875) para garantizarse la ruta hacia la India; y pocos años más tarde Gran Bretaña ocupó todo Egipto (1882), con el pretexto de sanear la hacienda, aunque en realidad se trataba de impedir una revuelta nacionalista, y garantizarse una amplia base de apoyo en su expansión hacia el sur de África. La expansión británica de El Cairo a El Cabo tropezó con un intento similar por parte de Francia, que intentaba unir las costas oriental y occidental; los franceses fueron obligados a

retirarse (*crisis de Fachoda*) y Sudán se convirtió en un condominio anglo-egipcio, comunicándose con el Océano Índico a través de las recientemente establecidas colonias británicas de Kenia, Uganda y Somalia.

La expansión en África del Sur se debió en gran medida a Rhodes, que conquistó el territorio de Zimbabwe (al que daría el nombre de Rhodesia) y ocupó Bechuanalandia. Rhodes contribuiría enormemente a la expansión colonialista atrayendo una oleada de inmigrantes blancos, gracias a la explotación de los yacimientos de oro y diamantes. Cuando fue nombrado primer ministro de la colonia de El Cabo, programó la conquista de las tierras de los antiguos colonos holandeses (*boers*) establecidos en el Transvaal; la anexión se realizó después de una guerra encarnizada entre ingleses y *boers* (1889-1902), aunque Gran Bretaña reconocería a estos colonos cierta autonomía administrativa.

El núcleo fundamental del imperio británico fue, durante mucho tiempo, la India, principal mercado de los productos ingleses y proveedora de materias primas. Hasta 1858 fue gobernada por una arcaica Compañía de las Indias Orientales, que desaparecería después de la rebelión de los cipayos (tropas indígenas), centralizándose la administración, dirigida desde Londres por un secretario de Estado. Este proceso culminó con la proclamación de la reina Victoria como emperatriz de la India en 1876.

En el último tercio del siglo XIX, utilizando a la India como plataforma de expansión, se colonizaron territorios próximos, como Birmania y Malasia.

El imperio británico entre 1880 y 1902 se incrementó en 14 millones de kilómetros cuadrados, ocupando 20 por ciento de la superficie de la Tierra, sobre la que vivía casi la cuarta parte de la población mundial.

El imperio colonial británico se completó con las colonias establecidas en la zona templada: Terranova, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Estos territorios fueron las zonas preferentes para la emigración británica, sobre todo en épocas de paro en la metrópoli. Su identidad cultural y económica con Inglaterra facilitó que se les concediera un estatuto especial, con autonomía política y administrativa, manteniendo en común la política exterior y financiera, además de estar unidas por una misma monarquía. Recibieron el nombre de *dominios*.

El imperio estaba compuesto por *colonias* —como Nigeria o Uganda—, a las que no se les reconocía ningún tipo de derechos políticos; por *protectorados* —como Egipto o Sudán—, que conservaron sus gobiernos locales, aunque estaban ocupados por un ejército colonial; y los citados *dominios*.

El imperio colonial francés

La expansión colonial francesa se inició durante el segundo imperio, aunque estas primeras expediciones militares se hicieron más en busca de prestigio y para distraer a la opinión pública de problemas internos que buscando un beneficio económico inmediato.

En 1830 se realizó la ocupación de Argelia, que se convertiría en un país de inmigración para colonos franceses e incluso españoles, además de centro de exportación de trigo hacia la metrópoli.

El gobierno francés fracasó en 1841 en su intento de controlar Egipto, buscando una compensación moral en la ocupación de Gabón y algunos archipiélagos de Oceanía. Tras la fundación de Dakar (1857) se planteó por primera vez una política colonial sistemática en África, cuyo objetivo principal era el control de Egipto.

Entre 1859 y 1869, el ingeniero francés Lesseps construyó el canal de Suez, con la intención de establecer un protectorado sobre Egipto.

Durante estos mismos años Francia ocupó los territorios asiáticos de la Conchinchina al sur de Vietnam y estableció un protectorado sobre Camboya.

Con la Tercera República se constituyó el auténtico imperio colonial francés, cuando se comprometieron en una política expansionista los principales políticos del gobierno (Gambetta, Ferry, Delcassé), la oficialidad del ejército y los medios financieros que buscaban mercados para realizar inversiones de capital. Los grandes bancos canalizan los ahorros de pequeños y medianos rentistas hacia las empresas coloniales que ofrecen una rentabilidad asegurada.

En África se procedió a la ocupación de Túnez —motivando con ello la protesta italiana—, y se inició la penetración en el Sahara, a partir de Senegal y Argelia.

La exclusión francesa de Egipto, de donde fueron desplazados por Gran Bretaña, se compensó con el control militar sobre el oeste de Sudán y la expansión por África ecuatorial. Una expedición militar francesa que intentaba comunicar la costa occidental con Somalia (Djibuti) tropezó con tropas inglesas en Fachoda, a orillas del Nilo, estando a punto de provocar un conflicto armado, que solamente se evitó con la retirada de los franceses. Se llegó a un acuerdo entre las dos potencias, reconociéndose mutuamente los derechos sobre Egipto para Gran Bretaña, y sobre Marruecos para Francia. Esta alianza recibió el nombre de *Entente cordiale*.

La penetración francesa en Marruecos, a raíz del acuerdo con Gran Bretaña, provocó la protesta de la Alemania de Bismarck, que deseaba tener acceso al mercado norteafricano y a las minas del Rif. En 1906 se convocó la conferencia de Algeciras, donde se mantuvo teóricamente la independencia marroquí bajo un protectorado de las grandes potencias, aunque se reconoció la influencia preponderante de Francia, siempre que se prohibiera cualquier medida de protección aduanera.

La ocupación efectiva de Marruecos por los franceses provocó otro enfrentamiento con Alemania, que se resolvería con un nuevo acuerdo por el que finalizaba el reparto de África: España controlaría el norte de Marruecos, y Francia conseguiría que se reconociera su protectorado sobre la mayor parte del territorio, a cambio de entregar a los alemanes una extensa franja territorial en el Congo, que se agregó a la colonia germana de Camerún.

El imperio colonial francés se completó en Asia con la creación de la Unión Indochina en 1887, que comprendía los territorios de lo que hoy son Vietnam, Camboya y Laos, además de una parte del reino de Siam, actual Tailandia.

Una diferencia clara entre la política colonial de Francia y la de Inglaterra fue el intento francés de asimilar a las aristocracias nativas y de imponer en las colonias los modelos de la administración centralista de la metrópoli. La asimilación cultural de los llamados “franceses de color” ni siquiera fue combatida por los radicales y socialistas, cuyos ataques al colonialismo estaban dirigidos más bien a humanizar sus métodos que a terminar con este sistema de explotación.

El colonialismo alemán

El gobierno presidido por Bismarck tardó en ser consciente de la importancia económica de las colonias, y sólo a partir de 1882 se fundaron las primeras sociedades alemanas para el comercio con África. Aprovechando la hegemonía militar que tenía el Segundo Imperio en Europa, Bismarck convocó en Berlín, en 1884, a una conferencia de naciones europeas para proceder al reparto de los territorios africanos. Se trataba de justificar el reparto por una supuesta “misión civilizadora” de los europeos. No obstante, prueba de las motivaciones económicas que lo impulsaban sería que la mayoría de los asistentes representaban a las naciones que carecían de colonias y que tenían menor desarrollo económico, para garantizar la comercialización de sus productos en África. En esta conferencia se acordó la concesión del Congo —hoy Zaire— a Leopoldo II de Bélgica, quien administraría este territorio de más de 2 millones de kilómetros cuadrados como una finca privada.

Alemania, gracias a diferentes tratados diplomáticos, estableció durante 1884 y 1885 protectorados en África del suroeste —Namibia—, Camerún, Togo, diversas islas del Pacífico y la llamada África oriental alemana —Tanzania—, que constituirían su imperio colonial, el cual completó en 1899 con la compra a España de algunas islas del Pacífico —Marianas, Carolinas y Paláu—, además de ocupar por la fuerza la ciudad china de Tsingtao, que le permitió estar presente en el gran mercado de este país.

Las aspiraciones alemanas sobre Marruecos fracasaron en la conferencia de Algeciras, porque los británicos, recelosos del rearme alemán, prestaron su apoyo a Francia. Una nueva tentativa de incidir en Marruecos en 1911 se solucionó al comprarles a los franceses sus derechos sobre ese país, a cambio de la ampliación de la colonia del Camerún sobre el África ecuatorial francesa.

El imperialismo ruso

El imperio de los zares se extendió a lo largo de todo el siglo XIX, no tanto para conquistar mercados, ya que su industria era casi inexistente, como para consolidar una frontera segura frente a los pueblos de las estepas, buscando también posibles salidas hacia los mares que no estuviesen cubiertos de hielos.

Su expansión hacia el Mediterráneo, a expensas del imperio turco, sería frenada por la oposición de las potencias de Europa occidental. La ocupación del Turkestán, en Asia central (1864-1884), puso fin a sus conquistas en esta área, para evitar un conflicto con los británicos establecidos en la India. Al iniciarse la industrialización rusa a finales del siglo XIX, le quedaron las pobladas tierras de China como única alternativa de penetración colonialista. Este avance territorial, despreciado por las potencias occidentales, alarmó únicamente a los británicos, quienes, ignorantes de la realidad geográfica de Asia, lo veían como un posible peligro para su presencia en la India.

La expansión asiática fue la mayor parte de las veces obra de militares en busca de un ascenso, más que una campaña organizada por el gobierno, temeroso de irritar a Inglaterra. En 1870, las fronteras rusas en Asia eran ya prácticamente las que mantiene en la actualidad, desde el Caspio hasta el Pacífico.

Aunque consiguió obtener importantes concesiones en el norte (ferroviarias, ocupación de Port Arthur y Dairen, ocupación de Manchuria), chocó con los intereses de los japoneses establecidos en Corea. El conflicto de intereses terminó en guerra abierta, y esta guerra ruso-japonesa de 1904-1905 puso al descubierto las grandes deficiencias del imperio ruso, marcando el comienzo de la hegemonía japonesa en Extremo Oriente.

Expansión japonesa en Asia

En Japón se realizó una industrialización acelerada a partir de la revolución nacional Meiji (1867-1912), que acabó con la sociedad feudal y organizó la educación, el ejército, la hacienda pública, los ferrocarriles, etcétera, siguiendo modelos occidentales.

Un fuerte crecimiento demográfico proporcionó mano de obra barata a las grandes compañías industriales y financieras, organizadas según el modelo de los *trusts* estadounidenses, a pesar de sus orígenes familiares. Japón inició su expansión territorial a partir de 1875, año cuando firmó un acuerdo con el imperio ruso, que le cedió las islas Kuriles a cambio de la isla de Sajalin. Por esa época ocupó también las islas Ryukyu.

Su intervención en Corea provocó la guerra con China (1894-1895), arrebatándole Formosa y Port Arthur, además de conseguir la "independencia" de Corea, que quedaría bajo su influencia.

Pero se convirtió en una gran potencia imperialista cuando derrotó a los rusos y les destruyó su flota, consiguiendo por la paz de Portsmouth —que finalizó la guerra ruso-japonesa— la mitad sur de la isla de Sajalin, y los protectorados sobre el sur de Manchuria y Corea, que sería anexionada finalmente en 1910.

El imperialismo de Estados Unidos

Estados Unidos nació de la lucha contra el colonialismo británico y desde entonces se propuso ser un país poderoso política y económicamente. A lo largo del siglo XIX y tomando como base las doctrinas Monroe y del Destino Manifiesto (esta doctrina expresaba el derecho del pueblo estadounidense elegido por el Dios protestante a la tierra, a la superioridad y a la sociedad), marcharon sin desmayo al engrandecimiento territorial, mediante compras o guerras de conquista, y al dominio sobre el resto del continente americano. En 1831 desembarcaron marines en las Malvinas. En 1845 los ejércitos estadounidenses avanzaron sobre México apropiándose de la mitad de su territorio.

Con la guerra civil se inició una nueva época. En la segunda mitad del siglo XIX su industria creció más que ninguna otra en el mundo por la explotación de mano de obra barata de mexicanos, chinos, filipinos y, sobre todo, millones de esclavos negros.

Hacia finales del siglo XIX los monopolios crecieron a tal grado dentro de la nación, que causaban penurias entre obreros, campesinos y pequeños comerciantes estadounidenses. El capital financiero (bancario e industrial) conquistó la economía de Estados Unidos. Entre 1890 y 1900 la producción de hierro bajó bruscamente, lo cual produjo desempleo y huelgas. Los capitalistas financieros tenían sus capitales ociosos y se vieron obligados a buscar fuentes de mayores ingresos fuera de su país. Se inició la exportación de capitales y con ello la adquisición de propiedades, haciendas, fábricas y ferrocarriles en otros países.

A la vez que se promovía el progreso industrial en la sociedad estadounidense, los políticos y los grandes empresarios buscaron consolidar sus inversiones en América Latina. En este contexto, la política exterior de Washington desempeñó un papel fundamental para dominar los recursos naturales y los mercados del área. La estrategia que utilizaron fue establecer un triángulo para controlar el Pacífico, con sus vértices en Alaska, Hawai y Panamá.

Con base en la doctrina Monroe, el presidente Theodoro Roosevelt proclamó el derecho de Estados Unidos para ayudar a cualquier nación latinoamericana amenazada por intervención, así como para fomentar gobiernos políticamente estables. Durante su mandato (1901-1908) impuso su visión de la doctrina mencionada por los medios más duros: la política del “gran garrote” (*big stick*), que se tradujo en presiones para con los gobiernos latinoamericanos, pérdida de soberanía, intervenciones militares, expansión de los monopolios y explotación de los recursos naturales. Las tropas estadounidenses permanecieron en Santo Domingo de 1904 a 1924; Cuba estuvo ocupada militarmente de 1906 a 1909; Nicaragua experimentó la invasión militar entre 1909 y 1912; Honduras de 1910 a 1912; Guatemala sufrió las presiones comerciales de la United Fruit Company en 1905; y Haití vivió el desembarco de las tropas estadounidenses en 1914.

Las administraciones de Roosevelt, Taft y Wilson expresaron el reforzamiento de la hegemonía estadounidense en América Latina, en particular en la zona centroamericana y caribeña, en el rubro de la explotación agrícola (azúcar, café y plátano). Los grandes monopolios como la United Fruit Company, la Santo Domingo Improvement o la American Sugar Refinial estuvieron presentes en las naciones centroamericanas: la economía de enclave se desarrolló en forma especial en el sector bananero, con lo cual las economías locales dejaron de percibir importantes ingresos. Una gran infraestructura, ferrocarriles, puertos, etcétera, surgió como consecuencia de la necesidad de transportar los productos agrícolas al mercado estadounidense.

Otras potencias menores

En el reparto colonial hubo otros países europeos que intentaron consolidar sus posiciones o hacerse también de algunas colonias.

Bélgica consolidó sus posesiones en África —territorios del actual Zaire— que, más que una empresa nacional, fue el fruto de la codicia y la astucia personal de Leopoldo II.

Holanda modernizó la explotación de sus colonias de las Indias Holandesas —actual Indonesia—, mejorando las comunicaciones, estableciendo una administración centralizada y creando plantaciones modernas de caucho, especias y tabaco.

Portugal creyó posible establecer un imperio colonial desde la costa del Atlántico al Índico, pero tuvo que renunciar al recibir un ultimátum de Gran Bretaña en 1890; aunque a través de acuerdos diplomáticos, y con el consentimiento británico, logró extender enormemente sus territorios a finales de siglo, desde las escasas franjas costeras que ya controlaba, hasta alcanzar una superficie de más de 2 millones de kilómetros cuadrados (Angola, Mozambique y Guinea-Bissau).

España, además de la pequeña colonia de Guinea Ecuatorial, recibió el derecho a establecer un protectorado sobre el Rif, en el norte de Marruecos, además del territorio del Sahara occidental.

Italia inició su expansión colonial en 1882, en gran medida por su rivalidad con Francia, por razones de prestigio nacional, y también para hacer olvidar el “irredentismo” (aspiraciones territoriales sobre el sur del Tirol y el Adriático). Italia se anexionó Somalia y Eritrea, y más

tarde estableció un protectorado sobre Abisinia, pero al querer convertir el protectorado en colonia, los italianos fueron derrotados por lo que tuvieron que renunciar incluso a mantener el protectorado. En 1912 declaró la guerra al débil imperio turco, y se anexionó Libia —que se convirtió en una colonia— y las islas del Dodecaneso.

Con esa conquista, en 1912, solamente el pequeño Estado de Liberia y el reino de Abisinia estuvieron libres de la colonización europea.

El impacto colonial en los pueblos dominados de África y Asia

El colonialismo les sirvió a las potencias europeas para evitar conflictos sociales internos, para mantener un ritmo acelerado de desarrollo industrial y para evitar la agudización de crisis cíclicas del capitalismo, al menos hasta 1929.

El colonialismo influyó decisivamente en los pueblos ocupados por los europeos, al poner en contacto dos civilizaciones muy diferentes entre sí. La cultura europea, al ser más avanzada, influyó en las colonias, difundiendo conocimientos técnicos e ideológicos que conducirían al proceso de emancipación. Si el liberalismo político y económico de las potencias coloniales se basó en que todos los hombres eran iguales, con los mismos derechos, y con capacidad para establecer las relaciones políticas y económicas que desearan, no podían evitar que estos principios se difundieran entre las poblaciones sometidas, alimentando una corriente nacionalista y democrática que acabaría por triunfar a lo largo del siglo XX.

Independientemente del saqueo a que sometieron los recursos de sus colonias, los Estados europeos provocaron involuntariamente las condiciones necesarias para la revolución y la independencia en la mayor parte de los países de África y Asia.

Las violencias y las rapiñas de los colonialistas blancos sirvieron para destruir las estructuras sociales arcaicas de muchos países, introduciendo una administración más eficaz y moderna, y difundiendo el capitalismo en pueblos que ni siquiera conocían la agricultura.

La inversión de capitales sólo era rentable si creaban industrias en las colonias, reclutando ahí mismo la mano de obra, haciendo por ello necesaria la difusión de conocimientos y técnicas que contribuirían a sentar las bases de la independencia nacional de las colonias.

Tanta o mayor importancia que la difusión del capitalismo y la destrucción de los lazos sociales tradicionales tuvo la difusión de las ideologías políticas surgidas en las potencias occidentales. En los movimientos de liberación nacional influyeron: el cristianismo, que predicaba paz y la igualdad entre los hombres; el liberalismo y el nacionalismo, que difundían ideales de libertad y autodeterminación de los pueblos; y, a partir de la revolución soviética de 1917, el marxismo-leninismo, que proclamaba la necesidad de la lucha armada contra el capitalismo.

El colonialismo, paradójicamente, sirvió de vehículo a las ideas que lo iban a destruir.

América Latina

Las economías latinoamericanas, de 1870 en adelante, mostraron un crecimiento y dinamismo, cuando la economía capitalista internacional, dirigida fundamentalmente por Gran Bretaña, conoció una notable expansión y reforzó nuevas redes globales de comercio e intercambio internacionales. Las exportaciones de América Latina conocieron una demanda cada vez mayor por parte de los países industriales, y muy pronto de Estados Unidos. En Brasil y América Central se impuso el ciclo del café. En el primer país desplazó la caña de azúcar y el algodón de sus zonas de cultivo, y en la región centroamericana dominó en la mayoría de los países con el apoyo de los inversionistas alemanes y estadounidenses, que lucharon por establecer su control sobre grandes áreas.

Entre los ciclos agrícolas de importancia sobresalieron productos como el trigo, cuya producción estuvo cubierta por Argentina y Uruguay, países que junto con Paraguay fomentaron el comercio de la carne, el cual estaba garantizado por el uso de los frigoríficos. Los ciclos tropicales comprendieron el cultivo del cacao en Ecuador y del café en Brasil, Colombia y

América Central (la costa atlántica de países como Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá fue controlada por la United Fruit Company, que manejaba el cultivo y las exportaciones de plátano). Cuba y Puerto Rico registraron a partir de 1898 un incremento en la producción azucarera vinculada a los grandes ingenios de propiedad estadounidense.

Por lo que se refiere a los ciclos mineros, éstos cubrieron una extensa gama de productos exportables en varios países de la región, donde los estadounidenses tuvieron inversiones en los yacimientos de cobre, estaño y salitre. Perú y Chile experimentaron una demanda del cobre para las actividades industriales y su uso se relacionó con la difusión de la electricidad. La familia de los Patiño, junto con los intereses estadounidenses, explotaban el estaño en Bolivia. Sin lugar a dudas, los yacimientos petrolíferos se convirtieron en el principal centro de atención para las potencias industriales. Fue así que México y Venezuela otorgaron importantes concesiones a corporaciones petroleras británicas y estadounidenses. Por ejemplo, en 1908, Porfirio Díaz autorizó la creación en México de una subsidiaria de la Standard Oil: la Huasteca Petroleum Company; al mismo tiempo, la Royal Dutch Shell se instalaba por medio de la empresa denominada El Águila. A principios del siglo xx, México efectuaba la explotación tanto de recursos agrícolas como mineros; sus ventas al extranjero comprendían los siguientes rubros: henequén, azúcar, café, algodón, plata, cobre y petróleo.

Con la evolución de las economías latinoamericanas, de 1870 en adelante, comenzó el funcionamiento efectivo del orden político y social en los países del área. La oligarquía, aquella clase dominante en cuyas manos estaba la totalidad del poder político, manejó un Estado centralizado, capaz de someter las acciones de los caudillos, cuya acción se vio limitada ante la tecnificación de los ejércitos nacionales. El poder social de esta oligarquía se apoyaba en el control de los mecanismos de explotación de las actividades agrícolas y mineras, vinculadas a los capitales inglés y estadounidense.

Dentro de una tendencia común, las oligarquías presentaron variantes según los países, e incluso de acuerdo con el desarrollo económico de los mismos. De ahí que los intereses monopolísticos no requirieron de figuras como las del viejo caudillo, sino de dictadores que cumplieran su cometido con el respaldo de los sectores privilegiados, los inversionistas extranjeros y algunos intelectuales de la época, quienes, bajo la fórmula positivista “orden y progreso”, brindaron un culto a su autoridad. Algunos ejemplos de gobiernos dictatoriales son los de Porfirio Díaz, en México; Juan Vicente Gómez, en Venezuela; Augusto B. Leguía, en Perú, y Estrada Cabrera, en Guatemala.

Hacia 1900 tales dictaduras tuvieron que hacer frente a las contradicciones que el proceso de diversificación social fomentó. Los nuevos protagonistas sociales se conformaron de la siguiente forma: un proletariado cuantitativamente pequeño y las clases medias que aspiraban a participar en el ámbito político, sectores sociales que al ejercer presión al orden oligárquico fueron combatidos con dureza. Estos grupos crecieron en número, a raíz de la diversificación de los servicios en las ciudades y de las migraciones internas e internacionales que experimentaron algunos países; las inmigraciones europeas se dirigieron hacia Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, y la oriental hacia Perú y Colombia.

No tardó mucho tiempo para que las presiones y las demandas de estos nuevos sectores sociales conmocionaran los diversos ámbitos de la vida ciudadana. Un elemento renovador que dio cuenta de una fase de modernización de las sociedades latinoamericanas fueron las primeras medidas de legislación social y laboral, que comprendieron la reglamentación de las jornadas de trabajo para mujeres y niños, el descanso dominical, la jubilación y los riesgos y los accidentes laborales.

El panorama político para la década de los 20 en América Latina, se caracterizó por las primeras representaciones parlamentarias de corrientes obreristas y del movimiento sindical, que llegaron a manifestarse contra la intolerancia oligárquica. También, la presencia de un movimiento de reformas universitarias e intelectual en las capas medias, respondió a las nuevas expectativas de la época. En algunos países, como Argentina, Uruguay y Chile, la organización de las capas medias y la clase obrera fue la premisa para que se conformara un proyecto político distinto a la oligarquía, el cual estuvo marcado por la democratización pacífica de la vida política y fue acompañado del triunfo de partidos populares. En el caso de México, la

democratización de la base política se dio a través de la vía revolucionaria, y en el resto de Latinoamérica se siguió viviendo bajo el dominio de las oligarquías como el caso de Bolivia, donde un grupo de familias (la Rasca) controlaba la vida económica y política del país; o del autoritarismo militar en Venezuela, que estuvo bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, quien gobernó de 1908 a 1935 y cuya principal tarea consistía en proteger el dominio absoluto de los intereses estadounidenses en la exportación petrolera, e impedir cualquier intento de progreso político de las capas medias. Fue hasta los años 30 cuando se pusieron en práctica los reajustes políticos en la mayoría de los países de la región, algunos de los cuales implicaron modificaciones en la forma de dominación oligárquica y en los proyectos de modernización económica.



Lecturas sugeridas

BRAILLARD, Phillippe, *El imperialismo*, México, FCE, 1981.

GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1987.

GERBI, Antonello, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica, 1750*, México, FCE, 1993.

SMITH, Tony, *Los modelos del imperialismo: Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*, México, FCE, 1984.

Lee historia

Ciento veinte millones de niños en el centro de la tormenta

Eduardo Galeano

La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones. Éste ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrotaba a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata. Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos. Son mucho más altos los impuestos que cobran los compradores que los precios que reciben los vendedores; y al fin y al cabo, como declaró en julio de 1968 Covey T. Oliver, coordinador de la Alianza para el progreso, "hablar de precios jus-

tos en la actualidad es un concepto medieval. Estamos en plena época de la libre comercialización...". Cuanta más libertad se otorga a los negocios, más cárceles se hace necesario construir para quienes padecen los negocios. Nuestros sistemas de inquisidores y verdugos no sólo funcionan para el mercado externo dominante; proporcionan también caudalosos manantiales de ganancias que fluyen de los empréstitos y las inversiones extranjeras en los mercados internos dominados. [...] El presidente norteamericano Woodrow Wilson [...] estaba seguro: "Un país —decía— es poseído y dominado por el capital que en él se haya invertido". Y tenía razón. Por el camino hasta perdimos el derecho de llamarnos *americanos*. [...] Ahora América es, para el mundo, nada más que Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación.

Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo:



la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal de capitalismo. A cada cual se le ha asignado una función, siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera de turno. [...]

Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. *Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros nativos.* [...]

El capitalismo *central* puede darse el lujo de crear y creer sus propios mitos de opulencia, pero los mitos no se comen, y bien lo saben los países pobres que constituyen el vasto capitalismo periférico. [...] Hay sesenta millones de campesinos cuya fortuna asciende a veinticinco centavos de dólar por día; en el otro extremo los proxenetas de la desdicha se dan el lujo de acumular cinco mil millones de dólares en sus cuentas privadas de Suiza o Estados Unidos, y derrochan en la ostentación y el lujo estéril —ofensa y desafío— y en las inversiones improductivas, que construyen nada menos que la mitad de la inversión total, los capitales que América Latina podría destinar a la reposición, ampliación y creación de fuentes de producción y de trabajo. Incorporadas desde siempre a la constelación del poder imperialista, nuestras clases dominantes no tienen el menor interés en averiguar si el patriotismo podría resultar más rentable que la traición, o si la mendicidad es la única forma posible de la política internacional. Se hipoteca la soberanía porque “no hay otro camino”. [...]

La población de América Latina crece como ninguna otra; en medio siglo se triplicó con creces. Cada minuto muere un niño de enfermedad o de hambre, pero en el año 2000 habrá 650 millones de latinoamericanos, y la mitad tendrá menos de quince años de edad: *una bomba de tiempo*. Entre los doscientos ochenta millones de latinoamericanos hay, a fines de 1970, 50 millones de desocupados o subocupados y cerca de 100 millones de analfabetos; la mitad de los latinoamericanos vive apiñada en viviendas insalubres. Los tres mayores mercados de América Latina —Argenti-

na, Brasil y México— no alcanzan a igualar, sumados, la capacidad de consumo de Francia o de Alemania occidental, aunque la población reunida de nuestros tres *grandes* excede largamente a la de cualquier país europeo. [...] Pero el sistema es tan irracional para todos los demás que cuanto más se desarrolla más agudiza sus desequilibrios y sus tensiones, sus contradicciones ardientes. Hasta la industrialización, dependiente y tardía, que cómodamente coexistente con el latifundio y las estructuras de la desigualdad, contribuye a sembrar la desocupación en vez de ayudar a resolverla; se extiende la pobreza y se concentra la riqueza en esta región que cuenta con inmensas legiones de brazos caídos que se multiplican sin descanso. Nuevas fábricas se instalan en los polos privilegiados de desarrollo —Sao Paulo, Buenos Aires, la ciudad de México— pero menos mano de obra se necesita cada vez. El sistema no ha previsto esta pequeña molestia: lo que sobra es gente. Y la gente se reproduce. Se hace el amor con entusiasmo y sin precauciones. Cada vez queda más gente a la vera del camino, sin trabajo en el campo, donde el latifundio reina con sus gigantesca eriales, y sin trabajo en la ciudad, donde reinan las máquinas: el sistema vomita hombres.

[...] A principios de noviembre de 1968, Richard Nixon comprobó en voz alta que la Alianza para el Progreso había cumplido siete años de vida y, sin embargo, se habían agravado la desnutrición y la escasez de alimentos en América Latina. Robert McNamara, el presidente del Banco Mundial que había sido presidente de la Ford y secretario de Defensa, afirma que la explosión demográfica constituye el mayor obstáculo para el progreso de América Latina y anuncia que el Banco Mundial otorgará prioridad, en sus préstamos, a los países que apliquen planes para el control de la natalidad. [...]

El Imperio propone ahora, con más pánico que generosidad, resolver los problemas de América Latina eliminando de antemano a los latinoamericanos. En Washington tienen ya motivos para sospechar que los pueblos pobres no prefieren ser pobres. Pero no se puede querer el fin sin querer los medios: quienes niegan la liberación de América Latina, niegan también nuestro único renacimiento posible, y de paso absuelven a las estructuras en vigencia. Los jóvenes se multiplican, se levantan, escuchan: ¿qué les ofrece la voz del sistema?

Galeano, Eduardo,
Las venas abiertas de América Latina,
México, Siglo XXI, 1987, pp. 1-12.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

2. Elabora un *collage* donde representes cómo se ha llevado a cabo la explotación de recursos naturales en los países colonizados y sus consecuencias.

3. Analiza la lectura de Eduardo Galeano: "Ciento veinte millones de niños en el centro de la tormenta" (que viene en la pág. 224).

Capítulo 18

El desarrollo del movimiento obrero en la sociedad industrial

La Revolución Industrial fue creando capitales que se utilizaron en la aparición de nuevas industrias y en proporcionar "las cosas cómodas y necesarias de la vida", como decía Adam Smith, a un grupo reducido de personas, a las que se suele denominar burguesía capitalista. Mientras, la clase obrera, que nació también con esta transformación industrial, estaba sumida en condiciones de vida especialmente difíciles.

El aumento de la riqueza a lo largo del siglo XIX benefició sobre todo a una minoría de privilegiados. Que los impuestos indirectos fueran la base de la recaudación de la hacienda pública hizo que el aumento de los presupuestos perjudicara a las clases más débiles de la sociedad. El impuesto sobre la renta se adoptó en Prusia e Inglaterra, aunque en la mayoría de países no se impuso sino hasta bien entrado el siglo XX.

Las primeras corrientes obreras organizadas

El reparto desigual de las riquezas

Las enormes diferencias entre la burguesía y los obreros aumentaron a lo largo del siglo XIX. En Inglaterra, que contaba con uno de los mayores números de familias con fortunas millonarias, esta cifra era de unas 20 mil familias, en una población de 33 millones de habitantes. Además, la mitad de los bienes inmuebles estaban en manos del 5 por ciento de la población, y esas clases altas se hacían servir por un millón de criados.

En contraste con esa vida de opulencia, estaba la situación miserable en la que se encontraban millones de obreros y jornaleros. No es de extrañar que las agitaciones sociales en la primera mitad del siglo hayan sido especialmente violentas (violencia nacida de la desesperación), sin ningún plan anticipado, ni organización que presentase proyectos de ordenar a la sociedad bajo otras condiciones.

Dichas explosiones de ira proletaria se fueron haciendo cada vez más frecuentes entre 1815 y 1848, a medida que empeoraba su condición, ya que los capitalistas rebajaron los salarios aprovechando una abundante mano de obra barata. Solamente a partir de 1850 disminuyeron las huelgas, por una mayor prosperidad general que hace subir los salarios, y al repetido fracaso de las sublevaciones espontáneas.

El sindicalismo

Después de la experiencia "cartista", movimiento que aglutinó a un gran número de trabajadores por reivindicaciones políticas democráticas, el movimiento obrero británico comenzó a organizarse en *Trade Unions*, organizaciones obreras con objetivos exclusivamente laborales.

Se trataba de asociaciones obreras organizadas a nivel de localidad o de fábrica, estructuradas por oficios, que agrupaban únicamente a los trabajadores especializados, con mayores ingresos, con mayor nivel cultural y, por lo tanto, que comprendían más fácilmente la necesidad de organizarse para conseguir mejores salarios, horarios de trabajo, etcétera, además de crear fondos de asistencia mutua para casos de emergencia. “Las primeras *unions* son reconocidas legalmente en 1824, pero consiguen su mayor desarrollo a partir de 1848, precisamente cuando adquieren un carácter más reformista; experiencias como la de Owen en 1834, intentando crear un gran sindicato reivindicativo, fracasarán totalmente”.

En la mayor parte de los países estuvo prohibido el sindicalismo obrero (hasta 1864 en Francia y 1869 en Prusia), aunque la resistencia de los trabajadores se mantenía viva.

La Guerra de Secesión americana creará grandes dificultades a la industria textil al bloquear la armada de la Unión los puertos sudistas, impidiendo el abastecimiento de algodón a Europa. El cierre de numerosas industrias como consecuencia de esto va a ser la causa del desarrollo de un potente movimiento sindical, que trata de proteger a los trabajadores del despido y el desempleo. En Prusia aparecen los primeros sindicatos apolíticos semejantes a las “*unions*” inglesas. Los gobiernos de los países industrializados de Europa reconocen el derecho de asociación, y simultáneamente se reúne en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional).

Los más grandes movimientos reivindicativos del proletariado coincidieron con las etapas de crisis económicas, cuando se hicieron más difíciles sus condiciones de vida y más escaso el trabajo. Esto sucedió, a lo largo de 1870 y 1871, en las cuencas mineras e industriales de Francia, Inglaterra, Bélgica y, sobre todo, en Alemania. Las crisis de 1873 y 1890 provocaron nuevos movimientos huelguísticos, no sólo en Europa, sino también en Australia y Estados Unidos, e incluso en las colonias.

Además de exigir mejoras salariales, la más unánime de las reivindicaciones obreras era la jornada laboral de ocho horas. Pero, aunque se consiguió una gran unidad obrera, los trabajadores se encontraban en posiciones débiles, ya que la existencia de *stocks* y el desempleo facilitaron su derrota.

Anarquismo y socialismo

El movimiento obrero conquistó mejoras sociales, aunque muy lentamente.

Las posturas que adquirieron mayor audiencia en esta época fueron las libertarias, que se manifestaron en formas muy diferentes: desde los atentados terroristas individuales, que provocaron sangrientas represiones por parte del Estado, hasta los anarco-colectivistas, que impulsaron un sindicalismo contrario a los partidos y que alcanzarían gran difusión en el sur de Europa.

Anarquismo

Los anarquistas rechazaron todo tipo de autoridad, desde la del Estado hasta la disciplina que exigían los partidos obreros. Su principal ideólogo, el aristócrata ruso exiliado Bakunin, no aceptó las luchas obreras por mejoras salariales, ni que el proletariado fuera la única clase que dirigiera el proceso revolucionario, confiando más en los miserables campesinos de Rusia que en los trabajadores de las industrias inglesas o alemanas. Su modelo de sociedad futura era fundamentalmente antiautoritario, pacifista y colectivista, negando la necesidad de cualquier tipo de organización y del aparato de Estado.

El pensamiento idealista de Bakunin, que alcanzó un eco importante en el seno de la Primera Internacional, se enfrentaría con las concepciones marxistas basadas en el materialismo histórico dialéctico.

Socialismo

Marx, en colaboración con Engels, escribió dos obras importantes, donde trató de describir y analizar el sistema económico capitalista. Son *La crítica a la economía política* y, sobre todo, *El capital*. En líneas generales, su análisis es el siguiente: el capital es trabajo acumulado por los asalariados, al apropiarse los dueños de los medios de producción de la plusvalía que aquellos producen. La acumulación de capital permitió el desarrollo de las industrias modernas, pero al mismo tiempo provocó la aparición de contradicciones dentro del sistema capitalista, al que algún día pondrán fin: se incrementa el número de trabajadores y disminuye el número de capitalistas; la competencia hace que se arruinen las empresas más débiles, formándose monopolios que cada vez concentran más capitales, y sufren crisis periódicas de superproducción, al intentar aumentar constantemente sus beneficios sin que aumente paralelamente la capacidad de consumo en las masas.

El marxismo, además de un método de análisis del capitalismo, pretendió ser también, y fundamentalmente, una teoría política para cambiar la sociedad.

Las obras teóricas de Marx que tuvieron mayor difusión fueron las de agitación como el *Manifiesto comunista*, editado en 1848. Marx afirmaba que el capitalismo crea inevitablemente las fuerzas que causarán su destrucción. La clase obrera, cada vez más numerosa, dominada económica y políticamente, tendrá que destruir el orden de la burguesía a través de una revolución socialista. Con la revolución, los trabajadores tendrán que someter a una pequeña parte de la población —la burguesía— para poder construir una nueva sociedad sin explotadores ni explotados. A esa dominación sobre la burguesía Marx la llamó “dictadura del proletariado”, y para hablar de ella puso como ejemplo la experiencia de poder popular en París en 1871 durante la Comuna.

La Primera Internacional y la Comuna

En 1864 se fundó en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores, formada por sindicatos ingleses y franceses de obreros especializados, buscando en ella más una asistencia mutua de tipo sindical que un programa de acción política de tipo colectivista, a pesar de que Marx fue su principal impulsor y quien redactó el mensaje inaugural: “La Internacional es prohibida en la mayor parte de los países y aunque divisiones internas entre anarquistas y marxistas le restan mucha fuerza, aun así consiguió cierta extensión, no solamente en Europa, sino también en Estados Unidos”.

En París, en 1871, se produjo una insurrección obrera que consiguió controlar la ciudad durante más de un mes.

La Comuna fue una sublevación espontánea contra los elementos conservadores que habían triunfado en las elecciones, a pesar de haber sido los responsables de la derrota, los sufrimientos del asedio de la ciudad y la capitulación frente a los prusianos.

El manifiesto de la Comuna fue un auténtico proyecto para crear un Estado socialista formado por municipios —*communes*— libres y autónomos, federados entre sí a nivel nacional e incluso internacional. Se adoptó la bandera roja como enseña, se decretó la separación de la Iglesia y el Estado, y se realizó una avanzada legislación social que reglamentaba el trabajo.

La Comuna de París tendría una enorme resonancia en el mundo, tanto entre el dividido movimiento obrero, que por primera vez veía la realización práctica de sus programas, como entre las burguesías y los gobiernos europeos, que se disponían a tomar medidas represivas en previsión de hechos similares.

La Comuna, totalmente aislada y sin ningún apoyo exterior, fue aplastada después de una terrible represión del ejército francés; se calcula que el número de ejecuciones ascendió a unas 20 mil. Con ello también la Internacional en el Congreso de La Haya, de 1872, entró definitivamente en crisis, tanto por los enfrentamientos internos como por su fracaso en acudir en ayuda de la Comuna de París o en no haber logrado evitar la guerra franco-prusiana, que fue un preludio del fracaso similar del movimiento obrero europeo de 1914.

La división en el movimiento obrero y la Segunda Internacional

El movimiento obrero se desarrolló a partir de la crisis de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en direcciones opuestas.

La transformación de la sociedad europea en el último tercio del siglo XIX, el sufragio universal, el desarrollo de las organizaciones obreras y los escasos avances sociales, hicieron posible el auge de los partidos socialistas.

Las tendencias más importantes en que se dividió el pensamiento socialista son: la revolucionaria, de inspiración marxista, que rechazaba la colaboración con los partidos burgueses; la anarquista, que rechazaba toda posible participación en la vida política (“el voto sirve para cambiar de amos, no para dejar de ser esclavos”); y los reformistas, que eran partidarios de colaborar con los partidos burgueses más progresistas para ir obteniendo mejoras parciales: “Pierden importancia los grupos mutualistas, seguidores de Proudhon, que buscaban una difusión de las cooperativas obreras como base para una nueva organización de la sociedad; los proudhonianos acaban identificándose dentro de las múltiples corrientes anarquistas”.

En Alemania se fundó el Partido Socialdemócrata en 1869. Y en él coincidieron posturas marxistas y seguidores de Lasalle, quien esperaba la solución de los problemas obreros a través del sufragio universal, del cooperativismo y de la ayuda estatal. El Partido Socialdemócrata de Alemania (PSA) sufriría una fuerte represión, impuesta por Bismarck, que los mantuvo en la ilegalidad, suprimiendo la prensa y los sindicatos obreros. Cuando reapareció en 1890, salió fortalecido, triunfando en él, al menos temporalmente, la línea marxista defendida por Kaustky, aunque utilizaría fundamentalmente la vía parlamentaria para exponer sus reivindicaciones.

En Gran Bretaña los trabajadores permanecieron, por lo general, fieles a la ideología apoliticista de las *Trade Unions*, tratando más bien de influir en los partidos parlamentarios tradicionales que de llevar una acción política autónoma. Los partidos “laboristas” (Independent Labour Party, en 1893 y el Labour Party, en 1906) mantuvieron la posibilidad de llegar al socialismo mediante reformas parciales y la colaboración con el Partido Liberal.

Los marxistas intentaron conseguir la unidad del movimiento obrero a nivel internacional, por encima de todas las tendencias. En 1889, cuando se conmemoraba el centenario de la Revolución Francesa, se reunió un congreso obrero en París, que dio lugar a la Segunda Internacional. Entre sus primeras resoluciones estaba señalar el 1 de mayo de cada año como día internacional para exigir la jornada laboral de ocho horas mediante manifestaciones y huelgas. Se adopta esta fecha, en 1886, como recuerdo del asesinato de cuatro trabajadores en Chicago cuando solicitaban la reducción de la jornada laboral.

La sede permanente de la Internacional se fijó en Bruselas. Ni la expulsión de los anarquistas en 1896 ni la condena del reformismo en 1904 lograron consolidar la unidad interna de la Segunda Internacional, que se desintegraría como consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

La reacción de los estamentos tradicionales: represión y paternalismo

Grupos anarquistas, que rechazaban todo tipo de acción electoral, provocaron varias oleadas de violencia: en 1870 en Rusia y, a partir del Congreso Anarquista de Londres de 1881, Estados Unidos y Europa Occidental se convirtieron en el escenario de múltiples atentados.

Cuando se produce una insurrección o un atentado, los gobiernos no suelen hacer diferencias en la represión de terroristas, socialistas e incluso simples sindicalistas, aprovechando los hechos para tratar de dismantelar el movimiento obrero, y se emprenden campañas sistemáticas de desprestigio contra los “comunistas, que atacan el derecho de propiedad sancionado por el derecho natural” y que promueven “el rencor envidioso de los pobres contra los que poseen algo”.

Los empresarios se sienten respaldados por la policía y el ejército para sofocar los levantamientos obreros, pero cuentan además con el arma de la “huelga empresarial” (*lock-out*) y las “listas negras” para frenar las reivindicaciones obreras.

Pero con la represión no se consiguen solucionar los problemas de los trabajadores y la crisis social se agudiza progresivamente.

Entre las clases más favorecidas y las instituciones públicas, se extienden corrientes de opinión favorables a mejorar la condición obrera por medio de reformas que no pongan en duda la propiedad privada.

Desde convicciones religiosas católicas o protestantes, o desde posturas humanitarias laicas, se coincide con las manifestaciones más moderadas y reformistas del movimiento obrero.

Este espíritu religioso y paternalista afecta a gobernantes como Disraeli, y sobre todo a Bismarck. En Alemania, por influencia de la filosofía de Hegel y del historicismo, apareció una corriente favorable a la intervención tutelar del Estado en las relaciones laborales, es el llamado “socialismo de cátedra” que se reflejara en la legislación social alemana. En Francia es mayor la influencia del positivismo en el pensamiento católico, llegándose a proponer como ideal relaciones empresario-obrero similares a las que existen entre padre e hijo. Esta mentalidad paternalista calará profundamente entre los católicos conservadores, que evocarán con nostalgia la situación social anterior a la industrialización, de un sistema jerárquico, religioso y corporativo. Aparecen los primeros círculos católicos obreros, con un fuerte contenido religioso y una práctica más asistencial que reivindicativa, y al mismo tiempo se realiza un trabajo de apostolado católico entre los patronos.

El pensamiento social católico quedó recogido en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, donde se expone un programa obrero moderado y paternalista que serviría de manifiesto al catolicismo social.

Hasta el último cuarto del siglo XIX se admitía normalmente el papel asistencial de la Iglesia y del Estado para socorrer los problemas de pobreza más acuciantes, pero esto se entendía como una acción caritativa y religiosa, y no como algo a lo que los trabajadores tuvieran derecho.

Alemania fue el primer país en donde se implantó la seguridad social obligatoria, que cubre la previsión de accidentes, de enfermedad, de invalidez y de vejez.

Algunos municipios, e incluso empresas privadas, iniciaron la construcción de viviendas económicas, aunque en la mayoría de los casos la vivienda siguió siendo uno de los mayores problemas de la clase obrera.

Los gobiernos también aceptan las experiencias obreras de crear cooperativas de consumo, algunas de las cuales llegan a convertirse en grandes empresas extendidas por todo el mundo —como la “English Cooperative Wholesale”—, aunque el mayor problema suele ser el de convencer a los cooperativistas de que renuncien a sus beneficios para reinvertirlos en la empresa. Aparecen también cooperativas de crédito y cooperativas agrícolas. Todas estas empresas tropiezan con la oposición de los patronos y de los socialistas. Unos porque ven una posible competencia para sus negocios; los otros porque opinan que con ellas no desaparece la explotación de una clase sobre otras y que son únicamente una solución individual. El movimiento cooperativista se mantuvo con planteamientos apolíticos, cayendo muchas veces bajo la influencia de posturas conservadoras.

Condiciones de vida de los trabajadores

La clase obrera, en conjunto, fue mejorando su situación en la segunda mitad del siglo XIX, si se compara el nivel de ingresos reales y su capacidad de consumo con las durísimas condiciones que había soportado desde la primera Revolución Industrial.

Sin embargo, sus condiciones de vida distaban de ser aceptables, y hoy consideraríamos de absoluta miseria lo que hace 80 años sería la situación normal, e incluso desahogada, de los trabajadores. Por otra parte, el aumento de las riquezas ha favorecido de forma desproporcionada el aumento del bienestar entre las clases altas.

Los trabajadores metalúrgicos, que no son los peor pagados, tienen que dedicar la mitad de sus salarios a la alimentación, y en algunos países, como en Alemania, más de la mitad. El alquiler de la vivienda le puede llegar a costar hasta 25 por ciento de su salario, teniendo que dedicar una cantidad realmente escasa a cubrir el resto de las necesidades como vestidos, bebidas o tabaco.

Los obreros estadounidenses y australianos vivían mejor que los europeos, aunque casi todos ellos completaban el salario familiar con el trabajo de sus mujeres.

La mejora en la situación de la clase trabajadora se reflejó en el descenso de la mortalidad —31 por cada 1000 en 1850 y 26 por cada 1000 en 1900—, así como en una prolongación de la media de años de vida, que en Francia era de 46 años en 1900, lo que contrarrestaría el descenso de la natalidad que se produjo también en el último tercio del siglo XIX.

A su vez la situación económica repercute en el descenso de la criminalidad y los suicidios.

La transformación de las sociedades industriales

Situación social a finales del siglo XIX

El capitalismo europeo se recuperó espectacularmente de la gran crisis de 1873 y de otras menores, como la de 1890, gracias a la explotación masiva de los recursos coloniales, al aumento de la producción industrial y al comercio destinado a los países dominados, lo cual hizo surgir una poderosa oligarquía monopolista, que controlaba cada vez un mayor número de empresas a través de la vigilancia de los recursos financieros. Las posiciones individualistas y liberales de los patrones tendieron a desaparecer ante esta nueva realidad social, aumentando la afiliación a las organizaciones empresariales; en Francia, por ejemplo, las sociedades patronales cuadruplicaron su número entre 1890 y 1914. En estos años se incorporaron al movimiento obrero los trabajadores del sector servicios; las nuevas necesidades de la sociedad industrial hicieron que cada vez fuera mayor el número de empleados de la administración del Estado, de las comunicaciones y transportes, y el de oficinistas en general. Fueron los trabajadores “de cuello duro” y corbata, pero que se encontraban en una situación social parecida al resto de los trabajadores.

Después de la depresión de 1890 se produjo un alza de salarios que suponía un claro aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores en los países que hasta ese momento tenían salarios más bajos —Italia, por ejemplo—, mientras que la subida nominal apenas repercutía en los salarios reales en países como Bélgica o Gran Bretaña, con mayor grado de desarrollo.

Los mineros y los trabajadores metalúrgicos son los que consiguen mayores aumentos salariales, aprovechando la gran demanda de la industria pesada que está en plena expansión ante los programas de rearme de las grandes potencias. El resto de los trabajadores de las otras industrias consiguen ingresos menores, y los que no pertenecen a la industria se quedan en niveles ínfimos. Así, mientras un carpintero superaba los diez francos diarios, una modista a domicilio tenía que trabajar hasta quince horas para conseguir un franco y medio. En Japón los salarios eran miserables, utilizando mano de obra infantil: el salario de un niño japonés en el campo no superaba 0.25 francos diarios.

Los obreros que tenían trabajo alcanzaron un bienestar relativo; pero como el desempleo era algo crónico, la miseria no acabó de desaparecer entre las clases trabajadoras. Buena prueba de ello fue el aumento espectacular de la emigración europea hacia los países nuevos, que alcanzaron promedios anuales de cerca de un millón de emigrantes en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial.

La situación global de los trabajadores apenas se modificó levemente a su favor, mientras que los beneficios del capital se duplicaron en pocos años; como ejemplo de esta situación fue el que los mineros franceses, quienes se encontraban entre los más favorecidos, vieron aumentar sus salarios en 20 por ciento en los primeros años del siglo XX; al mismo tiempo, las compañías mineras duplicaron sus beneficios. La desigualdad de las fortunas no sólo disminuyó, sino que, claramente, tendió a aumentar.

La racionalización de la producción

Ludismo

Los empresarios trataron de abaratar todo el proceso de producción para conseguir mayores beneficios. Para ello era necesario reducir el número de trabajadores de las industrias, para ahorrarse una parte de los costos de los salarios. La introducción de máquinas cada vez más eficaces supuso, de hecho, la eliminación de puestos de trabajo y la simplificación de las tareas a realizar por cada trabajador. No es de extrañar, por lo tanto, que los obreros hubieran considerado a las máquinas como a enemigos suyos, y que en las más primitivas agitaciones obreras como la de *Net Ludd*, entre 1811 y 1812, se dedicaran a destruirlas para restablecer las condiciones artesanales y terminar con el maquinismo. Se desató un odio contra las máquinas e inició su destrucción violenta.

A pesar de estas primeras revueltas espontáneas, el maquinismo se impuso en todas las industrias, sustituyendo a los antiguos artesanos por nuevos especialistas, cuya función era dirigir correctamente una máquina, sin conocer todo el proceso de fabricación. Cuanto más se dividía el proceso de producción, requería menos destreza y posibilitaba rendimientos mayores.

La utilización de maquinaria permitió obtener una mayor producción; por lo tanto, el empresario podía pagar salarios más elevados sin que disminuyeran sus beneficios. Fue un argumento empleado por los monopolios para justificar su creación: cuanto más se concentraran las empresas, se lograrían reducir más los gastos de fabricación, favoreciendo a empresarios y obreros, porque se elevaran tanto los beneficios como los salarios: "La concentración de la producción y de los capitales necesarios para ella favorece la formación de monopolios industriales, que se vinculan a los grandes bancos (nacidos a su vez de la concentración de capitales bancarios) dando lugar a lo que se conoce por capitalismo financiero".

Taylorismo

La difusión del cientificismo a fines del siglo XIX favoreció el desarrollo de la psicología experimental aplicada a la industria, que busca la distribución más racional y eficaz de los obreros en una fábrica para conseguir el rendimiento más elevado posible. Para ello se busca la máxima compenetración entre el hombre y la máquina. Se le suele atribuir a Taylor, un ingeniero estadounidense de la siderurgia *Bethlem Steel*, el primer sistema aplicado de control de los ritmos de trabajo.

Se trataba de determinar cuánto tiempo se requiere en promedio para realizar un movimiento específico con una máquina. Una vez establecido ese tiempo, se impone un control sobre el tiempo en el que lo realizan los trabajadores, despidiendo a aquellos que no consigan llegar a la media establecida.

El taylorismo buscaba, evidentemente, un aumento de la productividad y, para ello, se introdujeron primas de producción, que fueron gratificaciones salariales para los trabajadores que superaran los ritmos de trabajo que impusiera la empresa. Esta automatización rigurosa provocó grandes protestas, aunque terminó por imponerse más o menos rígidamente en casi todas las industrias.

Estandarización

Otro proceso complementario y paralelo al taylorismo fue la “estandarización” o fabricación en serie, dividiendo el trabajo al máximo para incrementar la producción. Cuanto más se divide el proceso de producción, requiere menos destreza y posibilita rendimientos mayores.

Las grandes compañías como la Ford buscaban el aumento de la productividad a través de una política paternalista que buscara identificar el interés del obrero con el interés de la empresa; para ello, a los trabajadores más sumisos se les concedieron créditos para vivienda o personales, becas para la educación de sus hijos, etcétera.

Cambio de actitud frente a los problemas sociales

Se difundió en las sociedades industriales una nueva mentalidad, más sensible a los sufrimientos de los trabajadores, como se reflejó en la producción literaria y artística de la época.

La participación política se amplió notablemente en todos los países del mundo, que fueron democratizando poco a poco sus instituciones, permitiendo a los trabajadores tener cierta presencia en los asuntos públicos.

Como resultado de acciones revolucionarias internas, por la presión extranjera o por una evolución gradual, se impusieron formas representativas que hicieron desaparecer los últimos restos del absolutismo monárquico en Rusia (1905), Turquía (1908), Persia (1909) y China (1911). El sufragio universal fue aceptado comúnmente y en algunos países se impuso la representación proporcional al número de votos en los parlamentos, lo cual permitiría mayor autenticidad al respetarse los derechos de las minorías.

Pero la extensión del voto o la elección de algunos candidatos obreros no significaba que los trabajadores participaran realmente en la vida política de los Estados. La prensa les servía para estar informados de la gestión parlamentaria, aunque estaba controlada por grupos financieros importantes, mostrando información tendenciosa cuando se refería a problemas sociales. Los parlamentos y los gobiernos estaban frecuentemente controlados por camarillas al servicio de intereses industriales o financieros cuyo poder era excesivo, decidiendo incluso intervenciones militares en el extranjero en beneficio propio, como fue el caso de la United Fruit Company, de Estados Unidos, en Centroamérica. El Estado intervendría cada vez más en asuntos económicos como resultado de las conexiones entre el poder económico y el poder político; también intervenía en la regulación de la legislación social, tratando de evitar los conflictos que repercutieran en la marcha general de la economía.

El liberalismo individualista estaba en franco retroceso con la irrupción de las nuevas corrientes filosóficas, que empezaban a considerar la interdependencia de los hombres como un hecho natural y positivo. En el abandono de las viejas concepciones individualistas también influyó el cristianismo social, que se difundió tanto entre los medios protestantes como en los católicos. La Iglesia católica empezó a preocuparse por el alejamiento de las masas obreras, que se habían inclinado hacia el ateísmo, e incluso hacia el anticlericalismo más radical, debido a la identificación de la jerarquía eclesiástica con el poder político y el capital.

A partir de la encíclica *Rerum Novarum*, la Iglesia inició su acción social entre los trabajadores, condenando duramente las doctrinas socialistas, pero también al capitalismo, que imponía a los trabajadores condiciones de vida inhumanas. A partir de León XIII, los católicos defienden la intervención del Estado en la reglamentación social, y la conciliación entre los trabajadores y los empresarios, dedicándose a la creación de sindicatos “verticales”, donde tratan de integrar a patronos y obreros, de forma armónica y bajo una “dirección prudente”.

El catolicismo social se divide en dos tendencias: los más conservadores, partidarios del corporativismo, y los que empiezan a ser conocidos por “democracia cristiana”, que consiguen cierto éxito electoral en Bélgica y Alemania, colaborando con corrientes laicas, aunque en algunos países, como Austria, caen en posturas muy reaccionarias, por ejemplo el antisemitismo.

Después de León XIII, la Iglesia favoreció corrientes más conservadoras, recomendando la separación de las actividades política y sindical, desaconsejando también la colaboración interconfesional.

Reformas en las leyes sociales

Las nuevas concepciones sociales influyeron en los cambios en la política fiscal, extendiéndose la opinión de que el impuesto podría llegar a ser un instrumento en la redistribución de la renta. Casi todos los Estados mantienen como base de sus presupuestos los impuestos indirectos, que gravan fundamentalmente a las economías familiares más modestas, pero se generalizan los impuestos directos a través de las declaraciones sobre la renta, que es un impuesto progresivo, aunque insuficiente.

Los avances en las leyes sociales que inciden directamente en las relaciones laborales varían enormemente entre un país y otro. En Estados Unidos, por ser competencia de los estados y no federal, existen incluso grandes diferencias entre los estados del noroeste, más avanzados, y los del sur, más conservadores. El país que se sitúa en la vanguardia de las leyes del trabajo es Australia, donde, gracias a su fuerte crecimiento económico y a la escasez de mano de obra, se consiguió establecer la jornada laboral de ocho horas desde 1890, y fue también el primer país que garantizó un salario mínimo.

Los empresarios rechazaron a las organizaciones obreras cuando se trataba de resolver algún conflicto, hasta que aparecen las primeras normas legales para facilitar las conciliaciones. Junto con ellas se reglamentaron también cuestiones como la seguridad e higiene en el trabajo, la obligación del contrato, los seguros de accidentes, etcétera. En todas estas disposiciones también hubo diferencias entre los diversos países; en Europa, la legislación social más avanzada se dictó antes en Alemania e Inglaterra que en Francia.

Desarrollo del movimiento obrero hasta la Primera Guerra Mundial

Agitación social y difusión del sindicalismo

La expansión económica entre 1886 y 1890 se caracterizó por la eliminación de la competencia, la constitución de cárteles en Estados Unidos y la exportación de capitales europeos. La prosperidad económica no repercutió en un alza de los salarios, aunque produjo un alza de precios.

Hubo, como consecuencia, un aumento en la conflictividad laboral y la expansión del sindicalismo, que adquirió un auge sin precedentes, independientemente del crecimiento paralelo que experimentaron los partidos de la Segunda Internacional.

Los empresarios tratan de solucionar los problemas que se derivan de las crisis periódicas (1866, 1873, 1882, 1890, 1907, 1913, etcétera), despidiendo a los trabajadores mientras duran los excedentes de producción o disminuyendo su salario real a través de fuertes aumentos de precios. El número de huelgas con las que se defienden los trabajadores sube vertiginosamente en todas las ramas de la producción. Uno de los sectores tradicionalmente más combativo es el de los mineros, que, gracias a ello, son los que reciben salarios más elevados. Incluso entre los sobreexplotados mineros de Sudáfrica se producen importantes movilizaciones obreras en los años que preceden a la gran guerra.

Lo que constituye una novedad en los primeros años [del siglo XX], como ya hemos dicho, es la incorporación de los servidores públicos al movimiento obrero.

Las huelgas de ferrocarriles paralizan a Estados Unidos en 1904 y en 1911; la huelga de los ferroviarios británicos en 1911 en solidaridad con los mineros, con los obreros portuarios y los de la construcción, nos manifiesta un elevado desarrollo de la conciencia sindical. Además de los ferrocarriles, el movimiento sindical hace progresos también entre los trabajadores de correos y los de la marina mercante.

Se produjeron también fuertes agitaciones campesinas en el sur de Europa, que solían manifestarse más como levantamientos de insurrección popular que como huelgas por mejoras sociales; esto se debió a las condiciones de absoluta miseria y desesperación en las que se encontraban numerosos jornaleros, condenados en su mayoría al desempleo temporal. La emigración masiva hacia América serviría de “válvula de escape” en casi toda Europa para el excedente de mano de obra campesina.

El avance de la agitación social hizo concebir en los círculos libertarios y apolíticos la idea de que era posible una gran huelga general que terminase con la explotación capitalista. Aunque solía ser considerada como una utopía por los marxistas, nada lograría impedir que este proyecto de una huelga total, invencible, se incorporara al pensamiento del movimiento obrero y surgiera en múltiples ocasiones a lo largo del siglo xx.

En los últimos años del siglo xix, el primero de mayo, como fiesta internacional del trabajo, mantiene aún su carácter de jornada de lucha que poco a poco se irá perdiendo al ser asimilada perfectamente en los países que tienen un sistema parlamentario; ese día se convierte en una festividad más dentro del calendario laboral, y las manifestaciones, en un principio de protesta y duramente reprimidas, se convierten en cortejos festivos y pacíficos en los que cada vez participan más personas.

Los sindicatos obreros más fuertes (4 millones de afiliados en Gran Bretaña y 2 millones en Estados Unidos, en 1914) rechazaron toda actividad política o se inclinaron por los programas reformistas. En Estados Unidos los sindicatos manifestaban su voluntad de respetar los derechos de los empresarios a obtener un beneficio; en Alemania, el movimiento sindical se fragmentó en diferentes corrientes, de las que la más progresista, la socialista, se burocratizaría totalmente, perdiendo el carácter revolucionario que tuvo en sus orígenes. Las organizaciones obreras de Gran Bretaña, Australia o Canadá condenaban cualquier tipo de violencia y apoyaban políticamente al Partido Laboral.

Entre los sindicatos de Francia (CGT), Italia (CGL) y España (CNT), las corrientes libertarias se hicieron dominantes, con lo que en estos países el sindicalismo se mantuvo alejado de las reivindicaciones políticas.

Las escisiones que se produjeron en el movimiento sindical —sindicatos confesionales, marxistas, reformistas, libertarios, liberales, “amarillos”, etcétera— lógicamente le restaron eficacia a los movimientos reivindicativos por mejoras sociales, haciendo la coordinación muy difícil a nivel internacional, e incluso dentro de un mismo Estado.

Marxismo y reformismo

A pesar de que los partidos socialistas, de ideología marxista, parecían aislados de una parte importante del movimiento sindical, lograron cada vez un mayor desarrollo. Incluso en Gran Bretaña o en Estados Unidos su fuerza llegó a ser considerable: por ejemplo, el candidato marxista en Estados Unidos consiguió 100 mil votos en 1900, y más de 1 millón en 1912.

En el continente europeo la fuerza de los partidos de ideología marxista fue mucho mayor, excepto en países como España. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, la sección francesa de la Internacional Obrera (Partido Socialista Francés) contaba con 104 parlamentarios, además de algunos diputados socialistas independientes; los socialistas italianos, con 79; la socialdemocracia alemana obtendría más de 4 millones de votos; y en Rusia los diferentes gru-

pos socialistas alcanzaron 40 por ciento de los puestos en las primeras elecciones a la Duma de 1905.

Aunque los socialistas participaban en la vida parlamentaria, no por ello renunciaron a plantear sus batallas políticas en términos de movilización obrera en la calle. Sin embargo, dentro de los partidos de la Segunda Internacional, especialmente entre los de los países anglosajones, aparecieron tendencias reformistas muy moderadas, que acabarían por imponerse.

El Partido Laboral de Gran Bretaña (al igual que los de Australia y Nueva Zelanda) recibió gran parte de las ideas gradualistas, de realización progresiva, del socialismo, a partir de reformas de la *Fabian Society*, creada en 1883. Por eso, desde su creación en 1906 se planteó fundamentar su acción política en la alianza con el ala más progresista del Partido Liberal, para ir introduciendo las reformas posibles sin cuestionar seriamente el sistema capitalista. Las críticas al capitalismo se redujeron a sus aspectos más opresivos, y antepusieron siempre el interés de la nación sobre cualquier llamamiento a la revolución social.

En Alemania, el Partido Socialdemócrata de Alemania (PSD) se fundó en 1875, siguiendo el Programa de Gotha, que por su moderación fue duramente criticado por Marx. El PSD fue el resultado de la unión de la Asociación General de los Trabajadores Alemanes —creada por Lasalle, en 1863, y tenía un programa posibilista muy moderado— con el Partido Obrero Socialdemócrata de ideología marxista revolucionaria. La socialdemocracia alemana se debatió siempre entre estas dos tendencias. La persecución a la que la sometió Bismarck provocó el fortalecimiento en ella de las corrientes marxistas, que triunfaron en el congreso de 1890 de la mano de Kaustky, aunque ya se manifestaban las posiciones revisionistas, a las que aludiremos a continuación.

En Francia, el Partido Socialista (sección francesa de la Internacional Obrera) no apareció sino hasta 1905; su fundación respondió a presiones de la Segunda Internacional que, de forma parecida a lo sucedido en Alemania, reunió en un mismo partido a los seguidores de Guesde, que eran marxistas, con los “posibilistas”, que mantenían posturas similares a los laboristas británicos.

En Austria, el Partido Socialdemócrata, fundado en 1867, se convirtió en el segundo en importancia, dentro del imperio, tan pronto como se reconoció el sufragio universal en 1907. Los problemas mayores que tendría que afrontar y sus aportaciones teóricas más interesantes estuvieron centrados en el problema de las nacionalidades oprimidas. El Partido Socialdemócrata propuso el reconocimiento del derecho a la autodeterminación a todas las nacionalidades del imperio, apoyando la posible creación de una confederación de los pueblos balcánicos y denunciando la política nacionalista austriaca que, debido a su militarismo y expansionismo territorial, atentaba contra los derechos democráticos de otros pueblos y, en definitiva, iban a ser una de las causas de la guerra de 1914.

El Partido Socialista Polaco, que contaba en sus filas con Rosa Luxemburgo, también tendría que afrontar la discusión teórica entre los nacionalistas y quienes defendían el internacionalismo proletario.

La creación de partidos socialistas, vinculados a la Segunda Internacional, alcanzó a la totalidad de países europeos y a algunos de otros continentes (Japón, India, otros de Sudamérica, etcétera). Sin embargo, dentro de ellos coexistían tendencias antagónicas; las posturas reformistas ganaron terreno, al mismo tiempo que consiguieron más votos, y el pensamiento revolucionario marxista se fue olvidando o revisando, cuando no claramente tergiversando, en favor de la necesidad del momento, o de conseguir mayor audiencia, o mayor respetabilidad.

Según Robert Schnerb, “Engels, antes de su muerte había sentido el peligro de las desviaciones reformistas. Nuestra teoría no es dogma, decía, sino la exposición de un proceso de evolución, y este proceso implica necesariamente fases sucesivas”. Ponía en guardia al socialismo para que no se hundiera en las arenas movedizas del liberalismo burgués, pero sin dejar de reconocer la utilidad de las conquistas democráticas: hacía de la “dictadura del proletariado” una cosa necesaria, como “mal que hereda el proletariado al quedar vencedor en la lucha de clases” sin dejar de afirmar con todo que “había pasado ya el tiempo de los golpes de mano y de las revueltas conducidas por una minoría consciente”.

Desde esa época la teoría de Marx y Engels ha sido combatida desde posiciones muy diferentes, tanto por quienes se oponen al socialismo, pues lo acusan de que sus previsiones no se realizaron, como por aquellos que, aunque se declaran marxistas, rechazan aspectos fundamentales del pensamiento de Marx, por ejemplo, el papel que le reconoce a la violencia.

Estas posturas, que se definen a sí mismas como socialistas o socialdemócratas, se conocen con el nombre de *revisionistas*. El revisionismo, como teoría coherente, aparece en la burocratizada socialdemocracia alemana a través de la obra de Bernstein: *Socialismo teórico y socialdemocracia práctica*. Bernstein propuso la revisión —y de esto viene su denominación— de las concepciones político-económicas de la socialdemocracia, negando que el proletariado sufriera una miseria cada vez mayor como consecuencia de la concentración monopolista del capital. Se oponía a cualquier acción revolucionaria violenta y mantenía posturas muy similares a las de los reformistas ingleses acerca de la evolución pacífica y progresiva hacia una sociedad más justa.

Kaustky y Rosa Luxemburgo combatieron estas concepciones y señalaron errores de interpretación en Bernstein. Aunque en un primer momento triunfaron las posturas marxistas ortodoxas, el reformismo fue una realidad en el pensamiento marxista, que sufrió una escisión en todo el mundo, y acabaría por triunfar mayoritariamente en casi todos los países de Europa.

El fracaso de la Internacional Socialista ante la Primera Guerra Mundial

Los socialistas estaban divididos sobre el uso de la violencia. Los primeros socialistas utópicos eran esencialmente pacifistas y contrarios a la guerra. Los revisionistas y reformistas rechazaban la violencia como arma política, pero no la posibilidad de una guerra para defender a su nación de un posible ataque. Para Marx y sus seguidores, la violencia y la guerra eran inherentes al sistema capitalista, y solamente se podría terminar con ellas cuando se hubiera suprimido al capitalismo.

Paradójicamente, por medio de la violencia, Marx cree que la guerra puede dar lugar a la sociedad socialista, y rechaza el desarme general, temiendo que los Estados más reaccionarios —la Rusia zarista— ataquen y destruyan las posibles conquistas del proletariado de los países más democráticos —Alemania—. Después de la derrota de la Comuna de París, Marx se replantea el problema de la guerra y rectifica su posición.

La guerra ruso-japonesa de 1905 provocó la primera revolución rusa, como veremos en otro capítulo. Este hecho, unido a las primeras teorías marxistas al respecto, conformarían el pensamiento de Lenin, quien preveía, de forma más o menos precisa, la oportunidad que le brindó la guerra europea para tomar el poder en Rusia.

En Europa occidental todos los grupos socialistas rechazan que la guerra europea fuera un instrumento que facilitara la liberación de los trabajadores.

Únicamente los revisionistas como Bernstein, o los miembros de la oligarquía, defendieron la necesidad de guerras imperialistas. Uno de los más eficaces agentes del imperialismo británico, Cecil Rhodes, expuso claramente esta idea en 1895, cuando afirmó: “El Imperio, lo he dicho ya varias veces, es solamente una cuestión de vientres satisfechos. Es preciso convertirse en imperialista si se quiere evitar la guerra civil”. Los socialistas, consecuentemente, se opusieron al Imperialismo, que ayudaba a prolongar el sistema económico capitalista; por lo tanto, también a las guerras imperialistas que se produjeran.

Los sindicatos revolucionarios de Europa, ante la inminencia del conflicto de 1914, recuperaron la idea bakunista de una gran huelga general que imposibilitara la conflagración. La Internacional Socialista no adoptó una actitud clara: los marxistas opinaban que no se podía acabar con las guerras sin terminar antes con el capitalismo; los reformistas, cada vez más influidos por principios nacionalistas, pedían una democratización de los ejércitos, pero se manifestaban dispuestos a defender a sus respectivas naciones de cualquier agresión. En ese ambiente, las protestas de la Internacional contra la carrera de armamentos y contra la guerra no pasaron de ser declaraciones formales.

Los prejuicios antirrusos de la socialdemocracia alemana la llevaron a considerar a Rusia como un “agresor” en 1914 y, en consecuencia, a votar en el Parlamento los créditos necesarios para la guerra.

En todos los países beligerantes los socialistas hicieron declaraciones y proclamas de encendido patriotismo, formando una “unidad sagrada” con los partidos burgueses para defenderse de las “agresiones” del enemigo. Con esto la Internacional Socialista se desintegraría, y el movimiento obrero perdería, una vez más, la posibilidad de una coordinación a nivel internacional, que con ninguna de las dos Internacionales llegó a ser una realidad.

Lecturas sugeridas

DROZ, Jacques, *Historia del socialismo*, Barcelona, Laia (Ediciones de Bolsillo, 518), 1977.

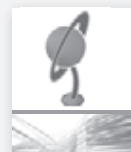
THOMSON, E.P., *La formación histórica de la clase obrera*, Barcelona, Laia (Ediciones de Bolsillo, 474), 1977.

ZOLÁ, Emile, *Germinal*, Madrid, Edicomunicación, 1985.



¡Eureka!

La palabra *vacaciones* se utilizó, en 1870, en el sentido de *asueito privado*. En 1890, la sociedad industrial y urbana comenzó a gozar de este descanso con visitas al campo o al mar. En México se luchó por jornadas de trabajo de ocho horas y el domingo de descanso, ya que únicamente se descansaba el 15 de septiembre y el 24 de diciembre. En Inglaterra se decreta, en 1938, que todos los que trabajaban deberían gozar de las vacaciones pagadas.



Lee historia

Repercusiones del colonialismo

Leopold Sédar Senghor

Ante todo, es necesario definir el concepto "colonialismo" como proceso de ocupación de un país por extranjeros, los cuales están decididos a hacer de él su propio país, o bien, a mantener simplemente su dominación indefinidamente. [...]

Colonialismo es, pues, la explotación de los pueblos sometidos por parte de los conquistadores. En cierto sentido, puede decirse que el colonialismo ha existido siempre. Recordemos, por ejemplo, el colonialismo ejercido por Roma en las Galias. Sin embargo, también cabe considerar que el colonialismo, es decir, la explotación sistemática de un pueblo conquistado por otro, no es una etapa histórica necesaria. El problema se presenta como muy complejo. [...]

La colonización tiene su faceta positiva y su faceta negativa. Por una parte, es evidente que ha favorecido el desarrollo de un proceso natural de totalización del mundo. En ese sentido, gracias a la colonización se ha ido creando, siglo tras siglo, la civilización entendida como universal. Sin embargo, por otra parte, la explotación que implica el hecho colonial hace de él un fenómeno nefasto.



En realidad, en cualquier época la colonización ha comportado aspectos muy negativos. Basta con analizar, como ejemplo, la historia de África. [...] Hasta mediados del siglo XIX, los árabes y europeos organizaron el comercio humano llamado "trata de negros". Unos veinte millones de negros fueron deportados a las tierras americanas. [...] Se calcula que ese genocidio provocó cien millones de muertos. Yo creo que fueron doscientos millones. Se trata del genocidio más brutal de la historia. El mal causado al África negra es el más terrible que jamás se haya causado a una etnia.

Y, sin embargo, insisto en el hecho de que la colonización ha comportado algo positivo en el sentido de que a los pueblos africanos nos ha permitido entrar en el mundo moderno. El proceso colonizador nos ha aportado aspectos culturales que, a pesar de ser extranjeros, cabe considerar como fecundos.

Colonialismo y neocolonialismo, Barcelona, Salvat Editores (Colección G. T., 63), 1975, pp. 9-11.

Lee historia

...Se vio a mujeres exasperadas disparar a los oficiales...

Francisque Sarcey escribía en el *Gaulois* del 13 de junio:

"Hombres que tienen sangre fría, sano juicio y palabra de la que no me atrevería a dudar me han hablado, con un asombro mezclado de espanto, de escenas que habían visto con sus propios ojos y que me han dado mucho que pensar.

Mujeres jóvenes, hermosas de rostro y vestidas con traje de seda, salían a la calle revólver en mano disparando sobre la gente; y decían con el rostro orgulloso, en voz alta, con los ojos llenos de odio: '¡Matadme en seguida!' Una de ellas, que había sido detenida en una casa de donde habían disparado por

las ventanas, iba a ser atada para ser conducida y juzgada en Versalles.

Parapetándose contra una pared, con los brazos abiertos y los pechos al viento parecía solicitar, provocar a la muerte.

Todas las que he visto ejecutar sumariamente por los soldados furiosos, han muerto con la boca llena de insultos, con una sonrisa de desprecio, como mártires que cumplen sacrificándose un gran deber".

Lissgaray, H. P. O.,
Historia de la Comuna de 1871,
Madrid, Artiach, 1970.



Actividades



1. El grupo deberá analizar el artículo 123 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Tendrán que comentar y dar sus opiniones personales. Saquen conclusiones acerca del porqué es necesario legislar en los aspectos contenidos en un documento tan importante.

2. Por equipos, formen diferentes sindicatos y determinen en qué se basarían para emitir sus normas, cuáles serían los pedimentos que harían a la "empresa" donde laboran y a la Secretaría de Trabajo para defender los derechos de sus agremiados. Expliquen las funciones del líder sindical.

3. Establece por qué ocurre la emigración a las ciudades y a otros países, sobre todo, en América, hacia Estados Unidos.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 19

Evolución de los sistemas de alianzas. La Primera Guerra Mundial. Los tratados de paz

Después de haber conseguido la unidad alemana, el objetivo principal de la política de Bismarck fue consolidar el *Reich*, asimilando a las minorías recientemente incorporadas y favoreciendo el desarrollo económico interno. Para volcarse a la política interior necesitaba alejar el peligro de guerra exterior, y el más importante que podía amenazar al imperio alemán era, sin duda, la humillada Tercera República francesa y sus deseos de venganza. Por eso, para la diplomacia alemana fue importantísimo aislar a Francia, creando diferentes “sistemas de alianzas” con las demás potencias europeas. Al mismo tiempo incitó a la expansión colonial francesa, para crearle problemas de rivalidad con Gran Bretaña e Italia, y favoreció el establecimiento de una tercera república radical, lo que supondría una traba para conseguir la alianza con la autocracia zarista o el imperio Austro-Húngaro.

Alianzas diplomáticas militares

El sistema diplomático de Bismarck

El primer sistema de alianzas de Bismarck se conoce también como la *Entente de los tres emperadores*. Reunió por poco tiempo en una misma alianza a Rusia con Austria-Hungría y Prusia, pero quedó roto por la rivalidad de intereses entre Rusia y el imperio Austro-Húngaro en la zona de los Balcanes; el paneslavismo ruso fomentaba movimientos nacionalistas que no podían ser tolerados por Austria, porque se vería amenazada en su unidad interna. Este primer sistema consistía en una alianza militar entre Rusia y Alemania, asegurando Austria su neutralidad en caso de conflicto.

Al romperse el acuerdo de 1878, Bismarck negoció una nueva alianza germano-austriaca, la *Dúplice*, que sería la base del segundo sistema de alianzas. Para completar el sistema, consiguió la neutralidad de Rusia en caso de guerra con Francia, garantizando a su vez que Alemania se mantendría neutral ante cualquier conflicto ruso-británico. Este segundo sistema de alianzas se reforzó en 1880 al firmarse la *Triple Alianza* entre Alemania, Italia y Austria-Hungría. Los italianos se sentían perjudicados por la ocupación francesa de Túnez, lo cual explica su alianza con su enemigo tradicional, Austria, con la que olvidaron las reivindicaciones territoriales sobre Trentino y Trieste para oponerse a la expansión francesa.

Lo que se conoce por el tercer sistema de alianzas de Bismarck no fue sino la renovación en 1887 de esta triple alianza, y la firma de los *acuerdos mediterráneos* entre Italia y Gran Bretaña para mantener inalterable la situación en el Mediterráneo, oponiéndose implícitamente a la posible expansión francesa.

El resultado de esta política de alianzas fue el aislamiento de Francia durante 20 años en el conjunto de las naciones europeas, impidiéndole cualquier tipo de revancha.

Bismarck no tomó en cuenta que la existencia de una alianza provocaría la creación de otras que se le opusieran, dividiendo con ello a Europa en bloques opuestos, creándose un riesgo evidente para la paz; el peligro de guerra aumentaría aún más porque basó la diplomacia en la fuerza militar. Los alemanes, para negociar desde posiciones cada vez más fuertes, y previniendo cualquier contingencia, aumentaron sus ejércitos, provocando posturas semejantes de rusos y franceses, con lo que se inauguró la “carrera de armamentos” que desembocaría en la gran conflagración de 1914.

Sin embargo, era evidente que gracias a estos sistemas se pudo evitar durante muchos años la guerra entre las potencias europeas, que trasladaron sus conflictos y rivalidades a la competencia colonial. Solamente a partir de 1890 se empezó a desmoronar la política exterior de Bismarck, al crearse otro sistema de alianzas en torno a Francia y al multiplicarse los conflictos entre las principales potencias.

Cambios de alianzas y crisis políticas entre 1890 y 1914

En el último decenio del siglo XIX la política interior francesa se hizo más moderada y conservadora, inició una aproximación hacia Rusia, tratando de romper el aislamiento exterior.



Ver mapa 17

La alianza entre Francia y Rusia se inicia al acudir el gobierno francés en ayuda de la economía zarista, admitiendo los títulos de deuda pública rusa en el mercado de la Bolsa de París y alentando las inversiones en ellos. Este hecho, unido a la desconfianza frente a la Dúplice austro-alemana y a la rivalidad común frente a Gran Bretaña, que se oponía a los respectivos avances coloniales, llevó a que se firmase una convención militar en 1892, aunque con un carácter puramente defensivo.

Por su parte, Gran Bretaña empezó a alarmarse por la política de construcción naval de Alemania, inspirada por el almirante Von Tirpitz, y por su enorme desarrollo económico. (Alemania superó la producción británica de acero entre 1890 y 1900, y le arrebató algunos de sus mercados tradicionales).

Los británicos decidieron abandonar su política tradicional de aislamiento —*splendid isolation*— después de que fracasara el proyecto del ministro de las Colonias, Chamberlain, de unión económica y militar con Alemania, pero firmarían con Japón una alianza defensiva (1902) y con Francia la *entente cordiale* (1904) para resolver amistosamente los conflictos coloniales. En 1907 suscribieron con Rusia un acuerdo similar, lo que supuso un nuevo fracaso diplomático alemán.

Desde 1904, y hasta el estallido de la guerra, se sucedieron diversas crisis políticas, que fueron consolidando los bloques militares que se enfrentarían abiertamente a partir de 1914. Algunas de ellas se originaron por el reparto de influencias entre Alemania y Francia en las colonias africanas. Otras, por el desarrollo de los movimientos nacionalistas en los Balcanes, especialmente el nacionalismo de los eslavos del sur, que fue alentado por Serbia a partir de 1903, y que puso en peligro la continuidad y la cohesión interna de un imperio plurinacional como el austriaco. El nacionalismo serbio estaba, a su vez, apoyado por Rusia, que tenía en el paneslavismo la justificación política para una expansión hacia el Mediterráneo, y no podía negar su apoyo al gobierno de Belgrado sin renunciar a una futura hegemonía en la zona.

La *primera crisis marroquí* (a la que ya nos referimos al hablar del colonialismo) estuvo motivada por las aspiraciones alemanas de beneficiarse del mercado y las materias primas de Marruecos. A pesar de que en un primer momento parecieron triunfar las posturas del *Reich* alemán, estando a punto incluso de romperse las alianzas francesas, en la conferencia de Algeciras (1906) triunfaron las tesis francesas, y Marruecos fue repartido en dos zonas de influencia entre España y Francia.

La *segunda crisis* grave se produjo como consecuencia de la anexión austriaca de Bosnia-Herzegovina en 1908. Serbia protestó, y pidió la ayuda de Rusia, pero los rusos tenían un ejército demasiado débil después de la derrota de 1905 frente a los japoneses, y no pudieron

lanzarse a una aventura así sin apoyo exterior. Francia rehusó participar en una peligrosa acción militar en los Balcanes; por todo ello, Serbia, aislada, tuvo que aceptar la anexión como un hecho consumado. Sin embargo, como consecuencia de esta crisis, aumentó la agitación nacionalista yugoslava, y Rusia fortaleció su alianza con Francia.

La *tercera crisis* se dio nuevamente en Marruecos (“segunda crisis marroquí”) por la presencia de un cañonero alemán en el puerto de Agadir, que estaba bajo administración francesa.

Los británicos, que temían los continuos progresos navales de Alemania, respaldaron a Francia, llegándose a un acuerdo colonial (1911), por el que Francia estableció un protectorado en Marruecos a cambio de ceder a Alemania territorios del Congo francés limítrofes con el Camerún.

La *cuarta crisis* (1912-1913) tuvo por escenario nuevamente los Balcanes en donde, después de dos guerras, los otomanos fueron prácticamente expulsados de Europa por una coalición de pequeños Estados, y Serbia consiguió una gran expansión hacia el oeste y el sur: “El triunfo serbio hizo que aumentara su prestigio, paralelamente con la agitación antiaustriaca entre las minorías eslavas oprimidas. Los austriacos empezaron a pensar seriamente en la posibilidad de anexionarse Serbia para poner fin a la agitación eslavista y anular sus progresos territoriales”.

Como consecuencia de estas crisis sucesivas las alianzas europeas se fueron consolidando con posiciones antagónicas, creándose un ambiente belicista incluso entre las poblaciones civiles, que conduciría a un enorme desarrollo de los dispositivos militares de todas las potencias. El aumento de la importancia de los militares y la carrera de armamentos que se produjo son el motivo de que toda esta etapa de la historia europea se conozca por el nombre de “la paz armada”.

La crisis de julio de 1914

Como resultado de las alianzas militares, cada vez resultaría más difícil mantener una guerra localizada, en el caso de que se produjese. Este temor a una conflagración generalizada detuvo hasta entonces las guerras, pero cada nueva crisis hacía aumentar más el riesgo; la última de ellas, la crisis de julio de 1914, fue la chispa que encendió el conflicto.

La crisis se produjo a raíz del asesinato del heredero austriaco Francisco Fernando y de su esposa en Sarajevo, capital de Bosnia, el 28 de junio, por un estudiante que pertenecía a la sociedad secreta “unidad o muerte”.

Aunque la responsabilidad del gobierno serbio, de haberla tenido, sería solamente indirecta, Austria-Hungría tomó este hecho como motivo suficiente (que estaba esperando desde hacía tiempo) para eliminar al Estado serbio.

El imperio austriaco preparó un ultimátum en condiciones inaceptables para Serbia (represión de los nacionalistas, derecho de intervención de la policía austriaca dentro de Serbia, etcétera), que anunció con un plazo de 48 horas, casi un mes después de ocurrido el asesinato, porque durante este tiempo estuvo haciendo preparativos militares y asegurándose el respaldo de Alemania.

El gobierno alemán, temeroso de perder a su único aliado, y creyendo que con su decidido apoyo las otras potencias no se atreverían a intervenir y quedaría localizado el conflicto entre Austria y Serbia, anunció que respaldaría las acciones de represalia que llevara a cabo el imperio Austro-Húngaro.

Rusia no podía abandonar a los serbios porque sería tanto como ceder a Austria la dirección y hegemonía en los Balcanes, poniendo en peligro su poderío y desprestigiándose ante los eslavos del sur de Europa.

A Francia no le interesaba la guerra, pero tampoco quería verse nuevamente aislada como en la época de Bismarck, y se preparó para entrar en ella en caso de que Rusia fuera atacada.

Alemanes e ingleses intentaron mediar entre Austria y Rusia, y Rusia, a su vez, presionó a Serbia para que aceptara las condiciones austriacas, buscando así evitar una guerra generalizada.

Pero toda la maquinaria de alianzas y de preparativos militares desbordaba ya las voluntades de algunos políticos. Cuando Serbia aceptó las condiciones del ultimátum austriaco, Austria-Hungría consideró insuficiente la respuesta serbia y le declaró la guerra.

Alemania declaró la guerra a Rusia y a Francia, y sus tropas invadieron Bélgica para atacar a las líneas francesas por el norte. Los ingleses, asustados por la posible ocupación de los

puertos belgas por Alemania, le exigieron la retirada de Bélgica, lo que llevó consigo la declaración de guerra (4 de agosto).

Al bloque formado por Serbia, Rusia, Francia y Gran Bretaña se incorporó, en el mismo agosto de 1914, Japón, que ocupó las colonias alemanas en China.

Italia permaneció neutral, pero ante la promesa de conseguir los territorios que tradicionalmente venía reivindicando, le declaró la guerra a Austria en 1915 y a Alemania en 1916.

Algo similar ocurrió con Rumania, que le declaró la guerra a los imperios centrales en 1916, esperando incorporar los territorios con minorías rumanas del imperio Austro-Húngaro (fundamentalmente Transilvania).

Grecia entró en la guerra en 1917 presionada por un ultimátum francés que obligó a abdicar al rey Constantino y a romper la neutralidad que había mantenido hasta entonces.

La entrada de Estados Unidos en la guerra, en 1917, tuvo como motivo inmediato los ataques de los submarinos alemanes a sus mercantes, pero su decisión de apoyar a Gran Bretaña y a Francia fue muy anterior, cuando la economía estadounidense se volcó en el abastecimiento de los aliados.

Causas de la Primera Guerra Mundial

El estallido de la guerra se inició con la crisis de julio, pero las causas que la provocaron e hicieron posible son mucho más complejas. Y están relacionadas entre sí:

La rivalidad económica

El desarrollo del capitalismo industrial en varios países —Francia, Países Bajos, Alemania— dio lugar a grandes excedentes de producción, obligando a los gobiernos a adoptar una política cada vez más proteccionista, y a lanzarse, como hemos visto, a una carrera de expansión imperialista para asegurarse un mercado exclusivo en sus colonias. La actitud de Alemania en las dos crisis marroquíes fue una manifestación de esta competencia económica entre las potencias, y como resultado de ella aparecería la carrera de armamentos.

La carrera armamentista

Los intereses económicos de los industriales del acero, unidos al convencimiento general de que sólo con una flota de guerra potente era posible mantener la expansión colonialista, llevaron a Alemania a construir una armada poderosa, justificándolo con la posibilidad de agresión británica. Los gobiernos británicos veían con recelo el auge militar alemán, por lo cual desarrollaron un programa de construcciones navales que garantizara la supremacía inglesa en el mundo. El auge del militarismo en Europa, además de observarse en la rivalidad naval, incidió también en el enorme desarrollo de los ejércitos: en Francia supuso la prolongación del servicio militar por un periodo de tres años y en Alemania un aumento de 20 por ciento en el número de soldados (750 mil). Los estados mayores de los ejércitos preparaban planes de conquista que garantizaran la victoria; adquirieron así una autonomía con respecto al poder político que en 1914 haría imposible cualquier tipo de acuerdo pacífico entre los gobiernos. El estado mayor alemán, por ejemplo, tenía previsto el *Plan Schlieffen* para derrotar a Francia, e insistió en ponerlo en práctica antes de que ésta consiguiera reorganizar su ejército.

Los nacionalismos

Serían, en último caso, el factor desencadenante de la guerra. El imperio Austro-Húngaro trató de reprimir a los movimientos de las minorías nacionales oprimidas que amenazaban con destruirlo (checos, croatas, eslovenos, bosnios, etcétera); para ello creyó necesario destruir a Serbia, que se había convertido en el foco de agitación principal. Los serbios, por su

parte, buscaron la creación de un Estado nacional ampliando sus territorios en los Balcanes y ambicionando una salida al Adriático.

Los rusos esperaban del nacionalismo paneslavista la cohesión interior del imperio, sumido en una crisis económica ya crónica; para ellos la disyuntiva estaba entre guerra exterior o revolución interior.

Francia vio renacer el sentimiento nacionalista, nunca apagado, que se manifestó en el deseo de venganza por la derrota de 1870, con la aspiración de recuperar Alsacia y Lorena.

La difusión en el *Reich* del pangermanismo, con su aspiración de construir la “Gran Alemania” con todos los territorios que hablaban alemán; el “irredentismo” en Italia, que buscaba la integración de Trieste y el bajo Tirol, etcétera, contribuyeron a radicalizar los antagonismos nacionales que serían una de las causas de la Primera Guerra Mundial.

La Primera Guerra Mundial

Operaciones militares

Nadie esperaba una guerra prolongada; los planes militares estaban destinados a destruir al enemigo en pocos días. El plan francés intentaba un avance en Lorena, concentrando ahí todas sus fuerzas. Los alemanes buscaban la rápida derrota de los franceses para atacar luego a los rusos. Ambos planes fracasarían, y el frente se estabilizó en una línea de trincheras, fortines y alambradas, la llamada guerra de posiciones.

La táctica empleada hasta 1916 fue el intento de romper las líneas enemigas concentrando en un punto la mayor cantidad de fuerzas; las acciones más importantes se desarrollaron en Yprés y Champagne, utilizando por primera vez gases tóxicos.

En 1916 se produjo la batalla más sangrienta de toda la guerra: Verdún, donde los alemanes pretendían causar un elevado número de bajas que desmoralizara al enemigo. La ofensiva de Verdún se detuvo porque las pérdidas fueron excesivamente altas para los dos ejércitos (336 mil bajas alemanas y 362 mil francesas). La situación permaneció prácticamente estacionaria hasta 1917, con ofensivas y contraofensivas que causaron muchas bajas, pero no alteraron fundamentalmente las acciones en el frente.

El frente oriental, después de las primeras victorias rusas en 1914, se mantuvo relativamente estable, con cierta superioridad, aunque no decisiva, por parte de los imperios centrales, hasta 1917.

En los Balcanes, Serbia fue ocupada en 1915, y la mayor parte de Rumania, en 1916. El frente de Macedonia permaneció inalterable hasta el final de la guerra, al igual que el frente italiano, sólo modificado levemente por la derrota italiana de Caporetto.

Turquía consiguió mantener el control de los Dardanelos a pesar de los ataques aliados, aunque tuvo que retroceder en Mesopotamia, Palestina y Siria ante los ingleses.

Los alemanes perdieron todas sus colonias —excepto Tanganika, en África oriental— al quedar aisladas de la metrópoli.

Un aspecto importante de la guerra fueron las operaciones navales, fundamentalmente acciones aisladas en las que se destacó la superioridad británica. Únicamente hubo una gran batalla de resultado incierto en Jutlandia (1916). Pero a partir de la batalla de las Malvinas en 1914, en la que los alemanes pierden tres acorazados, Gran Bretaña pudo asegurarse sus líneas de abastecimiento.

Los alemanes intensifican la guerra submarina, que irá en aumento, pasando de los ataques a mercantes británicos al torpedeo de cualquier barco que se dirija hacia los países aliados. Estas acciones no consiguen paralizar el abastecimiento de Gran Bretaña, aunque las pérdidas son muy elevadas, y provocarán la entrada en guerra de Estados Unidos en abril de 1917.

La economía de guerra

La guerra prolongada impuso la necesidad de autoabastecimiento y racionalización de la economía en los países beligerantes, por lo que los gobiernos tomaron la iniciativa empresarial o, al menos, la centralizaron.

En septiembre de 1914 todos los ejércitos se vieron alarmantemente desprovistos de armas y municiones, por las enormes pérdidas sufridas en los primeros meses de guerra. La industria bélica tuvo un gran desarrollo, absorbiendo la mayor parte de los recursos y la mano de obra, aunque no consiguió satisfacer toda la demanda hasta 1916.

Para hacer posible este esfuerzo se recurrió al trabajo obligatorio en Alemania, y en todos los países se empleó masivamente, por primera vez, mano de obra femenina, además de utilizar a los trabajadores coloniales y a los prisioneros de guerra. Los enormes gastos bélicos (194 mil millones de marcos-oro del segundo *Reich*, 268 mil millones de marcos-oro de Gran Bretaña, etcétera) obligaron a solicitar préstamos cada vez mayores, aumentando el déficit de las balanzas de pago, y beneficiando a los países neutrales y a Estados Unidos. Se produjo una pérdida constante del valor de las monedas nacionales y una progresiva alza de los precios.

Los gobiernos se vieron obligados a racionar los alimentos al descender la producción agrícola, más por la movilización militar de la población campesina que por daños de guerra en los campos. En todos los países, incluso en los neutrales, se notó la escasez de alimentos y se hizo más difícil la vida de la población civil.

Dificultades sociales durante la guerra

Políticos y población civil se unieron en cada uno de los países al inicio de la guerra, salvo algunos pacifistas británicos y pequeños grupos socialistas que quedaron marginados, con un entusiasmo inicial que duraría poco, cuando la guerra se hizo larga y penosa para toda la población, incluidos aquellos que no eran combatientes.

Entre los soldados la tensión nerviosa era terrible: en las trincheras soportaban inmóviles el frío, la lluvia, el barro y los parásitos, en constante peligro de muerte (solamente en el frente occidental se produjeron más de 2 millones de bajas en un año), extendiéndose un ambiente de cansancio y el sentimiento de que resultaban inútiles todos los esfuerzos.

En la retaguardia se vivieron también circunstancias difíciles sufriendo las consecuencias de los bloqueos marítimos e, incluso, de ataques aéreos. La ausencia de jóvenes hizo que los campos quedaran al cuidado de ancianos y niños, mientras ocurría la incorporación masiva de la mujer a las fábricas.

El racionamiento de los alimentos, la utilización de sucedáneos poco nutritivos, la escasez de antisépticos y jabón favorecen el desarrollo de las epidemias. Incluso aparece el hambre, provocándose muertes por inanición en Austria y en Turquía. Al lado de estos sufrimientos de la mayoría de la población, una minoría de especuladores acumula enormes fortunas, lo que provoca el descontento e incluso rebeliones en varios países.

En todos los países afectados por la guerra se impuso el Estado de sitio, que suprimió las libertades individuales, impuso censura a la prensa, creó tribunales militares y el derecho de requisar. Quitó a los parlamentos sus facultades, originando un poder ejecutivo con amplísimas atribuciones. La actuación arbitraria y autoritaria de los gobiernos, junto con la destrucción y muerte que causó la guerra, provocarían, a partir de 1915, un movimiento cada vez mayor a favor de la paz, que se desarrolló especialmente en los ambientes socialistas de las áreas industrializadas, y entre los soldados que estaban en el frente. Incluso ciertos sectores burgueses se oponían a la continuación de la guerra en Rusia y Austria-Hungría. Este movimiento pacifista iría cobrando fuerza, y en 1917 y 1918 estallaron numerosas huelgas y motines que precipitaron el final de la guerra.

En Rusia la revolución se inicia no sólo por el pan y la tierra, sino también por la paz. A pesar de las prohibiciones militares estallan huelgas en Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, en las que participan cientos de miles de trabajadores. Los motines militares, la insubordinación y las desertiones van en aumento en todos los países. Solamente en el interior de Austria-Hungría vivían del pillaje 300 mil desertores.

El ejército alemán vio aumentar espectacularmente el número de prisioneros (350 mil en los cuatro últimos meses de la guerra), las rebeliones e, incluso, los sabotajes, hasta que, finalmente, en octubre de 1918 la sublevación de los marineros y los trabajadores de Kiel señalaron el inicio del desmoronamiento del segundo *Reich*, que cayó en medio de un clima revolucionario generalizado.

El final de la guerra no se produjo, por lo tanto, gracias a una victoria militar aliada, sino más bien porque en los imperios centrales las contradicciones sociales y las injusticias provocaron revoluciones internas. En los países aliados se produjeron también movimientos revolucionarios similares pero fueron sofocados aprovechando el ambiente de euforia conseguido por la victoria.

Los tratados de paz

Principios políticos que los inspiraron

La propaganda bélica había enmascarado los verdaderos objetivos de la guerra. Los imperios centrales que pretendían el control militar y económico de Bélgica, la formación de una unidad económica centroeuropea, la ampliación de las colonias alemanas y la eliminación de la competencia británica, justificaban una agresión militar buscando “fronteras seguras” que garantizaran una paz duradera. Los aliados, que aspiraban al reparto de las colonias alemanas y de los territorios turcos de Oriente Medio, además de la ocupación del Sarre y la restitución de Alsacia y Lorena, se presentaron como los defensores de la democracia frente a la violencia y a la injusticia.

Las tentativas de paz del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, en 1917, fracasaron por la intransigencia de los dos bandos: los aliados exigían la restitución de Alsacia y Lorena a Francia; el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las minorías nacionales, que había en el imperio Austro-Húngaro; el restablecimiento de la soberanía de Bélgica, Serbia y Montenegro; la autonomía de Polonia y la expulsión de los turcos de Europa. Las condiciones alemanas no eran menos exigentes: conservación de todas las colonias, sometimiento de Polonia a la influencia alemana y reconocimiento de las anexiones territoriales alemanas en Bélgica y Francia.

El presidente Wilson, después de que Estados Unidos entró en la guerra, definió los objetivos bélicos de su país en 14 puntos, que se harían famosos porque, teóricamente, en ellos se fundamentó la paz:

1. Supresión de la diplomacia secreta, que conduce a los pueblos a guerras cuyas verdaderas causas ignora.
2. Libertad de navegación en todos los mares y para todos los países.
3. Liberalización del comercio mundial, reduciendo las barreras proteccionistas.
4. Reducción de los armamentos, especialmente de las marinas de guerra, por todas las potencias.
5. Posibilidad de que todas las grandes potencias realizasen sus “justas” aspiraciones coloniales.
6. Evacuación de los territorios ocupados a Rusia por parte de los imperios centrales.
7. Desocupación de Bélgica, respetando su soberanía y su neutralidad.

8. Devolución de Alsacia-Lorena a Francia.
9. Rectificación de las fronteras italianas, incluyendo las zonas de Trieste y Bajo Tirol sometidas a Austria.
10. Derecho de autodeterminación para que los pueblos que componen el imperio Austro-Húngaro se conformen como Estados nacionales.
11. Retirada de las tropas austro-húngaras de los países balcánicos ocupados.
12. Derecho de autodeterminación para los pueblos sometidos a los turcos, manteniendo un Estado turco independiente.
13. Derecho de Polonia a la independencia y a tener una salida al mar.
14. Creación de una Liga de Naciones para solucionar pacíficamente los futuros conflictos entre las naciones.

Estos 14 puntos fueron utilizados también como propaganda de guerra por Estados Unidos, esperando que con ellos se abriera la posibilidad de una paz justa incluso para los vencidos. Los diferentes gobiernos, presionados por la opinión pública, los admitieron formalmente, y cuando la resistencia de Alemania se hizo imposible, ésta solicitó el armisticio sobre dicha base.

Los tratados de paz

Los principios de Wilson no fueron muy respetados en los textos de los diferentes tratados de paz. Las potencias vencedoras no quisieron desaprovechar la oportunidad de repartirse el mundo y excluir a los vencidos de la política mundial, al menos durante cierto tiempo, impidiendo cualquier posibilidad de resarcirse.

En enero de 1919 se reunió en Versalles la conferencia de paz, que elaboró un tratado de 440 artículos que Alemania se vio obligada a firmar.

En la primera parte se estableció la Sociedad de Naciones (a la que nos referiremos en otro capítulo); en las partes segunda y tercera del *Tratado de Versalles* se asignó a Alemania la rectificación de sus fronteras en beneficio de Francia, Bélgica, Dinamarca, Polonia y Lituania; y en el apartado cuarto “renunció” a sus colonias. En la parte quinta del tratado se le asignaron la reducción del ejército y su control por los aliados, además de disolver el estado mayor, desmilitarizar la margen derecha del Rin, etcétera.

En los apartados sexto y séptimo se determinó la situación de los prisioneros de guerra y la entrega de criminales de guerra para ser juzgados (entre ellos se exigía la entrega del kaiser Guillermo II).

De los apartados octavo al décimo cuarto se le obligaba a la entrega de cuantiosas indemnizaciones por concepto de reparaciones de guerra a la población civil, a la entrega de la flota mercante, material ferroviario, de ganado, etcétera. Además de una serie de disposiciones sobre los transportes, el tráfico, el funcionamiento de la Sociedad de Naciones y el reconocimiento de las modificaciones que los aliados impusieron a los territorios de Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía.

En septiembre se firma el tratado de paz con Austria. En él, además de limitar su ejército, se le obliga a reconocer la independencia de Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Yugoslavia, cediéndole además el sur de Tirol, la ciudad de Trieste y la península de Istria a Italia. Se le prohíbe la integración con Alemania e incluso la denominación de “Austria alemana”.

A Hungría, como Estado miembro del imperio austriaco, se le considera también responsable de la guerra, por lo que se le obliga a firmar un tratado en el que reconoce pérdidas territoriales que benefician a Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania.

Bulgaria tiene que renunciar a Tracia en favor de Grecia, aunque conservará su salida al mar.

En cuanto a Turquía, el tratado que le es impuesto, aunque no es reconocido por su Parlamento, le supondrá la cesión a Grecia de la mayor parte de las

islas y de los territorios europeos. Los territorios de Oriente Medio serán repartidos entre Gran Bretaña y Francia, y se le concede la autonomía a Kurdistán y la independencia a Armenia.

Estos tratados sólo recogieron muy parcialmente los principios de Wilson, porque la antigua diplomacia, representada por Lloyd George y Clemenceau, trataba de satisfacer sus aspiraciones de hegemonía mundial. Para resolver los problemas nacionales en el centro de Europa, se crearon seis nuevos Estados con territorios desmembrados de los desaparecidos imperios de Austria y Rusia; aumentaron en extensión territorial Grecia, Yugoslavia y Rumania, además de las rectificaciones fronterizas en las fronteras occidentales, que supuso la incorporación a Francia e Italia de territorios de gran valor estratégico y económico.

La creación de las nuevas fronteras respondía mejor a las diversas realidades nacionales que los límites anteriores a la guerra, aunque continuaron existiendo minorías étnicas oprimidas dentro de estos países, lo cual se convirtió en un foco de constante conflictos. Estas duras condiciones políticas estaban destinadas a hacer imposible la competencia económica de los vencidos durante el mayor tiempo posible.

Rusia fue oficialmente ignorada en la conferencia de paz. Los países vencedores temían la extensión de los planteamientos leninistas al resto de Europa, y deseaban hacer desaparecer a la molesta república soviética. Esto no fue posible, porque el ejército rojo recién organizado contaba con mayor respaldo de la población que las bandas de rusos blancos, dirigidas por nobles terratenientes, quienes pretendían restablecer el absolutismo para recuperar sus antiguos privilegios. Las potencias aliadas, además de apoyar a los ejércitos blancos, intervinieron directamente entre 1918 y 1920 con diversos desembarcos de tropas; pero el cansancio entre sus tropas y la impopularidad e ineficacia de los blancos les obligó a abandonar el proyecto de derribar al gobierno bolchevique. Se decidieron entonces por aislar a Rusia, creando un cinturón de Estados anticomunistas en torno a sus fronteras: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania.



Ver mapa 18

Consecuencias de la guerra

Efectos económicos

Las enormes pérdidas humanas —13 millones de muertos— y unos gastos de guerra sin precedentes —cerca de 1 billón de marcos-oro— provocaron que Europa cediera su puesto hegemónico en el mundo a Estados Unidos. El Viejo Continente se debilitó no solamente por el número de bajas y por los gastos bélicos, sino también por las destrucciones causadas en campos, fábricas y edificios; por la pérdida de barcos, el desgaste de material de transporte y de maquinarias de fábricas, que trabajaron a pleno rendimiento sin reparaciones y, en fin, por las enormes deudas contraídas internacionalmente para hacer frente a la compra de alimentos y materias primas con presupuestos claramente deficitarios. Para satisfacer estos préstamos internacionales, Europa renunció a algunas inversiones en el extranjero, repatriando los capitales, y se vio obligada a solicitar el apoyo financiero de Estados Unidos, que, a pesar de su aislamiento político, se consolidó como la primera potencia económica mundial, reforzando aún más esta posición con los cambios en la orientación del comercio europeo. La guerra obligó a los imperios centrales a poner en común sus recursos, prescindiendo de cualquier tipo de aprovisionamiento exterior, que no era posible; los países aliados, por su parte, perdieron uno de sus más importantes mercados de productos industriales: Centroeuropa, por lo que tuvieron que sustituir las importaciones de alimentos de esta zona por las procedentes de Canadá, Argentina y Estados Unidos. Así, el dinero que Francia e Inglaterra entregaban como pago de productos agrarios sirvió para desarrollar la industria en estos países. Al terminar la guerra, los países de Europa occidental se encontraron con que habían perdido mercados para sus productos industriales, que, indirectamente, habían enriquecido

a otros países que por entonces les hacían competencia, y que habían contraído deudas elevadas, a las que difícilmente lograron hacerles frente. Para restablecer sus economías impusieron sanciones económicas e indemnizaciones a los países derrotados, a los que además les arrebataron regiones de enorme importancia económica, como el Sarre. Estas medidas serían contraproducentes; la recuperación económica se produjo con gran lentitud en medio de crisis periódicas que anunciaban la gran crisis de 1929.

Resultados políticos

La aplicación de los principios de Wilson, al crear Estados nacionales en Europa Central, contribuyó a fortalecer los movimientos nacionalistas que luchaban por la autodeterminación de los pueblos que permanecían oprimidos dentro de los Estados plurinacionales. Pero, al mismo tiempo, los Estados que se crearon eran demasiado débiles, con recursos insuficientes para conseguir la independencia y el desarrollo económico, además de incluir dentro de sus fronteras a minorías nacionales que contribuían a mantener la inestabilidad política, tanto en el interior como en las relaciones internacionales.

Entre los Estados vencedores aparecieron rivalidades y conflictos, disputándose los despojos de las colonias alemanas y las ricas zonas petrolíferas del imperio turco.

Las grandes potencias tampoco se pusieron de acuerdo con el reparto de influencias en Europa y el Mediterráneo, ni la actitud a tomar con respecto a la revolución rusa.

La inoperancia de la Sociedad de Naciones y las controversias sobre los tratados de paz, que los vencidos trataban de revisar, chocando con una postura intransigente por parte de Francia, hicieron que se extendiera la idea de que la paz es frágil y que, para conseguir que se reconocieran aspiraciones justas, era necesario el uso de la fuerza.

El sistema político democrático liberal entra en una profunda crisis a partir de la guerra. La experiencia de la “dictadura de guerras”, para resolver las dificultades económicas y sociales que el liberalismo es incapaz de solucionar atrae a grupos nacionalistas y derechistas que darán lugar a las corrientes fascistas.

Las masas obreras exigen también una mayor intervención del Estado en la reglamentación social —jornada laboral, vivienda, enseñanza, sanidad, etcétera— y en la organización económica.

Los grupos financieros se interesan por una mayor protección económica estatal, que haga frente a la crisis económica y salvaguarde sus intereses. Todos estos factores provocan el abandono del liberalismo como ideal político y la intervención cada vez mayor del Estado en la ordenación socioeconómica.

Cambios sociales

Los sufrimientos de la guerra, la miseria que provocó y el hecho de que sólo se hubieran obtenido nada más que penalidades hicieron que se desprestigiaran el capitalismo y la oligarquía política gobernante, como responsables de tantos males. Los trabajadores habían respaldado la política belicista de sus gobiernos, formando una “unión sagrada” con las clases dirigentes frente al enemigo; pero cuando se prolonga la guerra, con todas las secuelas que conlleva, la “unión sagrada” se rompió, creciendo las corrientes radicales del movimiento obrero que denunciaban el enriquecimiento de una minoría en medio de la pobreza general. Asimismo, se extendió la concepción marxista de que solamente se terminarían las guerras cuando se acabe con el sistema económico capitalista. Se fue creando un movimiento obrero fuerte, con una afiliación masiva a los sindicatos más combativos, frente a los cuales los gobiernos y los patrones se vieron obligados frecuentemente a ceder, por temor, a que se repitiera una experiencia revolucionaria similar a la soviética.

En el contexto mundial aumentó la industrialización y, por consiguiente, el número de obreros y asalariados, perdiendo importancia los agricultores —grandes o pequeños— dentro de la vida política de todos los países.

Los países beligerantes que tuvieron que recurrir a la mano de obra femenina vieron surgir con fuerza los primeros movimientos feministas. A la vez que integradas en el proceso productivo, fueron las primeras víctimas del desempleo en la larga crisis de Posguerra, por lo que se organizaron exigiendo los mismos derechos políticos, sociales y salariales de que disponían los hombres. Una de las figuras más importantes en la organización del movimiento feminista en la Posguerra fue Clara Zetkin, quien propuso la organización de un congreso internacional de mujeres para ocuparse de temas como el derecho de la mujer a participar en los negocios y las profesiones —prácticamente todos— de que estaba excluida; los problemas del desempleo femenino; la igualdad de salarios con los del hombre; la necesidad de leyes que protegieran el trabajo femenino; medidas de protección a la maternidad; legislación sobre la familia, el divorcio y el aborto; los derechos legales a la mujer, similares a los de los varones; en fin, se trataba de un amplio proyecto que no pudo realizarse, quizá porque la vanguardia de mujeres concientizadas era minoritaria, y porque en todos los ambientes, incluso en los más revolucionarios, predominaban las posturas de escepticismo, o incluso de abierta hostilidad frente a los planteamientos feministas. Sin embargo, estas ideas se empezaron a difundir, ganando cada vez mayor audiencia entre las masas femeninas, porque respondían a una discriminación real. El movimiento feminista estaría presente a lo largo del siglo XX en la vida política de los países industrializados.

Lecturas sugeridas

ESPOSITO, Vincent Joseph, *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*, México, Diana, 1979.

HARACH, Gerald, *La Primera Guerra Mundial: 1914-1918*, Barcelona, Editorial Crítica, 1986.

LEÓN CONDE, Ángel, *Guerras del siglo XX*, Barcelona, Salvat Editores (Aula Abierta, Temas clave, 22), 1985.



¡Eureka!

Durante la Primera Guerra Mundial se empezaron a utilizar los *carros de combate*, como arma, en los ejércitos. El primer lord del Almirantazgo, Winston Churchill, impulsó la creación del primer prototipo, el *Litle Willie*, en septiembre de 1915. Estos vehículos se llamaron *tanques*, porque, hasta que se hizo oficial su existencia, los obreros en las fábricas pensaban que construían tanques de agua móviles. Era una forma de mantener el proyecto en secreto.



Lee historia



Planes militares al iniciarse la Primera Guerra Mundial

Leopold Sédar Senghor

El plan francés —el Plan XVII, aprobado por Joffre, nombrado jefe del Estado Mayor general en 1911— se basaba en esperanzas más que en una concepción racional. Destrozar el potente ejército alemán atacándolo en la zona de las boscosas colinas de Lorena. [...]

El plan alemán —el Plan Schlieffen de 1906, revisado— era mucho más racional. Para evitar la guerra en dos frentes era necesario aniquilar ante todo al ejército francés. Con vistas a ello, los generales alemanes juzgaban indispensable atravesar las llanuras de Bélgica y, como consecuencia, violar la neutralidad belga con el grueso de sus tropas, que a continuación se dirigirían hacia el sur y después hacia al sudeste, y cercarían al ejército francés concentrado en el este. El fracaso de este plan estuvo pendiente de un hilo, tanto más cuanto que Joffre tardó en seguir los consejos de su subordinado Lanrezac, y en hacer trasladar al ejército hacia el Oeste. En el fondo, el éxito francés se debe a una cuestión de mando. Joffre, que se había equivocado completamente [...] supo reaccionar,

mantener el orden de un ejército en retirada y preparar con calma su respuesta: un ataque por el flanco desde París, ideado por Gallieni.

Por el contrario, Von Moltke, su rival alemán, perdió los estribos y envió demasiado pronto algunas divisiones hacia el frente oriental.

Su fracaso se engendró en el “frente occidental”. Después de la batalla del Marne (5-9 septiembre) y de la “carrera hacia el mar”, los dos ejércitos se encontraron frente a frente y se establecieron sobre una línea de fortificaciones terrestres, las trincheras. El “frente” que así se creó simboliza cruelmente la realidad del equilibrio europeo, trasladado al plano militar.

Desde aquel momento, todo giró en torno a este frente occidental. Las absurdas ofensivas de 1915 demostraron con claridad que sería difícil romperlo y que era preciso, pues, imaginar tácticas nuevas o replantearse el problema en su conjunto.

Duroselle, J. B., *Europa de 1815 a nuestros días*, 5a. ed., Barcelona, Labor, 1978, p. 69.

Lee historia

La carrera de armamentos

Correspondencia secreta entre el canciller Von Bülow y el kaiser Guillermo II



En caso de guerra, nuestra situación sería grave. Si tenemos que entendémoslas con los ingleses solos, el riesgo puede ser mayor para nosotros que para ellos. Si es arrastrada Francia a las hostilidades, ello querría decir que tendríamos guerra en tres frentes, pues en tal caso, difícilmente seguiría Rusia siendo neutral. Y aunque el zar no quisiera, la opinión de su país le obligaría a actuar al lado de Francia. El valor del ejército turco le parece a Kolmar von der Goltz menor que en otras épocas. Aparentemente, cree que los búlgaros solos podrían acabar con él. Será difícil conducir a los turcos, que se han vuelto liberales y organizan manifestaciones ante la Embajada de Inglaterra, a hacer nada contra esta nación. Ni Marschall ni Metternich creen en semejante posibilidad. Es inverosímil la idea de que se subleve la India, pues los mahometanos, únicos elementos guerreros de allí, son leales. Los fellahs de Egipto constituyen una banda de cobardes, de la cual no puede, en verdad, esperarse ninguna rebelión. [...] Por parte de los ingleses no ha sido proferida [...] nunca amenaza alguna. Mi opinión es que no quieren amenazarnos y sí sólo tantear el terreno para ver si concier-

tando un arreglo cualquiera con nosotros pueden ahorrarse aumentar otra vez y formidablemente su flota. Si no lo consiguen, tomarán la iniciativa de un nuevo programa naval, que será colosal. [...] Sería un error decir a los ingleses que estamos oficialmente dispuestos a discutir con ellos; pero no es preciso que les quitemos esperanzas para lo por venir. Al contrario, podemos repetir constantemente, insistiendo en ello, que nuestro programa naval es moderado y ha sido limitado por una ley. Si rechazamos *ab ovo* categórica y definitivamente cualquier acuerdo referente a las construcciones navales (aun en las conversaciones particulares que todos los embajadores se ven obligados a mantener, y que a nada comprometen), el descontento aumentará progresivamente en Inglaterra; el peligro de la guerra será una realidad, e Inglaterra construirá más que nunca. Hay que tener en cuenta que sus recursos, en este terreno, son superiores a los nuestros.

Giralt Ortega y Roig, *Textos, mapas y cronología de la historia moderna y contemporánea*, Barcelona, Teide, p. 176.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

3. Discutan sobre la importancia de la participación de la mujer durante la guerra y la lucha por sus derechos.

Capítulo 20

Progreso científico y nuevos planteamientos culturales

La caída del principio de “libre competencia”, bajo la aplastante tendencia a la concentración de la producción y los capitales en la segunda fase de la Revolución Industrial, supuso también una transformación importante en el desarrollo del quehacer científico y en la elaboración de las nuevas técnicas. Durante el proceso de la industrialización, el desarrollo científico y técnico no conocía más ritmos que el de un progreso lineal constante. Sin embargo, la producción científica caminaba dentro de los márgenes de una cierta autonomía, pero siempre bajo la tutela del empresario capitalista emprendedor. El estímulo económico de la libre competencia repercutía, sin duda, en el campo de la investigación. Por otra parte, las fuertes crisis cíclicas del capitalismo industrial, fundamentalmente de superproducción, forzaban a condicionar la técnica a una continua depuración. Había un hilo común que iba de estas crisis de superproducción, a través de la caída de los precios y el desempleo que produce el maquinismo, hasta la caída del nivel de consumo de las clases trabajadoras.

Avances científicos y técnicos en la etapa del Imperialismo

Efectos de los monopolios sobre el avance científico

A partir de las primeras tendencias hacia el monopolismo, el flujo continuo de desarrollo, innovación y mejoramiento técnico tuvieron un cambio de orientación importante. Los grandes perfeccionamientos mecánicos y sistematizados, tras la larga experiencia de más de medio siglo de continuo avance, suponían un costo elevadísimo de montaje y manutención. Es fácil comprender que ya no bastaban miles de pesos para montar una fábrica bien equipada y campar alegremente por el paraíso de la libre competencia.

Pronto quedó claro que sólo los cárteles y *trusts* podían emprender iniciativas de expansión y crecimiento. Solamente los enormes capitales hicieron posible la construcción de nuevas unidades de producción con equipamiento técnico adecuado. Al margen de ellos, quedó prácticamente impedido cualquier otro tipo de ambiciones de competencia económica.

La investigación y el desarrollo técnico no sería jamás un fenómeno disperso bajo la tutela de múltiples empresarios independientes y competitivos. Los monopolios entonces comenzaron a absorber toda la producción científica. Su inmenso poder económico proporcionará una adecuada infraestructura y los medios necesarios para el estudio y la innovación tecnológica. La antigua competencia tecnológica en los marcos múltiples del proceso de industrialización se convirtió, bajo el Imperialismo, en verdadera guerra de patentes.

La experiencia de todo un siglo de progreso técnico

La producción tecnológica encontraría en el último tercio del siglo un agudo corte y una fase de relanzamiento bajo la etapa monopolista. Las antiguas experiencias piloto que surgían a lo largo del siglo fueron concienzudamente incorporadas y desarrolladas por los equipos de investigación dependientes o a sueldo de los grandes *trusts*. Si en 1844 Morse alzaba 65 kilómetros de cable telegráfico y obtenía el primer gran éxito de comunicación a distancia luego de varios intentos fallidos e ignorados, en 1913, 4 mil kilómetros comunicaban Nueva York con Salt Lake City. Pocos se mostraron interesados por la lámpara de platino incandescente de La Rue hacia 1820, pero en 1880 Edison fue “devorado” por los monopolios cuando logró encender una bombilla gracias al filamento de carbón. Lo mismo ocurriría con la dínamo de Faraday, inventada en 1831, que necesitó 50 años de investigaciones para que su uso se generalizara en fábricas, fundiciones y muelles.

Inventos, Imperialismo y guerra

El crecimiento de las tendencias al monopolio del capitalismo industrial y su desemboque en la etapa del Imperialismo, el reparto del mundo por las grandes potencias y la guerra como fenómeno en crecimiento durante todo el siglo XIX fueron un impulso importante al desarrollo científico en esta segunda etapa de la Revolución Industrial.

Los conflictos bélicos se hicieron inevitables a medida que las grandes potencias crecían en fuerza industrial, sin ningún plan que prevaleciera, y se agotaban los mercados; así como también en la medida en que las fuerzas políticas se mostraban incapaces para conservar la paz en un mundo al que los transportes y las comunicaciones iban convirtiendo en un todo indisoluble. A finales del siglo XIX estallaron las grandes guerras coloniales, antesala de 1914, donde se consumaría la primera conflagración mundial.

Los recursos de la ciencia y de la industria habían sido utilizados a lo largo del siglo XIX para construir armas cada vez más potentes: cañones de retroceso, rifles automáticos en oposición a los mosquetes de mecha, el torpedo, la ametralladora de Gatling. El submarino, que fue un precario invento estadounidense para su guerra de independencia, tardó cerca de un siglo en colocar una mina en un buque y lograr hundirlo. En la década de 1880-1890 se desarrolló el submarino moderno. En la guerra de 1914 apareció el tanque, y se perfeccionaron aquellos raros aeroplanos de lona y alambre.

La alta tensión bélica con que finalizó el siglo XIX y se inició el XX mostró pronto su contrapartida en el terreno científico-técnico; un gran impulso a la reconversión, en tiempos de paz, de los avances que patrocinó, sentaron las bases del desarrollo que fundamentó la industria pesada.

Las primeras experiencias de las grandes conquistas científicas modernas

Bajo el signo de la electricidad

En 1800, Volta inventó la pila eléctrica que lleva su nombre, y que proporcionaba una circulación de corriente continua. Este pequeño artefacto, en un principio muy rudimentario, constituyó el primer elemento para la aplicación de la corriente eléctrica y la base para el comienzo de la investigación de sus propiedades. Si la historia de la investigación en el campo de la electricidad conoció una laboriosa evolución, hasta el invento de Volta no había tenido resultados claros, ni a nivel teórico ni a nivel de su aplicación a las necesidades de la industria. A partir de entonces, el desarrollo fue sumamente rápido. En 1808, Darvy mostró el principio de la lámpara de arco. Faraday, en 1821, demostró los principios fundamentales del motor eléctrico y, en 1831, de la dínamo. También se comenzaron a observar las posibilidades futuras del telégrafo y del teléfono, aunque transcurrirían muchos años para que se registraran resultados en este sentido.

A partir de las invenciones de Morse, comenzaron en Estados Unidos las primeras experiencias de comunicación telegráfica. Si en un principio estas experiencias alzaron solamente modestos tendidos de corta distancia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se inició la expansión definitiva de este invento.

Ya el hombre había logrado comunicarse a larga distancia a través de un código de señales. Entonces era preciso conseguir, sobre esta base, el medio de hacerse oír. En 1876, Graham Bell construyó un teléfono realmente práctico. A los pocos años, dicho aparato ya se usaba en la mayoría de los países más avanzados del mundo. En 1892, Bell consiguió reproducir la voz humana por telefonía a través de una distancia de 1500 kilómetros que separa a Nueva York de Chicago. En 1900, el uso de la carga inductiva y, después, la utilización de amplificadores hicieron prácticamente ilimitado su alcance.

Luz y energía eléctrica serían, en el último tercio del siglo XIX, el relevo —en proporción a su importancia como avance tecnológico y aplicación— de la era del ferrocarril. El acontecimiento científico del momento fue el descubrimiento del enorme potencial energético de la electricidad: sus posibilidades revolucionarias eran incalculables.

Los pioneros de la transmisión de energía por medio de la electricidad se ciñeron en un principio a las posibilidades de ésta como sustituto del gas en el alumbrado. El ahorro en los costos, la seguridad y la sencillez en su aplicación fueron asombrosos.

La antigua dínamo de Faraday, conocida desde 1831, hizo posible en 1870 el paso más importante hacia los generadores: la dínamo circular de Gamme. En 1880 se registró un “boom” definitivo de la dínamo perfeccionada como alimentador barato en la iluminación de interiores, hangares, puertos, fábricas o centros urbanos. En 1882, Edison, a partir del descubrimiento de la lámpara incandescente con filamento de carbón, dio los últimos toques al generador.

La generación de energía hidroeléctrica comenzó a expandirse a partir de 1800. En 1896, la planta hidráulica del Niágara transmitía energía eléctrica a Búfalo, a lo largo de 4 kilómetros de distancia.

La electrificación de los transportes comenzó a desarrollarse en los últimos 30 años del siglo XIX, generalmente para cubrir recorridos cortos del transporte urbano. A principios del siglo XX aparecieron los primeros frigoríficos, aspiradoras y lavadoras eléctricas, pero su venta empezó a generalizarse a partir de 1918.

La máquina de combustión interna y el automóvil

Los esfuerzos de Huygens por crear una máquina aprovechando la fuerza expansiva de la pólvora fueron ignorados durante mucho tiempo. El triunfo de la máquina de vapor en las aplicaciones técnicas e industriales ensombreció el interés inicial por una máquina de combustión interna, en realidad, mucho más sencilla.

Sin embargo, las características de ligereza y simplicidad de una máquina de combustión interna no pudieron ser ignoradas a largo plazo. Por esta razón, a partir de la última década del siglo XIX el interés por ésta volvió a renacer. La máquina de gas, con su adaptabilidad a usos de pequeño volumen, permitía la mecanización energética de las industrias más pequeñas, en los mismos términos que la máquina de vapor en las grandes, prácticamente, un siglo antes. En ese momento empezaron a construirse pequeñas máquinas de combustión que funcionaban con aceites pesados. Estos ensayos culminaron con el motor diesel —diseñado mucho más científicamente— que utilizaba el sistema del encendido por compresión, y que podía usar los aceites más crudos e, incluso, casi cualquier combustible líquido o pulverizado. El motor diesel ofreció, por fin, una máquina de aceite que resultó más eficiente que las de vapor, que pronto competiría en la producción de electricidad y en la propulsión de buques.

Los efectos del motor de gasolina, por su ligereza, se mostraron particularmente revolucionarios en el campo del transporte, primero por carretera y más tarde por el aire.

Los primeros intentos de construir vehículos de motor que funcionaran con gasolina datan de 1864. El primero de importancia fue el de Karl Benz en 1885. Sin embargo, lo que podríamos llamar el primer automóvil nació de la aplicación de una máquina de rotación de alta velocidad a una bicicleta y más tarde, en 1886, a un carruaje de cuatro ruedas. En 1889

encontramos el primer automóvil concebido enteramente como tal. En 1904 aparecieron los primeros autobuses y camiones de gasolina. El desarrollo subsiguiente del automóvil era menos una cuestión de nuevas invenciones, que la aplicación del método de producción en serie a los vehículos para hacerlos disponibles a gran escala.

La posibilidad de volar

A principios del siglo *x*, Elmer de Malmesbury intentó volar atándose alas en los brazos y las piernas. No sería entonces la primera vez, ni tampoco la última, en la que el hombre intentara realizar un sueño ancestral. Leonardo da Vinci había llegado muy lejos en sus estudios y trabajos sobre el vuelo de los pájaros; sin embargo, sus complejos artefactos fracasaron.

Durante el siglo *xvii* fue posible suspender en el aire cuerpos más pesados que éste. En 1783 tuvo lugar el primer vuelo en globo de hidrógeno.

El paso decisivo hacia el nacimiento del aeroplano fue dado por Sir George Cayley cuando consideró que todo cuerpo más pesado que el aire necesitaría una fuerza motriz cuya maquinaria fuera mucho más reducida, simplificada y ligera que la máquina de vapor.

Los adelantos posteriores dependerían de los progresos en el análisis científico, de entre los cuales resultaba básico el que se refería a la cuestión del deslizamiento en el aire. Cayley continuó la investigación y la construcción de planeadores con éxito creciente. Pero su trabajo fue ignorado por el resto del mundo. En 1891 se construyeron los primeros planeadores con mandos, algunos lograron remontarse unas cuantas yardas del suelo, los más terminaron en trágicos accidentes. Ninguno poseía suficientes elementos de control y casi todos terminaban estrellándose.

En 1900, los hermanos Wright aunaron concienzudos estudios científicos sobre la base del análisis matemático a los problemas que implicaba estabilizar y controlar un vuelo. Esto los llevó a desarrollar un sistema de control lateral para la flexión independiente de las alas en forma de alerones, que pronto se revelaría como la clave del éxito.

Pero entonces surgió el último problema: obtener la energía motriz idónea para lograr un vuelo largo y dirigido. El descubrimiento paralelo del motor de automóvil por máquinas de combustión alimentadas por crudos simplificó las cosas. Sólo habría que buscar el diseño adecuado para el aeroplano y la hélice.

El 17 de diciembre de 1903 el aparato de los hermanos Wright pudo volar durante 12 segundos y desplazarse 40 yardas. Este primer aeroplano se deslizó, por primera vez, completamente controlado.

Hasta 1914 fueron muchos los interesados en participar en vuelos cortos bajo cierto estímulo deportivo. Pero al estallar la guerra, las necesidades bélicas se apropiaron de lo que sólo era un juguete en manos de niños ricos. Se intensificaron los esfuerzos técnicos apoyados por las fábricas y, bajo la tutela de los gobiernos, el aeroplano se convirtió en un elemento de utilidad práctica para la guerra.

La investigación científica en otros campos

En todos los terrenos científicos del siglo *xix* se dieron verdaderos pasos de gigante. El siglo que "chorreó tinta" asistió a los primeros esbozos de los principios científicos que iluminaron el mundo contemporáneo. En muchas ocasiones la alta moral de los investigadores se vino al suelo por la rutina de las prácticas o posiciones científicas oficiales que heredaban todavía el lastre del empirismo secular. Entre la aceptación y el escándalo, el triunfo de los grandes descubrimientos científicos trazó las líneas maestras del desarrollo posterior que se tendería sobre las formas de vida, la mentalidad y el pensamiento del mundo occidental.

Avances en química, biología y medicina

El último tercio del siglo *xix* y los principios del *xx* ofrecieron un verdadero y estimulante cúmulo de innovaciones trascendentales. En el campo de la física se elaboraron los principios

sobre las ondas electromagnéticas, el modelo del átomo y el descubrimiento de los rayos X y la radiactividad. Mendel describió en 1865 las leyes de la herencia; Boveri, los cromosomas. El campo de la biología se enriquecería aún más con el desarrollo de las teorías de la mutación de De Vries. En química asistimos al descubrimiento del radio por los esposos Curie.

La caída del determinismo

Una verdadera revolución surgió ahora sobre el terreno de estas ciencias. Para muchos científicos del siglo XIX la ciencia ya estaba asentada sobre sólidos principios. El gran edificio institucional que se había alzado, poco a poco, durante setenta y tantos años en torno a las grandes experiencias y los avances de la investigación moderna pareció temblar ante una serie de descubrimientos inesperados, los cuales socavaron la corriente determinista que había dominado el pensamiento científico. Después de los rayos catódicos —primera piedra de escándalo sobre cuya naturaleza se desarrollaron múltiples hipótesis—, y a partir de su hallazgo, Roentgen descubrió la radiación X que Becquerel atribuyó al uranio. En 1898, Pierre y Marie Curie descubrieron, sobre estas bases, que el polonio y, ante todo, el radio producen tal radiación con mucha más potencia.

Recién nacida la “radiactividad” y levantada la gran polémica sobre las leyes de la radiación, Max Planck, en 1900, negó que la energía discurría de manera continua, y enunció un nuevo postulado: la energía se presenta igualmente en forma de partículas (los quanta), emitidas de una forma discontinua por la materia; el valor de estos “quanta” es proporcional a la frecuencia.

Cinco años más tarde, Albert Einstein probó la exactitud de esta constante aplicándola al efecto fotoeléctrico, puesto en evidencia por Hertz en 1886, y que consiste en que la luz arranca electrones a la materia; Lenard había comprobado ya este hecho, sin poder explicarlo.

La teoría atómica y la teoría de la relatividad nacieron simultáneamente.

Cuando, en 1905, Einstein afirmó que ni el tiempo ni el espacio eran absolutos, que la masa de un cuerpo varía según su velocidad, y que incluso la materia es una forma de energía, toda la mecánica clásica se vino abajo.

La medicina en la segunda mitad del siglo XIX

En el campo de la medicina, durante todo el siglo XIX lograron avances de suma importancia: la prevención de enfermedades y la aparición de nuevos fármacos y vacunas. La estrecha relación entre medicina y química se mostró de una forma más acusada. El nacimiento de la cirugía, a partir de 1846, con la aplicación de la anestesia, ofrecía la posibilidad de operar sin dolor. Se dio un intento de unificar criterios básicos para las técnicas médicas, aún muy retrasadas.

La utilización de la anestesia en las intervenciones quirúrgicas ofreció las primeras posibilidades de extirpar tumores en miembros enfermos, sin tener que recurrir a la amputación. Aunque los prejuicios generales contra este tipo de prácticas dieron origen a escandalosas polémicas, producto de la ignorancia, de escrúpulos de índole religiosa y moral, o el conservadurismo de los grandes maestros de la medicina tradicional. Los pioneros de la cirugía no se arredraron ante esta reacción, y el relativo fracaso de algunas de las primeras intervenciones no les impidió seguir adelante. Steven, que había presenciado la primera intervención quirúrgica sin dolor en un hospital de Boston, preocupándose de los avances teóricos y resultados prácticos de su oficio, viajó por todo el mundo y dedicó su vida a observar el progresivo triunfo de la anestesia y a simplificar los criterios en torno al futuro abierto que se ofrecía en ese campo.

Otro aspecto a tomar en cuenta sobre los avances de la medicina en el siglo XIX fueron los métodos de asepsia descubiertos por Margman. Las condiciones higiénicas de los hospitales decimonónicos eran pésimas la mayoría de las veces. Las prácticas médicas, realizadas en un marco de alta insalubridad, rudimentarias y más próximas a los mataderos que a los sanatorios, ofrecían un servicio público más que deficiente. El testimonio del médico y gran novelista Axel Munthe, en este sentido, es sobrecogedor.

El conjunto de normas de asepsia que descubrió Margman fue penetrando en los sucios hospitales en la segunda mitad del siglo XIX y ofreciendo resultados insospechados hasta entonces. La reducción de la mortalidad por infecciones en las intervenciones o internamientos resultó extraordinaria. Nuevos criterios se impondrían desde entonces en todo el conjunto de la organización de la vida hospitalaria y de la práctica general de la medicina.

La medicina en el siglo XIX tuvo sus propias víctimas: Semmelweis, húngaro de nacimiento, fue el descubridor de la *fiebre puerperal* y señaló con tal precisión los medios que deben adoptarse contra dicha infección, que la antisepsia moderna nada tiene que añadir a las reglas que él prescribió. Sin embargo, nadie aceptó sus tesis, ni dio la mínima credibilidad a sus descubrimientos. Quizás adelantado al nivel real del avance de la medicina de su tiempo, Semmelweis sólo pudo oponer su genio a la inmensa hostilidad que le rodeó. Se suicidó en 1865. Años más tarde, Pasteur aclararía la realidad microbiana de manera irrefutable y total.

Revolución en la psicología. Freud y el psicoanálisis

Los trabajos que Freud inició en los primeros años del siglo XX cerraron la larga etapa de desarrollo de la psicología que hubo en la segunda mitad del siglo XIX y, al mismo tiempo, cambiaron definitivamente el rumbo de los avances fragmentarios y polémicos que marcaron dicho desarrollo.

Si bien se había superado la introspección psicológica de escaso valor científico, la psicofísica de Dilthey aún contaba con buena audiencia. Por otra parte, la teoría de la forma (*gestalt*), la psicología experimental a partir de los reflejos de Pávlov y el método del *test* (en Francia y Alemania) estaban vigentes como vanguardia de la investigación en el terreno de la psicología.

De pronto, la obra de Freud echaría abajo este panorama insistiendo en la concepción del inconsciente. Todos nuestros actos y pensamientos más insignificantes se desarrollan, sin que lo sepamos, bajo el impulso de fuerzas del subconsciente que comenzaron a crearse desde los primeros traumas infantiles, en las distintas fases de la formación de una condición sexual definida.

La teoría de la libido (impulsos sexuales) en la infancia, el complejo de Edipo y la etapa de sexualidad polimorfa en el hombre y la mujer —la decantación sexual hacia uno u otro sexo es tardía: hasta los cinco o seis primeros años de vida no se muestran inclinaciones sexuales definidas—, conformarán ese “yo” misterioso que se desarrolla bajo la conciencia lúcida, es decir, bajo ese “súper yo” que, a su vez, estará conformado por los hábitos sociales, la moral dominante y la cultura.

Los ensayos de Freud sobre los sueños, la represión o la neurosis, su teoría del psicoanálisis, develaron un campo de trabajo, investigación y desarrollo gigantesco, que durante el siglo XX se abriría paso en múltiples escuelas y en grandes debates que trascendieron el propio campo de la psicología e influyeron en la política, la sociología, el arte y el urbanismo.

Literatura: la ruptura con el romanticismo

El fracaso de la revolución de 1848, la represión de la insurrección de junio y la llegada del gobierno conservador de Napoleón III impusieron un giro de corte extremadamente autoritario sobre la vida política y cultural francesa. Para la creación artística se abrió un profundo bache de cerca de 23 años, en el cual la literatura y la intelectualidad fueron asumiendo un compromiso político definitivo contra el férreo aparato de Estado del Segundo Imperio.

Derrota de la libertad intelectual

Desde el punto de vista de lo mejor de las letras y la intelectualidad francesas de 1850-1860, el Segundo Imperio impuso el desmantelamiento de las garantías democráticas conquistadas. La “inteligencia francesa” se debatió por ofrecer salidas al embate insostenible del gobierno conservador de Luis Napoleón, imponiéndose dos posiciones claramente definidas:

1. La reivindicación prioritaria de libertades mínimas para el desarrollo integral de una cultura que hasta entonces se movía como vanguardia de una Europa convulsionada por los retrocesos que la burguesía le imponía frente al Antiguo Régimen.
2. El aislamiento, la reducción a un ambiente marginal fuera del rígido control intelectual que imponía el Segundo Imperio. La evasión, la neutralidad o la mojigatería más inofensiva en el campo de las letras o del pensamiento se apoyaron sobre las bases de un público que, manipulado por la imponente máquina estatal de Napoleón III, abandonó las vanguardias artísticas. Muchos intelectuales fueron conscientes de que el fracaso y la derrota de la revolución de 1848 iba alejando, de una forma alarmante, al gran público de los verdaderos artistas. La gran corriente de comunicación artista-público que se había abierto en las primeras etapas del romanticismo rebelde y populista, ya se había cortado. La burguesía conspiraba, a cincuenta y tantos años, contra el espacio abierto que había conquistado su propia revolución.

La intelectualidad frente al Estado

El estallido revolucionario de la Comuna en 1871, remate de la guerra franco-prusiana, supuso un repentino, aunque breve, revitalizador en la precaria situación en que venía moviéndose la intelectualidad francesa. Su carácter proletario-socialista supuso un fugaz rearme de todo el conjunto de novelistas y poetas que sufrieron en carne propia las consecuencias de la represión política y cultural de Napoleón III.

Dos meses únicamente soportaron las barricadas el empuje de la reacción armada de la burguesía. La brutal represión de la “semana sangrienta” de mayo ahogó toda esperanza. Si bien los mejores poetas y escritores franceses adheridos al manifiesto de la Comuna tuvieron la entereza de alzar sus voces contra los efectos del contragolpe, todos los ideales, todas las utopías, parecían desmoronarse.

La “estabilización” que proclamaba el advenimiento de la Tercera República impuso un sólido sistema político de dudosa credibilidad democrática; el poder ejecutivo se apoyaba en un consejo de ministros nombrado directamente por el presidente; el senado se votaba por sufragio indirecto sólo hasta fines del siglo; el “color” político francés se ciñó al juego bipartidista de las grandes coaliciones que montó artificialmente la burguesía entre republicanos moderados y monárquicos autoritarios. Poco a poco se fue endureciendo el aparato de Estado, que con excesiva frecuencia anulaba de un plumazo la libertad de prensa, desarrolló organismos de control ideológico y coacción política, se burocratizó progresivamente y sentó las bases elementales para consolidar un verdadero Estado policiaco. El código del gusto oficial seleccionaba el material cultural idóneo para ser difundido; la censura facilitó esta operación alzando mediocres jueces competentes en todo lo que atañía a la conservación de la moral y al matiz político y cultural conveniente.

La clara oposición de la intelectualidad francesa a semejante maniobra de control de la expresión libre de las ideas y de las iniciativas artísticas, fue tajante. Enfrentados directamente al Estado desde sus posiciones políticas partidistas o su responsabilidad ética individual, los intelectuales fueron condenados por aquél. A partir de entonces todo artista disconforme sería considerado “elemento de desmoralización”.

El gusto oficial se alimentó de las cenizas del romanticismo, el misticismo y los idealistas soñadores del arte por el arte, como criterio único de interpretación de una obra artística válida. Algo así como una producción cultural construida con todo el cariño artesanal de un viejo romántico, para siempre alejada de las sucias maldades de este mundo. Toda producción artística debería encerrar su propia finalidad en la perfección de composición, en el buen gusto, en la intemporalidad.

Frente a esta situación, los mejores artistas franceses, conscientes de que el Estado los consideraba “elementos de demoralización”, alzaron sus voces desde distintos ángulos. Flaubert, juzgado por su *Madame Bovary*, exclamaría años más tarde: “Hemos sido hechos para decir, no para tener”. La censura cayó implacablemente sobre algunas de sus obras. Aferrados al racionalismo, a la libre expresión de los hechos cotidianos, a no retroceder en el deber de

considerar de lleno “la condición humana” como un testimonio global en todas sus consecuencias, los artistas condenaron a muerte al romanticismo.

La respuesta del naturalismo

El origen político del naturalismo explica sus rasgos morales y antirrománticos. Nada puede sustraerse al imperio de la realidad porque ésta se compone de hechos y fenómenos desencadenados constantemente y dignos de ser descritos. Todo el naturalismo de Flaubert, a través de Zolá o de Maupassant, se fue convirtiendo en una crónica objetiva de la realidad que implicaba cierto “activismo” literario, pues no bastaba sólo con conocer la realidad para describirla, hay que luchar también por transformarla. Y esto aunque costara la marginación editorial o intelectual (Maupassant), o la persecución y el exilio (Zolá).

A partir de 1885, con la crisis del cientificismo y del positivismo comenzó la decadencia del naturalismo. La cultura oficial abrió el paso a formas más sutiles de contraataque: intelectualizar la vida literaria de los centros oficiales sin abandonar las posturas conservadoras. Esta literatura de calidad empezó a promocionar el prototipo del autor consagrado y culto. El naturalismo en decadencia fue arrinconado. La fisura política abierta en la década anterior trazaba fronteras también de calidad: una cosa era Zolá y otra un romántico trasnochado favorecido por el gobierno conservador de Napoleón III. Pero un escritor como Barres, clerical y nacionalista, en poco se diferenciaba de un Anatole France, volteriano y rebelde.

Al mismo tiempo, una grave crisis moral se abría en la conciencia de la intelectualidad francesa, que Barres denominó “cansancio mortal por la vida”. De pronto se aborreció todo el naturalismo y desde todos los ángulos: por ateo, por obsceno, por aburrido, por ser burda propaganda política, por inmoral, por destructor de valores indestructibles, por embrutecedor de las relaciones humanas.

En realidad, la “inteligencia francesa” añoraba, desde una profunda desmoralización, una necesaria evasión hacia el esteticismo. De alguna forma, se comenzó a redescubrir el viejo gueto de los “zútricos” o la belleza extraña de las *Flores del mal* del viejo Baudelaire.

El parnaso

En la segunda mitad del siglo XIX la poética francesa más renovadora había abierto fuego contra el romanticismo, con la intención de romper la rutina de tanta lírica trivial y de tantos lugares comunes. La retórica poética de la lírica de 1860 no podía justificar mantener un movimiento tan vasto como el romanticismo. La magia de cada sonido, de cada palabra engarzada en un verso o conformando una estrofa podía valer por sí misma. Este sentido musical de la palabra sobre la base textual de un gusto refinado, y una emoción desatada a través de un nuevo código simbólico, darían figura y talla a un nuevo estilo. Despreciando la rutina literaria oficial del autoritarismo del Segundo Imperio, y su reflejo en la demanda cultural manipulada de un público hecho a las novelas por entregas o los concursos poéticos, decidieron aislarse.

Aquella secta de iluminados reducidos a sus paraísos particulares pretendió abrir espacios de libertad más allá de toda manifestación del sistema. Aparte de reaccionar contra el romanticismo caduco, estaban sufriendo por adelantado la gran crisis moral que abatiría a la intelectualidad francesa en 1885. En absoluto les convenía participar en nada que no fuera su solitario reinado, ignorados, y a la sombra del gran padre Baudelaire. Distanciados e incomprensidos, ellos montaron sus propias revistas o buscaron la promoción editorial de modestos entendidos en todas las vanguardias. Verlaine, Rimbaud o Mallarmé, de la mano de Baudelaire, estaban alumbrando la poesía moderna, lo mismo que Cezanne, Gauguin y Van Gogh inauguraban la nueva plástica, o Debussy daba las primeras notas de la música descriptiva, como la contestación sonora más opuesta a la épica musical de Wagner o el intimismo lírico de Chopin.

Tras la desertión de Rimbaud (que en la frontera de los 20 años dejó su testimonio literario, *Una temporada en el infierno*), los poetas simbolistas montaron su “parnaso” de arrabal en la ciudad que les ignoraba. Lo que hacía 20 años era puro escándalo literario se convertiría,

de pronto, en los últimos 15 años del siglo XIX, en el pan poético de la “inteligencia francesa” y, poco a poco, de la intelectualidad europea.

En el fin del siglo de la industrialización y el progreso, la crisis crónica de las artes y las letras pareció estancarse. Los intentos de rebeldía —del signo que fueran— se apagaron. El romanticismo fue descarrilado, la utopía socialista parecía paralizada entre las reglas del juego del sistema político burocratizado, la solidaridad social del naturalismo con la ciencia y la revolución se difuminó. La burguesía, antaño revolucionaria, se volvió conservadora. El esteticismo de la vanguardia de 1870 se extendió como una balsa sobre un deseo común de tregua, de relajamiento artístico después de tanto griterío. La actitud pasiva o meramente contemplativa ante la vida, la fugacidad y la ausencia de todo compromiso, aunado a un sensualismo entre confiado y alegre, brotaron del Parnaso.

El héroe de fin de siglo era aquel que optaba por la belleza y su disfrute obsesivo más allá de todo lo sórdido y vulgar de la vida cotidiana. Paul Verlaine, ya anciano y destrozado por el alcohol, fue nombrado “príncipe de los poetas”; al puerto de Marsella llegaba un hombre maduro y desconocido que agonizaba a causa de la gangrena: era Rimbaud, quien había desertado de la belleza y moría solitario en el anonimato.

El modernismo

Esta corriente literaria surgió a fines del siglo XIX en Europa y América Latina, como un acercamiento a la naturaleza, que se convirtió en fuente de inspiración para poetas y artistas plásticos. El fuerte carácter esteticista que tuvo se tradujo en el exagerado decorativismo de muebles y joyas, así como en el empleo de un vocabulario exótico y en la extremada preocupación por la musicalidad de los versos.

Para expresar sus preocupaciones y sentimientos, los modernistas literarios recurrieron a símbolos, giros con palabras de gran sonoridad, rima de un amplio vocabulario metamórfico integrado por flores (loto, crisantemo, nenúfar), animales (cisne, ibis, cóndor), piedras preciosas, colores, ciudades exóticas, referencias a otras artes y temas indigenistas.

El modernismo literario nació en Hispanoamérica impulsado en especial por el poeta nicaragüense Rubén Darío, aunque se puede decir que cuando Darío publicó *Azul*, el nuevo movimiento literario estaba ya consolidado, pues había escritores cuyas innovaciones en el fondo y la forma, y en el empleo de cierto lenguaje poético, eran distintos de los tradicionales: José Martí, Julián Casal, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva. La difusión del estilo la realizaron publicaciones como *Revista de América*, *Germinal*, *Helios* y *Arte Joven*.

Con el modernismo, el continente americano tomó por primera vez las riendas de la vanguardia y marcó pautas de un movimiento artístico. Los valores representativos fueron Rubén Darío (Nicaragua), Leopoldo Lugones y Ricardo Jaimes Freire (Argentina), José Santos Chocano y Manuel González Prada (Perú), Julio Herrera y Reissing y José Enrique Rodó (Uruguay), Enrique Gómez Carrillo (Guatemala) y Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina y Ramón López Velarde (México).

Artes plásticas

El impresionismo y postimpresionismo

El naturalismo pictórico de Courbet tampoco sobrevivió a la decadencia general del naturalismo literario. El arte de Daumier o Millet, cómplices también del mismo estilo, sería marginado por la reacción esteticista del fin de siglo. La irrupción del impresionismo en el campo de la plástica surtió el mismo efecto que el triunfo del simbolismo en la poesía. De alguna manera el arte de los pintores realistas también resultaba excesivamente ideologizado.

El impresionismo colocó sus talleres y sus emociones al aire libre. El acontecimiento captado en toda su temporalidad y su momentáneo colorido sería lo único válido. La temática

se desarrolló en el registro continuo de lo trivial o lo fortuito. El paisaje urbano o rural fue el cúmulo de impresiones cromáticas que suscitó espontáneamente. El paisaje humano era una instantánea donde no cabían la compostura tradicional ni la pose forzada. En los cabarets, o en la ópera, en las carreras de caballos, o en las tabernas, se encerraba la visión de Degas, como la de un buceador de efectos luminosos, de naturales manifestaciones del color de la vida. En los jardines de Monet, en los canales de Sisley, en las calles de Pissarro estaba la justificación de todas las intenciones de recrear la realidad casual y perecedera.

Sin embargo, no era tan fácil sustraerse a los propios estados de ánimo, ser tan absolutamente objetivos, tan fríos intermediarios entre el sol y las cosas que hay que pintar porque “en la naturaleza hay reflejos de colores”.

Comidos por el hambre, el boicot de la crítica y el desprecio más olímpico que tuvieron que soportar de por vida (para ser luego glorificados estruendosamente), los pintores impresionistas sufrieron una profunda crisis interna.

La ruptura de Cezanne, Van Gogh y Gauguin

En una de las cartas a su hermano Theo, Van Gogh escribía: “El hombre es una hoguera a la que nadie acude para calentar sus manos”. La crisis entre la comunicación del mensaje artístico y el público no por siempre sería soportable. Con Gauguin y Cezanne, Van Gogh encabezaría la ruptura con el impresionismo inicial.

Su postimpresionismo es una profunda meditación técnica sobre el valor de la composición espacial y el juego de líneas y colores hacia una simplificación que la crítica moderna denominó “sintetismo”. Para los tres resultaba evidente que la pintura estaba en función de representar, al fin y al cabo, determinados estados anímicos, despertar tristeza, insinuar alegría. Cada uno de ellos, por su camino, superó su inicial carga impresionista. Cuando Paul Cezanne creó sus obras de madurez, partía de la necesidad de “pensar con los ojos”. Rebasando a los impresionistas, consiguió entender el color como un símbolo de sustancia espiritual del mundo, un juego mágico que no tiene por qué reconstruir una estampa de naturaleza, sino crear armonías paralelas que también resulten expresión de lo eterno y lo sublime.

Nace el cine

En 1895 los hermanos Lumière, tras sucesivos ensayos, consiguieron la primera proyección cinematográfica ante público. Georges Méliès instaló entonces el primer estudio, sincronizó el fonógrafo y el cine, y comenzó a investigar sobre montaje y hallazgos de ilusionismo con imágenes desbordantes.

El cine recién nacido significó el primer intento, desde el comienzo de la cultura contemporánea, de producir un arte para un público de masas. La transición del teatro cortesano al teatro burgués y municipal, y después a las empresas comerciales de la ópera y la opereta, el *music hall* refinado o el cabaret suburbano, habían preparado el terreno sobre el cual la cultura-espectáculo ampliaba sus círculos progresivamente.

Hasta después de la Primera Guerra Mundial no pasó de ser un curioso experimento para el populacho que se consumía en barracas de feria. La clase intelectual lo consideraba un fenómeno de divertimento para el ocio popular.

Sin lenguaje artístico propio, reducido a cortos relatos, más o menos chistosos o espectaculares en cuanto a técnicas de truco, los primeros pasos del cine se dieron con el cierre del siglo XIX.

Un arte nuevo tiene que comenzar desde el principio, a partir de cero, y encontrar su propio alfabeto. Se trata de un arte que marcaría profundamente todo el desarrollo cultural de nuestra época.

Lecturas sugeridas

BERSANI, Leo, *Baudelaire y Freud*, México, FCE, 1988.

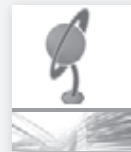
SADOUL, Georges, *Historia del cine mundial desde sus orígenes*, México, Siglo XXI, 1994.

TRABULSE, Elías, *La ciencia del siglo XIX*, México, FCE, 1987.



¡Eureka!

En 1590 se decía que la reina Isabel I de Inglaterra sufría por los malos olores que desprendía su retrete. La evolución de este aparato fue lenta, tanto que pasaron tres siglos para que un hojalatero inglés, Thomas Cropper, incorporara un tubo saliente, en forma de zigzag, que retenía el agua y sellaba la salida de los malos olores del drenaje, objeto que patentó como WC, iniciales de *water closet*, es decir, "armario de agua". También se le conoce como inodoro (sin olor) y en España lo nombran el escusado, por escusar a la persona que va al lugar de la escusa.



Cuestionario de evaluación

1. Describe la importancia de la aplicación de la ciencia en la técnica.
2. Señala las causas del Imperialismo.
3. ¿A qué se le llama reparto desigual de las riquezas?
4. ¿Qué pretendía la Primera Internacional de los Trabajadores?
5. ¿Cuáles son los decretos de la Comuna de París?
6. Señala cuatro objetivos importantes del programa propuesto por el presidente Thomas W. Wilson.
7. ¿A qué se le llama economía de guerra?
8. ¿Cuáles fueron los cambios sociales que se dieron al término de la Primera Guerra Mundial?
9. ¿Cuáles son las características del modernismo?
10. Describe la importancia de Freud y el psicoanálisis.



Lee historia

Romanticismo y liberalismo

Victor Hugo

Jóvenes, tengamos valor. Por rudo que quiera sernos el presente, el porvenir será bello. El romanticismo, tantas veces mal definido (y ahí está su definición real) no es, después de todo, más que el "liberalismo" en literatura, considerado siempre desde el punto de vista militante. Esta verdad ha sido ya comprendida, poco más o menos, por todos los buenos espíritus, cuyo número es bastante grande; muy pronto, puesto que la obra está ya muy avanzada, el liberalismo literario no será menos popular que el liberalismo político. Libertad en el arte, libertad en la sociedad; ahí está el doble objetivo hacia el que deben tender con idéntico impulso todos los espíritus consecuentes y lógicos: ahí está la doble bandera que agrupa, con excepción de un corto número de inteligencias, que ya se esclarecerán, a toda la juventud fuerte y paciente de hoy. Después, con la juventud, y a su cabeza, lo más elegido de la generación que nos ha precedido, se hallan todos esos sabios maduros, quienes tras un primer momento de desconfianza y examen, han reconocido que la actitud de sus hijos es consecuencia de cuanto ellos mismos han hecho, y que la



libertad literaria no es sino pura secuela de la libertad política. Este principio, tan de nuestro tiempo, prevalecerá. Los "ultras" de cualquier género, clásicos o monárquicos, será inútil que se presten socorro para retornar al antiguo régimen en todos sus aspectos sociales y literarios. Cada paso en el progreso del país, cada ensanche de las inteligencias, cada avance de la libertad, desmoronará con mayor impulso cuantos andamiajes traten de levantar y, en definitiva, sus esfuerzos de reacción serán inútiles. En la revolución, en cambio, todo movimiento contribuye a la expansión progresiva. La verdad y la libertad tienen eso de excelente: que conspiran en favor suyo, tanto sus partidarios como sus adversarios. Después de tan grandes empeños como han logrado nuestros jóvenes, por nosotros tan admirados, henos aquí por encima de todo anacronismo social. ¿Cómo no íbamos a superar igualmente las viejas formas poéticas?

Fernández, Antonio, *Historia contemporánea*,
Barcelona, Vicens Vives, 1977.

Lee historia

Exposición de los impresionistas

Louis Leroy



—Lo que a usted le sorprende es la vibración del tono.

—Diga el borrador del tono, y lo entenderé mejor. ¡Ah, Corot, Corot, cuántos crímenes se cometen en tu nombre! Tú eres el que pusiste de moda esa factura suelta, esas veladuras, esas salpicaduras, ante las que el espectador se ha alborotado durante 30 años, y que sólo ha aceptado obligado y forzado por su tranquila testarudez. ¡Una vez más, la gota de agua perforó la roca!

El pobre hombre iba desvariando así bastante apacible y nada me podía hacer suponer el enojoso accidente que debía resultar de su visita a toda la exposición. Llegó incluso a soportar sin graves consecuencias la visión de los *Barcos de pesca al salir del puerto*, de Claude Monet; quizá porque le arranqué de esa peligrosa contemplación antes de que las mortíferas figuras del primer plano hubiesen producido su efecto. Por desgracia, cometí la imprudencia de dejarle demasiado tiempo delante del *Boulevard des Capucines*, del mismo pintor.

—¡Ja, ja! —rió por lo bajo mefistofélicamente—, ¡muy logrado éste...! Aquí sí que hay impresión o yo no entiendo... Sólo que, dígame, por favor, ¿qué representan esas numerosas manchitas negras en la parte inferior del cuadro?

—Pero —contesté—, si son los que se pasean.

—¿Cómo, yo me parezco a eso cuando me paseo por el Boulevard des Capucines...? ¡Rayos y truenos! ¡Se está usted burlando de mí!

—Le aseguro, señor Vincent...

—Pero es que esas manchas se han conseguido con el procedimiento utilizado para pintar el granito de las fuentes: ¡Pif! ¡Paf! ¡Plim! ¡Plam! ¡Voy lanzando y así va quedando! ¡Es inaudito, espantoso! ¡Me va a dar un ataque!

Intenté calmarle enseñándole el *Canal Saint-Denis*, de Lépine, la *Butte Montmartre*, de Ottin, ambos de un tono bastante fino; pero la fatalidad era mayor; las *Coles*, de Pissarro, le detuvieron al pasar, y de rojo que estaba, se puso escarlata.

—Son coles—, le dije con una voz suavemente persuasiva.

—¡Ah, desgraciadas, han quedado demasiado caricaturizadas...! ¡Juro no volver a comerlas en mi vida!

—Y sin embargo, no es culpa suya si el pintor...

—¡Cállese...! ¡O hago un estropicio!

Rewald, John, *Historia del impresionismo*, Barcelona, Seix Barral Ediciones, 1972.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1871

Crisis económica en Francia por deudas de guerra.

La Comuna de París.
Regulación de las *trade-unions*.
Abolición del feudalismo en Japón.

Fundación del imperio alemán.

1873

Crisis económica generalizada. Se impone el patrón oro en Alemania y Estados Unidos.

Regularización del trabajo de las mujeres y los niños en España.

Proclamación de la Primera República española.
Tercera República en Francia.

1875

Bancarrota de Turquía: administración internacional de su deuda pública.

“Programa de Gotha”: unificación de la socialdemocracia alemana.
Regulación laboral en Gran Bretaña.

Restauración monárquica en España.

1882

Aparecen las primeras grandes concentraciones de empresas: cárteles y *trust* como la Standar Oil Trust.

Congreso anarquista en Londres (1881).
Fundación de la Unión Católica de Estados Sociales.

Asesinato en Dublín de ministros británicos.
Fundación de la Liga Colonial Alemana.

1884

Descubrimiento de oro en Transvaal. Formación de un cártel internacional de ferrocarriles.
Escasez en Rusia.

Primera ley de seguros sociales en Alemania.
Reconocimiento de los sindicatos en Francia.
Desarrollo del cooperativismo en Gran Bretaña.

Reacción conservadora en Francia.
Ley del divorcio en Francia.

1886

Crisis económica en España.
Descubrimiento de oro en Australia.
Creación de compañías de carta en el Congo y en Nigeria.

Oleada de huelgas en Bélgica, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos.
Manifestación del primero de mayo en Estados Unidos.

Muere Alfonso XII (1885) y comienza la alternancia de partidos.
Gladstone presenta el *Home Rule Bills*.

1889

Empréstitos rusos en la Bolsa de París (desde 1888).
Competencia comercial entre Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos.

Fundación en España de la UGT (1888).
Fundación en París de la Segunda Internacional Obrera.
Ola de huelgas en Europa.

Constitución otorgada en Japón.
Caída del Imperio en Brasil.

Internacionales

Culturales y científicos

Paz de Francfort: Francia pierde Alsacia y Lorena.

Invención de la placa de bromuro de plata.

A partir del discurso de Disraeli en el Palacio de Cristal (1872) se inicia la expansión imperialista británica.

Rimbaud: *Una temporada en el infierno*.
Tolstoi: *Ana Karenina*.
Teoría cinética del gas.

Los ingleses compran las acciones egipcias del Canal de Suez.
Guerra entre Turquía y Serbia.

Mark Twain: *Tom Sawyer*.
Desde 1874 se utiliza el término "impresionismo, estilo en auge".

Se establece la Triple Alianza.
Italia invade Eritrea.
Gran Bretaña interviene en Egipto.

Laval y Parsons inventan la turbina.
Koch descubre el bacilo de la tuberculosis.
Iluminación eléctrica pública en Nueva York.

Conferencia colonial de Berlín.
Colonias alemanas en África del Suroeste Pacífico, Togo y Camerún.

Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra* (1883).
Primer motor de gasolina.
Apertura del Salón de los "Independientes".

Anexión de Birmania por Inglaterra (1885).
Protectorado francés sobre Madagascar (1885).

Invención del soplador de cristalería.
Jules Vallés: *El rebelde*.
Rimbaud: *Las iluminaciones*.
Ametralladora Maxim (1885).

Primera Conferencia Panamericana.
Gran Bretaña rechaza la alianza con Alemania.

Edison inventa un aparato cinematográfico.
Gauguin: *El Cristo amarillo*.
Van Gogh: *Retrato del hombre con la oreja cortada*.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1896

Prosperidad estadounidense.
Nueva orientación de inversiones:
energía eléctrica, teléfono, metro y
construcción naval.

Creación de la CGT francesa (1895).
Fundación de *Avanti*, órgano del
Partido Socialista Italiano.
Lenin es desterrado a Siberia (1895).

Insurrección de Filipinas.
Affaire Dreyfus (1894-1906).

1898

Concesiones ferroviarias alemanas en
Turquía.
Se interrumpe la coyuntura alcista.
Encarecimiento de materias primas.
Crisis bancaria en Alemania.

Disturbios sociales en Italia.
Primer Congreso del Partido Social-
demócrata Ruso.
Bernstein: *Socialismo teórico y social-
democracia práctica*.
Escisión en el socialismo francés.

Independencia de Cuba.
Intento de modernizar China siguiendo
pautas occidentales.
Participación del revisionista Millerand
en el gobierno de Francia.

1904

Concesión del ferrocarril de Bagdad a
Alemania (1903).
Finaliza la construcción del Ferrocarril
Transiberiano.

Intento de huelga general en Italia.
Escisión entre bolcheviques y
mencheviques rusos en Londres
(1903).

Independencia de Panamá (1903).
Fundación del Kuo Ming Tang.

1905

Bajan las acciones de los *trust* del
acero en un 50% por reducción
de la demanda.

Congreso de Berna sobre legislación
del trabajo.
Creación en Francia de la SFIO.

La revolución en Rusia es aplastada.
Supresión del último territorio indio en
Estados Unidos.

1907

Crisis económica de superproducción
afecta principalmente Estados Unidos
y Alemania. Fundación de la Shell.

Creación de la CGL italiana (1906).
Se forma el *Labour Party* (1906).
Sufragio universal en Austria.

Gandhi inicia la resistencia pasiva
frente a los ingleses.
Segunda Conferencia de Paz de
La Haya.
Formación de la Triple *Entente*.

1909

La depresión económica llega a su fin
en Europa.
Estados Unidos al margen de la
expansión general.

Huelgas en Francia.
Semana Trágica en Barcelona.
Legislación *antitrust* en Estados Unidos.

Revolución de los "Jóvenes Turcos"
(1908).
Ejecución de Ferrer en España.
Revolución de Persia.
Revolución en Turquía.

1911

Se reanima la actividad económica
en Alemania, Francia e Inglaterra.
Gran especulación financiera en
Londres.

Formación de la CNT en España.
Congreso del Partido Socialista Italiano
que critica al Imperialismo.

Revolución en China: proclamación
de la República.
Revolución en México: caída de
Porfirio Díaz.
Crisis política en Gran Bretaña.

Internacionales

Culturales y científicos

Expedición italiana a Abisinia.
Anexión de Madagascar.
Se garantiza la neutralidad de Siam.

Fundación del Premio Nobel de la Paz (1895).
Roentgen descubre los rayos X.
Kropotkin: *La anarquía, su filosofía*.
Zolá: *Yo acuso*.

Guerra hispano-norteamericana.
Tratado de París.
Crisis de la Fachoda.
Guerra anglo-böer.
Conferencia de Paz de La Haya.
Intervención de Estados Unidos en Centroamérica.

Pierre y Marie Curie descubren el radio.
Bernard Shaw: *Piezas agradables y desagradables*.
Gide: *Los alimentos terrenales*.
Marconi establece comunicaciones por telegrafía sin hilos.
Haickel: *Enigmas del Universo*.

Guerra ruso-japonesa.
Se establece la *Entente Cordiale*.

Gorki: *Los bajos fondos* (1903).
Valle-Inclán: *Sonata de estío* (1903).
Menéndez Pidal: *Manual de gramática histórica castellana*.

Finaliza la guerra ruso-japonesa.
Primera crisis marroquí.
Noruega se separa de Suecia.

Freud: *Teoría de la sexualidad*.
Primera exposición de los "Fauves" en París.
Einstein: el efecto fotoeléctrico y las leyes de la relatividad.

Acuerdo ruso-japonés.
Conferencia de Algeciras (1906).

Picasso y Braque: nace el cubismo (1906).
Benavente: *Los intereses creados*.

Crisis de Bosnia (1908).
Anexión del Congo por Bélgica.
Anexión de Bosnia Herzegovina por Austria.

Marietti: *Primer manifiesto futurista*.
Gustave Mahler: *Novena sinfonía*.

Crisis marroquí: acuerdo franco-español.
Ocupación de Trípoli por Italia.
Anexión de Corea por Japón (1910).

Kandinski: el arte abstracto (1910).
Madame Curie: aislamiento del radio (1910).
Hopkins: las vitaminas.
Pío Baroja: *El árbol de la ciencia*.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1912

Crisis de la bolsa a causa de la Guerra de los Balcanes. Pánico en las Bolsas de Londres, Nueva York y Berlín.

Paro obrero debido a la crisis. Aumenta la agitación social en Rusia. Congreso de la Segunda Internacional en Basilea. Tylor: *Principios de organización científica*.

Voto del *Home Rule* en los Comunes. Rearme en Francia y Alemania. Asesinato de Canalejas en España.

1913

Recuperación económica a finales de este año. Estados Unidos, gran beneficiario de la coyuntura, se convierte en el primer acreedor mundial.

Rosa Luxemburgo lleva una campaña contra la guerra. La Segunda Internacional enuncia la expansión nacionalista.

Fracaso del *Home Rule* ante los Loers. Servicio militar de tres años en Francia. El ejército alemán aumenta en 780 mil hombres.

1914

Expansión de la recuperación ante la demanda de una economía prácticamente de guerra. Reparto de mercados e influencias en todo el mundo. Finalizan las obras del Canal de Panamá.

Los partidos socialdemócratas acuerdan una tregua ("Unión Sagrada") con la burguesía ante el conflicto bélico.

Disturbios en Irlanda. Victoria electoral de la SFIO en Francia.

1915

Conferencia de Zimmerwald.

1916

1917

Revolución Rusa.

Internacionales

Culturales y científicos

Guerra balcánica.
Protectorado francés en Marruecos.

Antonio Machado: *Campos de Castilla*.
Maiakovski: el futurismo ruso.

Guerra en los Balcanes. Tratado de Paz en Londres, mediante el cual Turquía pierde casi todos sus territorios europeos.
Tratado de Paz de Bucarest.

Stravinski: *La consagración de la primavera*.
Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida*.
Marcel Proust: *A la búsqueda del tiempo perdido*.

Crisis europea de julio: Primera Guerra Mundial.

Einstein: la relatividad generalizada.

Teoría general de la relatividad de Einstein.

Tristán Tzara: surgimiento del dadaísmo.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Por equipos, habrán de comentar y analizar el avance científico, su desarrollo y la ética para el progreso científico tanto en beneficio del hombre como para su destrucción. Por ejemplo, hablen sobre el armamento, la electricidad, el transporte, la medicina, etcétera.
2. El arte, sobre todo la literatura y la pintura, es un medio de expresión de los momentos que vive la sociedad, que es expresado por las diversas corrientes en diferentes formas. Visita museos donde estén en exposición obras de este periodo y analiza las pinturas. Asimismo, escucha música de Chopin y Debussy. Emite tus comentarios al respecto.

3. En equipo, elaboren una película muda.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Sexta parte

El mundo entre las dos guerras (1918-1945)

21. La Revolución Rusa.
La Unión Soviética.

22. Los movimientos fascistas.

23. Las democracias
occidentales.

24. La crisis de 1929.

25. Las relaciones
internacionales (1919-1939).

26. La Segunda Guerra Mundial
(1939-1945).

27. Ciencia, técnica y cultura en
la primera mitad del siglo XX.

Diagrama conceptual



Capítulo 21

La Revolución Rusa. La Unión Soviética

La Primera Guerra Mundial, que sembró de muerte, hambre y miseria los campos de Europa, condujo a numerosos países —aquellos más atrasados o donde las condiciones políticas eran más débiles— a revoluciones populares de la masa de obreros y de soldados, hartos de privaciones y sacrificios, y de una guerra que no iba a reportarles beneficio alguno.

En el inmenso imperio ruso, donde la *autocracia zarista* mantenía con despotismo y arbitrariedad formas de vida y relaciones sociales de carácter semifeudal, al mismo tiempo que se había impulsado una industrialización rápida y muy concentrada, la revolución se desarrolló primero, y de una forma más acabada y perfecta. La *revolución proletaria*, impulsada por el ejemplo ruso, se extendió también a los imperios centrales que se derrumbaban, pero sólo en las tierras del antiguo dominio de los zares consolidaron un nuevo Estado: la Unión Soviética.



Ver mapa 19

Los antecedentes de la Revolución Rusa

El fracaso de las reformas emprendidas por Alejandro II en el siglo XIX trajo consigo un incremento de las tensiones sociales y del activismo revolucionario. La *abolición de la servidumbre* generalizó la propiedad campesina, aunque no logró eliminar las grandes desigualdades sociales en el campo ruso, cuyas estructuras resultaban inadecuadas para el desarrollo de un capitalismo moderno. Los campesinos, agobiados por impuestos y sumidos en un gran atraso técnico y cultural, ansiaban el *reparto de la tierra* de las grandes propiedades de los nobles, la Iglesia y los propios zares.

El capitalismo se introdujo en Rusia impulsado por las inversiones extranjeras y la acción del Estado. La *industrialización* se realizó de forma compulsiva, dando por resultado una *concentración* de capitales y de masa obrera en unas cuantas ciudades del inmenso territorio. Un proletariado joven y combativo, aunque de escasa experiencia, se formó rápidamente.

La incipiente burguesía no estaba satisfecha con la estructura del Estado zarista, pese a las tímidas reformas liberalizadoras de la administración, debido a la falta de participación y al gran costo e ineficacia de la burocracia y el ejército.

La revolución de 1917 tuvo su “ensayo” en los acontecimientos de 1905. La guerra ruso-japonesa en la costa norte del Pacífico y la derrota posterior del ejército zarista pusieron de manifiesto la incapacidad administrativa y militar del Estado imperial de los Romanov, mientras que agudizaba el descontento social en medio de una grave crisis económica, industrial y agraria.

El movimiento de masas, al principio espontáneo y desorganizado, se dotó de sus organizaciones propias: los *soviets* (o consejos) de diputados, obreros y soldados elegidos en las fábricas o en los cuarteles, que pedían una asamblea constituyente, la democratización de

toda la vida política rusa y la satisfacción de sus reivindicaciones económicas y sociales. El zar no tuvo más remedio que ceder, por lo que convocó a una *Duma* (o Parlamento) elegida indirectamente, pero que no controlaría al gobierno.

Con tales concesiones, y con la represión más dura contra la parte más consecuente del movimiento democrático, los *soviets*, el *zarismo* logró mantenerse en el poder, aunque ya estaba herido de muerte.

En estas condiciones, la entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial, formando parte de la Triple *Entente*, aliada a Francia e Inglaterra, fue un factor de desorganización social, económica y política.

Lenin y los bolcheviques

La industrialización acelerada de Rusia trajo consigo el desarrollo de un *movimiento obrero* poco organizado, pero muy combativo. La falta absoluta de libertades políticas motivó la ausencia de organizaciones sindicales estables, como las existentes en Europa Occidental.

Los *socialdemócratas* o marxistas iniciaron una paciente labor de movilización y organización de las masas entre los ambientes obreros.

Casi desde su nacimiento, el Partido Socialdemócrata ruso se dividió en dos tendencias: *mencheviques* y *bolcheviques*, al principio como dos facciones del partido; más tarde, como dos partidos totalmente diferenciados.

Los mencheviques, aplicando las tesis marxistas de manera doctrinaria y tradicional, consideraban que el socialismo no podía llegar a un país atrasado como Rusia, sino después de un periodo de desarrollo capitalista más profundo, para lo cual era necesario atravesar una etapa de *democracia parlamentaria* "a lo occidental". La revolución que derrocaría al zarismo debía ser dirigida, pues, por la burguesía liberal; el proletariado debería impulsarla lo más posible y apoyar sus acciones.

Lenin y los bolcheviques, por el contrario, pensaban que era obligación del proletariado revolucionario convertir la *revolución democrática* en *revolución socialista* o proletaria, basándose en la alianza con el campesinado, y no limitándose a seguir las iniciativas de la burguesía, sino encabezando ellos mismos la lucha por la democracia, desbordando el marco simplemente parlamentario y estableciendo una *dictadura revolucionaria del proletariado*.

Para ello, los bolcheviques defendían y practicaban un modelo de partido clandestino, centralizado y disciplinado, para preparar la *lucha por el poder*, que en las condiciones rusas pasaría necesariamente por la *insurrección armada*.

El estallido de la Primera Guerra Mundial y la actitud que ante ella tomaron (en su mayoría) los socialdemócratas europeos, pactando con los gobiernos burgueses de sus países y apoyando el esfuerzo bélico, estimularon a Lenin a profundizar en su concepto de la revolución. El dirigente ruso pensaba que el capitalismo había entrado en una nueva fase a nivel mundial: *el Imperialismo*. Esto planteaba problemas nuevos al movimiento obrero, que Marx y Engels no previeron en su época.

Para Lenin, en esa época a la contradicción entre capital y trabajo (o entre burguesía y proletariado) se unieron nuevas formas de lucha: entre los países imperialistas y los colonizados o semicolonizados, y entre los distintos países imperialistas por el reparto del mundo. La lucha, no sólo de clases, sino también entre Estados, a nivel internacional, era lo que producía las guerras imperialistas.

Por esta acumulación de contradicciones a nivel mundial, la revolución socialista se podría iniciar, no en un país adelantado (como había pensado Marx), sino en otro más atrasado, como Rusia, el "eslabón más débil" de la cadena imperialista.

La actitud de los socialdemócratas europeos fue denunciada por Lenin como una traición a la revolución. Pensaba que la guerra imperialista era la ocasión propicia para la revolución mundial. Ya que tanto la Internacional Socialista como casi todos los partidos europeos estaban en decadencia, ambos debían ser sustituidos por una nueva Internacional y nuevos partidos, sin participación en las democracias parlamentarias, sino en la revolución violenta.

La caída del zarismo

La prolongación de la guerra y las derrotas militares de un ejército mal preparado y desmoralizado tuvieron efectos devastadores sobre la sociedad rusa. El esfuerzo defensivo obligó a la industria a dejar desabastecidas las zonas de retaguardia. La escasez provocó el alza disparatada de los precios y la negativa de los campesinos a abastecer las ciudades. Los salarios se derrumbaban y perdían su valor adquisitivo; las huelgas obreras y las protestas campesinas se multiplicaron en el invierno de 1916-1917.

El descontento se manifestaba también entre los soldados movilizados contra sus oficiales autoritarios.

La desorganización militar y administrativa, las acusaciones mutuas entre militares y políticos culpándose de la situación, y la corrupción de la corte de Nicolás II, todo contribuía a dar una sensación de caos.

Aunque la burguesía liberal se expresaba a través del *bloque progresista* de los diputados de la *Duma*, todos sus intentos por democratizar el régimen se enfrentaban con la cerrazón de la Corte. La conspiración se puso en marcha para sustituir a Nicolás II por un gobierno liberal parlamentario; en ella estaban comprometidos varios jefes militares importantes.

La imposición de cartillas de racionamiento en la capital motivó incidentes y manifestaciones, y una huelga general en la ciudad. Los soldados se amotinaron contra los oficiales, encarcelándolos.

Soldados y obreros se hicieron dueños de la ciudad, se apoderaron de las armas y ocuparon el Palacio de Invierno: era la revolución.

El movimiento, desorganizado, sorprendido de su propia victoria, no tenía una dirección precisa. Los partidos fueron tomados de improviso. El recuerdo de la revolución de 1905 hizo que obreros y soldados, primero en Petrogrado y luego en Moscú y el resto de las ciudades importantes, constituyeran los *soviets*.

Los diputados liberales de la *Duma* quisieron encauzar el movimiento por la vía parlamentaria. No lo consiguieron del todo. Tras muchas vacilaciones, constituyeron un gobierno provisional, presidido por el príncipe Lvov, formado por monárquicos liberales y constitucionales, y por Kerenski, un socialista moderado.

El poder real, sin embargo, lo tenían los *soviets* de obreros, que organizaban *milicias obreras* y dominaban la calle. Pero, controlados entonces por los mencheviques, decidieron respaldar al gobierno provisional.

Así, como resultado de la revolución de febrero, se instituyeron dos poderes paralelos, o un doble poder: por un lado, el gobierno provisional, representante de las fuerzas políticas liberales burguesas, trataba de establecer una democracia parlamentaria manteniendo el orden social capitalista. El partido más importante entre sus fuerzas era el demócrata-constitucionalista o kadete. Por otro lado, los *soviets* de diputados obreros y soldados, cuya cabeza dirigente era el soviet de Petrogrado, estaban divididos entre los *mencheviques* y *otros grupos socialistas moderados*, que eran partidarios de limitar su labor a asegurar y garantizar el establecimiento de una república parlamentaria democrática, que concediera el máximo posible de las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de las masas, pero sin poner en cuestión el orden capitalista; y los *bolcheviques*, *anarquistas* y *maximalistas*, todos ellos contrarios a apoyar el gobierno provisional, querían transformar la revolución democrática en una revolución social. Para ello, los bolcheviques popularizaron la consigna "Todo el poder a los soviets". Entre unos y otros quedaban los socialistas-revolucionarios, partido fundamentalmente campesino que oscilaba entre ambas posiciones.

Los problemas de la sociedad rusa y las distintas fuerzas políticas

La mayoría de la población rusa era de campesinos apegados a la vida tradicional (los *mujiiks*), que aún padecían la organización semifeudal de la producción agraria. La actitud de

esta enorme masa anónima sería determinante en el curso de la revolución. En pocos meses, la enorme ebullición política y social que agitaba las ciudades, destruyendo todos los tópicos y esquemas preconcebidos amasados durante años, se extendió al campo. El hambre de tierras y el cansancio por la guerra fue pesando cada vez más, superando incluso los prejuicios nacionalistas tradicionales del mujik ruso.

¿Cuáles eran los puntos clave del debate que apasionaba a todos los grupos sociales y las fracciones políticas, ante los que cada ciudadano se veía obligado a definirse?

El problema de la guerra

La guerra había sido la causa principal de la caída del zarismo. Los obreros y soldados que se levantaban contra la autocracia estaban movidos por el deseo de una paz inmediata. Sin embargo, los círculos burgueses e intelectuales liberales, muy ligados a la influencia anglo-francesa, tanto cultural como económica, no querían pensar siquiera en una paz separada, y deseaban participar en el nuevo reparto del mundo entre los vencedores.

Los gobiernos inglés y francés empezaron a sentir aprensión hacia la Revolución Rusa, cuando comprobaron la fuerza que en ella tenían los *soviets* y los partidos de izquierda partidarios de la paz inmediata. Presionaron al gobierno provisional e intervinieron en los acontecimientos en favor del restablecimiento de la disciplina y el orden.

Mencheviques y bolcheviques también estaban divididos en esta cuestión.

Los mencheviques y otros socialistas moderados se declaraban favorables a obtener la paz, aunque pensaban que debía llegarse a ella a través de negociaciones diplomáticas y congresos internacionales. Se oponían a una paz separada y eran partidarios de la *guerra defensiva* como mal menor, para no dejar inerme a la nueva democracia rusa ante los ejércitos imperiales germanos.

Los bolcheviques querían una paz inmediata y “sin anexiones ni sanciones”, y admitían la posibilidad de una paz separada con Alemania, en el caso de que las negociaciones internacionales se retrasaran o no tuvieran éxito. Esta posición era justificada no sólo por el deseo imperioso de paz entre las masas obreras y los soldados, sino también porque, en opinión de Lenin, esta paz inmediata, en lugar de fortalecer al *káiser* y al militarismo germánico, como decían los mencheviques, provocaría el impulso revolucionario de los obreros y los soldados en Alemania, extendiendo la revolución.

El mantenimiento intransigente de esta actitud costó a los bolcheviques, y especialmente a Lenin, ser calificados como “agentes de los alemanes”.

El problema de la tierra

El ansia campesina por llevar a la realidad el reparto de las tierras de los nobles, la Iglesia y otros grandes terratenientes, los condujo a organizarse en comités agrarios y *soviets* campesinos, y de una manera espontánea empezaron las ocupaciones y distribuciones incontroladas. El gobierno trató de oponerse a esta “anarquía” convocando comisiones de estudio de la futura reforma agraria, al mismo tiempo que reprimía los intentos campesinos de tomársela por su mano. La masa campesina se fue distanciando así de lo que el gobierno representaba, exasperándose y llegando a rebeliones violentas como las de septiembre y octubre de 1917, negándose también a vender sus cosechas en las ciudades.

Los abastecimientos

Las dificultades económicas provocadas por la guerra y el desorden administrativo se agravaron por la agitación campesina. El desabastecimiento de las ciudades alcanzó sus cotas máximas, los precios aumentaron y las largas filas se volvieron frecuentes en las ciudades rusas.

Las reivindicaciones obreras y la reacción patronal

Los obreros no fueron demasiado exigentes en sus reivindicaciones económicas y sociales. Pidieron jornada de ocho horas, salario mínimo, control de la administración empresarial por los comités de empresa. Los empresarios respondieron intransigentemente: negándose a negociar (*lock-out*).

El gobierno intentó mediar infructuosamente. Las huelgas y los cierres de empresas, junto a la ausencia de inversiones, caracterizaron el caos de la producción industrial.

Las nacionalidades

El imperio ruso estaba integrado por un mosaico de nacionalidades provenientes de países como Finlandia, Polonia, Letonia, Bielorrusia, Ucrania, Georgia, Armenia, etcétera, que aspiraban al autogobierno; además, Polonia, Finlandia y Ucrania buscaban abiertamente la independencia.

La caída del zarismo fue la ocasión para que estos movimientos nacionalistas se manifestaran abierta e imperiosamente, contribuyendo a agudizar los problemas del gobierno provisional, que pretendía retrasar cualquier resolución a la asamblea constituyente. Con Polonia en manos de los alemanes, fueron Finlandia y Ucrania los países que se colocarían a la cabeza de estos movimientos. Dicho impulso se incrementó por la proximidad de los frentes de guerra a estas zonas, y el pánico de los círculos burgueses autonomistas a la posibilidad de una revolución rusa que se impusiera de manera centralista.

El problema constituyente

Para dotar al antiguo imperio de una nueva organización política, todos coincidían en la necesidad de convocar a una asamblea constituyente elegida por sufragio universal. Sin embargo, tras el aparente acuerdo se escondían posiciones muy encontradas.

Los monárquicos liberales y los kadetes, apoyados en los círculos autoritarios del ejército, tenían la esperanza de restaurar la monarquía aun con formas parlamentarias. Para ello era necesario volver a imponer el orden y la disciplina. Sin embargo, la asamblea debía retrasarse hasta el final de la guerra, cuando la situación se hubiera estabilizado, y el peligro revolucionario, desaparecido.

Los socialistas moderados de distintas tendencias querían convocar a la asamblea constituyente pronto, aunque también la subordinaban a ciertas condiciones de paz y tranquilidad social. Eran partidarios de la continuidad de los *soviets*, pero sólo como órganos de vigilancia y colaboración con el gobierno provisional, y se disolverían cuando se reuniera la asamblea.

Los bolcheviques y otras tendencias revolucionarias de izquierda se manifestaron en favor de que se llevara a cabo cuanto antes la asamblea constituyente, en las condiciones en que el impulso revolucionario era más fuerte. Esta reunión no sería contraria a los *soviets*, sino que sólo el poder de éstos garantizaba que fuera realmente democrática. El papel de los *soviets* como órganos de poder revolucionario era superior al de la asamblea constituyente.



Ver mapa 20

La radicalización de las posturas: de febrero a octubre

El transcurso de los acontecimientos de febrero a octubre de 1917 provocaría un enfrentamiento constante entre las distintas posiciones encontradas, cada vez más duro e irreductible.

La burguesía y sus representantes políticos (liberales, kadetes y militares de orden) no tenían en marzo otra posibilidad que alinearse con los obreros y soldados revolucionarios de los *soviets* para la guerra.

El fracaso de los intentos de establecer negociaciones de paz conjuntas con los aliados occidentales motivó a Kerenski (ministro de la Guerra) para organizar en junio la ofensiva militar

en los frentes. El desastre fue total, las líneas rusas se hundieron y los alemanes avanzaron impetuosos hacia Petrogrado. Los soldados volvían desmoralizados e indignados contra sus jefes, comunicando estos sentimientos a los obreros y los campesinos.

La rebelión estalló casi espontáneamente en los primeros días de julio: hubo huelgas y manifestaciones en Petrogrado y otras ciudades, pero los campesinos aún no se unían a ellos. Lenin advirtió que la crisis aún no estaba madura y había que evitar insurrecciones prematuras. Sin embargo, los levantamientos se produjeron y las tropas se enfrentaron con los obreros por primera vez desde febrero.

Kerenski, designado jefe del gobierno, supo reaccionar con habilidad y dureza; presentándose como el defensor de la revolución, frente a los peligros de restauración monárquica, responsabilizó a los bolcheviques de los sucesos y montó una campaña acusatoria contra ellos, como “agentes del enemigo”. Lenin y la mayoría de los dirigentes del partido tuvieron que escapar al extranjero u ocultarse.

No obstante, la situación siguió deteriorándose y la exasperación de las masas aumentaba tanto en la ciudad como en el campo. Lenin y sus seguidores la capitalizarían, favorecidos por la intransigencia de los poderosos. Los círculos militares autoritarios estaban decididos a imponer la disciplina; les empujaban los terratenientes y hombres de negocios, los agentes de Inglaterra y Francia. El Partido Kadete prometió su apoyo desde el gobierno. El general Kornilov dispuso un golpe de Estado contando con que Kerenski no ofrecería resistencia. Sin embargo, el jefe del gobierno decidió oponerse y denunció la conspiración públicamente. El ejército en su mayoría no secundó al general. Los *soviets* llamaron a la huelga general, las milicias obreras se movilizaron y las manifestaciones de masas encabezadas por los bolcheviques hicieron fracasar el golpe.

Los bolcheviques consiguieron la mayoría en los *soviets* de las fábricas más importantes y Trotski fue elegido presidente del Soviet de Petrogrado. Estuvieron al frente de la agitación campesina de septiembre de 1917, cuando se produjeron ocupaciones de tierras de propietarios ricos.

Kerenski y los conciliadores mencheviques y socialrevolucionarios estaban entre dos fuegos: los generales y la oposición de derecha les acusaban de débiles, de “hacer el juego” a los revolucionarios; los bolcheviques los denunciaban como “instrumentos dóciles de la reacción”.

A principios de octubre, la sociedad rusa estaba radicalmente dividida en dos bandos, cada uno de los cuales tenía que destruir al otro para satisfacer sus intereses.

La insurrección bolchevique: la Revolución de Octubre

Lenin convenció a su propio partido de que el momento había llegado: esperar más era arriesgarse a una derrota definitiva.

Los bolcheviques dispusieron los preparativos militares para el día en que el Segundo Congreso de los Soviets (donde los partidarios de Lenin después serían mayoritarios) se reuniera. Únicamente faltaba una chispa que provocara el enfrentamiento radical. La “chispa” que empezó las hostilidades fue una orden de Kerenski para cerrar la imprenta donde se imprimían los periódicos bolcheviques. La noche del 23 al 24 de octubre de 1917, la víspera del Congreso de los Soviets, el conflicto estalló. La máquina funcionó a la perfección: la insurrección llevada a cabo por los comités de soldados, las milicias obreras del Soviet, la Guardia Roja, los marinos, apenas encontró resistencia en las pocas tropas fieles al gobierno.

Casi sin derramamiento de sangre se ocuparon todos los puntos clave, y la ciudad quedó en sus manos. En la madrugada del 25 de octubre las milicias obreras y los soldados revolucionarios volvieron a tomar, por segunda vez en un año, el Palacio de Invierno; en esta ocasión para detener y encarcelar a los mismos que en febrero eran aclamados como sus líderes.

Aquella misma noche el Congreso de los Soviets proclamaba la instauración de su poder revolucionario, designando al Consejo de Comisarios del Pueblo para ejercer el gobierno.

“El Consejo de Comisarios del Pueblo era elegido o ratificado por el Consejo de los Soviets, y tenía encargada la labor ejecutiva y legislativa ordinaria de los primeros meses de la revolución. Su actividad era supervisada y controlada por el Comité Ejecutivo Central (CEC) de los Soviets”.

A propuesta de Lenin se aprobaron los primeros decretos revolucionarios sobre la paz, proponiendo a todos los pueblos y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas con vistas a una paz justa y democrática sobre la tierra, aboliendo la gran propiedad y entregándola a los comités agrarios; se decretaron la jornada de ocho horas, con el control obrero de las fábricas, y la nacionalización de la banca.

La insurrección triunfó también en Moscú, aunque con mayor resistencia y algunos combates sangrientos. Las tropas de los frentes derrocaron a sus jefes e impusieron la autoridad de los comités revolucionarios. El poder soviético se fue estableciendo en casi todas las ciudades y zonas agrarias del antiguo imperio.

Ucrania, la región de los cosacos del Don, Kubán y la Transcaucasia escaparon al poder soviético, quedando en manos de fuerzas conservadoras autóctonas, apoyadas por los aliados anglo-franceses.

Los bolcheviques tenían el apoyo de la tendencia socialrevolucionaria de izquierda a los maximalistas-anarquistas, la mayoría de los obreros de las grandes ciudades, una gran masa de soldados y los campesinos más pobres o sin tierra.

Del lado contrario quedó el resto de los partidos. Frente a la revolución se encontraron los terratenientes, los burgueses, los funcionarios y los profesionales, la mayoría de los intelectuales y estudiantes, los oficiales del ejército y los campesinos acomodados.

La división fue profunda. Por tal razón a los bolcheviques les costaría mucho más conservar el poder que conquistarlo.

La guerra civil y la construcción del nuevo Estado

La dictadura revolucionaria que se impuso en los primeros años tuvo su base en los *soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, órganos de poder estructurados piramidalmente desde ámbitos locales hasta toda Rusia. En ellos residían los poderes ejecutivo y legislativo, así como el control judicial y el sector militar, con base en los comités militares revolucionarios. El gobierno, llamado Consejo de los Comisarios del Pueblo, fue elegido por el Congreso de los Soviets y controlado por el comité ejecutivo central.

En todos los órganos citados los bolcheviques disponían de una amplia mayoría, mientras que algunos puestos eran ocupados por los socialrevolucionarios de izquierda y de otras tendencias unidas a la revolución.

Las elecciones a la asamblea constituyente se celebraron en noviembre de 1917, cuando aún se luchaba por el poder en muchas regiones. Los bolcheviques obtuvieron 185 escaños, los socialistas revolucionarios moderados consiguieron 400, y otros partidos los 150 restantes, situación que ponía en peligro la revolución.

En enero de 1918 se reunió la asamblea, rechazando el reconocimiento del gobierno bolchevique y del poder de los *soviets*. Antes de celebrar su segunda reunión, fue disuelta por la fuerza de las milicias obreras. El Congreso de los Soviets anunció su soberanía total, promulgando una constitución provisional que definía a Rusia como República Federal Socialista y Soviética.

Se proclamó una “declaración de los derechos de los pueblos de Rusia”, donde se reconocía la autodeterminación de todas las nacionalidades, incluyendo el derecho a separarse. Finlandia y Ucrania proclamaron su independencia.

La paz de Brest-Litovsk

A la propuesta de paz general que el gobierno revolucionario hizo se unieron propuestas más concretas, dirigidas a los mandos alemanes con vistas a conseguir un armisticio inmediato y la apertura de negociaciones sin condiciones previas.

Pero en febrero de 1918 los alemanes rompieron las negociaciones y lanzaron una ofensiva que no encontró resistencia. El gobierno de Ucrania les ofrece la paz por separado. Lenin comprendió que aceptar la guerra significaba perder la revolución en momentos en que se iniciaba la guerra civil, con un descontento creciente de los campesinos y un desajuste económico total. Optaría, pues, por aceptar la paz a toda costa. Los alemanes impusieron condiciones leoninas: renuncia de Rusia a Polonia y a los países bálticos, reconocimiento de la independencia de Finlandia y Ucrania, así como de la Rusia blanca sublevada contra los *soviets*. El tratado se firmó el 3 de marzo de 1918.

Para Lenin no era más que una sesión temporal para dar tiempo a que la revolución estallase en Europa. Pero casi nadie lo entendió así en la Rusia soviética: los socialistas revolucionarios se lanzaron de nuevo al terrorismo contra el gobierno traidor; para los campesinos propietarios esa afrenta se unió a la penuria económica; las críticas surgieron también de los *soviets* y del propio partido bolchevique, que pensaban que se fortalecía el militarismo germano.

La guerra civil y la intervención aliada

En distintas zonas del viejo imperio se organizaron núcleos de resistencia armada en torno a los restos del ejército zarista y sus generales. Serían los *ejércitos blancos*, aunque divididos tanto organizativa como políticamente.

El apoyo de Inglaterra y Francia a los "Blancos" fue total, pero no consiguieron una cohesión política y militar capaz de luchar contra el Ejército Rojo organizado y dirigido por Trotski. Esta nueva organización militar formada durante 1918 por la unificación de las *milicias de obreros y soldados*, la antigua Guardia Roja y una movilización amplísima de masas emprendida por el Partido Bolchevique y los *soviets*, empezó a obtener victorias en 1919; y en 1920 el Ejército Rojo derrotó totalmente a los "Blancos" y recuperó todos los territorios perdidos.

El poder revolucionario pasó por momentos graves durante esta contienda, sobre todo en el invierno de 1918 a 1919. A partir de la consolidación del Ejército Rojo, coincidente con la retirada de las tropas anglo-francesas, la situación se invirtió, y a comienzos de 1920, el gobierno soviético controlaba todo el territorio de la vieja Rusia, excepto Polonia, Finlandia y los países bálticos.

La extensión de la revolución a Europa

Lenin pensó, hasta 1921, que la revolución socialista no triunfaría en Rusia si no se generalizaba a Europa, especialmente Alemania, nación que por sus condiciones políticas y económicas parecía la más indicada.

Efectivamente, importantes movimientos revolucionarios se produjeron en Alemania y en otros países, aunque sin éxito.

En Alemania, el deterioro de la situación militar, política y económica condujo a un aislamiento cada vez mayor del *káiser*. El hundimiento del frente occidental hizo replantearse la situación a los jefes del Estado Mayor, quienes pedían el armisticio.

Pero un movimiento insurreccional de marinos y trabajadores, surgido en la base naval de Kiel, se extendía a todo el país, formando los consejos revolucionarios de obreros y soldados, en octubre de 1918, en Hamburgo, Munich, Hannover y Berlín.

Esos consejos, impulsados por los espartaquistas y los socialdemócratas independientes, provocaron la abdicación del *káiser* y la proclamación de la República.

Los socialdemócratas mayoritarios consiguieron encauzar el movimiento, pactando con los jefes militares una transición pacífica. Se constituyó un Consejo de Comisarios del Pueblo, formado por las dos alas socialdemócratas, quedando excluidos los espartaquistas, partidarios de un gobierno revolucionario de dictadura del proletariado.

Los militares reprimieron las rebeliones en el ejército. Los socialdemócratas mayoritarios en el gobierno sólo pretendían pactar con los partidos católicos y liberales para lograr una constitución democrático-parlamentaria.

Los espartaquistas provocaron, en enero de 1919, una insurrección en Berlín, Hamburgo y Bremen, que fue aplastada. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, principales dirigentes, fueron asesinados.

En Hungría, tras la proclamación de la independencia (octubre de 1918) se provocó una grave crisis política. Las agitaciones populares desembocaron en un movimiento que tomó el poder. El gobierno formado por socialistas y comunistas, presidido por Bela-Kun, socializó gran parte de la economía y estableció la reforma agraria.

Una guerra reivindicativa emprendida para ocupar Eslovaquia provocó la intervención de Rumania y Francia. La derrota condujo a un golpe contrarrevolucionario del ejército y la aristocracia.

En Polonia, el intento del gobierno nacionalista de rectificar la frontera con Rusia provocó la contraofensiva del Ejército Rojo (mayo de 1920), que alcanzó las mismas puertas de Varsovia. Sin embargo, el avance fue detenido por la intervención francesa en apoyo del gobierno polaco.

Como forma de coordinar esta ofensiva revolucionaria, así como para marcar la ruptura de dichos movimientos con los socialdemócratas, se fundó en Moscú, en 1919, la Tercera Internacional, o Internacional Comunista.

Hasta 1921, la perspectiva que se marcó, bajo la orientación de Lenin, fue la de la insurrección revolucionaria y la separación de los socialdemócratas.

En ese mismo año, durante el Tercer Congreso, se impuso un cambio: la revolución en Europa fracasó por el momento, y las democracias burguesas se estabilizaron. Era necesario, señalaba Lenin, orientarse hacia la consolidación del Estado soviético.

El difícil desarrollo de la Unión Soviética

Las necesidades de la guerra civil impusieron un endurecimiento político y económico del poder soviético.

Políticamente la oposición de los socialistas revolucionarios a la paz de Brest-Litovsk, y el paso de los mencheviques y otros moderados a colaborar con los ejércitos blancos, provocaron que el Partido Comunista (bolchevique) quedara como partido único, al mismo tiempo que la centralización máxima disminuía el papel de los *soviets* en beneficio del Partido.

Económicamente se implantó el sistema denominado comunismo de guerra. Los enormes problemas de abastecimiento de los millones de hombres del Ejército Rojo impusieron un aceleramiento excesivo en la colectivización de las tierras; por otro lado, las necesidades de abastecer a las ciudades y unidades militares impusieron requisas a las cosechas. El caos de la organización industrial, abandonada por sus antiguos directores y con comités de empresa técnicamente inexpertos, se intentó solucionar con la nacionalización y militarización.

La brutal inflación provocó que el dinero perdiera casi todo su valor, y los precios eran ficticios debido a la escasez y al mercado negro. Éste se intentó combatir con intercambios directos entre productor y consumidor, sustitución del dinero por vales, etcétera, medidas que provocaron un desorden aún mayor.

Si a esto añadimos el boicot de la administración por parte de los funcionarios del régimen anterior, la desorganización económica fue brutal.

En 1921, convencido Lenin de que Rusia quedaba aislada del resto de Europa, propuso un retroceso táctico: la Nueva Política Económica (NEP). Ante las rebeliones campesinas y el surgimiento de huelgas obreras, se trataba de abrir una etapa de un cierto “desarrollo del capitalismo”, de la producción privada, agrícola e industrial, que restableciera el funcionamiento del mercado, para producir un desarrollo que pudiera soportar futuras colectivizaciones.

Las requisas fueron sustituidas por impuestos en especie. Se declararon libres el comercio y la pequeña producción industrial. La gestión de la gran industria nacionalizada se ajustaría a criterios de rentabilidad capitalista. Se recurrió a tratados comerciales y a inversiones extranjeras. En resumen, una especie de “capitalismo de Estado” planificado.

En 1924 falleció el líder indiscutible de la Revolución Soviética: Lenin. Sólo dos dirigentes podían sucederle, dada su personalidad política: Stalin y Trotski.

El enfrentamiento entre ambos estuvo determinado por la aplicación de la NEP, a la que Trotski ya se había opuesto en vida de Lenin. Trotski proponía la teoría de la *revolución permanente*.

Para Trotski el poder soviético sólo se mantendría avanzando sin tregua en la profundización de las conquistas revolucionarias y generalizando la lucha a nivel mundial. Stalin creía que era necesario consolidar lo obtenido en la "patria del socialismo": la Unión Soviética.

Stalin fue haciéndose cada vez más popular con el apoyo de los cuadros y la organización del partido, desplazando a Trotski y a sus partidarios. Finalmente, Trotski fue excluido del Partido en 1927 y desterrado en 1929.

El Estado soviético se institucionalizó. En 1923, el Congreso de los Soviets estableció una nueva *Constitución de la Unión Soviética* (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) que intentaba conciliar un aparente federalismo con una fuerte centralización. Los *soviets* perdieron gran parte de su función combativa y su carácter de base, para ser más una institución piramidal, a la vez parlamentaria y ejecutiva. Se disciplinaron y burocratizaron el ejército y la administración.

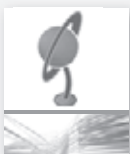


Lecturas sugeridas

FERRO, Marc, *La revolución de 1917: la caída del zarismo y los orígenes de octubre*, Barcelona, Laia, 1975.

KUMOV, Lurii Nikolavich, *Derrocamiento del zarismo en Rusia, 1910-1917*, Moscú, Novosti, 1975.

LENIN, Vladimir Ilich, *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre: actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (bolchevique) agosto de 1917 a febrero de 1918*, México, Pasado y Presente, 1978.



¡Eureka!

Cuando Lenin se encontraba en prisión (1895), se comunicaba con sus camaradas a través de los libros de la biblioteca. Los mensajes los elaboraba marcando con puntos algunas letras en un libro; para escribir, usaba leche y como tintero, un recipiente hecho por él mismo con migas de pan. Así, ante el riesgo de ser descubierto, se comía las pruebas. Cuando gobernó la Unión Soviética prohibió estos elementos, en ciertas ocasiones, en las prisiones.

Lee historia

Diez días que estremecieron al mundo

John Reed



[...] 2. Kadetes. Llamados así por las iniciales del nombre del partido: demócratas constitucionalistas. El nombre oficial del partido kadete (después de la revolución) era el "Partido de la Libertad del Pueblo". Bajo el zarismo, el partido kadete, formado por liberales representantes de las clases poseedoras, era el partido más importante de las reformas políticas y, en rasgos generales, corresponde al Partido Progresista de América. Cuando en marzo de 1917 estalla allí la revolución, los kadetes formaron el primer gobierno provisional. El gobierno kadete fue derribado por haber defendido públicamente los objetivos imperialistas del gobierno zarista. A medida que la revolución cobraba un carácter más acusado de revolución social, los kadetes se iban haciendo más conservadores. [...]

3. Socialistas populares o trudoviques. Partido numéricamente pequeño, formado por cautelosos intelectuales, dirigentes de sociedades cooperativas y campesinos de ideas conservadoras. Aunque se llamaban socialistas, los trudoviques en realidad defendían los intereses de la pequeña burguesía: de los funcionarios, tenderos, etcétera. [...]

4. Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia...

- a) Mencheviques. Este partido agrupa a socialistas de todos los matices, que consideran que la sociedad debe llegar al socialismo por evolución natural y que la clase obrera debe obtener primero acceso al poder político. Partido también nacionalista. Era un partido de intelectuales socialistas y, como todos los medios de instrucción se hallaban en manos de las clases poseedoras, los intelectuales, naturalmente, tendían al modo de pensar de éstas y se situaban al lado de dichas clases. De sus líderes menciona a Dan, Líber y Tsereteli.
- b) Mencheviques internacionalistas. Ala radical de los mencheviques, adversarios de toda coalición con las clases poseedoras; al propio tiempo, no deseaban romper con los mencheviques conservadores y se oponían a la dictadura de la clase obrera a favor de la cual estaban los bolcheviques. Trotsky fue mucho tiempo miembro de este grupo. Entre sus líderes figuran Martov y Martinov.
- c) Bolcheviques. Actualmente se llaman Partido Comunista para subrayar su ruptura total con las tradiciones del socialismo "moderado" o "parla-

mentario", que predomina entre los mencheviques y los llamados "socialistas de la mayoría" en todos los países. Los bolcheviques se pronunciaron por la inmediata insurrección proletaria y la toma del poder del Estado, con el fin de acelerar el advenimiento del socialismo mediante la socialización forzosa de la industria, de la tierra, de las riquezas naturales y de los establecimientos financieros. Este partido expresa los anhelos principalmente de los obreros industriales, pero también una parte considerable de los campesinos pobres. [...]

- d) Socialdemócratas internacionalistas unidos, o grupo *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva"), nombre de un periódico muy influyente que era su portavoz. Pequeño grupo de intelectuales con muy reducido número de adeptos entre los obreros, si se excluye a los incondicionales de Máximo Gorki, su dirigente. Intelectuales con un programa casi análogo al de los mencheviques internacionalistas, con la única diferencia de que el grupo "Nóvaya Zhizn" no quería ligarse a ninguna de las dos fracciones fundamentales. Los componentes del grupo no estaban de acuerdo con la táctica de los bolcheviques, pero permanecían en los organismos soviéticos. [...]

5. Partido de los socialistas revolucionarios. Los llaman, para abreviar, "eseristas". Inicialmente partido revolucionario de los campesinos, partido de "organizaciones de combate" de terroristas. Después de la revolución de marzo, ingresó en él mucha gente que nunca había sido socialista. En este tiempo, los eseristas propugnaban la abolición de la propiedad privada solamente de la tierra y sostenían que sus propietarios debían ser indemnizados. En definitiva, la radicación de los campesinos obligó a los eseristas a renunciar a ese punto sobre la "indemnización". Más adelante, los jóvenes y los intelectuales más exaltados se escindieron del partido básico en el otoño de 1917 y formaron un nuevo partido: el partido de los socialistas revolucionarios de izquierda. Los eseristas, a quienes grupos radicales posteriormente llamaban "socialistas revolucionarios de la derecha", se pasaron a las posiciones políticas de los mencheviques y actuaban de acuerdo con ellos. [...] Sin embargo, entre ellos había más grupos con diferentes puntos de

vista acerca de los problemas políticos y económicos que entre los mencheviques. De sus líderes mencionan a Avxéntiev, Gots, Kerenski, Chernov y la "abuela" Breshkóvskaya.

a) Socialistas revolucionarios de izquierda. Aunque en teoría compartían el programa bolchevique de la dictadura de la clase obrera, al principio seguían de mala gana la táctica resuelta de los bolcheviques. Sin embargo, los socialistas revolucionarios de izquierda continuaron en el gobierno soviético ocupando puestos ministeriales, en particular el de ministro de Agricultura. Salieron varias veces del gobierno, pero siempre se reintegraban. A medida que los campesinos abandonaban en creciente número las filas de los eseristas (de derecha), se incorporaban al partido de los socialistas revolucionarios de izquierda, el cual se convirtió en gran partido campesino que apoyaba al

poder de los Soviets. Este partido preconizaba la confiscación sin indemnización alguna de las grandes haciendas y su entrega a disposición de los campesinos. Entre los dirigentes figuraban Spiridónova, Karelin, Kamkov y Kolagáev. [...]

b) Maximalistas. Se escindieron del partido de los socialistas revolucionarios durante la revolución de 1905, cuando constituían un potente movimiento campesino que exigía la realización inmediata de un programa máximo socialista.

NOTA. Caracterización de los distintos partidos que participan en la lucha política, especialmente desde febrero a octubre, que se desarrolla en la sociedad rusa.

Reed, John,
Diez días que estremecieron al mundo,
Moscú, Progreso, 1977.

Lee historia**Llamamiento a los pueblos y los gobiernos de todos los países beligerantes***Lenin*

El gobierno obrero y campesino creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

El gobierno considera la paz inmediata, sin anexionaciones ni contribuciones, como una paz justa y democrática, como la que ansía la mayoría de los obreros de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra; la paz que los obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista. [...]

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento libremente expresado por esta última.

Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado; si, a pesar del deseo expresado por ella, no se le concede el derecho de decidir en una votación libre sin la menor coacción, después de la completa retirada de las tropas de la nación conquistadora, la incorporación de esta nación al Estado constituye una anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.

El gobierno considera que continuar esta guerra es el mayor crimen contra la humanidad y proclama

solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz, que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción.

El gobierno declara, al mismo tiempo, que en modo alguno considera un ultimátum las condiciones de paz antes indicadas, es decir, que está dispuesto a examinar cualesquiera otras condiciones de paz, insistiendo únicamente en que sean presentadas con la mayor rapidez posible por cualquier país beligerante y estén redactadas con toda claridad, sin ninguna ambigüedad y fuera de todo secreto. [...]

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el gobierno se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos tres países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo. Todos los ejemplos de heroísmo proletario y de iniciativa histórica nos garantizan que los obreros de esos países comprenderán el deber en que están hoy, de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, que esos obreros, con su actividad abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación.

Ferro, Marc, *La Revolución Rusa de 1917*,
Barcelona, Loia, 1977.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

- Investiga quién fue Rosa Luxemburgo o Karl Liebknecht. Asume el papel de alguno de estos personajes, pero trasladándolo a la actualidad. ¿Cómo sería tu participación en los procesos históricos de hoy?

- Por equipos, investiguen acerca de Lenin, Stalin y Trotsky, luego elaboren una tabla comparativa de las semejanzas y diferencias de su ideología.

Capítulo 22

Los movimientos fascistas

Muchos historiadores y ensayistas proponen llamar al periodo entre las dos guerras mundiales la “época del fascismo”. En efecto, al calor de la crisis planteada por el desarrollo y término de la Primera Guerra Mundial surgieron, en buen número de países europeos, condiciones políticas con una serie de particularidades más o menos comunes, que se caracterizan como fascismos o, más precisamente, como formas de “Estados capitalistas de excepción”.

Cuando la democracia liberal no puede solucionar una situación de agudas contradicciones, entre las distintas clases sociales que amenazan el poder de las clases burguesas dominantes, estas fuerzas recurren a *formas de excepción*, concretadas en dictaduras militares o civiles, que les permiten mantenerse en la cumbre del poder político.

Resoluciones de la crisis planteada tras la Primera Guerra Mundial

Al finalizar la contienda surgieron nuevos problemas que se unieron a los que tradicionalmente arrastraba cada nación. La reconstrucción de la industria, las dificultades económicas —mucho mayores en los casos de países con deudas de guerra y reparaciones—, la reconversión de una parte muy importante de los participantes en la guerra a las formas de vida civiles hicieron que la población exigiera medidas rápidas y contundentes para poner fin a dicha situación. Las democracias liberales de algunos países se mostrarían incapaces para emprender medidas urgentes. La situación social se vio seriamente transformada: las oligarquías industriales y financieras se enfrentaron a un movimiento obrero que se organizó de forma revolucionaria a escala mundial —la Tercera Internacional—, envalentonado por el triunfo de la Revolución Soviética; en otro sentido, la guerra había propiciado un elevado espíritu nacionalista y un desclasamiento de amplios sectores de la población, desarraigados de sus trabajos habituales cuando fueron movilizados. Todo esto, unido a la crisis económica, favorecería que en las naciones con un sistema político más débil se produjeran graves luchas sociales para la conquista del poder político. La democracia parlamentaria sufriría una crisis al no tener posibilidades de mantenerse en una contienda tan aguda. Las fuerzas revolucionarias triunfadoras en Rusia se impusieron en el poder soviético. En los dos países europeos de más débil tradición liberal-burguesa —de reciente unificación y creación como nación— se impusieron, tras la derrota de un potente movimiento obrero, regímenes autoritarios, primero en Italia y más tarde, y con notables repercusiones de la

importante crisis económica de 1929, en Alemania. El resto de Europa —España, Polonia, Portugal, Yugoslavia— enfrentaron también dicha situación, pero sólo Italia y Alemania desarrollaron al máximo estas formas de “Estados capitalistas de excepción”. De ahí su importancia como modelos.

El fascismo italiano

Crisis de la democracia burguesa

A pesar de contarse entre los vencedores de la Primera Guerra Mundial, los resultados de los tratados de paz no habían sido favorables para Italia. No sólo porque no llegó a anexionarse nuevos territorios, sino porque el endeudamiento económico con los aliados hizo que los esfuerzos importantes se dirigiesen a cubrir esos préstamos.

La situación económica se agravó notablemente: las grandes empresas no fueron debidamente sostenidas por los gobiernos, únicamente preocupados por el endeudamiento exterior, y los obreros del campo y de la ciudad se vieron sorprendidos por un alza de precios notablemente superior a la de sus salarios y por un alarmante número de huelgas. La agitación alcanzó altos niveles de radicalización, tanto en el campo como en la ciudad. Los obreros agrícolas no habían visto cumplidas las promesas de reparto de tierras y, organizados en la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas (un millón de miembros de 1920), llevaron a cabo numerosas invasiones de tierras en las zonas de latifundio, organizándose repartos e imponiendo a los propietarios las condiciones de trabajo. En las elecciones generales de 1919 el voto campesino daría grandes éxitos a los socialistas. En las zonas industriales la agitación fue muy intensa. A partir de la primavera de 1919 tomaron fábricas y hubo huelgas. En ocasiones se instauraron *soviets* y los trabajadores dirigían la gestión de las empresas.

El movimiento revolucionario no fue el único efecto de la crisis producida por el término de la guerra. El desempleo y la nostalgia de las actividades heroicas influyeron en un amplio número de ex combatientes, que no se habían readaptado a la vida civil. Este grupo social sería un terreno abonado, bien para participar en las gestas “gloriosas” de protesta contra el reparto de los territorios tras la guerra (Fiume, que no había combatido incorporada a Italia, sería ocupada por cuerpos creados a partir de esta base social bajo la dirección del poeta Gabriele D’ Annunzio), o para constituir grupos armados, empleados y financiados por los industriales, como fuerza de choque contra el movimiento revolucionario.

Hay que recordar que las discrepancias en Italia, con motivo de su participación o no en la Primera Guerra Mundial, habían sido más intensas que en otros países. Las discusiones estaban centradas entre los neutrales (liberales, socialistas) y los intervencionistas (Partido Nacionalista), con G. D’ Annunzio a la cabeza, que pretenden anexarse algunos territorios austriacos y de la costa adriática.

La vida política italiana tuvo tres corrientes fundamentales:

1. El Partido Socialista Italiano, con gran fuerza, consiguió en las elecciones de noviembre de 1919 un número muy alto de escaños en el Parlamento. Al igual que muchos partidos socialistas europeos, sufrió una escisión en 1921. Los comunistas partidarios de la federación a la Tercera Internacional se separaron de él. La figura más importante fue Antonio Gramsci, quien terminaría su vida en las cárceles de Mussolini.
2. El Partido Popular Italiano, de inspiración católica, pero no confesional, que agrupaba a individuos de distintas ideologías, si bien dentro de posturas definidas como moderadas. Tuvo importancia entre las zonas rurales al proponer una reforma agraria algo radicalizada. Fue el primer partido demócrata-cristiano europeo.

3. Los partidos gubernamentales (liberales, moderados), que representan a las diversas fracciones de la burguesía, divididos desde antes de la guerra en intervencionistas y neutralistas. Estos partidos se habían sucedido en el poder desde 1919.

La inestabilidad ministerial había sido constante después de la guerra. En las elecciones de 1919 los socialistas y los *popolari* (miembros del Partido Popular Italiano) habían alcanzado un claro éxito. Sin embargo, el gobierno de unión nacional, presidido por Giolitti, sin participación socialista, fue incapaz de detener la situación.

Las intimidaciones de las escuadras fascistas subieron cada vez más de nivel: atentados contra líderes políticos y sindicales, contra periódicos y sedes de partidos. La Cofindustria, organización unitaria patronal, aumentó su apoyo financiero a los partidarios de Mussolini, como medio para liquidar la agitación obrera. Estas mismas intimidaciones consiguieron en las elecciones, celebradas en mayo de 1921, aumentar el número de diputados fascistas (Mussolini entre ellos). Los votos socialistas también disminuyeron por las divergencias entre las diversas fracciones del Partido Socialista sobre la amplitud y duración de la lucha revolucionaria. Ésta sufrió un reflujo que no remontaría sino hasta agosto de 1922, cuando se convocó a una huelga general, como protesta contra la violencia fascista. La patronal no estaba dispuesta a soportar una nueva escalada, y Mussolini sólo contaba con la acción directa, ya que los resultados parlamentarios no le beneficiaron: para 35 diputados fascistas había 122 socialistas, 16 comunistas, 107 *popolari* y 240 gubernamentales, que tomaron forma bajo una “marcha sobre Roma”. Ésta consistió en poco más de 3 mil hombres de las escuadras fascistas, que podría haber sido fácilmente detenida por la guarnición romana, pues no contaba con la dirección física de Mussolini, cuyo éxito consistió en que el rey, con la excusa de “evitar derramamiento de sangre” y persuadido de que con Mussolini mantendría su Corona, le llamó para formar gobierno. La burguesía tenía un nuevo salvador.

El sistema parlamentario enfrentó una situación que no lograba controlar con sus medios habituales. Entre una polarización de posturas cada vez más radicalizadas, y en las que estaban implicadas, con posturas encontradas, las clases fundamentales de la sociedad, no podía mantenerse un sistema parlamentario que tardaba en resolver los problemas. Los hombres y los partidos que mantenían el sistema liberal habían sufrido una profunda crisis de representación, ante la mayoría de la población por su probada falta de eficacia ante situaciones tan antagonizadas. La solución se exigía radical.

El surgimiento del fascismo

Tras la guerra mundial, una amplia capa de la población desmovilizada del ejército, desempleada y desarraigada con respecto a sus formas de vida civiles, adoptó una serie de ideas que, si bien habían sido formuladas antes del desarrollo bélico, cobraron fuerza y profundidad con la crisis que siguió a la contienda. Éste sería el caso del nacionalismo a ultranza que antes defendían los intervencionistas, y que luego sería patrimonio del nuevo movimiento. Pero, además, con la idea de un todo nacional que sirviera para borrar las diferencias de la sociedad en la que operaban diversas clases con distintos intereses, considerando que lo que es bueno para la nación es bueno para todos los habitantes.

Coincidiría esto con cierta crisis del pensamiento nacionalista y una hipervaloración de conceptos como la fuerza, la irracionalidad, la no necesidad de una doctrina y la acción por la acción.

Con estas fuerzas humanas y esa base ideológica, Mussolini emprendió el camino que lo llevó al poder.

En marzo de 1919 fundó los *fasci di combattimento*. Su fundación coincidió con el auge del movimiento revolucionario en toda Italia. Su programa fue revolucionario al destruir el orden burgués establecido. Era ideológicamente reaccionario, en tanto que se proponía reconstruir la sociedad y el Estado sobre bases tradicionales, pero conservando la misma clase dominante.

Las escuadras entraron rápidamente en acción. Los grandes industriales eran conscientes del papel que contra el movimiento obrero podían tener dichas organizaciones. El apoyo de la

Cofindustria llegó con prontitud; esto, unido a la inercia de las fuerzas policiales y, en última instancia, a la complicidad del Estado liberal, amedrentado por la lucha obrera, hizo que los *fasci* lograran rápidos éxitos en sus atentados contra los socialistas y sus *razzias* contra centros de reunión. Sin embargo, el movimiento fascista tardaba en despegar; en las elecciones de 1919, en Milán, Mussolini consiguió menos de 5 mil votos, y el candidato socialista, 170 mil. Con el reflujo del movimiento revolucionario, el fascismo experimentó un ascenso, y en noviembre de 1921 Mussolini fundó el Partido Nacional Fascista.

Ante un nuevo auge del movimiento obrero, las escuadras fascistas rompieron violentamente una huelga general. Las organizaciones obreras, a pesar de la tardía creación de sus propios grupos armados, los *arditi del popolo*, fueron desmanteladas. Tras el simulacro de la marcha sobre Roma, Mussolini se encontró al frente del gobierno.

Los comienzos del régimen

Mussolini formó un gobierno de minoría fascista, con participación de hombres de los partidos gubernamentales y *popolari*.

Era manifiesto que el gobierno estaba decidido a tranquilizar a los grandes industriales y a prometer que se mantendrían y afianzarían sus privilegios y se protegerían sus intereses, no dejando resurgir el movimiento obrero. Por ello, se mantuvo el Parlamento, pero se suprimió el derecho a la huelga.

De 1922 a 1925 se fueron dando pasos hacia adelante, hasta finalizar con la adopción, en lo político, de un Estado totalitario, y en lo económico, de un sistema que favoreciera a los grandes industriales.

En el Parlamento, Mussolini consiguió que se le cedieran plenos poderes durante un año. Durante ese periodo se elaboró una ley electoral, y la Cámara fue obligada a disolverse y a celebrar nuevas elecciones legislativas. Los fascistas, gracias a una ley electoral que les era favorable y a la campaña terrorista montada por sus escuadras, obtuvieron una absoluta mayoría: 65 por ciento de los votos. A partir de entonces el Parlamento sería un instrumento amañado, donde no se permitirían las voces que denunciaran a la antidemocrática mayoría que con estos métodos había conquistado el poder. Y cuando una voz se dejara oír acusando al gobierno de manipulación electoral, se acabaría con ella (como ocurrió con el diputado socialista Matteotti, autor de la denuncia, quien fue secuestrado y asesinado por escuadristas. La aceptación del hecho por Mussolini y la indiferencia del rey hizo que los escasos diputados de la oposición se retiraran de la Cámara legislativa). La prensa de la oposición también fue reducida, los escuadristas continuaron su reinado de terror y se comenzó a legislar por decreto. Más tarde se disolvieron los partidos. El aparato de Estado se desprendía de sus últimos vestigios de liberalismo y articulaba el régimen fascista.

En la esfera económica, pronto se acabarían los vagos intentos revolucionarios que los *fasci italiani di combattimento* inicialmente habían incluido en su programa. En el programa del Partido Nacional Fascista se hablaba de la importancia de la propiedad privada, y se abandonaban las ideas anteriores de gestión de los trabajadores en las empresas. Se había llevado a cabo una alianza entre el fascismo y el gran capital que había financiado el movimiento; los industriales esperaban reducir los salarios y mantener a flote sus empresas, en una situación de crisis, gracias a la ayuda del gobierno. Hubo una inmediata reforma fiscal que suprimía gravámenes sobre los beneficios de las empresas, las herencias y que hacía recaer las presiones fiscales sobre los salarios medios y bajos. Los monopolios del Estado se cedieron a particulares, y para estimular las inversiones privadas, se declararon libres de impuestos los capitales extranjeros invertidos a largo plazo.

Los intereses de las clases media, obrera y campesina quedaron sojuzgados.

El Estado fascista

El objetivo fundamental del Estado se fundó en el engrandecimiento de la nación italiana. Para ello sería preciso desembarazarse de todo lo que pudiera desviarse de este camino: lucha de

clases, divergencias políticas. La doctrina fascista no estaba elaborada de antemano, se fue haciendo en la medida en que los acontecimientos lo exigían. La primacía del Estado y del jefe, el *duce*, fueron las premisas que sirvieron de aglutinante a un conjunto de teorizaciones.

Se mantuvieron una serie de elementos heredados del Estado liberal, aunque perderían su función propia y se convirtieron en una sombra de lo que representaron. El Senado fue nombrado por el rey y los senadores carecían de poder político; la cámara de los diputados se eligió por plebiscito a partir de una lista de nombres, emitida por el Gran Consejo Fascista, quien a su vez los seleccionó depurándolos de una propuesta hecha por las corporaciones.

En 1930 esta situación cambió y se sustituyó por un organismo, denominado Cámara de los Fascios y las Corporaciones, propuesta únicamente por dirigentes fascistas con una función meramente consultiva. El rey mantendría su corona, pero adoptaría un papel puramente representativo. El poder lo ejercería directamente el *duce*, que sólo era responsable ante el rey, y que tenía facultades para nombrar y separar a sus ministros; era asistido por el gran consejo fascista, donde se encontraban los elementos más representativos del Partido Fascista. Éste, por supuesto, era único y pertenecer a él fue, en la mayoría de las ocasiones, un requisito para encontrar o mantener un puesto de trabajo.

A todos los niveles de la sociedad se les exigía la adscripción a alguna organización que estuviera dirigida por el partido único. Lo más significativo en este sentido fue el corporativismo social, que agrupaba en un sindicato único a patrones y obreros, quienes en común establecían las negociaciones colectivas que regulaban los salarios y las condiciones de trabajo. Más tarde, en 1934, los sindicatos fueron integrados en grandes corporaciones, de las que saldrían los delegados para asistir al Consejo Nacional de Corporaciones, cuyo papel sería preponderante en la vida política.

El adoctrinamiento, en especial de la juventud, en la fidelidad y el conocimiento del régimen fue una de las realizaciones esenciales. Organizaciones como la Opera Nazionale Balilla, que agrupaba a los niños de entre los cuatro y 14 años, y otras encargadas hasta del control del ocio y de las diversiones, mediante centros como la Opera Nazionale do Polavaro (4 millones y medio de miembros en 1939), demostraban que los gobernantes habían tejido una espesa red de la que difícilmente podría escapar algún ciudadano. Por supuesto, para enseñar en las escuelas y universidades se exigía el carné del partido; sin embargo, fracasaron los intentos por desarrollar una cultura fascista, pues la producción intelectual estuvo al margen o, la mayoría de las veces, en contra del fascismo. Los novelistas Pavese o Moravia o el teórico comunista A. Gramsci bastan como ejemplos.

La antigua clase dirigente siguió manteniendo sus posiciones de privilegio en todos los terrenos. Por su adhesión al Partido Fascista, algunos elementos de las clases medias ocuparon altos puestos en la dirección del Estado, aunque con ello no se benefició el conjunto de dichas clases. Si bien el nivel de las clases populares alcanzó alguna mejoría, sobre todo hasta 1930, su capacidad de organización y movilización para la conquista de sus derechos fue nula; en la organización corporativa el Estado siempre apoyó a los grupos patronales, en detrimento de los obreros.

Política económica del fascismo

Mussolini buscaría una explosión demográfica que le sirviera de pretexto para sus aventuras imperialistas. Se premió a las familias numerosas, se establecieron impuestos a los célibes y, sobre todo, se restringió la emigración. El aumento de población en algunas regiones hizo peligrar la economía.

Se distinguen tres fases en la gestión económica:

1. De 1922 a 1927 se tomaron una serie de medidas de corte liberal: se abandonó la política intervencionista impuesta por la guerra y se favorecieron las inversiones privadas. Además, se superó la crisis económica de 1920-1921 y se llegó al florecimiento de la economía, rasgo que encontramos en toda Europa a inicios de la década de 1920.

2. A partir de 1926-1927, el *duce*, por razones de prestigio internacional, pretendía mantener fuerte la moneda y comenzó la época de las grandes realizaciones. La economía entró en un periodo intervencionista y de grandes obras públicas: electrificación de vías férreas, construcción de autopistas, desecación e irrigación de tierras. Para impedir la devaluación de la moneda, se limitaron las importaciones; se aumentó la producción de trigo hasta hacerla suficiente para cubrir las necesidades del mercado nacional, al igual que con la del acero, etcétera. Tales medidas paliaron de forma importante el desempleo.

La crisis de finales de la década de 1920 llegó a Italia hasta 1932, y contribuyó a aumentar la política autárquica. Las exportaciones cayeron, además de la crisis internacional, por causa de la sobrevaloración de la lira; descendieron la producción y los salarios; quebraron empresas industriales y financieras. El gobierno, con el apoyo de los empresarios, se vio obligado a subir los derechos arancelarios y a restringir los intercambios internacionales. El Estado concentró muchas industrias en sus manos e intervino directamente en la vida económica de la nación; todo ello teniendo como principal finalidad mantener el prestigio monetario en el ámbito internacional.

Política imperialista

La política exterior de Mussolini fue expansionista y agresiva. Su aventura más llamativa, la guerra de Etiopía, sería la expresión máxima de esta política y serviría, además, para intentar dar una salida a la crisis económica que enfrentaba.

Desde el final de la guerra mundial, Mussolini no cesó de expresar la necesidad de que se revisaran los tratados de paz. La política exterior italiana fue pródiga en actos que afirmaban su vocación de expansión territorial a toda costa. En 1923 la escuadra italiana ocupó Corfú sin el consenso internacional y fue obligada a abandonar la isla. La ocupación de Fiume sería una muestra, en cierta medida espontánea, de cómo los intervencionistas y los componentes del Partido Nacionalista tomaron en su mano la expansión italiana. Gabriele D'Annunzio capitaneó a un ejército de antiguos combatientes y evadidos de la justicia, e instituyó un Estado corporativo en Fiume.

Aunque tras la guerra de Etiopía, la Sociedad de Naciones impuso a Italia sanciones económicas, ésta intervino en la Guerra Civil Española, favoreciendo a las fuerzas de los sublevados contra el gobierno de la República. Su camino cada vez se acercaría más al de la política alemana. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Italia y Alemania estuvieron en el mismo bando.

La oposición al régimen de Mussolini

La supresión de los partidos políticos, la falta de libertad de expresión y la persecución de la policía política no impidió que la oposición democrática, socialista y comunista mantuviera algunas tácticas de lucha contra el régimen en el poder. En el interior del país, la furiosa represión política hizo que sólo fueran posibles actos terroristas y una táctica de infiltración en el seno de las organizaciones fascistas (fundamentalmente promovida por el Partido Comunista), que dio resultados positivos hasta 1940-1941. Los luchadores antifascistas acabaron sus vidas desterrados en el sur del país o en presidios.

Fuera de Italia, la oposición antifascista fue muy importante. Su principal objetivo consistió en denunciar, en el ámbito internacional, la naturaleza y los métodos del fascismo. Algunos de sus miembros se sumaron a la lucha internacional contra éste, como fue el caso de quienes ingresaron en las brigadas internacionales en la guerra de España. Sin embargo, la oposición, bien organizada en el exterior, con partidos y prensa funcionando, no tendría verdadera importancia real dentro del país sino hasta la invasión de Alemania en 1943. El triunfo de la resistencia y el final de la Segunda Guerra Mundial dieron paso a un régimen democrático que contaría con los cuadros formados en la oposición al fascismo.

El nazismo alemán

Alemania en la década de 1920

En comparación con Italia, Alemania retrasó una década la llegada al poder del Estado del régimen totalitario, lo cual hizo que los años veinte fueran un periodo bastante turbulento, donde las contradicciones entre las diversas clases de la sociedad se agudizaron al máximo.

Además hay que considerar los problemas que la derrota en la guerra había planteado. Alemania se vio obligada a ceder algunos de sus territorios, a renunciar a sus colonias, a entregar parte del material de guerra y su flota, y a mantener un ejército reducido. Lo anterior no sólo influyó en la economía, sino también, básicamente, en la creación de una sólida conciencia nacionalista que pretendía la recuperación de sus territorios y la autonomía para la toma de decisiones (sobre el número de hombres en su ejército, las disponibilidades económicas) que se arrogaron otras potencias.

Esa conciencia nacionalista fue uno de los rasgos más importantes y un factor aglutinante fundamental del movimiento nazi.

La nueva etapa se inauguró con la revolución espartaquista, clara heredera de los *soviets* rusos, que sería brutalmente reprimida hasta por los socialdemócratas. Sin embargo, la tensión social no decreció; más bien se agravó hasta 1923 por una crisis económica importante. Los créditos estadounidenses resolverían la situación hasta 1929, cuando la crisis de Wall Street arrastró a Alemania.

Políticamente, el periodo estuvo marcado por la coalición entre los socialdemócratas, el centro católico y el Partido Demócrata Alemán. Se regirían por la Constitución de Weimar, que preconizaba una república federal, parlamentaria y democrática. No obstante, la coalición fue atacada por la derecha: la burguesía nacionalista y los grandes industriales protestaron por la adopción de reformas favorables a la clase trabajadora; y por la izquierda, principalmente los comunistas, quienes, para defender sus conquistas, adoptaron una táctica insurreccional, llegando a proclamar una república de *soviets* en Munich. La extrema derecha empleó a los "cuerpos francos", con un alto grado de organización, formados por ex combatientes, al mando de oficiales que no se resignaban a la derrota, y que representaban un residuo de la antigua sociedad imperial, dedicados directamente al terrorismo político y a la provocación. Los asesinatos de socialistas, comunistas y políticos liberales fue común en estos años. Paralelo a ello hubo intentonas golpistas de la derecha, que en ocasiones fueron aplastadas gracias a las huelgas generales decretadas por las organizaciones obreras. El propio Hitler dirigió un golpe de Estado en Baviera en 1923.

Las fuerzas sociales antagónicas afirmaron cada vez más su papel correspondiente. En las elecciones de 1928, el Partido Socialdemócrata y el Comunista consiguieron, en total, 42 por ciento de los escaños.

Las causas del fracaso de la república las encontramos a diferentes niveles: en el plano económico, pese a la inyección de capital extranjero, subsistieron la crisis y el desempleo; políticamente, los frecuentes cambios de gobierno, la proliferación de los partidos y los personalismos favorecieron la inestabilidad que hizo al electorado desconfiar del régimen parlamentario. En esto incidieron negativamente las debilidades de la justicia ante los extremistas de la derecha y su dureza ante los izquierdistas: se consolidó el giro derechista que experimentó a lo largo de esta década de coalición.

El partido nazi hasta la toma del poder

Lo que más tarde se convertiría en el partido nazi tuvo sus orígenes en un oscuro grupo, llamado Partido Obrero Alemán, que en su programa se definía como nacionalista (a favor de la anulación de los tratados de paz) y antisemita (por la exclusión de los judíos de la comunidad). Un año después de su fundación (en 1919), y después de que Hitler ingresó en él, se denominó Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán, nombre que conservaría durante toda su historia. Hitler fue desde el principio su jefe.

El partido pronto contaría con una “sesión de asalto”, la SA, encargada de mantener el orden en las reuniones y, sobre todo, atacar a los socialistas y comunistas. A lo largo de la década de 1920, Hitler incorporó al partido a quienes más tarde serían sus más fieles lugartenientes: Rosenberg, el teórico del nazismo; Himmler, jefe de política; Goering, durante mucho tiempo su segundo, y Rudolf Hess, su secretario personal. Se trataba desde el principio de un movimiento contrarrevolucionario y antiparlamentario. Lo primero quedó demostrado a lo largo de su historia y de sus alianzas; la escasa y ambigua fraseología socializante, que en ocasiones empleaba para atraerse a los trabajadores, no era más que un oportunismo de partido. El ala izquierda, que preconizaba ciertas medidas reformadoras y socializantes, pronto sería barrida. Lo segundo fue rápidamente comprobado: en noviembre de 1923 intentaron dar un golpe en Munich para acceder al poder, aunque fracasaron y Hitler cayó a prisión, y aprovechó para escribir allí lo que más tarde sería el libro guía de los nazis: *Mi lucha* (*Mein Kampf*).

Las doctrinas racistas, que dividían al mundo en razas inferiores y superiores, el antisemitismo, basado en antiguas tradiciones y en el odio hacia los grupos financieros en ocasiones judíos, y la obediencia absoluta a un jefe carismático, fueron algunos de los aspectos doctrinarios más destacados de los nazis. La crisis de 1929 favoreció que un movimiento poco importante hasta entonces en el panorama político alemán sirviera de aglutinante de todos los descontentos con la democracia parlamentaria, quienes estaban dispuestos a aceptar el programa del partido nazi.

La crisis de 1929 y el ascenso al poder

La depresión de 1929 repercutió profundamente en Alemania. La producción industrial experimentó un receso importante y el número de desempleados llegó a 6 millones en 1931. No sólo los asalariados y los campesinos sufrieron la depresión, también las pequeñas empresas fueron destruidas por la crisis y obligadas a ingresar en los grandes consorcios. Los pequeños campesinos, los comerciantes, los obreros y los empleados se resistieron profundamente, y los antagonismos sociales crecieron aún más. Los votos comunistas en esos años llegaron a 6 millones. En las elecciones de 1930, el partido nazi obtuvo 107 escaños —en vez de los 14 anteriores—, y 6.5 millones de votos. Esto suponía que los nazis se hicieron fuertes en la política alemana y comenzaron sus imposiciones, concretadas, entre otras, en el reconocimiento por parte del ejército de sus formaciones armadas. Sin embargo, el triunfo parlamentario no sonrió por completo a Hitler. No fue elegido presidente del *reich* por una diferencia de varios millones de votos. Las fuerzas parlamentarias, ante la radicalización de la sociedad, no encontraron espacio político donde asentarse y el mariscal Hindenburg se vio obligado a ceder el poder a un militar, el general Schleicher, quien pretendía excluir a comunistas y nazis, y aplicar medidas moderadas, en el ejército y los sindicatos, para imponer una dictadura corporativa. Sus tímidas intenciones reformadoras alarmaron a la gran burguesía, que recurrió a Hitler. Éste se entrevistó con los grandes oligarcas del régimen, banqueros (Schroder) e industriales (Krupp, Von Thyssen) y, alarmado además por la pérdida de escaños en las últimas elecciones, aceptó sus fondos y su programa. El capitalismo alemán estaría así estrechamente ligado a Hitler, quien fue nombrado canciller en enero de 1933.

Hitler en la cúspide del poder

El primer acto del dictador fue deshacerse de sus enemigos más importantes, los comunistas. Los nazis montaron un teatro, e incendiaron el Parlamento (*Reichstag*). Responsabilizaban a los comunistas y encarcelaron de inmediato a 4 mil miembros del Partido Comunista.

Su segunda actuación fue una convocatoria a elecciones. El partido nazi, provisionado por las arcas de los grandes industriales, se lanzó a una intensa campaña electoral y consiguieron 44 por ciento de los votos. Los comunistas, aunque obtuvieron 5 millones de votos, no permanecieron en el Parlamento por su prohibición como partido. Hitler se encontró casi sin oposición y fácilmente consiguió un decreto para gobernar durante cuatro años con plenos poderes.

Comenzó rápidamente el camino hacia el Estado totalitario. Los partidos de oposición fueron disueltos paulatinamente hasta llegar al partido único; la centralización aumentó; se creó una poderosa policía estatal, la Gestapo; comenzaron a funcionar los primeros campos de concentración; los sindicatos se suprimieron.

Las dificultades económicas se presentaron en 1934 junto a un gran descontento generalizado, el cual se manifestó básicamente en dos frentes: la burguesía liberal reclamaba una menor influencia de las milicias nazis y que se les aplicara justicia; y dentro del seno del partido nazi se oírían voces que reclamaban una “revolución nacionalista”, así como una menor dependencia de los grupos financieros. Hitler se puso del lado de estos últimos. Las manifestaciones de tímidas protestas le sirvieron para emprender una decidida *razzia*, contra el ala “socializante” de su propio partido y, al mismo tiempo, contra sus antiguos opositores, los políticos liberales. Hitler terminó con la oposición. Los nazis serían dueños absolutos.

El Estado totalitario

El *führer* detentaba el poder en su totalidad. El partido nazi le asistía en sus funciones, y gracias a su perfecta organización, jerarquizada, las órdenes se transmitían completamente hasta el último rincón del país. El partido fue siempre minoritario, pero había organizaciones claramente dependientes de él, de juventud, culturales, profesionales, etcétera, que facilitaron el sometimiento de toda la población. A través de tales organizaciones se inculcó la ideología nazi: el culto a la fuerza, la obediencia al jefe, la primacía de los arios. Goebbels controlaba directamente todos los medios de opinión: prensa, radio, publicaciones y cine. Las expurgaciones de libros y las grandes hogueras en las que se consumieron se volvieron un espectáculo cotidiano. Como en el caso italiano, lo mejor de la cultura alemana se exilió y quedó marginado: Einstein, Thomas Mann. Quienes lograron escapar a esta profunda ideologización se toparon con un Estado absolutamente policiaco. La Gestapo, las SS, originalmente tropas protectoras de Hitler, en 1936 eran 200 mil hombres que actuaban como un ejército dentro del ejército, perfectamente cohesionado en lo referente a su función política; los campos de concentración dirigidos por estos últimos, serían formas de “hacer volver a la razón” a quienes se opusieran al poder. Pronto los judíos sufrieron las estructuras represivas, después de una legislación cada vez más racista (negación de la ciudadanía y prohibición para desarrollar algunas profesiones) y de las que las SS pedían, ya en 1938, su liquidación total.

En la ideologización del conjunto de la población y en el Estado policiaco el partido nazi sobrepasó ampliamente a los fascistas italianos, creando en Alemania la dictadura más totalitaria de toda Europa.

La economía bajo el nazismo

Cuando Hitler tomó el poder, el país tenía 6 millones de desempleados y cierta paralización económica. Se impuso una política de estricto dirigismo, no por convicciones doctrinarias, sino por necesidad práctica. La ruptura con el programa de coalición de Weimar quedó marcada por el rechazo de cualquier socialización.

La política autárquica que decidió emprender el régimen no estaba sólo marcada por la necesidad de asegurar al país una total autonomía en tiempos de guerra, sino también por la necesidad del proceso económico mismo. En efecto, Alemania en 1933 tenía a sus espaldas una deuda exterior considerable y carecía de reservas económicas, lo cual le imposibilitaba llevar a cabo una política económica volcada al exterior.

Organizativamente, la economía alemana estaba férreamente dirigida por el Estado. Se adoptaron planes cuatrienales; el segundo de éstos estuvo específicamente orientado a la planificación y preparación de la guerra. La estructura capitalista no sólo se desarrolló, sino que se reforzó, a través de un gran impulso de la concentración. Desde el punto de vista organizativo, para evitar que los trabajadores intentaran impedir esta situación, los sindicatos fueron suprimidos y, al igual que en Italia, se sustituyeron por formas corporativas, manteniendo en un mismo organismo, el Frente del Trabajo, a obreros y a patrones.

La política general del nacionalsocialismo tendía a consolidar la alianza del gran capital monopolista con la propiedad territorial, pero con ventaja del primero.

Dictaduras europeas

A lo largo de la década de 1920 se produjeron en Europa una serie de movimientos autoritarios que, en la mayoría de las ocasiones, tomaron ejemplo de la Italia de Mussolini y pretendían, mediante gobiernos dictatoriales, civiles o militares, salvar a sus países de la crisis en que la guerra mundial y sus consecuencias las habían sumido.

En Portugal, en 1926, el general Carmona, junto con otros mandos del ejército, dio un golpe de Estado e impuso una dictadura de tipo corporativo que duró hasta abril de 1974.

En Polonia, también en 1926, Pilsudski concentró en seis meses todos los poderes, manteniendo formalmente el parlamentarismo. Sin embargo, gobernaba de forma autoritaria, restringiendo cada vez más las libertades, hasta que en 1935 una nueva Constitución puso fin al sistema parlamentario democrático.

En Austria, en 1933, Dollfuss, tras un periodo de importantes luchas sociales en el que los socialistas llegaron a tener un papel muy importante en el gobierno y la administración, de un golpe instauró una dictadura marcadamente fascista. Otros países europeos seguirían también esa vía.

En España, el general Primo de Rivera, con el apoyo del rey Alfonso XIII, suspendió la Constitución y el Parlamento, y gobernó con plenos poderes hasta 1930. Si bien nunca llegaría a ser una dictadura plenamente fascista, sí copió alguna de las manifestaciones del régimen mussoliniano: el corporativismo social y económico, una Asamblea Nacional Consultiva —que remedaba al Parlamento, aunque que era elegida por el gobierno y no cumplía ninguna función legislativa—, un partido único, la Unión Patriótica, que terminaría su vida al mismo tiempo que la del poder dictatorial.

Aunque España no participó directamente en la Primera Guerra Mundial, experimentó sus efectos, ya que su industrialización creció al producir para los países beligerantes. En ese sentido, al igual que otras naciones europeas, también sufrió una aguda crisis social en los años 1919-1923, de la que intentaría escapar sirviéndose de la dictadura.



Lecturas sugeridas

BURON, Thierry y Pascal Gauchon, *Los fascismos*, México, FCE, 1983.

MACLE SMITH, Denis, *Mussolini*, México, FCE, 1989.

NOLTE, Ernst, *El fascismo: de Mussolini a Hitler*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975.

THORNTON, Michael, *El nazismo (1918-1945)*, Barcelona, Orbis, 1985.



¡Eureka!

La guerra de trincheras causó enorme sufrimiento físico y psíquico en aquellos que lo vivieron, pero también fue un enorme avance técnico provocado por las necesidades ofensivas y defensivas. Se perfeccionaron el *camuflaje* y armas automáticas como ametralladoras y artillería pesada. En septiembre de 1916 aparecen los tanques, vehículos que permiten pasar las trincheras, y se inicia la aviación de guerra. Los tanques tenían placas blindadas y fueron contruidos haciendo creer al enemigo que se trataba de depósitos de petróleo o de agua.

Lee historia

Discurso de Mussolini (3-1-1925) y anuncio de la dictadura



[...] Declaro aquí, delante de esta Asamblea y de todo el pueblo italiano, que asumo yo solo la responsabilidad política, moral e histórica de lo que ha ocurrido. (Aplausos incesantes. Grandes voces: "Todos contigo, todos contigo...")

[...] Si el fascismo no ha sido nada más que aceite de ricino y no la orgullosa posición de la mejor juventud italiana, sólo mía es la culpa. (Aplausos.) ¡Si el fascismo ha sido una asociación criminal, yo soy su jefe! (Aplausos incesantes. Se repiten los gritos anteriores.)

Si todas las violencias han sido el resultado de un cierto clima histórico, político y moral, yo tengo la responsabilidad, ya que este clima histórico, político y moral lo he creado yo mismo, con la propaganda hecha por la intervención en la guerra hasta nuestros días [...]

[...] Actualmente estoy convencido de que el problema será resuelto. El fascismo, gobierno y partido

son absolutamente eficaces. Señores, se han hecho ustedes ilusiones. Han creído que el fascismo estaba acabado porque yo lo retenía, que estaba muerto porque yo lo corregía y, sobre todo, han tenido ustedes la crueldad de decirlo. ¿Qué ocurrirá si me pongo a desarrollar sólo la centésima parte de la energía que he aplicado para frenarlo? Ustedes verán. [...]

No será necesario, ya que el gobierno es lo suficientemente fuerte para quebrar definitivamente la sedición del Aventino.

Italia, señores, quiere paz, tranquilidad y alma en el trabajo. Se la daremos, si es posible con cariño, si no por la fuerza. [...]

Bettelheim, Charles, *La economía alemana bajo el nazismo*, Madrid, Fundamentos, 1972.

Lee historia

Retrato de grupo con señora

Heinrich Böll

Caminamos tres días, cuatro días, por pueblos y campos, y casi nos volvimos locos de sed; éramos 5 mil hombres en un establo bajo el cielo abierto y seguíamos teniendo sed. Y cuando civiles pacíficos, nuestra propia gente, nos querían traer algo para beber o comer, no se les dejaba entrar —se les disparaba, simplemente—, y también cuando uno de nosotros se dirigía al encuentro de un paisano: ametralladora, muchacho, y ya estaba listo. Una mujer nos mandó hacia donde nosotros estábamos a una niña de unos cinco años con pan y leche, una pequeña Natascha dulce. Pensó que a una niña tan pequeña y tan bonita, con leche en un jarro y pan en la mano, no le harían nada, pero no —ametralladora—, y nuestra pequeña Natascha estaba tan muerta como todos los demás, y sobre el suelo había leche, y sangre, y pan. Así fuimos de Tarnowka hacia Uman, de Uman a Iwan-Gora, de Iwan-Gora a Saisin y de allí llegamos a Winnizia, luego a Schmerinka al siguiente día y seguimos hacia Rakowo, cerca de Prokurow; dos veces al día nos daban una floja sopa de guisantes —se ponía la perola en medio de la muchedumbre, y la muchedumbre eran 20 o hasta 30 mil—; y entonces a correr —con la mano teníamos que coger la sopa del cazo y sorberla como los perros, si nos llegaba algo—; a veces había zanahorias, hierbas o patatas hervidas, medio fermentadas; si te las comías, luego te agarraba un dolor de estómago, disentería, y estirabas la pata junto al camino. Estuvimos allí casi hasta marzo del 42; y



a veces había 800 o 900 muertos al día —entre palizas y escarnios, escarnios y palizas, y de vez en cuando disparaban contra la multitud—, e incluso cuando no tenían nada para darnos de comer, ¿por qué no dejaban a la pacífica gente del pueblo que nos quería traer algo? Luego, en la Krupp de Königsberg, me metieron en una fábrica de cadenas para tanque —11 horas por la noche de trabajo, 12 de día— y dormíamos en los retretes. Lo peor era ponerse enfermo o pasar por un perezoso: a los perezosos los entregaban a las SS, y si estabas enfermo y no podías trabajar más, entonces te mandaban al Hospital Militar Central: eran lugares de aniquilamiento, campos de exterminio disfrazados de hospitales, con cuatro veces más gente de la que cabía, llenos de porquería, y la ración diaria consistía en 250 gramos de algo parecido al pan y dos litros de sopa-potaje; ese pan consistía en su mayor parte en un sucedáneo de harina, y el sucedáneo de harina no era más que paja trinchada muy pequeña, pelaza y, mezcladas, hebras de madera —el salvado, el alforfón—; la paja irritaba los intestinos, y no era ninguna alimentación sino una desnutrición sistemática, y siempre palizas, escarnios, siempre con la porra encima.

NOTA. Describe el trato nazi a los prisioneros de guerra.

Böll, Heinrich, *Retrato de grupo con señora*, Barcelona, 1972.

3. Organicen un juicio político contra Hitler y contra algún personaje relevante actual.

Capítulo 23

Las democracias occidentales

Aparentemente, el final de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles y los 14 puntos de Wilson significaban el triunfo universal de los principios democráticos. Sin embargo, no eran más que buenos deseos. En los 20 años transcurridos entre las dos grandes conflagraciones mundiales (1919-1939), los sistemas democrático-parlamentarios sufrieron en toda Europa serios retrocesos.

En los países cuyo sistema político era más débil y más inestable socialmente se fue recurriendo sistemáticamente a dictaduras autoritarias fascistas o semifascistas: Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Albania, Italia, España y Portugal. La agudización de la crisis económica y social en torno a la década de 1930 provocó el hundimiento de la democracia en Alemania y en Austria (países considerados modelo de buen funcionamiento del sistema parlamentario en la década de 1920), y otros eslabones débiles se unirían a la larga cadena de dictaduras: Rumania, Letonia y Lituania.

El sistema que parecía imponerse de forma definitiva en 1918, para 1936 parecía una rara flor que sólo se cultivaba en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, además de “pequeños países” neutrales y pacíficos, tradicionalmente estables: los nórdicos, Bélgica, Holanda, Suiza, más la adición temporal de la próspera Checoslovaquia. Pero incluso en estas “potencias” democráticas el sistema político parlamentario se percibía como enfermo e insalvable; lo que se debatía era si ellos también caerían en la pendiente del fascismo o si podrían reformar o salvar el sistema parlamentario dentro de su propia dinámica.

La crisis de la democracia parlamentaria

Algunos factores influyeron en la quiebra generalizada de este sistema político, presentado siempre como parangón del progreso social y económico, e incidieron de manera desigual en cada uno de los otros países, según sus características específicas. Especialmente a partir de 1930 nos encontramos ante una *crisis general de Occidente*, que sólo resolvería la Segunda Guerra Mundial.

Si bien los síntomas de la crisis se manifestaron desde inicios de la década de 1920, en medio de un ambiente de prosperidad y seguridad un tanto ficticio, sería la crisis económica mundial de 1929 y las siguientes, la que agudizarían todos esos factores, llegando a poner en riesgo la subsistencia misma del sistema.

Las repercusiones de la guerra y de la pugna entre las grandes potencias

Los problemas derivados de la aplicación del Tratado de Versalles y las dificultades no resueltas, o resueltas a medias, en el juego bélico y diplomático serían una constante fuente de

tensiones políticas; no sólo las protestas resentidas en Alemania e Italia, cuyos efectos sobre el surgimiento del fascismo ya conocemos, sino que también el temor francés a la recuperación alemana provocaría su intransigencia en cuestiones internacionales y el incremento del nacionalismo en sus fronteras.

El sempiterno problema de los Balcanes, con un mosaico de Estados no ajustados a características nacionales precisas y con una presión constante de las grandes y medianas potencias, provocó el establecimiento de férreas dictaduras en esos países.

Pese a las prescripciones de *desarme* previstas en Versalles, algunos sectores de la opinión pública de diversos países europeos (Alemania e Italia, pero también Francia) se opondrían a tales limitaciones, desarrollándose como reflejo un *movimiento militarista*.

Problemas de nacionalidades: los nacionalismos

Muy ligado a lo anterior, generó numerosos conflictos la inadecuada configuración de las fronteras producto del acuerdo de Versalles respecto de las características nacionales (lingüísticas, culturales, socioeconómicas, étnicas) de poblaciones enteras de determinadas regiones europeas, o bien, de sectores minoritarios de esas poblaciones.

Por ejemplo, la existencia de pueblos de características alemanas en Polonia y Checoslovaquia alimentó el *sentimiento pangermanista* en dichas poblaciones y las reivindicaciones territoriales del *Tercer Reich*. Otro de los focos de nacionalismos encontrados era la difícil distribución de poblaciones eslavas, latinas y húngaras entre los Estados balcánicos.

La cuestión irlandesa, o incluso el problema de la inmigración a Estados Unidos de diversas minorías nacionales, fue, sin duda, un factor de disputas nacionalistas aunque su origen sea más antiguo.

La crisis económica y social

La adaptación de la economía y la sociedad de guerra a la inestabilidad que se abría en 1918 causó muchísimos problemas y dificultades.

La crisis en las estructuras económicas, agravadas por el endeudamiento provocado por las reparaciones e indemnizaciones de guerra (de Alemania a Francia e Inglaterra, pero también de éstos a Estados Unidos); los fuertes endeudamientos y desequilibrios, junto a *situaciones graves de desempleo*, consecuencia de problemas de adaptación de la industria, y también de la inadaptación de los antiguos combatientes, fueron las características en los principales países europeos a principios de los años veinte.

Cuando apenas se había comenzado a superar esa crisis, consiguiendo cierta estabilización, la crisis mundial sobre todo monetaria y financiera llegó a Europa en 1930-1931.

La crisis del sistema parlamentario

La crisis de algunos partidos políticos que habían sido ejes del sistema parlamentario (el liberal inglés y el radical francés), determinada por una pérdida de identidad social (desplazamientos del electorado) o ideológica (programas anticuados o faltos de vigor, etcétera), condujo a una *inestabilidad parlamentaria* y electoral creciente.

En una época en que la crisis económica y social obligaba al *ejecutivo* a tomar medidas eficaces y rápidas, la inestabilidad originaba constantes choques entre el ejecutivo y el legislativo, en perjuicio del Parlamento y a favor del fortalecimiento del primero.

Tales problemas se volvieron más graves con la crisis de la década de 1930, cuando los gobiernos chocaron con el poder judicial o las administraciones locales, a la hora de aplicar medidas de urgencia. El intervencionismo cada vez mayor del gobierno en cuestiones económicas, diplomáticas y militares, sin contar con el Parlamento, fue cada vez más común.

Crisis ideológica

El impacto de la Primera Guerra Mundial no fue sólo económico, social o diplomático, pues las ideas *belicistas*, *militaristas* y *nacionalistas a ultranza* adquirieron gran aceptación en todas las naciones participantes. Las *asociaciones de ex combatientes* fueron muchas veces sus mejores impulsoras.

Por otro lado, la conciencia del profundo fracaso de la cultura europea, incapaz de evitar la mayor masacre hasta entonces producida; la aparente superación de valores como libertad, racionalidad y progreso sobre la espontaneidad, acción y violencia; el surgimiento de teorías justificativas de la guerra o de la superioridad nacional, basadas en el *racismo*, la *xenofobia* y el *puritanismo intolerante*, todo ello condujo a un *vacío ideológico*. Éste fue aprovechado por una habilidosa combinación que unió las tradicionales demandas de *orden*, *autoridad* y *jerarquía* con las demagógicas proclamaciones “revolucionarias” de justicia social, engrandecimiento nacional y violencia espontánea de una raza.

Francia

La salida victoriosa de la nación francesa de la guerra mundial dio el apoyo de la sociedad a las fuerzas políticas que habían conseguido este triunfo. En 1919, el *bloque nacional* de centro-derecha fue respaldado en las urnas, y sus líderes *Clemenceau* y *Poincaré* continuaron ocupando los primeros puestos del gobierno, y contando con ellos los ex socialistas Arístides Briand y Millerand.

Sin embargo, los deseos de la opinión pública se orientaban hacia una renovación profunda de la clase política de la Tercera República y hacia una exaltación del nacionalismo francés antigermánico y del prestigio del *partido radical* en otro tiempo, columna vertebral de la República.

La introducción del *sistema proporcional* en las elecciones favoreció la inestabilidad parlamentaria e impidió la formación de amplias mayorías, lo cual acentuó el descontento de la opinión nacionalista.

De 1919 a 1924, los gobiernos del “bloque nacional” se enfrentaron a tres importantes cuestiones:

1. La crisis económica: por la pérdida de valor del franco y el desequilibrio presupuestario permanente provocado por las deudas de guerra y los costos de la reconstrucción.
2. La agitación social: gracias al incremento de la actividad huelguística y de la radicalización sindical (sobre todo de la CGT), el ascenso electoral de comunistas y socialistas, y las medidas estabilizadoras de Poincaré que provocaron numerosas protestas y descontento abierto.
3. La cuestión alemana: la exigencia perentoria de las reparaciones de guerra que tenía que satisfacer Alemania eran una condición necesaria para la recuperación económica de Francia. El nacionalismo revanchista incrementó el peligro de ruptura con los alemanes. La ocupación del Ruhr en 1923 por las tropas francesas, decidida por Poincaré, constituyó el símbolo de esta política.

La victoria del “cártel de izquierdas” en 1924 fue resultado del descontento popular por la política estabilizadora de Poincaré. La coalición formada por radicales, radical-socialistas y socialistas, con el apoyo parlamentario de los comunistas, formó sucesivos gobiernos, que no pudieron resolver la crisis monetaria. Sin embargo, las *reparaciones alemanas* no llegaban y la desconfianza de los grupos capitalistas en el gobierno de izquierdas acabó provocando su caída.

Las únicas consecuencias del programa de la izquierda fueron las que se referían al *laicismo* en la enseñanza y a *medidas anticlericales*, que sólo sirvieron para exacerbar las disputas ideológicas en un ambiente ya de por sí enrarecido.

El retorno de Poincaré en 1926 y de los gobiernos de centro-derecha dio la confianza necesaria a los sectores financieros para reanimar el crédito y las inversiones. La política estabilizadora tuvo éxito y, en 1928, empezaron a notarse los efectos de la reactivación.

La crisis mundial de 1929 no se percibió en Francia realmente sino hasta 1931. Lo hizo menos agudamente que en otras naciones industriales, a causa de la abundancia de la mediana y la pequeña empresas en la estructura económica francesa. No dejó, sin embargo, de hacer sentir sus efectos sobre la estabilidad monetaria y el desequilibrio presupuestario. Los gobiernos moderados que se sucedían en el poder no acertaron a establecer medidas eficaces para conseguir un nuevo equilibrio.

Además, a principios de la década de 1930 la disociación entre el poder ejecutivo y el poder legislativo alcanzó límites peligrosos: los gobiernos sin mayoría caían en pocas semanas. La crisis *constitucional* no pudo solucionarse con la *reforma* intentada para *reforzar al ejecutivo*. Pero un movimiento de opinión contrario hizo que el intento se frustrara.

En 1932 la vuelta al poder de las izquierdas con gobiernos radicales y radical-socialistas, apoyados condicionalmente por los socialistas, no solucionó nada. La crisis económica y del sistema político se fue agravando, mientras comenzaron a revelarse *escándalos político-financieros* que desprestigiaron a los gobiernos y a los partidos políticos de derecha y de izquierda, lo cual socavó la confianza en el sistema.

Tal como se practicaba, el sistema parlamentario era inviable para resolver los problemas reales del país. Llevaba a amplias zonas de la opinión a dudar de la eficacia de la democracia en general y se convirtió en un campo abonado para que el desconcierto ideológico y la crisis de confianza fueran aprovechados por quienes negaban legitimidad al sistema.

Los *movimientos ultranacionalistas* que se venían gestando desde el final de la guerra, apoyándose en asociaciones de combatientes, así como los *movimientos corporativistas*, especialmente de pequeños campesinos, agrupados en ligas de contribuyentes, formaron una base social de partidos y grupos de acción que invocaban la necesidad de instaurar un Estado nuevo.

El más importante de estos grupos, *Action Française*, invocaba un retorno a la monarquía y al catolicismo tradicional, utilizando métodos violentos para imponer sus ideas. Los *Camelots du Roi* eran grupos paramilitares encargados de oponerse a los demócratas y a los militantes obreros. Otros grupos más reducidos, como los *Cruces de fuego*, más próximos a la imitación de nazis alemanes o fascistas italianos, eran más agresivos ideológica y militarmente.

En febrero de 1934 se descubrió un importante escándalo financiero con ramificaciones políticas, el *affaire Stavisky*, que motivó el repudio de la opinión pública.

Un emprendedor y poco escrupuloso agente de negocios, Serge Stavisky, montó varios negocios especulativos en colaboración con importantes personajes (ministros, diputados) del mundo político francés. Su última y más ambiciosa empresa, la emisión de obligaciones sin respaldo, con la garantía de la caja de préstamos de Bayona, fue descubierta. Stavisky se suicidó, pero la investigación destapó la complicidad de dichos políticos, y produjo el asesinato de uno de los funcionarios que llevaban el caso.

Las *ligas fascistas* y los *movimientos ultranacionalistas* y *tradicionalistas* encabezaron esta movilización pública, encauzándola contra las izquierdas, a quienes se acusaba de degeneración.

El 6 de febrero una manifestación de protesta, formada por grupos ultraderechistas, se enfrentó violentamente a la policía e intentó saltar el Palacio de Borbón. El gobierno radical dimitió. Las izquierdas vieron el peligro de un golpe fascista y se movilizaron contra él: *contramanifestaciones* y *huelga general*, promovidas por los comunistas fueron seguidas por los socialistas.

El acercamiento entre socialistas y comunistas se vio favorecido por las nuevas orientaciones emanadas del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista.

Celebrado en agosto de 1935, el Congreso supuso un importante giro táctico de los partidos comunistas. Planteándose que el enemigo principal era el fascismo, se decidió lanzar una

alternativa de *frente o bloque popular* antifascista, buscando la colaboración de los socialdemócratas, especialmente, y de otras fuerzas de izquierda.

Dio sus frutos en la constitución del Frente Popular, con objetivos antifascistas y de salvaguardia de la democracia, que aprobó un plan de reformas políticas y económicas. Un año más tarde, los radicales de izquierda se unieron a dicha alianza.

Entretanto, los *gobiernos de Unión Nacional*, formados por grupos desde la derecha democrática a la centro-izquierda, intentaron en vano resolver la crisis económica utilizando *decretos-leyes* ante el bloqueo del sistema parlamentario. Nuevos proyectos de *reforma constitucional*, que reforzaban los poderes del ejecutivo, fueron rechazados por quienes veían en ellos una amenaza autoritaria.

En junio de 1936 triunfó el Frente Popular en las elecciones (desde febrero del mismo año, una coalición semejante ocupaba el poder en España). Creó un gobierno formado por radicales de izquierda y socialistas, bajo la presidencia de *León Blum*, quien ocupó el poder apoyado por los comunistas, e intentó aplicar un programa de profundas reformas políticas y económicas.

Sin embargo, la impaciencia de las organizaciones obreras de base provocó una ola de huelgas y ocupaciones de fábricas, exigiendo la inmediata satisfacción de sus reivindicaciones. León Blum impuso la necesidad de negociación y se alcanzaron los Acuerdos del Palacio Matignon: semana de 40 horas, vacaciones pagadas, contratación colectiva y tribunales de arbitraje, mayor poder de los sindicatos, subida general de los salarios, control de la marcha de las empresas por parte de los obreros, etcétera.

Tales medidas y otras de corte social mejoraron la situación de los sectores más modestos de la población, aunque no contribuyeron a superar la crisis económica, agravándose así el desempleo. Por otro lado, las ligas fascistas fueron disueltas, y sus actividades, perseguidas.

Los problemas económicos y las disensiones motivadas por la *política de no intervención* en la guerra de España provocaron la ruptura del Frente Popular en 1938 y la caída de Blum. Para salir de la crisis el gobierno de Daladier impuso una política de austeridad, pese a la oposición de las organizaciones obreras, y promovió el *rearme militar* ante el peligro alemán.

En agosto de 1936, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y la Unión Soviética habían suscrito un pacto de no intervención en la Guerra Civil Española, que no fue cumplido por Alemania, Italia, ni más tarde por la Unión Soviética. Las opiniones del gobierno y de los partidos que apoyaban el Frente Popular se dividieron: radicales y socialistas moderados eran partidarios de cumplir el pacto, pero muchos socialistas y los comunistas pensaban que la actuación de Alemania e Italia justificaba la ayuda a la República española. Finalmente, Blum se decidió por mantener el compromiso, aun facilitando a través de la frontera las actividades de los republicanos españoles.

Reino Unido

Evolución de la situación política (1918-1929)

Como en Francia, también en Gran Bretaña la coalición de la Unión Nacional, dirigida por Lloyd George, obtuvo el triunfo en las elecciones celebradas tras la victoria, aunque los laboristas aumentaron su representación. Las dificultades de adaptación de la *estructura industrial* tradicional inglesa a las nuevas necesidades de la competencia internacional provocaron la crisis de recesión de la producción, el desequilibrio presupuestario y la desestabilización de la moneda. La *agitación social*, alentada por la crisis y por el ejemplo bolchevique, se tradujeron en un incremento de la afiliación a las *Trade Unions*, que se radicalizarían hacia la izquierda presionando al Partido Laborista. Una oleada de huelgas se extendió desde 1919 a 1921. Medidas sociales como la extensión del seguro de desempleo consiguieron dominar la tensión.

En 1918, la reforma electoral concedió el derecho al voto a los hombres mayores de 21 años y a las mujeres de más de 30 (a partir de 1928 se extendería a las mujeres mayores de 21 años). Tales reformas y la grave crisis interna del *Partido Liberal* provocaron la bipolarización creciente entre *conservadores* y *laboristas*.

Para resolver definitivamente la crisis económica, los *conservadores*, que gobernaban desde 1922 con Stanley Baldwin, pretendieron establecer un arancel proteccionista, aunque no obtuvieron la mayoría necesaria en las elecciones de 1923 para acometer esa medida y se vieron obligados a dimitir.

Con el apoyo liberal, los *laboristas* formaron el gobierno en 1924 bajo el liderazgo de Mc Donald. Las esperanzas depositadas por toda Europa en esta experiencia inédita en Gran Bretaña, y abierta a profundas reformas sociales, se vieron frustradas. Los problemas económicos, agravados por las *reparaciones de guerra* no satisfechas por Alemania, junto con la *campaña de temor antibolchevique*, fomentada por la opinión conservadora, motivaron la caída de un gobierno con tan débil apoyo parlamentario.

Efectivamente, la agitación huelguística había provocado una reacción temerosa de los grupos tradicionales británicos, que vieron en la decisión de Mc Donald de restablecer relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, en su supuesta debilidad ante el movimiento comunista, una provocación intolerable.

De 1924 a 1929, el Partido Conservador, con Baldwin a la cabeza, protagonizó una era de gobierno estable, con amplia mayoría, que les permitió estabilizar la moneda, limitar las libertades sindicales, restablecer la confianza empresarial y presidir un periodo de prosperidad y de recuperación general.

La cuestión de Irlanda

Desde mediados del siglo XIX, movimientos de resistencia nacionalista y campesina se habían caracterizado por su oposición a la dominación británica. Sucesivas leyes de autonomía (*home rules*) se habían demostrado insuficientes para solucionar la crisis. La guerra mundial sólo consiguió, sin embargo, retrasar una guerra civil que parecía inevitable entre *independentistas católicos*, agrupados en el movimiento "nosotros mismos", Sinn Fein, y los intransigentes *unionistas protestantes*.

Nuevas insurrecciones independentistas se produjeron en 1916 en Dublín, organizadas por el Ejército Republicano Irlandés (ERI), y reprimidas duramente por las tropas británicas. En 1919, los parlamentarios del Sinn Fein formaron un parlamento libre de Irlanda y un gobierno clandestino, presidido por Eamon de Valera.

El gobierno de Lloyd George intentó solucionar el problema dividiendo el país entre el Ulster, unido a Gran Bretaña, con mayoría protestante, e Irlanda del Sur, con una semi independencia. La ley fue rechazada en principio por los independentistas, aunque finalmente en 1921 se llegó a un acuerdo: el nuevo Estado libre de Irlanda, con gobierno y parlamento propios, estaría integrado en la *Commonwealth*, permaneciendo el Ulster en el Reino Unido.

A pesar de que costó una nueva guerra civil entre los independentistas moderados y radicales (opuestos al acuerdo), la situación terminó estabilizándose en 1923. En los años treinta, bajo la presidencia de De Valera (independentista radical) surgieron de nuevo los enfrentamientos con la metrópoli, aboliéndose el juramento de fidelidad a la Corona y endureciéndose las relaciones comerciales. Se decretó la independencia total en 1937.

La decadencia del imperio inglés: la India

El surgimiento de una conciencia nacional en las colonias británicas acarrearía el progresivo desmoronamiento político del imperio, aunque se mantuvieran aún, si bien debilitados, los tradicionales lazos comerciales de privilegio. En la India, a lo largo de toda la guerra mundial, no cesaron los movimientos pacíficos o violentos en pro de la independencia o, al menos, del autogobierno, reprimidos en ocasiones de forma sangrienta por las autoridades británicas.

El Partido del Congreso, bajo la dirección espiritual del Mahatma Gandhi, que preconizaba métodos *no violentos*, encabezaba esa lucha. Las campañas de *resistencia pasiva* contra Gran Bretaña tuvieron gran éxito en todas las capas de la población india pese a la represión. La lucha por reformas autonomistas se unieron a la petición de reformas sociales profundas que mejorasen la situación de los parias.

En 1931 el movimiento alcanzó su primer gran éxito. Por el Pacto de Delhi, Gandhi ordenó poner fin a la desobediencia civil, y a cambio, el gobernador británico liberó a los presos políticos. Las conversaciones en pos de la consecución del Estatuto de Dominio en el interior de la *Commonwealth* fracasaron al año siguiente, y se retornó a las campañas de desobediencia pasiva.

En 1935 se concedió a los territorios indios una autonomía restringida, aunque más amplia que la anterior. El Partido del Congreso consiguió una gran victoria para la *asamblea legislativa* de la India autónoma, en las elecciones de 1937, y logró mejores posiciones de cara a la independencia, que no llegaría sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Evolución de la política inglesa (1929-1939)

La crisis económica mundial y sus repercusiones financieras y presupuestarias sorprendieron a los laboristas en el poder (1929-1931). El aumento del paro intentó ser combatido con un incremento presupuestario del seguro de desempleo, financiado con base en *impuestos progresivos e incrementados*. Pero esto hizo crecer el desequilibrio y debilitó la confianza empresarial. La crisis se agudizó en 1931, provocando la división del Partido Laborista.

Una ala izquierda, presionada por los sindicatos, deseaba profundas reformas estructurales, ya que pensaban que lo que estaba en quiebra era el sistema capitalista. Aunque los más moderados, con Mc Donald a la cabeza, eran más pragmáticos y se mostraban partidarios de una política de *austeridad* que devolviera la estabilidad al sistema. Para aplicarla, el ala moderada laborista se uniría a los conservadores y liberales, formando un nuevo *gobierno nacional* (1931) bajo la presidencia de Mc Donald.

Los *conservadores* fueron, a partir de las elecciones de 1931, la mayoría e impusieron su política proteccionista y austera. La protesta de los sindicatos, no obstante, fue enérgica y la agitación social se extendió por las islas, mientras los *laboristas de izquierda* se radicalizaban y el Partido Comunista, siempre minoritario, alcanzaba cierta influencia.

La reacción social contra la agitación obrera, el militarismo y el nacionalismo provocados por los conflictos coloniales y el rearme europeo fueron oportunos para el surgimiento de *bandas fascistas*, de imitación italiana, como las acaudilladas por Oswald Mosley.

A mediados de la década de 1930, ni siquiera la estable democracia parlamentaria británica parecía segura.

Estados Unidos

Contrariamente a las naciones europeas, Estados Unidos salió muy fortalecido económicamente de la guerra mundial. Sin embargo, en la opinión pública norteamericana se produjo un *movimiento de reacción*, alentado por los fuertes monopolios, contra la intervención del Estado en el mercado libre y la libre empresa, que se creían amenazados por algunas tímidas medidas de urgencia, tomadas por el gobierno de Wilson durante la guerra. Este movimiento conllevaba también una postura *aislacionista* en la política exterior, ante el temor de verse involucrados en una nueva guerra europea, y que evidenció su triunfo en la negativa del Senado a ratificar los tratados de Versalles.

La agitación sindicalista, en simpatía con los *soviets* rusos, provocaría también en la opinión conservadora un temor, que se tradujo en el incremento de la propaganda de los valores *tradicionales estadounidenses*. Este sentimiento, teñido de racismo y de inclinaciones xenóforas, sería utilizado para apoyar medidas contra los *inmigrantes europeos*, sobre todo latinos y

eslavos, acusándoles frecuentemente de ser los portadores de ideas subversivas. El triste caso de Sacco y Vanzetti fue un ejemplo de esta mentalidad.

Nicola Sacco y B. Vanzetti eran dos militantes anarcosindicalistas de origen italiano acusados arbitrariamente por la policía de haber cometido robo con asalto. La convicción basada en los prejuicios contra los inmigrantes latinos, de una culpabilidad sin pruebas suficientes, bastó para condenarlos a muerte. Pese a que los sindicatos americanos y europeos desplegaron un fuerte movimiento de solidaridad, fueron ejecutados. Posteriormente pudo probarse su inocencia.

El Partido Republicano capitalizó los deseos de orden, aislacionismo y tradicionalismo, beneficiándose del apoyo de la mayoría de la opinión conservadora y de los círculos de grandes capitalistas (*big bussines*). Desde 1920 a 1932 estuvo en el poder, y hasta 1929 se favoreció de una ola de *prosperidad* económica sin precedentes.

La orientación de los republicanos en materia económica fue de un absoluto liberalismo en apoyo a las grandes sociedades industriales (*trusts*). La ley *anti-trust* era vigente, pero no se aplicaba. Además, en ese entonces el sistema fiscal era un paraíso para las grandes compañías, en perjuicio de los pequeños empresarios y granjeros. Si tenemos en cuenta que Andrew Mellon (secretario del Tesoro en el gobierno republicano desde 1924 a 1932) era uno de los más acaudalados financieros, y que entre los personajes más influyentes del Partido Republicano se encontraban los conocidos grandes monopolistas Rockefeller, Firestone o Dupont, no nos extraña dicha orientación.

La década de 1920 estuvo caracterizada también por el florecimiento del *nacionalismo* estadounidense, de las *tendencias racistas*, a exaltar la pureza del ciudadano blanco, protestante y anglosajón, frente a otras razas, religiones y culturas. La agudización de las discriminaciones étnicas, religiosas o culturales serviría de justificación para establecer *discriminaciones económicas* entre los obreros estadounidenses especializados y con un buen nivel de vida, y la otra masa de inmigrantes o descendientes de éstos quienes sufrían las penalidades de los trabajos más duros y peor pagados.

El refuerzo de las *tradiciones puritanas* de la familia típica norteamericana llevó a tomar una medida como la *prohibición del alcohol*, que sólo consiguió que se multiplicaran los bares clandestinos, el tráfico ilegal y el *gangsterismo*. El terror en las calles de Chicago y la corrupción entre políticos y dirigentes de "sindicatos" gangsteriles fue el contrapunto de la sociedad próspera y puritana de los años veinte.

El Ku-Klux-Klan no fue sino la manifestación más extrema de esta oleada de violencia provocada por los excesos de la reacción conservadora.

El Ku-Klux-Klan es una organización secreta de carácter racista y ultranacionalista americana, con orígenes en la guerra de secesión, pero renovada en 1915. Tenía su arraigo principal en los estados del sur y centro-oeste. En los años veinte desencadenó campañas violentas contra los negros, judíos, intelectuales liberales, militantes sindicalistas, etcétera.

El hundimiento de la Bolsa de Valores de Nueva York el 24 de octubre de 1929 vendría a romper decisivamente esta dinámica. Los intentos del presidente republicano Hoover por restablecer el orden financiero resultaron infructuosos, ante la oposición de los grupos de negocios al intervencionismo gubernamental. Crecieron la recesión industrial, el desempleo creciente y el caos bancario.

En tales condiciones, las elecciones presidenciales de 1932 marcaron un giro profundo en las perspectivas de una sociedad que, despertada bruscamente de su sueño, se encontraba desprovista de confianza y con todos sus falsos valores arruinados. El candidato demócrata triunfador Franklin D. Roosevelt ofrecía un amplio programa de reformas económicas y sociales.

El programa económico *New Deal* (como un *nuevo reparto de naipes*) se aplicó durante cinco años en tres etapas: *en cien días*, destinada a restablecer drásticamente el orden financiero y monetario y a resolver los problemas sociales más graves (ruina de los agricultores y desempleo); *en dos años* (1933-1935), orientada a emprender reformas estructurales en el campo y en la industria, creando organismos de intervención del gobierno, y *en dos años más* (1935-1937), encaminada a mejoras sociales, introducción de seguros, solución a través de obras públicas y establecimiento de nuevas relaciones sociales y laborales entre empresarios y trabajadores a través de organismos de arbitraje y supervisión.

Tales medidas económico-sociales no consiguieron recuperar del todo la situación de prosperidad anterior, aunque sí restablecieron la confianza de la sociedad estadounidense en nuevos objetivos. Además, el reforzamiento del ejecutivo, logrado por Roosevelt, frente a los poderes legislativo y judicial, no sin oposición de éstos, marcaría un nuevo rumbo para el sistema político norteamericano.

Consecuencia de todo ello fue un *cambio cultural e ideológico*, donde los valores de tradición, orden social, autoridad y pureza étnica y religiosa, sin ser del todo desplazados, sufrieron un serio menoscabo frente a los de libertad, progreso social, apertura cultural, igualitarismo social y lucha contra la opresión racial o religiosa.

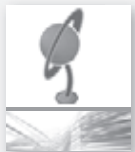


Lecturas sugeridas

BROGAN, Denis William, *Francia, 1870-1939, México, FCE, 1947.*

PRETI, Luigi, *El desafío entre democracia y totalitarismo. Evolución de los regímenes políticos: desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta los años ochenta, Barcelona, Península, 1983.*

TAYLOR, A. J. P., *Historia de Inglaterra, 1914-1945, México, FCE, 1989.*



¡Eureka!

El tango es un baile de complicadas figuras que dirige el hombre sin mirar a su pareja. Nació en Buenos Aires, Argentina, en los barrios bajos. Fue un baile considerado vulgar. Antes de la Primera Guerra Mundial, el tango llegó a Europa y causó consternación. El arzobispo de París lo prohibió, el kaiser Guillermo II ordenó arrestar a los uniformados que lo bailaran y el papa Pío X lo condenó como pecado.

Lee historia

El frente popular en Francia

León Blum, líder indiscutido de la SFIO desde el Congreso de Tours.

León Blum, "izquierdista": "La conquista revolucionaria del poder revolucionario, que es nuestro objetivo, es la toma de la autoridad central [...] por los medios que sean [...] No existe un solo socialista que se deje encerrar en los límites de la legalidad" (Tours, 1920). "Se puede ocupar el poder a título preventivo, para cerrar el camino al fascismo o para privar al capitalismo de su fuerza de resistencia o de agresión. Pero sin dejar que se cree o se desarrolle la ilusión de que el ejercicio del poder en esas condiciones puede conducir a la realización, incluso parcial, del socialismo" (Conferencia de París, agosto de 1933). Los principales dirigentes del partido —Paul Faure y J. B. Séverac— competían en este aparente neoguesdismo. En el Congreso de la SFIO de mayo de 1936, tras la victoria electoral del Frente Popular, la resolución final careció de matices: "Una vez franqueada la actual etapa [...] (el partido) deberá dirigir su marcha y su actividad hacia todo el poder para el socialismo [...] El objetivo revolucionario de nuestro partido y el prefacio necesario para la construcción del orden socialista es, y lo seguirá siendo hasta su completa realización, el derrocamiento del régimen capitalista".

Sin embargo, León Blum insiste, desde 1933, en una distinción (que repetirá incansablemente) entre la "toma del poder" y el "ejercicio del poder". La "toma del poder" es el único acto revolucionario, en cuanto que tiende a la total destrucción del régimen capitalista y a la "transformación social"; los socialistas, lejos de renunciar a ello, saben que es inevitable a causa de [...] "la evolución de las sociedades" (Pour être socialiste, 1933). En consecuencia, los socialistas, al rechazar el ministerialismo, no pueden hacer otra co-

sa que ayudar a vivir a gobiernos de izquierda (Notre effort parlementaire, 1933). "El ejercicio del poder" es la gestión por parte de los socialistas, por razones un poco excepcionales y para objetivos limitados, del orden legal existente, dentro del marco del capitalismo y dentro del respeto de las reglas constitucionales establecidas. ¿Con qué propósito? Con el de —escribe Blum en 1933— "acelerar el ritmo de la evolución capitalista que conduce a la revolución".

León Blum abordó en 1936 la primera experiencia gubernamental de los socialistas en Francia con una mezcla de esperanza y de aprehensión. "Se trata de saber si será posible asegurar un tránsito, un arreglo entre esta sociedad y la sociedad cuya definitiva realización es y sigue siendo nuestro propósito y nuestro objetivo" (31 de mayo de 1936). Pero, mientras en 1933 había proclamado que "ningún socialista consentiría en dejarse encerrar en los límites de la legalidad", ahora se dejará derribar por el Senado y no se atreverá a intervenir en la guerra española. En 1941, en el proceso de Riom, León Blum meditaba sobre su paradoja: no había buscado el poder, había apartado de él a su partido durante todo el tiempo que pudo, pero al fin había tenido que "ejercer" el poder. Pero ya desde 1936, en el umbral de la experiencia, meditaba sobre el fracaso "cuya posibilidad ni por un instante consideraba": "No podemos hacer más que preparar [...], en los ánimos y en las cosas, el advenimiento del régimen social cuya realización en la hora actual no está todavía en nuestro poder" (31 de mayo de 1936, L'exercice du pouvoir).

Touchard, Jean,
Historia de las ideas políticas,
Madrid, Tecnos.



Lee historia

La crisis de la democracia parlamentaria

Maurice Crouzet

El incremento de las fuerzas organizadas de la clase obrera y el contagioso poder de la revolución comunista han provocado una profunda alteración en el régimen de la democracia liberal. Mientras sólo se oponían los partidos de matiz conservador o liberal que en el fondo estaban de acuerdo sobre lo esencial, es decir, sobre la estructura de la sociedad, fue posible que funcionara regularmente un sistema de alternancia de partidos, pues cada uno de ellos estaba seguro de que su adversario no asestaría un golpe irremediable al derecho de propiedad. Pero ahora ocurre algo muy distinto; ya no se oponen dos fracciones de una misma clase, sino dos clases en lucha, y la clase obrera no se contenta con reformas parciales ni graduales, sino que intenta extender los principios de la democracia a la esfera económica y social; la reivindicación de esta reforma social puede apoyarse en una fuerza creciente, y por ello pone en peligro las bases del orden establecido. La tensión se hace más violenta y la clase dominante se atrinchera en su conservadurismo para impedir las reformas de la estructura; abandona los métodos

tradicionales para obligar al gobierno a que practique la política que le conviene. Incluso en la patria por excelencia del régimen parlamentario, un socialista moderado como Harold J. Laski tuvo conciencia de este desacuerdo y se preguntó si era posible adaptar el laborismo, que tiende a la transformación social, al parlamentarismo, cuyo mecanismo parece excluirla. Además, las grandes empresas que controlan las industrias clave son a la vez más poderosas y más frágiles que nunca, pues su prosperidad depende ahora de la política económica que siga al gobierno, que puede ayudarlas a ponerlas bajo su tutela mediante su legislación aduanera, fiscal y social. La doctrina liberal que pedía al Estado que no interviniera en sus problemas sociales o económicos ha sido superada; es preciso situar y mantener al Estado en el campo de los intereses de las clases dominantes para utilizarlo y controlarlo.

Crouzet, Maurice,
Historia de las civilizaciones,
Barcelona, Destino, 1961, p. 82.



PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Elabora una tabla comparativa de los problemas a que dieron lugar los nacionalismos de Francia, Inglaterra y los Balcanes.

2. Organicen, en el salón de clases, un foro para debatir la participación de Action Française y los Camelots du Roi, en Francia; Sinn Fain, en Irlanda, y el Ku-Klux-Klan, en Estados Unidos.

3. Elabora una biografía de Nicola Sacco y B. Vanzetti.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 24

La crisis de 1929

La evolución de la economía mundial en los años que van desde el final de la Primera Guerra Mundial, en 1918, hasta la crisis de 1929 sólo puede comprenderse partiendo de la base de las enormes modificaciones que en el terreno económico produjo dicha guerra, al romper el equilibrio económico anteriormente existente.

El conflicto provocó que los países beligerantes (con excepción de Estados Unidos) dedicaran la mayor parte de sus esfuerzos económicos a las necesidades militares, dejando a un lado la satisfacción de otras menos apremiantes y abandonando en buena medida las exportaciones por la imposibilidad de atenderlas. La necesidad de importar productos en mayores cantidades que en situación de paz, ya sea por la baja producción interior o por la carencia de materias primas para la industria bélica, se hizo evidente.

La economía mundial de 1918 a 1929. Las consecuencias económicas de la guerra

Los acontecimientos de la guerra provocaron que, mientras duró el conflicto, los países no beligerantes, que anteriormente importaban productos industriales de los beligerantes, se abocaran a industrializarse, teniendo que sustituir esas importaciones con producción nacional; a la par, aprovecharon para exportar a los beligerantes materias primas, alimentos, etcétera, lo cual traería consigo la industrialización de países nuevos (como Brasil o Canadá) y la intensificación del proceso industrializador en otros (el caso de España).

Sin embargo, con el fin de la guerra se estableció un nuevo equilibrio económico mundial que tomó en cuenta esas industrias recién surgidas. El reajuste se produjo entre 1918 a 1929 y marcó el desarrollo de este periodo; además se convertiría en una de las causas de la crisis de 1929.

Las modificaciones más importantes que ocurrieron en esta etapa son las siguientes: el descenso económico de Europa, el ascenso de Estados Unidos y las grandes transformaciones industriales que se produjeron, lo que se denominó “la segunda revolución industrial”.

El declinar de Europa y el predominio estadounidense

Cuando finalizó la contienda, los países europeos no sólo habían sufrido destrucciones considerables, sino que para hacer frente a los gastos militares adquirieron deudas para financiarlos. Alemania se comprometió a pagar indemnizaciones por las destrucciones de la guerra a las naciones vencedoras; mientras que Francia e Inglaterra se endeudaron con Estados Unidos para financiarla. Si a esto añadimos que la balanza comercial norteamericana era superavitaria, tendremos una idea del grado de endeudamiento que los países europeos ad-

quirieron con Estados Unidos durante la guerra. El paso de esta nación a primera potencia económica mundial se produjo en esos años. Se trata de un proceso que, aunque ya se veía venir con anterioridad, la guerra intensificó. En 1913, mientras los países de Europa central y occidental disponían de 3 500 millones de dólares de reservas en oro, Estados Unidos sólo disponía de 1750, pero en 1919 la relación se había invertido: Estados Unidos dispuso de más de 3 mil millones y los países europeos de menos de 2 250.

No obstante, el proceso de endeudamiento europeo con respecto a Estados Unidos continuaría en los años posteriores a la guerra, a causa de las necesidades de la reconstrucción económica europea.

Estados Unidos reforzó así su posición de primera potencia industrial del mundo (ya lo era en 1913), convirtiéndose además en su banquero. Europa no sólo le debía dinero por la guerra y la reconstrucción económica, sino que, a través del excedente de la balanza comercial estadounidense, se produjo todavía un traslado mayor de capitales desde Europa hacia Norteamérica. Estos capitales volvían a Europa bajo la forma de préstamos a corto plazo, lo cual acarreó graves consecuencias, pues al menor síntoma de crisis financiera en Estados Unidos retirarían esos capitales, extendiendo así su propia crisis al continente europeo.

La Segunda Revolución Industrial

Este periodo, caracterizado por el ascenso de Estados Unidos, se conoce como “los felices años veinte”, época en que, después de la crisis de 1920-1921 (crisis de reconversión de la economía de guerra en economía de paz) y que duraría hasta 1923-1924, se accedió a un periodo de bienestar y de desarrollo sostenido que iría desde 1925 hasta 1929.

Precisamente fue de 1925 a 1929 cuando se produjeron los cambios denominados “Segunda Revolución Industrial”. Cada vez con mayor frecuencia se utilizaron como fuentes de energía el petróleo, la electricidad y el carbón que se mantenía como la principal fuente energética. Se desarrollaron nuevos sectores industriales que se convertirían en sectores de punta en la economía: la industria química, la automovilística y la electromecánica. Aparecieron también otras formas de producción y organización del trabajo: la producción masiva, la estandarización, el trabajo en cadena, el taylorismo (división del trabajo en tareas simples) y el nuevo papel de la publicidad.

Pero lo más importante en este periodo fue el proceso de concentración y monopolización industrial, formándose grupos amplísimos que controlaban la mayor parte del mercado, y que cada vez estaban más dominados por la banca. Junto a esta política de concentración industrial que llevó a la formación de *trusts*, se produjo simultáneamente la firma de acuerdos mediante los cuales distintos grupos industriales se repartieron los mercados, fijaron los precios, limitaron su producción, etcétera. A través de dichos acuerdos, llamados *cárteles*, las grandes empresas evitaban la competencia, nacional e internacional. De esta época proviene precisamente la consolidación de los grandes grupos financieros e industriales del mundo: los Rockefeller y los Ford en Estados Unidos; los Krupp, en Alemania, etcétera.

Los límites de la prosperidad

Bajo la aparente prosperidad de estos años se presentaron fenómenos que demostraron que la realidad no era tan prometedora. En el sector agrícola los precios cayeron hasta bajar 50 por ciento, lo cual, lógicamente, disminuiría la capacidad de compra de los agricultores, quienes se vieron obligados a hipotecar sus tierras. El desarrollo económico mundial en esos años fue muy desigual, pues mientras Japón, Rusia y Estados Unidos se desarrollaron a un ritmo acelerado, Francia, Alemania y, sobre todo, Gran Bretaña lo hacían a un ritmo muy inferior; esta última no llegaría a desarrollar su producción desde 1913 hasta 1929 más que en 5 por ciento. Sin embargo, entre todos los factores que demostraron los límites de la prosperidad hubo uno de gran incidencia: la permanencia a lo largo de todos estos años de un nivel de desempleo muy elevado (Estados Unidos y Alemania, alrededor de 2 millones, y Gran Bretaña, 1 millón). La prosperidad, pues, era muy relativa y estaba asentada sobre bases inestables.

El crack de Wall Street y la crisis económica estadounidense

Lo que se conoce como “crisis de 1929” tiene su punto de partida en la caída brusca de la bolsa de valores neoyorquina de Wall Street “el jueves negro”, 24 de octubre de 1929. Pero, ¿cuáles fueron las causas de la caída de la bolsa? ¿Por qué la caída de la bolsa provocaría una crisis económica tan amplia y prolongada?

Los orígenes de la crisis

Como hemos explicado, hubo un problema de superproducción en los años posteriores a la guerra, cuando los países beligerantes volvieron a la normalidad económica, pues confluyó en el mercado su producción y la de aquellas naciones que los sustituyeron durante la guerra.

Este fenómeno de superproducción se dio tanto en el terreno agrícola, provocando una baja brutal de los precios, como en la industria, aunque aquí los *trusts* y los cárteles trataron de impedir un descenso escandaloso de los mismos. Sin embargo, es altamente confuso hablar de superproducción cuando no estaban cubiertas las necesidades mínimas de la humanidad, y cuando la tasa de crecimiento de la producción industrial a nivel mundial sólo alcanzaba 3 por ciento anual, para el periodo de mayor prosperidad de 1925 a 1929, y para el periodo anterior 1914-1925, del 1.5 por ciento anual. En realidad, cuando se habla de superproducción se refiere al exceso de la oferta sobre la demanda, aunque esto se debe a la baja demanda: al subconsumo, es decir, a la falta de capacidad adquisitiva de las masas. El sector agrícola perdía capacidad adquisitiva; los salarios no aumentaron al mismo ritmo que la producción (en Estados Unidos, mientras la producción aumentó desde 1920 a 1929 en 60 por ciento, los salarios sólo lo hicieron en 20 por ciento); y el desempleo se incrementó, lo cual disminuyó aún más la capacidad adquisitiva.

A esta situación general de subconsumo se añadirían una serie de factores que hicieron que la crisis de 1929 que comenzó en Estados Unidos se exportara al resto del mundo, por los mecanismos de dependencia hacia este país.

La especulación bursátil y la caída de la bolsa

La situación de prosperidad en Estados Unidos tuvo un descenso en los años 1926 a 1929, a partir de que Europa recuperó su capacidad de producción y las exportaciones estadounidenses, sobre todo las agrícolas, empezaron a declinar. El sector agrícola, además de encontrarse en dificultades para devolver los préstamos, tuvo que restringir sus compras de productos industriales, lo cual, evidentemente, afectaba las ventas de este sector.

Para hacer frente a la difícil situación, el gobierno y los bancos recurrieron a aumentar los créditos, ocultando los síntomas desfavorables. Pero esta inflación del crédito produjo un efecto inesperado: los préstamos fueron utilizados para especular en la bolsa. La gran demanda de valores en la bolsa provocaba el alza, y esto, a su vez, la entrada de más capitales en busca de los altos beneficios, dando lugar a un repunte permanente de la bolsa (el valor de los títulos se cuadruplicó entre 1925 y 1929), que *no estaba en relación con el alza de la actividad económica real* que dichos títulos representaban. Como los beneficios obtenidos en la bolsa eran superiores a los intereses de los préstamos, con aquellos se pagaban éstos. La situación se volvió insostenible, a la vez que ocultaba la verdadera situación económica.

Bastó que a mediados de octubre, al publicarse las estadísticas, se viera que la producción estaba disminuyendo para que todo el edificio se viniera abajo.

El pánico se extendió, y el 26 de octubre de 1929 en la Bolsa de Nueva York había 13 millones de acciones en venta. La bolsa cayó en picada, arrastrando tras de sí, en su crisis, a múltiples entidades bancarias. En primer lugar, porque ellas mismas habían invertido en la bolsa; en segundo lugar, porque los particulares que habían utilizado los créditos para invertir en la bolsa ya no podían devolverlos (si vendían con la bolsa baja perderían dinero); y en tercer lugar, porque para pagar las deudas los particulares tuvieron que recurrir a los fondos de que disponían en los bancos.

La crisis bancaria y económica

La estructura bancaria de Estados Unidos favoreció la crisis, ya que trabajaban sólo en el espacio de un estado 24 mil pequeños bancos y de esta forma su situación económica dependía en gran medida de la evolución de la coyuntura y, sobre todo, de los precios agrícolas, pues los depósitos bancarios estaban integrados en gran parte por personas vinculadas a este sector agrario, uno de los más afectados por la crisis desde 1925.

La suspensión de pagos a los bancos fue generalizada, y las instituciones que permanecieron se encontraron en dificultades, debiendo restringir drásticamente la concesión de nuevos créditos, lo que limitó las posibilidades de desarrollo de las industrias y el comercio. Pero si la restricción del crédito provocó un retroceso general de la producción, al mismo tiempo generó, a través de la reducción del personal de planta o los despidos, desempleo y, consecuentemente, la disminución del consumo.

La producción industrial descendió en 50 por ciento desde agosto de 1929 a agosto de 1932; los precios industriales se derrumbaron, bajando 30 por ciento en tres años; el desempleo pasó de 1 millón 500 mil personas en 1929 a 12 millones 600 mil en 1933 (esto suponía un 25 por ciento de la población activa); los precios agrícolas se desplomaron, cayendo en estos años entre 60 y 70 por ciento; los salarios bajaron y el número de horas trabajadas también disminuyó.

La difícil situación económica estadounidense de 1928 no hizo más que empeorar gracias a los mecanismos de la especulación bursátil, desarrollándose y abriendo una crisis bancaria y económica general, que desembocaría en un colapso social: desempleo, empeoramiento de las condiciones de vida de los campesinos, etcétera.

Los empresarios disminuyeron su producción para reducir la oferta y frenar así la baja de los precios y restablecer el beneficio, objetivo último de todo el sistema. Sin embargo, la disminución de la producción era a costa del aumento del desempleo o de las reducciones salariales, con lo cual el consumo descendía y los precios seguían en picada.

La extensión de la crisis

El retiro de capitales estadounidenses

Con anterioridad a octubre de 1929, los capitales estadounidenses dejaron de fluir a Europa, porque les resultaba más rentable la especulación bursátil en Nueva York. (Alemania, que había recibido 250 millones de dólares en 1928, sólo recibiría 40 millones en 1929). La falta de afluencia de capitales cerraba a estos países la posibilidad de importar productos de Estados Unidos y del resto de Europa, ya que eran precisamente utilizados para el pago de las importaciones.

Al mismo tiempo, la caída de los precios estadounidenses y el aumento de sus tarifas aduaneras en 1930 colocaron al resto de los países del mundo en una situación muy difícil. Estados Unidos era la primera potencia exportadora mundial, y los países que quisieran mantenerse competitivamente tendrían que bajar también sus precios. Así, pues, la situación europea empeoraba ya en 1929-1930.

No obstante, lo que vino a empeorarla fue la separación brusca y masiva de capitales estadounidenses (necesitados urgentemente por la banca norteamericana para atender su difícil situación económica) de los bancos europeos, poniendo en crisis el sistema crediticio de las naciones que más dependían de Estados Unidos (Austria, Alemania y Gran Bretaña).

La crisis bancaria —que es consecuencia de las dificultades económicas— contribuye a agravarla puesto que crea dificultades a las empresas industriales y las obliga a disminuir su actividad; esta disminución acarrea la de las cargas fiscales, lo que obliga a los gobiernos a realizar economías en los presupuestos —principalmente en las nóminas de funcionarios y en las obras públicas—, pero la reducción del poder adquisitivo aumenta la paralización de los negocios.

La crisis europea se agudizó principalmente en 1931, aunque su desarrollo cronológico e intensidad, serían muy desiguales en los diferentes países.

Austria fue la primera nación afectada. La quiebra en mayo de 1931 del mayor banco de Viena (el Creditanstalt) provocó, a su vez, un torrente de catástrofes financieras.

En Alemania, la crisis bancaria austriaca afectó seriamente a la banca alemana por sus estrechas relaciones. Ante la situación de temor, los capitales estadounidenses se retiraron masivamente. Además en esta decisión influyeron los resultados de las elecciones de septiembre de 1930, que dieron 107 diputados a los nazis, y 77 a los comunistas. En julio de 1931 quebró uno de los mayores bancos alemanes y se cerraron provisionalmente todos los bancos de Berlín. La potente industria alemana, con tan grandes dificultades crediticias y con los mercados exteriores cerrados, entró en una profunda crisis.

Inglaterra, que había realizado importantes inversiones a corto plazo en Alemania y en Austria, no las pudo movilizar por la crisis, y ante el temor los bancos estadounidenses y franceses que habían colocado capitales en Londres los repatriaron, quedando seriamente dañado su sector bancario.

Solamente Francia resultó menos afectada durante los primeros años, debido a su relativa autosuficiencia económica (sus necesidades de importación eran menores) y a que los capitales extranjeros en ella ocupaban un papel mucho menos relevante. La crisis en Francia sólo se agudizaría años más tarde.

Consecuencias económicas de la crisis

Las consecuencias más evidentes fueron la caída de la producción industrial mundial, el desplome del comercio internacional, la caída de los precios, la ruina de los países exportadores de materias primas y el aumento del desempleo y la miseria.

La caída de la producción industrial mundial fue bastante drástica, como se muestra en el cuadro siguiente:

Índice de la producción industrial en 1932 (1929 = 100%)

| | % | | % |
|----------------|----|-----------------|-----|
| Estados Unidos | 53 | Hungría | 82 |
| Alemania | 53 | Rumania | 82 |
| Canadá | 58 | Gran Bretaña | 84 |
| Polonia | 63 | Holanda | 84 |
| Checoslovaquia | 64 | Suecia | 89 |
| Italia | 67 | Noruega | 93 |
| Bélgica | 69 | Japón | 98 |
| Francia | 72 | Unión Soviética | 183 |

Los países más afectados, como se observa, fueron las dos primeras potencias industriales del mundo: Estados Unidos y Alemania. En la zona media nos encontramos con países como Francia, que todavía no había llegado al punto más bajo de sus crisis en 1932; y Gran Bretaña, a la que le dio un respiro la devaluación de la libra en 1931, abriéndole mercados exteriores. (La devaluación de una moneda con respecto a otras hace que sus productos bajen de precio en el mercado internacional y sean más competitivos).

Como contrapunto a esta situación, la Unión Soviética se desarrolló fuertemente, pues no se vio afectada por la crisis.

El que la Unión Soviética no sólo no se vea afectada por la crisis de 1929, sino que además crezca a un ritmo tan rápido, se debe a la falta de vínculos de la economía soviética con la economía internacional. Además, acaba de comenzar en 1928 su primer plan quinquenal que centrará sus esfuerzos en el sector de las grandes industrias. El sistema socialista de economía planificada ha demostrado que no se producen en su seno crisis tan profundas.

Sin embargo, mientras que en Estados Unidos la crisis económica llegó a su punto más bajo en 1932, en el resto de los países fue más tardío. Gran Bretaña, Alemania, Suecia y Canadá lo alcanzaron en 1933; Suiza, Bélgica y Holanda, en 1934; y Francia, en 1935.

La caída del comercio internacional en 1933 fue tan alta que bajó 30 por ciento con respecto a 1929, y 60 por ciento si se expresa en valor oro. Esta diferencia fue a causa de la baja de los precios.

Aunque la caída de los precios fue general, afectó en mayor medida los precios agrícolas y de materias primas, que disminuyeron 50 por ciento entre 1929 y 1932; mientras los industriales sólo lo hicieron en 30 por ciento.

Entonces, la caída de precios de las materias primas y de los productos agrícolas, unido al colapso del comercio internacional, llevó a la ruina a los países cuyos principales ingresos provenían de la exportación de ese tipo de productos de Canadá, Argentina, Brasil, Australia y Nueva Zelanda, por mencionar algunos. Así, la crisis económica se extendía por todo el mundo, aunque por muy diversos mecanismos.

No obstante, la consecuencia económico-social más importante fue el aumento espectacular del desempleo y de la miseria. Las condiciones de vida de los asalariados en general empeoraron ostensiblemente, no sólo por el temor al despido y al paro, sino por la baja en los salarios, la disminución de los horarios de trabajo, etcétera.

El cese se extendió hasta límites insospechados. Estados Unidos pasó de 3 millones de desempleados a inicios de 1930 a 15 millones en 1933. Gran Bretaña alcanzó los 2 millones y medio de desempleados en 1932, lo cual comprendía el 22 por ciento de su población activa total. Sin embargo, Alemania superó todos los índices en 1932 con 5 millones y medio de desempleados, que suponían el 43.7 por ciento de la población activa total.

La situación era desesperada y había que tomar medidas. El Estado no podía quedar al margen de una situación económica y social tan comprometida.

Los intentos de solución a la crisis

La intervención del Estado

La gravedad y la duración desconocida de la crisis provocaron la intervención del Estado, que no podía permanecer inactivo ante el hundimiento de la economía capitalista. Los mismos empresarios, incluso los norteamericanos, que seguían creyendo en el mito de la libre empresa (en Europa el mito ya se encontraba muy resquebrajado), al ver su situación comprometida, solicitaron la intervención del Estado, la cual tendría una amplitud sin precedentes con el objetivo último del restablecimiento de la economía capitalista y su consolidación. En otras palabras, significaba el restablecimiento del beneficio empresarial dentro de una reordenación del sistema capitalista, necesaria para salvar la crisis.

La necesidad de una reordenación y del nuevo papel a desempeñar por el Estado fue teorizada por John Maynard Keynes, cuya teoría orientaría el desarrollo económico de todo el sistema capitalista mundial durante las siguientes décadas. Sin embargo, las medidas que adoptaron en un primer momento los Estados frente a la crisis se dirigieron al cumplimiento de dos objetivos: conseguir el alza de los precios y restablecer el equilibrio en la balanza comercial para impedir la sangría del país.

La vía autárquica

El enfrentamiento de los intereses económicos de los diversos países trajo como consecuencia la falta de un acuerdo general para el cumplimiento de tales objetivos, por lo que cada país tuvo que buscar la solución por su cuenta. Sin embargo, la vía elegida sería común: la intensificación del proteccionismo y la devaluación de las monedas.

La intensificación del proteccionismo, que se desarrolló principalmente a través de la elevación de las tarifas aduaneras (aunque también mediante la simple prohibición de importa-

ciones y del sistema de contingentes que fijaba qué productos se podían importar y dentro de qué límites), con el objetivo de reducir las importaciones, provocó la caída del comercio internacional y, en consecuencia, el debilitamiento de los vínculos económicos internacionales.

Las devaluaciones monetarias se fomentaron para reactivar las exportaciones y dificultar las importaciones, al mismo tiempo que contribuyeron con el aumento de los precios. Inglaterra devaluó su moneda en 1931, al igual que Japón; Estados Unidos lo hizo en 1933, y Francia, en 1936.

Al devaluar la moneda, los productos del país que realiza la devaluación se abaratan en relación con los de otros países que no han devaluado, al tiempo que los de éstos se encarecen con respecto a los del país devaluador. Esto, lógicamente, produce un aumento de las exportaciones y una disminución de las importaciones. La subida de los precios de todos los productos importados es inmediata.

Se produjo una tendencia hacia la autarquía y el nacionalismo económico en todos los países. Sin embargo, los niveles de autarquía resultaron muy diferentes: las naciones ricas, como Estados Unidos, Francia e Inglaterra (que en 1937 disponían del 80 por ciento de las reservas de oro mundiales), pudieron tomar medidas moderadas, pues disponían en su interior o en las colonias que poseían de materias primas y de un mercado amplio, que les permitieran subsistir sin problemas. Sin embargo, otros países, como Alemania, Italia y Japón (que en 1937 sólo disponían del 15 por ciento de las reservas mundiales de oro), se vieron obligados a intensificar esa vía autárquica aunque les resultara muy penosa. Estos países tuvieron que buscar otras alternativas políticas y económicas ante su situación.

¿Dos caminos de solución de la crisis?

En el largo periodo de lucha contra la crisis que fue de 1930 a 1936, cada Estado aplicó dos políticas, de forma sucesiva, aunque para combatir la crisis sólo la segunda sacó adelante a sus países.

La primera política, que llamamos de austeridad, la aplicaron el presidente Hoover en Estados Unidos, Brüning en Alemania y todos los gobiernos franceses hasta el de Blum, en 1936; así como el gobierno liberal japonés.

Mediante la política de austeridad los gobiernos pretendían restaurar la rentabilidad de las empresas y del Estado con una economía estricta: restricción de los créditos, reducción de la producción, venta de los *stocks* almacenados y baja de los salarios para reducir los precios de costo. De tal manera que creyeron que sólo sobrevivirían los más aptos y el Estado alcanzaría un equilibrio presupuestario.

Pero además de que los trabajadores se resistían a pagar por sí solos la crisis y se oponían férreamente a dicha política, ésta tampoco acertaba en el origen de la crisis, que era principalmente de subconsumo y que se estaba contribuyendo aún más a agravarlo. En consecuencia, el efecto resultó contrario a lo esperado: los ingresos del Estado disminuirían porque la baja de la producción disminuía los ingresos fiscales y, en cambio, los gastos aumentaban porque el gobierno tuvo que subvencionar a los sectores más abatidos. Ni siquiera se conseguía el equilibrio presupuestario, base de toda esta política. La crisis se agudizaba.

El fracaso de la *primera* política abrió el camino a nuevos equipos que, con nuevos programas, tratarían de resolver la crisis; fue la *segunda política*, la nueva alternativa, aplicada por Roosevelt en Estados Unidos; Hitler, en Alemania; el gobierno del Frente Popular de León Blum, en Francia; los militares, en Japón, etcétera.

La nueva política, defendida por Keynes, comenzó a aplicarse en Estados Unidos durante el *New Deal* con Roosevelt en 1933. Con ella se trataba de aumentar el poder de compra de los consumidores, aun a costa del déficit en el presupuesto del Estado.

En primer lugar, esta política lanzó una amplia campaña de obras públicas financiadas por el Estado para combatir el desempleo, al tiempo que fijaba un salario mínimo y un programa

de seguros sociales, cuya finalidad era aumentar el poder adquisitivo. En segundo lugar, a través de la inflación monetaria (aumento del circulante) intentó provocar una alza de los precios, sin importar el déficit en el presupuesto gubernamental. Y, en tercer lugar, intensificó la intervención del Estado en la economía mediante el establecimiento de la planificación económica: establecimiento de precios mínimos para algunos productos, restricción de la producción en determinados sectores y estimulación en otros. El Estado ya no se limitó sólo a subvencionar a los sectores productivos, sino que intervino directamente, ampliándose enormemente en estos años el sector público nacionalizado y participando en numerosas sociedades de participación mixta (capital público y capital privado). Fueron los años cuando aparecieron la BBC en Inglaterra y la Sociedad Nacional de Ferrocarriles en Francia, por mencionar algunos ejemplos.

Las repercusiones de la crisis en América Latina

América Latina sufrió severamente el impacto de la crisis económica mundial porque los países del área eran proveedores de materias primas de las grandes potencias industriales.

La reducción de la producción industrial hizo que bajaran bruscamente las compras de materias primas y de productos básicos, provocando la quiebra de las economías latinoamericanas fundamentalmente exportadoras, lo cual significó un estancamiento económico y la agudización de la miseria de las masas populares.

Algunas naciones buscaron la forma de superar esa situación orientando sus propios recursos hacia la búsqueda de un crecimiento que no dependiera del exterior, es decir, de un crecimiento hacia adentro.

Algunos países tuvieron que retornar a la agricultura de subsistencia y a la producción artesanal; otros continuaron produciendo algunos pocos artículos de tipo agropecuario o minero para la exportación y dependían de importaciones para cubrir sus necesidades de productos manufacturados e incluso agropecuarios; los menos vieron la ocasión de fomentar el crecimiento de la industria local, aprovechando la disminución de competidores extranjeros: buscaron la expansión del sector industrial esforzándose en producir total o parcialmente los bienes que antes adquirían en el exterior, proceso que se ha denominado *sustitución de importaciones*.

Dicho proceso tuvo éxito gracias al apoyo y a las facilidades (en infraestructura, incentivos, proteccionismo y explotación de recursos naturales) otorgadas a las empresas y a los empresarios nacionales. El Estado, interesado por lograr así el crecimiento del país, asumió el papel de empresario en una fase de economía mixta. Sin embargo, como absorbió muchos gastos, aumentó su gasto público y para financiarlo recurrió al crédito exterior, incrementando así su deuda pública.

Consecuencias sociales y políticas de la crisis

Consecuencias sociales

La crisis de 1929 tuvo un efecto significativo sobre todas las clases y las capas sociales, aunque principalmente recayó en tres grupos:

1. *Los sectores campesinos*, pues afectó a los obreros agrícolas, condenándolos al desempleo; también a los pequeños campesinos propietarios y a los granjeros, quienes, viéndose imposibilitados para saldar sus deudas, tuvieron que entregar sus tierras a los acreedores o venderlas. De esta época data la formación, en algunas regiones estadounidenses, de las grandes propiedades agrícolas capitalistas que, en manos de

los bancos, no fueron sino las hijas del éxodo rural obligado de los campesinos arruinados.

2. *Los trabajadores de la industria y del comercio*, cuyos sectores más afectados fueron los obreros no calificados y los trabajadores extranjeros. Las reducciones de la jornada de trabajo, las bajas salariales y el desempleo formaron el conjunto de medidas que los llevaron a la miseria o al borde de ella. Sin embargo, su capacidad de organización y de resistencia hizo posible que no sufrieran la crisis tan grandemente como los sectores campesinos. La acción de los sindicatos obreros logró que sus salarios no se derrumbaran tan drásticamente.
3. *Las clases medias y pensionadas*, cuyo dinero valía cada vez menos por la devaluación; también se vieron afectados los pequeños empresarios, quienes en una situación de crisis se vieron orillados a la quiebra por la brutal competencia frente a las grandes empresas, y los funcionarios, pues con la política de austeridad, el gobierno no pudo aumentar sus nóminas y perdieron capacidad adquisitiva.

Si todos los sectores sociales se vieron afectados por la crisis, los tres mencionados pagaron las consecuencias. El apoyo del gobierno y de la banca se dirigió principalmente a los grandes empresarios mediante subvenciones y créditos. Sólo cuando fue evidente que la única salida para restablecer los beneficios era el reforzamiento del poder adquisitivo general, se atendió a esos grupos. Sin embargo, una situación tan desesperada como la que atravesaron esos sectores no podían pasar sin dejar huella: se intensificaron los antagonismos sociales y el cuestionamiento hacia el sistema capitalista que los había llevado hasta ahí.

Desde la época de la Revolución de Octubre no se había vuelto a cuestionar con tanta intensidad al sistema capitalista. No se trataba sólo de una crisis económica y social, sino de la puesta en tela de juicio, dentro de círculos muy amplios, de los principios fundamentales en que se basaba la civilización industrial. Ya no era posible mostrar —como en el siglo XIX— al sistema liberal como el artífice de prosperidad ascendente. El anticapitalismo que se desarrollaba dio lugar al crecimiento de movimientos sindicales y a la difusión, a partir de entonces, de ideologías que tenían como meta el establecimiento del socialismo. (En esa época hubo un incremento sustancial de los partidos comunistas en Europa).

Sin embargo, el sentimiento anticapitalista sería asumido también, aunque sólo a nivel verbal, por los movimientos fascistas, quienes, aprovechándose del creciente antagonismo social, tomaron por bandera la consigna “ni capitalismo ni comunismo” (caso alemán), atrayéndose así a importantes sectores de las clases medias. Pero no hay que olvidar que estos movimientos no ascenderían al poder sino hasta que las clases dirigentes de las grandes industrias y de los negocios, asustadas por el ascenso revolucionario, les ofrecieran todo su apoyo económico y político.

Consecuencias políticas

La crisis radicalizó las posiciones y —evidentemente— las naciones que la sufrían con mayor intensidad, y que disponían de menores recursos para superarla, serían quienes tomaron soluciones más radicales para impedir el ascenso revolucionario.

La crisis económica tuvo consecuencias políticas en todos los países; sin embargo, en dos grupos de países —y dentro de cada uno de ellos en dos clases— las consecuencias fueron semejantes. El primero, integrado por las naciones ricas como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, disponía de medios para superar la crisis, pues las colonias o países dependientes actuaron como válvulas de escape a la dura situación semiautárquica, proporcionándoles materias primas y un mercado de venta para sus productos. En estos años fue significativo el impulso del comercio entre las metrópolis y sus colonias. En 1929 en Francia las importaciones indochinas representaban el 47 por ciento, y en 1937 pasaron a ocupar el 54 por ciento; y en las exportaciones el incremento fue del 22 al 46 por ciento en el mismo periodo. En plena crisis Inglaterra creó la “zona esterlina” mediante una serie de acuerdos de “preferencia imperial”, entre ellos la Conferencia de Ottawa en 1932. Gran Bretaña estableció para sí toda

una serie de privilegios en el comercio con los países que se encontraban bajo su dependencia política.

Las medidas para solucionar la crisis llevaron a una marcada intervención del Estado. La tarea no resultó fácil por el hecho de que el poder legislativo disponía de mayores poderes de decisión. La consecuencia política más evidente fue que en esas naciones se produjera un debilitamiento del poder legislativo y un reforzamiento del ejecutivo, aunque sin desaparecer el carácter parlamentario del sistema. En muchos países se aprobaron leyes por las que el gobierno podría, *sin contar con la aprobación del legislativo*, emitir leyes-decreto y obligar a su cumplimiento. Fue el caso de Francia en 1933-1934, de Gran Bretaña en 1935 y de Estados Unidos con el *New Deal*. El parlamentarismo, aunque sin desaparecer, se encontraba en plena retirada.

En el segundo grupo, compuesto por naciones pobres como Alemania, Italia y Japón, la crisis acarreó otro tipo de consecuencias políticas. En estos países la crisis se vivió con mayor gravedad, y con menos recursos para enfrentarla, por la falta de colonias, los mercados interiores estrechos y la escasez de reservas de oro. La defensa fue una autarquía económica muy superior y unida a ella, porque era necesaria una intervención del Estado que superaba todos los niveles conocidos: un Estado centralizador y absorbente que planificaba, reglamentaba y controlaba toda la economía. No fue casual que esto diera lugar a regímenes totalitarios o fascistas.

La reactivación económica se produjo gracias al apoyo completo que los gobiernos prestaron a los grandes monopolios (caso Krupp en Alemania) y el lanzamiento de una política de rearme. La industria bélica y las obras públicas fueron las que en Alemania hicieron disminuir rápidamente el desempleo, y en Japón crearon nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, la industria de guerra (base de la superación de la crisis) necesitaba de materias primas que esas naciones no podían solventar. ¿Qué debían hacer? Buscar la extensión del territorio nacional, buscar un "espacio vital", como decían los nazis, que se las proporcionara. En 1931, Japón invadió Manchuria y, más tarde, se expandiría por China; Italia ocuparía Etiopía como base de su expansión mediterránea, y Alemania empezaría a firmar acuerdos comerciales con las naciones que después ocuparía: Hungría, Bulgaria, Grecia y Yugoslavia.

La crisis de 1929 había agudizado los enfrentamientos de intereses entre esos dos bloques de países e iba abriendo las puertas a la guerra. El rearme, poco a poco, dejaba de ser la solución a la crisis de los países "pobres" para convertirse en la solución general. Francia, Estados Unidos e Inglaterra no acababan de salir de ella, y sólo lo harían claramente con la política rearmamentista. El ministro inglés de Defensa lo decía claramente en 1937: "Gracias al rearme, Inglaterra no tendrá otra crisis antes de cinco años".

Para seguir produciendo armas, habría que usarlas o venderlas. La guerra se abría camino.

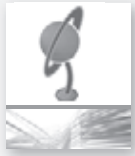


Lecturas sugeridas

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *América Latina en los años treinta*, México, UNAM, 1977.

GALBRAITH, John Kenneth, *El crac del 29*, Barcelona, Seix Barral, 1965.

NERÉ, Jacques, *1929: Análisis y estructura de la crisis*, Madrid, Guadarrama, 1970.



¡Eureka!

El 24 de octubre de 1929, después de varios tropiezos, se produjo la primera gran caída de la Bolsa de Valores de Wall Street. En esa ocasión no hubo un banco o gobierno que la rescatara, menos inversores que la frenaran, como sucede en la actualidad. El pánico fue tan grande que la policía tuvo que intervenir y clausurar el edificio. Uno de los expulsados fue W. Churchill, que había invertido sus ahorros y contemplaba cómo se ofrecían desesperadamente paquetes de acciones a la tercera parte de su valor, sin encontrar compradores. Muchos millonarios y ricos inversores se lanzaron desde los rascacielos, incapaces de asumir la gran depresión que se avecinaba y nadie quiso ver.

Lee historia

Viñas de ira

John Steinbeck

[...] y entonces los desposeídos fueron empujados hacia el oeste. Desde Kansas, Oklahoma, Texas, Nuevo Méjico; las familias, las tribus, se vieron expulsadas desde Nevada y Arkansas por el polvo de los tractores. Caravanas de coches cargados de seres hambrientos y sin hogar; 20 mil, 50 mil, 100 mil y 200 mil. Se lanzaron por las montañas hambrientos e inquietos [...], inquietos como hormigas apresuradas, buscando trabajo —para levantar, empujar, tirar, recoger, cortar, cualquier cosa, cualquier carga que soportar, por un poco de pan. “Los niños tienen hambre. No tenemos dónde vivir”. Como hormigas que tratan de encontrar trabajo, un poco de alimento, y, más que nada, un pedazo de tierra [...].

Tenían hambre y eran fieros. Y habían confiado en encontrar un hogar y sólo encontraron odio. “Okies...” Los terratenientes los odiaban porque sabían que eran débiles y que los “Okies” eran fuertes, que ellos estaban hartos y los “Okies” hambrientos; y quizá los terratenientes supieran de labios de sus abuelos cuán fácil es robar la tierra de un hombre reposado cuando se es altivo, se tiene hambre y se está armado. Los propietarios de la tierra los odiaban. Y los pueblos, los dueños de comercios los odiaban porque no tenían dinero que gastar. No hay sendero más corto que el desprecio de un tendero, y todas sus admiraciones son exactamente opuestas. Los prominentes del pueblo, los pequeños banqueros, odiaban a los “Okies” porque no les ofrecían posibilidades de ganancia. No tenían nada. Y los trabajadores odiaban a los “Okies” porque un hombre hambriento tiene que trabajar, y si tiene que trabajar, si necesita trabajar, el patrono, automáticamente, le pagará menos por su trabajo; y entonces nadie puede ganar más.



Los desposeídos, los emigrantes, llegaron a California en número de 2 mil, de 50 mil, de 300 mil. Detrás de ellos nuevos tractores surcaban la tierra y obligaban a salir a nuevos inquilinos. Y nuevas oleadas se ponían en camino, nuevas oleadas de desposeídos y sin hogar, endurecidos, resueltos y peligrosos.

Y mientras los californianos deseaban muchas cosas, acumulación de bienes, éxito social, diversiones, lujo y un fuerte depósito en el banco, los nuevos bárbaros sólo querían dos cosas: tierra y alimentos; ya que para ellos ambas cosas eran una sola. Y en tanto que las necesidades de los californianos eran nebulosas e indefinidas, las de los “Okies” yacían junto a los caminos, yacían allí para que las vieses y las codiciasen los buenos campos donde había agua, los buenos campos verdes, tierra que deshacer entre los dedos, pasto que oler, tallos de avena que masticar hasta sentir su dulzura en la garganta. Un hombre podía mirar un campo descuidado y saber que inclinándose y valiéndose de sus fuertes brazos podría sacar verdura, trigo dorado, nabos y zanahorias [...].

Allí está Hooverville, en la margen del río. Allí hay una gran manada de “Okies”. Iba hasta Hooverville. No tenía que preguntar de nuevo, porque había un Hooverville en las afueras de todos los pueblos.

El pueblo de andrajos quedaba muy junto al río y las casas eran tiendas, y recintos bordeados de maleza, casas de papel, montones de desperdicios. El hombre llevaba allí a su familia y se convertía en ciudadano de Hooverville [...], siempre se llamaba Hooverville. El hombre armaba su tienda tan cerca del agua como podía; o si no tenía tienda, iba al depósito de basuras de la ciudad y rebuscaba cartones para

construirse una casa. Y cuando llegaban las lluvias las casas se deshacían.

Se establecía en Hooverville y exploraba el campo buscando trabajo, y el poco dinero que le quedaba se le iba en gasolina. Por la tarde los hombres se reunían a conversar. Sentados en cuclillas, hablaban de la tierra que habían visto.

—Allí, hacia el Oeste, hay 30 mil acres. Allí. ¡Jesús, lo que yo podría hacer con eso, con cinco acres de esa tierra! ¡Pero, demonios, si tendría para comer!

—¿Han observado una cosa? En las granjas no hay ni vegetales, ni gallinas, ni cerdos. Sólo cultivan una cosa [...], digamos algodón o duraznos, o lechugas. En otras partes únicamente hay gallinas. Compran las cosas que podrían cultivar en el patio.

—¡Lo que podría hacer yo con un par de cerdos!

—Sí, pero no los tiene ni los tendrá.

—¿Qué le vamos a hacer? Los chicos no pueden crecer así.

A los campos llegaba de pronto una voz. En Shafter hay trabajo. Y los coches eran cargados en la noche y se llenaban de ellos los caminos... En Shafter se hacían los peticionarios, en número cinco veces superior al que se necesitaba. Prisa por encontrar trabajo. Y a lo largo de los caminos se ofrecía la tentación, los campos que podrían dar con qué vivir.

—Eso es propiedad ajena. No es tuyo.

—Quizá pudiéramos tener un pedazo. Quizá..., un pedacito. Allí mismo, una franja. Ese sendero donde ahora crece la maleza. ¡Oh, sacaría patatas para mantener a toda mi familia!

—No es nuestro. Pero está cubierto de maleza.

Y una que otra vez un hombre hizo la prueba; se arrastró por la tierra y quitó las malezas de un pequeño trecho, tratando como un ladrón de robar un poco de su riqueza a la tierra. Pequeñas huertas escondidas entre la maleza. Un puñado de semillas de zanahoria y unos cuantos nabos. Patatas plantadas secretamente por la noche en la tierra robada.

—Dejen las maletas alrededor del plantío [...], entonces nadie podrá ver lo que estamos haciendo.

Cultivo secreto por las tardes, agua llevada en una lata herrumbrosa [...].

NOTA. Esta obra narra las condiciones de vida desesperadas de los pequeños agricultores estadounidenses que, desposeídos de sus tierras a raíz de la crisis de 1929, emigraron hacia el oeste en busca de nuevas tierras o trabajo.

Steinbeck, John, *Las uvas de la ira*, Barcelona, Planeta, 1965.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 25

Las relaciones internacionales (1919-1939)

El final de la Primera Guerra Mundial y la firma de los tratados de paz en Versalles no dejaron a Europa en bonanza. Los vencedores del conflicto, especialmente Francia, estaban firmemente dispuestos a que se cumpliera todo lo establecido en Versalles; los vencidos, como Alemania, planteaban continuas quejas y problemas sobre los tratados de paz, al mismo tiempo que deseaban su revisión. Se trataba de uno de los conflictos permanentes en las relaciones internacionales a inicios de la década de 1920.

En la mayor parte de Europa se enfrentaron problemas similares después de 1919. La recuperación económica, más lenta de lo que se esperaba, generó graves preocupaciones políticas y sociales, las cuales se agudizaron por una preponderancia creciente de la clase obrera en la política de cada país, mediante la cual aspiraban a ciertas reivindicaciones, contando con la ventaja del temor que los gobiernos sentían hacia los *soviets* triunfantes.

El nuevo estilo de las relaciones internacionales

La Revolución Rusa sería uno de los problemas europeos más importantes en esos años: las naciones del centro y oeste de Europa vacilaron a la hora de situar política y estratégicamente a la Unión Soviética. Francia perdió un aliado de siempre, siendo así trastocado su equilibrio diplomático. Sin embargo, lo más grave se planteó a la hora de decidir si la Unión Soviética debía coparticipar o no en los organismos multilaterales europeos, viéndose finalmente apartada de éstos hasta 1934.

Otra de las consecuencias más visibles fue la crisis del sistema liberal, incapaz de solucionar las graves tensiones de cada país. Sólo las democracias más consolidadas y con una mayor tradición democrática y parlamentaria —Francia y Gran Bretaña— afrontaron con éxito la crisis, manteniendo, en lo esencial, el sistema anterior a la guerra. No obstante, una ola de dictaduras con Italia y, más tarde, con Alemania a la cabeza se extendió por diversas zonas europeas, haciendo frente a la crisis con métodos distintos a los de las democracias parlamentarias. La relevancia política de Europa se debilitaría, cediendo el paso a otras regiones, especialmente a las ubicadas en Estados Unidos y la Unión Soviética. Fue el inicio del auge de estas potencias, que sólo se reafirmaría con caracteres más específicos después de la Segunda Guerra Mundial.

En 1919 prácticamente todo el mundo occidental se había visto sacudido por una guerra de proporciones desconocidas hasta entonces. En los años siguientes se intentó sentar las bases para que un conflicto de tal envergadura no se repitiera.

Quien más claramente adoptó esa idea fue el presidente estadounidense, Thomas W. Wilson, quien en enero de 1918 leyó ante el Congreso norteamericano lo que luego pasaría a la historia como los “14 puntos de Wilson”.

Wilson consideraba sus puntos como una alternativa a la revolución socialista de los bolcheviques y como la base para una “revolución democrática mundial”.

La doctrina Wilson se hizo más famosa ya que propugnaba por “una Sociedad General de Naciones, que estableciera una seguridad mutua para la independencia política y la intangibilidad territorial, de las naciones grandes y de las pequeñas”.

La Sociedad de Naciones

Indudablemente, un supremo organismo que regulara las relaciones políticas y comerciales de las naciones con justicia y equidad hubiera resuelto los problemas que suelen traer las guerras internacionales. La imperiosa conciencia de la época para acabar con este tipo de conflictos fue un acicate para la buena recepción de esta idea, que una vez puesta en funcionamiento se declaró más imperfecta de lo que parecía. En abril de 1919, la asamblea en pleno de la Conferencia de Versalles aprobaba la creación y el reglamento de la Sociedad de Naciones, cuyos creadores eran los firmantes de los tratados de paz, es decir, los vencedores. Fue un mal comienzo para un proyecto que se definía como universalista y del que sólo formaban parte los vencedores de una guerra, y ni siquiera todos ellos, ya que Estados Unidos se mantuvo al margen.

A principios de 1920 la Sociedad de Naciones iniciaba sus tareas en Ginebra, donde se había fijado su sede. La organización demostraba claramente la preponderancia de los vencedores. El Consejo, órgano máximo, estaba formado por cuatro miembros permanentes: Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón, y por cuatro temporales, si bien iba variando el número de éstos según las circunstancias.

La reglamentación exigía que la Asamblea General se reuniera anualmente, teniendo cada delegado un voto. Tanto el Consejo como la Asamblea debían decidir sus acuerdos por unanimidad, salvo excepciones. Las partes en conflicto carecían de voto. Dos organismos dependían de la Sociedad de Naciones: el *Tribunal Internacional de La Haya* y la *Oficina Internacional del Trabajo*.

Precisamente una de las razones por las que el organismo no resultó efectivo fue la ausencia de las grandes potencias: Alemania ingresó tardíamente y abandonaría su sitio en 1933; la Unión Soviética sólo fue aceptada en 1934, y Estados Unidos no participó.

La falta de resultados se hizo notoria cuando la Sociedad de Naciones se vio impotente ante la invasión japonesa a Manchuria en 1931 y el ataque de Italia a Abisinia en 1935. Sin embargo, las protestas, al menos verbales, que se manifestaron en esas dos ocasiones, demostraron que las agresiones colonizadoras enfrentan una oposición democrática mundial. La Sociedad consiguió mantener, más o menos, el *status quo* de los vencedores durante la década de 1920, aunque en la siguiente, cuando las relaciones internacionales se volvían cada vez más tormentosas, sufrió un importante fracaso.

1919-1931. La estabilización

Las consecuencias del Tratado de Versalles

La rigidez de Francia en lo referente a sus relaciones con Alemania, la sutil negación de ésta a aceptar las cláusulas impuestas por los vencedores y la ambigüedad de Inglaterra al respecto fueron, quizá, los problemas europeos más característicos de esta primera etapa que duraría hasta 1924. La diplomacia francesa en este periodo se movilizó extraordinariamente para conseguir sus objetivos: por un lado, garantizar el pago de las deudas alemanas y el cumplimiento de las cláusulas de los tratados de paz con respecto a las anexiones territoriales, y, por otro, mantener su propia seguridad. Para ello intentó, además de las medidas tradi-

cionales —ejército fuerte, enfrentamiento con los gobiernos alemanes que no respetaran los tratados—, forzar a ciertos países europeos a una serie de alianzas. Sin embargo, Inglaterra no se mostró muy entusiasta con esta política, ya que si bien después de la guerra los ingleses adoptaron un fuerte sentimiento nacionalista y chauvinista, más tarde, presionada la opinión pública por los medios financieros —que no olvidaban que Alemania era un lugar interesante de exportación de mercancías y capitales— y los políticos —que no podían consentir una Europa dominada por Francia—, se vio obligada a tolerar una mayor flexibilidad en cuanto a las obligaciones de Alemania con los vencedores. Estados Unidos se mostró de acuerdo con esa política y Francia quedaría aislada.

La primera manifestación de esta contraposición en las políticas exteriores se dio en mayo de 1920, cuando un golpe de Estado reaccionario hizo que los obreros de la cuenca del Ruhr, que formaban parte de la zona desmilitarizada, estallaran una huelga general. Alemania, sin el consentimiento necesario de los aliados, envió a su ejército a esa zona. La respuesta francesa fue rapidísima, ocupando rápidamente tres ciudades. Inglaterra se opuso y en una reunión en San Remo se decidió la evacuación de todos los soldados franceses de las ciudades alemanas. El aislamiento de Francia era un hecho.

Entonces se dieron intentos de acercamiento entre las diplomacias francesa e inglesa, que terminaron en un fracaso. Francia no aceptó el financiamiento de las deudas alemanas contra las débiles promesas de seguridad inglesas (referidas sólo a su territorio, y no a las fronteras del este y a las zonas ocupadas en Alemania). Ni siquiera ante la amenaza de un acercamiento entre Alemania y la Unión Soviética —que por el Tratado de Rapallo llegaron a diversos acuerdos económicos (las dos naciones renunciaron a las indemnizaciones de guerra, adoptaron entre sí la cláusula de nación favorecida para los intercambios económicos, restablecieron las relaciones diplomáticas e incluyeron cláusulas militares secretas) y que representa la reincorporación a la vida diplomática internacional de Alemania— París y Londres llegaron a un acuerdo.

Varios acontecimientos militares hicieron posible un cambio de coyuntura durante 1923-1924. Francia, que seguía los dictados de Poincaré, en enero de 1923 ocupó la cuenca del Ruhr por falta de pago alemán de las indemnizaciones, y se vio obligada a retirarse por causas económicas. En efecto, ante la mala situación del franco, aceptó un crédito de un banco estadounidense, lleno de condiciones políticas como menor agresividad ante Alemania y, en concreto, la retirada progresiva del Ruhr.

La crisis económica producida por la guerra iba llegando a su fin, lo cual junto con el interés de Estados Unidos e Inglaterra, especialmente, en el restablecimiento económico de Alemania, por sus crecientes vínculos económicos y financieros, hizo que se activara un plan para que Alemania se recuperara y, al mismo tiempo, saldara sus deudas de guerra. Esto sería posible gracias, sobre todo, a la concesión de un crédito estadounidense a Alemania y a la regulación del escalonamiento de los pagos a los vencedores, teniendo los aliados garantía de esos abonos mediante la hipoteca de los ingresos del Estado (ferrocarriles, aduanas, etcétera). La *distensión* entre las potencias occidentales iría convirtiéndose cada vez más en una realidad. En concreto, entre Francia e Inglaterra se vio favorecida por la similitud política de sus gobernantes: el laborista Mc Donald en Londres y el radical Herriot en París, quien presidía un gobierno formado por radicales y socialistas.

El espíritu de Locarno

Además del cúmulo de circunstancias ya citadas, otro factor contribuirá a una progresiva mejora de las relaciones internacionales europeas. Al frente de los ministerios de Asuntos Exteriores se encontraban hombres que por su talento político favorecieron ese acercamiento. Fue el caso de Alemania, con Streseman al frente de su diplomacia, y de Francia que contaba con Briand.

Gustavo Streseman en Alemania, miembro del Reichstag (parlamento alemán) desde 1906, líder de los liberales nacionales en 1917, ardiente nacionalista en la

guerra y ministro de Asuntos Exteriores de 1923 a 1929, estaba a favor del cumplimiento de los tratados de paz.

Arístides Briand en Francia, sus primeras experiencias políticas fueron al lado de los socialistas; después de su ruptura con ellos, provocada por aceptar un ministerio en un gobierno radical, fue varias veces presidente de gobierno. En los años veinte se convirtió en uno de los principales portavoces de la política exterior francesa, defendiendo con entusiasmo la Sociedad de Naciones y el arbitraje internacional.

Fue directamente Alemania quien anunció su posible aceptación de los acuerdos de Versalles en cuanto a las fronteras occidentales. Con ello esperaba obtener una mejor disposición cuando llegase la hora de negociar las fronteras del este. Al mismo tiempo, confiaba en que Francia, aliviada por ese reconocimiento, relajaría sus contactos con el este europeo, encaminados a buscar aliados para contrarrestar un potencial conflicto franco-alemán. Francia recordaba su aislamiento internacional cuando intentó imponer por la fuerza los tratados y, sobre todo, era consciente de la necesidad de una política exterior acorde con sus disponibilidades financieras y económicas.

Por fin, en Locarno, en octubre de 1925, se hicieron realidad dichas expectativas. De ahí salieron una serie de tratados, el más importante, un acuerdo que confirmaba la inviolabilidad de las fronteras franco-alemanas y belga-alemanas. Para Alemania significaba perder definitivamente Alsacia y Lorena. La propuesta fue firmada por Alemania, Francia y Bélgica, y garantizada por Inglaterra e Italia. Además, se completaba con tratados de arbitraje entre Alemania y, respectivamente, Francia, Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. Francia quedaba desatendida en la zona oriental, lo cual la llevó a firmar alianzas con Polonia y Checoslovaquia, vecinos, a la vez, de Alemania. Después de Locarno, se preveía que en el oeste europeo se habían eliminado las causas más importantes de los conflictos internacionales. Sin embargo, no sería así en el este. Francia llevó ahí inmediatamente una política de alianzas, además de con Polonia y Checoslovaquia, con Yugoslavia y Rumania. Tales pactos de alianza pronto entrarían en conflicto con otras naciones de la zona, que, a la vez, estaban ligadas a Italia, pues Mussolini pretendía extender sus ansias imperialistas por los Balcanes y Austria. Dos bloques se constituyeron entonces en la Europa oriental, dando lugar a posteriores fricciones.

Los intentos de seguridad colectiva

De 1925 a 1930 se vivió un intento por revitalizar el papel de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, los proyectos de convertirla en un verdadero tribunal internacional fracasaron. La admisión de Alemania como miembro de la Comisión Permanente daría más fiabilidad a ese organismo.

La necesidad colectiva de reglamentar las relaciones internacionales originaría documentos como el pacto Briand-Kellog (este último jefe del Departamento de Estado norteamericano) en 1929, mediante el cual Francia y Estados Unidos declararon que la guerra estaba fuera de la ley. El pacto tenía, sobre todo, un valor simbólico pues una guerra entre Estados Unidos y Francia no era previsible. Hasta 1929 lo habían firmado, adhiriéndose a él, más de 60 naciones. Entre los firmantes se encontraban —evidentemente— todos los países que tomarían parte en los conflictos bélicos durante los 15 años posteriores. Sin embargo, Briand, todavía en 1929, seguía defendiendo fervorosamente la idea de una unión europea de Estados. En un célebre discurso ante la Sociedad de Naciones declaró su proyecto, que por entonces ya no sería bien recibido.

Durante toda esa época la Unión Soviética representaba un problema latente en las relaciones internacionales europeas. Con los años se demostró que la Revolución Soviética no había generado un sistema provisional. El resto de los gobiernos europeos, pese a sus temores de que la revolución fuera exportada, no podía menospreciar las posibilidades comerciales en una nación tan grande. Inglaterra fue la primera en entablar negociaciones con ella, seguida del resto de los países europeos. Estados Unidos no lo haría sino hasta años más tarde.

El otro gran problema europeo, Alemania, con la crisis mundial de 1929, iniciaría por el camino hacia el nazismo, y con él hacia un peligroso ultranacionalismo, que nuevamente pondría en peligro la paz mundial y conduciría a otro conflicto generalizado. Ya antes de las repercusiones de la crisis económica, se suspendió el escalonamiento del pago de las deudas, que tan cuidadosamente había sido fijado. Esto se agudizó en 1931. Y todos los países que tenían aún que devolver los préstamos de la guerra (Francia a Estados Unidos, por ejemplo) cesaron en sus pagos. Fue sólo el comienzo de la crisis.

1931-1939. El camino hacia otra guerra mundial

La agudización del problema alemán

Cuando Hitler llegó al poder, comenzó a poner en marcha lo que ya había escrito en *Mein Kampf*. Pretendía conseguir tres objetivos en forma inmediata: en primer lugar, desdeñar las cláusulas del Tratado de Versalles en cuanto a la desmilitarización de Alemania; en segundo lugar, buscar la unión, en una sola nación, de todos los germanoparlantes y, por último, lanzarse a la conquista de un “espacio vital”.

Una de las características de los proyectos hitlerianos sería la rapidez y exactitud, costara lo que costara, en el cumplimiento de sus planes. Para conseguir el primero de sus objetivos, es decir, el rearme alemán, pronto encontró una excusa. Recordando una antigua idea de la Sociedad de Naciones, se convocó a una conferencia internacional sobre el desarme en Ginebra (octubre de 1933). Las proposiciones de los distintos países fueron desechadas una a una, ya que a todas se les encontraba inconvenientes. En tal situación, Alemania prefirió no sujetarse a las posibles normas que regularan su ejército y su armamento, y abandonó la conferencia y, más tarde, también la Sociedad de Naciones. La salida alemana fue una excusa que marcaría el fin de los propósitos idealistas: cada país, con Alemania a la cabeza, emprendió su propio rearme. Hay que recordar que para algunas naciones, entre ellas Alemania, el rearme era una solución a su situación económica.

El segundo objetivo, unir en una misma nación a todos los habitantes de lengua alemana, fue buscado también con gran prontitud. Una de las ideas fijas de los nazis sería realizar el *anschluss*, es decir, la unificación de Austria y Alemania. Desde la desintegración del imperio austro-húngaro en 1918, diversos sectores de alemanes, especialmente en Tirol, intentaron la unificación. Los métodos empleados en junio de 1939 para conseguirlo fueron típicamente nazis. En Austria había un pequeño partido nazi que deseaba la unificación y, ayudados por el *Tercer Reich*, en un verdadero golpe de mano, ocuparon la radio vienesa e hirieron mortalmente a Dollfuss, jefe del gobierno, a pesar de la similitud política de los dos regímenes, si bien la dictadura en Austria no tenía exactamente los mismos ribetes que el nazismo. Un golpe tan extremadamente audaz no fracasó sólo por la rápida reacción del gobierno austriaco, sino, sobre todo, por la postura de Mussolini, quien colocó algunas divisiones en la frontera italo-austriaca. Los futuros componentes del famoso “Eje Roma-Berlín” todavía no se repartían sus zonas de influencia y, en el caso de Austria, se encontrarían con intereses incompatibles.

El resto de los países europeos comenzaron algunas tentativas diplomáticas para salvaguardar el Tratado de Versalles e intentar contener el expansionismo alemán. En abril de 1935, en Stresa se reunieron Francia, Inglaterra e Italia, para garantizar la integridad del territorio austriaco. A este pacto hay que añadir el que Francia había firmado con la Unión Soviética y ésta con Checoslovaquia, garantizándose asistencia mutua en caso de agresión. Parecía que Alemania se encontraba envuelta en una especie de red que, al parecer, impediría a Hitler llevar a cabo sus propósitos.

Expansionismo de Italia y Alemania

Es precisamente este rosario de pactos alrededor de Alemania, y en especial el pacto franco-soviético, la excusa que tomó Hitler para opinar que el “espíritu de Locarno” no estaba ya en

vigor; por lo tanto, se podría ir contra él. Entonces se preparó a violar la zona desmilitarizada de Renania y a hacer que entraran ahí sus tropas.

Hay que recordar que el Tratado de Versalles estableció que la orilla izquierda del Rin y una amplia zona de la derecha (50 km) debían estar desmilitarizadas.

Esta acción se realizaría en mayo de 1936, colocando a Francia en una posición delicada. El gobierno francés tenía previstas elecciones legislativas, por lo que decretar una movilización general, que era lo que los militares franceses creían necesario, resultaba profundamente anti-popular. Francia, de hecho, aceptó el reto alemán, favorecida, además, por la oposición de los gobernantes ingleses, que no consideraban que esta acción supusiera ninguna declaración de hostilidades. Las democracias demostraron que no sabían valorar lo que suponía el expansionismo alemán y que creían que una serie de concesiones “menores” servirían para aplacar su sed de venganza. Desde luego, el frente de Stresa, ideado hacía un año, había perdido todo su sentido; también la Sociedad de Naciones se mostró impotente ante los intentos expansionistas italianos.

Puesto que Mussolini había limitado la emigración hacia las zonas europeas, Italia se encontraba con mano de obra excedente que difícilmente tendría acceso a un puesto de trabajo. Tales condiciones, además de las propiamente ideológicas del fascismo, le empujaban a la expansión.

El fracaso de intentos anteriores, como el de Crispi en 1896, que intentó dotar a Italia de un imperio colonial al invadir Etiopía, junto a la consideración de que esta nación era casi la única que quedaba en África sin dominio europeo, acabó por decidir a Mussolini. Tras la provocación de un incidente fronterizo, comenzó la invasión en octubre de 1935. Después de una difícil faceta militar, en enero de 1936 las tropas italianas llegaron a la capital. El rey de Italia entonces fue proclamado emperador de Etiopía.

Las potencias europeas se mostraron impotentes ante el expansionismo italiano. La Sociedad de Naciones censuró “formalmente” la acción, aunque las medidas que tomó (prohibición del comercio y del aprovisionamiento de productos energéticos, por ejemplo) no se llevaron a la práctica con todas sus consecuencias. En última instancia, Francia e Inglaterra intentaron repartirse, con Italia, el botín etiope; sin embargo su plan fracasó. El único aviso a Mussolini fue una espectacular concentración de la flota inglesa en el Mediterráneo. El camino que las potencias tomaron (ceder ante los expansionismos para evitar otro conflicto) quedó de manifiesto, de forma más clara, ante la Guerra Civil Española.

La Guerra Civil Española: ceden las democracias

El problema en España era el de un gobierno de Frente Popular legítimamente surgido de las urnas, contra el que se sublevó una fracción importante del ejército. Los generales rebeldes no contaron con que la resistencia del pueblo español, y lo que concibieron como un rápido golpe de mano, se convertiría en una guerra civil de tres años.

Las democracias europeas mantuvieron a toda costa su propósito de no enturbiar las relaciones internacionales. Por esta causa, León Blum, quien presidía un gobierno de Frente Popular con las mismas raíces sociales que el español, propuso, en agosto de 1936, el famoso *acuerdo de no intervención* que marcaría toda la política europea en relación con la guerra española. Es de sobra conocido que dicho acuerdo, firmado por 25 países, sólo fue seguido a rajatabla por las democracias europeas, que ni siquiera consintieron en vender armas al legítimo gobierno republicano, que las pagaba como en cualquier intercambio comercial. Italia y Alemania no sólo enviaron gran cantidad de armamento, sino también hombres para apoyar el levantamiento militar. “El rearme alemán había empezado hacía poco, y para Hitler, España sería un campo de batalla ideal para la investigación y puesta en funcionamiento del material bélico, especialmente la aviación. A este respecto hay que recordar la famosa ‘Legión Cóndor’ que destruyó la ciudad de Guernica”.

El apoyo de Italia y Alemania no sólo se hizo realidad gracias a las similitudes ideológicas de nazis y fascistas con los generales sublevados; Italia estaba interesada en las Baleares y Alemania, además de desear probar sus nuevas armas, tenía necesidad de una serie de mate-

rias primas que podía encontrar ahí, y sobre todo, tenía conciencia de la excelente situación estratégica de la península.

De cara a las relaciones internacionales, la guerra de España fue lo que propiciaría definitivamente el Eje Roma-Berlín.

La Unión Soviética fue la única nación que apoyó al legítimo gobierno republicano español. Envió material de guerra e instructores y contribuyó a organizar las brigadas internacionales, compuestas por antifascistas de todos los países que, si bien no aportaron una fuerza material esencial para el desarrollo de la contienda, sí dejaron claro que había hombres de ideas democráticas que comprendieron lo que en España se estaba jugando.

Hitler en la recta final

El acuerdo italo-alemán estableció claramente las zonas de influencia respectivas: Italia se extendería hacia el Mediterráneo, y Alemania, hacia centro-Europa.

Así quedaban eliminados los problemas con Mussolini que había generado la anexión de Austria. Ahora el *anschluss* tenía el camino abierto. Hitler lanzó una amenaza, en una entrevista con el canciller austriaco Schuschnigg, y colocó sus tropas en la frontera. En un último intento de resistencia, el gobierno austriaco planteó la decisión de un plebiscito. Hitler exigió la destitución del canciller, quien fue sustituido por el nazi Seyss-Inquart. Cuando las tropas alemanas atravesaron la frontera austriaca, las democracias europeas sólo protestaron débilmente.

Checoslovaquia y el llamado problema sudete fueron el penúltimo paso que Hitler dio. Checoslovaquia había sido, desde su constitución, un mosaico de pueblos diversos. Entre ellos se encontraban los sudetes, alemanes establecidos ahí desde la Edad Media. Tras Versalles perdieron la descentralización administrativa de que gozaban. Hasta 1935 el problema no había sido agudo; sin embargo, los nazis alentaron un partido que se inclinaba por la integración a Alemania.

En uno de sus discursos Hitler anunció la necesidad de la anexión. Praga entonces movilizó a sus diplomáticos y alertó a sus aliados. Gran Bretaña explicó que no entraría en guerra para salvar a los checos y mandó una misión para estudiar el problema. Hacía tiempo que el gobierno inglés pensaba que Hitler tenía razón al revisar el Tratado de Versalles. Francia hubiera deseado acudir a favorecer a sus aliados, pero su escaso poderío militar se lo impedía. Para llegar a Checoslovaquia la Unión Soviética tenía que atravesar Polonia o Rumania, donde había gobiernos anticomunistas. Cuando el conflicto parecía inminente, Hitler convocó a una conferencia en Munich. En ella Francia e Inglaterra, buscando salvar la paz, accedieron en última instancia a que Hitler se anexara el territorio sudete con ciertas garantías para los checos que poblaban el territorio.

El acuerdo de Munich ratificó que Hitler podría hacer lo que le viniera en gana, sin que ninguna de las potencias lo impidiera. Munich, más que un freno para la guerra, era una invitación a ella.

El renacimiento del Oriente

Japón

Después de su triunfo junto con los aliados en la Primera Guerra Mundial (y de la que obtuvo las islas Marshall, las Carolinas, las Marianas y Palau), Japón se había convertido en una potencia que preocupaba a Estados Unidos.

Al ser la marina el instrumento colonialista más importante de la época en la Conferencia de Washington de 1922, se fijaron los coeficientes que debía registrar cada país, siéndoles concedido el máximo a Inglaterra y a Estados Unidos,

seguidos por Japón. A pesar de esto, Washington seguía temiendo a la armada, ya que ésta sólo operaba en el Pacífico y el resto de los países la tenían repartida entre sus colonias.

La prosperidad económica nipona fue creciente. Las zonas urbanas cobraban importancia y ciudades como Tokio, con influencia occidental, se llenaba de oficinas, estadios, avenidas y escuelas. Las ciudades se comunicaban entre sí a través del ferrocarril, lo cual hacía más evidente la diferencia entre campo y ciudad.

No obstante, su bonanza en el primer cuarto de siglo era superficial (poco rendimiento en la agricultura, reducción del comercio exterior, producción meramente artesanal) y la crisis de 1929 le afectó severamente (quiebra de bancos, disminución del 50 por ciento en la producción de seda y arroz), dejando al descubierto su atraso tecnológico. Los hombres de empresa se encontraron ante el dilema de continuar con la producción artesanal o aceptar las expectativas de la industrialización moderna, aunque fueran dependientes de fuentes de materias primas y de mercados del exterior.

Esa situación económica grave, aunada al fracaso de la democracia en Occidente, hizo que Japón viera en el fascismo una esperanza de desarrollo y permitió el triunfo político de militares ultranacionalistas.

Las guerras extranjeras y los adoctrinamientos ayudaron a los militares a controlar la situación y a llevar al país hacia el totalitarismo. Fueron apoyados por las sociedades nacionalistas representantes de la voluntad imperial, quienes se les aliaron porque veían en ellos a gente académica y militarmente preparada, a diferencia de los ricos políticos e industriales, menos confiables ante los ojos del pueblo. También los campesinos los veían con orgullo por sus hazañas y su muerte en combate. Otro factor decisivo para lograr el apoyo del campesinado fue que los militares conocían sus carencias porque cuando terminaban su servicio activo trabajaban en la agricultura.

A causa de la sobrepoblación de las islas y de su necesidad territorial, Japón vio la posibilidad de expansión en Manchuria, en China, pues este país contaba con campos fértiles, minerales abundantes, bosques extensos (materia prima), industria escasa y una cantidad inmensa de habitantes sin recursos ni capacidad para explotar productivamente (fuerza de trabajo barata, mercado). Un supuesto y dudoso sabotaje en la línea de ferrocarril japonés en esa región sirvió de pretexto a la invasión. Crearon un nuevo Estado, el "Manchukuo" y lo convirtieron en protectorado.

En 1936 firmó el pacto antibolchevique con Alemania, al que se unió Italia, con lo cual se formó el Eje Berlín-Roma-Tokio. Se estrechaban así las políticas dictatoriales de Asia y de Europa. En 1937 invadieron la China del norte y llegaron a Nankin, derrotando al general nacionalista Chiang Kai Chek. (Años más tarde comenzó la reconquista que acabaría en guerra civil, donde los japoneses serían vencidos, en 1945, a manos de las tropas nacionalistas dirigidas por Mao Tse Tung).

El triunfo militar otorgó al ejército el control de la política exterior. El gobierno civil se hizo a un lado. El totalitarismo se volvió en la única alternativa: se controló y centralizó la economía, la política y los medios de información, al mismo tiempo se establecieron sistemas de adoctrinamiento masivo. El poder militar era total y se considera a sí mismo el libertador de la represión occidental en Asia.

Japón unido ya a Italia y a Alemania, e influenciado por el militarismo totalitario, atacó la flota naval norteamericana anclada en Pearl Harbor (Hawái), en 1941. Hundieron también navíos ingleses, invadieron Singapur, la India oriental y las islas del norte de Australia: parecía que nada los detendría. (Sin embargo, la superioridad económica y militar de Estados Unidos se impondría cuando, en 1945, destruyó, con bombas nucleares, las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. El emperador Hiroito ordenó la rendición incondicional, terminando con el poder militar japonés y abriendo las puertas al expansionismo económico norteamericano).

China

Las potencias europeas aprovecharon la debilidad de China en el siglo XIX —que por su aislamiento quedó al margen de los avances tecnológicos occidentales— para obtener amplias

concesiones, sobre todo, comerciales: cesión de Hong Kong como base naval y comercial, apertura de los puertos Fucheu, Cantón y Shanghai. La presión ejercida por Francia, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos y Japón que afectaba su soberanía hizo ver a los chinos la necesidad de renovar su organización militar y administrativa. En 1912 Sun Yat Sen proclamó la república en Nankín, obtuvo la abdicación del emperador (de la dinastía Manchú) y fue electo presidente de una república inspirada en modelos occidentales. El Partido Nacionalista o Kuomintang formó un frente común con el Partido Comunista, hasta 1927 en que Chiang Kai Chek (sucesor de Yat Sen tras su muerte) se convirtió en defensor de los terratenientes e intereses extranjeros, e inició un régimen represivo contra los comunistas, a quienes expulsó del gobierno. Los comunistas se organizaron en guerrillas bajo la dirección de Mao Tse Tung.

Oleadas de terror se dejan sentir, sobre todo en las zonas rurales. Se asesinó alrededor de 3 millones de chinos entre 1927 y 1937. Chiang Kai Chek controla el país apoyado por los ricos que monopolizaban las fuerzas productivas y sus familiares encargados del control moderno de la producción, la diplomacia, las tarifas aduanales, etcétera, y acepta la intervención de intereses económicos de Estados Unidos en la siderurgia, transportes y fletes marítimos.

Después de Pearl Harbor (1941) China declaró la guerra al Eje Berlín-Roma-Tokio.

A partir de 1945, el Kuomintang contaría con el apoyo estadounidense. En diciembre de 1948 el gobierno del Kuomintang huyó a Formosa, creando la China Nacionalista, nación favorecida por Estados Unidos, y emprendió otra guerra civil contra los comunistas. Durante este periodo el Partido Comunista y su dirigente, Mao Tse Tung, con ayuda del ejército popular, liberaron amplias zonas de territorio, donde se iba llevando a cabo la reforma agraria e instalando formas de poder popular bajo la dirección de los comunistas. Mao llevó más allá la clásica concepción marxista de una revolución dirigida y realizada por el proletariado urbano, revalorizando el papel del campesinado como aliado crucial de la revolución. Esto supuso una aportación sobre las posibilidades revolucionarias de los países subdesarrollados, con una importantísima base campesina.

El 1 de octubre de 1949, en el Palacio Ming, Mao Tse Tung proclamó la fundación de la República Popular China.

Su objetivo era construir una sociedad, una economía, una cultura, una política y un Estado nuevos, es decir, transformar a la China ignorante y atrasada en una China culta y avanzada, políticamente libre y económicamente próspera.

Lecturas sugeridas

BLANCO, L., *Asia contemporánea*, México, Siglo XXI, 1985.

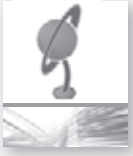
CARBÓ, Proudhón y Yanga Sácriba, *Autobiografía de un libertario*, México, Plaza y Valdés, 1991.

HEMINGWAY, Ernest, *¿Por quién doblan las campanas?*, Madrid, Planeta, 1990.

HITLER, Adolfo, *Mi lucha*, México, Herrerías, 1941.

KRIPPENDORFF, Ellehart, *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*, México, FCE, 1993.





¡Eureka!

Una revista feminista que empezó a publicarse en 1937 decía: Los cuidados de la belleza, el maquillaje, el rojo de los labios, han dejado de ser patrimonio exclusivo de las coquetas y de las mujeres de la vida fácil; a partir de ahora se considera honesto realzar los propios encantos. Con esta invitación, las mujeres se adelantaron a la sociedad de consumo, lo que dio lugar a la explosión publicitaria de L'Oréal, con el lanzamiento de Ambre Solais, en 1937, de los champús en 1950, así como la fabricación de lencería, corsetería, agua mineral y productos de belleza.

Actividades



1. ¿Cuáles fueron las funciones de la Sociedad de Naciones y por qué ésta obtuvo resultados negativos?

2. Eres un periodista que cubre la Guerra Civil Española. Escribe un reportaje sobre tal suceso histórico.

3. Analiza las medidas que tomó Mao Tse Tung en China para desarrollar la cultura y la economía.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 26

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

La causa aparente que provocó la Segunda Guerra Mundial fue la manera en que se resolvió la primera. Con el Tratado de Versalles una serie de países resultaron claramente afectados; entre ellos no sólo estaban aquellos que perdieron la guerra. Alemania fue la nación más desfavorecida por la pérdida de colonias y de territorios, así como por la desmilitarización de la zona renana y las restricciones a su ejército. Otro país que no resultó beneficiado fue Rusia; en la paz de Brest-Litovsk perdió parte de su territorio, y en la guerra civil, que se presentó después de 1918 con participación extranjera, sus condiciones empeoraron. Por su parte, Italia fue sancionada por su participación en la guerra de Etiopía.

En Alemania a todo lo anterior se sumó el pago de las reparaciones de la guerra y la ocupación del Ruhr por Francia en 1923. La situación económica alemana era muy difícil y, sin aún haber salido de ella, se presentó la crisis económica internacional de 1929. Esta crisis, especialmente aguda, generaría las condiciones económicas y sociales para el surgimiento del fascismo alemán. Si le añadimos el *nacionalismo* que se desarrollaba en aquellos años entre el pueblo alemán, como lógica consecuencia de la humillación de Versalles, que fue impulsado por el Partido Nacional Socialista de Hitler, tendremos todos los factores que dieron el triunfo a este partido.

Ningún país se lanzó a una conflagración contra las grandes potencias sin asegurarse previamente a sus aliados. La solución a todos los problemas parecía estar en un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias, en el cual se sentaron las bases del expansionismo alemán que daría lugar a la Segunda Guerra Mundial.

En relación con la lucha del pueblo chino contra Japón, y desde el punto de vista internacional, existían en aquel momento tres fuerzas. Los imperialistas japoneses, que buscaban destruir a China como nación, eran los enemigos mortales del pueblo chino. La Unión Soviética, que dio ayuda militar, financiera y diplomática a la resistencia popular, era el amigo en quien el pueblo chino más podía confiar. Estados Unidos y Gran Bretaña no deseaban que Japón se apoderase de los intereses que tenían en China, aunque, a la vez, temían que la fuerza del pueblo chino aumentara en la resistencia ante Japón. Al mismo tiempo desconfiaban del creciente poderío japonés en Asia y de los éxitos en la construcción del socialismo en la Unión Soviética. De manera que, hasta el estallido de la Guerra del Pacífico, en 1941, mantuvieron una doble política. De palabra estimulaban a China en su resistencia, pero comerciaban material bélico con Japón, buscando comprometer a este país y persuadirlo de que se dirigiera al norte para atacar a la Unión Soviética, y obtener así beneficios de su postura de meros espectadores.

Sólo después de que Estados Unidos fue atacado en Pearl Harbor y en otros lugares en diciembre de 1941, los países occidentales realmente apoyaron a China para luchar contra Japón. Su doble política tomó entonces una nueva forma. Toda la ayuda de Estados Unidos fue entregada a Chiang Kai Chek. No se dio apoyo alguno a las fuerzas populares dirigidas por el Partido

Comunista Chino, que en aquel entonces enfrentaban a la mayor parte de las tropas invasoras niponas. Así, el imperialismo norteamericano esperaba fortalecer a Chiang Kai Chek para utilizarlo como instrumento de su propia dominación sobre China, después que Japón fuera derrotado.

Los orígenes de la guerra

La formación de los bloques. El Eje

Las condiciones para la formación del bloque Berlín-Roma-Tokio se habían dado ya en 1936, básicamente por tres causas: **1.** se unieron las naciones que resultaron perjudicadas —o, al menos, no beneficiadas— por la paz de Versalles; **2.** esos países “pobres” no dispusieron de los medios para superar la crisis de 1929, y **3.** la existencia de sistemas políticos totalitarios en los mismos. No es casual que los tres factores se hayan dado en los mismos países, ya que estaban íntimamente relacionados entre sí.

En los años que van de 1936 a 1939, e incluso después hacia 1940 o 1941, a esos factores se añadirían otros como el acuerdo para repartirse las zonas de influencia después del triunfo y los pactos sobre las condiciones de la estrategia militar en la lucha.

El reparto del mundo lo decidieron así: Alemania ejercería su influencia sobre Europa central, oriental y parte de la occidental; Italia, sobre el Mediterráneo, y Japón, sobre China, Indochina y el Pacífico.

En el terreno de la estrategia militar, Alemania, el eje central del acuerdo, necesitaba aliados que hostigaran a sus enemigos por la retaguardia. Italia, por su cercanía territorial, combatiría contra Francia y, por su estrategia, contra Gran Bretaña en el norte de África; Japón atacaría a la Unión Soviética por su extremo este e impediría los suministros de materias primas a Inglaterra y a Francia, controlando la Indochina francesa, y de las colonias británicas en la zona (Birmania), mientras que en el Pacífico hostigaría a Estados Unidos, dificultándole su participación en Europa.

Sin embargo, las características del Eje Berlín-Roma-Tokio estuvieron dadas por las condiciones en que se formó, gracias a una serie de conflictos bélicos y de sucesivos acuerdos diplomáticos ocurridos hasta su consolidación, en 1940, una vez comenzada la guerra.

La agresividad de este bloque se observó a lo largo de los conflictos de la década de 1930: la guerra de Italia contra Etiopía, la participación de alemanes e italianos en la Guerra Civil Española (España era un lugar estratégico para la lucha posterior en el Mediterráneo y en el Atlántico), la guerra chino-japonesa de 1937, así como por las anexiones alemanas de Austria y de parte de Checoslovaquia. En tal situación se llegó a la Conferencia de Munich (1938), aunque ya para marzo y abril de 1939 Alemania dominaría toda Checoslovaquia, e Italia invadiría Albania. El conflicto global estaba a punto de estallar y el Eje estaba bien consolidado. Además, en el terreno diplomático, después de los acuerdos de 1936, las relaciones italo-alemanas vivían uno de sus mejores momentos.

Italia renunció a sus intereses tradicionales en Austria cediéndoselos a Alemania, a cambio de que ésta le concediera el Mediterráneo en exclusiva. Se trataba de una alianza, basada en el antibolchevismo, que se extendería a Japón, quien firmaría con Alemania un pacto *antikomintern* en 1936. La coincidencia ideológica y la clara delimitación de sus respectivas zonas de influencia formó un bloque sólido, que se consolidó con el Pacto de Acero firmado por Italia y Alemania en mayo de 1939, mediante el cual se comprometían a ayudarse en caso de guerra y en la consecución de su “espacio vital”. El Pacto Tripartito de septiembre de 1940 consolidó la constitución del Eje entre Alemania, Italia y Japón.

Los aliados

El otro bloque, el que después formarían Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, en un principio era todo menos eso, pues ofrecía fisuras por sus cuatro costados. Lo único que los uniría en los años previos a la guerra era su temor al expansionismo alemán. Sin embargo, el distinto sello ideológico y social que imperaba en esos países trajo conse-

cuencias inmediatas. Francia e Inglaterra creían que Alemania servía de contrapeso para frenar el peligro comunista de la Unión Soviética; mientras que los soviéticos consideraban que la inminente guerra entre países imperialistas crearía las condiciones necesarias para estallar la revolución social en esos países. Además, en 1939, ninguna de esas naciones estaba preparada militarmente para afrontar la agresión alemana, por lo que resulta claro que la ofensiva alemana era vista con esperanzas, siempre que se dirigiera contra el otro. Francia e Inglaterra procuraron desviarla hacia la Unión Soviética mediante las conversaciones franco-alemanas de 1938, eliminando así a los rusos del Tratado de Munich. Sin embargo, los soviéticos conseguirían encaminarla hacia Francia gracias al pacto germano-soviético de 1939.

Este bloque, con Estados Unidos al margen, en este periodo mantuvo una posición de estricta neutralidad, que no tenía más base que la solidaridad franco-inglesa. Inglaterra seguía una débil política de reconciliación creyendo que Alemania sólo pretendía unir a los alemanes de Europa y, por lo tanto, creía en la posibilidad de una solución negociada con ella. Sólo después de la invasión alemana e italiana a Checoslovaquia y a Albania, respectivamente, en marzo-abril de 1939, la posición inglesa variaría comenzando los intentos de acercamiento a la Unión Soviética y a Polonia, con lo cual, a la vez, se fortalecería la alianza franco-inglesa.

Se dieron cuenta de una vez por todas que su política de frecuentes concesiones ante Alemania e Italia (en la Guerra Civil Española, en la guerra de Etiopía, y en los casos de Italia y de Checoslovaquia) no llevaba más que al fortalecimiento del enemigo. A partir de entonces se dispusieron a defender la independencia política de cualquier Estado europeo y para ello buscaron aliados. El caso que se vislumbraba como más problemático era el de Polonia.

La crisis polaca del verano de 1939 y el comienzo de la guerra

El futuro de Polonia era el punto inmediato de enfrentamiento entre los dos bloques. Alemania, una vez que el problema checoslovaco se resolvió a su favor, consideró la situación polaca y pidió la restitución de la ciudad libre de Dantzig y la apertura de vías de comunicación por el "pasillo" polaco buscando acceder a Prusia oriental. En realidad, ello no era más que un pretexto, ya que en realidad pretendía la ampliación de su "espacio vital" hacia Polonia.

Sin embargo, Francia e Inglaterra habían cambiado de posición y estaban dispuestas a no ceder más ante hechos consumados. Francia anunció al gobierno alemán que cumpliría sus pactos con Polonia, e Inglaterra declaró en julio que si Alemania intervenía en Dantzig, ellos responderían con las armas.

El conflicto parecía llegar a su recta final, y ambos contendientes buscaban la alianza con, o la neutralidad de, la Unión Soviética. El bloque franco-inglés sostuvo inmediatamente conversaciones con este país, con el objetivo de que las tres naciones se comprometieran a entrar en guerra contra Alemania si ésta intentaba romper la situación existente en Polonia, Rumania, Estados Bálticos (Letonia, Lituania y Estonia) o Finlandia. En realidad, la estabilidad en Polonia y Rumania interesaba principalmente a Francia e Inglaterra; y la de los Estados Bálticos y Finlandia, a la Unión Soviética. Cuando ésta preguntó si su ejército, en caso de guerra contra Alemania, podría tener derecho de tránsito a través de Polonia para contraatacar a Alemania y se le contestó que no, abandonó las negociaciones, lo cual sucedió el 21 de agosto de 1939.

Entonces, el 23 de agosto de 1939 se firmó el *pacto de no agresión germano-soviético*, mediante el cual la Unión Soviética esperaba que la invasión de Polonia no avanzara hasta territorio ruso, al tiempo que intentaba recuperar los territorios que perdió como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Alemania consiguió la neutralidad soviética ante la inminente invasión de Polonia. El temor de Francia e Inglaterra hacia un país con un sistema social diferente y su falta de decisión en el terreno diplomático, junto con la consideración de la guerra por la Unión Soviética como un conflicto interimperialista, llevaron al fracaso las negociaciones.

El 1 de septiembre de 1939 Hitler ordenó la invasión de Polonia, y un par de días después, Francia y Gran Bretaña entraron en la guerra. Italia se mantenía al margen de ella, aunque no fue neutral.

La situación mundial al comienzo de la guerra

La Segunda Guerra Mundial se inició como una guerra muy limitada entre Alemania, por un lado, y Francia, Inglaterra y Polonia, por el otro. La desigualdad de fuerzas en los terrenos económico y militar en favor de Alemania, junto con las propias limitaciones de la alianza anglo-francesa, marcaron las características de la guerra durante su primer periodo y el papel decisivo de las naciones neutrales.

En 1939 Alemania era la primera potencia industrial europea y disponía, sin duda alguna, del mejor ejército entre los contendientes. La crisis de 1929, si bien fue muy severa en sus comienzos, había sido superada gracias a la política económica del nazismo. Sin embargo, para el desarrollo de su industria bélica, dependía seriamente de la importación de ciertas materias primas provenientes de América (cobre, plomo, etcétera).

El ejército germano, organizado y modernizado, disponía de los mandos mejor preparados con las nuevas técnicas de guerra. El enorme esfuerzo de rearme y de movilización de los años anteriores a la guerra le convertía en un ejército poderosísimo: 139 divisiones, 3 500 tanques y 5 200 aviones de operaciones. No obstante, presentaba un grave defecto: su flota no podía competir con la inglesa ni con la francesa.

Polonia fue derrotada en los primeros 15 días de guerra y su ejército quedó destruido, sin que Francia interviniera salvo presionando a Alemania en su frontera común. De esta manera, en realidad el ejército francés —con ayuda inglesa— sólo enfrentaría al alemán en un solo frente.

Inglaterra y Francia, uniendo su potencial industrial, a duras penas conseguían igualar la producción alemana. (Entre ambas sumaban una producción en acero bruto del orden de las 18 millones de toneladas, frente a 17 millones alemanas). Dependían en mayor medida que Alemania del comercio exterior, aunque, debido a su superioridad naval, esto no era preocupante, pues, aunque con dificultades, tenían aseguradas sus relaciones comerciales exteriores. Sin embargo, sus ejércitos eran reducidos numéricamente (sobre todo el inglés), anticuados y con muy poca capacidad ofensiva.

Con tales condiciones de “equilibrio” económico y militar el tipo de guerra que cada bloque pretendía desarrollar era distinto. Alemania tenía como objetivo una guerra rápida y ofensiva, conquistando los territorios que le proporcionaran los recursos económicos de que carecía, ya que su inferioridad naval le dificultaba el comercio exterior. Francia e Inglaterra sabían que no podrían triunfar a corto plazo, pero intentaron bloquear a Alemania para alejarle las materias primas necesarias para su industria militar, y derrotarla en consecuencia; además su planteamiento estratégico vislumbraba una guerra a largo plazo y defensiva, que sólo se volvería ofensiva cuando el adversario estuviera debilitado.

Sin embargo, una guerra planteada de esa forma tenía como cuestión fundamental para su desarrollo *la actitud de los países neutrales*, tanto por su decisivo peso económico como por su posible intervención militar.

Estados Unidos resultaba clave no tanto por su poder militar, que en 1939 era reducido, sino por su peso económico. En ese entonces sólo disponía de una buena flota, un ejército numéricamente limitado (150 mil hombres) y un potencial económico que aún no se utilizaba para la modernización de la industria militar. Sin embargo, económicamente desempeñaba una función primordial, ya que disponía (directamente o a través de sus inversiones en Sudamérica) de la mayor parte de las materias primas necesarias para la industria de guerra. El bloqueo a que sometió a Alemania, así como el comercio con los aliados, sería un factor de gran peso en la evolución de la guerra.

A la Unión Soviética su enorme peso demográfico y el rearme iniciado con el tercer plan quinquenal en 1938 le brindaron un ejército numeroso y bien armado. Aunque su desarrollo industrial no había alcanzado todavía el nivel alemán, dio un salto gigantesco entre 1918 y 1938, y además disponía de abundantes materias primas y una situación geográfica estratégica en relación con Alemania y Japón.

Italia contaba con fuerzas armadas suficientes que, aunque con deficiencias en el armamento, podrían tener un papel importante en la guerra. Su marina de guerra era de primer

nivel. En cambio, su economía dependía de sectores clave relacionados con las exportaciones norteamericanas, por lo que su situación en una guerra larga resultaba particularmente compleja.

A Japón le sucedió algo similar: necesitaba, en cuanto a los combustibles y a la industria metalúrgica, de las exportaciones estadounidenses. Su ejército era potentísimo (con 1 millón de hombres en China) y aun en condiciones de intentar una aventura expansionista por el Pacífico, ya que sus fuerzas navales se lo permitían.

Los países neutrales tendrían una función vital en el desarrollo de la guerra; de entre ellos, los casos de Estados Unidos y la Unión Soviética serían especiales, aunque por distintas razones.

La guerra europea

Se denomina así al periodo que va desde el inicio de la guerra hasta mediados de 1941, cuando en realidad se convirtió en guerra mundial. En este periodo se distinguen tres fases: la campaña de 1939-1940, la derrota francesa y la guerra contra Inglaterra.

La campaña de 1939-1940

Después de la invasión a Polonia, Alemania intentó negociar con Francia e Inglaterra el reconocimiento de la nueva situación, pero, ante la negativa de éstas, fijó su objetivo en asegurar suministros para su ejército. Ello le obligó a incrementar sus acuerdos económicos con la Unión Soviética, que le proporcionaría materias primas, y a negociar la compra del hierro sueco.

Las naciones escandinavas intentaban mantenerse neutrales en la guerra y, para ello, tuvieron que hacer concesiones a ambos contendientes. Noruega dejaría pasar el mineral de hierro sueco con destino a Alemania y, al mismo tiempo, su flota mercante colaboraría con la inglesa. Sin embargo, Alemania quería asegurarse a toda costa ese suministro y temía una intervención aliada inmediata en Noruega. En abril de 1940 invadió Dinamarca y Noruega, dejando aislada a Suecia y como Estado "tapón" neutral ante la cercanía de la Unión Soviética. Su hierro estaba asegurado.

Entretanto, en el frente occidental europeo la situación se estabilizó después de que los franceses intentaron sin éxito romper las líneas de defensa alemanas, luego de la invasión de Polonia. Siete meses pasaron los dos ejércitos frente a frente sin luchar. Las treguas sirven para fortalecerse y preludian nuevas luchas.

La derrota francesa

El 10 de mayo de 1940 los alemanes atacaron masivamente el frente occidental, a través de Bélgica y Holanda, y vencieron al ejército francés y a las divisiones inglesas que les daban apoyo; éstas y algunas francesas consiguieron embarcarse en Dunquerque con destino a Inglaterra. La superioridad naval inglesa los salvó de la desgracia.

La derrota francesa y las posibilidades superiores de triunfo alemán motivaron a Italia a entrar en la guerra el 10 de julio de 1940, para estar presente en el momento del reparto entre los vencedores.

El gobierno francés analizaba las soluciones ante su derrota militar, ya que su ejército no resistiría. Cabían tres soluciones: 1. el armisticio; 2. continuar la guerra trasladando el gobierno y todas las fuerzas militares al norte de África, sin importar la ocupación total de la metrópoli, o 3. firmar una paz que no fuera inaceptable.

El ministro de la Guerra, mariscal Petain, triunfó en su defensa de la tesis del armisticio, el cual se firmó el 22 de junio. Francia quedó dividida en dos zonas: una ocupada por el ejército alemán y otra "neutral", dirigida por el gobierno de Vichy, encabezado por Petain. Pero, ¿por

qué los alemanes aceptaron el armisticio y no ocuparon toda Francia, si militarmente ello no les representaba ningún problema?

La respuesta era la potente escuadra naval francesa. Si Alemania no hubiera aceptado el armisticio, el gobierno francés, con todas sus fuerzas militares navales, dirigidas al norte de África, se hubiera unido a las fuerzas navales inglesas. De esta forma Alemania, al menos, las neutralizaba.

Inglaterra, por su parte, ante la indecisión francesa, bombardeaba su flota para que no quedara al servicio alemán. Las relaciones entre la Francia de Vichy e Inglaterra se agriaban. El general De Gaulle llamaba desde Londres a los franceses a no aceptar el armisticio, y su movimiento "Francia libre" conseguía la adhesión de gran parte de las colonias francesas, al tiempo que comenzaba, en el interior de la metrópoli, la organización de la resistencia.

De cualquier forma, Francia había sido derrotada e Inglaterra quedaba sola ante Italia y Alemania.

La guerra contra Inglaterra

Desde junio de 1940 a junio de 1941, Inglaterra se opuso sola a la alianza germano-italiana, con el agravante de que en septiembre de 1940 el Eje se amplió a Japón con la firma del *pacto tripartito* entre las tres naciones. Con este pacto los países firmantes se comprometían a ayudarse entre sí en caso de ser atacados por alguna potencia que no estuviera en guerra (haciendo referencia a Estados Unidos y a la Unión Soviética). También sentaba las bases del establecimiento del "orden nuevo" en Europa y del dominio japonés en Asia oriental (China e Indochina). A él se sumarían a continuación todos los Estados satélites de Alemania: Hungría, Rumania, Checoslovaquia y Bulgaria.

Hitler creyó que una vez derrotada Francia, Inglaterra negociaría, pero los ingleses estaban decididos a resistir.

El primer plan en la batalla contra Inglaterra era el desembarco, pero, antes de los bombardeos aéreos, ésta contestó con efectividad y no permitió alcanzar la cobertura para el desembarco, el cual fue desechado, y se puso en práctica una nueva estrategia: el bloqueo.

El bloqueo alemán debía realizarse en dos frentes: en el Mediterráneo, cuyo objetivo era cortar la comunicación del canal de Suez, con lo que Inglaterra dejaría de recibir petróleo y materias primas provenientes de Oriente; y en el Atlántico, para cortar los suministros estadounidenses.

En toda guerra de bloqueo es clave la posición de los países no beligerantes, y en este caso lo eran la de España, Francia y Estados Unidos.

Para conseguir sus objetivos en el Mediterráneo, Italia y Alemania intentaron valerse de la cercanía ideológica de España y de la colaboración del gobierno de Vichy, aunque España negaría el paso al ejército alemán. Éste buscaba apoderarse de Gibraltar, llave del Mediterráneo y trasladar sus tropas, a través de España, hacia el frente norteafricano. Francia, aunque prestaba al ejército alemán alguna de sus bases navales y aéreas en el norte de África y en el Oriente Medio, no concluyó ningún acuerdo con los germanos.

En esta fase la guerra en el Mediterráneo se extendió a Grecia, Egipto y Siria, y tomó todas las formas posibles: naval, aérea y terrestre. Los ingleses se vieron obligados a desviar sus comunicaciones con el Extremo Oriente a la ruta de El Cabo, pero no fueron derrotados por completo. Su potencia naval los mantenía.

En el frente Atlántico, el bloqueo no consiguió imponerse gracias al creciente apoyo de Estados Unidos. Los submarinos alemanes causaron estragos, y las comunicaciones con Inglaterra se volvieron muy frágiles; sin embargo, los norteamericanos protegían militarmente los convoyes mercantes y les vendían materias primas y material de guerra en grandes cantidades.

Inglaterra había conseguido superar el bloqueo, aunque no por mucho tiempo, sobre todo en esa situación, al aproximarse el verano de 1941.

La guerra mundial

La guerra, que se había limitado a Europa con algunas incursiones africanas, en la segunda mitad de 1941 se convertirá en mundial con la entrada de la Unión Soviética, Japón y Estados Unidos. A partir de ese momento se desarrolló en tres frentes y de forma relativamente independiente: en el Pacífico, con el enfrentamiento entre Japón y Estados Unidos en una guerra anfibia y dispersa; en las llanuras de Rusia, donde se oponían en una lucha encarnizada y sangrienta el Ejército Rojo y la *Wehrmacht*, y la que enfrentaba a británicos y norteamericanos contra alemanes e italianos en diversos escenarios de lucha, primero en el norte de África y en Italia, y después en Francia y Bélgica.

La apertura del frente soviético se produjo en junio de 1941 cuando Alemania finalmente decidió invadir Rusia. En los meses anteriores a la invasión, las divergencias entre ambos países se agudizaron debido a la recuperación soviética de una porción de territorios que le pertenecía antes de la Primera Guerra Mundial. La influencia soviética en Europa oriental crecía y Alemania no estaba dispuesta a permitirlo.

El objetivo alemán no era sólo destruir al régimen soviético, su tradicional enemigo, antes de que éste estuviera preparado para la guerra, sino que buscaba, a su vez, asegurarse el abastecimiento de las materias primas (petróleo) y productos alimenticios (trigo) soviéticos. Sin ellos Alemania no podría vencer.

La ofensiva inicial tuvo éxito y el ejército alemán avanzaba veloz hacia Ucrania por el sur, hacia Leningrado por el norte y hacia Moscú por el centro; sin embargo, en las afueras de esta ciudad fue rechazado, a la vez que llegó el temible invierno ruso, paralizando las operaciones. Cuando se reanudaron, Hitler tendría ya que luchar en dos frentes.

Coincidiendo exactamente con el fracaso de Hitler en Moscú, los japoneses hundieron gran parte de la flota norteamericana en Pearl Harbor y desembarcaron masivamente en Indochina. Estados Unidos entró a la guerra el 7 de diciembre de 1941. El conflicto entre Japón y Estados Unidos se preveía desde 1940, cuando Japón inició su política expansionista por el Pacífico, aprovechándose de la debilidad de Francia y Holanda. "Las colonias francesas en la zona se encontraban en Indochina (Vietnam, Camboya, Laos). Holanda disponía de las Indias holandesas (Malasia, Indonesia) y Gran Bretaña se encontraba en Birmania, India, etcétera".

No obstante, el eje del conflicto era China, a la que Japón quería derrotar y someter; mientras que Estados Unidos tenía importantes intereses económicos en aquel país y apoyaba a Chiang Kai Chek. Para derrotarla Japón debía cortar los suministros que le llegaban por Indochina y Birmania, cuestión que Estados Unidos no podía permitir.

Para los japoneses era inminente la entrada de Estados Unidos en la guerra y mejor sería que lo hiciera con su ejército seriamente dañado. El bombardeo de Pearl Harbor fue la forma de llevarlo a cabo.

El cambio del rumbo estratégico de la guerra

Con la entrada de la Unión Soviética y Estados Unidos a la guerra la correlación de fuerzas entre los dos bloques se modificó sustancialmente. Aunque los ejércitos norteamericano y soviético eran más débiles que el alemán en 1941, su potencial industrial y su abundancia de materias primas les dieron la base para invertir esa situación a corto plazo. Sólo era necesario resistir las acometidas iniciales de alemanes y japoneses para poner en funcionamiento su máquina industrial de guerra.

El papel clave en esta resistencia lo tuvo la Unión Soviética entre 1941 y 1942, cuando prácticamente sola hizo frente a la ofensiva alemana. El país quedó destruido y los muertos se contaron por millones; sin embargo, ahí el ejército alemán recibiría su golpe definitivo.

A partir de ese momento, bastaba con que la alianza Unión Soviética-Estados Unidos-Gran Bretaña se mantuviera para que la guerra cambiara de signo, lo cual sucedería a partir de 1942, no sin antes presentarse victorias del Eje durante algún tiempo.

Las victorias del Eje

Todavía durante 1942 las potencias del Eje continuaron cosechando éxitos en el terreno militar, llegando a la cúspide de su expansión y del control del mundo en ese año.

En el Pacífico, Japón había conquistado prácticamente todos sus objetivos: Birmania, las Indias Holandesas, Guam, Hong Kong e Indochina. Ocuparon todo el Sudeste Asiático en agosto de 1942. Sólo en China se mantenía una oposición formada por comunistas y nacionalistas; sin embargo, el imperio nipón controlaba toda la costa y las regiones costeras.

En la Unión Soviética, una vez concluido el invierno, los ejércitos alemanes lanzaron una nueva ofensiva en la zona sur, encaminada a apropiarse de las zonas productoras de materias primas del Cáucaso. No obstante, los alemanes avanzaron hasta quedar estancados en Stalingrado. Sólo la contraofensiva soviética en esta ciudad, en noviembre de 1942, marcaría el cambio de curso de la guerra.

En el norte de África, las tropas de Rommel avanzaban camino a Egipto enfrentando la resistencia conjunta de las tropas británicas y de Francia libre.

El sistema hitleriano en los países ocupados

En el verano de 1942 el Eje había llegado a su máxima ocupación territorial, controlando por diversos medios casi toda Europa, a excepción de Gran Bretaña y los territorios de la Unión Soviética no invadidos.



Ver mapa 21

Algunos territorios habían sido directamente integrados a Alemania (parte de Polonia y Checoslovaquia, Austria), otros eran protectorados que dependían directamente de ella (Bohemia y Moravia, el resto de Polonia, parte de la Unión Soviética) y algunos más estaban ocupados bajo la administración de la autoridad militar alemana (Dinamarca, Noruega, parte de Francia y de la Unión Soviética).

Pero incluso había otras formas de control: los países satélites, que recibían los dictados de Alemania, aunque tuvieran gobierno propio (Finlandia y los países de Europa oriental), y los países aliados, como Italia que, a partir del desembarco aliado pasó a estar controlada también por Alemania.

No obstante, exceptuando Suiza, el resto de los países tampoco estaban alejados de la órbita alemana: los casos de Suecia, la Francia de Vichy y la España de Franco.

Sin embargo, para que la maquinaria de guerra alemana funcionara hacía falta que aquellas naciones les proporcionaran materias primas, productos industriales, dinero, mano de obra, etcétera. Para ello se implantaron las medidas de terror y de represión más brutales: selección de quienes debían morir, migraciones obligatorias de mano de obra para el *Reich*, racionamiento alimenticio e incautaciones de bienes, sólo por mencionar algunas.

Los pueblos de esos países reaccionaron creando movimientos de resistencia que lucharon en sus propios territorios contra los alemanes o contra sus gobiernos satélites a través de sabotajes y asesinatos. Poco a poco, tales movimientos fueron creciendo, organizándose y armándose, lo cual dio lugar a auténticos ejércitos guerrilleros que jugarían un papel importante en la liberación de muchas naciones (Yugoslavia, Albania y Grecia).

En 1942, Hitler disfrutaba la cumbre de su expansión territorial, aunque sus enemigos eran cada vez más numerosos; no sólo se le oponían los ejércitos aliados, sino también los pueblos de los territorios ocupados.

Las derrotas del Eje y la evolución de la "gran alianza"



Ver mapa 22

El mantenimiento de la alianza Unión Soviética-Estados Unidos-Gran Bretaña trajo el cambio de signo de la guerra. A finales de 1942, las potencias del Eje pasarían a la defensiva, iniciándose así el principio de su ocaso. Sin embargo, la "gran alianza" no estuvo exenta de las contradicciones que dificultaban su supervivencia: el reparto de los esfuerzos militares entre los países que la formaban y la delimitación de las zonas de influencia fueron los dos puntos más conflictivos.

En el frente ruso, la batalla de Stalingrado terminó con la rendición de las tropas alemanas que fueron cercadas el 2 de febrero de 1943. La Wehrmacht perdió 300 mil soldados alemanes entre muertos y prisioneros. A lo largo de 1943 continuó la ofensiva soviética, se rompió el cerco de Leningrado y se conquistaron Crimea y Ucrania. A principios de 1944, el frente soviético volvió casi a la situación anterior a la guerra; los alemanes se retiraban.

En el norte de África, después de los triunfos del general inglés Montgomery, se produjo, en noviembre de 1942, el desembarco conjunto británico-norteamericano, que conseguiría eliminar de esa zona a las potencias del Eje, mientras que abría a los aliados el camino al control total del Mediterráneo y servía de base para el lanzamiento de un desembarco en Italia.

En julio de 1943 se llevó a cabo el desembarco aliado en Sicilia. Su consecuencia política más inmediata fue la caída de Mussolini, destituido por el rey y por el gran consejo fascista el 24 de julio.

Los italianos, hartos de la guerra y del régimen fascista, entraron en negociaciones con los aliados para la firma de un armisticio. Entre tanto, los aliados desembarcaron en la península cerca de Nápoles, a la vez que los alemanes invadieron Italia por el norte, entraron a Roma y se enfrentaron a las fuerzas aliadas. La guerra continuaría unos meses más, pero la suerte ya estaba echada.

En el Pacífico, los triunfos estadounidenses aeronavales irían desalojando la ocupación nipona de cada archipiélago y acercándose a Japón. Las batallas de finales de 1942 habían dado las primeras victorias importantes a Estados Unidos.

En noviembre de 1943, en la Conferencia de Teherán, se reunieron Stalin, Roosevelt y Churchill para normar las relaciones de los tres Estados en el desarrollo de la guerra. En los primeros momentos esta alianza se circunscribía al suministro de material de guerra para luchar contra el enemigo común. Sin embargo, con la entrada de Estados Unidos en la guerra, la Unión Soviética planteó dos cuestiones clave que marcarían el desarrollo de la conferencia: la apertura de un segundo frente de guerra en Europa occidental y el problema de las fronteras después del conflicto.

Stalin pensaba en la necesidad de que ingleses y norteamericanos realizaran un desembarco en el desguarecido norte de Francia, de manera que los alemanes tuvieran que trasladar ahí parte de su ejército y así aminorar la presión que Hitler ejercía sobre la URSS. El desembarco se realizaría en el norte de África, lo cual no trajo una gran ayuda para la Unión Soviética.

Cuando se realizó la Conferencia de Teherán, la contraofensiva soviética había logrado éxito y Stalin estaba en posición de imponer sus condiciones. Para Gran Bretaña y Estados Unidos, entonces, se trataba de limitar las ambiciones de la Unión Soviética mediante un acuerdo. La correlación de fuerzas dentro de la alianza había cambiado.

En Teherán los dos países anglosajones se comprometieron a realizar, en mayo de 1944, un desembarco en Normandía, Francia, y los tres acordaron el desmembramiento de Alemania y la influencia soviética en los países bálticos. Sin embargo, no conseguirían ponerse de acuerdo en cuanto a la delimitación de las fronteras de Polonia.

La guerra continuaba y la evolución de la situación militar, según esta o aquella potencia llevara la iniciativa militar, se reflejaría en el resultado de las próximas negociaciones.

El hundimiento final del Eje

La relación de fuerzas militares en el momento de terminar la guerra daría la pauta para la salida política final. Los ejércitos aliados, en consecuencia, mostraron prisa y las operaciones militares se aceleraron.

Casi al mismo tiempo en que los aliados liberaron Roma, se produjo, el 6 de junio, el desembarco en Normandía, que abriría el camino a las fuerzas aliadas hacia Alemania. Con el apoyo de la resistencia, la batalla de Francia se prolongaría hasta noviembre de 1944, cuando toda ella quedó liberada. De Gaulle regresó triunfante a París el 26 de agosto.

En el frente oriental, los soviéticos avanzaban incontenibles y entraron sucesivamente a Rumania, Bulgaria y Hungría entre septiembre y octubre de 1944. Polonia ya había sido liberada, y en Albania y Yugoslavia triunfaron los movimientos de resistencia encabezados por

Henver Hoxa y Tito, respectivamente. Sólo en Grecia los ingleses intervinieron para expulsar al ejército alemán.

El año de 1945 llegó caracterizado por la "carrera" de los ejércitos soviético, desde el este, y anglo-americano, desde el oeste, para llegar a Berlín, lo cual sucedió el 25 de abril de 1945 de forma casi simultánea. El 8 de mayo firmaron la capitulación sin condiciones del *reich*. Alemania fue derrotada, pero ¿cuál sería su futuro y el de Europa central y oriental?

En febrero de 1945, mientras los ejércitos ingleses, norteamericanos y franceses se disponían a cruzar el Rin y el ruso había ocupado ya toda Polonia, se reunieron nuevamente en Yalta los tres grandes: Roosevelt, Stalin y Churchill.

En esta conferencia, estadounidenses y británicos buscaban frenar la posible expansión del bolchevismo por Europa central y oriental. Sin embargo, como la correlación de fuerzas en esa zona resultó muy favorable para la Unión Soviética y para los partidos comunistas de esos países, no cedieron.

Se decidió la división de Alemania en zonas de ocupación controladas por la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña, así como su fragmentación posterior en varios Estados. Poco después de la capitulación alemana, también se aprobó la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra Japón. No obstante, el punto principal de divergencia fue el tipo de gobierno provisional que se formaría en Polonia para organizar elecciones democráticas. La correlación de fuerzas era favorable a los soviéticos, por lo que el gobierno polaco se formó con 60 por ciento de comunistas o simpatizantes y el resto por dirigentes liberales.

Después de Yalta, la guerra continuaba, mientras que la capitulación alemana y la persistencia de la guerra contra Japón planteaban nuevos dilemas a los aliados. Nuevamente se reunieron los dirigentes de las naciones victoriosas en Postdam, en julio de 1945: Stalin por la Unión Soviética, Harry S. Truman por Estados Unidos (Roosevelt había muerto para entonces) y Atlee por Inglaterra (Churchill perdió las elecciones). Se discutió el futuro de Alemania: las reparaciones económicas a pagar a los países perjudicados, la desnazificación, el desmantelamiento de la industria pesada para evitar nuevas agresiones militares y la formación del tribunal internacional de Nuremberg para juzgar a los criminales de guerra. Estados Unidos, ante el temor de que la guerra contra Japón se prolongara o de que éste firmara pactos sin participación norteamericana que la resolvieran, exigió la rendición sin condiciones.

Las discrepancias de la Unión Soviética con Estados Unidos y Gran Bretaña se agudizaban. La ruptura estuvo a punto de producirse, pero quedaba Japón.

Los constantes avances estadounidenses en el Pacífico en abril y mayo de 1945 pusieron a Japón al borde de la derrota, aunque hizo falta la entrada de la Unión Soviética en la guerra y la explosión de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, los días 6 y 9 de agosto, para que Japón se rindiera. La guerra había terminado.

Consecuencias políticas de la guerra

En la última fase de la guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética pasan a ejercer el papel predominante, formándose dos bloques encabezados por ellos.

Estados Unidos, que ya desde antes de la guerra era la primera potencia económica mundial, se consolidó como tal. Europa quedó muy debilitada del conflicto y estaba arruinada por la guerra. Estados Unidos se convirtió, además, en la primera potencia militar mundial gracias al esfuerzo bélico realizado. A partir de entonces asumiría la función de defensor de los valores de la civilización occidental, sustituyendo a Gran Bretaña en su papel de gendarme mundial.

La Unión Soviética, a pesar de las grandes pérdidas materiales y humanas que sufrió por el conflicto, salió muy fortalecida. El campo socialista se extendió a los países de Europa central y oriental, y la Unión Soviética se convirtió en su centro dirigente. La Revolución China estaba en curso y tampoco se haría esperar. Los próximos años mostrarían la intensidad de dicho enfrentamiento.

América Latina ante la Segunda Guerra Mundial

Desde el punto de vista *económico* la Segunda Guerra Mundial estimuló a las economías latinoamericanas por el alza en los precios de las materias primas, directa o indirectamente utilizadas por las potencias en guerra. Los países productores y exportadores de tales insumos disfrutaron de un incremento considerable en sus ingresos nacionales, elevándose con ello el nivel de vida de sus respectivas poblaciones. Por desgracia, ello no ocurrió de manera generalizada en todos los países, pues en Bolivia la demanda de estaño enriqueció extraordinariamente sólo a la oligarquía productora, mientras fueron brutalmente reprimidos los obreros huelguistas.

Otro impacto económico fue la brusca disminución de las exportaciones europeas y estadounidenses, lo cual forzó a Latinoamérica a iniciar un rápido proceso de sustitución de importaciones (industrialización) en una amplia gama de bienes. Para algunas naciones esta oportunidad fue sólo continuación de un cambio iniciado con la crisis de 1929, mientras que para otras representaba un despegue; sin embargo, en ambos casos se fortaleció la industrialización y se estimuló la creatividad nacional, y el número y diversidad de técnicos con mentalidad renovadora.

En lo *social* el conflicto reforzó las ideas democráticas y libertadoras. El ejemplo de la lucha de las potencias aliadas y la resistencia de los pueblos ocupados ante las fuerzas fascistas inspiró en los países de América un sentimiento de rebeldía contra las dictaduras, el imperialismo y las oligarquías.

Política e internacionalmente el ataque a la base norteamericana de Pearl Harbor significó la definición de los países latinoamericanos frente al conflicto europeo.

Estados Unidos buscó el respaldo de los países latinoamericanos a través de la III Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores realizada en 1942. En ella se recomendó que, en solidaridad con Estados Unidos y en aras de la propia seguridad y defensa, se rompieran relaciones diplomáticas y económicas con Alemania, Japón e Italia. Después se presionó a las demás naciones americanas para que declararan la guerra al Eje.

Los países sometidos a la hegemonía norteamericana más directa, como Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Cuba, Panamá y República Dominicana, declararon de inmediato la guerra (1941); México envió al Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea contra Japón, mientras que Brasil hizo lo propio con una brigada que combatió en Italia (1942); Bolivia y Colombia actuaron más tarde (1943). Sin embargo, Ecuador, Paraguay, Perú, Chile, Venezuela, Uruguay y Argentina (que demoró su entrada al conflicto porque las colonias alemanas e italianas residentes y el volumen del comercio argentino con Alemania eran grandes) declararon la guerra hasta 1945 y buscando sólo ingresar a las Naciones Unidas.

Uno de los acontecimientos más importantes resultado de este periodo fue la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948. En la IX Conferencia Internacional Panamericana realizada en Bogotá, Colombia, las 21 naciones americanas firmaron la Carta de Organización de los Estados Americanos, con lo que se vio coronado el sueño estadounidense de 1890: la institucionalización de su hegemonía en el continente.

Lecturas sugeridas

ESPOSITO, Vincent Joseph, *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*, México, Diana, 1990.

IRVING, David, *El camino de la guerra*, México, Planeta, 1990.

MANDEL, Ernest, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, México, Fontamara, 1991.





¡Eureka!

Al ser derrotada Alemania, en la Primera Guerra Mundial, la capitulación de este país fue firmada en un vagón de tren. Francia guardó este vagón en memoria de la guerra, como un elemento histórico. El 22 de junio de 1940, cuando Alemania, en la Segunda Guerra Mundial invadió Francia, fue ésta la que firmó su capitulación frente a los alemanes en dicho vagón, que la propia Francia había conservado.

El costo en vidas que soportó la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial fue muy grave, pues llegó a perder en combate a más del 90% de los jóvenes de entre 18 y 21 años. El 8 de junio de 1944, el *Presídium* del Soviet Supremo aprobó un decreto *sobre las familias numerosas y la maternidad*. Todas las madres que tuvieran más de 10 hijos serían nombradas *Madres heroicas* y recibirían ciertos beneficios.

Lee historia

El papel de la Unión Soviética

Grigore Gafencu

La idea de la guerra contra Rusia —que algunos políticos y ciertos militares alemanes había acariciado siempre, pero que no fue tomada seriamente en consideración por los dirigentes del *Reich* hasta la primavera de 1941— estaba, pues, enteramente condicionada por las necesidades de la lucha contra Inglaterra.

El problema de una campaña en el este se planteó en el espíritu del *Führer* con extrema claridad; necesitaba moverse a sus anchas en la guerra sin cuartel contra el enemigo británico; disponer de un extenso territorio, rico y fértil, para resistir mejor y por más tiempo en una “guerra de usura”, y permanecer solo hasta el fin; sobre todo al llegar éste. Tal idea tenía la ventaja de volver a Hitler a sus más caras teorías del *Mein Kampf*. Satisfacía la necesidad de espacio extenso, ilimitado y, además, próximo y directamente unido al territorio del *Reich*; espacio que, por un esfuerzo de trabajo y de colonización del pueblo alemán, podía prolongar a la Gran Alemania hasta Crimea, el Cáucaso y aún más allá. Era el objeto de conquista más atrayente que los pequeños países europeos, pobres y díscolos, sin recursos y llenos de pretensiones, de los que era difícil conseguir —fueran cuales fuesen los métodos empleados por la potencia ocupante: brutalidad o tolerancia, violencia o persuasión— algo que no fuese odio, resistencia, incompreensión ni desprecio. Instalado en Ucrania y en el Cáucaso, dueño de la tierra más fértil, del suelo más rico del mundo, disponiendo de un mar interior y

dominando las grandes rutas que penetran en Asia o descienden hacia el Golfo Pérsico y la India, el *Reich* no necesitaría más conquistas para tener a su merced no sólo a Europa, sino también a los otros continentes. Semejante perspectiva ofrecía tantas ventajas que incluso permitía entrever la posibilidad de una paz más fácil y más estrecha con la Gran Bretaña. El efecto: si la resistencia británica se eternizaba, Alemania tendría siempre —puesto que dispondría de la riqueza y la inmensidad de los territorios rusos— posibilidad de apresurar la paz, renunciando a todas sus conquistas occidentales. Para lograr esa paz, que no pondría en litigio su potencia mundial, le convendría devolver su libertad a todo el oeste europeo, desde Noruega hasta la frontera española. De esta forma, la guerra del este suministraría a los alemanes una preciosa materia de cambio con la cual actuar a su antojo para conseguir la paz en el oeste.

A estos argumentos de política pura venían a añadirse algunos razonamientos de orden ideológico, capaces, si no de acarrear una decisión, de revelar un gran movimiento de solidaridad europea y de entusiasmo universal. La Rusia soviética era aún la gran desconocida, que fácilmente podía considerarse como “la gran enemiga” [...]. Combatir a Moscú ¿no equivalía a rechazar —o acaso destruir para siempre— al bolchevismo, ese que sembraba el terror, tanto en Europa como en América? ¿No era lícito esperar que si Alemania emprendía esa cruzada contra el espíritu



del mal, enemigo jurado de la civilización, despertaría las simpatías y las esperanzas no sólo en el interior de los Estados totalitarios, dirigidos por principio contra el comunismo "judío-marxista", sino también en los países vecinos, temerosos de los desórdenes que podían provocar las alternativas de la guerra, y hasta en los países enemigos anglosajones, profundamente opuestos a las tendencias bolchevistas? Poniendo de su parte cierto idealismo y luchando por intereses que podían fácilmente pasar por intereses generales, ¿no debilitaría el *Reich* la posición de sus adversarios, dejando a su cargo explicar la extraña coalición entre el liberalismo inglés y el comunismo soviético?

Las heridas que la Unión Soviética había hecho con su expansión súbita y brutal y —más aún— el temor de los nuevos excesos, provocados por ella, alistaban de antemano a varios países limítrofes en las banderas de la potencia que intentase rechazar el poder invasor del imperio soviético. Alemania sabía que sería ayudada por el nuevo régimen de Rumania, y que podía contar con Finlandia. Aplastados entre el *Reich* y la Unión Soviética, víctimas de la alianza germano-soviética, heridos por Moscú y cercados por Alemania, esos dos países eran susceptibles de convencer para que, entre dos males, y para escapar al cerco asfixian-

te, escogieran el que les pareciese menor. Pero no era solamente en Finlandia —resentida aún por los golpes recibidos— ni en Rumania —ocupada enteramente por los ejércitos del *Reich*—, donde Hitler podía conseguir partidarios convencidos y aliados fieles. La Unión Soviética se había aprovechado del acrecentamiento de fuerza y de autoridad que debía al pacto de Moscú para atemorizar a la mayoría de sus vecinos de Europa y de una mirada de codicia sobre el Irán y Afganistán. Su nueva política, su tendencia a discutirlo todo, su necesidad de renovar, de ejercer presiones continuas, de avanzar sus fronteras, habían inspirado a sus vecinos un sentimiento de inseguridad y despertado en ellos el temor de que la próxima expansión del imperio de los Soviets se hiciera a costa de uno de ellos. Sólo Alemania parecía tener talla suficiente para detener el dinamismo soviético; de igual modo que únicamente la Unión Soviética parecía capaz de absorber el dinamismo alemán, desviándolo de otros caminos en que su actuación podía ser fatal. La idea de una guerra germano-soviética era popular, tanto en Ankara como en Teherán y Kabul.

Gafencu, Grigore,
Guerra en el este, Madrid, 1945.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 27

Ciencia, técnica y cultura en la primera mitad del siglo xx

A la vez que surge la especialización, el hombre se parcializa, aumentan los avances de la ciencia, la técnica y la cultura. ¿Cómo entender el desarrollo de actividades artísticas, como el cine, sin tener en cuenta el perfeccionamiento de ciertas técnicas? ¿Cómo explicarse esta universalización de la cultura, este “museo imaginario” del que hablaba Malraux, si no es por la agilidad y diversidad de las comunicaciones, por la perfección de la actividad reproductora de obras, que permiten la extensión de los hallazgos culturales a todo el mundo de un modo casi automático? Técnica y cultura se implican, pues, en un proceso común. Sin el psicoanálisis no podríamos entender gran parte de los movimientos artísticos de nuestro tiempo.

Tampoco entenderíamos toda una concepción de la escultura sin la física, o de la pintura sin la óptica.

Asimismo, hay que considerar que la ciencia y la técnica del siglo xx nacieron posibilitadas por la expansión económica, por los grandes avances y por las convulsiones sociales y políticas. El arte y la cultura se ligan a todo este tapiz de un modo cada vez más multifacético.

Ciencia y técnica

Al hablar del siglo xx nos referimos, sin duda, a la *segunda gran revolución científico-técnica*. Los descubrimientos y avances científicos, así como los cambios producidos en la estructura misma de la organización de la ciencia, son tantos y de tal magnitud que permiten suponer un cambio cualitativo. Hay en este desarrollo una implicación muy poderosa de los cambios sociales y políticos producidos en el umbral del siglo. El desarrollo del capitalismo había llevado a un crecimiento desmedido de la industria, y éste a una integración, cada vez mayor, de la industria y la investigación científica, y progresivamente, a una dependencia estatal de tales procesos de investigación cada vez más complejos. La investigación individual cedió el paso al trabajo en equipos altamente tecnificados y con exigencia de fuertes inversiones de capital. Desarrollo científico y técnico son equivalentes a desarrollo económico. Sólo las naciones muy avanzadas gozan de capacidad para invertir y, por lo tanto, de alta tecnología. Esto representa un fruto evidente del planteamiento de la economía a escala mundial, es decir, del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista. Con el avance del siglo xx tal situación se fue agravando. Cada vez es más clara la progresiva monopolización de técnicas e inventos por parte de los países más desarrollados, y la dependencia hacia ellos de las demás naciones.

Por otro lado, las dos guerras mundiales colaboraron en un cambio de localización de los ámbitos hegemónicos en el proceso de desarrollo. La vieja Europa occidental, tradicional

punta de lanza, perdió su superioridad en favor de los dos poderosos vencedores: Estados Unidos y la Unión Soviética. Surgen entonces la dependencia y la estatización y, con ellas, la militarización, tanto de la tecnología como de la investigación. En la carrera por mantener el equilibrio entre los dos bloques, ciencia y técnica se perfeccionan, dando pie al nacimiento de una industria bélica que dedica fabulosos presupuestos a su desarrollo y que, de algún modo, tiende a volver autónomos sus propios procesos.

Por último, el crecimiento desmedido y, sobre todo, desordenado de la industria generó un problema, vivido cada día con mayor intensidad por amplios sectores de la población. Nos estamos refiriendo a la destrucción del medio. La destrucción ecológica, biológica e, incluso, la modificación regresiva de la geografía son problemas cotidianos en numerosos lugares del planeta.

La revolución en la física

La revolución en la física se inició repentinamente a finales del siglo XIX. Si existe alguna de las ciencias que se haya transformado verdaderamente a lo largo del siglo XX es la física. La transformación se produjo, además, motivando un verdadero cambio en la manera de hacer ciencia. La física clásica se había constituido a partir de los planteamientos de Newton y de Galileo, y buscaba la minuciosa observación empírica como base para sus avances. La física del siglo XX buscaría su apoyo (a partir, ciertamente, de una serie de descubrimientos) en la elaboración de una teoría previa que permitiera la comprensión de numerosos fenómenos. De este tipo fueron las teorías de Einstein y Planck.

Estadio aficionado de la física moderna (1895-1916)

En este periodo ocurrió un salto, producto de descubrimientos en cierto modo inesperados. Roentgen encontró que, en el exterior de un tubo de descarga de rayos catódicos se producía “algo” que hacía brillar las pantallas fluorescentes en la oscuridad. No sabiendo qué era exactamente decidió llamarlo *rayos X*. El descubrimiento de la *radiactividad*, así como los trabajos del matrimonio Curie a partir del *polonio* y del *radio*, fuentes de energía radiactiva mucho más poderosas que el uranio, sería otro de los descubrimientos clave. También lo fue el de Von Laue, en 1912, de la *estructura de los cristales*, utilizando precisamente los rayos X.

Al mismo tiempo que tales descubrimientos, se producían las grandes síntesis teóricas. Planck, en 1900, en su teoría de los *quanta*, formuló que la energía, como la materia, es atómica, aunque la atomicidad no reside en la energía misma, sino en la curiosa magnitud que es la acción (energía multiplicada por tiempo). Entonces, plantea la existencia de un *quantum*, o cantidad suficiente de acción (constante de Planck), que gobierna la magnitud de todos los intercambios de energía de los sistemas atómicos. También Einstein expuso en esa época su *teoría de la relatividad*: la general en 1915, y la especial en 1905. Einstein afirmaba que el espacio es curvo y que dicha curvatura aumenta en la proximidad de los cuerpos pesados. Así justificó toda una serie de geometrías, ajenas a lo que había sido el fundamento de la geometría tradicional de Euclides. A partir de la teoría de la relatividad de Einstein, se tiene la formulación de que, en ese espacio curvo, pueden unirse las paralelas. La *teoría atómica* de Rutherford-Bohr se formuló en 1913.

Se trataba de conquistas individuales: los Curie, Rutherford, Planck, Einstein y Bohr. Sin embargo, pronto comenzó la gran infiltración industrial que caracterizaría una etapa posterior.

Infiltración a gran escala de las técnicas y organización industrial en la física

En 1919 Rutherford efectuó un descubrimiento clave. Era posible romper un núcleo de nitrógeno mediante el impacto de una partícula alfa. Abría así camino a los trabajos de Joliot, quien inventó los reactores nucleares. Se trataba de la radiactividad artificial que permitiría,

en 1938, en plena guerra mundial, llegar a la fisión nuclear con la aplicación inmediata del hallazgo en la guerra: la bomba atómica.

Tras el descubrimiento de la bomba atómica se pasaba a una estatización de la física. Un avance de la investigación en este campo podría convertirse, dada su propia dinámica, en un secreto de Estado.

Electrónica

La física pudo desarrollarse de tal modo porque paralelamente hubo un avance en la investigación de las ondas de radio y la electrónica. El desarrollo en este campo estuvo ligado a la industria. Su trascendencia era decisiva para las comunicaciones, la guerra y la constitución de una cultura de masas específica. La radio, la telegrafía sin hilos y el radar se originaron de los trabajos iniciados por Marconi, Maxwell y Hertz. La radio sería un instrumento imprescindible en la conformación de un modelo de vida —sólo superado por la difusión de la televisión en la Posguerra— como elemento de consumo. La televisión tuvo su origen en los experimentos de Thompson sobre los rayos catódicos.

Las conquistas electrónicas influyeron también en la medicina. El microscopio electrónico, construido en 1937, a manos de Ruzca fue, quizá, la aportación más importante. La proporción de su potencia respecto al microscopio normal es similar a la diferencia que existe entre éste y la visión del ojo.

No obstante, donde la electrónica consiguió mayores logros fue en el campo de la cibernética (ciencia que estudia los mecanismos automatizados). Las máquinas calculadoras posibilitan la realización de operaciones complejísimo en un tiempo mínimo. Como verdaderos cerebros plantean, en su funcionamiento, una serie de analogías con el funcionamiento del cerebro humano, acumulando información y manejándola de un modo “lógico”, lo cual dio lugar al desarrollo acelerado de la informática, siendo una de sus derivaciones el perfeccionamiento de la “realidad virtual”, donde mediante complejos mecanismos el individuo tiene acceso a un mundo creado por la computadora. Asimismo, desarrolló un sistema mundial de interconexión.

Química

En el campo de la química hay que distinguir los avances en la *bioquímica* y en la *química industrial*.

La bioquímica, o química de los procesos vitales, favoreció el descubrimiento de las enzimas y las vitaminas, abriendo el camino hacia el estudio de las enfermedades causadas por la ausencia de alguna de las sustancias necesarias para el organismo: escorbuto, raquitismo, beriberi, etcétera. Se avanzó en su tratamiento y curación. También se avanzó en el estudio de los desarreglos hormonales, tras los pasos dados en el conocimiento de las glándulas endocrinas. Por su parte, se desarrolló la técnica de conservación y trasplante de tejidos animales, la cual tiene un extenso campo de posibilidades.

La química industrial apuntó dos hallazgos que revolucionaron, sin duda, toda una parcela de la vida cotidiana: el descubrimiento y la aplicación de los plásticos y de las fibras artificiales. Sin embargo, los nuevos productos, una vez desechados, no son biodegradables, por lo que constituyen una de las principales causas de la degradación del ecosistema.

Ingeniería y tecnología

En el desarrollo de la tecnología del último siglo destacan dos características: la *producción en masa* y el *control automático* de las fases de producción. En el centro de dicha transformación

está el motor de *combustión interna*, procedente de una idea del francés De Roches, que fue estandarizada y puesta en el eje de la inmensa mayoría de las actividades industriales por Henri Ford. El uso masivo del automóvil modificó la geografía de las ciudades.

Conseguido el sueño mítico de surcar los aires por los hermanos Wright, a partir de 1903, la aviación se desarrolló con enorme rapidez. Utilizado en un principio sólo con fines deportivos, y luego como instrumento bélico, se convirtió en un medio clave para el transporte humano y de mercancías. Desde sus orígenes, la aeronáutica necesitó enormes inversiones de capital. El avión a reacción fue un invento deslumbrante de la inmediata Posguerra. Gigantescos aviones —Jumbo, Concorde—, de gran capacidad, desarrollan enormes velocidades y recorren largas distancias.

La conquista del espacio se inició en la segunda mitad del siglo xx. Las posibilidades en este campo son inmensas. Desde que en 1957 la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite artificial —el *Sputnik*—, la exploración del Universo ha avanzado enormemente. En 1961 el ruso Yuri Gagarin se convirtió en el primer hombre puesto en órbita. En 1969, los astronautas estadounidenses llegaron a la Luna en la nave *Apolo XI* y recogieron material de ese satélite y lo trasladaron a la Tierra.

Por lo que respecta a la construcción urbana, se ha procedido a la construcción en masa. Se busca la planificación, donde el urbanismo adquirió valor primordial. Respecto a los materiales, hay que destacar el uso cada vez más inteligente del acero y del hormigón. Moinier, en 1868, utilizó por primera vez el cemento armado, que sería sustituido, en 1928, por el hormigón armado de Freysinnet, lo cual ha permitido, ayudado por los avances mecánicos de grúas, dragas, etcétera, aumentar enormemente la dimensión de las obras. De modo paralelo, se inició otra gran revolución en este campo: la *prefabricación*; con ella, la construcción se volvió un simple proceso mecánico de montaje. Zonas enteras se construyeron en pocos días, buscando dar salida a los problemas de saturación urbana o de inmigración, aunque con frecuencia el resultado fue una degradación del hábitat.

Psicología

A partir de los últimos escritos de Freud —obras como *El malestar de la cultura*—, tomaron forma una serie de tendencias que, desde los enfoques psicoanalíticos (eros y tanatos, inconsciente, complejo de Edipo, fases de la sexualidad, etcétera), indagaban sobre la manera de superar el inconsciente individual, planteando la psicología como *psicodinámica*: la realidad del individuo está, en gran medida, programada desde el medio. El niño realiza el modelo de los padres. El inconsciente social afirma así su papel. Se supera el concepto sublimación, por el cual el individuo aceptaba su ser en el mundo, y se sustituye por el de revolución. El caso más extremo en esta heterodoxia freudiana y radicalismo social es el de W. Reich, quien, tras haber escapado del nazismo, moriría en una cárcel de Estados Unidos. Había llegado a materializar el concepto freudiano de eros en una energía que el cuerpo humano liberaba: el orgón. Su obra fue quemada por escandalosa.

La psicología ligó sus teorías con las aportaciones sociales del estructuralismo de Levi-Strauss, de la lingüística (Jakobson) y del marxismo. Este triple nivel aparece, por ejemplo, en Lacan y sus seguidores, quienes bucearon en el lenguaje a la hora de sumergirse en los conflictos del individuo. El lenguaje sería contemplado como una especie de continuado acto fallido donde el hablante introduce sus sollicitaciones, y el medio, sus represiones.

Paralelamente, y con bases muy próximas, surge la *antipsiquiatría*, que intentaba romper con el esquema salud-enfermedad, y cuestionaba el de curación aplicado por la psiquiatría tradicional, a la vez que luchaba contra las instituciones psiquiátricas, a las que considera verdaderas prisiones.

Dentro de esta corriente hay posiciones variadas: Laing (*Nudos*), que aporta un existencialismo teórico, y Cooper (*La muerte de la familia*) son dos elementos menos radicalizados que Franco Basaglia. Foucault fue más allá de la antipsiquiatría, asumiendo la locura como reivindicación.

La otra gran veta de la psicología contemporánea, desaparecida la enorme influencia de Jung durante el periodo de entreguerras, es la tendencia conductista, cuyo representante más importante fue Skinner, quien expuso sus teorías en la utopía novelada *Walden dos*. De raíces pavlovianas, encontró su punto de partida en la teoría de los actos reflejos y de la supresión de la angustia a través de modificaciones provocadas en la conducta. El estímulo exterior —grato o ingrato— provoca modificaciones en la conducta del paciente.

Arte

Pintura y escultura

Con la aparición y extensión de la fotografía, la pintura se liberó de su papel de reproductor de la realidad, e inició una búsqueda de su propio lenguaje. Cada vez su arte iría volviéndose sobre sí mismo y sobre su propio valor como materia, cerrándola a la realidad exterior, o buscando ángulos de enfoque radicalmente personales o reflexivos. En el siglo de los *ismos* como diría Ramón Gómez de la Serna, la pintura fue, quizá, el arte que más y más rápidamente experimentó la sucesión de escuelas. Tras el impresionismo, postimpresionismo, puntillismo, etcétera, el siglo se abrió al *fauvismo*: los fauves (Matisse, Dufy) pintaron velozmente, ante la naturaleza, utilizando colores fuertes.

Picasso inauguró una nueva tendencia (el *cubismo*) al firmar su cuadro *Las señoritas de Avignon*, donde la figura se descompone en líneas geométricas. Se alinearon a su experimento Georges Braque y Juan Gris, entre otros.

Mientras Henri Rousseau, *El aduanero*, buscaba la ingenuidad de lo primitivo, de lo ingenuo, de lo *naïf*, cierto apego al feísmo, y al culto a la máquina, a la técnica y a la desesperada búsqueda de originalidad, marcaron el extremo opuesto, la escuela *futurista*. Ésta encontró campo abonado en Italia con Boccioni y Severini, quienes buscaban sus bases en el manifiesto lanzado por el escritor Marinetti en 1909. Muchos de estos movimientos —también ocurrió con el *surrealismo*— fueron más allá de lo meramente pictórico. Se trataba de auténticas concepciones del hombre, es decir, filosofías desde la estética. El *surrealismo*, tanto en pintura como en la literatura, partió de Freud, intentando dejar escapar el inconsciente, abriendo las puertas del sueño, sin romper la frontera entre lo soñado y lo vivido. Picabia, pionero del arte no figurativo, sería clave en el movimiento surrealista. Tanguy, Miró, Max Ernst, Dalí, Delvaux y Magritte fueron algunos nombres de la pintura surrealista.

No obstante, la verdadera revolución pictórica era la aparición del arte *no figurativo*. Con Picabia, Kandinsky o Léger el arte de la pintura no necesitaría ya de un referente fuera de la propia obra y del espectador que la contempla. Es un diálogo entre ambos. Ése es todo su valor: han desaparecido los modelos.

Otra gran aportación de la pintura del siglo xx fue la de la escuela de *muralistas* (los mexicanos Orozco y Rivera), que intentaba crear un arte para el pueblo, ocupando las grandes superficies de los edificios públicos. Se buscaba sacar el arte de los museos y de los comedores burgueses para socializarlo.

También el *expresionismo*, nacido en el periodo entre guerras, alargó su influencia hasta finales del siglo xx con obras como la del pintor Bacon.

La escultura inició también caminos nuevos. La *cinemática*, escultura en movimiento, se inició con los móviles de Alexander Calder. Además, la escultura se embarcó en los caminos del abstracto (*Arjipenko*), y en los primeros años de la Rusia soviética se marcaron las teorizaciones del *constructivismo* y de la escultura-ambiente, que buscaba no tanto ser admirada, sino llegar a crear un ambiente.

Literatura

Podríamos considerar al siglo xix en una doble dinámica, por lo que a literatura se refiere. Por una parte, la narrativa, el arte de contar historias, adquiriría, con la burguesía en el poder, su

culminación. El siglo XIX fue el siglo de los grandes novelistas. Sin embargo, dentro de esas mismas obras narrativas —y no digamos ya en poesía— se desarrollaba la gran crisis de identidad del artista. Parnaso y malditismo —el escritor sin geografía social— se afirmaban en el panorama literario. El alcoholismo, la drogadicción, el suicidio y la particularidad sexual se convirtieron en rasgos que engrosaban la mitología literaria.

En el siglo XX esta crisis se hizo explícita y se volvió conciencia. Contribuyeron a ello los avances en la lingüística (Saussure, Jakobson, el Círculo de Praga, el formalismo ruso), que de algún modo arrebataron la ingenuidad al autor —si es que alguna le quedaba tras la experiencia decimonónica—, haciéndole consciente de que el lenguaje es un material, una estructura con su dinámica propia y, a la vez, dependiente del contexto. El escritor sufrió la tentación del arte ensimismado de, a la par, sentirse creador y destructor (del lenguaje).

Por otro lado, la Revolución Soviética planteó una opción de neointegración al escritor que descubre su soledad social: cambiar de señor (la burguesía ha resultado un ingrato patrón) y cambiar de clase. Ésa sería la otra gran tentación, junto a la fascinación del lenguaje, de la literatura del siglo XX. Crear una nueva sociedad mediante la literatura como colaboradora, para arrasar la vieja sociedad con la ayuda de la palabra.

Entre esas dos fascinaciones —destruir el lenguaje para crear otro y la sociedad burguesa para construir una nueva sociedad—, osciló gran parte de la literatura contemporánea.

Podríamos decir que Marcel Proust fue el último gran novelista del siglo XIX y el primero del siglo XX, a pesar de que su obra pertenece cronológicamente a este último. *En busca del tiempo perdido*, título genérico de su gran novela en siete volúmenes, canta un universo moribundo que simbólicamente se hace añicos en la Primera Guerra Mundial. Lo canta desde una visión psicoanalítica, que es plenamente de nuestro tiempo.

La otra gran obertura literaria del siglo es *Ulises* de James Joyce, un irlandés que se propuso deliberadamente romper con el lenguaje y con todo el estilo decimonónico de novelar, alterando tiempos, ritmos, rompiendo con la narración, con la intriga, y novelando una continuidad no heroica, sino hecha de los pedazos de un hombre fragmentado, alienado.

¿Acabar con el lenguaje? Pero, ¿desde qué óptica? Tristan Tzara inició el movimiento *dadaísta* para llevar el lenguaje al absurdo. Pero los *surrealistas* —Breton, Aragón— ostentan un planteamiento más elaborado que, de algún modo, incluye las dos tentaciones citadas. Por una parte, destruir el lenguaje racional, consciente, para dar paso al sueño, al inconsciente. La *escritura automática* del surrealismo no es sino dejar que la pluma fluya libremente, sin detener con la razón a los fantasmas. No obstante, este abrir paso a lo que hay bajo lo real (de ahí el término surrealismo) tiene el objetivo de que esos fantasmas destruyan y entierren, con su lenguaje, a una clase: la burguesía. Los surrealistas son defensores de la Revolución Soviética.

Mayor ambigüedad poseería el *futurismo*, otro gran movimiento de entre guerras. La estética de la técnica: el canto a la máquina, al desarrollo, al riesgo, a la velocidad, iba a poder ser leído de distinta manera por Marinetti en la Italia que estaba engendrando el fascismo, o por Maiakovski en la Unión Soviética.

El *realismo social*, literatura de denuncia en coincidencia con la crisis económica, cuyo eje fueron 1929 y la crisis de los sistemas parlamentarios, tomó partido abiertamente por la revolución. Estados Unidos poseía una gran tradición de narrativa realista, desde Mark Twain hasta William Faulkner, y produciría una espléndida floración novelística de entre guerras, adscrita a esta corriente. Ernest Hemingway (*¿Por quién doblan las campanas?*), Sinclair Lewis (*Babbalanza*), John Steinbeck (*Las uvas de la ira*) fueron algunos nombres destacables. No obstante, fue John Dos Passos quien planteó el realismo de modo más ambicioso y revolucionario. En su trilogía *América* (*Paralelo 42*, *1919*, *Gran capital*) planeó una obra colectiva, sin protagonistas y ligada a la historia, incluyendo recortes de prensa, canciones, informes sociales, discursos políticos, biografías, etcétera, en una especie de gran ópera.

La Segunda Guerra Mundial marcó cambios importantes. La gran tragedia bélica creó un pesimismo, que recogieron las teorías de Kierkegaard sobre la angustia, y generó una novela de tipo existencialista. El hombre sin sentido, arrojado al mundo, el ser absurdo que es para la nada, se reflejaría en autores como Jean Paul Sartre (*La náusea*) o Albert Camus (*La peste*, *El extranjero*).

El realismo encontraría aún un campo de expresión, sobre todo en Italia (Alberto Moravia, Vasco Pratolini y Cesare Pavese).

La lucha contra el lenguaje proseguiría, y tras el *objetivismo*, el *nouveau roman* y decenas de nuevas corrientes, se entraría en un momento en que se busca la desaparición de los distintos géneros, considerando que no hay poesía, narrativa o ensayo, sino, simplemente, textos.

Los marginados de las sociedades desarrolladas encontraron su expresión en una literatura *alucinada*, donde alternaran la rebelión individual, la fuga como salida y la mitologización de las drogas. Expresión clave de esta corriente fue la *Beat Generation* estadounidense. Allen Ginsberg, William Burroughs o su antecesor, Jack Kerouac, fueron la lectura de amplios sectores jóvenes.

Entre tanto, el gran público consume las obras, programadas desde las grandes editoriales, que se distribuyen masivamente, sobre todo desde Estados Unidos: el *best-seller*. El foso entre literatura de vanguardia y literatura de masas sigue abriéndose cada día.

No sería conveniente terminar la exposición sin citar la poderosa corriente de entre guerras en las naciones centroeuropeas, que tenía una gran base expresionista. Se trata de autores muy personales, que se resisten a ser integrados a alguno de los artificiosos ejes que hemos trazado. Thomas Mann, cronista de Alemania en *Los Buddenbrock* y pensador profundísimo en *Doctor Faustus*; del checo Franz Kafka (*La metamorfosis*), y del vienés Robert Musil (*El hombre sin atributos*).

También debemos considerar a la pléyade de escritores latinoamericanos, cuyas obras forman parte de la literatura universal: Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, por citar unos cuantos.

Música

Con el *Tristán* de Wagner se evidenció que no era tan importante (o que podía no serlo) la armonía como la sonoridad, y que las combinaciones más insospechadas de acordes, las más difícilmente determinables a nivel armónico, podrían ser bellas y sonoras. Desaparecían así los acordes “extraños a la escala”. Podría utilizarse cualquiera de las 12 notas de la octava.

Schönber recogió y teorizó este malestar de la música, descubriendo las infinitas posibilidades de la *dodecafonía*. Su discípulo, Alban Berg, y Paul Hindemith siguieron profundizando en ese camino. Así se recogían una serie de inquietudes ya presentes en el ambiente musical, sobre todo desde el estreno en 1913 de la *Consagración de la primavera*, de Igor Stravinsky.

Sus logros estaban en romper la medida de la frase musical, dejarla en libertad, introducir la disonancia, rompiendo el espacio entre sonidos contrapuestos y socavar el tono-eje de la obra, dejándola sin referente. Son preocupaciones nada lejanas a las que hemos estudiado en pintura o literatura. Al mismo tiempo, se inició un interés progresivo de los músicos “de calidad” por determinadas formas musicales, como el jazz, que conectaba —disonancias, supresión de tonalidad, alteración del ritmo— con esas modernas teorías musicales. Stravinsky, Gershwin o Hindemith fueron estudiosos del jazz.

El jazz, a la vez, generó toda una corriente musical popular, potenciada por la difusión del disco, la radio y la televisión, y que se irá modificando en relación con otros ritmos ajenos a él. Se trata de la música pop. El *rock and roll* tuvo notables exponentes en el grupo musical The Beatles.

Cine

¿Arte? ¿Industria? La imagen en movimiento fue el arte del siglo xx por excelencia. Sus orígenes eran humildes: el barracón de feria. Los hermanos Lumière realizaron sus primeras filmaciones con temas monótonos y sin ninguna intención artística. Les interesaba, sobre todo, sorprender: mostrar que la pantalla se convertiría en una milagrosa ventana. Es el caso de *Llegada de un tren a la estación* y *Salida de los obreros de la fábrica*. Méliès inició algo esencial para la evolución del cine: el *trucaje*, llevando el factor sorpresa a una cota superior e introduciendo la imaginación. Pronto, en Estados Unidos, una serie de individuos comenzó a

descubrir las posibilidades económicas de lo que parecía sólo un juguete. Adolph Zukor fundó, en 1912, la sociedad Paramount, primera gran productora que inauguraba el concepto de cine, como industria que se organizaría definitivamente como tal durante la Primera Guerra Mundial, perfeccionando su utillaje y multiplicando sus medios técnicos y sus recursos.

El folletín, la stampa erótica, las películas de acción y de aventuras, y el cine cómico fueron géneros que comenzaron a desarrollarse durante esos años; también se presentaron la reconstrucción histórica y el cine basado en obras literarias. De esta manera, ya estaban inventados casi todos los géneros. Faltaba su elevación a categoría artística. Pronto los intelectuales comenzaron a interesarse por este medio de expresión, en un principio denigrado sobre todo en Europa. Al mismo tiempo, fue alcanzando un gran éxito popular. Las estrellas de la pantalla eran reconocidas y admiradas por el gran público. Theda Bara y Rodolfo Valentino serían los iniciadores de una cadena que pasaba por Greta Garbo, Humphrey Bogart, Jean Harlow, Marilyn Monroe, James Dean y un largo etcétera hasta nuestros días.

Las dos grandes rupturas cinematográficas se producirían en los escenarios exteriores al continente. Griffith, en América, y Eisenstein, en la Rusia de la revolución, renovaron definitivamente el cine, proporcionándole la capacidad de un lenguaje maduro. El montaje se convirtió, con esos autores, en el elemento fílmico esencial. Por otro lado, el cine enriqueció su capacidad expresiva con la introducción del sonido sincronizado con la imagen. En 1927 se estrenó la primera película sonora y con ella nació el género musical.

Se inició la carrera de las grandes productoras por renovar sus técnicas. Al cine sonoro sucedió el cine en color. La pantalla se agrandó cada vez más en busca de la fascinación que fuera capaz de apresar al espectador. Tras la Segunda Guerra Mundial se sucedieron en la pantalla panorámica, el *todd-ao*, el *cinemascope* y, por fin, el *cinerama*, con la yuxtaposición de tres imágenes generadas en tres proyectores. Se buscaba, con escaso éxito, el cine en tres dimensiones, y las ideas descabelladas se volvieron frecuentes, sobre todo desde la aparición de la televisión como competidor. Se pensó en el cinecolor o en el cine que hiciera vibrar físicamente al espectador (*sensorround*).

Otra corriente, en cambio, y en especial después de los acontecimientos de mayo de 1968, se esforzó en la creación de un cine independiente, al margen de los monopolios, creando canales paralelos para la producción y distribución. Fue una tarea difícil.

Nadie se atrevería hoy a negar al cine su carácter de arte espléndido, que cuenta con una larga lista de nombres geniales. Serguéi Eisenstein, Friedrich Murnau, Charles Chaplin, Buster Keaton, Orson Welles, John Ford, Fritz Lang, John Huston, Roberto Rossellini, Luis Buñuel, Andrei Wajda, Luchino Visconti o Bernardo Bertolucci son algunos de ellos.



Lecturas sugeridas

ALLEN, Edwar, *La ciencia de la vida en el siglo XX*, México, FCE, 1982.
NAIME, Alfredo, *El cine: 204 respuestas*, México, Alhambra, 1995.



¡Eureka!

El censo de 1954 proporciona una imagen arcaica de la vivienda francesa. El 58.4% recibía agua corriente, el 26.6% disponía de lugares interiores para asearse, el 10% tenía bañera o ducha. Cuesta trabajo creer que esto sucediera a mediados del siglo XX. En la actualidad hay una nueva configuración del espacio.

Cuestionario de evaluación

1. ¿Cuáles fueron los primeros países europeos hacia donde se extendió la Revolución Rusa?
2. ¿A qué se debió la caída del zarismo?
3. ¿Qué favoreció que en las naciones con un sistema político débil se produjeran luchas sociales para conquistar el poder político al término de la Primera Guerra Mundial?
4. ¿Cuáles fueron las tendencias de “los felices años 20” en Estados Unidos?
5. ¿Por qué la caída de la Bolsa de Valores de Wall Street provocó una crisis tan amplia y prolongada?
6. ¿Cuáles fueron las repercusiones económicas en Europa a consecuencia de la crisis de 1929 en Estados Unidos?
7. ¿Por qué formó parte Japón del Eje?
8. ¿Cuáles son las funciones de la OEA?
9. Describe las consecuencias políticas de la Segunda Guerra Mundial.
10. ¿Cuáles fueron las consecuencias económicas de la guerra para América Latina?



Lee historia

La ciencia y la paz

Linus Pauling

Este documento fue leído por el autor, eminente hombre de ciencia norteamericano, al recibir el Premio Nobel de la Paz, en el Parlamento de Noruega, el 10 de diciembre de 1963.

(Tradujo Emilio López Zamora)

Creo que ya hemos llegado a la época en que no podrá haber otra guerra mundial, una guerra en la que se empleen las terroríficas armas nucleares; y que los descubrimientos hechos por los hombres de ciencia —en los cuales se basó la construcción de esas armas apocalípticas— nos obligan a pensar y actuar en forma consecuente con la nueva etapa histórica del mundo, etapa de razón y de paz en la que no podrán resolverse los conflictos internacionales mediante la guerra, sino conforme al derecho internacional, en el que tendrán que fundarse la justicia para todas las naciones y el bien para todos los pueblos.

Permítanme que recuerde, al recibir el Premio Nobel de la Paz, que Alfredo Nobel anhelaba inventar “una sustancia de tan terrible poder de destrucción en masa, que la guerra se hiciera imposible y quedara proscrita para siempre”. Dos tercios de siglo más tarde, los hombres de ciencia han encontrado las sustan-

cias explosivas que tanto anhelara Nobel —sustancias susceptibles de fisión, como el uranio y el plutonio, que tienen una energía explosiva 7 millones de veces mayor que la nitroglicerina. Los primeros artefactos que se fabricaron con uranio-235 y plutonio-239, es decir, las bombas de fisión, se probaron en Alamogordo en 1945, y ese mismo año se hicieron estallar sobre Hiroshima y Nagasaki; y 10 años después estaba en Bikini la primera superbomba de fisión-fusión-fisión, con una potencia de 20 megatones, mil veces mayor que la bomba de fisión.

La superbomba de Bikini contenía menos de una tonelada de explosivo nuclear, y la energía liberada fue mayor que la de todos los explosivos usados en todas las guerras de la historia de la Humanidad, incluidos los que se emplearon en las dos últimas guerras mundiales.

Sabemos que ya se han fabricado miles de superbombas y que ahora, 18 años después de que se construyó la primera bomba atómica, las potencias nucleares tienen arsenales tan grandes de estos artefactos que si fueran empleados en una guerra morirían centenares de millones de seres humanos y nuestra civilización no podría sobrevivir a la catástrofe.



Sucede pues que los medios de destrucción en masa previstos por Alfredo Nobel son ahora una realidad que ha hecho imposible la guerra.

El mundo ha iniciado ya un proceso de metamorfosis del periodo primitivo de su historia en que los conflictos entre las naciones se dirimían mediante la guerra, a un periodo de madurez, de conciencia, en el que la guerra será abolida y sustituida por la ley y el Derecho Internacional. El primer gran estudio de esta metamorfosis se inició hace apenas unos cuantos meses, al celebrarse el tratado de supresión de las pruebas de armas nucleares entre Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña, y su ratificación por la casi totalidad de las naciones del mundo.

Yo creo que los historiadores, en el futuro, considerarán ese convenio como la acción más importante en los anales de la Humanidad; y dirán, además, que éste fue el primero de una serie de tratados que condujeron a la Nueva Era en que la guerra quedó abolida para siempre.

Nunca será por demás poner en relieve el hecho de que la ciencia y la paz se encuentran estrechamente correlacionadas. El mundo se ha transformado profundamente, y más en el curso de esta centuria, por los descubrimientos científicos. Actualmente nuestros conocimientos, que se enriquecen cada día más, hacen perfectamente previsible la posibilidad de eliminar la pobreza y el hambre, y disminuir los sufrimientos que causan las enfermedades, usando los recursos que existen en el mundo para el bien de toda la Humanidad.

[...] Pero si bien es cierto que tales cambios han sido el resultado de los descubrimientos hechos por los hombres de ciencia, estos hombres han sido también quienes más se han esforzado porque todos los pueblos conozcan el inminente peligro de extinción que corre la Humanidad si se emplean estos recursos para la guerra, y de ahí la imperiosa necesidad de impedirlo, aboliendo la guerra para siempre.

Los primeros en difundir esos conocimientos fueron precisamente los científicos que contribuyeron en el proyecto y reconstrucción de la bomba atómica. En marzo de 1945, antes de que se hiciera estallar la primera bomba en Alamogordo, Leo Szilard dirigió un memorándum al presidente Franklin Delano Roosevelt, en el que con gran énfasis proponía estatuir un sistema de control internacional sobre estas arma, con el fin de que la Humanidad pudiera sobrevivir. Un comité de científicos especializados en la ciencia del átomo, presidido por James Franck, dirigió el 11 de junio de 1945 un escrito al secretario de la Defensa de Estados Unidos, instándole a que de ninguna

manera se usaran los explosivos atómicos en un ataque sorpresivo contra Japón, considerando que una acción de esta naturaleza haría mucho más difícil un acuerdo internacional que permitiera el control sobre estas armas.

Albert Einstein, Harold Urey y otros científicos crearon, en 1946, un organismo para dar a conocer al pueblo de Estados Unidos la naturaleza de las armas atómicas y de una guerra con estas armas. Este organismo, denominado Comité de Emergencia de Científicos Atómicos (comúnmente conocido como Comité Einstein), llevó al cabo, durante más de cinco años, una amplísima campaña educativa, cuyo contenido podría expresarse con los siguientes pensamientos de Einstein:

"[...] Muy pocas gentes han visto la bomba atómica, pero todo el mundo, si se explican unos cuantos hechos, puede entender que la bomba atómica y los peligros que entraña una guerra nuclear son algo muy real y no muy lejano, que concierne directamente a cada persona en el mundo civilizado que no se puede dejar en manos de los generales, los diplomáticos o los políticos el trabajo de resolver este problema en varias generaciones... La ciencia no conoce ningún medio de defensa contra estas armas capaces de destruir la civilización. Nuestra posible defensa no está en nuevas armas, ni en la ciencia, ni mucho menos en vivir en cuevas subterráneas. Nuestra única defensa estriba en la ley y el orden internacionales... El pensamiento del futuro debe apuntar al logro de prevenir la guerra."

El 15 de julio de 1955 se publicó la *Declaración de Mainau*, suscrita por 52 laureados con el Premio Nobel, denunciando el peligro que para la Humanidad entera significa una guerra mundial atómica y concluyendo que, por lo tanto, "todas las naciones deben tomar la decisión de renunciar a la fuerza como último extremo de la política... porque, de lo contrario, dejarían de existir".

Otro documento de grandes alcances —el llamado Russell-Einstein— fue publicado el 9 de julio de 1955 por Bertrand Russell, quien durante años trabajó sin descanso por la paz del mundo. Meses antes Russell, había escrito un borrador que desde luego suscribieron Einstein (dos días antes de morir) y, después, nueve hombres de ciencia más, y que empieza con el siguiente pensamiento:

"En la trágica situación que actualmente afronta la Humanidad, creemos que los hombres de ciencia deben reunirse en una conferencia, con el fin de analizar los peligros que han surgido con la fabricación de armas para el exterminio en masa...".

[...] El 15 de mayo de 1957, con la ayuda de algunos hombres de ciencia de la Universidad de Washington, de Saint Louis, yo escribí el llamamiento de los Científicos contra las Pruebas Nucleares, llamamiento que en sólo dos semanas fue suscrito por más de 2 mil hombres de ciencia de Estados Unidos, y al que en el término de unos cuantos meses más se agregaron las firmas de 11 021 científicos de 49 países. El 15 de enero de 1958, al entregar este documento el señor Dag Hammarskjöld como una petición a las Naciones Unidas, le dije que, en mi opinión, se expresaban allí los sentimientos de la gran mayoría de los hombres de ciencia del mundo. Este llamamiento consta de cuatro párrafos y en los dos primeros se dice:

“Nosotros, hombres de ciencia cuyos nombres aparecen al calce, exhortamos urgentemente a los gobiernos de todas las naciones para que lleguen al acuerdo de suspender las pruebas de armas nucleares.”

“Cada una de estas pruebas disemina sustancias peligrosas que aumentan la radiactividad sobre la superficie de la Tierra, causando daños a la salud de todos los seres humanos y alteraciones profundas a su germoplasma, tan graves como las que dan lugar a la aparición de defectos físicos y mentales en los niños que nacen ahora y que están por engendrarse en las futuras generaciones.”

[...] No podemos menos que expresar nuestra gran satisfacción por el tratado que suscribieron la gran mayoría de las naciones del mundo en 1963, por el cual se han prohibido las pruebas de armas nucleares en la atmósfera; pero ¡qué trágico ha sido para la Humanidad el que ese tratado no se haya firmado hace dos años!, pues del total de pruebas que ya se habían realizado (600 megatones), las tres cuartas partes se llevaron a cabo en 1961-1962. Los gobiernos de Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña han dicho que no fue posible llegar a un acuerdo con anterioridad debido a las diferencias de opinión respecto de los sistemas de inspección de las pruebas subterráneas. Sin embargo, y pese a que esas diferencias no quedaron resueltas, sí fue posible que se conviniera —como se convino en 1963— en suspender las pruebas en la atmósfera. ¡Qué tragedia para la Humanidad el que los gobiernos de las grandes potencias nucleares no hayan aceptado la solución parcial adoptada en 1963 antes de que adoptaran la terrible decisión de reanudar las pruebas en 1961!

[...] Ningún gobierno, por razones obvias, ha dado a conocer la cantidad exacta, en megatones, de sus arsenales. Los científicos que participaron en la Conferencia Pugwash, en 1960, estimaron que la potencia explosiva de esos arsenales era entonces de 60 mil megatones, es decir, 10 mil veces mayor que la poten-

cia de todos los explosivos usados durante la Segunda Guerra Mundial; estimando, además, que la potencia media del arsenal atómico mundial se duplicaba año con año desde 1945. Mi apreciación para 1963 es que tal potencia explosiva ha crecido hasta alcanzar la terrible cifra de 320 mil megatones.

¿Qué significa para la Humanidad la existencia de esos terribles arsenales de 320 mil megatones? La respuesta podría ser como sigue: si mañana estallara una guerra mundial, y pasado mañana otra de igual magnitud, y así sucesivamente, día tras día, sería necesario que transcurrieran 146 años para que se agotara la existencia de armas nucleares acumuladas hasta ahora. Pero lo más terrible es que los 320 mil megatones pueden ser usados en un solo día, el día en que estalle la Tercera Guerra Mundial.

[...] Ningún conflicto entre las naciones, por muy importante que sea la causa, podría justificar el desencadenamiento de una guerra nuclear. No existe medio alguno de defensa contra las armas nucleares que no pueda ser superado en un ataque en escala creciente. Considerando la naturaleza de esta guerra, es obvio que será peligrosísimo para cualquier nación aliarse a otras con el objeto de hacer una de las llamadas guerras “limitadas”, en las que sólo se usen “pequeñas” armas nucleares, pues estas guerras pueden transformarse y seguramente se transformarán, qué duda cabe, en una catástrofe mundial.

[...] Hace cuatro años que los científicos que participaron en la V Conferencia Pugwash llegaron a la conclusión de que el poder destructivo de las armas nucleares es mucho mayor que el de las armas químicas y biológicas; pero que estas últimas tienen grandes efectos letales y de incapacitación sobre los seres humanos y pueden causar daños tremendos por la destrucción de las plantas y los animales. Cada día se perfeccionan más y más estas armas, al grado de que en la actualidad constituyen ya una terrible amenaza para la especie humana, tan terrible o más que las mismas armas nucleares.

[...] Para tener una idea de lo que significa esta nueva amenaza para la Humanidad basta decir que actualmente se están produciendo gases que, cuando no matan al hombre, le producen locura temporal o permanente; toxinas para propagar el botulismo, virus de la fiebre amarilla, bacterias del ántrax y otras armas capaces de aniquilar millones de seres humanos.

El peligro estriba en que, una vez que estas armas se produzcan en masa, puedan caer en manos de gobiernos irresponsables, incluso de países pequeños, que podrían usarlas para una devastadora agresión contra otras naciones.

Esta horrible perspectiva debe eliminarse desde ahora, mediante un tratado para suspender la investigación científica y el desarrollo de esta clase de armas. Todavía es tiempo de suspender tan malignas actividades, pues cuando se descubra la forma de propagar el cáncer de manera masiva, con fines bélicos, será demasiado tarde.

En la abolición de la guerra, para sustituirla por la ley y el derecho internacional, deben quedar incluidas también las llamadas guerras "limitadas" y las guerras de guerrillas. El día en que se logre esto, el hombre habrá dado un gran paso hacia la felicidad.

Sin embargo, no ignoramos que en algunos países el pueblo es víctima de la opresión y de la explotación económica por gobiernos dictatoriales que se mantienen en el poder por medio de las armas, y que su única esperanza de libertad y de progreso estriba en la revolución.

[...] Mis limitados conocimientos jurídicos no me permiten siquiera plantear una fórmula aplicable lo mismo a las grandes que a las pequeñas naciones; pero considero que tan noble objetivo podría alcanzarse mediante una legislación internacional, que se sometería al referéndum de todos los pueblos (no de los gobiernos), supervisado por la Organización de las Naciones Unidas, y que mientras tal legislación no tenga vigencia (quizá por varias décadas) mucho podría lograrse en bien de la paz universal si se modifica la política internacional de las grandes potencias, que son las que en los últimos años han instigado rebeliones y guerras civiles en los países pequeños, suministrándoles armamento y asesores militares; aumentando, en esta forma, la crueldad de las guerras y el sufrimiento de los pueblos. Fue así como en 1963, mediante golpes militares, se entronizaron dictaduras en cuatro naciones pequeñas, derrocando a gobiernos que venían aplicando una política de reformas socioeconómicas en beneficio del pueblo, en igual forma que fueron derrocados otros gobiernos en años anteriores, porque los intereses militares y económicos de

las grandes potencias están estrechamente ligados a los intereses de grupos locales que se empeñan en mantener el *statu quo*. Yo tengo la esperanza de que, con la presión que ejerza la opinión mundial, se abandone esa política internacional y se sustituya con otra que sea consecuente con los principios de la justicia, la moral y la confraternidad internacionales.

Es evidente que al trabajar por abolir la guerra estamos trabajando por la libertad del hombre y por los derechos de los seres humanos individualmente considerados. La guerra, el nacionalismo y la explotación económica de los pueblos han sido los grandes enemigos de la Humanidad. Estoy seguro de que, una vez abolida la guerra, se mejorarán los sistemas económicos, políticos y sociales en todas las naciones, en beneficio de los pueblos.

Ahora, necesaria e incuestionablemente, ese vestigio del barbarismo prehistórico, ese estigma que mancha al hombre, debe eliminarse del mundo. Quienes estamos aquí, en la Tierra, debemos sentirnos privilegiados por vivir en esta era histórica excepcional en la que están demarcándose los linderos entre una era que pasa, llena de guerras y sufrimientos, y otra que asoma en el horizonte: el maravilloso futuro de paz, justicia, moralidad y bienestar humanos.

Y tanto mayor es nuestro privilegio cuando tenemos la oportunidad de contribuir con esfuerzo al logro de la meta anhelada: la abolición de la guerra y el imperio de la ley y la justicia internacionales. Confío en que tendremos éxito en esta tarea vital, en la tarea de liberar al hombre de los sufrimientos causados por la guerra y, de ahí, liberarlo de las enfermedades, el hambre, la ignorancia y el temor, así como también confío en que tarde o temprano estaremos en condiciones de construir un mundo nuevo en el que la justicia social sea una realidad para todos los hombres.

¹ González Blackaller, Ciro. *El siglo XXI*, México, Herrero, 1973, pp. 137-143.

Lee historia

El jazz

Theodor W. Adorno

Durante más de 40 años, desde que en 1914 estalló en América el entusiasmo contagioso por el jazz, éste se ha mantenido como fenómeno de masas. Su técnica, cuya prehistoria se remonta hasta ciertas cancioncillas de la primera mitad del siglo XIX, como *Turkey in the Straw* y *Old Zip Coon*, sigue siendo esencialmente la misma, a pesar de todas las sutilezas de los historiadores propagandistas. El jazz es una música que, con simplísima estructura melódica, armónica, métrica y formal, compone en principio el decurso musical con síncopas perturbadoras, sin tocar jamás la monótona unidad del ritmo básico, de los tiempos siempre idénticos. Esto no quiere decir que no haya ocurrido nada en el jazz. Así, por ejemplo, el monocromo piano fue desplazado del predominio que tuvo en el *ragtime* y sustituido por pequeños conjuntos, generalmente de viento; así también las salvajes prácticas de las primeras *jazzbands* del Sur, principalmente de Nueva Orleans, o de las de Chicago, se han suavizado al ritmo de la creciente comercialización y recepción, y aunque periódicamente se reani-

man (por esfuerzo profesional), vuelven regularmente a sucumbir al negocio, llámense *swing* o *bebop*, o pierden siempre su filo. Pero el principio que inicialmente hubo que destacar exageradamente se ha hecho mientras tanto tan obvio, que puede prescindir de la acentuación del primitivismo rítmico antes necesario. El músico que hoy quisiera componer con aquella acentuación resultaría ridículo, *corny*, pasado de moda como los vestidos de noche de 1927. La original rebeldía se ha convertido en conformismo de segundo grado, y la forma de reacción del jazz se ha sedimentado de tal modo que toda una juventud oye ya primariamente en síncopas, sin percibir apenas el originario conflicto entre esas síncopas y el metro fundamental. Pero todo eso no cambia nada en la absoluta monotonía que nos plantea el enigma de cómo millones de hombres siguen sin cansarse de tan monótono estímulo.

Adorno, Theodor W.,
Prismas, Barcelona,
Ariel, pp. 126-127.



Lee historia

Arte e historia

Umberto Eco

¿Podemos distinguir una obra de arte de un *bluff*? ¿Tiene algún sentido querer distinguir lo uno de lo otro?

Creo que hay que aceptar con valor y resolución la idea de que no existen valores absolutos para definir una obra de arte: los valores son históricos. Probablemente gran parte de las obras de arte del pasado que hoy admiramos fueron un *bluff* en su tiempo, pésimas imitaciones de otras desaparecidas. Es posible que la Victoria de Samotracia fuera una imitación *pop* de una estatua mucho más bonita que no hemos llegado a conocer. Evidentemente, hay algunas características estables; la primera es, precisamente, la complejidad de las interrelaciones. Se puede sospechar que ciertos pasajes de los libros griegos compuestos de un verso o dos fueran un *bluff*, se puede dudar de ellos y admirarlos por una especie de ilusión óptico-arqueológica; en cambio, es más difícil dudar de la *Ilíada* o de la

Odisea porque la complejidad de la obra nos lleva a descubrir en su interior tales niveles y tantas interrelaciones que una parte de la obra nos sirve de control de la otra. La complejidad en este caso es estructural. Hay que aceptar, pues, la idea de que hay obras de arte que, además del nivel de valor estético, por así decirlo, tienen otro nivel de complejidad. No debemos decir que es mejor toda la epopeya balzaquiana que un pequeño soneto romántico; pero sin lugar a dudas, la epopeya balzaquiana es tan compleja que puede resistir mejor el tiempo. Las obras *pop* son demasiado lineales y, por lo tanto, serán destruidas más rápidamente, sobreviviendo solamente bajo forma de fragmentos ambiguos.

Eco, Umberto, *Los movimientos pop*,
Barcelona, Salvat Editores, pp. 22 y 24.



Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1919

Levantamiento espartaquista en Berlín.
Asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.
Fundación de la Tercera Internacional.
Gobierno de *soviets* de Bela Kun en Hungría.
Ola de huelgas en Gran Bretaña hasta 1922.

Constitución de Weimar.

1920

Crisis económica.
Ruina de campesinos en Estados Unidos.

Ocupación de fábricas en Italia.
Proclamación efímera de la República de los *soviets* en Munich.

Fundación del Partido Nacional-socialista Alemán.

1921

Nueva Política Económica (NEP) en la Unión Soviética.

Tercer Congreso de la Internacional Comunista.
Frente Único.

1922

Conferencia Económica de Génova.

"Marcha sobre Roma".
Proclamación del Estado libre de Irlanda.

1923

Turingia y Sajonia: gobierno de coalición socialista-comunista.

Dictadura de Primo de Rivera (España).

1924

Muerte de Lenin.
Gabinete laborista de Mc Donald.
Asesinato de Matteotti.

1925

Consolidación de la expansión económica en un nivel mundial.

El mariscal Hindenburg es elegido presidente de la República Alemana.

1926

Creación de la Commonwealth.

Huelga minera de siete meses en Gran Bretaña.
Limitación de la libertad sindical.

Dictaduras en Portugal, Polonia, Lituania y Yugoslavia.

Internacionales

Culturales y científicos

Tratado de Versalles.

John Dos Passos: *Paralelo 42*.
Rutherford y Bohr: el átomo nuclear.

Congreso de la Internacional Comunista en Bakú sobre la descolonización.
Guerra ruso-polaca.

Conferencia de Washington sobre el desarme.
Conferencia de París.

Tratado de Rapallo.

Wittgenstein: *Tratado lógico-filosófico*.

Ocupación del Ruhr por Francia.

James Joyce: *Ulises*.

Tratado chino-soviético: la Unión Soviética renuncia a los privilegios de los tratados desiguales.

André Breton: primer manifiesto surrealista.
Thomas Mann: *La montaña mágica*.

Conferencia de Locarno.

Eisenstein: *El acorazado Potemkin*.
Estreno de *Wozzeck*, de Alban Berg.

Alemania entra en la Sociedad de Naciones.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1927

Ejecución de Sacco y Vanzetti.

Trotsky, excluido del PCUS.
Sistema corporativo en Italia.
Guerra civil revolucionaria en China.

1928

Primer Plan Quinquenal en la Unión Soviética.

1929

Quiebra de la Bolsa de Valores Nueva York.
Quince millones de desempleados en Estados Unidos.

1930

Crisis bancaria en Austria y Alemania.

1931

Segunda República Española.

1932

Conferencia de Ottawa (Inglaterra y *Commonwealth*).

1933

New Deal, nueva política económica de lucha contra la crisis.

Hitler sube al poder.
Es incendiado el Reichstag; se prohíben los partidos y sindicatos en Alemania.

1934

Comienza el rearme en Alemania e Inglaterra.

Affaire Stavisky. Asesinato de Dollfuss.

1935

Séptimo Congreso de la Internacional Comunista: política de Frentes Populares.

1936

Frentes Populares en España y Francia.
Levantamiento fascista en España.
Dictadura de Metaxas en Grecia. Nueva Constitución en la Unión Soviética.

Internacionales

Culturales y científicos

Pacto Brian-Kellog.

Primera película sonora: *El cantante de jazz*.
Heidegger: *Ser y tiempo*.

Dalí y Buñuel: *Un perro andaluz*.

Pacto de Letrán.

Fleming: descubrimiento de la penicilina.

Suicidio de Maiakovski. Robert Musil inicia
El hombre sin atributos.

Ocupación de Manchuria por Japón.

Pacto de no agresión franco-soviético.

Japón se retira de la Sociedad de Naciones.

Alemania: quema de libros de Thomas Mann, Bertolt Brecht,
Stefan Zweig y Sigmund Freud.
Malraux: *La condición humana*.

Alemania se retira de la Sociedad de Naciones.
La Unión Soviética entra en la Sociedad de Naciones.

Radiactividad artificial. Fisión del uranio.

Invasión de Abisinia por Italia. China: La Larga Marcha.

Pacto *Antikomintern* entre Japón y Alemania.

Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés
y el dinero*.
Picasso: *Guernica*.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1937

Nueva recesión económica general.

1938

Huelga general en Francia por la caída del gobierno del Frente Popular.

Cae el gobierno del Frente Popular Francés.

1939

Termina la Guerra Civil Española.

1940

Gobierno de Vichy (Pétain).
De Gaulle crea el Movimiento Francia Libre.

1941

1942

1943

Disolución de la Internacional Comunista.

Caída de Mussolini, después liberado por los alemanes y fundación de la República de Saló.

1944

1945

Creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Muere Roosevelt.
Procesos de Nuremberg.
Yugoslavia: Tito en el poder.

Internacionales

Culturales y científicos

Guerra chino-japonesa.

Microscopio electrónico.

Alemania se anexa Austria y Checoslovaquia.
Pacto de Munich.

Fisión nuclear artificial: bomba atómica.
Creación de fibras artificiales.

Pacto germano-soviético. Invasión de Polonia por Alemania.
Segunda Guerra Mundial: intervención de Francia e Inglaterra.

John Ford: *La diligencia*.

Pacto tripartito entre Alemania, Italia y Japón.

Charles Chaplin: *El gran dictador*.

Ataque japonés a Pearl Harbor. Estados Unidos entra en el conflicto, en el que la Unión Soviética ya es beligerante.

Batalla de Stalingrado.

Conferencia de Teherán.
Desembarco aliado en Italia.

T. S. Elliot: *Cuatro cuartetos*.

Desembarco aliado en Normandía.

Conferencia de Yalta y Postdam.
Fin de la Segunda Guerra Mundial.
Creación de la ONU.

Explosión de la primera bomba atómica.
Rossellini: *Roma, città aperta*.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Analiza el documento "La ciencia y la paz" de la página 379.

2. Elabora un periódico mural con frases, dibujos, fotos, etcétera, donde se ejemplifique cómo el pensamiento, las circunstancias y los procesos históricos quedan plasmados en la música, la pintura, escultura y literatura.



3. Eres un director de cine y tus compañeros son los actores. Por equipos elaboren un video, con música de fondo, en el que traten un tema de actualidad.

Séptima parte

Guerra Fría

28. Guerra Fría y política de bloques.

29. La "coexistencia pacífica" y el deshielo ruso-estadounidense.

30. La descolonización y el Tercer Mundo.

31. Los países del Tercer Mundo en la década de 1980.

32. Crecimiento económico en los países desarrollados y grandes movimientos de integración económica del mundo de la posguerra a nuestros días.

Diagrama conceptual

Bipolarización del destino del mundo en torno a la lucha hegemónica establecida entre Estados Unidos y la Unión Soviética y sus pugnas para asegurarse zonas de influencia política y militar en Asia, África y América, y así obtener mano de obra barata, materias primas, recursos naturales y, sobre todo, el petróleo, entablando una carrera armamentista buscando obtener el arma más sofisticada y perfeccionada utilizando la energía nuclear, satélites, conquistas espaciales, etcétera. Se constituye la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1945, para dirimir conflictos.

Guerra Fría

Bloque capitalista. Estados Unidos instituye el Plan Marshall en 1948. Se funda la Organización Europea de Cooperación Económica. Prosperidad y desarrollo en países europeos. Nueva potencia económica: Japón y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, como Corea, Singapur, Malasia, Indonesia, Filipinas y Taiwán.

Bloque socialista. Unión Soviética. Países occidentales establecen política de aislamiento económico contra los países socialistas, produciéndose desigualdad económica y escaso desarrollo industrial, creando dependencia, por lo que la Unión Soviética toma control de intercambio al exterior.

Capítulo 28

Guerra Fría y política de bloques

En 1945 se extendía para los pueblos de Asia y América una gran esperanza como contrapunto a los anteriores años de sufrimiento. Los principios democráticos parecían haber triunfado definitivamente y la paz parecía asegurada. Asimismo, contribuían al optimismo la colaboración de las potencias occidentales con la Unión Soviética; comunistas, socialistas, cristianos, liberales compartían el gobierno en Francia, Italia y otros tantos países europeos; la independencia y la autodeterminación de las colonias en Asia; la nueva organización internacional para garantizar la paz: la Organización de las Naciones Unidas.

Sin embargo, los años venideros desecharían gran parte de esas esperanzas. Las dos grandes potencias surgidas de la guerra, la Unión Soviética y Estados Unidos, polarizaron el destino del resto de los países en torno a la lucha establecida entre ellas y a sus pugnas por asegurarse zonas de influencia económica, militar, etcétera, con lo que se llegó a la formación de bloques. A partir de 1945 las sociedades contemporáneas experimentaron profundos cambios y grandes transformaciones culturales.

No obstante, tales cambios afectaron parcialmente al mundo en las relaciones internacionales. Las grandes potencias daban la impresión de haber controlado, dentro de su *estrategia global de lucha por la hegemonía y equilibrio sostenido*, la mayor parte de esas transformaciones. Incluso a veces parecían haber perfeccionado la sofisticación de medios de enfrentamiento, aprovechando gran parte de esas transformaciones: el desarrollo científico y técnico, aplicado a las industrias de guerra; los grandes medios de comunicación de masas sometidos a manipulación, etcétera.

El reparto del mundo: Unión Soviética y Estados Unidos como potencias hegemónicas

La situación de dominio de las dos potencias hay que buscarla en el resultado de 1945. Las conferencias de Yalta y Postdam (febrero y julio de 1945, respectivamente) fijaron un primer reparto de zonas de influencia en tres bandos: Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética. La distribución de Europa central y oriental resolvió problemas entre Inglaterra y los soviéticos en los Balcanes; dejó las manos libres a la Unión Soviética en Polonia, Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia. Sin embargo, Alemania y Austria se convirtieron en zonas de conflicto entre los occidentalistas y la Unión Soviética. Estados Unidos, por su parte, se iba convirtiendo cada vez más en el primer garante de tales acuerdos, mediante una constante intervención militar y diplomática en asuntos europeos y mediterráneos. En Asia y Oriente Medio el papel de gendarme de los intereses occidentales sería asumido cada vez más por el gobierno norteamericano, sustituyendo al decadente imperio inglés.

En esa época las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, no estaban totalmente equilibradas, especialmente en el terreno económico y técnico, donde era evidente la superioridad norteamericana sobre la Unión Soviética, la cual estaba recién industrializada en sus sectores básicos. Sin embargo, otros factores equilibraban relativamente la balanza: la potencia y eficacia militar del Ejército Rojo y el apoyo político que los soviéticos encontraron en los partidos comunistas europeos, en los movimientos de resistencia guerrillera que aquellos organizaron contra el avance del fascismo y, en resumen, en la gran simpatía que aún despertaba entre gran parte de la población europea “la patria del socialismo”, doblemente enaltecida por su tenaz resistencia y terminante victoria sobre Hitler.

Estados Unidos de América

Este país convirtió la Europa occidental castigada por la guerra, hundida económicamente y sin mayor fuerza militar, en una plataforma excelente para asegurar su expansión económica y militar. Contando para ello con el apoyo de una Inglaterra preocupada por salvar los restos de su imperio, los estadounidenses establecieron *bases, inversiones y ayuda económica* (Plan Marshall). Reconstruirían Europa sin duda, aunque también inevitablemente una Europa que a partir de entonces les quedaría sometida.

Políticamente también aseguraron esa reconstrucción con fuerza militar y económica europea bajo el patrocinio de regímenes políticos sobre los que podían tener confianza, es decir, no “contaminados” por el comunismo ni “sospechosos” de inclinarse del lado soviético. El interés norteamericano de combatir el socialismo en Europa, y fortalecerse como potencia, quedó de manifiesto con la ruptura de las alianzas con los comunistas en Italia y en Francia; el fortalecimiento de los gobiernos “occidentalistas”, como en Bélgica, Holanda, etcétera; la guerra civil en Grecia, entre monárquicos y guerrilleros comunistas, con intervención británica primero y norteamericana más tarde, y el establecimiento de un régimen occidentalista en la parte de Alemania que fue ocupada por Estados Unidos, Inglaterra y Francia (República Federal de Alemania, 1949). Sobre esas bases, el bloque político, económico y militar occidental, encabezado por Estados Unidos, obtuvo su forma jurídica institucionalizada en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), claramente dirigida contra una amenaza comunista interior o exterior.

La OTAN se creó en Washington en 1949 con el objetivo, según sus estatutos, de la defensa de las libertades democráticas mediante una estrecha colaboración política y económica. Inicialmente formaron parte de ella Canadá, Francia, Dinamarca, Bélgica, Gran Bretaña, Italia, Islandia, Noruega, Luxemburgo, Portugal, Holanda, Estados Unidos y Grecia. En 1952 se unió Turquía, y en 1954, la República Federal Alemana.

En 1950 se unificaron los contingentes militares de estos países con un mando único y una estructuración propia. Este bloque actuaría conjuntamente en la labor de asegurar su hegemonía en Asia, frente al peligro de que la independencia de los pueblos asiáticos se tradujera en regímenes comunistas aliados a la Unión Soviética. Así surgirán la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático), integrada por Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otros países subordinados, como Pakistán, Tailandia y Filipinas, a raíz de la guerra de Indochina contra Francia (1954); y la CENTO (Organización del Tratado Central) en Oriente Medio, formado por Inglaterra con Turquía, Irán, Irak y Pakistán (1955).

Estados Unidos también intentó consolidar su hegemonía a través de la competencia económica, de su ayuda a otros países mediante relaciones de dependencia económica hacia ellos, de alianzas políticas y militares, de acciones diplomáticas en organismos internacionales, de “guerra secreta” y de acción ideológica y propaganda.

Unión Soviética

Apoyándose en la marcha victoriosa del Ejército Rojo y en los movimientos guerrilleros de resistencia antinazi, la URSS había conseguido establecer un importante “cinturón” de países amigos, que se encaminaban hacia la edificación de un modelo de sociedad socialista muy parecido al soviético.

Los gobiernos provisionales con participación comunista establecidos en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, a través de un complejo proceso de elecciones (con garantías democráticas discutibles) y semigolpes de Estado, dados por los partidos comunistas, apoyados por sectores del ejército, se convirtieron en regímenes de clara mayoría comunista, que establecieron “democracias populares”, inspiradas en el modelo soviético y en estrecha alianza con la Unión Soviética.

En Yugoslavia se estableció este tipo de régimen en 1945 directamente por el ejército guerrillero que comandaba Tito. En el resto de los países se fue afirmando la total hegemonía comunista como sigue: Bulgaria y Albania en 1946, Rumania y Polonia en 1947, Checoslovaquia en 1948 y Hungría en 1949.

Como respuesta a la creación de la OTAN, en 1955 se estableció el *Pacto de Varsovia*, formado por Albania (hasta 1964), Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumania, Hungría y la Unión Soviética. En 1956 se incorporaría la República Democrática de Alemania, mientras que la República Popular de Mongolia se asociaría como observadora.

La muerte de Stalin en 1953 desencadenó importantes luchas por su sucesión en el seno de PCUS. La generación de la “vieja guardia bolchevique”, que participó en la Revolución de Octubre, fue sustituida por la de oscuros funcionarios del partido y del Estado soviéticos, y de entre ellos quien consiguió el poder fue Nikita Krushev.

A pesar de que desde 1953 se observaba una nueva orientación económica (más bienes de consumo, mayor libertad de iniciativa en los koljoses y en las industrias, autonomía de gestión ampliada, etcétera) fue en el Vigésimo Congreso del PCUS cuando este giro tomó forma espectacular. Krushev presentó el “Informe secreto sobre Stalin”, acusándolo de “culto a la personalidad”, arbitrariedad y crueldad. La “desestalinización” se llevó a cabo rápida y eficazmente en los cuadros del partido y el ejército. Se incrementó la liberalización económica y se inició una política exterior más flexible y con más iniciativas diplomáticas, llevada en muchas ocasiones de un modo directo por Krushev. El lema de esta política fue la “coexistencia pacífica”. En la visión de Krushev, el mantenimiento de la paz y del *status quo* no estaba reñido con las rupturas, incluso “espectaculares” y la “emulación” entre el campo capitalista y el socialista, no sólo en los terrenos político o ideológico, sino también en el económico, técnico, militar, etcétera.

Las luchas internas en los partidos comunistas se trasladaron a los países del bloque socialista, y provocaron la desestabilización del sistema político en aquellos países donde la construcción del socialismo había generado mayor descontento. En Hungría y Polonia surgieron movimientos de protesta que, por la acción de los antiguos políticos desplazados por los comunistas, se transformaron en auténticas insurrecciones dominadas finalmente por la intervención de las tropas soviéticas.

Por su parte, Yugoslavia, bajo la dirección del mariscal Tito, había impuesto un modelo de desarrollo particular, mezclando elementos socialistas con otros nacionalistas, lo cual lo llevó a la ruptura con Moscú y a abandonar el bloque soviético en 1948.

Si bien China, bajo la dirección de Mao Tse Tung, había mostrado en ciertos momentos sus discrepancias hacia ciertas directrices emanadas de la Unión Soviética, fue a partir de la dinámica suscitada en 1956 dentro del bloque socialista cuando su distanciamiento sería mayor. De 1960 a 1962 las críticas de los dirigentes chinos a la Unión Soviética se centraron en dos puntos principales: 1. el tratamiento que Krushev dio a la figura de Stalin, que los chinos consideraron injusto, aunque no dejarían de admitir ciertos errores en el antiguo dirigente soviético, y 2. la política de acercamiento a Estados Unidos, renunciando a apoyar las luchas de liberación del Tercer Mundo.

En 1960 el abandono de los técnicos soviéticos de China fue un claro síntoma de la ruptura. Los chinos acabarían por calificar a Krushev y a los dirigentes de la Unión Soviética como “revisionistas”. Los años siguientes demostraron que, en realidad, se trataba de dos formas muy diferentes de concebir el socialismo.

Los intentos de organizar la paz: la ONU

La ONU se construyó sobre la base de la Carta Atlántica, que sentaba los principios de la alianza norteamericana-inglesa, suscrita por Roosevelt y Churchill en 1941. La alianza enfatizaba

las libertades de expresión, de cultos, de comercio y de navegación; la renuncia a las anexiones; los pactos equitativos, teniendo en cuenta los intereses de todos los implicados; la lucha contra la miseria, y la renuncia al empleo de la fuerza. Los principios fueron ampliados en 1943 a la Unión Soviética y a China. En junio de 1945 se fundó la Organización de las Naciones Unidas. Integraba inicialmente a 50 Estados y sus objetivos, proclamados en la carta fundacional, eran “asegurar la paz por medios pacíficos” y la defensa de los derechos del hombre, así como la igualdad de todos los pueblos. Reconocía el derecho de cada nación a la propia defensa y renunciaba a interferir en problemas internos; además, admitía la posibilidad de establecer sanciones económicas o políticas, y del empleo de fuerzas armadas, cedidas por sus miembros, con fines pacificadores. Podrían ingresar en ella todos los países que reconocieran la Carta de la ONU.

Sus órganos más importantes son la Asamblea General, anual; toma decisiones por mayoría de dos tercios, que sólo serán vinculantes para los que las voten. Pueden disponer el empleo de tropas para proteger a un país agredido.

El Consejo de Seguridad, constituido permanentemente. Como miembros permanentes con derecho a veto respecto a cualquier resolución (Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra, Francia y China) y otros diez no permanentes, elegidos cada tres años por la Asamblea General. Para que una votación sea válida debe reunir el consenso de, al menos, nueve miembros de quince.

El Secretario General es elegido cada cinco años por la Asamblea General, a propuesta del Consejo de Seguridad. Es el jefe del secretariado permanente de la ONU, con amplias atribuciones políticas y administrativas. Participa sin derecho a voto en el Consejo de Seguridad.

Otros organismos importantes son el Consejo Económico y Social, el Tribunal Internacional de La Haya, la Unesco (para la cooperación científica, cultural y educativa), la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y otras instituciones económicas, educativas, etcétera, especializadas.

El funcionamiento de la ONU resultó eficaz mientras se trató de asegurar el cumplimiento de los acuerdos diplomáticos y políticos de la guerra, en los que coincidían los intereses de todos los “grandes”. Pero en cuanto éstos empezaron a chocar y las dos grandes potencias se enfrentaron (el primer ejemplo fue la guerra de Corea de 1950), la organización supranacional mostró su inutilidad, paralizada por el derecho de veto y por las diferentes dependencias creadas en los distintos Estados de un bloque u otro. Fueron las “conferencias en la cumbre” o las reuniones avaladas por estas grandes potencias las que sustituirían con ventaja su acción.

La “Guerra Fría”: el enfrentamiento frontal entre los bloques (1947-1959)



Ver mapa 24

El enfrentamiento global de estos bloques, el occidental y el oriental, tuvo su raíz en el conflicto ideológico entre la doctrina liberal-capitalista y el ideario comunista, que son, a la vez, expresión de dos sistemas sociales antagónicos: el capitalismo, en su fase monopolista (imperialista) y el socialismo soviético.

Sin embargo, el desarrollo de esa lucha buscaba ocultar el antagonismo socioeconómico e ideológico, sustituido cada vez más por la lucha de dos estrategias orientadas a un mismo fin: la dominación hegemónica de una u otra potencia mundial sobre la mayor parte del mundo.

Harry S. Truman, presidente de Estados Unidos de 1945 a 1952, formuló un plan con su llamada “doctrina” (1947), mediante la cual defendía el derecho y el deber de su país para

intervenir militarmente y expandirse económicamente para ayudar a los Estados amenazados por el avance comunista.

Stalin por su parte, sostenía que la lucha por la paz se identificaba con la lucha de los pueblos contra el imperialismo y el capitalismo, y que el elemento fundamental de esta lucha era precisamente la consolidación y el fortalecimiento del bloque socialista y su centro principal: la Unión Soviética.

El enfrentamiento entre ambos bloques se vio de manera muy aguda hasta 1959 y fue más atemperado en lo sucesivo, especialmente en los puntos débiles que dejaron los acuerdos de Yalta y Postdam, y de la *Conferencia de París* (1946). Con los tratados de 1947 se pretendía solucionar la mayoría de los problemas generados por la guerra mundial, aunque se darían algunas crisis en el entorno.

La cuestión alemana

La división del territorio alemán en cuatro zonas de ocupación militar y administración política por parte de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética representó una fuente de conflictos durante más de 10 años. Los aliados occidentales, por un lado, y la Unión Soviética, por el otro, buscaron influir en una Alemania renovada, para que estuviera más identificada con sus concepciones políticas y lo más próxima ideológicamente.

En 1948, los aliados occidentales decidieron unificar políticamente sus zonas de ocupación, autorizar la creación de Estado soberano en un proceso constituyente que ellos controlarían y apoyar económicamente a la nueva república alemana así surgida. Estados Unidos incluía estos territorios en el Plan Marshall, para lograr la reconstrucción económica según los parámetros capitalistas.

En 1949 el *Consejo Parlamentario* representativo de las zonas de control aliado, reunido en Bonn, fundó la *República Federal Alemana*.

Por su parte, en la zona soviética se fueron nacionalizando las industrias y minas fundamentales, y se convocó al *Congreso del Pueblo Alemán*, dominado por el nuevo Partido Socialista Unificado Alemán (resultado de la fusión de socialdemócratas y comunistas), a nuevas elecciones y a un nuevo Congreso, con lo cual se ratificaría la constitución de la nueva *República Democrática Alemana* (1949).

Todos los intentos de conseguir un proyecto unitario de recuperación de la soberanía, y constituyente de un nuevo régimen democrático aceptable para todos, fracasaron rotundamente.

En su zona de ocupación la Unión Soviética impuso el *bloqueo de Berlín* (que estaba tomado por las cuatro potencias, a pesar de encontrarse en la zona soviética). Estados Unidos buscó salvar el bloqueo mediante un “puente aéreo” establecido en 1949.

En 1950 los aliados garantizaron la integridad territorial y la soberanía de la República Federal y de Berlín, autorizando su rearme y la constitución de su propio ejército. Reconocieron en el gobierno de Bohn al representante de toda Alemania.

En 1954 fracasó la Conferencia de Berlín, con la que se pretendía obtener un plan de reunificación aceptado por todos. En la Conferencia de Ginebra de 1955 tampoco se llegó ningún lado. Entretanto, la República Federal ingresaba a la OTAN con su propio ejército (1954), mientras que la República Democrática se unió al Pacto de Varsovia (1956). La adscripción de ambas Alemanias a cada uno de los bloques era un hecho consumado.

Kruschev, nuevo gobernante soviético a raíz de la muerte de Stalin, imprimió un estilo más dinámico y agresivo a su política exterior. En noviembre de 1958 lanzó un ultimátum sobre Berlín, exigiendo que se convirtiera en ciudad libre desmilitarizada, al mismo tiempo que pedía una conferencia de reunificación de los tres Estados alemanes (RFA, RDA y Berlín), pero tuvo que ceder. La crisis se prolongaría a lo largo de 1959 y 1960, pese al nuevo estilo de coexistencia pacífica de las relaciones soviético-norteamericanas, cuyo resultado fueron las conferencias cumbre en París (1960) y Viena (1961), culminando en agosto de 1961 con la construcción del célebre muro de Berlín.



Ver mapa 23

La guerra de Corea

La península de Corea también fue dividida por el paralelo 38 en dos zonas de ocupación. La norte, con influencia soviética; y la sur, con respaldo estadounidense. Al igual que con Alemania, los acuerdos de reunificación no tuvieron ningún resultado. En 1948 se constituyeron la República de Corea (Corea del Sur) y la República Popular de Corea (Corea del Norte), y las tropas estadounidenses y soviéticas se retiraron.

Incidentes en la línea divisoria desencadenaron un enfrentamiento armado en 1950. Los éxitos iniciales de las tropas del Norte movieron a Estados Unidos a intervenir militarmente, al mismo tiempo que conseguía que la ONU declarara agresor a Corea del Norte. Las tropas norteamericanas, formando parte de un contingente de la ONU, bajo el mando del general Mac Arthur, invadieron Corea del Norte y llegaron hasta la frontera con China. Entonces este país intervino al lado de los comunistas coreanos rechazando la ofensiva aliada, y de nuevo se establecieron los frentes en el mismo paralelo 38.

Pese a los deseos del general Mac Arthur de extender la guerra total a China, el presidente Truman no estuvo de acuerdo y, en 1953 se llegó al armisticio, el cual dejó las fronteras como estaban antes del conflicto.

Oriente Medio

La tensión que se arrastraba en la zona de Palestina desde antes de la guerra mundial, por los enfrentamientos entre judíos y palestinos, se agudizó a partir de la creación, en 1948, del Estado de Israel y de la expulsión de numerosos árabes de sus territorios.

La guerra permanente contra Israel, origen de numerosos intentos de *movimientos panárabes*, tenía como objetivos la independencia y la unidad de la nación árabe, aunque tuvo escaso éxito.

La riqueza petrolífera de los Estados árabes provocó constantes intervenciones imperialistas anglo-francesas en esta zona, apoyadas por Estados Unidos. El panarabismo fue tomando así un carácter cada vez más antioccidental.

El régimen nacionalista árabe, implantado en Egipto por Gammal Abdel Nasser (tras el golpe de Estado militar que en 1952 derrota al rey Faruk), intentó convertirse en un aglutinante de ese sentimiento árabe, orientándolo contra el Estado de Israel y contra la dominación económica occidental. En 1956 tomó una audaz iniciativa: *nacionalizó el canal de Suez*, indemnizando a los accionistas británicos y franceses. El Estado de Israel, que, por otra parte, se estaba convirtiendo en la base predilecta de la penetración occidental en Oriente Medio, aprovechó la ocasión para desencadenar un ataque militar sorpresa sobre Suez, mientras tropas expedicionarias inglesas y francesas ocupaban la zona del canal.

La Unión Soviética tomó partido a favor de Egipto y amenazó con intervenir. La ONU, con la abstención de Estados Unidos, condenó las acciones de Israel, Inglaterra y Francia. Estas dos últimas naciones no tuvieron más remedio que retirarse.

A partir de entonces se fue incrementando el acercamiento entre los países árabes más progresistas (Egipto, Siria, Irak, Yemen) y la Unión Soviética. No obstante, dicha situación se invirtió a partir de la crisis de 1973. Estados Unidos, por su parte, tomaron directamente la defensa de los intereses económicos y estratégicos occidentales, desplazando a Inglaterra y a Francia. Síntoma de esta nueva actitud sería la intervención de los marines norteamericanos en Líbano en 1958, contra los peligros de una revolución de tipo nasserista.

La carrera armamentista

Una de las consecuencias de la lucha por la hegemonía mundial fue el estímulo que ambas potencias dieron a la carrera de armamentos. Se trataba de contar siempre con el arma más efectiva, más sofisticada y perfeccionada, con la seguridad de que cualquier ventaja en el terreno militar sería fácilmente recuperable por el antagonista.

Al mismo tiempo se deseaba incrementar la superioridad sobre cualesquiera otros países en ese terreno, con lo cual, a la vez, los atrajeron a dicha carrera, pues los obligaron a depender de su abastecimiento en este mercado, tan condicionado por factores de tipo político. La carrera armamentista fue entonces un medio más, no sólo de disuasión estratégica, sino para regular la dominación político-militar sobre las naciones menos desarrolladas. Esto trajo un cierto "equilibrio" (militar, político, técnico): el llamado *equilibrio de terror*, ya que cualquier accidente o error de cálculo de las fuerzas propias o ajenas podría llevar al mundo al desastre.

Las armas nucleares son parte fundamental de este arsenal del equilibrio del terror. Desde el descubrimiento de la *bomba atómica* y su experimentación en la Segunda Guerra Mundial, no han cesado de desarrollarse y encontrar nuevas aplicaciones en los centros de investigación norteamericano y soviético. En 1949, la Unión Soviética consiguió hacer estallar su primera bomba atómica. A partir de entonces, las emulaciones y superaciones serán una constante: submarinos atómicos, cohetes atómicos, desarrollo de la técnica de *misiles y cohetes* de largo alcance, capaces de atacar de un continente a otro, dotados incluso de cabezas atómicas. Existe la posibilidad de utilización de los *satélites artificiales* y *vehículos espaciales* para los ataques militares.

Frente a esa carrera, los distintos planes de *desarme* o *limitación de armamentos* han tenido hasta ahora escasos resultados, ya que suelen reflejar generalmente puntos de vista interesados de otras potencias que cuentan con mayor ventaja en el terreno nuclear, o bien, de aquellas que piensan en establecer un tope que corresponda con sus posibilidades más modestas, acortando así la distancia con "los grandes".

Lecturas sugeridas

- AGWANI, M. S., "El conflicto árabe-israelí: la dimensión política" en *Foro Internacional*, vol. X, núm. 4, México, El Colegio de México, pp. 382-391.
- BENZ, Wolfgang y Hermann Grami, *El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1982)*, tomos I y II, México, Siglo XXI (Historia Universal. Siglo XXI, 36), 1986.
- , *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder, tomo III, México, Siglo XXI (Historia Universal. Siglo XXI, 36), 1986.*



Cuestionario de evaluación

1. ¿A qué se le llamó la Guerra Fría?
2. ¿Por qué intervino Estados Unidos en la guerra de Vietnam? ¿Qué consecuencias le trajo el conflicto?
3. ¿Qué objetivos pretendía lograr Salvador Allende en Chile?
4. ¿A qué se le llama descolonización?
5. ¿Cuáles fueron los objetivos de la Conferencia de Bandung, que se realizó en 1955?
6. ¿Cuáles fueron las condiciones establecidas por el *apartheid* para controlar, social y económicamente, a Sudáfrica?
7. ¿Por qué se formó y cuáles son los objetivos de la OLP?
8. ¿A qué se debe la división de Corea?
9. ¿A qué se debe el fortalecimiento económico de Taiwán?
10. ¿A qué se le llama "carrera armamentista"?





¡Eureka!

Al iniciar julio de 1946, el francés Louis Read, diseñador de modas, andaba buscando un nombre para su reciente creación. El primer día de este mes, Estados Unidos lanzó una bomba nuclear en una isla en el océano Pacífico, conocida como el Atolón de Bikini. Cuatro días después, en un desfile de modas, se dio a conocer el explosivo traje de baño de dos piezas llamado *bikini*, causante de controversias y condenación, mayores que las que ocasionó la prueba nuclear.

La minifalda causó escándalo por dejar ver las piernas, en 1960; más adelante, el monokini deja de ser indecente.

Lee historia

Carta de fundación de las Naciones Unidas

(fragmento)

ARTÍCULO 1: Los propósitos de las Naciones Unidas son:

1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión y otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz.

2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal.

3. Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y

4. Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes.

ARTÍCULO 2: Para la realización de los propósitos consignados en el artículo 1, la Organización y sus miembros procederán de acuerdo con los siguientes principios:

1. La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus miembros.

2. Los miembros de la Organización, a fin de asegurarse los derechos y beneficios inherentes a su condición de tales, cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas por ellos de conformidad con esta Carta.

3. Los miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos, de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz ni la seguridad internacionales, ni la justicia.

4. Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.

5. Los miembros de la Organización prestarán a ésta toda clase de ayuda en cualquier acción que ejerza de conformidad con esta Carta, y se abstendrán de ayudar a Estado alguno contra el cual la Organización estuviere ejerciendo acción preventiva o coercitiva.

6. La Organización hará que los Estados que no son miembros de las Naciones Unidas se conduzcan de acuerdo con estos principios en la medida que sea necesaria para mantener la paz y seguridad internacionales.

7. Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará a los miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta; pero este principio no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas prescritas en el capítulo VII [...].



López Cordón, Ma. Victoria *et al.*, *Análisis y comentarios de textos históricos II. Edades Moderna y Contemporánea*. Madrid, Alhambra, 1985, pp. 368 y 369.

Actividades



1. El grupo se organizará como si fuera parte de una Asamblea General de la ONU, en donde se debatirá un tema de interés común. Algunos fungirán como representantes de los países principales, a quienes les tocará exponer sus ideas para resolver el asunto en cuestión que deberán acordar. Saquen sus conclusiones.

2. Analiza las características de los bloques formados por Estados Unidos y la Unión Soviética, así como su influencia en la división de Alemania.

3. En forma gráfica, representa el desarrollo que se ha dado de las armas desde la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha, por medio de las cuales las potencias buscan la hegemonía. Enlista cuáles son los daños que han causado tales armas, incluyendo el que han provocado en el medio ambiente.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 29

La “coexistencia pacífica” y el deshielo ruso-estadounidense

En 1959 Kruschev visitó Estados Unidos y se entrevistó con el presidente Eisenhower en Campo David, y aunque no llegaron a acuerdos sustanciosos, establecieron un clima de cooperación internacional entre ambas potencias, lo cual se denominó “espíritu de Campo David”.

El equilibrio de terror había alcanzado su límite. Los esfuerzos que exigía a las potencias no compensaban la ausencia de ventajas que obtenían en sus ambiciones hegemónicas. Se trataba, por lo tanto, de institucionalizar esa situación de “hegemonía compartida”, colaborando en el mantenimiento de dicho equilibrio. Por su parte, cada una de ellas trataría de consolidar y fortalecer su propio bloque, y extenderlo con nuevas alianzas en los países de Asia, África y América Latina, que de manera creciente se incorporaban a la lucha internacional.

Los conflictos localizados

A partir de entonces, los conflictos tendrían como origen la disputa por la influencia en regiones de Asia, África y América Latina, o el aprovechamiento de las debilidades del contrario en su propia área.

El enfrentamiento indirecto a través de *guerras civiles* o de *guerras entre aliados* de una y otra potencia en un área localizada mostraría numerosos ejemplos.

Asia

La guerra de Vietnam

La lucha por la independencia. La ocupación japonesa en 1941 trajo consigo un duro golpe contra las tropas coloniales francesas y supuso un nuevo ímpetu para las fuerzas independentistas en Indochina. El final de la guerra mundial encontró a la península invadida: al norte por China y al sur por los ingleses. En el norte se instituyó un gobierno nacional, dirigido por Ho Chi Minh, fundador del Partido Comunista y dirigente del movimiento de liberación Vietminh, y se proclamó la República Democrática del Vietnam, con capital en Hanoi.

En cambio, los ingleses entregaron el sur a las autoridades francesas y al rey Bao Dai. La ruptura territorial de Vietnam produjo también una ruptura religiosa e ideológica en el sur, entre católicos y budistas, quienes, aunque no eran comunistas, representaban el partido de la independencia contra el colonialismo y sintieron que el rey Bao Dai, como los franceses lo apoyaban, seguía representando al antiguo colonialismo. De 1946 a 1954 las tropas francesas más especializadas tomaron parte en esta tardía aventura colonial. Sin embargo, las guerrillas vietnamitas y la impotencia de los gobiernos títeres apoyados por Francia agravaron la situación.

Así, el conflicto se internacionalizó, con Estados Unidos apoyando a Francia, mientras que el Vietminh contaba con el reconocimiento soviético y la ayuda china.

Al retirarse Francia, las guerrillas de Vietnam del Norte penetraron a Vietnam del Sur y, apoyadas por los budistas, organizaron un movimiento nacionalista de insurrección, el Vietcong.

Finalmente el ejército francés fue derrotado en Diem Bien Phu y se decretó la independencia mediante una conferencia en Ginebra, por la cual la península se dividió en tres Estados: Vietnam, Camboya y Laos.

Antecedentes de la guerra. En 1954 se suscribió en Manila, Filipinas, el tratado de la SEATO para emprender un plan, cuyo objetivo era detener el avance del comunismo en el Suroeste Asiático. En él participaron Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Tailandia, Vietnam del Sur, Camboya y Laos. Aunque no contenía ninguna promesa de ayuda militar, sólo económica, permitió a Estados Unidos actuar en el sur, primero con la excusa de apoyar a un gobierno dictatorial y más tarde abiertamente.

Se iniciaba la “guerra especial”, cuyo padre teórico era Maxwell Taylor, asesor militar del presidente estadounidense John F. Kennedy. En esa visión las tropas de combate norteamericanas no deberían participar directamente, sino ayudando a las poblaciones locales para que los hogares en Estados Unidos no vertieran lágrimas.

Con un nuevo concepto de colonialismo en los países recién independizados, económicamente débiles y políticamente inmaduros y por lo tanto presa fácil del comunismo, Estados Unidos apoyaba al régimen “legítimo”, proporcionando dólares, armas, instructores militares, pilotos, aviones, mando estratégico y táctico; sin embargo, lo que defendían eran sus intereses en la zona, los cuales se orientaban hacia las riquezas mineras, y que intentaban disimular con frases como “asegurar el derecho de los pueblos a la paz y a la libertad”. Intervinieron directamente en Vietnam a partir de 1961, sin previa declaración de guerra.

Desarrollo de la guerra. En 1963, tras un golpe de Estado, Diem, presidente “legítimo” de Vietnam del Sur, fue asesinado. El Vietcong se fortalecía sostenido militarmente por Vietnam del Norte, y apoyado por la Unión Soviética y China. Participaban en la política y la milicia escritores, periodistas y artistas. Se enseñaba a la población a fortificar aldeas y a dismantelarlas, y a cavar trincheras para protegerse. Los estudiantes imprimían periódicos y participaban de manera clandestina en estrategias especiales de comunicaciones y adiestramiento.

En 1964 Estados Unidos, con Lyndon B. Johnson en la presidencia, inició un bombardeo continuo sobre Vietnam del Norte y un desembarco masivo de tropas. La “guerra especial” tomaba otro rumbo. Se usaban sustancias químicas, regadas desde el aire sobre el ganado y los sembradíos de alimentos próximos a cosecharse. Los seres humanos eran afectados con quemaduras en la piel, diarreas y molestias pulmonares. La población tuvo que inventar recursos para defenderse de estos ataques.

Para 1968 la guerra de Vietnam era muy impopular en Estados Unidos. Ciudadanos e intelectuales protestaban enérgicamente. Mientras tanto, se iniciaban en París las negociaciones para la paz. Vietnam del Norte y el Vietcong, que había sido reconocido como fuerza beligerante, opusieron rotunda negativa a cualquier compromiso y lo único que pretendían y por lo que luchaban era por la salida de Estados Unidos de su territorio.

La guerra siguió durante varios años más. Los bombardeos norteamericanos se intensificaron. Los vietnamitas defendían con inquebrantable decisión lo que era suyo. El 27 de enero de 1973, Hanoi, Saigón y el Gobierno Revolucionario Provincial (GRP) firmaron en París los acuerdos por los que se retiraron las fuerzas estadounidenses.

La tregua, sin embargo, fue violada sistemáticamente por Saigón y el GRP, hasta marzo de 1975 en que su rendición fue incondicional. Terminaba así la intervención militar occidental en Asia. Camboya puso fin a la guerra civil a favor de los comunistas. Laos se convirtió en República Popular Democrática y la SEATO se disolvió.

Las guerras periódicas en Medio Oriente: el conflicto árabe-israelí

En el Medio Oriente se entremezclaron los intereses de muchos países. Su situación geográfica constituía un riesgo tanto para las naciones que conforman el área, como para los países occidentales relacionados en los conflictos.

La guerra de los seis días

En 1967, Nasser, el presidente egipcio que llevó a cabo la nacionalización del Canal de Suez, prohibió el tránsito por él a Israel, quien en respuesta lanzó un ataque militar sorpresivo, mientras que tropas expedicionarias inglesas y francesas ocupaban la zona. Esta acción originó la llamada Guerra de los Seis Días, que se realizó del 6 al 11 de junio y de la cual salió victorioso el ejército israelí, consolidando su presencia en Palestina y su avance sobre nuevos territorios árabes. La franja de Gaza y la península del Sinaí (pertenecientes a Egipto) y la zona del Golán (territorio de Siria y Jerusalén, que en 1948 quedó dividido) pasaron en su totalidad a manos de Israel. La anexión incluía a miles de habitantes de esos países árabes que se incorporaron al Estado israelí.



Ver mapa 25

La guerra del Yom Kippur

El conflicto árabe-israelí no terminó. En los primeros meses de 1970, la Unión Soviética envió a 14 mil hombres y seis embarcaciones de su marina a Egipto en apoyo a Nasser, quien mostraba interés por recuperar sus territorios mediante un acuerdo negociado donde participaran Estados Unidos. Los extremistas árabes expresaban su oposición realizando frecuentes secuestros aéreos y asesinatos de israelitas. El ejemplo más notorio fue en los juegos olímpicos de Munich, en 1972, cuando un comando árabe capturó y asesinó a 11 deportistas de la delegación deportiva de Israel.

El mundo árabe cambiaba. Las burguesías locales consideraban que la explotación petrolífera requería de la participación de capitales occidentales, en tanto que el panarabismo se debilitaba. Tal apertura llevó a países antes muy ligados a la Unión Soviética, como Irak y Argelia, a incrementar sus relaciones con Estados Unidos, Alemania Federal, Francia y Japón.

La muerte del presidente egipcio, el 28 de septiembre de 1970, aceleró el declive del movimiento panárabe. La nueva política de su sucesor, Anwar Al-Sadat, promovía una apertura económica desnacionalizadora, con la mirada puesta fundamentalmente hacia Estados Unidos. Se iniciaba un aparente desvinculamiento con la URSS, cuyos militares salían de Egipto en 1972.

Sin embargo, Sadat, contradiciéndose y en alianza con el presidente de Siria, Hafez al-Assad, organizó una gran ofensiva contra Israel el 6 de octubre de 1973, día festivo israelí conocido como Yom Kippur. El objetivo era recuperar los territorios perdidos.

La primera ministro israelí, Golda Mier, consideraba "impensable" tal ofensiva, por la inexistencia de una fuerza aérea árabe; no obstante, las líneas defensivas de Israel fueron barridas de la noche a la mañana en las zonas del Canal y las alturas del Golán, desatando una crisis sin precedentes en el pequeño Estado.

La guerra se generalizó. El 9 de octubre una división iraquí se dirigió a Siria, mientras Jordania abrió un tercer frente. Moscú solicitó a las naciones árabes suministrar tropas y dar facilidades de transporte para abastecer a los ejércitos egipcio y sirio, en tanto que la Organización de las Naciones Unidas enviaba material bélico a Israel.

El 17 de octubre de 1973, los gobiernos de Kuwait, Arabia Saudita, Katar y Abu Dabi, miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), anunciaban la reducción de ventas de petróleo a los países occidentales, con lo cual se elevaron demasiado las tarifas. Ante la gravedad de la situación, la diplomacia soviética consideró necesario impulsar un acuerdo de cese al fuego. El secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, se trasladaba a Moscú y dos días después se anunciaba la negociación de una nueva resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Las fuerzas egipcias rompieron la tregua al día siguiente y sufrieron una gran derrota en su contra. La Unión Soviética tomó nuevamente la actitud de mediador. Israel aceptaba, con la victoria en su poder, someterse a una nueva resolución, que daría fin a la guerra.

No fue sino hasta 1977 cuando se firmó un tratado de paz donde Israel se comprometía a devolver los territorios egipcios ocupados. En 1980 las tropas israelitas se retiraban de los campos petrolíferos del Sinaí, se abrían las fronteras y se iniciaban relaciones diplomáticas.

La tensión continuó en la zona pese al tratado de paz. Los palestinos, agrupados desde 1964 en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) no se sintieron beneficiados en las negociaciones, a pesar de que su dirigente Yasser Arafat logró su reconocimiento como instancia política a nivel internacional.

América Latina

El panorama de América Latina se ensombreció más cuando Estados Unidos la incluyó en su sistema estratégico para la lucha contra el comunismo internacional. A partir de 1948, los países latinoamericanos comenzaron a experimentar presiones de Washington para acabar violentamente con los movimientos de liberación nacional y social. La política de línea dura norteamericana hizo posible el derrocamiento de los gobiernos de Venezuela y Perú en 1948, de Cuba en 1952, de Guatemala y Brasil en 1954 y de Argentina en 1957. En la mayoría de los países de la región, los partidos comunistas estuvieron en la clandestinidad. Hacia 1957, América Latina estaba dominada por fuerzas reaccionarias. Sin embargo, en ese mismo año aparecieron los primeros síntomas de cambio en la región.

La Revolución Cubana

Antecedentes. Cuba fue el último país del continente americano en librarse del yugo español (1898). Desde entonces, Estados Unidos cuidaba sus intereses económicos y decidió ocupar la isla militarmente entre 1898 y 1902, para lo cual redactó la ley fundamental de la república. El Congreso norteamericano aprovechó la ocasión y decidió retirar sus tropas a cambio de incorporar la Enmienda Platt a la constitución cubana. Tal propuesta establecía que Estados Unidos intervendría en los asuntos internos de Cuba y podría establecer bases militares en ella.

Todo ello con la colaboración de gobiernos corruptos y de la oligarquía cubana, que llegó a su punto máximo con Fulgencio Batista, miembro de las fuerzas armadas, quien obtuvo el poder mediante un golpe de Estado en 1952 y luego por su “triumfo electoral” de 1955. Durante su gobierno imperaron la limitación a las libertades de expresión, la persecución y la represión política, la corrupción, el enriquecimiento ilícito, la prostitución, el desempleo y la miseria. Su alianza con la burguesía (1.5 por ciento de la población poseía el 46 por ciento del territorio) y el capital extranjero (dueño de bancos, comercios e industrias) provocaron el nacimiento de una oposición política radical que se manifestó concretamente en la Revolución Cubana, cuyo movimiento estuvo encabezado por Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara y Camilo Cienfuegos y se organizó en México. En la isla se llevó a cabo en la Sierra Maestra desde finales de 1956.

La entrada triunfal de las fuerzas revolucionarias a La Habana, en enero de 1959, concretó su victoria e inició un periodo de grandes cambios sociales y políticos en América Latina. El movimiento se convirtió en el símbolo de lucha contra las dictaduras que, con la intención de asegurar “propiedades y ciudadanos” estadounidenses, agudizaron en la región las pésimas condiciones de vida, la pobreza, la corrupción y la represión.

Los cambios promovidos por la Revolución Cubana —reforma agraria, respeto a la Constitución, cierre de las casas de juego, lucha contra la corrupción y la prostitución— afectaron los intereses de Estados Unidos y de la oligarquía en la isla. Washington consideró necesario terminar con el gobierno castrista, por lo que apoyó, entrenó y abasteció de víveres y armas a una fallida invasión a Playa Girón en abril de 1961. Éste sería el primero de una serie de intentos que pretendieron destruir al régimen castrista.

El entusiasmo y la esperanza del pueblo cubano en su revolución se reflejaron en su defensa y contribuyeron al fracaso de los ataques contra ella. Unos días después Fidel Castro anunció el camino socialista de la revolución. En octubre de 1962, con apoyo de la Unión Soviética y ante el peligro de nuevas invasiones, se instalaron cohetes y bases de lanzamiento en la isla. Así los intentos de invasión se evitaron ante el temor a un nuevo conflicto. Sin embargo, las armas soviéticas se retiraron, con lo cual se terminó la llamada “crisis de los misiles” que puso al mundo al borde del holocausto nuclear. Cuba se incorporó al bloque socialista, con

los beneficios y dificultades que implicaba pasar a otro tipo de imperialismo. Recibió ayuda económica, industrial, agrícola, energética, y en materiales de construcción, telecomunicaciones y transportes, con la que se alcanzaron incomparables índices en la seguridad social; sin embargo, se pasó a una nueva dependencia que se hizo evidente en todos los sectores.

Cuba, bajo la constante presión que ejercía sobre ella Estados Unidos, se mantuvo solitaria durante la década de 1960, en su intento de desarrollo hacia una nueva sociedad donde cada individuo se beneficiara del esfuerzo colectivo.

El apoyo dado por la Unión Soviética al gobierno cubano, y su política contraria a los intereses de Estados Unidos provocaron momentos de gran tensión mundial. A finales de 1976 se institucionalizó el régimen y se descentralizó la administración; además se constituyó una Asamblea Nacional y un Consejo de Estado, mientras que la presidencia recayó en Fidel Castro, nombrado jefe de la nación.

Consecuencias de la revolución: militarismo y seguridad nacional en América Latina. La experiencia cubana tuvo gran influencia en los acontecimientos posteriores en Latinoamérica. Se generalizó la *guerra de guerrillas*, lucha armada que efectuaban pequeños grupos de revolucionarios contra los ejércitos regulares, con la finalidad de debilitar al gobierno para dar paso a un nuevo periodo donde se solucionarían los problemas en el área. Se trataba de una lucha fundamentalmente rural que también se desarrolló en las ciudades (como el caso de los “*tupamaros*” en Uruguay), aunque básicamente promovía el contacto con los campesinos, sector clave para llevar a cabo la revolución.

Estados Unidos se impuso la tarea de crear e instrumentar medidas de oposición efectiva contra la guerra revolucionaria, con las cuales buscaba derrotar al comunismo representado por Fidel Castro y el modelo socialista de la revolución en su país. La lucha contra el comunismo se convirtió en una lucha anticastrista que luego se transformaría en una cuestión de “seguridad nacional”, donde el enemigo era todo aquel individuo o grupo que se mostrara contrario a la libre empresa o al Estado transnacional. Entonces se volvió prioritaria la defensa nacional, pero siempre y cuando se considerara al Estado como integrante de la comunidad hemisférica vinculada al capitalismo.

Las experiencias guerrilleras se frenaron ante la promoción del programa estadounidense Alianza para el Progreso (Alpro) que se caracterizó por apoyar económicamente a las naciones latino-americanas con la finalidad de mejorar las condiciones de vida y evitar el estallido de movimientos sociales.

Los golpes de Estado o movimientos de intervención política, llevados a cabo por las fuerzas armadas, se convirtieron en un fenómeno constante. Se presentó un excesivo intervencionismo militar en la vida política de los países latinoamericanos. Los militares se autodesignaron como la única fuerza capaz de ocupar el papel de guía, en una nación marcada por la inestabilidad política y la inexistencia de un sector que marcara su hegemonía como proyecto social. Mantuvieron el control gracias a una estructura de represión y dependencia respecto de la política internacional sostenida por Estados Unidos que, respaldado en el Programa de Ayuda Militar (MAP, *Military Assistance Program*) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), controló el comercio armamentista y las posibilidades de participación con los ejércitos latinoamericanos. La ayuda militar se justificaba como “cooperación a los ejércitos nacionales” y tenía el objetivo central de oponerse al “peligro comunista”.

Para entrenar profesionalmente a los militares latinoamericanos se creó la “Escuela de las Américas”, en Fort Gulick, zona del Canal de Panamá que se clausuró finalmente en 1984, con base en los acuerdos del Tratado Torrijos-Carter de 1977. En ella se capacitó a casi 50 mil miembros de las fuerzas armadas del continente.

Los representantes del militarismo en América Latina rompieron normas constitucionales, eliminaron beneficios a los diferentes sectores sociales y aplicaron políticas de terror, con la intención de proteger a los gobiernos oligárquico-imperiales. Vivieron una dependencia que los sometió a la potencia hegemónica y no a las necesidades de los intereses nacionales. De alguna manera, se convirtieron en fuerzas de ocupación de su propio territorio. La situación se explica por el hecho de que se entrenaba al militar para hacerle sentir como un elemento que participaba activamente en la defensa de la “civilización occidental”.

El gobierno de la Unidad Popular en Chile

Al inicio de la década de 1970 se llevó a cabo una nueva y sorpresiva situación de cambio en Chile. La Unidad Popular, organización partidista que se identificaba con una propuesta parlamentaria socialista, ganó las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, logrando así el ascenso al poder de su candidato, el doctor Salvador Allende.

No obstante la designación socialista de este gobierno, que lo identificaba aparentemente con Cuba, se diferenciaba de la experiencia castrista por la llegada pacífica, es decir por medios electorales, al poder.

Grandes retos le esperaban a Allende. El primero era mejorar la economía. Propuso reformas constitucionales para nacionalizar la minería —el cobre era la riqueza fundamental de Chile— y la banca.

Chile era un país en quiebra y, como en el caso de muchos otros de América Latina, tuvo que ajustar su producción a un mercado que no podía controlar, por su modelo de desarrollo hacia afuera basado en la exportación de un solo producto, el cobre, del cual obtenía divisas para comprar en el exterior alimentos, maquinaria, medicinas y tecnología.

La intensificación de la producción se hacía indispensable, lo mismo que la acumulación de bienes para mejorar la economía chilena. Con un plan nacional para beneficio de todos los sectores, con una voluntad de trabajo y progreso, mediante la capacitación técnica y profesional, se buscaba una nueva economía que rompiera la dependencia política, económica y cultural, y creara una resistencia a la dominación imperialista. Era importante recuperar los recursos naturales, para llevar a cabo una profunda y rápida reforma agraria; controlar el comercio, tanto importaciones como exportaciones; fijar los niveles de producción; combatir el analfabetismo, la miseria y la insalubridad, y hacer valer la soberanía nacional.

Salvador Allende luchaba por el derecho de las naciones del Tercer Mundo a participar en las decisiones de la comunidad mundial, así como por buscar solución a la asfixiante deuda externa y elevar las condiciones materiales y espirituales de la población. Comprendía las dificultades a las que se enfrentaría su gobierno y se daba cuenta del peligro al que se exponía. La reacción imperialista no se hizo esperar: suspensión de créditos, bloqueo económico, embargos, mensajes reaccionarios por la prensa, acaparamiento de mercancías. Empresas transnacionales, como la International Telegraph and Telephone (ITT), la Kennecott Copper Corporation y la Anaconda Copper, trataron de atacar y dañar con tales prácticas la economía chilena. La derecha intentó poner en contra del gobierno a las masas pequeño-burguesas desde el parlamento. Se efectuaron “huelgas patronales” y sabotajes, que trajeron como consecuencia escasez de producción, mercado negro e inflación.

La personalidad de Salvador Allende y el proceso revolucionario chileno despertaron simpatías e interés en muchos países. Se desarrollaba por primera vez un cambio por la vía pacífica, por caminos legales y por caminos electorales, con apoyo, además, tanto por el movimiento comunista como por diversas tendencias políticas.

Allende encontró grandes obstáculos. El 11 de septiembre de 1973 la marina y el ejército se levantaron en armas, atacaron el Palacio de Moneda y lo asesinaron dando fin a la experiencia chilena de la Unidad Popular. En su lugar se instauró, mediante un golpe de Estado, la dictadura. Los militares tomaron el poder bajo el mando del general Augusto Pinochet, eliminando a los socialistas utilizando la represión, la tortura, el asesinato, el encarcelamiento y aun el genocidio; Chile entero era un campo de concentración. Se implantó el toque de queda y las violaciones al derecho internacional estuvieron a la orden del día. Así se estimulaba a las dictaduras existentes en otros países latinoamericanos, donde las fuerzas militares jugaron un papel determinante, como las de Argentina, Brasil, Paraguay, Nicaragua, El Salvador y Uruguay.

La Revolución Sandinista

En Nicaragua ocurrió una de las luchas antiimperialistas latinoamericanas más importantes del siglo XX.

Antecedentes. La lucha interburguesa de los partidos Liberal y Conservador permitió a los *marines* estadounidenses ocupar Managua de octubre de 1926 a enero de 1927. Argumentaron que se trataba de una “medida de protección a vidas y propiedades norteamericanas”, aunque también influyó el virtual apoyo a los conservadores. Con la intervención de Henry L. Stimson, enviado del presidente norteamericano Calvin Coolidge, y la firma del Acuerdo de Tipitapa aparentemente se dio fin al conflicto. El general Augusto César Sandino, del Partido Liberal, se negó a la dimisión de armas estipulada en el acuerdo e inició una lucha esencialmente antinorteamericana, que se desarrolló hasta el 26 de febrero de 1933, cuando la firma de un convenio de paz estableció la salida de los extranjeros del país y el fin de las hostilidades. Un año después, Sandino fue asesinado por órdenes de Anastasio Somoza García, jefe de la guardia nacional ligado a los intereses estadounidenses y fundador de la dinastía dictatorial que se mantendría en el poder a partir de 1937 y hasta 1979.

El periodo de hegemonía aplastante de los Somoza. En esta época no se impidió la existencia de sectores que manifestaban su oposición a la dictadura, entre los que se distinguieron 1. la oligarquía incorporada al Partido Liberal Independiente (escisión del original Partido Liberal, al que pertenecían los Somoza), 2. el Partido Conservador y 3. el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado al inicio de la década de 1970 (etapa de influencia del triunfo revolucionario en Cuba) que retornaba el ideal y el nombre del héroe de la lucha antiimperialista.

Durante el gobierno somocista la economía quedó subordinada al capitalismo internacional. No existían protección para los trabajadores, salud, educación, vivienda ni cultura. La vida misma sólo valía para quien podía pagar por ella.

Estados Unidos controlaba el 90 por ciento de las exportaciones de algodón, café y productos químicos. El sector financiero se apoyaba en capitales privados norteamericanos, préstamos a corto plazo y altos intereses. La producción era eminentemente agrícola. Las compañías transnacionales controlaban el comercio exterior, la distribución de bienes y servicios, las flotas y el tráfico aéreo. Entre 1956 y 1977, diversos movimientos sociales evidenciaron la crisis de hegemonía: se cuestionaba el somocismo. Las clases populares entraron en acción, pues era necesaria una transformación. Mientras sectores de la Iglesia cuestionaban su deber de identificación con los pobres, de defensa de la causa de los oprimidos y de denuncia de la acción injusta de las potencias mundiales.

Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Tras el asesinato del líder del Partido Conservador de Nicaragua, Pedro Joaquín Chamorro, quien encabezaba la actividad política de la oligarquía opositora al régimen en 1978, aumentó el descontento popular. Ello fortaleció al FSLN, que se presentaba como la única oposición armada y finalmente lo convertía en la fuerza dirigente de los movimientos de masas, con una hegemonía superior a todos los sectores antisomocistas.

En junio de 1979 Anastasio Somoza Debayle, heredero del primero de la estirpe, huyó del país. La Guardia Nacional se rindió y el FSLN entró victorioso en Managua, luego de que las fuerzas populares derrotaran al ejército profesional. Se formó una Junta de Reconstrucción Nacional que gobernaría de 1980 a 1984. El nuevo gobierno se enfrentó a sectores contrarrevolucionarios apoyados económica y estratégicamente por Estados Unidos. La profunda crisis de la economía nicaragüense, las presiones ejercidas por la oligarquía nacional y el gobierno estadounidense debilitaron durante años al sandinismo y lo llevaron a la derrota electoral de febrero de 1990, cuando resultó vencedora Violeta Barrios, viuda de Pedro Joaquín Chamorro. El destino de Nicaragua entró de nueva cuenta a la órbita norteamericana. Tras el ascenso de la nueva presidenta, se reactivaron las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua, lo cual no necesariamente garantizó el final de la lucha política, ni el avance hacia una etapa de desarrollo económico y social.

Las nuevas características de la situación mundial

Algunos fenómenos internacionales de la década de 1970 conforman un nuevo planteamiento del sistema de relaciones en su conjunto:

- *El impacto de la derrota de Indochina*, para la tendencia expansiva de Estados Unidos.
- La agudización de las necesidades de dominación estratégica de ciertas áreas, como *Oriente Medio o el norte de África*, a partir de la crisis económica mundial iniciada en 1973.
- La aparición de la escena internacional de *China* como potencia media, con una política independiente de ambos bloques, aunque más enfrentada a la Unión Soviética que a Estados Unidos.
- *El ascenso de la influencia de Estados Unidos en Oriente Medio*, apoyándose en Israel y Egipto, en perjuicio de la Unión Soviética, muy disminuida en la zona.
- Aumento espectacular de la *intervención soviética* en África oriental y central, contrastando con el creciente inhibicionismo occidental.
- La autonomía relativa de *Europa occidental*, aun dentro del bloque capitalista, con un papel dirigente de la República Federal Alemana.
- La desaparición práctica del concepto de *Tercer Mundo* en las relaciones internacionales, fragmentado en innumerables rivalidades internas dentro de las mismas regiones, así como por la intervención constante en sus asuntos de las grandes potencias.
- La ubicación de una importante zona de tensión en torno al Mediterráneo y, en especial, al África del Norte y Noroeste, tanto por la densidad de armamentos de las potencias instaladas en la zona, como por la situación de esos países y de sus relaciones entre sí.



Lecturas sugeridas

AJAMI, Fouad, *Los árabes en el mundo moderno. Su política y sus problemas desde 1967*, México, FCE, 1983.

CASTRO RUZ, Fidel, *La Revolución Cubana*, México, Nuestro Tiempo, 1989.

PERCIRA, Juan Carlos, *Historia y presente de la Guerra Fría*, Madrid, Istmo, 1989.

WRIGHT, Mills, *Escucha, yanqui*, México, FCE (Tiempo Presente), 1985.



¡Eureka!

El famoso teléfono rojo que unía la Casa Blanca con el Kremlin, durante la Guerra Fría, se instaló en 1963, después de la crisis de los misiles provocada por la instalación de armas nucleares por parte de Rusia en Cuba, cuando esta última fue invadida por Estados Unidos en Bahía de Cochinos. La comunicación entre ambas naciones fue muy lenta e inapropiada; aquél fue quizás el momento de máxima tensión de toda la guerra fría. Por supuesto esta línea estaba encriptada y en realidad no fue un teléfono sino hasta mediados de la década de 1970.

Lee historia

Correspondencia sobre Vietnam. Mensaje a los soldados norteamericanos en Vietnam. (Septiembre de 1966)

Bertrand Russell



... De modo que ustedes ven la razón por la que ustedes, soldados americanos, están en Vietnam, aplastando a un pueblo que está tratando de liberarse de la estrangulación económica y de la bota militar extranjera. A ustedes los mandan a proteger las riquezas de unos cuantos en Estados Unidos. ¿Saben ustedes que su país controla el 60% de los recursos mundiales y tiene tan sólo el 6% de la población mundial, y que a pesar de ello hay pobres en Estados Unidos? ¿Saben ustedes que las 3 300 bases militares que tiene su país repartidas en el mundo se usan afectando a la población del país que ocupan? Los gobernantes de Estados Unidos han construido un imperio económico al que se le opone resistencia desde la República Dominicana hasta el Congo... Ustedes, soldados americanos, saben que sus Fuerzas Especiales son adiestradas con técnicas usadas en Auschwitz... Su fuerza aérea está volando 650 patrullas por semana en el Norte y el tonelaje usado en el Sur es mayor al que se usó durante la Segunda Guerra Mundial, o en la Guerra de Corea. Están ustedes usando *napalm* que quema todo lo que toca. Están ustedes usando fósforo que consume como el ácido todo lo que encuentra en su camino. Están ustedes usando sin discriminación bombas de fragmentación y "perros perezosos" que cortan en pedazos y laceran a hombres, mujeres y niños en las aldeas. Están ustedes usando venenos químicos que causan la ceguera, la parálisis y afectan el sistema nervioso. Están ustedes usando gases considerados por los manuales de guerra y por la Convención de Ginebra como fuera de toda ley...

¿Les ha tocado presenciar la escena de un militar poniendo electrodos a los genitales de una mujer o de un niño? ¿Les ha tocado ser uno de aquellos que por miedo o nerviosismo jaló el gatillo de su rifle automático y antes de saberlo tener enfrente un pequeño cementerio?

Al regreso de cada batalla, pregúntense ustedes mismos cuántas mujeres y niños murieron por sus manos ese día. ¿Qué sentirían ustedes si esas cosas estuvieran pasando en Estados Unidos a sus esposas, hijos y amigos? ¿Cómo pueden soportar el espectáculo cotidiano que los rodea día tras día, semana tras semana? Les hago estas preguntas porque ustedes llevan la responsabilidad y está en sus manos el decidir si esta guerra criminal ha de continuar.

Yo sé que no están aquí por su gusto, que a muchos de ustedes se les engañó al decirles que están defendiendo a gente indefensa en contra de un nuevo vecino agresor y fuerte. Pero se les mintió y nadie mejor que ustedes lo sabe... No deben pensar que están solos. A través del mundo y en los mismos Estados Unidos hay gente que se opone a esta guerra...

Apelo a ustedes para terminar su participación en esta guerra de conquista criminal y bárbara. Apelo a ustedes para que informen ante el Tribunal sobre la verdad de esta guerra y para que participen ustedes en él con la evidencia de su propia experiencia. Apelo a ustedes como ser humano a otros seres humanos. Recuerden su humanidad y olviden el resto. Si logran hacerlo estarán haciendo un valioso servicio al género humano... Únanse a nosotros, gente de todas las latitudes, en nuestra determinación de derrotar a aquellos que en Estados Unidos son responsables del sufrimiento y del horror que ustedes han presenciado, y por lo que son en parte responsables. ¡Rehúsen a seguir peleando en esta guerra injusta! Exijan su traslado. Hay demasiada gente dispuesta a apoyarlos como para que haya represalias graves. No tiene ningún sentido posponer su decisión. ¡Éste es el momento!

Russell, Bertrand, "De la guerra de 1914 a Vietnam", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXI, núm. 8, abril de 1997, p. 18.

Lee historia

Principios generales de la lucha guerrillera

Ernesto Che Guevara



1. Esencia de la lucha guerrillera.

La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero, un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera.

Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:

- 1o. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
- 2o. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
- 3o. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o seudorrevolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas. Claro como resulta hoy para todo el mundo, estas dos verdades indubitables fueron antes discutidas en Cuba y probablemente sean discutidas en América también.

Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y la consolidación del primer foco.

Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas, y un estado de resistencia que cristaliza, en un momento dado, en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

El tercer aporte es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de las masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América. No es que se desprecien las luchas de masas organizadas, simplemente se analizan con criterio realista las posibilidades, en las condiciones difíciles de la lucha armada, donde las garantías que suelen adornar nuestras constituciones están suspendidas o ignoradas. En estas condiciones, los movimientos obreros deben hacerse clandestinos, sin armas, en la ilegalidad y arrojando peligros enormes; no es tan difícil la situación en campo abierto, apoyados los habitantes por la guerrilla armada y en lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar.

Guevara, Ernesto,
Obra revolucionaria,
México, Era, 1989, pp. 27-28.

Lee historia

Palabras pronunciadas bajo el bombardeo al Palacio de la Moneda

Salvador Allende



Compatriotas:

Ésta será seguramente la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron.

Soldados de Chile, comandantes en jefe titulares y el almirante Merino, que se autodesignó, más el señor Mendoza, general rastrero, que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, y también se denominó director general de Carabineros.

Ante estos hechos, sólo me cabe decir a los trabajadores:

Yo no voy a renunciar.

Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente. Y tienen la fuerza, podrán avasallar, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza.

La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria:

Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra, que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo puedo dirigirme a ustedes, para que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a

los que hace días siguen trabajando contra la sedición, auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase, para defender también las ventajas que la sociedad capitalista les dio a unos pocos.

Me dirijo a la juventud de aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha.

Me dirijo al hombre de Chile, al campesino, al intelectual, aquellos que serán perseguidos porque en nuestro país el fascismo ya estuvo muchas horas presente en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos.

Frente al silencio que tenían la obligación de proceder [...] a la que estaban sometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será callada, y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes.

No importa, lo seguirán oyendo, siempre estaré junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo será de un hombre digno que fue leal a la lealtad de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria:

Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres de Chile este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile!

¡Viva el pueblo!

¡Vivan los trabajadores!

Éstas son mis últimas palabras.

Y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que por lo menos será una lección que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

Cerda, Carlos, *Chile: la traición de los generales*, Bogotá, Suramérica, 1973, pp. 100-102.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Lee y analiza la carta que escribió Bertrand Russell, la cual viene en este capítulo. Si fueras periodista, analista político o representante de una organización qué carta escribirías para tratar de evitar conflictos, así como intervenciones militares y económicas de países poderosos en países débiles.

2. Establece diferencias y semejanzas entre la Revolución Cubana y la Revolución Sandinista.

3. Elabora biografías del *Che* Guevara y Augusto Sandino.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 30

La descolonización y el Tercer Mundo

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial planteó también una serie de problemas en las colonias asiáticas y africanas —así como en su relación con las metrópolis—, que incidieron positivamente en el proceso y la autonomía de los países coloniales.

Durante la guerra, las fuerzas beligerantes se vieron obligadas a mantenerse en alerta y a volcar todo su esfuerzo en el desarrollo de la contienda. Además, estaban forzadas a solicitar el apoyo de sus colonias en varios sentidos: no sólo se sirvieron de ellas para importar las materias primas necesarias y otros productos que no podía facilitar en aquel momento la metrópoli, sino que incluso se sirvieron de sus ejércitos. La ayuda les había obligado a hacer múltiples promesas de mejora de su condición, que más pronto o más tarde, y aunque sólo fuera en parte, tendrían que cumplir.

Descolonización

Las colonias, por su parte, también desarrollaron un punto de vista propio que les impulsaría a la independencia. Sus líderes eran jóvenes formados en universidades occidentales, donde aprendieron a relativizar la cultura europea y a valorar la propia. También fueron testigos, por primera vez, de la guerra que enfrentó entre sí a los países occidentales y del éxito de un pueblo de raza amarilla, el japonés. Es indudable que esto y el hecho de que Japón ocupara grandes zonas del sudeste asiático serían premisas importantes a tener en cuenta en el momento en que las fuerzas japonesas se retiraran a su país. Un motivo más todavía: las grandes potencias de la época —la Unión Soviética y Estados Unidos— hablaban continuamente de descolonización. Desde el triunfo de la revolución bolchevique se fue extendiendo, paulatinamente entre los pueblos colonizados, la doctrina de la *emancipación* que preconizaban los soviéticos. El comunismo se veía como fuente de atracción para los pueblos sometidos. Estados Unidos, a la vez, contaba con una imagen pública “anticolonial”, si bien en los hechos su actividad política contradecía esa imagen. Pero el colonialismo que los norteamericanos llevaban a cabo no supuso directamente un dominio político, por lo que los “14 puntos” de Wilson, primero, y las declaraciones anticolonialistas, más tarde, surtieron su efecto.

El neocolonialismo, en su primera etapa, estuvo fundamentalmente dirigido a América Latina y era de índole económica (control del mercado de materias primas, inversiones muy fuertes de capital en sectores clave) [...]. Más tarde, a partir de la Segunda Guerra Mundial, vieron la necesidad de crear una potente red de bases que les permitiera intervenir y controlar las zonas conflictivas del

globo. A partir de esta época comenzará la intervención militar en determinados países (Santo Domingo, Vietnam) para “salvaguardar la democracia”, según ellos.

Sin embargo, la descolonización no se dio pacíficamente y sin traumas políticos. Ya antes de 1945, Francia había tenido problemas con sus colonias, especialmente Argelia, que reclamaba mayor autonomía política con respecto a la metrópoli. Las concesiones fueron escasas y los movimientos nacionalistas se reprimieron. Inglaterra tampoco se distinguió, especialmente en África, por algún tipo de reglamentación nueva. No obstante, en Asia tuvo lugar la primera gran oleada de descolonización.

Asia

China

Aunque China no se ajustaba al modelo clásico de país colonizado —en el sentido de dominación política y económica total de una metrópoli—, sí había sufrido continuas injerencias de otras potencias en sus asuntos internos, sobre todo a través de la colonización económica inglesa, francesa y alemana; también vivió la obligada internacionalización de algunas de sus ciudades más importantes como Shanghai, y cedió extensas concesiones europeas.

Considerando su sobrepoblación Japón intentó implantarse en el este de China. En 1932 emancipó Manchuria, y en 1937 se apoderó de 10 provincias e instaló en Pekín un gobierno sometido a su influencia. Se originó entonces una larga guerra chino-japonesa desde 1937 hasta 1945, cuando las tropas japonesas fueron vencidas en Nankín por nacionalistas comandados por Mao Tse Tung.

El primer partido político moderno creado en China en 1912, el Kuomintang, se dedicaba a la lucha contra los señores de la guerra y los restos coloniales. Formó un frente común con el Partido Comunista hasta 1927 en que el Kuomintang, bajo el mando de Chiang Kai Check, se convirtió en el partido “nacionalista” defensor de los terratenientes. Hasta 1937 nacionalistas y comunistas se enfrentaron en una dura guerra civil.

Las luchas entre ambas fracciones políticas repercutió desfavorablemente en el progreso tecnológico y económico de China. Ello, aunado a los afanes expansionistas que Japón tenía para lograr el control económico de Asia Oriental, generó la invasión nipona a Manchuria. El Kuomintang entonces solicitó ayuda a las Naciones Unidas, logrando que empresas estadounidenses le abastecieran material bélico. Desde 1937 el ataque japonés a China fue sistemático, bloqueando las salidas al mar para evitarles el contacto con Occidente. Para sobrevivir a la intervención militar se organizó la resistencia campesina, por medio de las guerrillas y de una propaganda revolucionaria con carteles destinados a la población.

El Partido Comunista, dirigido por Mao Tse Tung, por ser el más organizado se presentó como el único capaz de salvar al país de la situación. Así el ejército popular, unido a los nacionalistas, enfrentaron a los japoneses vencidos en Nankín en 1945.

Sin embargo, la guerra civil reinició y la represión en contra de maestros, estudiantes e intelectuales no se hizo esperar. A pesar de la ayuda recibida por Estados Unidos para mantenerse en el poder, Chang Kai Chek huyó a la isla de Formosa y el 1 de octubre de 1949 Mao Tse Tung proclamó la República Popular China y estableció el sistema socialista en colaboración con la URSS, con lo cual logró gran desarrollo agrícola, industrial, político, social y educativo. Finalmente llegó la ruptura entre los comunistas chinos y soviéticos. Años más tarde Mao sería el gran líder de la revolución cultural china.

India

Ya desde finales del siglo XIX existía un movimiento nacionalista, cuya primera manifestación se dio en el llamado Partido del Congreso, logrando en la década de 1920 un gobierno

central dirigido por un virrey inglés con gobiernos locales. Sin embargo, las consecuencias del nacionalismo hindú comenzaron a hacerse más evidentes después de la Primera Guerra Mundial y de las campañas de Gandhi sobre la descolonización del país.

Gandhi estudió derecho en Londres y sus primeras actividades políticas las realizó en África del Sur durante la lucha contra los bóers. Ya en África puso en marcha un método de resistencia pasiva, que más tarde desarrollaría con toda su amplitud en la lucha de los hindúes contra los ingleses. Entre sus campañas más importantes se encuentran la de boicotear los productos ingleses y la defensa de las mercancías fabricadas en la India. Convencido de que sólo la independencia aliviaría la miseria de la gente, participó en diversas negociaciones con Londres y con los últimos virreyes.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra hizo participar a numerosas tropas indias en el conflicto, agravándose así las tensiones dentro del país. Ante el auge del movimiento nacionalista, incluso en Inglaterra, algunos políticos abogaban por la independencia, la cual finalmente se proclamó el 15 de agosto 1947. Birmania y Ceilán también lograron su independencia; Malasia la alcanzó en 1955.

No obstante lo conseguido, surgió un gran problema: la India estaba compuesta por diversos pueblos hindúes y por una importante minoría musulmana que reclamaba su propio Estado. Estalló una guerra religiosa entre musulmanes e hindúes, cuyas consecuencias fueron 100 mil muertos, la división en dos Estados —India y Pakistán— y comenzó el éxodo de 17 millones de personas, el más sangriento de la historia, donde se vivieron terribles masacres a causa de las diferencias religiosas.

Muchos príncipes siguieron fieles a Inglaterra y formaron la Organización para el Servicio de la Nación, uno de cuyos miembros asesinó a Mahatma Gandhi en 1948. Sin embargo, la Asamblea Nacional se propuso elaborar una Constitución. Se hizo la convocatoria en Delhi (abril de 1947) y se votó el 25 de enero de 1950. Así la India se convirtió en república laica, democrática y federativa, con 27 Estados autónomos.

El presidente fue elegido por dos cámaras, en tanto que se otorgaron la igualdad social (suprimiendo las castas) y el voto a hombres y mujeres. Se nombró presidente a un distinguido abogado discípulo de Gandhi, fiel a las antiguas tradiciones, Babu Rajendra Prasad.

Sin embargo el panorama era desolador: había una enorme población analfabeta y mal alimentada, con profundas diferencias de raza e idioma; la situación económica era caótica, pues no había industrias, y los sistemas productivos eran rudimentarios.

Hacia 1951 la población era de 440 millones de habitantes, de los cuales el 90 por ciento vivía en condiciones dolorosas. El promedio de vida era de 23 años, la población era en su mayoría analfabeta y subalimentada por generaciones. Se hablaban 225 dialectos y 13 idiomas. La emisión de billetes se hacía en ocho idiomas y en inglés. El dominio inglés había contribuido al empobrecimiento y desaparición del artesanado.

La vida económica se concentraba en las ciudades y no se alentó la industrialización. La tierra se cultivaba con métodos primitivos. Los hindúes aceptaban las condiciones en que vivían, por la religión y el fanatismo, ya que consideraban que cada quien tenía aquello que la divinidad le otorgaba.

Jawharlal Nehru, primer ministro, se alejó de la tradición y elaboró planes quinquenales para reformar el campo e industrializar el país, producir alimentos y crear centrales eléctricas. Mandó construir granjas, carreteras y escuelas de oficios para adultos. Su lema —hasta 1964, año en que murió— fue “anticolonialismo y pacifismo”.

Afganistán

El proceso de descolonización en Afganistán se dio en una época muy temprana, 1921, con la firma del tratado de Rawalpindi entre este país e Inglaterra.

En 1839 Gran Bretaña intentó transformar Afganistán en una de sus colonias. Valiéndose de expediciones militares sobre sus poblaciones impidió la consolidación de los principados afganos y obtuvo el control político y económico del país.

No obstante, en 1917 se vivió una gran crisis interior debido al cobro de impuestos excesivos, a las arbitrariedades de las autoridades y al descontento de los campesinos, logrando así su completa independencia.

El país atravesaba por enormes problemas de dependencia, a pesar de haber logrado su separación de Inglaterra. Durante esos años, y hasta 1970, los problemas políticos, económicos y sociales fueron de tal magnitud que Afganistán era una de las naciones más pobres y subdesarrolladas del mundo. En 1972 se produjo una de las hambrunas más dramáticas de la historia, en la que murieron millones de personas. Más de la mitad de las tierras se encontraban sin trabajar, casi 2 millones de habitantes eran nómadas o seminómadas y 80 por ciento eran analfabetas. Existía un desarrollo desigual en las provincias, donde supervivía una organización de tipo comunal patriarcal y la mayoría de la población estaba sometida a trabajo pesado en condiciones de hambre y miseria.

La corrupción estatal generó un sinnúmero de arbitrariedades y violencia. En 1973 el rey Zahir Shah fue derrocado por Mohammed Dad, quien proclamó la República y se convirtió en presidente.

En abril de 1978, India, Bulgaria, URSS, Checoslovaquia, Cuba, Polonia, Vietnam, Turquía, Yugoslavia e Irán reconocieron a la República Democrática Afgana. Con un nuevo golpe de Estado tomó el poder el líder comunista Nur Mohammed Taraki. Entonces quedó abolida la constitución e iniciaron movimientos de insurrección musulmana; el embajador de Estados Unidos fue asesinado y se destituyó a Taraki.

En ese contexto, en 1979 las tropas soviéticas intervinieron en Afganistán para apoyar al nuevo líder Karmal, buscando el control de una amplia zona del continente asiático.

Estados Unidos reaccionó enérgicamente y se suscitó el temor de un enfrentamiento entre ambas potencias. La guerrilla afgana luchaba contra los invasores soviéticos, mientras que el Consejo Revolucionario y el gobierno comunista de Afganistán elaboraban objetivos y tareas fundamentales en diversos aspectos. Se buscaba fortalecer pueblos y etnias aboliendo la discriminación, garantizar a los musulmanes la libertad para ejercer sus ritos religiosos, desarrollar la democracia, reforzar las fuerzas armadas, fomentar la economía mediante el trabajo colectivo, mejorar las condiciones de trabajo para obreros, elevar el nivel de instrucción y promover a intelectuales.

En la política externa deseaban la coexistencia pacífica y la cooperación con la Unión Soviética. En 1980 Afganistán fue expulsado de la Conferencia de los Estados Islámicos. La URSS aumentó su ejército de ocupación y millares de afganos buscaron refugio en otros países. En 1986 Karmal fue expulsado y en marzo de 1988 la Unión Soviética inició la retirada de sus tropas.

La ONU intervino y en Ginebra se iniciaron las pláticas de paz con los rebeldes afganos. Parte de la guerrilla aceptó poner fin a las hostilidades y el Partido Democrático Popular, que gobernaba desde 1978, se disolvió. Se convocaron nuevas elecciones y obtuvo la presidencia el profesor Burhanuddin Rabbani.

África

La rápida descolonización asiática influyó en la acelerada toma de conciencia de los pueblos de África. Las etapas más importantes de la descolonización africana se cumplieron entre 1956 y 1962; estos pocos años bastaron para terminar con una forma de dominación que llevaba establecida, en ocasiones, hasta un siglo. Ghana, la antigua Costa de Oro, fue el primer Estado independiente en 1957. Siguió una ininterrumpida racha de independencias, sobre todo en 1960: Nigeria, Somalia, Sierra Leona y Tanganica. El Congo, dominio belga, desencadenó uno de los procesos de descolonización más problemáticos. La rápida huida

de los colonos belgas (técnicos, oficiales y funcionarios) dejaron al país sumido en el caos. Después, se vivió la separación de una de las provincias congoleñas, Kananga. El asesinato del líder independentista Lumumba, junto con todo ese conjunto de factores creó un clima de guerra civil, donde incluso llegaron a intervenir tropas de la ONU. Las provincias secesionistas acabaron reintegrándose y, con ello, se firmaría la paz.

La descolonización africana tendría un carácter distinto de la asiática. La falta de grandes núcleos de población homogénea en raza, cultura, religión, etcétera, ocasionó enfrentamientos tribales, secesiones de provincias y, en gran cantidad de nuevos países, dictaduras personales, ante la imposibilidad de que funcionara un sistema liberal o parlamentario. Las secuelas de la colonización —falta de cultura, nula práctica por parte de los africanos en asuntos de gobiernos de naciones, atraso económico y social— se hicieron evidentes con negros ribetes en los países independizados.

Lo anterior, en grandes líneas, es aplicable a casi toda África, especialmente la central. Al sur encontramos países, como Rhodesia y Sudáfrica, donde la supremacía blanca encontró una fórmula de dominación, el *apartheid*, mediante el cual se mantenía una absoluta política de segregación para apartar a los blancos de los negros, sin dejar intervenir a estos últimos, para nada, en la vida pública. En el norte, África vivió un proceso descolonizador más parecido al asiático, pues contaba con poblaciones más unificadas culturalmente, sobre todo lo referente a su arabismo. Destacan tres importantes procesos de independencia: Egipto, Argelia y Angola.



Ver mapa 26



Ver mapa 27

Egipto

Inglaterra reconoció la independencia de Egipto en 1932, con la contrapartida de contar en la zona con importantes posiciones militares y navales. Durante la Segunda Guerra Mundial, aun sin declarar formalmente la guerra a Alemania, Egipto puso sus recursos más importantes en manos de Inglaterra. Las reivindicaciones de los partidos nacionalistas en torno a la menor presencia inglesa tomaron fuerza después de la contienda. Estas reivindicaciones se concretaron, sobre todo, en la retirada de las tropas inglesas del Canal de Suez, nudo vital de comunicaciones en esa región del mundo.

Un paso de ruptura importante fue la caída de la monarquía egipcia. El poder pasó a manos de un consejo revolucionario y, desde 1959, Nasser presidió la nueva república. El régimen político que llevarían a la práctica fue el llamado “socialismo árabe”: reforma agraria, industrialización, creación de puestos de trabajo. En 1956 nacionalizó el Canal de Suez, garantizando la libre navegación por él.

A partir de mediados de la década de 1950 se presentaron nuevos hechos: una política panárabe en contra del nuevo Estado israelí y un acercamiento a las naciones socialistas de Europa oriental.

Estas dos vías de política exterior, unidas a su situación estratégica, hicieron de este núcleo geográfico un área persistente de conflictos hasta nuestros días. Los problemas comenzaron cuando Estados Unidos se negó a aportar el financiamiento necesario para la presa de Assuan, cuyo crédito se obtuvo de la Unión Soviética. Éste fue el principio de la intervención soviética en la zona, si bien Nasser pretendió mantener una posición neutral entre los dos bloques.

Los proyectos de unión entre los distintos países árabes no consiguieron evitar las diferencias entre naciones pobres y ricas (productoras de petróleo), ni entre la vieja mentalidad feudal y los nuevos líderes, provenientes de la intelectualidad y el ejército. Influirían continuamente en esta zona los intereses de Estados Unidos y los países europeos. La intervención en sus asuntos internos se volvió bastante frecuente. El problema de Israel vendría a agravar aún más la situación.

Argelia

Es uno de los países donde la lucha por la independencia nacional se convirtió en un proceso largo y duro, donde la lucha armada, e incluso el terrorismo, fueron un factor muy importante

y definitivo. Dos eran las causas que propiciaron dichos fenómenos: por un lado, el alto número de colonos franceses instalados en Argelia, desde hacía incluso varias generaciones; y por otro, el importante nivel de organización política de los líderes argelinos, reunidos en el Frente de la Liberación Nacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial, también en Argelia se escucharon frecuentemente las voces de independencia. La metrópoli concedió algunas ventajas, entre ellas cierto grado de administración autónoma, que fueron sistemáticamente saboteadas por los colonos franceses. En 1954 se creó el Frente de Liberación Nacional (FLN), que inmediatamente comenzó la lucha por la liberación. Las unidades francesas más importantes (legión extranjera, paracaidistas) fueron enviadas ahí, y no escatimaron ningún medio (torturas, asesinatos) para intentar destruir al FLN y a la lucha que él dirigía. A pesar de la intensa represión, que parecía aniquilar al FLN, éste reapareció en las ciudades o en las guerrillas del campo.

La intensa lucha provocó fuertes reacciones en la metrópoli, que llevaron a De Gaulle al poder. Los colonos franceses y una fracción del ejército altamente colonialista crearon la Organization de l'Armée Secrète (OAS), que con el terrorismo intentaron anular los pasos descolonizadores. Tras la concesión de la autodeterminación a los argelinos, aprobada por el pueblo francés, se firmó la independencia de Argelia en 1962. Ben Bella fue elegido presidente de la república.

Angola

Bajo el ambiente de lucha existente en todo el continente, nació el Partido de la Lucha Unida de los Africanos de Angola (PLUA), primera organización que, a pesar de tener características de partido político nacionalista, adoptaría la lucha clandestina. Más tarde, al unirse éste con el Movimiento para la Independencia Nacional de Angola (MINA), se fundaría el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), el cual tenía como objetivo luchar, por cualquier medio, por la independencia de su nación.

El arresto de Agostinho Neto, figura principal dentro del MPLA, en 1960, despertaría la lucha. El reclamo de su libertad desató la masacre, que incitó a la preparación de acciones armadas y la convocatoria para que se generaran huelgas y paros en contra del colonialismo, la pobreza, la discriminación y la desigualdad. La lucha duró más de una década, hasta diciembre de 1974, cuando se firmaron los acuerdos que reconocían el derecho del pueblo de Angola para lograr su independencia. Entonces se fijó el 11 de noviembre de 1975 como fecha para la salida de las tropas portuguesas y la proclamación independentista que dio origen a la nueva nación.

Consecuencias económicas y sociales de la descolonización. El Tercer Mundo

La descolonización masiva que se produjo, especialmente a partir de 1945, dejó grandes zonas de Asia y África políticamente liberadas de la tutela y el dominio de los grandes países industriales, aunque con una serie de problemas económicos y sociales gravísimos. En aquellas naciones predominaban estructuras sociales de tipo feudal, con una pequeña clase dominante y una gran masa, especialmente de campesinos, que vivía en condiciones, muchas veces, cercanas a la miseria. Otra característica esencial sería la ausencia de una infraestructura industrial, ya que la mayoría de las colonias fueron utilizadas por las metrópolis para la obtención de materias primas, sobre todo de tipo agrícola. Cuando el tipo de materias primas que proporcionaban necesitaba una industria a su alrededor (extracción de metales, especialmente), ésta tampoco creaba riqueza a la propia nación colonizada, sino que los beneficios eran absorbidos en un alto porcentaje por las grandes compañías extranjeras.

A esta situación se unieron problemas sociales de difícil solución: analfabetismo, formas culturales autóctonas que chocaban contra un sistema político y social heredado del mundo

occidental, luchas tribales, grandes movimientos de población debidos a la inclusión de nuevas fronteras (que muchas veces sólo tenían en cuenta que fueron los límites de las antiguas colonias), etcétera.

Todo ello dio lugar a que los estudiosos del mundo entero se plantearan el problema en términos urgentes. El economista Nurske afirmaba: “El que los países atrasados del mundo sean dos tercios de la raza humana es un hecho actual que nunca debería ser olvidado”. Una sencilla estadística da idea de la magnitud del problema:

| Renta <i>per cápita</i> relativa para 1957 | |
|--|-----|
| Estados Unidos | 620 |
| Europa Occidental | 193 |
| Latinoamérica | 75 |
| Oriente Medio | 45 |
| África | 29 |
| <i>Media mundial</i> | 100 |

Los números son elocuentes. Para los especialistas es importante delimitar cuáles son las causas que llevaron a dos tercios de la población mundial a mantener una lucha permanente contra la pobreza.

Las causas del subdesarrollo

Para explicar las causas del subdesarrollo citaremos, por su claridad, algunas afirmaciones de destacados especialistas. Maurice Dobb, economista inglés, explicó:

Las regiones atrasadas del mundo han formado parte, en su mayoría, de las tradicionales regiones coloniales o semicolonias, cuyas plantaciones agrícolas y su producción de materias primas componían los *hinterlands* económicos de las grandes potencias capitalistas, que han explotado estas áreas como fuente de materias primas baratas y como campos de inversión; hablando en términos históricos, ésta ha sido la razón principal de su atraso; políticamente, la influencia y el control imperialista ha tendido a apoyar y preservar formas sociales y políticas obsoletas (por ejemplo, los elementos feudales). Económicamente, la inversión extranjera ha tenido la tendencia de dirigirse hacia la minería, las plantaciones agrícolas y la producción de materias primas, o hacia el desarrollo de las industrias de exportación, formando una especie de enclave de la metrópoli imperial, separada del resto de la economía colonial, buscando los mercados exteriores y enviando los beneficios al exterior.

Por su parte, el economista polaco Oskar Lange manifestó:

El capitalismo monopolista y el imperialismo han hecho imposible que los países subdesarrollados sigan el camino tradicional del desarrollo capitalista, y esto es así por diversas razones [...], de las cuales la más importante es ésta: con el desarrollo de los grandes monopolios capitalistas en los principales países capitalistas, los capitalistas de estas naciones pierden el interés por las inversiones que llevan el desarrollo económico a los países menos desarrollados, ya que esta inversión amenazaría con ocasionar la competencia a sus posiciones monopolísticas ya establecidas. En consecuencia, la inversión de capital que se dirige de los países desarrollados a los subdesarrollados adquirió un carácter específico: se dirigió principalmente hacia la explotación de recursos naturales, que se

utilizaron como materias primas en las industrias de los países desarrollados, y hacia el desarrollo de la producción de artículos alimenticios, para alimentar a la población de los países capitalistas desarrollados [...]. En consecuencia, la economía de los países subdesarrollados se convirtió en unilateral; economías productoras y exportadoras de materias primas y artículos alimenticios. Los beneficios obtenidos por el capital extranjero en estas economías no se utilizaban para la reinversión en estos mismos países, sino que se exportaba a aquellos países de donde procedía el capital [...]. Estos beneficios no se utilizaron para la inversión industrial en gran escala, que sabemos por experiencia es el verdadero factor dinámico del desarrollo económico moderno; es ésta la razón principal por la que los países subdesarrollados no pudieron seguir la vía capitalista del desarrollo económico.

Otros autores ofrecen distintas explicaciones que no sólo toman en cuenta la historia colonial. Bairoch señala especialmente las dificultades de industrialización de un país que ha comenzado a planteársela cuando las naciones que comenzaron la revolución industrial tienen formas muy complejas de desarrollo. En ese sentido, habla de la dificultad de aprehensión de los pueblos subdesarrollados de una técnica que ya se les presenta como muy compleja, y de la que no han seguido los pasos anteriores.

Solidaridad tercermundista

Pronto los líderes de los países tercermundistas comprendieron la necesidad de una unión entre las regiones del globo que participaban de una misma problemática. Esta unión y cooperación se dio principalmente en dos sentidos. En primer lugar, una temática común y una serie de conflictos parecidos hicieron que se necesitara un programa de acción globalizado y que las soluciones no fueran exclusivamente “nacionales”. Un acusado sentido de internacionalismo presidiría las reuniones de países subdesarrollados en busca de un programa económico y social común. Además, muchos de estos países tercermundistas, en política internacional, buscarían una fórmula para no pertenecer a ninguno de los dos bloques liderados por las dos grandes potencias, quedando como parte importante de los países “no alineados”.

La Conferencia de Bandung, señaló un hito en el progreso de organización y toma de conciencia tercermundista. En ella se reunieron 29 países afroasiáticos que condenaron el colonialismo, la discriminación racial y el armamento atómico. Asistieron los políticos tercermundistas más importantes: Chu En Lai (China), Sukarano (Indonesia), Nehru (India), Nasser (Egipto). A Bandung siguieron otras conferencias internacionales sobre la misma problemática.

Uno de los temas que plantearon más polémicas fue el de las formas de ayuda que se podrían establecerse entre los países desarrollados y los subdesarrollados, y la de estos últimos, entre sí. Aparte de la cooperación de organismos unitarios internacionales (UNESCO, FAO), estaban las de las grandes potencias, que tenían el gran inconveniente de crear países satélites a su alrededor, al exigir compensaciones políticas por su ayuda técnica y financiera. China, autoproclamada tercermundista, señaló en sus documentos, y reforzó con su práctica, la solidaridad necesaria entre países subdesarrollados, cumpliendo su papel con la cesión de créditos sin interés y el envío de técnicos, especialmente a África.

Cabe resaltar el papel de “gendarmes” que determinadas superpotencias cumplen en el mundo actual, gracias a sus importantes recursos financieros y, sobre todo, militares.

Lecturas sugeridas

BERQUE, Jacques, *La descolonización del mundo*, México, FCE, 1968.

LOZANO BARTOLOZZI, Pedro, *Nuevos imperios y rebelión mundial: Guerra Fría y descolonización*, Barcelona, Mitre, 1990.

ROBINSON, Joan, *Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo*, México, FCE, 1982.



Lee historia

La Conferencia Afroasiática de Bandung, 1955



Derechos del hombre y autodeterminación

1. La Conferencia Afroasiática ha declarado su pleno apoyo a los principios fundamentales de los derechos del hombre, como están definidos en la Carta de las Naciones Unidas, y ha tomado nota de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre como una conquista común para todos los pueblos y todas las naciones. La Conferencia ha declarado su pleno apoyo al principio de autodecisión de los pueblos y de las naciones, establecido en la Carta de las Naciones Unidas, y ha tomado nota de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el derecho de los pueblos y de las naciones a la autodecisión, que es condición necesaria que el pueblo goce de todos los derechos humanos fundamentales.

2. La Conferencia Afroasiática ha deplorado la política y el uso de la segregación racial y de la discriminación, que constituyen la base de las relaciones entre gobierno y ciudadanos en vastas regiones de África y en otras partes del mundo. Tal conducta no es solamente una grave violación de los derechos humanos, sino la negación de los valores fundamentales de la civilización y dignidad del hombre. La Conferencia ha expresado su viva simpatía y su apoyo por la tenaz actitud acerca de las víctimas de la discriminación racial, especialmente de las poblaciones de origen africano, indio y pakistaní de Sudáfrica; se ha congratulado con todos aquellos que han sostenido su causa; ha reafirmado la decisión de los pueblos afroasiáticos de cancelar todo rastro de racismo que pueda existir aun en sus países, y se ha empeñado en preservarse de su influencia moral para vigilar contra el peligro de caer víctima del mismo mal en la lucha por extirparlo.

3. Por cuanto respecta a la tensión existente en el Medio Oriente, provocada por la situación en Palestina, y el peligro que tal tensión perjudique la paz mun-

dial, la Conferencia Afroasiática ha declarado apoyar los derechos del pueblo árabe de Palestina y ha pedido la aplicación de las resoluciones de la ONU sobre Palestina, así como la sistematización pacífica de la cuestión palestinesca.

Declaraciones referentes a los problemas de los pueblos dependientes

La Conferencia Afroasiática, después de haber discutido los problemas de los pueblos dependientes y del colonialismo y los males que de ellos se derivan, se ha encontrado de acuerdo:

1. En declarar que el colonialismo, en todas sus manifestaciones, es un mal al que hay que poner fin rápidamente.

2. En afirmar que la sujeción de los pueblos al yugo extranjero, la dominación y la explotación que constituyen la negación de los derechos fundamentales del hombre, están en contradicción con la Carta de las Naciones Unidas, y son un obstáculo para el desarrollo de la paz y de la cooperación mundial.

3. En declarar su apoyo a la causa de la libertad y de la independencia de todos los pueblos dependientes y, por último,

4. En llamar a las potencias interesadas a fin de que concedan libertad e independencia a estos pueblos.

La no alineación

Entre los innumerables problemas que plantea el acceso de nuevos Estados a la independencia, cabe destacar el del no-compromiso y el del subdesarrollo.

A ejemplo de la India y de Birmania, la mayor parte de los nuevos Estados tratan de sustraerse de alguna

manera al conflicto Este-Oeste. La India pretende ser "neutralista" y deplora que su vecino, el Pakistán, se haya adherido al sistema de alianzas americanas (por medio del CENTO y de la SEATO). A fines de 1954, el mariscal Tito, aprovechando su posición intermedia entre el campo occidental y el campo socialista, emprendió un largo viaje, en especial por la India y Egipto, y propuso, de acuerdo con Nehru y Nasser, crear en el mundo "zonas de paz". Sean cuales fueren los matices entre neutralismo, no-compromiso y no-alineamiento, está fuera de toda duda que dichas nociones corresponden al ideal, a decir verdad seductor, de escapar de los peligros y de las amenazas del gran conflicto. No existe un "bloque" de no-comprometidos (por otra parte, son muy débiles en el plano militar). Pero constituyen un grupo que se reunió en Belgrado en septiembre de 1961, sin conseguir formular una doctrina común. De él quedaban excluidos los aliados del Oeste y del Este, y los países que aceptan el mantenimiento de bases extranjeras en su territorio.

Naturalmente, existen muchos matices entre el neutralismo pro-occidental y el neutralismo más favorable a los comunistas. Los occidentales, y en particular los americanos, creyeron con Foster Dulles que el neutralismo era malo en sí mismo y que representaba el principio de un "deslizamiento" hacia el Este.

Después, con Kennedy y Dean Rusk, se orientaron hacia la idea (concebida a propósito de Laos) de que cualquier estímulo al neutralismo era más provechoso para la política occidental que para la política soviética. En efecto, si, en el plano táctico, la Unión Soviética puede favorecer el neutralismo, en el plano estratégico intenta destruirlo mediante la adhesión al campo socialista. Lo que sigue siendo cierto es que el neutralismo representa, para un creciente número de países, un verdadero ideal. Es, por lo tanto, una gran fuerza política en el mundo contemporáneo.

Duroselle, J. B., *Europa de 1815 a nuestros días*,
Barcelona, Editorial Labor, 1959.

Actividades



1. Enumera los principales puntos ideológicos de Mahatma Gandhi.

2. Localiza Afganistán en un mapa e investiga por qué se ha convertido en un punto de conflicto.

3. Representa, con fotografías, dibujos o cualquier otro material, las causas del subdesarrollo en los llamados países del Tercer Mundo, o lleva a cabo un pequeño drama para explicarlas.



PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 31

Los países del Tercer Mundo en la década de 1980

La crisis financiera mundial de 1973 generó la deuda externa de los países menos desarrollados. Al convertirse la deuda en el principal problema del Tercer Mundo, se agravaron los otros problemas que repercutían en el desenvolvimiento de las naciones de ese conglomerado. Al terminar 1987, la deuda externa superaba el billón de dólares. México, Brasil, Venezuela, Argentina, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Nigeria, Chile y Yugoslavia encabezaban, en ese orden, la lista de las naciones más endeudadas.

La explicación al grave problema se encuentra, por una parte, en la actitud de los mismos deudores, cuyos gobiernos, sin ningún interés por contribuir a un verdadero desarrollo, se conformaron con destinar el apoyo financiero a programas irracionales e inflacionistas.

En América Latina era particularmente preocupante la situación. La moratoria a la que buscaron llegar los países deudores provocó que se cortaran créditos que estaban en proceso de negociación. Se acentuaron las medidas para renegociar las deudas de las naciones con situaciones más problemáticas, aunque la imposibilidad real de que se pagara la deuda forzaba a los acreedores a “conformarse” con recibir, al menos, el pago de intereses.

No obstante, en los últimos años de la década de 1980 se continuaba una política encaminada a renegociar nuevos plazos, consolidaciones y reconversiones, brindando considerables facilidades a los deudores, para evitar situaciones de quiebra absoluta. Un ejemplo importantísimo ocurrió en la decimocuarta cumbre de los “Siete Grandes” celebrada en Toronto, en junio de 1988, cuando se perdonó la deuda de las naciones africanas, la cual era superior a los 5 mil millones de dólares.

África

Sudáfrica

Ha sido uno de los países donde la colonización y el racismo llegaron a su máximo nivel. Los graves problemas de segregación racial se superaron a partir de la década de 1990.

Localizado en el sur de África y con una gran riqueza de recursos minerales y abundante mano de obra barata, grandes capitales provenientes de Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Israel, Canadá y Alemania se dirigieron hacia el Estado sudafricano, monopolizando las actividades principales: agricultura, ganadería y, sobre todo, minería (extracción de oro, diamantes, petróleo, cobre, cromo), protegidos por su ventaja militar.

Durante muchas décadas, blancos y negros (bantúes) coexistieron en condiciones de desigualdad. El *apartheid*, palabra afrikaner que significa “separación”, fue la piedra angular de la estructura económica y social. Ese nombre fue dado por el gobierno de la República Sudafricana

a su sistema de segregación racial a partir de 1948, cuando se estableció como política oficial del Estado. Así, una minoría blanca (menos del 5 por ciento de la población) legisla sobre la forma de vida de la inmensa población de color y de origen asiático, cuyo trato era prácticamente esclavista. Todos los aspectos de la vida de los negros estaban reglamentados.

Se separan las razas en las escuelas, se establecen *ghetos* y zonas habitacionales especiales; se legisla en los empleos y se suprime la representación parlamentaria. Se establecen leyes especiales sobre el matrimonio y el registro de la población.

Se les segrega en los transportes; no pueden entrar a casas de los blancos sin autorización; no tienen representaciones obreras y están excluidos de asociaciones culturales. No pueden adquirir propiedades y tienen horarios especiales para el uso de bibliotecas, zoológicos, galerías de arte, museos y jardines públicos; en las zonas rurales mueren 228 niños por cada mil, un índice de mortalidad de los más altos del mundo. Por el más insignificante motivo se les arresta, detiene indefinidamente y mantiene incomunicados, o se les deporta o destierra a zonas lejanas.

Prácticamente los negros no tenían ningún derecho: el parlamento sudafricano estaba compuesto únicamente por blancos. No tenían derecho a voto y existía una terrible censura. Incluso los opositores blancos al *apartheid* también eran perseguidos y encarcelados. La ley de "delitos criminales" castigaba por protestar contra las normas del *apartheid* con multas, cárcel o azotes.

Cuando se impuso un nuevo sistema de control sobre la población a través de "pases" (libretas de referencias personal), que debían portarse obligatoriamente a partir de los 16 años de edad, el Congreso Panafricanista exigió su abolición y se dio un movimiento social que fue severamente reprimido abriendo fuego contra la población y encarcelando a los líderes.

Sudáfrica es la zona más industrializada del continente africano. El ingreso per cápita de los blancos era uno de los más altos del mundo; y el de los africanos negros, de los más bajos. La educación para los blancos era gratuita y obligatoria, aunque para los negros no.

Aprendían inglés y afrikaans (lengua neerlandesa hablada en África del Sur) para recibir órdenes. Sin embargo, la introducción del afrikaans generó una gran protesta entre la población, especialmente en Soweto, donde en 1976 los escolares negros protestaron y fueron violentamente reprimidos.

Durante muchos años, varios grupos sudafricanos buscaron ayuda en organizaciones internacionales para cambiar la situación. Su lucha no fue en vano y, finalmente, en junio de 1991, la política separatista del *apartheid*, símbolo mundial de la opresión racial, llegó a su fin. Después de sostener un sistema racista con base en un sinnúmero de matanzas de gente de color y constantes violaciones a los derechos humanos, el parlamento sudafricano derogó todas las leyes segregacionistas. Luego de 26 años de prisión por oponerse a la opresión racial, el máximo líder sudafricano Nelson Mandela salió en libertad. Desde entonces viajó a diversos países de Europa y América para ayudar a consolidar la democracia igualitaria en Sudáfrica. Logró su objetivo: en 1994 se convocaron elecciones. Ejerciendo su derecho al voto, los sudafricanos eligieron a Nelson Mandela como su presidente.

Asia

Medio Oriente

La lucha de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)

Pese al tratado de paz entre Israel y Egipto firmado en 1977, la tensión continuó en la zona. Los palestinos no participaron dentro de las negociaciones y, por lo tanto, la lucha por la recuperación de su territorio seguía en pie. Al inicio de la década de 1980, los palestinos, con

nacionalidad pero sin territorio, eran refugiados en Jordania, Siria y Líbano, desde donde constantemente atacaban los territorios bajo dominio israelí, creando problemas entre esas naciones e Israel. Ejemplo claro de ello fue la invasión israelí a Líbano el 5 de junio de 1982, realizada para dismantelar las bases palestinas que se concentraban en dicho territorio, además de que la dirigencia de la OLP se movía en Beirut, capital libanesa. Estados Unidos apoyaba a Israel para mantener la hegemonía estratégica en la zona. Sin embargo, finalmente Israel se vio forzado a salir de Líbano en 1985.

La OLP se consolidaba a nivel internacional gracias a la fuerza que irradiaba su resistencia. En 1987 comenzó la "intifada" o levantamiento diario de oposición, que los grupos de palestinos organizaron en los territorios ocupados por Israel.

La lucha continuó hasta el 13 de septiembre de 1993, cuando Yasser Arafat, líder de la OLP, y Yitzhak Rabin, primer ministro israelí, firmaron el acuerdo con el cual se concedía la autonomía a Gaza y Jericó, así como la autodeterminación de los palestinos en los territorios ocupados por israelitas desde 1967. Dos años más tarde se sentaron las bases para crear un Estado palestino; sin embargo, ello no fue posible, pues comunidades israelíes y árabes mostraban descontento por dicho acuerdo. Se acusaba a Rabin de terminar con el ideal del gran Estado de Israel, y a Arafat, de ser un traidor a la resistencia palestina. En los primeros años del siglo XXI la situación empeoró y aún no se vislumbra la paz en esa conflictiva zona.

El conflicto Irán-Irak

En la década de 1970 Irán, al igual que Israel, era salvaguarda de la hegemonía estadounidense en Medio Oriente y, más concretamente, en la zona petrolera. Durante el gobierno de Muhammad Reza Pahlevi se nacionalizó gran parte del petróleo, sector clave de la economía, con la finalidad de estimular el desarrollo industrial siderúrgico, textil y nuclear, a la vez que se fortalecía sin medida el aparato estatal.

Los intentos por consolidar una burguesía agraria e industrial pro occidental generaron corrupción y desigualdad social. Éstos, junto con otros factores, provocaron una insurrección generalizada de los iraníes el 28 de septiembre de 1978, con manifestaciones y huelgas, alentadas por el líder religioso chiíta Ruhollah Jomeini.

Se protestaba por el fracaso de los modelos occidentales de modernización, pero, sobre todo, por la pérdida de identidad cultural y la confusión moral que aquél había causado. Se buscaba volver a los principios establecidos por el Islam, a través del *Corán*, para guiar el desarrollo de la nación.

La fuerza del movimiento insurrecto orilló a Reza Pahlevi a abandonar el país en enero de 1979, fecha en la que se promulgó la nueva República Islámica de Irán, cuyo dirigente sería el ayatollah Jomeini. El equilibrio geopolítico económico de la zona estaba en peligro. La revolución iraní y los acuerdos de Campo David (Estados Unidos), que aislaron a Egipto del mundo árabe, fueron los motivos para que Irak, bajo el mando de Saddam Hussein, tratase de unificarse con Siria para retomar el liderazgo en la región.

Entonces, se revivieron las disputas limítrofes entre Irán e Irak. Con los acuerdos de Argel, firmados en 1975, Bagdad perdía parte de su salida al Golfo, a cambio de interrumpir la ayuda iraní a la rebelión kurda, la cual pretendía alcanzar el reconocimiento de su territorio dividido entre Turquía, Irak, Irán y Siria. El momento para recuperarla parecía ser 1979.

La guerra que inició Irak contra Irán en 1980, con la finalidad antes mencionada, aparentemente buscaba acabar con la revolución iraní, pretextando lo peligroso que era el mensaje fundamentalista para los gobiernos de la zona.

Arabia Saudita, Kuwait y otros países petroleros temían la expansión del mensaje chiíta, que sólo reconocía como gobernantes legítimos a los descendientes de Alí (yerno de Mahoma), y la posible ola de levantamientos populares, por lo que apoyaron la caída del régimen de Jomeini, hasta el grado de financiar a Irak para el logro de ese objetivo. No les importaba correr el riesgo de que Hussein se consolidara como el nuevo líder regional.

En 1980, el ejército iraquí penetró en territorio iraní sin éxito, ya que tuvo que replegarse y continuar la guerra desde su propio suelo.

En 1984 el conflicto no parecía inclinarse favorablemente para ningún lado, sólo se vivía un profundo desgaste en ambos contendientes. Los intereses petroleros en el Golfo Pérsico hicieron temer la extensión del conflicto a otras naciones, por lo que se buscó un cese al fuego que se firmó en 1988.

América Latina

En la década de 1980, uno de los acontecimientos que más destacaron en la mayoría de los países latinoamericanos fue el estallido de una profunda crisis económica, que se reflejó en el incremento de la deuda externa, lo cual la dejó fuera de control.

El modelo que otorgaba un papel central al Estado fue de gran influencia para las transformaciones políticas y económicas de las décadas anteriores. En el orden político, la existencia de un Estado fuerte y con cierta autonomía formalizaba la representación de intereses a través de sectores que se adherían a grupos institucionalizados, que se acercaban más a una participación real que a la simple representación. En el orden económico, se crearon mecanismos de regulación, nacionalizaciones o inversiones directas en empresas estatales, aun cuando la inserción a una economía internacional se basara fundamentalmente en productos primarios poco elaborados, a la vez que se dependía de la tecnología extranjera. Sin embargo, los gobiernos tenían poco interés, o baja capacidad en la política fiscal, para lograr una extracción de recursos que apoyara sus proyectos económicos. Esta debilidad política motivó el incremento de la deuda externa, lo cual obligó a los gobiernos, por un lado, a canalizar cada vez más recursos al pago de los compromisos con los organismos financieros internacionales y, por otro, a no poder aumentar el gasto social con la consecuente caída del nivel de vida de la mayoría de la población.

Algunos indicadores, como los que menciona Norman Hicks en la publicación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), *Desarrollo social y programa de ajuste*, revelan que al finalizar la década de 1980, la llamada “década perdida”, América Latina pagó por el servicio de su deuda más del 4 por ciento del producto interno bruto, cuando entre 1985 y 1989 el crecimiento fue de 1.5 por ciento. Para 1992, por concepto de intereses y utilidades pagó aproximadamente 30 mil millones de dólares, al tiempo que su deuda ascendía a 450 mil 875 millones de dólares ese mismo año.

En 1995, Salvador Arriola, secretario permanente del SELA, señaló que la deuda externa latinoamericana superaba los 530 mil millones de dólares (cifra que duplica los niveles de 1982, cuando estalló la crisis deudora), provocando una transferencia neta de recursos al exterior mayor a los 35 mil millones de dólares. La salida de capital aumentó los índices de pobreza.

El Banco Mundial declaraba: “A principios de 1993, el 20 por ciento más pobre de la población de América Latina recibía apenas 4 por ciento del total del producto interno bruto (PIB), y el porcentaje de personas que vivía en situación de pobreza aumentó de 27 por ciento a 32 por ciento del total de la población, en el periodo 1980-1989”.

A ello se agregaba la caída de los salarios mínimos y medios en la mayoría de las naciones latinoamericanas, que se encontraba entre 50 y 70 por ciento para los casos de México, Perú, Brasil y Venezuela en el periodo 1980-1990.

La dificultad de soportar la deuda externa, aunada a diversos factores domésticos, como la pérdida de eficacia y de legitimidad, desembocaron en la caída de los regímenes autoritarios. Los excesos de los cuerpos represivos generaron una revaloración de la democracia, como un concepto distintivo y antagónico de la experiencia política anterior. Sin embargo, en la práctica política, debido al interés por reinstaurar el sistema democrático en los países de América Latina, se planteó el problema adicional de distinguir entre lo que se suponía un mero cambio de régimen político y la efectiva democratización de las instituciones estatales, de los procedimientos competitivos y de los mecanismos participativos.

La crisis política y económica afectó a los gobiernos latinoamericanos, pues las contradicciones alcanzaron tal nivel que ya no se pudo gobernar. El consumo de las clases medias y las políticas de bienestar social no sólo se frenaron, sino que se abatieron. Además, los capitales

mediano y pequeño, el público y el social no sólo fueron integrados o privatizados, sino que se les obligó a contribuir a la concentración especulativa del gran capital. Países y pueblos enteros realizaron grandes transferencias de excedentes, que cubrían los déficit fiscales y armamentistas de las metrópolis, e incrementaron las tasas de acumulación de los grandes negocios. Como la reacción popular a esta política no sólo se limitaba a los grupos más explotados, sino que incluía a los sectores medios y a los obreros organizados, la pérdida de los mediadores, la radicalización y la agresividad crecientes, ligados a la desesperación de los habitantes marginados urbanos, de los campesinos pobres, de las minorías indígenas, de los estudiantes e intelectuales, representaban una amenaza revolucionaria que los gobernantes de nuevo estilo enfrentaron mediante una preparación ideológica y militar rigurosamente programada.

Estados Unidos generó mecanismos de control que posibilitaron una continuidad de su hegemonía, tal como la “guerra de baja intensidad” (GBI), diseñada para satisfacer a la opinión pública estadounidense y que se aplicó en forma sistemática en América Central. Era una guerra no declarada y sin riesgos para los jóvenes norteamericanos, aunque sí para las poblaciones nativas que sufrieron los ataques. Se procuraba que no hubiera enfrentamientos directos prolongados de las fuerzas regulares estadounidenses, y que los conflictos de larga duración estuvieran a cargo de los nativos. Las fuerzas regulares de Estados Unidos sólo intervendrían y actuarían cuando fuera oportuno, en forma rápida —con radares, aviones, naves— y siempre que las tropas domésticas hubieran sentado las bases del triunfo.

Al terminar la década de 1980 las transformaciones operadas en el contexto internacional (el derrumbe del bloque socialista y la desintegración de la Unión Soviética) trajeron una nueva estrategia diplomática hacia América Latina: el 27 de junio de 1990 el presidente estadounidense George Bush lanzó la “Iniciativa de las Américas”, con la participación de muchos países latinoamericanos. Con ella se determinaba el final de la etapa militarista y el inicio de una nueva fase democrática, de respeto a los derechos humanos y de lucha contra la corrupción en todas las naciones del continente americano. Pese a las buenas intenciones, la realidad latinoamericana empezaría a chocar con tal iniciativa.

La guerra de baja intensidad. La lucha del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador

Como Nicaragua, El Salvador mantuvo una trayectoria histórico-política de lucha nacional y de resistencia antiimperialista. Tal carácter lo representó Farabundo Martí, fundador del Partido Comunista en 1925, quien luchó junto a Augusto Sandino en su resistencia contra la presencia norteamericana en Nicaragua y posteriormente en su país, donde fue encarcelado y fusilado.

Entre 1932 Y 1944 el general Maximiliano Hernández Martínez mantuvo una férrea dictadura. El 90 por ciento de la riqueza estaba en manos del 0.5 por ciento de la población; no había expectativas de democracia. Durante las décadas de 1960 y 1970 los monopolios se incrementaron. Se producía casi exclusivamente para el exterior y se agudizaba la explotación obrera. Los movimientos populares se organizaron contra la explotación masiva, la dependencia económica, el mal uso de los recursos nacionales, la represión, el fraude electoral, la corrupción y la arbitrariedad institucionalizada. Las tensiones sociales se acumulaban por el aumento del desempleo y el hambre, la escasa atención médica y la casi inexistente educación. Los cambios debían ser políticos y sociales para destruir al régimen opresivo.

El engaño en los procesos electorales generó manifestaciones estudiantiles que fueron disueltas con las armas. Campesinos y obreros eran desaparecidos, en tanto que se torturaba y asesinaba para buscar la “pacificación”. Las huelgas populares se multiplicaban. La Universidad era ocupada por el ejército y se cerraba. La situación en el campo empeoraba. Se perseguía a la Iglesia progresista. Entonces empezaron a surgir diferentes movimientos y fuerzas revolucionarias. La lucha guerrillera se hizo presente a través del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

El 28 de febrero de 1979 el pueblo se concentró en la Plaza de la Libertad para protestar por las elecciones fraudulentas. El gobierno respondió con una masacre. Se prohibieron los

actos organizados a la vez que crecía la represión. En octubre se llevó a cabo un golpe contra Carlos Humberto Romero, quien ocupaba la presidencia desde 1977. Se reanudaron las luchas por el poder entre el Estado y los revolucionarios. Los ataques militares contra los salvadoreños eran cada vez más brutales. La Universidad fue allanada nuevamente con tanques, morteros y cañones; quemaron la biblioteca y, con ella, documentos valiosos. Diversos organismos internacionales condenaron la violación de los derechos humanos en El Salvador, en tanto que la Iglesia, encabezada por el arzobispo Óscar Arnulfo Romero, se comprometía abiertamente con el pueblo y con los inminentes cambios sociales. Por su parte, Estados Unidos apoyaba militar, política y económicamente al régimen.

El arzobispo Romero trató de levantar el ánimo y de suavizar el proceso político, oponiéndose a la violencia, a la intromisión norteamericana y a la barbarie del ejército; en un proceso de adaptación a las nuevas circunstancias históricas, la Iglesia se sentía amenazada por la oligarquía, el imperialismo y el descrédito de las masas populares. Romero estaba de acuerdo con la organización popular, porque la consideraba como la base para la dignidad humana. Se daba cuenta de la inutilidad de diálogo con el gobierno. Alertaba a los salvadoreños de un presupuesto de 20 millones de dólares, provenientes de Estados Unidos, para entrenar terroristas en tortura y guerra psicológica, para la construcción de pistas secretas y para sostener a las fuerzas armadas; además sabía de la existencia de una lista negra de 24 mil personas que el gobierno deseaba eliminar, tanto en territorio salvadoreño como en el exterior. Romero pedía el cese de la represión y fue asesinado el 24 de marzo de 1980, al oficiar una misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia. El 30 de marzo, durante su sepelio, se reunió una inmensa multitud que reafirmó su decisión de luchar contra el gobierno. Los francotiradores actuaron; la multitud pretendía refugiarse en la catedral; luego, los cadáveres y heridos se amontonaban.

El pueblo aprendió la estrategia revolucionaria y siguió su lucha a pesar de la represión militar; de sus errores y aciertos aprendió el arte de la insurrección.

En la década de 1980 el FMLN tomó fuerza. El gobierno trató de establecer el diálogo y las negociaciones mientras la represión continuaba. En noviembre de 1987, la guerrilla desencadenó una fuerte ofensiva sobre la capital salvadoreña y los principales departamentos del país, que hizo tambalear el poder de las fuerzas armadas y del gobierno de Alfredo Cristiani.

En 1990 se reanudó el diálogo de paz con temas de negociación como el futuro de las fuerzas armadas, los derechos humanos, los sistemas judicial y electoral, las reformas a la constitución, los problemas económicos y sociales, que fueron verificados por la ONU.

En enero de 1992, en el alcázar del Castillo de Chapultepec en la ciudad de México, se firmaron los acuerdos de paz, abriéndose así el proceso de reconciliación sobre la base de una nueva relación basada en la dignidad, la cooperación y la vida más conveniente para el pueblo salvadoreño.



Lecturas sugeridas

CORREA VILLALOBOS, Francisco, "El apartheid", en *Foro Internacional*, núm. 19, vol. v.

BOLAÑOS, Federico, "América Latina en deuda: Costos sociales y poder transnacional", en *Cuadernos americanos*, núm. 30, año v, vol. 6, nov.-dic. de 1991, pp. 65-86.

Lee historia

Deportados hacia el infierno

Hazael Toledano

La deportación de más de 415 integristas islámicos de los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza, algo que hubiese pasado casi inadvertido de ocurrir en un país árabe, ha supuesto un enorme costo político para el primer ministro israelí Isaac Rabin. Sin embargo, en contra de lo previsto, no ha destruido el proceso de paz en el Oriente Próximo. El líder del Partido Laborista israelí, desde hace seis meses en el poder, ha perdido su buena imagen internacional: como con la política de su antecesor, el inflexible ex primer ministro Isaac Shamir, Israel se ha convertido en el perverso ogro antipalestino.

Después de salvar las conversaciones de paz del abismo con sólo anunciar la fórmula mágica —estar dispuesto a ceder parte de los territorios ocupados para lograr la paz— la deportación ha dejado dividida a la coalición de gobierno. El país está bajo la espada de Damocles: la de unas posibles sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU —un sueño para las capitales árabes— si se sigue negando al retorno de los palestinos, según se aprobó en la resolución 799.

Además de rechazar de plano esa resolución, el primer ministro —líder del ala dura del laborismo— también se opuso a que la Cruz Roja utilizara la “zona de seguridad” que Israel controla en el sur del Líbano para llevar un convoy con medicinas y alimentos a los deportados. Éstos, con la nieve hasta los tobillos, quedaron entre dos fuegos. Cercados en su helado campamento a mil metros sobre el nivel del mar por el ejército libanés, que no los dejaba avanzar, y el israelí, que nos les permitía retornar, los desterrados, entre los cuales hay decenas de profesionales universitarios, se han convertido en símbolo de los parias del mundo.

En estos días, los mejores amigos de Rabin son sus adversarios de la derecha nacionalista porque está enfrentado a sus socios de gobierno más progre-

sitas, a muchos miembros de su partido y a la minoría árabe del país, que había visto en él al líder capaz de poner fin al sufrimiento de sus hermanos palestinos en Cisjordania y Gaza.

La Comunidad Europea ha paralizado las negociaciones en las que estaban empeñados Rabin y su ministro de Asuntos Exteriores, Simon Peres, para integrar a Israel en el espacio económico. El proceso de paz, que comenzó en noviembre de 1991 con la Conferencia de Madrid para Oriente Próximo (desde diciembre de ese año se celebra en Washington), parecía haber quedado contra las cuerdas, pero no ha sido así: nada por ahora, ni siquiera la deportación de los 415 palestinos a Líbano, podrá dejar fuera de combate las conversaciones de paz. Sin embargo, el destierro de los activistas del Movimiento de la Resistencia Islámica (Hamas) y de la Yihad Islámica —con el que Rabin obtuvo el respaldo del 91 por ciento de los israelíes— sí podría provocar el abandono de algunos miembros de la delegación palestina de la mesa de negociaciones.

“Perdimos el mandato que teníamos para conversar de paz con Israel —declaró Ghasan Al-Jatib, delegado en las negociaciones—. La deportación ha quebrado el delicado equilibrio entre la mayoría de los palestinos, que las apoyan, y la minoría que se opone a ella”. Hamas, al que pertenece el grueso de los desterrados, “aunque siempre se ha opuesto, hasta ahora veía nuestra participación en las conversaciones con Israel como una decisión de la mayoría del pueblo palestino”, agregó. Sin embargo, la sangre no llegará al río y el diálogo va a continuar.

Toledano, Hazael,
Cambio 16, núm. 1,103,
 11 de enero de 1993, pp. 32-35.



Lee historia

Ajuste y democracia en América Latina

Lucrecia Lozano



La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha acuñado el término “década perdida” para definir, comparativamente con las tasas de crecimiento, ingreso, comercio y otros indicadores, registrados por los países caribeños y latinoamericanos en el periodo 1960-1980, y en relación con el comportamiento de las economías de los países industrializados organizados en la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), los retrocesos socioeconómicos observados por la región durante esos años.

Las causas de la crisis económica —denominada por la CEPAL “crisis de la deuda externa”— son múltiples y responden tanto a condicionamientos externos como a factores internos y de carácter estructural.

En lo tocante al ámbito internacional, es preciso señalar que la recesión que afectó a las economías industrializadas a principios de los 80 repercutió severamente en las naciones en vías de desarrollo a partir de 1982. El movimiento recesivo, así como la paulatina recuperación de las economías centrales desde 1983, empataron, además, con el proceso de reordenamiento de la economía mundial, que con base en la revolución científico-tecnológica y la reestructuración productiva derivada de ésta, ha tenido lugar a nivel global en los últimos años y ha conducido a afirmar la supremacía de las industrias de alta tecnología —“científicamente avanzadas”— en la producción.

El paradigma económico que la llamada Tercera Revolución Industrial viene desarrollando en su seno plantea drásticos cambios en el proceso productivo: desde la configuración de nuevas formas de organización de la producción y el despliegue de novedosos y originales procesos —como la robotización y la automatización, o el surgimiento de especies nuevas vinculadas a los avances de la ingeniería genética y la biotecnología, etcétera—, hasta el desarrollo y uso de

nuevos insumos —productos básicos— en la elaboración de modernos diseños industriales y la sustitución creciente de la producción intensiva en mano de obra y materiales por la producción intensiva en conocimiento “inteligencia adiestrada”.

La reorganización productiva está a su vez articulando una nueva división internacional del trabajo, acorde con los requerimientos planteados con la producción y circulación de los bienes y servicios generados en las economías industrializadas sobre la base de la modernización y la innovación tecnológicas. Las hoy en día llamadas “industrias de punta”, entre las que destacan la microelectrónica, la biotecnología y la producción de nuevos materiales, son objeto de la más amplia investigación y difusión en los países avanzados, en tanto que en los países en vías de desarrollo enfrentan el desafío que estas modificaciones productivas y tecnológicas plantean en sus procesos internos de acumulación y reproducción.

En el contexto de estos acelerados cambios, las economías de América Latina y el Caribe han experimentado en los últimos años una pérdida significativa de competitividad productiva a nivel internacional, así como la desvalorización relativa de sus exportaciones tradicionales —productos agrícolas y materias primas— frente al desarrollo de los nuevos materiales e insumos. A los procesos anteriores hay que agregar, además, el efecto que en la estructura productiva regional han tenido los procesos de descapitalización y desindustrialización operados en la última década a causa de la crisis y la recesión.

Lozano, Lucrecia, “Ajuste y democracia en América Latina”, *Cuadernos americanos*, núm. 30, año V, vol. 6, nov.-dic. de 1991.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 32

Crecimiento económico en los países desarrollados y grandes movimientos de integración económica del mundo de la posguerra a nuestros días

Cuando en 1945 finalizó la Segunda Guerra Mundial, la situación no podía ser más desoladora: 40 millones de víctimas, miles de fábricas destruidas, naciones enteras vencidas y desmoralizadas. Prácticamente todos los continentes fueron escenarios de la guerra: Asia, África, América y Europa. De hecho, la destrucción de la guerra, junto con las modificaciones que ésta introdujo en las economías de los países beligerantes y de los neutrales, provocarían una nueva transformación del equilibrio económico mundial, sin olvidar las consecuencias económicas de las modificaciones políticas como consecuencia de la guerra.

Los efectos económicos de la guerra

La decadencia europea

Europa, principal teatro de las operaciones, fue la región que más padeció: 28 millones de muertos, lo cual ocasionó el envejecimiento de la población activa; la producción industrial se redujo en un 40 por ciento entre 1938 y 1945; la agrícola, en un 50 por ciento en el mismo periodo, y las redes de transporte fueron destruidas. El poder económico europeo quedó seriamente dañado.

Los países más afectados fueron aquellos donde se desarrollaron las principales operaciones militares (Polonia, Alemania), o donde hubo una permanente guerra de guerrillas (Yugoslavia, Grecia). Alemania, la Unión Soviética y Yugoslavia perdieron el 10 por ciento de su población; Francia vivió una crisis moral que la llevó al borde de la desintegración; Alemania fue destruida y desmantelada por los países aliados. Por ello, la situación económica europea en esos años era desesperada.

El poderío estadounidense

Si con la guerra Europa se debilitó, América en su conjunto salió fortalecida, y de entre las naciones de este continente la que resultó más beneficiada fue Estados Unidos, pues, a pesar de que participó directamente en la contienda, tuvo pérdidas muy reducidas.

Su industria y agricultura se desarrollaron rápidamente para suministrar productos a la Europa en guerra. La producción agrícola creció 33 por ciento, y la industrial, 100 por ciento. Estados Unidos, que ya era la primera potencia económica mundial antes de la guerra, se convirtió en el país con superioridad aplastante, ya que disponía de la mitad de las reservas de oro mundiales, y su potencial económico suponía aproximadamente 50 por ciento del mundial.

Sin embargo, el resto de los países americanos también se beneficiaron de esta situación. Canadá abasteció a los combatientes de productos alimenticios y material bélico. Los

beneficios obtenidos le permitieron un amplio desarrollo económico posterior. Las naciones de Sudamérica no quedaron muy a la zaga, ya que la exportación de materias primas (minerales, petróleo, caucho) y productos alimenticios les permitió importar maquinaria para el desarrollo industrial. Fue el caso, sobre todo, de Brasil, Argentina y Chile.

Sin embargo, Estados Unidos además aprovechó la situación para eliminar la influencia económica europea en América del Sur. El comercio de estos países con Europa prácticamente desapareció. Estados Unidos consolidó de esta forma su influencia económica y financiera predominante sobre todas las naciones americanas.

La formación de dos bloques económicos antagónicos

Si bien ya con anterioridad a 1945 existía un país con economía socialista, la Unión Soviética, los resultados de la guerra motivaron un hecho económico de importancia trascendental: la formación de dos amplios bloques con sistemas económicos opuestos y enfrentados.

Pocos años después de la guerra, el bloque económico socialista estaría formado, además de la Unión Soviética, por Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Polonia, Alemania Democrática, Yugoslavia, Albania, con las incorporaciones posteriores de China (1949), Vietnam del Norte (1954), Corea del Norte (1948), Mongolia y Cuba (1959).

La importancia de este hecho radicaba en que las relaciones económicas entre los distintos países a nivel mundial se establecerían al interior de cada uno de los bloques, sobre todo en los años inmediatamente posteriores a la guerra. Es decir que cada nación, en función del bloque al que pertenecía, estableció relaciones económicas casi exclusivamente con los miembros de ese mismo bloque. Los intercambios económicos entre los dos bloques fueron muy reducidos.

Más adelante, a partir de la segunda mitad de la década de 1950, y sobre todo en la siguiente década, las relaciones económicas se ampliaron, pero sin olvidar que los movimientos de integración económica se realizaron al interior de cada bloque. Había comenzado la carrera capitalismo-socialismo.

Por lo que respecta al bloque soviético, la intervención en Checoslovaquia, a fines de la década de 1960, inició un periodo de soberanía limitada, durante el cual se tenía la idea central de que cualquier decisión en un país socialista no debería perjudicar ni al socialismo de ese país, ni los intereses de cualquier otro miembro del bloque. Se establecían así límites exteriores a la soberanía nacional, lo que se institucionalizó durante el XXIV Congreso del PCUS, el 30 de marzo de 1971, cuando, durante un discurso de Brezhnev, se afirmó que “las fronteras de la comunidad socialista son inviolables e intangibles”. Modificar los regímenes en lo económico o político posibilitaba afectar la soberanía, y la comunidad socialista, lo cual justificaba el derecho de intervención. Por ello, se presentaron acontecimientos como los siguientes: se aprobó el Programa Completo de Integración (1971); se elaboró el Plan Conciliado de Medidas Multilaterales Integracionistas, para 1976-1980; se adoptaron programas especiales de colaboración a largo plazo, en algunos rubros de importancia, y durante la XXXII Sesión del CAME (1978), se autorizó la realización de programas específicos de energéticos, materias primas, agricultura, industria de maquinaria, quedando pendientes de aprobación sólo aquellos dedicados a los transportes y a los artículos industriales.

Estados Unidos también intentó afianzar su hegemonía valiéndose de acciones como la competencia económica, su “ayuda” a otros países mediante relaciones que crearon dependencia económica en éstos, alianzas políticas y militares, medidas diplomáticas en organismos internacionales, “guerra secreta”, acción ideológica, propaganda y, además, la guerra misma.

La Casa Blanca inició la década de 1970 con una fuerte ofensiva en Vietnam, donde hasta enero de 1973 terminaría la participación estadounidense en el conflicto, siendo los principales protagonistas del acuerdo de cese al fuego Henry Kissinger y Le Duc Tho, quienes recibieron el Premio Nobel de la Paz. Dentro del desarrollo de las relaciones exteriores, en esa década el gobierno norteamericano se identificó con regímenes antidemocráticos, como Grecia, España, Portugal, Brasil, Chile, Irán e Israel, entre los que más destacaron.

El sistema de cooperación económica internacional

Antecedentes

La crisis de 1929 puso en jaque a todo el sistema de relaciones económicas mundiales. El comercio internacional se hundió, el autarquismo se hizo presente y cada país luchó por su cuenta, con las trágicas consecuencias de que no se solucionó la crisis y se desencadenó la Segunda Guerra Mundial.

Como se esperaba que la experiencia del *crack* financiero no se repitiera, antes de finalizar la guerra los aliados llegaron a un acuerdo económico internacional. Se trataba de la Conferencia Internacional de Bretton Woods, en julio de 1944, mediante la cual se crearon dos organismos que perduran hasta nuestros días: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El Fondo Monetario Internacional (FMI)

Su objetivo consiste en asegurar la situación monetaria de los países miembros, de manera que ésta no sea un obstáculo al desarrollo del comercio entre ellos. Todos los Estados miembros aportaron fondos que después servirían para mantener la estabilidad y la convertibilidad de las distintas monedas, contribuyendo así a eliminar las devaluaciones competitivas, las guerras comerciales, etcétera, favoreciendo así los intercambios internacionales.

El Banco Mundial (BM)

Técnicamente llamado Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), nació con el propósito de ayudar a la reconstrucción y al fomento de los territorios de los países miembros, facilitando la inversión de capital necesaria para la restauración de las economías destruidas o desarticuladas por la guerra; también buscaba la reconversión de los medios de producción a las necesidades de la época de paz, así como estimular el desarrollo de los medios de producción y de los recursos de las naciones subdesarrolladas.

Su capital inicial (10 mil millones de dólares en 1945) era muy escaso para cumplir la función de restaurar la devastada Europa. En los años que van de 1945 a 1947, después de realizar préstamos a países europeos, el organismo se dedicó, sobre todo después de 1947, a operaciones de crédito para los países subdesarrollados. En Europa su lugar fue ocupado por el Plan Marshall.

Estos organismos de cooperación económica internacional después se ampliaron con otros dedicados al problema de los aranceles (Acuerdo General para Aranceles y Comercio, GATT) o al del desarrollo (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD), etcétera. No debemos olvidar que desde su origen todos estos organismos de cooperación económica (salvo la UNCTAD, cuya operatividad además era muy reducida) no consideraban colaborar con el conjunto de los países socialistas, convirtiéndose en órganos de cooperación económica sólo dentro del bloque capitalista y con la hegemonía estadounidense.

Si bien la economía se internacionalizó después de la Segunda Guerra Mundial, en contraste la cooperación económica entre los dos bloques económicos fue muy reducida, aunque se iría incrementando de manera constante.

A esta fase de cooperación económica internacional le siguió una de integración económica. Frente a la *cooperación*, que no es más que la reducción de los obstáculos a las transacciones económicas para darles mayor flexibilidad, la *integración* supone el intento de supresión absoluta de dichos obstáculos para crear un mercado único sin trabas fronterizas.

Si la cooperación económica entre países de distintos bloques —como vimos— fue muy reducida, su integración económica fue prácticamente imposible, ya que para ello era necesaria

la unificación o, al menos, una gran similitud entre sus sistemas fiscales, monetarios, de organización de empresas, etcétera.

El Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)

Surgieron otros intentos integracionistas por crear un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). El objetivo era que los países ricos apoyaran el desarrollo de los países del Tercer Mundo estimulando la producción industrial y agrícola, y la expansión de las actividades comerciales, de transporte y de comunicación. El *Informe Brandt*, conocido como *Diálogo Norte-Sur*, fue escrito en 1980 por Willy Brandt, canciller alemán entre 1969 y 1974, y Premio Nobel de la Paz en 1971. El informe consideraba que la simple transferencia de capitales resultaría suficiente para adoptar las tecnologías de los países industriales. Sin embargo, tal medida sólo logró beneficiar a las multinacionales estadounidenses, japonesas y europeas, ya que éstas se encontraban en condiciones de proporcionar los elementos que se consideraban indispensables para el proceso.

Los flujos de capital dieron la apariencia de cambios en las condiciones de vida de los países del Sur, sin embargo, pronto se vería que el Norte no permitiría más allá de un cierto desarrollo, limitando las posibilidades de competitividad que pudiesen generarse en perjuicio del desarrollo propio.

La visión de cooperación en la década de 1980

En la primera mitad de la década de 1980, el FMI mostraba su fuerza como organismo conductor de las políticas económicas de sus integrantes, aglutinados en dos grupos: el de “los 24”, que representaba a los países de menor desarrollo; y el de “los Cinco”, cuyos miembros eran Estados Unidos, Reino Unido, Francia, República Federal de Alemania y Japón, como las mayores potencias económicas occidentales. Sus principales ideas se encaminaban hacia tres puntos esenciales: 1. el crecimiento industrial con ataque al proteccionismo; 2. la aplicación de políticas de ajuste en los países en desarrollo, y 3. el aumento de flujos financieros a los países pobres.

Se ratificó su papel de organismo que, mediante el examen de las políticas económicas aplicadas por sus naciones miembros, concedía el aval necesario para la obtención de nuevos créditos. Luego de una época en que se pretendió suavizar el problema del endeudamiento económico a través de políticas de severa austeridad, se mostró preocupación por hacer hincapié en estimular el crecimiento, con el cual se garantizarían las posibilidades de erradicar el fantasma de la deuda externa.

Sin embargo, aunque se encontraron beneficios y mejoras en las balanzas de pagos de los países que deseaban integrarse al desarrollo de un mercado mundial, dicho repunte sería solamente resultado de la inyección de capitales. Además de que, sobre todo si pensamos en el caso latinoamericano, las tasas inflacionarias tendieron a aumentar, mientras que se redujeron las mejoras salariales.

En cuanto al Banco Mundial (BM), a partir de 1948 los préstamos realizados a los países de menor desarrollo estarían dirigidos a proyectos que no recibieron apoyo por financiamiento convencional, siempre y cuando existieran garantías de carácter gubernamental. Para la evaluación, se encargaban misiones de estudio que investigaran las condiciones de rentabilidad de los proyectos. El Banco Mundial, que es la mayor fuente de préstamos no residente en los países donde realiza operaciones, consideraba las condiciones económicas, de calidad, los plazos de pagos, etcétera, para otorgar los créditos, razón que favoreció de manera específica a las naciones industrializadas, que fueron quienes mejores situaciones presentaron al respecto.

Las limitaciones con las que chocaron los países menos desarrollados para la obtención de apoyos, así como la vinculación extrema que se señaló, tanto del FMI como del BM, con la política exterior norteamericana, fundamentaron la recia crítica contraria a tales instancias de la economía mundial.

La evolución del bloque capitalista

La reconstrucción económica europea y Estados Unidos

Al finalizar la guerra, el problema que enfrentaba Europa era que no sólo no disponía de capacidad productiva por los destrozos de la guerra, sino que ni siquiera se encontraba en buenas condiciones para crearla. Necesitaba materias primas, equipos para las industrias, alimentos, etcétera, y eso lo tenía que importar; sin embargo, las importaciones había que pagarlas a través de dos medios: realizando exportaciones o liquidando con divisas si se contaba con una gran reserva de éstas. Ninguna de las dos cuestiones era posible en aquel entonces. Entonces, ¿qué hacer?

Se abrían únicamente dos caminos para las naciones europeas: 1. la vía de la planificación socialista, que, reduciendo fuertemente el consumo, posibilitara un alto ahorro y una tasa de inversión muy elevada; o 2. recurrir a la ayuda del país que había resultado económicamente más favorecido de la guerra, Estados Unidos. El primer camino lo siguieron los países socialistas del Este; el segundo, la Europa occidental.

El interés de Estados Unidos por “salvar” a Europa se debía a varias razones. En primer lugar, porque haciéndolo favorecía el desarrollo de su propia economía, ya que la ayuda norteamericana se destinaba a importar productos que en gran parte eran producidos en la misma economía estadounidense. En segundo lugar, porque la crisis política que atravesaba Europa desde 1929 había generado el crecimiento de los partidos socialistas y comunistas (en Francia, el Partido Comunista fue el que más escaños obtuvo en las primeras elecciones después de la guerra), y si a esto se unía la pésima situación económica europea desde 1945, podría cuestionarse la viabilidad del sistema capitalista.

Después de dos años, de 1945 a 1947, en que el Banco Mundial ejerciera el papel del prestamista de Europa, aunque con montos muy reducidos, llegó el *Plan Marshall de Recuperación Europea* en 1948.

Mediante ese plan, Estados Unidos pretendía formular y financiar un plan conjunto de reconstrucción económica de Europa. Cuantitativamente, su ayuda (11 mil millones de dólares hasta 1951 y otros 2 600 millones más después) no fue importante, si tenemos en cuenta que su total sólo representa el 5 por ciento del producto nacional bruto de los países que lo recibían; sin embargo, fue decisiva por el momento estratégico en que se produjo.

El Plan Marshall, además, tuvo como consecuencia la creación en 1948 de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), con el objetivo de distribuir la ayuda norteamericana entre los 16 países europeos que la recibían. Esta organización marcaría el comienzo de la cooperación económica intereuropea.

El Mercado Común Europeo

Representó el primer intento de integración económica después de los diversos esfuerzos de cooperación. Los Estados europeos occidentales se daban cuenta de que si querían representar algo en el mundo, tanto en el terreno económico como en el político, tenían que unirse, es decir, crear un mercado común que favoreciera las grandes producciones. Representaba un esfuerzo de Europa occidental por luchar contra su continua pérdida de peso económico y político durante el siglo xx, sobre todo desde 1918. Si bien en un primer intento tuvo sólo objetivos económicos, después tuvo alcances en el orden político, propugnando por la creación de un parlamento europeo.

Sus orígenes se pueden encontrar, después de la experiencia de la OECE, en la Unión Aduanera de Bélgica, Holanda y Luxemburgo, que tomó el nombre de Benelux en 1948, y en la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA) en 1952. La iniciativa la llevaron, como era de esperarse, quienes contaban con experiencia: los países de Benelux. El 25 de marzo de 1957 se firmaba el Tratado de Roma, mediante el cual se creaba la Comunidad Económica Europea (CEE) o Mercado Común Europeo.

Progresivamente se fueron estableciendo diversas fases a cubrir con el objetivo final de una integración económica completa: la unión aduanera, es decir, la desaparición de las fronteras y las aduanas para las mercancías; la formación de una política agrícola común, etcétera. En la década de 1970 el Mercado Común logró prácticamente la unión aduanera y se preocupaba principalmente por fijar una política económica a nivel europeo, que sentara las bases para una futura economía verdaderamente integrada entre los países miembros.

Por las diferencias originadas en la proyección de una unión aduanera dentro de Europa occidental se formarían dos grupos fundamentales. El primero, o de “los Seis”, estuvo integrado por los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Italia y la República Federal Alemana. Formaban el segundo grupo, o de “los Once”, el Reino Unido, Suecia, Dinamarca, Noruega, Suiza, Austria, Portugal, Grecia, Turquía, Irlanda e Islandia. Sus antagonismos se disolvieron con la creación de la European Free Trade Association (EFTA), a partir del 15 de abril de 1957. La EFTA era una alianza comercial impulsada por el Reino Unido, Suecia, Dinamarca, Suiza, Austria y Portugal. Sus objetivos eran el desarme arancelario, la especificación entre los países integrantes de los tipos de condiciones para el intercambio agrícola, la prohibición de subvenciones e impuestos a la exportación, la prohibición de prácticas comerciales restrictivas y el reconocimiento mutuo de patentes, entre otros. El funcionamiento de este organismo supuso un mínimo aparato institucional.

En 1972, el Reino Unido, Dinamarca e Irlanda se incorporaron a la CEE, haciendo los arreglos especiales entre ésta y la EFTA.

Un acuerdo de libre comercio se firmó el 26 de junio de 1979. En él, los miembros de la EFTA y España negociaron un desarme arancelario limitado, y una reducción de derechos arancelarios y de toda restricción que frenara su libre comercio.

Grecia se incorporó a la CEE al iniciar 1981, luego de presentar su solicitud para tal efecto el 12 de junio de 1975. Por su parte, y luego de un proceso complejo debido a la evaluación hecha sobre la posible incidencia de la incorporación, Portugal y España ingresaron el 1 de enero de 1986.

Crecimiento económico de los países capitalistas

En general, en la economía capitalista, la etapa que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1970 representó un periodo de franca prosperidad y de desarrollo económico ininterrumpido, durante el cual sólo se manifestarían algunas recesiones económicas coyunturales. Fue la época de la sociedad opulenta que llegó hasta la grave crisis económica que inició en los años 1973-1974, y de la cual la economía mundial todavía no acaba de salir.

Este periodo, además, se caracterizó por la aparición de una nueva potencia industrial: Japón, que, junto a las ya tradicionales Estados Unidos y los países de Europa Occidental, representados en la CEE, formaron los sectores punta del desarrollo de los países capitalistas. Fuera, aunque próximos, quedaron Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Características del desarrollo de la economía capitalista*

Cuadro 1

Tasas medias anuales de crecimiento del producto nacional bruto

| | 1913-50 | 1950-70 | 1950-55 | 1955-60 | 1960-65 | 1965-70 | 1975 |
|------------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|------|
| Estados Unidos | 2.9 | 3.9 | 4.3 | 2.2 | 4.5 | 4.6 | -4 |
| Gran Bretaña | 1.7 | 2.8 | 2.7 | 2.8 | 3.3 | 2.4 | 0 |
| Japón | 4 | 10.9 | 12.1 | 9.7 | 9.6 | 12.4 | 1.5 |
| Alemania Federal | 1.2 | 5.5 | 4.7 | 6.3 | 4.8 | 6.3 | -3.5 |
| Francia | 0.7 | 4.8 | 4.3 | 4.6 | 5.1 | 5.4 | -2 |
| Italia | 1.3 | 5.4 | 4.9 | 5.5 | 5.1 | 6.3 | -3 |

Cuadro 2

Las nuevas potencias exportadoras (millones de dólares)

| | 1937 | % | 1950 | % | 1970 | % |
|------------------|--------|-------|--------|-------|---------|-------|
| Estados Unidos | 3.361 | 13.94 | 20.584 | 36.69 | 3.224 | 15.28 |
| Alemania Federal | 2.374 | 9.85 | 1.976 | 3.52 | 34.192 | 12.09 |
| Japón | 0.965 | 3.96 | 0.820 | 1.46 | 19.318 | 6.83 |
| Gran Bretaña | 2.960 | 12.28 | 6.336 | 11.33 | 19.351 | 6.84 |
| Francia | 0.965 | 3.96 | 1.244 | 2.23 | 18.098 | 6.18 |
| Todo el mundo | 24.100 | 100 | 56.100 | 100 | 282.800 | 100 |

*Pierre, León, *Le second moitié du xx siècle, 1947 a nos jours*, París, 1977, pp. 18 y 28.

Los cuadros anteriores presentan el firme y continuado desarrollo de los países capitalistas occidentales a partir de la Segunda Guerra Mundial, que llegó hasta 1970, así como la fuerte caída que sufrió en el siguiente lustro, fruto de la grave crisis económica mundial que se dejó sentir hacia 1973.

Las causas de que las tasas de crecimiento fueran tan elevadas se encuentran en varios factores. En primer lugar, en que la demanda de bienes, terminada la guerra, fue bastante amplia y superó las posibilidades de producción, lo cual impulsó tanto la producción como la demanda. En segundo lugar, porque el aumento de la demanda era favorecido por la liberalización creciente de las importaciones y exportaciones, conseguida a través de la cooperación económica. La liberalización generó la expansión del comercio y aumentó los mercados exteriores. En tercer lugar, porque la confianza en la continuación del desarrollo económico trajo un nivel de inversión muy alto. En cuarto lugar, porque el avance tecnológico y la mejora de la organización de las empresas tuvo como consecuencia un rápido aumento de la productividad. En quinto lugar, las políticas económicas de los gobiernos de esos países fomentaban el crecimiento económico, a través del cada vez más amplio sector público de la economía. Y en sexto lugar, porque en estos años se produjo una enorme oferta de mano de obra, ya sea interior o de trabajadores migrantes, lo cual fomentó la tendencia a la baja en los salarios.

Otro aspecto que llamaba la atención fue el ritmo de desarrollo tan desigual de los diversos países. Europa occidental, con excepción de Gran Bretaña, se desarrolló más rápido que Estados Unidos, en tanto que Japón adquirió un ritmo vertiginoso de desarrollo.

Los países cuyas tasas de crecimiento eran bajas durante la década de 1950 debieron ese fenómeno a que crecieron considerablemente en los años anteriores. Si se toma 1950 como punto de partida, quienes estuvieron en un momento económico especialmente bajo tuvieron mayor facilidad para crecer más de prisa. Entre 1938 y 1950, Estados Unidos aumentó su producción en un 79 por ciento; mientras que Gran Bretaña lo hizo en un 14 por ciento. El resto de los países, en 1950, no habían recuperado su nivel de producción de antes de la guerra, lo cual explica el crecimiento más rápido del resto de los países con respecto a Estados Unidos e Inglaterra.

Pero lo más llamativo era el fuerte ritmo de desarrollo de la economía japonesa, que en 1968 se colocaba, respecto al producto nacional bruto, en el tercer lugar del mundo, sólo después de Estados Unidos y la Unión Soviética, y después de haber sobrepasado a Italia en 1965, a Francia en 1967 y a Alemania Federal en 1968. Sin embargo, en el valor de la renta *per capita* todavía ocupaba el decimoctavo lugar mundial, detrás de la mayor parte de los países europeos occidentales.

Las causas del rápido desarrollo japonés fueron diversas. Su mano de obra, muy abundante y muy trabajadora, era retribuida con salarios bajos, su jornada laboral era la más larga de los países de su nivel (48 horas a la semana) y el sometimiento del trabajador a la empresa era casi total. El nivel de inversión de la economía japonesa era, con mucho, el más alto de su género,

alcanzando 34 por ciento de su producto nacional bruto, frente al 18 o 25 por ciento de las naciones europeas. La enorme dimensión de las empresas, junto con la asimilación y el desarrollo de las tecnologías más avanzadas, generaron muy altas productividad y rentabilidad. Y, por último, el Estado apoyó con todos sus medios a los grandes grupos industriales.

En el cuadro 2, observamos las características del desarrollo de la economía capitalista en estos años, ya que la capacidad de exportación de un país era un hecho muy destacado en su actividad económica.

Comparando los datos de 1937 con los de 1950, llama la atención el enorme desarrollo estadounidense, la caída de los países occidentales y el ascenso de Inglaterra. Las causas de este fenómeno se encuentran en que en 1950 la producción de Alemania, Japón y Francia estaba por debajo de la que tenían antes de la guerra, sus industrias quedaron destruidas en buena parte y no se encontraban en condiciones de exportar, sino de importar en grandes cantidades. Las importaciones no vendrían de otro sitio, sino de Estados Unidos, que además las favoreció con el Plan Marshall que se encontraba en su momento más álgido. Gran Bretaña consiguió mantenerse gracias a que su recuperación fue más rápida al terminar la guerra y ésta le afectó menos.

No obstante, en 1970 una vez superadas las condiciones especiales de 1950, las aguas volvieron a su cauce. Estados Unidos regresó a una cuota de participación normal (15.28 por ciento); mientras que Alemania, Japón y Francia ampliaron enormemente su capacidad exportadora, en tanto que Gran Bretaña se hundió claramente, pasando de una participación del 11 por ciento a una del 6.84 por ciento.

Las tendencias del crecimiento económico eran evidentes. Estados Unidos, Japón, Alemania y Francia estaban a la cabeza del mundo capitalista; y Gran Bretaña entraba en una profunda crisis, desempeñando un papel cada vez menos importante en la economía mundial.

En Estados Unidos, para 1973, año en que se desató una incontenible alza en los precios del petróleo a causa de la guerra árabe-israelí, empezaban a notarse los resultados del nuevo sistema económico internacional. Estados Unidos, con la participación del FMI y del Banco Mundial, quedó satisfecho con el envío indiscriminado de flujos de capital hacia las naciones consideradas dentro del mundo capitalista. Entre 1974 y 1975 cayó considerablemente la actividad económica, con la consecuencia automática de un aumento en el desempleo y en las tasas inflacionarias; no se iniciaría una leve recuperación sino hasta 1983.

Durante el mandato presidencial de Ronald Reagan (1981-1989) Estados Unidos introdujo cambios en su economía buscando contrarrestar la situación de crisis. Se tendió a impulsar la demanda y se propició el crecimiento de la oferta; se aumentaron los gastos en defensa, donde la iniciativa de impulso tecnológico conocida como "la guerra de las galaxias" promovió la demanda global para el rearme; se asumió una actitud liberadora del comercio, en tanto que se debilitó al proteccionismo. Las industrias estadounidenses tuvieron que hacerse más competitivas, mientras que se beneficiaba a las productivas multinacionales implantadas en los países de nueva industrialización del Este asiático y en los de menor desarrollo.

Hasta 1985 se confiaba en el futuro de las actividades dentro de los mercados de valores. Se hablaba de una infrenable recuperación económica, aun cuando se acrecentaba la deuda externa tercermundista. Sin embargo, el 19 de octubre de 1987 estalló una nueva crisis fiscal y comercial en el país, que debilitó el dólar. La inyección de liquidez, así como el acuerdo antimisiles firmado por Reagan y Gorbachov a finales del mismo año, frenaron los efectos del llamado "lunes negro".

Los indicadores de que Occidente dominaría la actividad económica del mundo empezaron a derrumbarse durante las crisis de las décadas de 1970 y 1980. Entonces la zona del Pacífico aparecería en escena.

Países de la Cuenca del Pacífico

Japón, apoyado en su potencial demográfico y el carácter trabajador de su pueblo, sus altas tasas de inversión, el aprovechamiento del desarrollo tecnológico y la participación estatal en las actividades industriales, mantuvo un alto desarrollo, con un crecimiento autosusten-

table, competitivo y sin alzas inflacionarias. Para continuar su desarrollo económico, Japón aseguró la apertura de su mercado interno a exportadores e inversionistas extranjeros, sin dejar de apuntar que ello no significaba la existencia de un cerrado proteccionismo en áreas vitales (energía, materias primas y alimentos, por ejemplo).

Continuó su política exterior de inversiones e impulsó al desarrollo de los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) integrada por Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur, Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas, naciones conocidas en la actualidad como los Tigres del Pacífico.

Corea del Sur en 1953 sufría de pobreza; además tenía un crecimiento anual de su población a ritmo del 3 por ciento, desempleo significativo, nula exportación significativa y dependencia de la importación de materia prima y de bienes manufacturados. Con el "Primer Plan de Cinco Años", estableció una política económica encaminada a enfatizar la exportación y la participación en el mercado mundial. Promovió el ahorro interno, la inversión extranjera, el financiamiento y la simplificación aduanera, entre las principales medidas de apoyo a la exportación. Los resultados que obtuvo fueron impresionantes.

Sus exportaciones crecieron 36 por ciento entre 1961 y 1971. Para la década de 1970, modificó su estrategia desarrollista, dando preferencia a la sustitución de importaciones. Si en la década anterior las exportaciones se basaban en manufacturas ligeras (textiles, artículos para el hogar, electrodomésticos, productos de plástico), éstas se reestructuraron hacia productos más elaborados y, por lo tanto, de mayor valor, a la vez que se diversificaron los socios comerciales y se incrementó la producción agrícola. El gobierno acentuó su intervención dentro del funcionamiento de los mecanismos del mercado. Los esfuerzos de diversificación de los mercados internacionales tuvieron éxito sobresaliente en el Este Medio y en Europa, donde de 1973 a 1976 logró aumentos del 1.8 a 11.7 por ciento, y de 11.8 al 17.5 por ciento, respectivamente.

En octubre de 1979, la muerte de su gobernante Park Chung Hee causó un periodo de inestabilidad social y política que redujo la inversión y el consumo. Esta situación determinó que 1980 fuera el peor de los últimos 20 años anteriores. Al ascender al poder Chung Doo Hwan, quien impulsó reformas que intentaron dar estabilidad a los precios, continuar el crecimiento económico y promover una mejor distribución de los ingresos, pronto se materializarían los beneficios. Se logró un crecimiento del 6.6 por ciento, disminuyó la inflación y se incrementaron las exportaciones. Toda la década de 1980 sería de bonanza. A lo largo de ese periodo se crearon 2.8 millones de nuevos empleos. Para 1988, como ejemplo, se mantuvo en sólo 2.5 por ciento el nivel de desempleo.

Taiwán, por su parte, a partir de la década de 1970, logró un asombroso cambio al pasar de ser una sociedad agrícola a una sociedad industrializada en poco tiempo.

El proceso de industrialización se inició con la fabricación de productos ligeros de consumo. Sin embargo, después se producirían motocicletas, automóviles, camiones y otras maquinarias.

Al finalizar la década de 1970 la producción ya era de alta tecnología, con capital intensivo y con escaso requerimiento de mano de obra. Poco antes de iniciar la década de 1990, se acentuó el desarrollo de la construcción, el transporte y la generación de energía. Las medidas que hicieron posible ese desarrollo espectacular se sintetizan en las siguientes: estabilidad política; el establecimiento de planes económicos escalonados, a partir de 1953, que cubrieron las necesidades de las diferentes etapas del desarrollo económico; la aplicación de estímulos tributarios que apoyaron el ahorro y la formación de capital, con lo cual se promovieron las exportaciones; la sustitución de importaciones y la aplicación de nuevas tecnologías; la ayuda económica estadounidense durante los años que van de 1950 a 1965, y la laboriosa y unida presencia del pueblo taiwanés.

En 1973 Taiwán anunció sus "Diez principales proyectos de construcción", relacionados en particular con el transporte (autopista de norte a sur, electrificación del ferrocarril del oeste, el ferrocarril de enlace del norte, la construcción de los puertos de Taichung y Lao y la construcción del aeropuerto internacional Chiang Kai-Chek), la industria petroquímica y pesada, así como con la generación de energía nuclear. La finalidad era crear la infraestructura que

apoyaría el crecimiento que se esperaba en la década de 1980. Se inauguraron “Doce nuevos proyectos de desarrollo” en 1978, dando prioridad a la red de transportes y a la construcción de plantas de energía nuclear. Al inicio de 1985 se implementó el paquete de “Catorce proyectos clave”, que se encargarían de estimular la inversión privada y mantener los niveles de crecimiento, que en 1987 alcanzó el 11.86 por ciento y que para 1988 se estimaba alrededor del 7.5 por ciento. Las tasas de desempleo e inflacionaria, así como la de precios al consumidor, permanecieron bajas.

Para 1990, la República de China ocupaba la decimocuarta posición entre las naciones comerciales de mayor importancia mundial y era el quinto socio comercial de Estados Unidos.

Hong Kong y Singapur iniciarían su proceso de exportación de manufacturas entre 1955 y 1965. Su carencia de recursos naturales les llevó a basar su crecimiento en un tipo de la industria ligera.

La disponibilidad de mano de obra barata, abundante y bien calificada; la política preferencial de la *Commonwealth*, y las restricciones a la actividad exportadora japonesa en el área textil, hicieron posible el crecimiento y el cambio en la estructura económica de los nuevos países industriales.

Pese a una crisis vivida por ambos países en 1985 —cuyos motivos fueron, entre otros, la competencia de los nuevos países exportadores como Tailandia, Malasia, Filipinas, frente a Corea y Taiwán; el alza de salarios, el bajo precio de materias primas en Indonesia y Malasia; así como las medidas proteccionistas de los países desarrollados y la reorientación de las inversiones extranjeras hacia otras naciones del área—, la aplicación de una política económica que la contrarrestara permitió que, desde 1986, se diera una recuperación continua durante el resto de la década.

La evolución del bloque socialista

La formación del bloque socialista se produjo de manera sucesiva en los años posteriores al final de la guerra. Albania y Yugoslavia fueron los dos primeros países que pasaron a formar parte de él, cuando triunfaron los movimientos de resistencia que habían luchado contra los invasores nazi-fascistas. Para ellos, la revolución se basaría principalmente en las fuerzas interiores. Durante los años 1945 a 1948 se incorporaron a ese bloque otras naciones: Bulgaria, Rumania, Polonia, Checoslovaquia y Hungría. En éstos el triunfo del socialismo se produjo como consecuencia de la incidencia de los respectivos partidos comunistas y de la influencia del Ejército Rojo, que los había liberado del dominio alemán.

El punto de partida

Con la excepción de la Unión Soviética y de la República Democrática Alemana (RDA), los países del bloque eran los más pobres de Europa, pues contaban sólo con una economía basada en la agricultura y una industria muy poco desarrollada. Incluso la RDA era la zona menos desarrollada de las dos Alemanias y era altamente dependiente en materias primas y productos industriales básicos de la zona renana de la antigua Alemania. Por lo tanto, si su nivel de desarrollo económico ya era bajo antes de la guerra, se vieron gravemente afectados por el conflicto, sobre todo Polonia y Yugoslavia. La situación en 1945 no era muy favorable.

Tan sólo la Unión Soviética ya era por esas fechas una potencia industrial de primer orden. En 1937 su producción industrial suponía 10 por ciento de la producción industrial mundial; para 1947 mantenía ese porcentaje, aun cuando el resto de los países, salvo Estados Unidos, habían descendido dramáticamente; y en 1950 su participación ya había ascendido al 15 por ciento de la producción industrial mundial. Su resurgimiento económico no pudo ser más rápido, sobre todo teniendo en cuenta las enormes pérdidas sufridas durante la guerra.

La consecuencia inmediata de todo lo anterior fue el predominio absoluto de la Unión Soviética sobre el resto de los países del bloque socialista en el terreno de las relaciones económicas.

El desarrollo económico

Cuando en 1945 las naciones del campo socialista se plantearon la necesidad de su reconstrucción económica, recibieron ayuda de las Naciones Unidas. En 1947 se les propuso la ayuda del Plan Marshall; no obstante, el comienzo de la Guerra Fría reduciría todas sus relaciones con Occidente.

A partir de ese momento, el camino que elegirían para su despegue económico estaría basado en dos términos: 1. la ayuda soviética, que se produjo básicamente a través de créditos en especie (alimentos o productos industriales); y 2. una estrategia dirigida a la industrialización teniendo como centro la industria pesada, basada en la restricción del consumo para acumular y dedicar grandes sumas a la inversión productiva.

Esta política trajo consigo que el crecimiento de estos países compitiera con el progreso de Occidente a lo largo de la década de 1950.

El producto nacional bruto de la Unión Soviética creció a un ritmo medio anual de 8 por ciento, y en el resto de las naciones del bloque se mantuvo en niveles cercanos a 7 por ciento, si bien tales cifras ocultaban la diferencia entre el crecimiento de la producción industrial y la agrícola. (En la Unión Soviética en esos años la producción industrial creció con una medida anual del orden de 13 por ciento).

El aislamiento occidental y la cooperación económica socialista

Hacia 1948 el bloque socialista fue sometido a un aislamiento económico por parte de los países occidentales. En 1948 el comercio de exportación de Europa Oriental era de 40 por ciento y pasó a 15 por ciento en 1953; mientras que el comercio interior se expandiría a 44 por ciento.

La tendencia debería haber animado un mayor grado de cooperación económica entre ellos y la apertura de un proceso de integración económica, con la creación del COMECON (Consejo de Asistencia Económica Mutua) en enero de 1949, como respuesta al Plan Marshall y a la creación en Europa de la OECE. Sin embargo, el COMECON no ejerció prácticamente ninguna función sino hasta 1954, en que se iniciaron los "acuerdos de especialización".

Con tales acuerdos se pretendía evitar el desarrollo paralelo e independiente de los diversos países con un mercado muy reducido. Se trataba de llegar, en alguna forma, a un mercado común, donde cada nación participara de acuerdo con su especialización en la producción; aunque no se alcanzó el éxito. Uno de los graves problemas de fondo era la gran desigualdad existente en el desarrollo industrial, de mercado, etcétera, entre la Unión Soviética, por un lado, y el resto de los países, por el otro, lo cual hizo que la pretendida división internacional del trabajo sólo favoreciera a la Unión Soviética. Rumania, por ejemplo, se negó persistentemente a especializarse en unas cuantas ramas de actividad.

Pero entretanto no se estableciera un sistema de intercambios comerciales más generalizados, se venía funcionando mediante acuerdos bilaterales entre las naciones, lo cual propició que la Unión Soviética tomara el control de los intercambios exteriores de estos países.

En la década de 1950 la Unión Soviética ocupaba el 75 por ciento de los intercambios exteriores de Bulgaria, el 56 por ciento de los de Polonia, el 45 por ciento de los de Rumania y el 30 por ciento de los de Hungría. Esos intercambios mutuos siguieron aumentando hasta la siguiente década.

A partir de entonces, la tendencia se invirtió con la intensificación de las relaciones económicas Este-Oeste y con las crecientes relaciones comerciales con los países recientemente independizados de Asia, África y Oriente Medio. Cesó el bloqueo y se intensificaron las tendencias económicas centrífugas en el seno del bloque socialista.

En la década de 1960 estos fenómenos económicos no estuvieron desvinculados de las tendencias políticas de algunas naciones hacia una mayor independencia respecto de la Unión Soviética. Los casos más destacados fueron los de Checoslovaquia (que llevó a la invasión soviética de 1969) y Rumania. Sin embargo, las disidencias dentro del bloque socialista tenían sus antecedentes.

Las disensiones en bloque

En el momento de la constitución del COMECON, en 1949, formaban parte de él la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria. Yugoslavia quedó fuera, pues había roto sus relaciones con la Unión Soviética en 1948. Poco después, entraron Albania y la República Democrática Alemana, y más adelante Mongolia. Como observadores estaban Yugoslavia (que regresó), Cuba, Corea del Norte y Vietnam.

El primer conflicto grave se produjo con China en 1960. La Unión Soviética y China habían firmado un pacto de cooperación económica en 1950, mediante el cual la Unión Soviética prestaba a China ayuda material y humana (técnicos) para el desarrollo de su economía.

Las relaciones, con altibajos, se mantenían, y la ayuda prestada fue importante (valuada en unos 1 500 millones de dólares); sin embargo, a partir del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) las divergencias políticas se agudizaron y China denunció que se le pretendían imponer decisiones mediante chantajes por la ayuda recibida. En julio de 1960, los técnicos soviéticos abandonaron China. Las relaciones económicas se habían roto, aunque las políticas perdurarían aún algunos años.

Después, Albania abandonaría el COMECON en 1968; mientras que Checoslovaquia relajaría sus relaciones en la época de la "Primavera de Praga", y Rumania buscaría con ahínco una política económica de mayor independencia.

Motivados por una negativa a quedar sin posibilidades de desarrollo industrializador, los países menos desarrollados se opusieron a someterse a una división internacional socialista del trabajo (doctrina Brezhnev), donde sólo algunos miembros lograrían el desenvolvimiento anhelado. Asimismo, la falta de competitividad llevó a un intercambio desigual en cuanto a niveles de calidad se refiere. De esta manera, los proyectos de coordinar planes nacionales para generar acuerdos de especialización dentro del CAME pronto enfrentarían el fracaso.

Aunque las relaciones mercantiles podían darse dentro de una economía socialista, el mercado requiere cierto grado de autonomía que la planificación centralista soviética no permitía. El control lo ejercían los órganos gubernamentales vinculados al comercio exterior y no a las empresas productoras.

Para estimular el avance del CAME, el 10 de julio de 1970 se creó en Moscú el Banco Internacional de Inversiones (BII), con la intención de coordinar los trabajos considerados dentro de los planes quinquenales (1976-1980 y 1981-1985) comunes a los países miembros. A pesar de los esfuerzos de planificación conjunta para el crecimiento, los objetivos no obtuvieron los resultados deseados. La agricultura y la industria tuvieron un desarrollo que dejaba mucho que desear, en tanto que la dificultad para cubrir las necesidades de bienes de consumo era considerable. La situación de crisis también se reflejaría en el aumento de la deuda externa. Con el mal funcionamiento económico, las alzas internacionales de precios y la búsqueda de un anhelado consumismo, se tuvieron que aumentar los créditos de Occidente.

Polonia y Rumania en menor medida mostraron abiertamente su rechazo ante la aplicación de proyectos conjuntos. Se mostraba interés por abrir las relaciones diplomático-comerciales hacia Occidente, por romper con la política de soberanía limitada para las naciones del CAME. En resumen, dejar de ser simples satélites de la Unión Soviética, la cual mantenía su hegemonía gracias a su poder militar y político, así como por su papel dentro de la distribución de materias primas y como mercado receptor de los productos industriales creados en el CAME.

La *perestroika*. Nueva política para el desarrollo económico

Con la llegada de Mijaíl Gorbachov a la Secretaría General del PCUS en 1985, se impulsaron reformas que tendían a modernizar y a democratizar la economía y la sociedad soviéticas, hasta entonces bajo una opresiva planificación centralista. Con los términos *perestroika* (reestructuración) y *glasnot* (transparencia) se designó a una nueva política que perseguía la producción de alta tecnología, el incentivo a los trabajadores a través de sus salarios, el mejoramiento en la calidad de la producción y el término paulatino de las políticas estatales de subvenciones. Todo ello con el objetivo de incrementar la productividad empresarial.

En las relaciones económicas exteriores también se generaron cambios sustanciales. Por ejemplo, los organismos comerciales interesados en la proyección internacional comenzaron a tener la posibilidad de un trato directo, o una formación de empresas mixtas con capital extranjero, sin necesidad de someterse al burocratismo ministerial. La intención era potenciar los recursos de la URSS sin quedarse atrás en el desarrollo económico mundial.

En la era Gorbachov se empezó a modificar el espíritu del CAME. En mayo de 1985 se plantearía la apertura de negociaciones CEE-CAME; en noviembre de 1986, en la cumbre anual del mismo se plantearía la necesidad de superar los obstáculos impuestos por la burocracia de los ministerios relacionados con el desarrollo empresarial, y el 25 de junio de 1988 se firmaría la declaración de Luxemburgo, donde la CEE y el CAME continuaron con su propósito de afianzar un convenio de cooperación. Se presentaba así una nueva situación, donde era indudables el interés por el estrechamiento de las relaciones Este-Oeste.

Lecturas sugeridas

BRANDT, Willy, *Norte-Sur: Un programa para la supervivencia*, Bogotá, Pluma, 1980.

MADDISON, Angus, *Crecimiento económico en Japón y la URSS*, México, FCE, 1988.

TAMAMES, Ramón, *La Comunidad Europea*, Madrid, Alianza, 1991.



¡Eureka!

La suerte del mundo libre se jugó en Vietnam, por Estados Unidos, como vimos en el capítulo 29. La salida poco gloriosa de los soldados estadounidenses, después de un periodo de 16 años de guerra, se ve plasmada en un muro de mármol negro en Washington, con el nombre de 57 939 soldados muertos. Esta guerra alimentó la imaginación de los estadounidenses en novelas, documentales, películas, series de televisión. En 1985, la película *First Blood* se estrenó en el cine y en un mes tuvo un éxito de taquilla por 85 millones de dólares (la filmación costó 27 millones). Rambo, el héroe que extermina comunistas, vietnamitas y soviéticos, suscita el entusiasmo, no sólo del pueblo, sino también de la clase política.



Lee historia

Las relaciones económicas internacionales desde 1945

Maurice Dobb

[...] Creo que podemos decir que uno de los rasgos principales de la Segunda Guerra Mundial fue la extensión que adquirió el capitalismo de Estado. Esto no significa presentar este desarrollo como algo enteramente nuevo, pues había ocurrido ya en la Primera Guerra y, aunque se desmanteló inmediatamente después, existió un recrudescimiento del control estatal durante los años de la crisis de los 30. Aunque el periodo de la Segunda Guerra Mundial puede considerarse como la línea divisoria a este respecto; sin

embargo, al hablar sobre esto debemos tener presente lo que se dijo sobre el Estado [...]: que en el estadio de la historia en el que se alcanza un alto grado de concentración del poder económico, como sucede bajo el capitalismo monopolista, la máquina estatal se convierte en un instrumento de los grupos monopolísticos dominantes, y es por esta razón por la que los escritores marxistas en general hablan, no sólo del capitalismo de Estado (que puede aparecer en otras situaciones históricas), sino del Estado de capitalismo



de *monopolio*. En este aspecto, no existe evidencia alguna de que la situación haya experimentado un cambio *fundamental*; en realidad, como hemos señalado, la guerra fue testigo de una asociación más íntima que antes entre los grupos monopolísticos y la máquina estatal, y no por la mera presencia de ministros laboristas en *Downing Street* o, incluso, de una mayoría laborista en la Cámara de los Comunes, cambia necesariamente el carácter de la máquina estatal, su personal y los intereses de clase que les dominan.

Debido a que este tema ha dado lugar a muchas controversias, quizá deba hacerse otra cualificación. Decir que el Estado es un instrumento de los monopolios y que tiende a hacer progresar sus intereses, incluso cuando éstos entran en conflicto con algunos capitalistas, no significa la exclusión de la posibilidad de que el Estado siga a veces políticas que funcionen en interés del *sistema en conjunto*, en el sentido de intentar mantener al capitalismo como un modo de producción que opera de forma equilibrada. Aquí reside, en realidad, una de las contradicciones principales de la situación, entre el interés particular de maximizar el beneficio individual, de forma que resulte ser disruptiva para el sistema en conjunto y para la perpetuación del sistema.

En la medida en que el Estado tome medidas para asegurar este último, puede aparecer, "temporalmente", en el papel de mediador "independiente", "reconciliando" los intereses seccionales dentro de la clase dirigente e, incluso, en periodos de tensión aguda de clases buscar la amortiguación del antagonismo entre ellas, y "reconciliarlas". Pero dado el modo de producción y la naturaleza del Estado, las probabilidades de éxito están estrictamente limitadas.

Si consideramos el capitalismo a escala mundial, nos damos cuenta de un segundo rasgo de la situación de la Posguerra. Reside en la medida en que las antiguas colonias o semicolonias, bajo el estandarte de la independencia nacional, se han librado de la dominación imperialista y han emprendido el camino hacia la independencia política y económica. China, que se ha unido al campo socialista, es el ejemplo más importante. La India, Birmania y Egipto, que esencialmente han permanecido países capitalistas (aunque subdesarrollados) son otros ejemplos. Económicamente, esto ha significado un intento concertado de desarrollo, en particular de desarrollo industrial, independientemente del capital extranjero (al menos de capital extranjero con vínculos), y bajo el estímulo y la guía de los "planes de desarrollo" estatales. Como era de esperar, esto no podía menos que tener importantes repercusiones en los viejos países impe-

rialistas, especialmente en Gran Bretaña, afectando los beneficios de las inversiones extranjeras y en las "relaciones de intercambio", entre los productos industriales que exportaban y los productos agrícolas y otros primarios que importaban a cambio.

Esto no ha afectado tanto a Estados Unidos como a Gran Bretaña (excepto por lo que respecta a China y el Pacífico), y han demostrado una tendencia a extender sus inversiones y control en otras partes del continente americano (Canadá, Centroamérica y Sudamérica), y en el Oriente Medio y África, en especial en lo que respecta al petróleo y algunos minerales. En estos lugares parece que existen signos de que los viejos imperialismos, como el británico, han sido dejados de lado, incluso exprimidos por el más corpulento y dinámico imperialismo del dólar, procedente de lo que se llamaba el "Nuevo Mundo".

Ha sido en conexión con el llamado "tercer bloque" de países, como la India y la República Árabe Unida, en donde ha adquirido una evidencia mayor el impacto del creciente sector socialista frente al capitalismo. Para estos países, las economías planificadas del sector socialista no presentan solamente el ejemplo de un rápido desarrollo económico, sin precedentes hacia la industrialización, sino que, además, les proporcionan cada vez en mayor grado consejo técnico y bienes de capital; a este respecto, presentan un centro alternativo de atracción en influencia tanto política como económicamente.

Un tercer rasgo de la situación de la Posguerra ha sido la continuación inesperada de las condiciones de auge durante 12 años hasta 1957 (con interrupciones menores en 1948-49, y otra vez en 1953-54, en Estados Unidos, y en 1952, en Gran Bretaña). Después de la Primera Guerra Mundial un auge de corta duración se interrumpió al cabo de año y medio, y después de la recuperación de mediados de los 20 en Gran Bretaña (y de un auge más pronunciado en Estados Unidos), vino la segunda y mucho más severa crisis de 1929. En contraste, la docena de años que van de 1945 a 1957 demostraron un nivel notable de actividad, empleo en inversión sostenidos, con un desempleo en Gran Bretaña inferior, durante la mayor parte de este tiempo, a 2 por ciento (en Estados Unidos fue un poco superior, pero, en general, inferior a 4 por ciento). La producción industrial aumentó, en este periodo, casi en un tercio en Gran Bretaña y cerca de la mitad en Estados Unidos. La prolongación de esta fase de auge dio lugar a que se hablara de que las crisis eran cosas del pasado, y que el capitalismo había aprendido la forma de convertir la prosperidad en un hecho permanente.

Existen hoy en día varias explicaciones que señalan el carácter peculiar del ciclo de la Posguerra. En los años inmediatos a la misma, la demanda se sostuvo por el volumen de las necesidades de reconstrucción y reparación de las destrucciones sin precedentes de la guerra, para aumentar los disminuidos *stocks* de bienes, y la sustitución normal de planta y equipo. Aunque Estados Unidos no sufrió directamente la guerra, y en realidad aumentó considerablemente su *stock* de capital, la industria americana, al igual que la europea, estaba totalmente ocupada en la satisfacción de las necesidades de reconstrucción bajo la forma de diversos "programas de ayuda". Durante varios años, la mayor parte de mercancías estuvieron en una situación de insuficiencia de oferta, tanto para bienes de capital como para bienes de consumo. Cuando empezaron a aparecer los primeros signos de equilibrio de la demanda con la oferta en 1949, empezó la guerra de Corea con su profundo aumento en el gasto americano de armas y acaparamiento de bienes estratégicos. Pero, a pesar de que este gasto de guerra elevó el auge a un nuevo nivel, no fue el único factor del recobro de 1948, que había empezado ya unos meses antes.

Sin embargo, al terminar la guerra de Corea, tuvo lugar hacia finales de 1953 una nueva interrupción del auge en Estados Unidos. Entonces mucha gente creía que había llegado a su fin el auge de la Posguerra, que había sido anormalmente prolongado por los gastos gubernamentales durante el tiempo que duró la guerra de Corea, y que ya estaba en camino "otro 1929". Sin embargo, para sorpresa de la ma-

yoría, los negocios y la inversión privada demostraron una elasticidad sorprendente a la "disminución" gradual de los gastos de defensa gubernamentales, y antes de finales del año siguiente, un nuevo auge de la inversión iba a iniciarse, y continuar por dos o tres años. Este auge fue, en primer lugar, un auge de reequipamiento y construcciones nuevas de las corporaciones industriales, utilidades públicas y similares, que aumentaron la capacidad de producción del sector industrial en 13 por ciento. En Gran Bretaña, también estos años fueron de gran actividad inversora (restringida únicamente por la política monetaria), al igual que en los países de la Europa Occidental, en especial Alemania Occidental; la capacidad productiva de la industria manufacturera británica se estimó, en 1958, 10 por ciento superior a la de unos tres años antes.

Una posible explicación de este auge consiste en que los años 50 fueron testigos de una revolución técnica y que con su estímulo para la modernización y ampliación, operó como un incentivo poderoso de la inversión. Es posible que, en realidad, hayamos estado precisamente en el tipo de situación que señalábamos [...]. Este periodo de innovaciones técnicas estuvo asociado con una fase decisiva en el desarrollo de las fuerzas productivas que conocemos con el nombre de "automatización".

Dobb, Maurice,
Capitalismo, crecimiento y subdesarrollo,
Barcelona, 1967, pp. 69-73.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1946

Cuarto Plan Quinquenal de la Unión Soviética.

Vietnam: el Vietminh alcanza el 45 por ciento de los votos. Formación del comité Popular Provisional en Corea del Norte, presidido por Kim Il Sung. Creación de Vietnam del Norte y comienzo de la guerra de Vietnam. Guerra civil en Grecia.

1947

Crisis francesa.

Huelgas y alzas de precios en Francia. Ley que declara ilegales ciertas huelgas en Estados Unidos.

Se forman gobiernos comunistas en Bulgaria, Rumania, Polonia y Checoslovaquia.

1948

Plan Marshall.
Creación de la OECE.

Obligatoriedad de los seguros sociales en Inglaterra.

Creación de la Organización de Estados Americanos (OEA). Ruptura Yugoslavia-Unión Soviética. Independencia de Indonesia. Creación del Estado de Israel. Guerra palestina.

1949

Creación de la COMECON.

Crisis agraria en el sur de Italia: levantamientos campesinos.

Gobierno comunista en Hungría. Formación de los dos Estados alemanes (RFA y RDA). Revolución china y gobierno de Formosa. Termina la guerra civil en Grecia.

1950

1952

Creación de la CECA.

1953

Ejecución del matrimonio Rosenberg, por falsa acusación de espionaje. Guerra Fría y "cacería de brujas" en Estados Unidos. Dwight Eisenhower, presidente de Estados Unidos. Muere Stalin.

Internacionales

Culturales y científicos

Conferencia de Paz de París.
Independencia de Filipinas.

Independencia de India y Pakistán.
Doctrina Truman: exclusión de comunistas de los gobiernos de Italia y Francia.
Juicios de la Guerra Fría.

Creación de la OTAN.
Conferencia de Washington sobre Alemania. Bloqueo de Berlín.
Irlanda se independiza de Inglaterra.
Creación del Consejo de Europa.

Crisis coreana con intervención de Estados Unidos.
Pacto de amistad chino-soviético.

John Huston: *El tesoro de la Sierra Madre*.
Yaeger: primer vuelo supersónico.
Prattolini: *Crónica de los amantes pobres*.

De Sicca: *Ladrón de bicicletas*.
André Gide obtiene el Premio Nobel.

Pablo Neruda: *Canto general*.
Suicidio de Cesare Pavese.
Generación de los "jóvenes airados" ingleses.

Gene Kelly y Stanley Donen: *Cantando bajo la lluvia*.
Ernest Hemingway: *El viejo y el mar*.

Wittgenstein: *Investigaciones filosóficas*.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1954

Disturbios raciales en Estados Unidos.

1955

1956

Crisis en Hungría y Polonia.
Vigésimo Congreso del PCUS.

1957

Tratado de Roma.
Creación de la CEE.

1958

De Gaulle al poder.

1959

Creación de la EFTA.

Revolución Cubana.
La socialdemocracia alemana renuncia al marxismo.

1960

Conferencia de partidos comunistas.

1961

Disolución de la OECE
y transformación en OCDE.

Desembarco contrarrevolucionario en Bahía de Cochinos (Cuba) con apoyo de Estados Unidos.

1962

Secesión de Katanga.
Se forma un gobierno de centro-izquierda en Italia (Democracia Cristiana y socialistas).

Internacionales

Culturales y científicos

Comienza la guerra de Argelia.
Derrota del ejército francés en Indochina: Diem Bien Phu.
Conferencia de Ginebra sobre Indochina.

Luckacs: *El asalto a la razón*.
Salk: vacuna antipoliomielítica.
Schumpeter: *Historia del análisis económico*.

Pacto de Varsovia.
Conferencia de Bandung.

Independencia de Marruecos.
Crisis de Suez.

Se reanuda la guerra de Vietnam.

Primer satélite artificial: *Sputnik*.

Creación del Parlamento Europeo.

Cerca de 10 mil científicos firman un documento pidiendo el cese de los experimentos nucleares.

Kruschev visita Estados Unidos.
Espíritu de Campo David.

Fellini: *La dolce vita*.

Independencia de El Congo.

Resnais: *El año pasado en Marienbaud*.

Construcción del muro de Berlín.
Ruptura de relaciones diplomáticas Albania-Unión Soviética.

Primer vuelo humano alrededor de la Tierra (Yuri Gagarin).

Crisis de los misiles en Cuba.
Comienza la intervención estadounidense en Vietnam.

Alejo Carpentier: *El siglo de las luces*.
Orígenes del *pop-art*.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1963

1964

1965

Crisis de la CEE.

1966

Acuerdo de Bruselas que abre la libre circulación de productos.

Revolución cultural china.

1967

1968

Huelga general en Francia (15 millones de huelguistas).

Mayo francés.
Las tropas del Pacto de Varsovia entran en Praga.
Matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas de México.

1969

El Papa anuncia la formación de un fondo de ayuda para América Latina, con la base de 1 millón de dólares. Francia anuncia la devaluación del franco 11.1 por ciento, y la congelación de precios hasta septiembre.

Firman 2 mil estudiantes y obreros en Praga, Checoslovaquia, un manifiesto en protesta por la ocupación soviética. Solicitan la restitución de sus libertades políticas.

Richard Nixon asume la presidencia de Estados Unidos.
El presidente francés Charles de Gaulle renuncia, ante el resultado negativo del referéndum nacional convocado. Le sucede el presidente del senado, Alain Poher, hasta nuevas elecciones. Gustave Heinemann ocupa la presidencia y Willy Brandt la cancillería en Alemania Federal.
El general Franco anuncia que el príncipe Juan Carlos de Borbón será su sucesor y futuro rey de España.
Violentos incidentes entre católicos y protestantes ocurren en Belfast, Irlanda. Se designa a Golda Meir primer ministro israelí.

Internacionales

Culturales y científicos

Conferencia de Addis Abbedá.
Creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA).
Enfrentamiento chino-soviético.

Visconti: *El gatopardo*.
Berlanga: *El verdugo*.
Julio Cortázar: *Rayuela*.
Marcuse: *El hombre unidimensional*.

Acuerdos de limitación de armas nucleares.

Independencia unilateral de Rhodesia.

Creación del Tribunal Russell: investigación de los crímenes de guerra en Vietnam.
Guerra de los Seis Días en Oriente Medio.

Lezama Lima: *Paradiso*.
García Márquez: *Cien años de soledad*.

Stanley Kubrick: *2001 odisea del espacio*.
Chomsky: *Mente y lenguaje*.
Vargas Llosa: *Conversaciones en la catedral*.

El ejército salvadoreño invade Honduras debido a conflictos que se iniciaron en un partido de fútbol.
Firma del Tratado de No Proliferación Atómica (RFA).
Aviones israelitas bombardean bases de comandos árabes en Damasco, Siria, Beirut y Líbano, por los crecientes ataques terroristas a Israel.

Los estadounidenses Neil Armstrong y Edwin Aldrin son los primeros hombres en llegar a la Luna a bordo del *Apolo XI*.
El avión supersónico *Concorde*, producido en cooperación franco-británica, realiza su primer vuelo en Tolosa, Francia.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1970

Se firma un acuerdo entre España y el Mercado Común Europeo.
Nace la llamada "Europa Verde". Todos los productos agrícolas podrán circular libremente por los países integrantes del Mercado Común Europeo.
Es aceptado el Plan Schiller sobre la unión económica y monetaria de los países que integran la CEE.

En Estados Unidos exterminan al grupo Panteras Negras por su vínculo con las drogas.
Movimiento feminista en Estados Unidos.
Guerrilleros árabes secuestran un avión europeo y piden a cambio la liberación de prisioneros árabes.

Guerra anticolonialista en Chad.
Muere Nasser en Egipto y los soviéticos son expulsados del Canal de Suez, territorio egipcio.
Se conforman grupos revolucionarios nacionalistas en América Latina.
"Los montoneros" en Argentina, "Los tupamaros" en Uruguay, el ELN en Bolivia y Colombia, el MIR en Chile y Venezuela, el VRP en Brasil y el FAR en Guatemala.
Salvador Allende, candidato de Alianza Popular, asciende al poder en Chile.
Triunfan partidos conservadores en los gobiernos de América y Europa. Guerra civil en Jordania.

1971

El dólar se devalúa 7.9 por ciento.
Se incrementan precios de gasolina, periódicos, transportes, colegiaturas y productos básicos a nivel mundial.

Se dan graves conflictos laborales, por la presencia de grupos de extrema izquierda y de grupos fascistas.
La pena capital, las condenas y las ejecuciones son parte activa de los sistemas judiciales de Estados Unidos, Guinea y Camerún.

El dictador haitiano François Duvalier, *Papá Doc*, nombra sucesor a su hijo Jean Claude Duvalier.
Índira Gandhi gana las elecciones en la India.
Pakistán Oriental se declara independiente y se conforma Bangladesh.
Caos en Belfast (Irlanda del Norte) por la promulgación de la Ley de Poderes Especiales por parte de Inglaterra.

1972

Se instaura en América Latina un plan de medidas de control a la inversión extranjera y para la exportación fuera de Estados Unidos.

Manifestaciones en Manhattan en contra de las políticas de Nixon hacia Vietnam.
Se institucionaliza la tortura en Brasil y Uruguay.

El movimiento tupamaro en Uruguay es completamente desarticulado con la detención de uno de sus principales líderes, Raúl Sendic.
Asumen el poder en El Salvador, el coronel Arturo Molina; en Honduras, el coronel Osvaldo López Arellano, y Demetrio Lacas, bajo Omar Torrijos, en Panamá.
Conflicto nacionalista en Ucrania.
Se teme el resurgimiento del fascismo en Italia, ante la derrota de los demócrata-cristianos.

Internacionales

Se produce un nuevo incidente fronterizo entre Honduras y El Salvador.

Interviene Estados Unidos en Camboya.

La República Federal Alemana firma un tratado con Kosygin, primer ministro soviético, renunciando a la amenaza de fuerza en las relaciones internacionales. Asimismo, acepta ante la Unión Soviética las líneas fronterizas de Europa Oriental, incluyendo la línea Oder-Neisse entre Alemania Oriental y Polonia.

Se firma el Plan Rogers, mediante el cual Israel devuelve a Jordania la orilla del Río Jordán. Aumenta el número de aereosequestros.

Culturales y científicos

Aparecen nuevas realidades en la técnica doméstica como el teléfono-visión y el videocasete. Llega a la Luna el *Apolo XIII* en abril. El *Lunajod* es el primer vehículo automático lunar fabricado por la Unión Soviética. Japón se convierte en la cuarta potencia espacial con el lanzamiento de un satélite artificial.

Zabrienskie Point de Michelangelo Antonioni, *Easy Rider* de Dennis Hopper, y *Woodstock* de Michael Wadleigh, películas con fines sociológicos, son éxito de taquilla.

El conjunto musical inglés los Beatles se separa. El novelista ruso Aleksandr Solzhenitsyn es Premio Nobel de Literatura. Revolución sexual. En Italia la mujer obtiene el derecho al divorcio y en Nueva York al aborto. Expansión de los Testigos de Jehová.

Segunda invasión a Laos por tropas sudvietnamitas apoyadas por la aviación estadounidense.

Guerra indio-paquistaní. La Organización de las Naciones Unidas admite a China comunista en lugar de China nacionalista en el consejo. Estados Unidos reanuda relaciones diplomáticas con China comunista.

La URSS apoya a Yasser Arafat, líder de la Organización para la Liberación Palestina (OLP).

Firman precaria tregua Egipto, Siria y Libia para conformar un frente árabe.

Se ponen en órbita el *Apolo XIV*, el *Apolo XV* y el *Mariner IX*.

La moda son los atuendos *unisex* y los emblemas militares.

Reunión de la UNCTAD en Chile, donde se condena la explotación imperialista de las pequeñas naciones por parte de las grandes. En dicha reunión el presidente mexicano, Luis Echeverría, presenta la *Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados*. Japón recupera las islas de Okinawa que Estados Unidos administraba desde 1945. Aunque las tropas norteamericanas continúan abandonando Vietnam, no se interrumpen los bombardeos y se mina el Golfo de Tonkín. Reconciliaciones políticas entre Estados Unidos y China, Estados Unidos y URSS, y Japón y China.

Noruega rechaza entrar al Mercado Común.

Estocolmo es sede de la Conferencia para la Defensa del Medio Ambiente.

Condena mundial al terrorismo.

Innovación militar con las cartas bomba.

Luna XX de la URSS, *Pioner X*, *Apolo XVI* y *Apolo XVII* de Estados Unidos se envían al espacio.

Las películas del momento son: *Klute* con Jane Fonda, *Cabaret* con Liza Minelli y *El padrino* con Marlo Brando.

El novelista alemán Heinrich Böll recibe el Premio Nobel de Literatura.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1973

Crisis mundial de energía. Los árabes utilizan el incremento de los precios del petróleo como arma bélica, en consecuencia de su derrota frente a Israel en la guerra de Yom Kippur. Europa busca, a través de conversaciones bilaterales con la OPEP, una salida a la crisis. Incremento de precios en Europa precedidos por inflación y sequía. Dinamarca, Irlanda y Gran Bretaña integran formalmente la CEE.

Golpe de Estado en Chile. Asesinan al presidente Salvador Allende. El general Augusto Pinochet queda al mando del país. Caso Watergate: Richard Nixon participa en el espionaje de la sede electoral del Partido Demócrata. Se inicia en Grecia el proceso democratizador al ser derrocado Papadopoulos, quien gobernaba desde el golpe militar de 1967. El partido Nueva Democracia gana las elecciones y convoca a un referéndum, en el que el pueblo elige la república como forma de organización política.

1974

Recesión económica en Estados Unidos. Crisis mundial de carburantes. Cambia la política económica en la URSS, tras el XXIV Congreso del PCUS. El IX Plan Quinquenal da prioridad a la producción de bienes de consumo sobre los bienes de equipo.

Insurrecciones de minorías católicas en el Ulster (Irlanda). Terroristas secuestran a Aldo Moro, líder demócrata-cristiano, en Italia.

Richard Nixon dimite de su cargo presidencial. Lo sucede el vicepresidente Gerald Ford. En Perú los militares derrocan a Fernando Belaúnde Terry. La Junta Revolucionaria designa como presidente al general Juan Velasco Alvarado. Ante el regreso de Anastasio Somoza Debayle al Poder, en Nicaragua, se fortalece el movimiento guerrillero Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) cuyo líder es el *Comandante Cero* Edén Pastora. El golpe militar de Anastasio Spínola pone fin al régimen de Oliveira Salazar, tras medio siglo de dictadura en Portugal. En la República Federal Alemana, Willy Brandt renuncia a causa de un escándalo de espionaje. Asume el puesto Helmut Schmidt. Valery Giscard D'Estaing inicia su mandato en Francia.

1975

Sindicatos estadounidenses reprochan al presidente Ford la autorización que dio para la entrada de mano de obra asiática. Campaña mundial para adoptar huérfanos vietnamitas.

Mozambique se independiza y consolida un gobierno democrático popular. La tiranía de Haile Selassie *Negus* desencadena guerra civil en Etiopía.

Internacionales

Reunión de países neutralistas o no alineados en Argel.
 Se inicia en el Sahara Occidental o Sahara español una lucha anticolonialista, dirigida por el Frente Polisario.
 España, ante la presión de la ONU, anuncia un referéndum de autonomía para 1975.
 Estados Unidos coloca un paraguas nuclear para proteger a Europa de la Unión Soviética.
 El 27 de enero se firma la paz en Vietnam. Siria ataca Israel en la fiesta de Yom Kippur. Se generaliza la guerra al entrar Egipto, Siria y Jordania.

Caracas es sede de la III Conferencia sobre Derechos del Mar.
 Siria e Israel acuerdan la paz en el Golán.
 Continúa el terrorismo palestino con base en los secuestros.

Disputa entre Marruecos y Argelia sobre el Sahara; Estados Unidos dice que le pertenece a Marruecos.
 Conferencia de Helsinki para el ajuste de las reglas de convivencia universal.
 La Organización de Estados Americanos y Estados Unidos

Culturales y científicos

Se generaliza el uso de la píldora anticonceptiva.
 Aparecen los hipermercados y las hipotiendas.
 Boom del género terrorífico en el cine.
 Sobresale también Woody Allen en el género cómico.

Año del *streaking*, desnudo en público, como forma de protesta o exhibicionismo.
 Boom de las galerías de arte.

Año Internacional de la Mujer.
 Se explotan en el cine las catástrofes: *Aeropuerto 76*, *Terremoto*, *El coloso en llamas*.
 Congreso Mundial de Brujería en Bogotá.
 Encuentro espacial entre el Soyuz (URSS) y el Apolo (EU).

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1975

Independencia de las colonias portuguesas de Angola, Sao Thomé y Príncipe, y Cabo Verde.
Francisco Morales derroca al presidente Velasco Alvarado, en Perú.
Saigón cae en manos de los norvietnamitas por lo que Vietnam del Sur se rinde a los comunistas.
Revolución en Portugal.
Fallece el dictador español Francisco Franco, y le sucede el rey Juan Carlos de Borbón en el poder.

1976

En la Conferencia de Jamaica del FMI se decide abolir el precio oficial del oro.

En Cuba se gestan diversos atentados. Protestan estudiantes y trabajadores en contra de las nuevas medidas de austeridad económica en Perú.
Estudiantes se amotan en las calles de Panamá acusando a la CIA de organizar una campaña de desestabilización contra el régimen de Omar Torrijos.
Fanatismo religioso en Líbano e Irlanda. La mafia se vuelve muy poderosa. La Iglesia católica excomulga al obispo francés Marcel Lefebvre, por rechazar las reformas del Concilio Vaticano II.

Guinea-Bissau se independiza. La conferencia constitucional de África del Sudoeste (Namibia) determina como fecha de independencia el 31 de diciembre de 1978.
Se propone la creación de un gobierno interino que prepare la transición del poder.
Jimmy Carter gana las elecciones en Estados Unidos.
Vietnam del Norte y Vietnam del Sur se reunifican oficialmente bajo el nombre de República Socialista de Vietnam.
Leonid Brezhnev apoya los movimientos de liberación nacional, y contribuye a la reducción de la presencia militar soviética en Europa y a la normalización de las relaciones con China.
Adolfo Suárez gobierna España la segunda mitad del año.
Los socialdemócratas pierden el poder frente a la coalición de centro derecha en Suecia. Medidas represivas contra los protagonistas de la Revolución de los Claveles en Portugal. En Portugal se promulga una nueva constitución.
Fin de la guerra civil en Líbano. Se inaugura la conferencia de Ginebra sobre gobierno de mayoría en Rhodesia. Se establece 1978 como fecha de independencia.

Internacionales

levanta parcialmente sanciones a Cuba.
Estados Unidos firma los tratados estratégicos de Vladivostok.
Chile y Bolivia reanudan relaciones diplomáticas al cabo de 13 años.
Egipto abre nuevamente el Canal de Suez a la navegación internacional, ocho años después de su clausura en la Guerra de 1967.

Culturales y científicos

Se pone de moda lo *underground* o de cultura marginal.

Estados Unidos y la URSS firman un tratado de limitación de armas nucleares.
La Liga Árabe eleva a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de miembro no votante a miembro completo.
La Organización de las Naciones Unidas acepta a Angola como miembro.

Mueren Mao Tse-Tung, Agatha Christie, Max Ernst y Luchino Visconti.
El Vaticano publica un documento de la Congregación Romana de la Fe sobre ética sexual.
La nave espacial norteamericana *Viking I* llega a Marte.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1977

La situación de América Latina se caracteriza por el retroceso de la inflación, la mejoría de las balanzas de pagos y el descenso de las exportaciones al mundo occidental. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos aumentan en un 5 por ciento el precio de su petróleo, nivelándolo con el fijado por los demás países de la OPEP.

Se celebra en Estados Unidos el día del orgullo gay.
Manifestación del partido neofascista en Londres por la entrada de inmigrantes de color.

Fin de la dominación blanca en Rhodesia y África del Sur.
La República de Djibuti se independiza de Francia.
Índira Gandhi renuncia al puesto de primera ministra en la India.
Leonid Brezhnev, secretario general del Partido Comunista soviético, asume la jefatura del Estado.
Triunfa Menahem Begin en las elecciones en Israel.
El FSLN inicia una serie de ataques contra guarniciones y funcionarios somocistas en Nicaragua.

1978

El dólar alcanza su nivel más bajo de la historia en Europa y Asia.
El oro sube a niveles récord.
La OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) acuerda un aumento progresivo en el precio del petróleo.
Vietnam se convierte en el décimo socio de la COMECON.

Suicidio colectivo en Guyana.
Se declaran en huelga miles de trabajadores opositores en Irán.

Veinticinco guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional toman el Palacio Nacional en Nicaragua.
Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa*, principal opositor al gobierno de Anastasio Somoza en Nicaragua, es asesinado.
Se reelige Alfredo Stroessner, por otro periodo de cinco años en Paraguay.
Aldo Moro, presidente del Partido Demócrata Cristiano italiano, es asesinado por miembros de las llamadas Brigadas Rojas.
Renuncia el presidente Leone al ser inmiscuido en escándalos de corrupción. Lo sustituye en el cargo el socialista Sandro Pertini, en Italia.
En Irán tienen lugar sublevaciones masivas contra el sha Reza Pahlevi, que es apoyado por Estados Unidos contra los liberales democratizadores y los fundamentalistas islámicos.
Fallece el papa Paulo VI.
Le sucede Juan Pablo I, quien sólo reina un mes a causa de su repentina muerte. En octubre le sucede el cardenal polaco Karol Wojtila, bajo el nombre de Juan Pablo II.

Internacionales

Guerra entre Somalia y Etiopía por la región del Ogaden.
Omar Torrijos, presidente de Panamá, firma un tratado para la devolución de la soberanía sobre el Canal en 1999.
Confrontación entre Camboya y Vietnam.
El primer ministro israelí Menahem Begin y el presidente egipcio Anwar el Sadat se reúnen en Egipto, para eliminar obstáculos al establecimiento de la paz en el Medio Oriente.

Culturales y científicos

En París se forma el Centro Beaubourg de arte vanguardista.
El fenómeno *punk* aparece.
Estados Unidos prueba la bomba de neutrones.
La NASA envía la sonda espacial *Voyager 2*, para el estudio de Saturno, Urano y Neptuno.

Estados Unidos reconoce al gobierno de China Popular.
Confrontación entre China y Vietnam.
Firma del primer bosquejo del tratado de paz para Medio Oriente, entre Menahem Begin y Anwar el Sadat.

La nave soviética *Salyut 6* rompe el récord de permanencia en el espacio.
En Londres nace la primera niña concebida en probeta.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1979

Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia acuerdan una mayor cooperación económica a través del Pacto Andino.

Entra en vigor un nuevo sistema monetario europeo con exclusión de Gran Bretaña.

Alemania Democrática se consolida como el país más desarrollado del bloque socialista.

La OPEP fracasa al intentar establecer un precio único para el petróleo.

Los siete países más desarrollados del mundo capitalista deciden reducir sus importaciones de petróleo a los niveles de 1978.

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), junto con los 18 miembros de la Liga Árabe, acuerdan subir el precio del petróleo como represalia por la firma de la paz entre Egipto e Israel.

Estalla en Nicaragua una huelga general convocada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Una manifestación de 10 mil mujeres miembros del Comité por la Paz es atacada en San Salvador por un grupo de izquierdistas.

Rhodesia cambia su nombre a Zimbabwe y es gobernada por mayoría negra.

Cae después de 43 años de dictadura Anastasio Somoza en Nicaragua. En las elecciones generales, celebradas en Canadá, la victoria del Partido Conservador convierte en primer ministro a Joseph Clark.

Margaret Thatcher, del Partido Conservador Inglés, es electa primera ministra. El ayatollah Jomeini derroca al sha de Irán.

Renuncia el presidente de Irak Ahmed Hassan Al-Bakr, y se designa al general Saddam Hussein en su lugar.

El papa Juan Pablo II visita por primera vez Europa del Este.

1980

Los países industrializados celebran una cumbre en Venecia, donde se acuerda aumentar la producción de carbón y reducir el consumo de petróleo.

Sube el precio del oro al récord de 634 dólares la onza hasta llegar a 850.

Se acelera la recesión mundial.

Los países de la OPEP acuerdan aumentar el precio del barril de petróleo.

Cambios estructurales en la Comunidad Económica Europea por el anuncio del ingreso de Portugal y España.

En Bolivia se prohíbe cualquier actividad sindical. Motines raciales en Miami.

Nace, en Polonia, el sindicato Solidaridad al mando de Lech Walesa.

Golpe de Estado en Liberia.

Se permite en Cuba la salida de todo aquel que lo desee. Pierre Elliot Trudeau ocupa por cuarta vez el cargo de primer ministro de Canadá.

El líder del Partido Socialista Democrático, José Napoleón Duarte, es nombrado presidente de El Salvador. Ronald Reagan derrota a James Carter en las elecciones presidenciales en Estados Unidos, donde el Partido Republicano también obtiene mayoría en el Senado.

Internacionales

Los vietnamitas invaden Kampuchea.
Tropas chinas invaden Vietnam.
La OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) aprueba la instalación de misiles en Europa.
La URSS invade Afganistán.
Los presidentes de Estados Unidos, Egipto e Israel, Carter, Sadat y Begin, firman acuerdos en Campo David para poner formalmente fin a la guerra entre ambos países.

Culturales y científicos

Se produce un accidente en la planta eléctrica atómica de Three Miles en Harrisburg, Pensilvania, Estados Unidos.
Éxito de taquilla la película *Superman*.
Lanzamiento del primer cohete europeo denominado *Ariane*.

Jimmy Carter, presidente de Estados Unidos, decreta sanciones económicas contra la URSS y habla de boicotear las Olimpiadas a celebrarse en Moscú, si no se abandona Afganistán.
La Habana, Cuba, es sede de la Conferencia de Países No Alineados.
Una delegación sandinista firma una serie de acuerdos entre Nicaragua y la URSS.
Se inicia una guerra de desgaste entre Irán e Irak.
Estados Unidos rompe relaciones con Irán, después del secuestro de 50 funcionarios norteamericanos de su embajada en Irán.
La Asamblea General de la ONU selecciona a Panamá, Japón, Irlanda, España y Uganda como los cinco miembros no permanentes del Consejo de Seguridad.

Fallecen el filósofo y psicoanalista Erich Fromm, los escritores Jean Paul Sartre y Alejo Carpentier.
El *Voyager 1* logra volar alrededor de Saturno.
John Lennon es asesinado a tiros por un fanático en Nueva York.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1981

Alza del dólar en Estados Unidos por el aumento del interés bancario. Se nacionalizan cinco grupos industriales, seis bancos y dos compañías financieras en Francia. Son revaluados el marco alemán y el florín holandés; el franco francés y la lira italiana se devalúan. Grecia ingresa a la Comunidad Económica Europea. La OPEP congela los precios del petróleo.

Manifestaciones pacifistas en Londres, Bruselas, París y Roma. En Polonia se celebran "marchas de hambre" en contra de la carestía. El papa Juan Pablo II emite su encíclica *Laborem Exercens* de tema social.

El presidente de Egipto, Anwar el Sadat, es asesinado; asume el mando Hosni Mubarak. En Nicaragua se decreta el estado de emergencia, ante los intentos de sabotaje dirigidos por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Edén Pastora, *Comandante Cero*, rompe con el régimen sandinista. Belice se independiza de Gran Bretaña. Las islas Antigua, Redonda y Bermuda se unifican y se independizan de Gran Bretaña. En Guatemala se unifican los grupos guerrilleros. Se establece el estado de excepción en Yugoslavia. Fallido intento de golpe de Estado en España. Se establece en Polonia un régimen militar apoyado por la URSS; se persigue al sindicato Solidaridad. El candidato socialista François Mitterrand gana las elecciones presidenciales en Francia.

1982

Recesión económica mundial por el petróleo. Se reducen las tasas de interés bancario y la Bolsa de Valores de Nueva York registra importante alza. La CEE reduce las exportaciones de acero a Estados Unidos. Escándalo financiero del Banco Ambrosiano, vinculado al Vaticano. La CEE protesta por la política comercial de Estados Unidos contra la URSS.

Diez mil guatemaltecos huyen de su país hacia México.

Destituido el general Torrelio; se decreta la amnistía en Bolivia. Renuncia Leopoldo Galtieri a la presidencia en Argentina. Muere Leonid Brezhnev, presidente soviético; le sucede Yuri Andropov. En España, Felipe González, del Partido Socialista Obrero-Español (PSOE), triunfa en los comicios. En Suecia, los socialdemócratas recuperan el poder con Olof Palme en la presidencia. Helmut Schmidt y el Partido Socialdemócrata, cayeron del poder en la RFA.

1983

La deuda externa en Venezuela asciende a 35 mil millones de dólares. El FMI concede a la República Dominicana financiamiento de

Se producen protestas masivas contra la instalación de proyectiles crucero de la OTAN en Holanda.

Raúl Alfonsín, candidato de Unión Cívica Radical, es electo presidente en Argentina, después de un largo periodo de gobiernos militares.

Internacionales

Tropas sudafricanas invaden el sur de Angola.
 Guerra entre Ecuador y Perú, por problemas fronterizos en la Cordillera del Cóndor.
 México y Francia reconocen al Frente Democrático Revolucionario de El Salvador.
 Argentina y Gran Bretaña se declaran la guerra por la posesión de las Islas Malvinas, ganando la segunda.
 Estados Unidos suspende su ayuda económica a Nicaragua.
 Estados Unidos refuerza sus efectivos militares en el Caribe.
 El presidente norteamericano anuncia la "opción cero", consistente en no establecer los misiles en Europa, si la URSS desmantela sus misiles SS-20, SS-5 y SS-4.
 Estados Unidos acuerda vender armas a la China Popular.
 Después de un año son liberados los rehenes norteamericanos en Irán.
 La ONU pide el aislamiento total de Israel.
 Israel regresa a Egipto la parte del Sinaí ocupada en la guerra de 1967.
 Bombardeos israelíes destruyeron totalmente el reactor nuclear de Osirak, cerca de Bagdad, en Irak.

Culturales y científicos

Ronald Reagan aprueba la construcción de 1200 bombas de neutrones.

Etiopía invade el territorio de Somalia.
 Se inician negociaciones entre soviéticos y norteamericanos para la reducción de armas nucleares (STAR).
 España ingresa oficialmente a la OTAN.
 Israel invade el sur de Líbano. Matanzas masivas en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila, en Beirut.

Alva Myrdal y Gabriel García Márquez obtienen los premios Nobel de la Paz y Literatura, respectivamente.
 La compañía ITEK Corp. construye una supercámara que será usada en la sexta misión del transbordador espacial para hacer mapas fotográficos de la Tierra.
ET: El Extraterrestre, de Steven Spielberg, y *Gandhi*, de Richard Attenborough, son considerados los filmes más taquilleros.
 Boda real en Inglaterra: contraen nupcias el príncipe Carlos y Diana.

Aviones de guerra iraquíes atacan las instalaciones petroleras de Irán.
 Tiene lugar en Seúl, Corea del Sur, la primera reunión chino-coreana.

Lech Walesa, líder del sindicato clandestino Solidaridad, en Polonia, es merecedor del Premio Nobel de la Paz.
 El papa Juan Pablo II realiza una gira por Latinoamérica.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1983

emergencia por un valor de 460 millones de dólares.
En Italia, la tasa de desempleo se encuentra por encima del 11 por ciento.

La Corte Suprema en China conmuta la pena de muerte por cadena perpetua a la viuda de Mao Tse Tung.
Margaret Thatcher se reelige como primera ministra de Inglaterra.
Los gobiernos de Londres y Dublín, en Irlanda, establecen una organización para discutir los problemas de tipo social, económico y cultural.
Giovanni Spadolini fue sustituido por el socialista Bettino Craxi en Italia.
Helmut Kohl, del Partido Demócrata Cristiano, gana las elecciones en la República Federal Alemana.
El primer ministro israelí Menahem Begin renuncia al cargo; lo sustituye Yitzhak Shamir.
El gobierno sudafricano anuncia que los ciudadanos mestizos y de origen asiático podrán participar en las elecciones.

1984

El índice de crecimiento de los países desarrollados es de 4 por ciento y de los países en vías de desarrollo de 3.5 por ciento.
Se reúnen en Guatemala los ministros de economía de los países de Centroamérica, con objetivo de reactivar el mercado común de la región.

Cerca de 1 millón de personas se manifiestan en París contra los planes del gobierno de aumentar el control del Estado sobre las escuelas privadas.
Dominic McGlinchey, el guerrillero más buscado de Irlanda, es capturado.
Se recrudece el antisemitismo y la represión intelectual en la URSS.

En Etiopía se agravan la situación económica y la social, debido a la lucha contra guerrilleros en el norte del país.
El presidente colombiano, Belisario Betancourt, otorga amnistía a los guerrilleros y firma una tregua.
Julio María Sanguinetti, del Partido Colorado, es electo presidente de Uruguay, después de 11 años de régimen militar.
El presidente salvadoreño, José Napoleón Duarte, propició conversaciones entre la guerrilla y el gobierno.
El comandante sandinista Daniel Ortega asume la presidencia de Nicaragua.
John Napier Turner es designado primer ministro en Canadá.
Ronald Reagan es reelecto presidente de Estados Unidos.
Índhira Gandhi es asesinada.
Fallece el jefe ruso Yuri Andropov; le sustituye Konstantin Chernenko.
La Asamblea General en Suiza elige por primera vez a una mujer, la doctora Elizabeth Kopp, como ministra de gobierno.

Internacionales

Venezuela, Colombia, Panamá y México fundan el Grupo Contadora, para buscar la paz centroamericana.
 Las Bahamas ingresan en el Movimiento de Países No Alineados.
 Dominica y otros países miembros de la Organización de Estados del Este del Caribe solicitan a Estados Unidos la invasión de la isla de Granada para restaurar el orden, tras el asesinato de Maurice Bishop.

Culturales y científicos

Francia y Libia deciden retirar sus tropas de Chad.
 Se vuelve a admitir a Egipto en la Conferencia Islámica.
 Egipto reanuda relaciones con la URSS.
 El mandatario argentino Raúl Alfonsín firma con el dictador chileno Augusto Pinochet un acuerdo sobre la soberanía del Canal de Beagle.
 Londres y Beijing firman el acuerdo mediante el cual se garantiza el traspaso a China de la soberanía de Hong Kong en 1997.
 Mitterrand y Kohl sellan en Verdún la reconciliación franco-alemana.
 Estados Unidos restablece relaciones con Irak. Irán ataca los barcos petroleros de Kuwait.
 Irak es acusado de utilizar armas químicas contra Irán.
 Estados Unidos anuncia el nuevo programa militar denominado Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) conocido como la "Guerra de las Galaxias".

Se lanza la nave soviética *Soyuz 1-12*, primer paso hacia la creación de una ciudad espacial.
 La soviética Svetlana Savitskaya es la primera mujer astronauta que camina por el espacio.
 Reino Unido decide retirarse de la UNESCO a menos de que se introduzcan reformas esenciales en el organismo.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1985

Nicaragua recibe préstamos por 392 millones de dólares de países comunistas y de Europa Occidental. En Santo Domingo se reúnen los cancilleres y ministros de Finanzas de los 11 países del Consenso de Cartagena para discutir el problema de la deuda exterior de América Latina. Se reúnen en Bonn los gobernantes de las siete naciones democráticas con mayor desarrollo industrial, para discutir los problemas económicos mundiales. Bulgaria, Hungría y Rumania protestan desde el CAME por los bajos precios por exportar productos agrícolas a la URSS. España y Portugal ingresan a la CEE.

Se genera un estado crítico de hambre en Etiopía, por lo que países occidentales envían miles de toneladas de alimento. Terremoto en la ciudad de México provoca miles de muertos y la destrucción de edificios.

En vista de que ningún candidato obtuvo el 50 por ciento de los votos, el Congreso boliviano designó como presidente a Víctor Paz Estenssoro. Se promulga una nueva Constitución en Guatemala. Alan García asume el poder presidencial en Perú. En Honduras, José Azcona se convierte en el primer civil en 50 años que recibe el poder de manos de otro presidente también elegido por el pueblo. Muere el jefe de Estado soviético Chernenko y le sucede Mijail Gorbachov, quien instaura la *perestroika*, programa de apertura política y económica.

1986

En Argentina se introducen las medidas de austeridad conocidas como Plan Austral. En Brasil introducen el Plan Cruzado como medida ante la inflación galopante. Revaluación de la moneda israelí. La CEE firma el Acta Única Europea, que fortalece al Parlamento Europeo y al Mercado Común en dicho continente.

Se intensifican los conflictos laborales en Argentina por la reducción de los salarios. Se forma en Chile una Asamblea Cívica (organizaciones sociales y profesionales, sindicatos obreros y estudiantiles) para abogar por la democracia. La policía de Shanghai, China, prohíbe las manifestaciones que no estén autorizadas. Los trabajadores de autobuses y del metro de París se unen a la huelga declarada por los ferroviarios.

Aruba se separa de las Antillas neerlandesas y se convierte en miembro autónomo del reino de los Países Bajos. El Congreso norteamericano aprueba la Ley de Inmigración Simpson-Rodino. En los comicios de Colombia, triunfa Virgilio Barco Vargas del Partido Liberal. Óscar Arias Sánchez, del Partido Liberación Nacional, es electo presidente de Costa Rica. En el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro es ratificado como jefe de Estado y comandante en jefe. Caída del dictador Marcos en Filipinas; le sucede el régimen democrático de Corazón Aquino.

1987

La Bolsa de Valores de Nueva York sufre un *crack* bursátil conocido como "lunes negro". Se incrementa de 15 a 18 dólares el precio del petróleo.

En Etiopía se gesta la tercera gran hambruna, debido a la escasez de alimentos. En Sudáfrica, los trabajadores de las minas de oro y carbón realizan la mayor huelga industrial del país, al no obtener las mejoras salariales exigidas.

Mohammed Hosni Mubarak se reelige en Egipto. Nace la República Democrática Popular Etiopie. En Chile se permite el regreso de algunos exiliados. El gobierno de Guatemala y las guerrillas sostuvieron conversaciones

Internacionales

Estados Unidos ordena el embargo comercial contra Nicaragua.
La URSS negocia en Ginebra sobre el control de armamentos.
Gorbachov anuncia la suspensión del despliegue de misiles soviéticos en Europa del Este buscando paralizar los euromisiles de la OTAN.
Emiratos Árabes Unidos establece por primera vez relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS.
Tropas israelíes abandonan el sur de Líbano.

Culturales y científicos

El satélite mexicano de comunicaciones *Morelos I* es puesto en órbita.
El transbordador espacial norteamericano *Discovery* es lanzado con su primera misión secreta de carácter militar.

Cuba restaura relaciones diplomáticas con Brasil y Uruguay.
Reunión en Caraballeda, Venezuela, del Grupo de Contadora más el Grupo de Apoyo a Contadora (Argentina, Brasil, Uruguay y Perú), para acordar un nuevo pacto de paz para Centroamérica.
El gobierno estadounidense asigna 160 mdd de ayuda militar para los Contras en Nicaragua.
Gorbachov y Reagan se reúnen en Reijkiavik, Islandia.
Sale a la luz pública el envío secreto de armas de Estados Unidos a Irán.
El presidente soviético, Mijail Gorbachov, anuncia la retirada de seis regimientos de Afganistán.
Las relaciones diplomáticas URSS-RDA se intensifican.
También con la RFA se estrechan y con China mejoran.
Francia y Reino Unido aprueban la construcción de un túnel para ferrocarril, bajo el Canal de La Mancha, con el que los dos países quedarán entrelazados para 1993.

Las aguas del Río Rhin se contaminan por el incendio de una planta de productos químicos en Basilea, Suiza.
Explota el transbordador norteamericano *Challenger*.
La nave norteamericana *Voyager 2* descubre nueve lunas en torno a Urano.
La sonda *Giotto* logra superar la tormenta de polvo de la cola del cometa Halley, y envía fotografías desde una distancia de 144 millones de kilómetros.
Fuga de partículas radiactivas del reactor soviético de Chernobyl.

El presidente de Costa Rica, Óscar Arias, estructura un plan de paz para Centroamérica (Esquipulas).
Estados Unidos aumenta su intervención en el Golfo Pérsico (Irán-Irak).
Veinticuatro naciones firman un acuerdo en Montreal, Canadá, relacionado con la protección del medio ambiente terrestre, y se comprometen a limitar el uso de sustancias químicas que destruyen la capa de ozono.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1987

En Cuba se libera a 348 presos políticos de edad avanzada. Se les autoriza emigrar a Estados Unidos.

en Madrid que dieron lugar a una declaración de amnistía.
En Reino Unido es reelecta por tercera ocasión Margaret Thatcher del Partido Conservador.
El Comité Central del PCUS y el Soviet Supremo (parlamento ruso) aprueban las reformas de Gorbachov.
Helmut Kohl es ratificado canciller de la República Federal Alemana.

1988

El primer ministro de Japón se reúne con el presidente de Estados Unidos para discutir la forma de reducir el desequilibrio comercial entre los dos países, así como estabilizar el dólar y los bajos intereses japoneses. Los ministros de finanzas de la Comunidad Económica Europea acuerdan eliminar todas las restricciones a los movimientos y las inversiones de capital entre las 12 naciones que la componen. Albania rompe su tradicional aislacionismo mediante la elaboración de un tratado comercial con Grecia.

Es capturado en Honduras Juan Ramón Matta Ballesteros, el mayor narcotraficante del país, y es extraditado a Estados Unidos, por lo que estalla la violencia en forma de protesta.
El gobierno declara estado de emergencia.
El Senado estadounidense aprueba una ley que establece la pena de muerte para los narcotraficantes por cualquier asesinato que tenga relación con su negocio de venta ilegal de estupefacientes.
Veinte de los 37 reclamantes de asilo político en Québec, Canadá, inician una huelga de hambre.
Se inaugura en España el II Congreso Iberoamericano de Organización de Derechos Humanos.

El general Alfredo Stroessner es reelecto por séptima vez presidente de Paraguay.
Termina la amnistía concedida por el gobierno estadounidense a los extranjeros que residen ilegalmente en el país.
Queda aprobada la nueva Constitución de Brasil.
En Cuba, Fidel Castro rechaza las reformas democratizadoras de Gorbachov.
Los chilenos votan por no conceder un nuevo periodo de ocho años a Augusto Pinochet.
Carlos Andrés Pérez, del Partido Acción Democrática, es electo presidente en Venezuela.
Benazir Bhutto es electa primera ministra en Pakistán.
Felipe González es reelecto secretario general del PSOE en España.

1989

Marruecos, Argelia, Libia y Mauritania firman un tratado que establece el mercado común entre esas naciones. Venezuela suspende los pagos de su deuda externa. Devaluación de la moneda peruana.
Japón anuncia un programa de préstamos al exterior para mejoramiento del medio ambiente en países endeudados y empobrecidos.
La CEE rechaza la solicitud de ingreso de Turquía.

Más de 100 mil estudiantes chinos llenan la Plaza de Tiananmen en una amplia demostración en favor de la democracia; tropas del ejército llegaron abriendo fuego contra los estudiantes.
El Soviet Supremo de la URSS aprueba una ley que concede al trabajador el derecho legal a huelga.

George Bush es electo presidente de Estados Unidos.
Alfredo Stroessner, presidente de Paraguay, es derrocado en un golpe dirigido por el militar Andrés Rodríguez.
El presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, se compromete a celebrar elecciones en 1990.
El presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, renuncia. Asume el cargo Carlos Saúl Menem.
El gobierno de Colombia firma una tregua de paz.

Internacionales

El gobierno francés manifiesta su apoyo a la propuesta alemana de crear un ejército franco-alemán destinado a reforzar la defensa de Europa Occidental por la OTAN. Se lleva a cabo un acuerdo internacional entre la URSS y Estados Unidos para suprimir las fuerzas nucleares de alcance intermedio.

Angola, Cuba y Sudáfrica firman, en la sede de la ONU, dos acuerdos que establecen la independencia de Namibia y el retiro de los soldados cubanos de Angola. Ronald Reagan acusa al gobierno de Nicaragua de haber invadido Honduras. México y Venezuela renuevan el Pacto de San José, por el que se obligan a suministrar petróleo a varios países de América Central y el Caribe. España y Portugal son formalmente admitidos en la Unión Europea Occidental. La URSS comienza a desmantelar misiles nucleares en la RDA. El Dalai Lama propone un plan de paz para conceder la autonomía limitada al Tíbet.

Egipto acepta el plan propuesto por el secretario de Estado norteamericano, James Baker, para el inicio de pláticas entre israelíes y palestinos. El primer ministro Brian Mulroney anuncia que Canadá ingresará como miembro pleno de la OEA. El presidente estadounidense, George Bush, anuncia el envío de 2 mil soldados a la zona del Canal de Panamá para proteger los intereses de su país. Israel devuelve a Egipto el enclave de Taba. La Asamblea General de la ONU elige los siguientes cinco nuevos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad: Cuba, Yemen, Rumania, Zaire y Costa de Marfil; en sustitución de Brasil, Nepal, Yugoslavia, Senegal y Argelia.

Culturales y científicos

Aparece un nuevo periódico independiente en Chile: *La Época*.

En Moscú se presenta la revista *Glasnost*, primera publicación política no oficial soviética que operara públicamente.

Bernardo Bertolucci filma *El último emperador*.

Inauguran el "Año europeo de cine y televisión", patrocinado por el Consejo de Europa y la Comunidad Europea.

La Organización Mundial de la Salud convoca un conferencia internacional para discutir una estrategia común contra el SIDA.

Will van Breugel, astrónomo de la Universidad de California, descubre la galaxia más lejana a unos 15 mil millones de años luz de la Tierra.

Prueba exitosa del misil tierra-tierra, *Prithvi*, de la India.

Un representante del ayatollah Jomeini anuncia que cualquier iraní que asesine a Salman Rushdie, autor del libro *Versos satánicos*, recibirá una recompensa de 200 millones de riales (2.6 millones de dólares).

La nave norteamericana *Voyager 2* pasa a unos 4800 km de la superficie de Neptuno.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1989

El demócrata cristiano Patricio Aylwin gana las primeras elecciones presidenciales en Chile, desde 1970. Fernando Collor de Mello asume la presidencia en Brasil. El emperador Hirohito muere en Tokio, Japón; es sucedido por su hijo Akihito. Toshiki Kaifu es electo primer ministro. En las elecciones de Polonia triunfa la Central Sindical Independiente Solidaridad, encabezada por Lech Walesa.

Internacionales

Culturales y científicos

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Investiga cómo lograron su poderío Estados Unidos y la Unión Soviética, lo cual dio lugar a la formación de los bloques capitalista y socialista, sobre todo en Europa, y a qué se deben su evolución y su crecimiento.

2. Comenta con tus compañeros el caso especial de Japón, país que mantiene un desarrollo autosustentable.

3. Analiza cuáles fueron los cambios que impulsó Mijail Gorbachov al imponer la *perestroika*.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Octava parte

Tras la caída del muro de Berlín

33. El mundo en los albores del siglo XXI.

34. Ciencia, técnica y cultura en la segunda mitad del siglo XX.

35. El tercer milenio.

Diagrama conceptual

Colapso del bloque socialista. Desintegración de la URSS y del bloque socialista. Fin de la Guerra Fría, unipolaridad y un nuevo orden mundial basado en el control del petróleo. Estados Unidos se convierte en el país hegemónico. El capitalismo crea una nueva interdependencia económica, que es la globalización, y trata de incluir al Tercer Mundo dentro del contexto internacional. Formación y desarrollo de nuevos bloques económicos como la Unión Europea, la Cuenca del Pacífico y el TLC. Proliferación de armas nucleares. Se originan graves problemas multiculturales y poliétnicos.

Liberalismo económico y globalización. Desarrollo inusitado de la ciencia y la tecnología, sobre todo de la electrónica y la informática. Se hace más patente la diferencia entre los países desarrollados, que controlan el dinero, la alimentación, la salud y la guerra; y los países subdesarrollados, que cuentan con millones de personas en la extrema pobreza. Se violan los derechos humanos, se explotan indiscriminadamente los recursos naturales y surgen conflictos por la posesión de territorios estratégicos para el control de la economía mundial. Organización Mundial de Comercio. Quinta conferencia ministerial en Cancún. Surge el G-21, liderado por Brasil. El presidente Bush convoca a la Reunión del Área para el Libre Comercio de América (ALCA) en Miami.

El tercer milenio

Atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001.

Los poderes económico y militar de Estados Unidos son atacados. Se acusa a la organización Al-Qaeda y a su líder, Osama Bin Laden, de los atentados. El presidente Bush emite la Ley Patriota y da una resolución militar a esos hechos.

Operación Libertad Duradera: Afganistán.

En octubre de 2001 el país afgano es atacado como castigo de los actos terroristas del 11 de septiembre. Cae el régimen talibán. A la fecha, Osama Bin Laden no ha sido capturado, ni se le ha probado fehacientemente su participación en el atentado. El gobierno de Estados Unidos declara Eje del Mal a Irán, Irak y Corea del Norte, por lo cual inicia un nuevo ataque.

Invasión a Irak:

Guerra en el nombre de Dios. Se acusa al gobierno irakí de poseer armas de destrucción masiva. Se lanzan miles de misiles sobre Irak y su capital, Bagdad, en marzo de 2003. Saddam Hussein es derrocado y tomado prisionero. Estados Unidos ostenta el poder hegemónico mundial. Los iraquíes luchan por sacar de su país a Estados Unidos y a sus aliados, que han sembrado muerte y destrucción.

Medio Oriente:

Conflicto árabe-israelí. Presencia del sionismo. Necesidad de la creación de un Estado Nacional Palestino. *Intifadas* ante los constantes ataques israelitas. Construcción del muro en Cisjordania con el beneplácito de Estados Unidos.

América Latina.

Desigualdades social y económica crecientes. Endeudamiento. Modernización desigual. Pobreza extrema. Caída de bolsas de valores. Narcotráfico. Problemas políticos, sociales, ambientales, demográficos, psicológicos. Crisis económicas: Argentina. Fuga de capitales y cerebros. Transnacionalización de la economía. Privatizaciones. Necesidad de un nuevo orden mundial alternativo.

Capítulo 33

El mundo en los albores del siglo XXI

El importante proceso reformista aplicado por medio de la *perestroika* en la Unión Soviética se extendió más allá de sus fronteras en la década de 1990: las tropas soviéticas salieron de Afganistán; se derribó el muro de Berlín y se alcanzó la reunificación alemana; cambiaron las relaciones entre la URSS y los países de la Europa Oriental, y se modificaron sustancialmente los vínculos de cooperación entre Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, Corea y la misma Unión Soviética.

El colapso del bloque socialista

La desintegración de la URSS y la formación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)

Al interior de la URSS, el propósito de la *perestroika* era la transformación abierta y plural, con amplias y garantizadas libertades dentro de la sociedad soviética. Se impuso el tránsito a una economía inmersa en leyes mercantiles, fuera de aquella economía planificada y controlada centralmente por el Estado.

A finales de 1990, Gorbachov advertía la necesidad de mantener la unidad soviética para garantizar la sobrevivencia de la URSS. Por tal motivo, y pese a mostrar una actitud poco compatible con el espíritu de la *perestroika* y de la *glasnot*, se promovió el centralismo con dominio estatal. Se aplicó “mano dura” en el control del orden interno y de los conflictos interétnicos, además de garantizar el proyecto privatizador de la economía soviética.

La respuesta a esa nueva situación se encaminó hacia pretensiones separatistas que terminarían con la desintegración de la Unión Soviética. Las primeras repúblicas que declararon su independencia fueron Lituania (11 de marzo de 1990), Estonia (30 de marzo de 1990) y Letonia (4 de mayo de 1990); aunque fue hasta finales de agosto y principios de septiembre de 1991 cuando obtendrían los reconocimientos diplomáticos. También proclamaron su independencia otros países socialistas como Georgia (9 de abril de 1991), Rusia (julio de 1991), Armenia (23 de agosto), Ucrania (24 de agosto de 1991), Bielorrusia (25 de agosto de 1991) y Moldavia (27 de agosto de 1991), entre otros.

Con el Acuerdo de Brest, celebrado el 8 de diciembre de 1991, Bielorrusia, Rusia y Ucrania declaraban la inexistencia de la URSS, y se constituían en la Comunidad de Estados Independientes (CEI), con capital en Minsk, con un espacio militar y económico comunes, aun cuando no se marcara la existencia de un poder central. El 30 del mismo mes el acuerdo sería ratificado, con lo que la URSS dejó de ser una realidad geográfica y política. Tres serían los grandes temas que deberían marcar las normas de convivencia entre los Estados adheridos a la CEI: el peso del dominio ruso, el destino de las fuerzas armadas y el manejo de la economía.



Ver mapa 29

La CEI se conformó como una alianza transitoria mediante la cual se asumiría la desintegración soviética y la nueva etapa independiente.

Mijaíl Gorbachov, seguro de sus convicciones y dejando en claro que él había encontrado al país en crisis económica, renunció a su cargo el 25 de diciembre de 1991. Cedió el control a Boris Yeltzin, presidente del parlamento, quien eliminó el Estado comunista: convocó a elecciones, dio libertad de prensa, inició la privatización de la economía y se abrió al mundo capitalista. La carrera armamentista y el aparato burocrático desmoronaron el sistema implantado por la Revolución de Octubre de 1917. Sin embargo, el viejo sistema se colapsó antes de que funcionara el nuevo. La inquietud era grande porque los pueblos se dispersaron y dejaron de ser ciudadanos del gran país que era la URSS.

La caída del muro de Berlín. La reunificación alemana

Al término de la Segunda Guerra Mundial, y después de una controvertida y trascendental decisión tomada en las conferencias de Postdam y Yalta, la división de Alemania en dos Estados fue un hecho. La República Federal Alemana (RFA) se integraba al sistema capitalista, bajo la tutela de las naciones vencedoras, al ingresar a la OTAN en 1954; mientras que la República Democrática Alemana (RDA) lo hacía al bloque socialista, bajo el dominio de la Unión Soviética, al firmar el Pacto de Varsovia en 1956.

En Alemania Oriental (RDA), a la muerte de Wilhelm Pieck, presidente desde 1960, comenzó el gobierno del Consejo de Estado basándose en el modelo soviético. Se colectivizaron las tierras, desaparecieron empresas de medianos y pequeños propietarios, y se levantó un Estado totalitario. La situación económica no era nada prometedora. Gran parte de la población decidió abandonar el país por Berlín occidental. Para detener el éxodo la RDA decidió levantar un muro en la ciudad. En agosto de 1961, Alemania quedó separada físicamente con la construcción del muro de Berlín.

La República Democrática Alemana continuó su desarrollo bajo la dirección del Estado, el cual controlaba la economía, las condiciones de trabajo de los obreros y, en general, todo lo que ocurría en el país. Las relaciones con la Unión Soviética se afianzaban a través de la adhesión a tratados como el de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua firmado en 1975. La imagen en el extranjero crecía. Alemania Oriental era capaz de obtener éxitos considerables en las contiendas deportivas; el régimen funcionaba bajo el adoctrinamiento al ejército y a la población, y se evitaba el contacto con extranjeros, enemigos clave del sistema.

El escenario cambiaría en la década de 1980. La muerte del líder soviético Leonid Brezhnev inició el distanciamiento con la potencia hegemónica del bloque socialista; las necesidades financieras, comerciales y tecnológicas para soportar el desarrollo interno aumentaban y se dificultaba el abastecimiento de bienes de consumo. Aunque la *perestroika* despertaba esperanzas en las nuevas generaciones, los problemas económicos y sociales se evidenciaban a través de protestas, las cuales eran reprimidas. En 1989 la situación se agravó cuando las marchas y la represión se agudizaron y provocaron que cientos de alemanes orientales trataran de refugiarse en Alemania Occidental. El 22 de diciembre de 1989, por la puerta de Brandenburgo se abrió el muro de Berlín, en tanto que el parlamento de la República Democrática Alemana reformó la constitución, eliminando aquello que determinaba el sistema socialista. Entonces se planteó la reunificación de las dos Alemanias.

Por iniciativa de Helmut Kohl, presidente de la República Federal Alemana, en 1990 se comenzó a organizar la unificación. En ese mismo año entró en vigor la unidad monetaria, la antigua RDA se transformó en Estado federal y se convocó a elecciones. Helmut Kohl, candidato del Partido Demócrata Cristiano, resultó vencedor. Se logró también la unidad política.

La unificación suscitó problemas económicos y sociales que se agrandaron debido a la inmigración de europeos orientales, al aumento del desempleo y al nacimiento de un movimiento neonazi; sin embargo, con el compromiso ante el parlamento europeo de que Alemania no constituiría ningún peligro para Europa, el proceso de integración continuó.

La división de Checoslovaquia

Al igual que en otras naciones de Europa Oriental, la reacción de Checoslovaquia a las reformas promovidas por la Unión Soviética fue negativa. En 1986, y a pesar de la presión de Moscú sobre Praga, el gobierno anunció su desacuerdo a la descentralización económica. En 1987, el presidente Gustav Husak —figura política principal de la etapa posterior a la invasión soviética— transigía proclamando la posibilidad de reformar económicamente al país, aunque se negaba a hacerlo en el ámbito político, donde se caracterizó por la mano dura, lo cual no alentaba las esperanzas de cambio. Un año después, la economía mostró un declive constante, a la vez que se incrementaron las manifestaciones contra el gobierno. Sin embargo, aún se declaraba un rotundo “no” a la *perestroika* y a la *glasnot*.

El descontento se concretó en la formación de un partido político: el Foro Cívico, cuyo líder, Vaclav Havel, era una de las principales figuras de la oposición al régimen. Las presiones interiores y exteriores orillaron a Husack a renunciar a la presidencia en diciembre de 1989, cuando Vaclav Havel fue elegido presidente provisional.

El fin del gobierno socialista y la inyección de flujo financiero de Occidente a las regiones de Bohemia y Moravia, así como la acelerada privatización de bienes, entre otros factores, permitieron la transición al capitalismo y la división pacífica de Checoslovaquia. El 1 de enero de 1993 se crearon las Repúblicas Checa y Eslovaca, quedando como sus respectivos presidentes Vaclav Havel y Michal Kovac.

El fin de Yugoslavia. La guerra serbio-bosnia

Tras la liberación del dominio alemán en 1945, en los Balcanes se creó una república confederada con un gobierno comunista, encabezado por el mariscal Josiph Broz Tito y sustentado en la Constitución de 1946. En ella participaban diferentes regiones —Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Montenegro, Serbia y las provincias de Vojvodina y Kosovo—, pero lo complejo de las relaciones étnico-religiosas no permitió la consolidación real de un Estado-nación. Tal situación fue plenamente reconocida por Tito con estas palabras: “un país con dos alfabetos, tres lenguas, cuatro religiones y cinco nacionalidades que conviven en seis repúblicas y que están rodeadas de siete naciones”.

A diferencia de otras naciones de Europa Oriental, Yugoslavia mantuvo una política de relativa independencia con respecto a la Unión Soviética. La mano dura con la que Tito gobernó se justificó por la necesidad de cohabitación de los diversos grupos étnicos y religiosos.

Pese a la unión, las diferencias entre las regiones no terminaron. Desde 1971 era posible una guerra civil entre serbios y croatas. Como el centro del poder financiero se encontraba en Belgrado, los serbios trataban de establecer una hegemonía económica para sustituir la hegemonía política que tradicionalmente habían sustentado.

En la nueva constitución de 1974 se encontró la solución a la intentona serbia. Tito sería presidente vitalicio, y a su muerte desaparecería ese cargo para establecer una presidencia colectiva, formada por un representante de cada una de las regiones. De este comité, de ocho miembros, se elegiría un presidente cada año. Se pensaba reducir así la tensión entre las diferentes naciones yugoslavas dándoles una representación proporcional.

Con la celebración del Congreso del Partido Comunista Yugoslavo en 1974 se brindó un fuerte apoyo al viejo mariscal (tal vez como un acto deliberado que era parte de la campaña para la reunificación), se estableció una unión de mayor disciplina, así como la centralización en el partido y en el gobierno yugoslavo.

Tras la muerte de Tito, en 1980, el poder se ejerció en forma colegiada; sin embargo, las diferencias étnicas y sociales entre las seis repúblicas pusieron a prueba la solidez de la unión. Entre 1981 y 1985 se gestó una fuerte tensión política en la provincia de Kosovo, pues la población albanesa musulmana no quería ser parte de Yugoslavia, dominada por una pequeña casta que monopolizaba el poder en las instituciones estatales, el ejército y la administración de las industrias, y que organizaba su control a través de la Liga Comunista Yugoslava.



Ver mapa 28

Entre 1986 y 1989 la situación interna empeoró. Los problemas continuaron en la provincia de Kosovo al revocársele su autonomía. Croacia y Eslovenia eligieron gobiernos de tendencia separatista; mientras que en Serbia las fuerzas nacionalistas elegían como presidente a Slobodan Milosevic, dirigente del Partido Socialista, que adoptaría una política interna centralista e iniciaría posteriormente una agresión constante en especial hacia Croacia (contra la cual había establecido una lucha tradicional por la hegemonía de la zona) y Bosnia.

En 1990, a raíz de la caída de los regímenes socialistas de Europa Oriental, se generalizaron los temores de una guerra civil, cuyas causas estructurales se sumaban a la crisis económica manifestada por el desempleo, la inflación y la gran cantidad de huelgas. El aparato estatal se fragmentaba y las diferentes facciones de la casta gobernante buscaban acomodarse en el sistema capitalista mundial, pero ahora como una nueva clase propietaria de los medios de producción unida a intereses ingleses, alemanes, estadounidenses y franceses. Los nuevos aspirantes políticos se arroparon en diferentes banderas nacionales y étnicas para obtener el poder y controlar la mayoría del territorio y sus recursos. La fuerza más consistente era la del viejo estado federal yugoslavo expresada por Serbia, que buscó la alianza con los viejos comunistas de los otros enclaves. Un año más tarde, y ante el fracaso de las alianzas, Belgrado inició los combates contra Croacia y Bosnia-Herzegovina buscando incorporarlas a su región. En Kosovo, fuerzas leales al Estado incitaron a la guerra abierta contra los albaneses y a la expulsión de los opositores al régimen. Macedonia declaró su independencia y finalmente Borisav Jovic, presidente federal de Yugoslavia, renunció al cargo.

La lucha se tornó cada vez más violenta. Después de seis meses de guerra se hablaba de 10 mil muertos en Croacia y, para fines de 1992, de un verdadero genocidio que provocó la huida de más de 3 millones de croatas y serbios. La paz europea estaba en peligro. A pesar de los reiterativos intentos de la ONU y las naciones europeas, no se vislumbraba el final del conflicto. Los planes de paz como el Vance-Owen, firmado en 1992, fracasaron por la complejidad de los enclaves étnico-religiosos que existían a lo largo del territorio. Sin embargo, bajo la iniciativa de William Clinton, el 21 de noviembre de 1995 serbios, croatas y musulmanes bosnios, representados por sus respectivos dirigentes, se volvieron a reunir para firmar una serie de acuerdos en Dayton, Ohio, Estados Unidos. A través de ellos se decidió:

- Dividir el territorio en partes casi iguales (49 por ciento para los serbios y 51 por ciento para la coalición croata-musulmana).
- Abrir un corredor terrestre que uniera el enclave musulmano-bosnio en el este con el resto de la federación croata-musulmana.
- Instaurar Posavina como corredor entre el serbio-bosnio que uniera el noreste de los territorios bajo control serbio-bosnio del este y oeste de Bosnia.
- Levantar paulatinamente las sanciones contra Serbia y Montenegro, así como el embargo de armas para todos los integrantes de la ex Federación Yugoslava.

La paz, sin embargo, no estaría totalmente garantizada. No se había dicho la última palabra en la zona de los Balcanes.

El nuevo orden mundial (NOM)

La guerra del Golfo Pérsico

Durante 1990 el mercado petrolero internacional se caracterizó por una gran turbulencia. El año inició con una oferta petrolera que superaba la demanda y los precios tendían a la baja. Quince de los 20 productores tradicionales de petróleo aumentaron la extracción y algunos de ellos lograron incrementar también sus plataformas de exportación. A diferencia de estas naciones, los llamados *países del cártel independiente* sufrieron el agotamiento en sus mantos y la baja productividad. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)

debía tomar una posición al respecto; sin embargo, se veía entre los miembros una gran división. Argelia, Irán e Irak, cuya clave económica era el petróleo, proponían una baja en la producción para que su precio se incrementara. Después de un aparente acuerdo, los países miembros aceptaron la propuesta. Un año más tarde los precios del energético comenzaron a desplomarse debido al incumplimiento de Kuwait, de los Emiratos Árabes y de Arabia Saudita de reducir su producción a los niveles acordados por la OPEP.

Irak, segunda potencia militar de la zona después de Israel, con una deuda elevada y una economía deteriorada por la guerra contra Irán, vio mermada su realidad socioeconómica. Ello y sus viejos conflictos territoriales incidieron para la posterior decisión de invadir Kuwait. A principios de 1990 Saddam Hussein, presidente iraquí, advertía en Amman a otros representantes árabes los cambios que se sucederían a raíz del debilitamiento y la desintegración de la Unión Soviética. Según él el expansionismo norteamericano y, en consecuencia, el israelí, no podrían detenerse. La unidad de las naciones árabes, poseedoras fundamentales del petróleo, era la única alternativa para enfrentar a Estados Unidos e Israel.

En ese mismo año, en una reunión diplomática regional llevada a cabo en Jordania, Irak exigía la reducción de la deuda contraída con las monarquías petroleras, a la vez que solicitaba nuevos préstamos. El 28 de mayo, al celebrarse una asamblea de la Liga Árabe en Bagdad, denunciaba que Kuwait libraba una guerra económica en su contra, al oponerse a la reducción de la producción petrolera, sin considerar las estipulaciones entre los países productores, lo cual provocaría la caída del precio del petróleo.

El 16 de julio, el gobierno de Saddam Hussein acusaba a Kuwait de robar 2400 millones de dólares, por la extracción de crudo de algunos pozos fronterizos y lo amenazaba con una intervención militar si continuaba con su actitud desafiante. Al apoderarse de Kuwait, al que Irak debía 35 mil millones de dólares, reduciría su deuda externa en la mitad y, al tomar la Oficina de Inversiones Kuwaití, manejaría una suma calculada entre 100 y 200 mil millones de dólares depositados en el extranjero.

Con esas poderosas razones y con la convicción de que el mundo árabe no lo condenaría por borrar una frontera artificial trazada por el colonialismo europeo, Irak se lanzó a invadir Kuwait el 2 de agosto. Consumada la ocupación, los gobiernos árabes se vincularon más estrechamente con Estados Unidos, por lo que Hussein estaba en desventaja. Ante la situación desfavorable y para romper el cerco al que lo sometieron, el régimen iraquí propuso la paz a su vecino Irán, después de casi 10 años de enfrentamientos. Como la relación de fuerzas había cambiado, Irak debía aceptar las condiciones que le impusieron desde Teherán.

Saddam Hussein planteaba como tema de negociación el abandono de los territorios ocupados por Israel en 1967 y la resolución de la cuestión palestina. La respuesta de la administración Bush fue tajante "son dos temas que no tienen nada que ver".

Hussein pretendió aprovechar el sentimiento popular árabe al involucrar a Israel. Buscaba el apoyo generalizado, incluso de aquellos quienes años atrás habían sido sus enemigos, para romper la alianza que Estados Unidos había pactado con los países árabes. Sin embargo, la intervención israelí era descartada por la máxima potencia occidental. Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña condenaban la invasión y votaron por una resolución conjunta del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que exigía el retiro incondicional e inmediato de las fuerzas iraquíes.

Se ordenó el embargo económico, se congelaron los bienes y propiedades de Irak en Estados Unidos, y George Bush declaró que tomaría cualquier acción necesaria para defender los intereses vitales norteamericanos en el Golfo Pérsico. Entonces se formó una fuerza multinacional y se desplegaron tropas de Estados Unidos en Arabia Saudita. Por su parte, Gran Bretaña y los miembros de la Liga Árabe votaron a favor del envío de fuerzas militares para unirse a las estadounidenses en defensa de la amenazada Arabia Saudita. Irak cerró sus fronteras; mientras que Saddam Hussein declaraba su disposición para resolver la crisis si Israel se alejaba de los territorios ocupados.

El 17 de enero de 1991, ante la protesta civil mundial, comenzó la guerra del Golfo Pérsico, al llevarse a cabo la Operación Tormenta del Desierto, que causó una gran conmoción. Se manifestaba la oposición mundial contra las consecuencias que el conflicto traería: pérdida

de vidas humanas, deterioro de los recursos naturales de la región y daños irreversibles a la ecología mundial por las explosiones, los incendios de pozos petroleros y la destrucción de ciudades consideradas patrimonio cultural de la humanidad.

A pesar de que existieron manifestaciones de apoyo a Saddam Hussein en varios países del mundo, incluyendo la Unión Soviética, la guerra no se detuvo. Se utilizaron las armas más sofisticadas, los estrategas estadounidenses planificaron y ejecutaron la guerra con técnica avanzada, lo cual hizo que este conflicto resultara de interés especial en la historia del hombre. Una tecnología sin precedentes se utilizó en el manejo de las computadoras que coordinaban planes de batalla, trazaban mapas y controlaban aviones, misiles y bombardeos. Los sistemas de comunicación y navegación eran controlados por satélites y radares. El costo de la guerra fue de 64100 millones de dólares. En 42 días de combate se destruyeron poblaciones civiles, plantas generadoras de energía y de alimentos, centros de comunicaciones, refinerías e instalaciones de extracción de petróleo. Las fuerzas armadas de Francia y Arabia Saudita calculaban que, por lo menos, 150 mil soldados y 15 mil civiles iraquíes murieron. Irak, segunda potencia exportadora de crudo, después de Arabia Saudita, quedaba privada de sus ingresos por las exportaciones de petróleo, que representaban 90 por ciento de sus divisas. Se calculaba que Irak necesitaría 200 mil millones de dólares para lograr su recuperación económica.

El 16 de febrero de 1991 Saddam Hussein decidió la evacuación de Kuwait. Entonces, las fuerzas iraquíes salieron del emirato. El 27 de febrero se ordenó el cese al fuego temporal. La ONU recibía una carta de Tarek Azziz, ministro de relaciones exteriores de Irak, donde aceptaba, sin condiciones, todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la guerra del Golfo Pérsico.

Para las naciones aliadas, el conflicto fue necesario para mantener saludable el plan económico del mundo. El gasto bélico era una inversión que redundaría en la estabilidad del mercado petrolero y, por ende, en el nuevo orden mundial.

Cambios mundiales

Aunque desde la década de 1970 se consideraba deteriorado el orden iniciado a raíz de la Segunda Guerra Mundial, no fue sino hasta la caída del muro de Berlín, símbolo del derrumbe del bloque socialista, que se agotó el equilibrio político entre las dos superpotencias. El colapso de la Unión Soviética puso fin a la confrontación bipolar y marcó el inicio de una nueva etapa en las relaciones internacionales caracterizada por la supremacía absoluta de Estados Unidos en el escenario mundial.

Bajo la presidencia de George Bush, Estados Unidos se levantó como líder y garante del nuevo orden mundial (NOM), cuyo antecedente directo sería la guerra del Golfo Pérsico, y su cristalización, la etapa posterior que de ella se derivó. Esto significó el compromiso de la gran superpotencia de construir y hacer respetar las normas legales de las relaciones internacionales, la defensa de la democracia y de la autodeterminación de los pueblos, partiendo del respeto que hay que mostrar necesariamente hacia las resoluciones que se tomaran en el seno de la Organización de las Naciones Unidas.

Como líderes de esta nueva política, y ante la posibilidad de que Saddam Hussein alcanzara y controlara el poder energético a nivel mundial, era determinante defender el orden petrolero. La derrota de Irak consolidó a Israel como única potencia militar en la zona petrolera. La hegemonía en Medio Oriente quedó así definida.

El nuevo orden mundial buscaría la formación de un modelo político, económico y social, donde la paz, y no la fuerza militar, fuera el instrumento para estabilizar los conflictos del mundo en que Estados Unidos sólo competiría económicamente contra Japón y la Comunidad Europea.

Considerando tal premisa, Estados Unidos inició la búsqueda de un compromiso entre árabes e israelíes para lograr el equilibrio en la región más rica del mundo en petróleo. La experiencia israelí-palestina se convirtió en el ejemplo de cómo la política de la Casa Blanca planeaba controlar la situación en todos los posibles frentes conflictivos del orbe (Panamá, Cuba, Corea).

Cabe señalar que la política del nuevo orden mundial mostraría una actitud selectiva, que se reflejó claramente cuando se aplicó en el Tercer Mundo. Para el Medio Oriente, y antes de la crisis del Golfo, las políticas establecidas fueron de persuasión y de acercamiento; para América Latina, de dominio; para Asia, de mediación y flexibilidad; mientras que para África se mostró desinterés debido a los graves problemas sociales y económicos que enfrentaba ese continente.

William J. Clinton llegó a la presidencia estadounidense en 1992. Su programa mantenía e impulsaba la tendencia marcada por su antecesor, tanto a nivel global como regional. Sin embargo, los resultados fueron poco positivos, ya que la autodeterminación de los pueblos, el desarrollo democrático y económico y la defensa ecológica, entre los puntos de más interés, no mostrarían una evolución alentadora.

Globalización. Nueva interdependencia económica

Lo que hoy se conoce como *globalización* es un proceso cuyos orígenes deben rastrearse en las manifestaciones económicas, políticas y sociales del último cuarto del siglo XX: preocupación de incluir al Tercer Mundo dentro del contexto internacional, fin de la Guerra Fría, proliferación de armas nucleares, aumento de movimientos e instituciones a nivel mundial, aparición de graves problemas de orden multicultural y poliétnico, y búsqueda de satisfacción a los derechos civiles, entre otros. La globalización es definida por sus promotores como una tendencia a la igualación "hacia arriba" en el comportamiento de las distintas economías nacionales, y con ese simple razonamiento se propone un camino, en el cual cualquier economía abierta, y con sus mercados libres de toda presencia estatal, tiene como destino natural un funcionamiento semejante al del capitalismo desarrollado, a través de espectaculares saltos hacia el primer mundo.

El proyecto globalizador se fue consolidando durante los años que van de 1960 a 1990. La globalización pretende equilibrar las relaciones entre producción mundial, comercio, inversión extranjera y producto interno bruto (PIB), mediante la participación del mayor número posible de la población mundial. Sin embargo, en la práctica esto no se lleva a efecto porque un número reducido de personas tiene en sus manos el control casi absoluto, y evita la participación de las grandes masas en la supuestamente benéfica globalización.

Como una necesidad de adecuarse a la nueva política internacional, fue indispensable la búsqueda de nuevas modalidades comerciales. Durante las negociaciones de la denominada Ronda de Uruguay, que finalizaron el 14 de abril de 1994 en la ciudad de Marrakesh, luego de ocho años de trabajo, se decidió que el GATT fuera sustituido por la Organización Mundial de Comercio (OMC), la cual empezó a funcionar a partir del 1 de enero de 1995. Entre las propuestas de mayor significación, se buscaba ofrecer condiciones favorables a las naciones poco desarrolladas, y que todos los países tuvieran normas similares y regulaciones equitativas a través de decisiones multilaterales. El primer paso de dicha instancia sería convocar a negociaciones relacionadas con el comercio, los problemas laborales y la protección del medio ambiente, además de la promoción del desarrollo sustentable.

Formación y desarrollo de bloques económicos

Como parte del proceso de reestructuración que se presentó en el orden internacional, también se generó una transformación en los centros de poder y en las formas en que se ejerce la hegemonía a nivel mundial. Una tendencia fácil de apreciar fue la conformación de nuevos bloques que compiten por el poder y control de áreas de influencia, tal como lo ejemplifican la Unión Europea, los países de la Cuenca del Pacífico y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La Unión Europea

Con el Tratado de la Unión Europea, firmado en Maastricht, Holanda, el 7 de febrero de 1992, se dio un nuevo paso dentro de las intenciones de consolidación regional impulsadas

por las naciones de Europa. En el documento se señaló que la antes llamada Comunidad Económica Europea pasaría a llamarse oficialmente Comunidad Europea, con lo cual se manifestaba la importancia que adquirieron otras actividades no necesariamente económicas, como la protección ambiental, que es vital para la humanidad.

Para llegar al objetivo de una sólida integración, la Unión Europea pretendía crear un área sin fronteras, a través de la cual promover y fortalecer el desarrollo sostenible en los aspectos económico y social, así como establecer una unidad económica y monetaria, lo cual supone el manejo de una moneda común: el ecu, unidad de cuenta europea que se introduciría en los próximos años.

Se buscaba una afirmación de la identidad europea en el plano internacional, mediante una política exterior y de seguridad comunes; se consideraba la posibilidad de crear una ciudadanía de la unión, protegiendo los derechos e intereses de quienes la poseyeran.

Entre sus propósitos estaban impulsar la cooperación en los asuntos de justicia y del interior, y resguardar el acervo comunitario, con la finalidad de apoyar las instituciones comunitarias.

Para alcanzar el objetivo, a partir de 1994 se aplicarían programas plurianuales en aquellos países con tasas de inflación y de deuda pública elevadas, así como un acercamiento a las naciones más estables. Esto podría alcanzarse cuando se cumplieran los compromisos establecidos en el Tratado, evitando en lo posible un déficit excesivo en el presupuesto público.

Los países de la Cuenca del Pacífico

El potencial productivo, con capacidad financiera y comercial, el desarrollo tecnológico, y la existencia favorable de recursos naturales, favorecieron altas tasas de crecimiento en la Cuenca del Pacífico, lo cual estimularía el sector financiero en las economías regionales. Gracias a su poderío financiero y tecnológico, Japón logró romper con el predominio norteamericano sobre sus intereses.

Con el ascenso de Japón como principal exportador de capital a nivel mundial en la década de 1980, se modificaron sustancialmente las relaciones internacionales entre las grandes potencias. A mediados de esa década se colocaba ya como el mayor acreedor del mundo, con 129.8 mil millones de dólares de su capital neto en el extranjero. Los capitales ingleses y alemanes occidentales alcanzaban los 90 y 50 mil millones de dólares, respectivamente.

Por el proceso de rápida industrialización de los países de la Cuenca, lo cual implicó un mayor requerimiento de bienes de capital y una demanda adicional de importaciones en sus mercados (rubros en los cuales Japón tiene una presencia predominante), la región se convirtió en un punto importante del orden económico y político del mundo. A partir de la guerra del Golfo Pérsico, se hicieron mucho más evidentes las diferencias entre Estados Unidos y Japón, profundizándose la guerra comercial y financiera entre las dos naciones. Estados Unidos presionaba para lograr la participación japonesa en la guerra, logrando sólo un apoyo financiero por parte del gobierno nipón. Esto motivó a un rechazo de la población que se negó a la erogación de capitales no destinados a la inversión, porque se consideraba que el único objetivo norteamericano era construir las condiciones para un nuevo orden mundial, donde sólo Estados Unidos tendría beneficios y que, pese a su contribución, al final Japón se vería alejado de toda posición de liderazgo. Esa nueva perspectiva llevó a la necesidad de replantear la labor que debía seguir la política japonesa en su papel de gran potencia, ya que si bien su poderío económico era indudable, las condiciones relativas a las relaciones militares y políticas, con respecto a Estados Unidos, la colocaron en la total subordinación.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte

No sólo los voceros gubernamentales y los teóricos de la globalidad en Estados Unidos se dedicarían a destacar los supuestos beneficios del proceso, sino que aun dentro de algunos sectores políticos o intelectuales progresistas se hablaba de la esperanza de que dentro de la política estadounidense se aplicaran modificaciones, que significaran esfuerzos reales para

asistir al desarrollo social y económico de América Latina, así como del resto del Tercer Mundo. Se creía en aquella política internacionalista que los gobiernos norteamericanos aplicaban, con la intención de estimular a los países latinoamericanos a salir del aislamiento en que se encontraban, lo cual, dicho sea de paso, avanzó de manera poco favorable.

Ante la presencia de importantes centros de poder económico de los países europeos y Japón, Estados Unidos inició la estructuración de proyectos que se convirtieron en herramientas con las que pudiera desenvolverse sin dificultad dentro de la economía mundial. A partir de entonces se decidió a promover la formación de una zona de libre comercio dentro de su área de influencia natural.

Los gobiernos de Canadá, Estados Unidos y México iniciaron las negociaciones necesarias para alcanzar los principales objetivos del proyecto: orientar la política comercial hacia la reducción de barreras tanto arancelarias como no arancelarias, así como hacia la promoción y la diversificación exportadoras.

Las negociaciones terminaron el 12 de agosto de 1992, y con ellas la preparación del Tratado de Libre Comercio (TLC), en el cual se especifican las características, tiempos y principios que tendría el complejo comercial más grande del mundo.

Uno de los beneficios que debería contener el TLC era el relativo a las controversias que pudieran nacer de las relaciones comerciales de los países firmantes, las cuales ya no se solucionarían de manera unilateral, sino que pasarían a un tribunal imparcial que dictaminaría sobre el caso en particular. Se prometía la apertura mercantil, y la atracción de inversiones y tecnología, así como una mayor generación de empleos y una productividad más competitiva.

La circulación del capital no tendría fronteras y sí una gran movilidad en diversos países y regiones. Sin embargo, ese movimiento transnacionalizador sólo trajo un beneficio limitado a las grandes corporaciones de los países desarrollados y sus filiales en el resto del mundo, donde las economías pobres siguen los dictados del proteccionismo de las fuertes, en tanto que ofrecen una fuerza de trabajo que se mueve y se caracteriza por las condiciones establecidas dentro de sus entornos nacionales. Los beneficios que supuestamente recibiría de la globalización dicha fuerza laboral no dependerían del éxito de las empresas productivas y comerciales que se logaran en el ámbito mundial, pues lo precario de sus condiciones responderían y se explicarían a través de la situación de su economía interna.

América Latina en el proceso globalizador

Alcanzar una potencialidad económica superior hizo que las naciones favorecidas, dentro de una política proteccionista, se consideraran con capacidades extraterritoriales de intervención política y militar en los asuntos de otros países. Esta actitud, lejos de apoyar el desarrollo de la globalización, ahonda las ya evidentes desigualdades internacionales.

En una explicación sobre la enunciada extralimitación de las potencias mundiales en los asuntos nacionales, así como sobre el impacto globalizador en Latinoamérica, Carlos M. Vilas afirmaba que: "La capacidad de América Latina de operar con cierta autonomía y de gravitar en el escenario mundial viene reduciéndose desde hace décadas, y los acontecimientos recientes en nada han contribuido a frenar el retroceso".

Si atendemos los índices de participación de los países de América Latina en el comercio mundial, donde encontramos que en 1960 se tenía un 8 por ciento, en 1980 un 6 por ciento, y en 1990 una reducción que le dejaba en un 3.3 por ciento, se corrobora una disminución en la actividad económica, la pérdida de su posibilidad de negociación y una creciente dificultad para participar con fortaleza en los asuntos internacionales. Sin embargo, no todos los sectores sociales se vieron afectados. Mientras que en América Latina se vivía un proceso de depauperización extrema de las mayorías, en la misma región existían élites que "se integran a las puntas del mercado mundial e incluso superan sus patrones de consumo y sus estilos de vida".

Aunque las decisiones de adaptarse al proceso de globalización resultarían con un elevado costo social, se consideran imprescindibles. Se presenta al fenómeno teórica y prácticamente

como la manera más adecuada para completar la integración de las economías, atrasadas o dependientes, al mercado mundial. No obstante, la adopción de esas medidas a las que se somete a las poblaciones de naciones pobres, ante el anuncio de un futuro mejor, sólo lleva a un túnel sin salida. "Hoy, los pobres no tienen nada que ganar. Así, la violencia estructural asume la forma de una desobediencia y rebelión civil y militar". Aunque la globalización marca su presencia fundamentalmente en el campo de la economía, también debe señalarse su influencia dentro de los aspectos políticos y sociales, motivando el que se ponga la mirada en una preocupación en otros valores, como los de libertad, democracia, justicia social, y hasta en el de protección al medio ambiente y de uso de los recursos naturales.

De aquí se desprende la necesidad de reivindicar el derecho a la autodeterminación y el antiimperialismo dentro de un proyecto que contenga propuestas que resulten del pensamiento crítico latinoamericano, y que cuestionen la opción liberal posmoderna. Se trata de un proyecto donde se realice un análisis de las condiciones de pobreza, de la injusticia social y de la desigualdad económica, donde no haya un predominio brutal de las leyes mercantiles que pasen por alto la voluntad política. Con esta práctica se podría mostrar la inexistencia de valores morales y éticos dentro del proyecto de modernidad.

La intención de insertar a América Latina es un reto sumamente difícil de alcanzar, lo cual se hace aun más evidente cuando, sin considerar el atraso histórico de las naciones de la región, se quiere remontar el profundo y amplio espacio que hay con respecto a los países desarrollados.

El mundo en los albores del siglo XXI

El mundo atraviesa por una gigantesca transformación. Nada se queda estable. Todo cambia incesantemente y se desarrolla. Hay cada vez más personas, más automóviles, más hambre, más sensibilidad y dudas. Se acumula mayor cantidad de datos y la mente humana no es capaz de abarcar una pequeña parte de la información acumulada.

Parece que el Estado empieza a desintegrarse, pierde sus funciones clásicas y se descompone tanto arriba como abajo. Por arriba lo desintegran las corporaciones internacionales, las redes multinacionales de información, el mercado mundial y el comercio. Por abajo, desde adentro, todo tipo de movimientos separatistas, liberadores y étnicos. En todas las naciones se observa cómo aumenta el papel de la sociedad civil y disminuye el del Estado. Las sociedades se vuelven las verdaderas protagonistas de los procesos.

El mundo se regionaliza al debilitarse la estructura estatal. La integración avanza. Las regiones se fusionan, se desarrollan, se fortalecen y consolidan. Las fronteras están cambiando de función; hoy empiezan a ser la línea a través de la cual se lleva a cabo un intenso intercambio de mercancías y bienes culturales más que una línea divisoria.

Existen dos mundos, el desarrollado y el no desarrollado. El primero es de un alto y creciente consumo; mientras que en el segundo impera la escasez. En el mundo no desarrollado reina la incapacidad para generar los factores que aseguren su desarrollo. Si no recibe capital, tecnología o el acceso a los mercados desarrollados no tiene posibilidad de desenvolvimiento. La confrontación se cambió por la penetración; hay que infiltrarse en las civilizaciones desarrolladas.

La sociedad de masas es poco impresionable. El extraordinario desarrollo de la técnica, y en particular de la electrónica y la informática, han cambiado de manera colosal la imaginación y la percepción del mundo. La historia que se nos transmite por televisión es una historia global. No es necesario estar en el lugar de los hechos para "formar parte" de ellos: los medios de comunicación se encargan de "transportarnos".

Lecturas sugeridas

Autores varios, *Reestructuración internacional y bloques económicos*, vol. II, México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM, 1992.

BAZANT, Jan, *Breve historia de Europa central (1938-1993). Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumanía*, México, El Colegio de México, 1993.

GORBACHOV, Mijaíl, *Perestroika*, México, Diana, 1987.

VILAS, Carlos, "Acotando la globalización. Discurso marginador, disfrazado de modernidad", en *Etcétera*, México, 12 de octubre de 1995, pp. 19-21.



Lee historia

Perestroika

Presentación

Mijaíl Gorbachov

Al escribir este libro, mi propósito ha sido dirigirme directamente a los pueblos de la URSS, de los Estados Unidos y, en realidad, a los de cada país.

He conocido gobiernos y líderes de muchos Estados y representantes de sus pueblos, pero ahora deseo hablar, sin intermediarios, a los ciudadanos de todo el mundo sobre cosas que, sin excepción, nos conciernen a todos. Creo en el sentido común de todos ellos. Estoy convencido de que, como yo, se preocupan por el futuro de nuestro planeta. Esto es lo más importante.

Debemos reunirnos y discutirlo. Debemos abordar los problemas con espíritu de cooperación más que de animosidad. Me doy perfectamente cuenta de que no todos estarán de acuerdo conmigo. En realidad, tampoco yo estaría de acuerdo con todo lo que otros dicen sobre diversos temas. Eso hace que el diálogo sea lo más importante. Y este libro es mi contribución a ello.

[...] Es un libro sobre nuestros planes y sobre los caminos que tomaremos para llevarlos a cabo y —lo repito— una invitación al diálogo. Una gran parte de la obra está dedicada al nuevo pensamiento político y a la filosofía de nuestra política exterior. Si ayuda a fortalecer la confianza internacional, consideraré que ha cumplido ampliamente su cometido.

¿Qué es la *perestroika* o reestructuración? ¿Por qué la necesitamos? ¿En qué consisten su esencia y sus objetivos? ¿Qué es lo que rechaza y qué es lo que origina? ¿Cómo está encaminándose y cuáles pueden ser sus consecuencias para la Unión Soviética y la comunidad mundial?

Éstas son todas legítimas preguntas para las cuales muchas personas buscan respuestas: políticos y hombres de negocios; eruditos y periodistas; profesores y médicos; sacerdotes, escritores y estudiantes; trabajadores y granjeros. Muchos de ellos quieren entender qué es lo que efectivamente sucede en la Unión Soviética, especialmente desde que los periódicos y la televisión de Occidente continúan barridos por oleajes de mala voluntad hacia mi país.

La *perestroika* es hoy el punto central de la vida intelectual de nuestra sociedad. Eso es natural, porque concierne al futuro de este país. Los cambios que acarrea afectan a todo el pueblo soviético y abordan los problemas más vitales. Cada uno está ansioso por conocer la clase de sociedad en la que nosotros mismos, nuestros hijos y nuestros nietos viviremos.

Otros países socialistas están demostrando un interés natural y activo en la reestructuración soviética. Ellos también están viviendo un periodo difícil, pero muy importante, de indagación sobre su desarrollo, planeando y probando caminos para acelerar el crecimiento económico y social. El éxito de ellos está ampliamente vinculado con nuestra interacción y con nuestros compromisos y preocupaciones comunes.

Por lo tanto, el interés actual en nuestro país es comprensible, en especial si se considera la influencia que tiene en los problemas mundiales. [...]

La Unión Soviética está viviendo realmente un periodo dramático. El Partido Comunista hizo un análisis crítico de la situación que se había desarrollado a mediados de los años ochenta y formuló esta política de *perestroika* o reestructuración; una política de



aceleración del progreso social y económico del país, y de renovación de todas las esferas de la vida. [...] Por cierto, nuestro país es enorme. Se han acumulado muchos problemas y no va a ser fácil resolverlos, pero los cambios han comenzado y ahora la sociedad no puede echarse atrás.

En Occidente, incluyendo Estados Unidos, hay diferentes interpretaciones sobre la *perestroika*. Existe la opinión de que fue necesaria por el estado desastroso de la economía soviética y que significa desilusión del socialismo, y una crisis de sus ideales y fines últimos. Nada puede estar más lejos de la verdad que esas interpretaciones, cualesquiera sean los motivos que haya detrás de ellas.

Por supuesto que la *perestroika* ha sido ampliamente estimulada por nuestro descontento por la manera en que han funcionado las cosas en nuestro país en los años recientes. Pero en mucha mayor medida fue impulsada por la conciencia de que el potencial del socialismo había sido poco utilizado. Ahora, en los días del 70° aniversario de nuestra Revolución, lo vemos con particular claridad. Tenemos cimientos hechos de sólido material, valiosa experiencia y una perspectiva amplia del mundo, con lo cual podremos perfeccionar nuestra sociedad, con un fin determinado y constante, buscando conseguir aún más grandes utilidades, en términos de cantidad y calidad, en todas nuestras actividades.

Debo decir, desde el comienzo, que la *perestroika* ha demostrado ser más difícil que lo que imaginamos al principio. Tuvimos que reevaluar muchas cosas. Con todo, con cada paso hacia adelante, estamos cada vez más y más convencidos de que hemos tomado la senda correcta y que estamos haciendo las cosas en la forma adecuada.

Algunas personas dicen que las ambiciosas metas puestas en marcha por la política de la *perestroika* en nuestro país han impulsado la propuesta de paz que hemos hecho recientemente en la arena internacional. Esto es una exagerada simplificación. Es bien sabido que la Unión Soviética ha trabajado mucho tiempo para la paz y la cooperación, y ha adelantado muchas propuestas que, de haber sido aceptadas, ya habrían normalizado la situación internacional.

Es cierto que necesitamos condiciones internacionales normales para nuestro progreso interno. Pero queremos un mundo libre de guerras, sin carreras armamentistas, armas nucleares ni violencia, no solamente porque sea una condición óptima para nuestro desarrollo interno. Éste es, objetivamente, un requisito global que proviene de las realidades actuales.

Pero nuestro nuevo pensamiento va más lejos. El mundo vive en una atmósfera, no solamente de amenaza nuclear, sino también de importantes problemas sociales no resueltos; y de nuevas cuestiones apremiantes, creadas por el continuo avance científico y tecnológico, y por la exacerbación de los problemas mundiales. Hoy la humanidad enfrenta problemas sin precedentes y su futuro está en juego si no se encuentran soluciones conjuntas. [...]

Pese a que la perspectiva de muerte por una guerra nuclear es indudablemente el argumento que causa mayor consternación, la cuestión es aún más amplia. La espiral armamentista, aparejada con las realidades militares y políticas del mundo y las persistentes tradiciones del pensamiento político prenuclear, obstruye la cooperación entre países y pueblos, que es —Oriente y Occidente están de acuerdo— indispensable si las naciones del mundo quieren preservar intacta la naturaleza, asegurar su uso racional y la renovación de sus recursos y, por ende, la conveniente supervivencia de los seres humanos.

[...]

En resumen, nosotros, en el liderazgo soviético, llegamos a la conclusión —y lo reiteramos— de que se necesita un nuevo pensamiento político. Más allá de esto, los líderes soviéticos buscan de manera enérgica poder trasladar ese nuevo pensamiento a la acción, fundamentalmente en el campo del desarme. Esto es lo que ha impulsado las iniciativas que en materia de política exterior hemos presentado con honestidad al mundo.

En cuanto al alcance del nuevo pensamiento histórico, realmente abarca todos los problemas básicos de nuestro tiempo.

[...]

La política debe basarse en realidades. Y hoy, la más formidable realidad mundial son los vastos arsenales militares, tanto convencionales como nucleares, de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Eso otorga una responsabilidad especial a nuestros dos países frente a todo el mundo. Conscientes de este hecho, buscamos genuinamente mejorar las relaciones soviético-norteamericanas, y alcanzar por lo menos el mínimo de entendimiento mutuo necesario para resolver problemas que serán cruciales para el futuro del mundo.

Decimos abiertamente que rechazamos las aspiraciones de hegemonía por parte de Estados Unidos. No nos gustan ciertos aspectos de la política y la forma de vida norteamericanas. Pero respetamos el derecho del pueblo de Estados Unidos, tanto como el de cualquier otro país, a vivir de acuerdo con sus propias reglas y

leyes, costumbres y gustos. Conocemos y tenemos en cuenta el gran papel representado por Estados Unidos en el mundo moderno; valoramos la contribución de los norteamericanos a la civilización, teniendo en cuenta los intereses legítimos de esa nación y nos damos cuenta de que sin Estados Unidos es imposible erradicar la amenaza de una catástrofe nuclear y asegurar una paz duradera. No tenemos ninguna intención malévolamente hacia el pueblo norteamericano. Estamos listos y deseosos de cooperar en todas las áreas posibles.

Pero queremos cooperar sobre la base de igualdad, mutua comprensión y reciprocidad. Algunas veces nos hemos sentido no solamente desilusionados, sino con serias dudas y riesgos, cuando en Estados Unidos nuestro país es tratado como un agresor: un "imperio del mal", y toda clase de increíbles historias y falsedades se han difundido sobre nosotros; se ha mostrado hacia nuestro pueblo desconfianza y hostilidad; se han impuesto toda clase de limitaciones y se han adoptado actitudes simplemente incivilizadas hacia nosotros. Esta actitud es de una miopía intolerable.

El tiempo pasa y no debe malgastarse. Tenemos que actuar. La situación no nos permite esperar el mo-

mento ideal: hoy se necesita un diálogo constructivo y de gran amplitud. Por eso tratamos de conseguir que haya vinculación entre la televisión de ciudades soviéticas y norteamericanas; entre políticos y figuras públicas soviéticas y norteamericanas; entre ciudadanos comunes soviéticos y norteamericanos. Nuestros medios de comunicación presentan el espectro total de las opiniones de Occidente, incluyendo las más conservadoras de ellas. Nosotros estimulamos los contactos con exponentes de diferentes puntos de vista y distintas convicciones políticas. De esa forma expresamos nuestra comprensión de que estas prácticas ayudan a lograr un mundo recíprocamente aceptable.

Estamos lejos de considerar nuestra propuesta como la única correcta. No tenemos soluciones universales, pero estamos preparados para cooperar sincera y honestamente con Estados Unidos y otros países en la búsqueda de soluciones para todos los problemas, incluso los más difíciles.

Gorbachov, Mijaíl, *Perestroika*, México, Diana, 1987, pp. 7-12.

Lee historia

México y Canadá en el TLC

Pedro Castro Martínez

Los proyectos de integración económica en el área norteamericana tuvieron sus primeros frutos en el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos en 1988. México, durante el gobierno de Miguel de la Madrid, se había mostrado dispuesto a tener relaciones más cercanas y estables con Estados Unidos en el campo económico, por medio de dos acuerdos de entendimiento de comercio e inversión con el propósito de preparar el camino para una relación institucional libre de los vaivenes del proteccionismo norteamericano.

Los planes de México y Canadá frente a Estados Unidos hicieron inevitables los intercambios de impresiones y la búsqueda de espacios compartidos, porque ambos países sostenían que, de no llegarse a un arreglo trilateral, alguno de los dos iba a resultar afectado por el otro en virtud de los acuerdos que por separado mantenían con la potencia mayor. En un principio, el gobierno conservador no se mostraba dispuesto a emprender una nueva e incierta fase de negociaciones después de su tratado de libre comercio con Estados Unidos, con un país de poca importancia para sus inversiones y comercio, con un nivel de vida y salarios más bajos, competitivamente desventajosos. Por otra parte, la oposición canadiense sostenía que el TLC podría incrementar el de por



sí alto nivel de desempleo de su país, ya establecido en un histórico 11 por ciento. El Congreso del Trabajo de Canadá y grupos de opinión afines sostenían que el tratado con México se iba a traducir en la migración de empleos de baja calificación al sur y en la sustitución de bienes canadienses por los importados de México. La baja remuneración de la mano de obra mexicana, por otra parte, iba a ser una ventaja competitiva en contra de Canadá. Asimismo, estaba la preocupación justificada en el sentido de que México había adelantado posiciones de negociación que podrían contrastar negativamente con la postura de Canadá *vis a vis* Estados Unidos. Los nacionalistas pensaron que el gobierno de Mulroney había ido demasiado lejos al haberse sacrificado recursos canadienses valiosos —energía y agua— a fin de complacer los intereses estadounidenses. Al final, Canadá decidió participar en las pláticas trilaterales, más por razones defensivas —para asegurar los términos de acceso al mercado estadounidense en los términos ya pactados— que por las nuevas oportunidades de mercado que hipotéticamente se ofrecían.

“México y Canadá: la búsqueda de una nueva relación”, en *Foro internacional*, núm. 4, vol. XXXIV, oct.-dic. de 1994.

Actividades



1. Establece diferencias y semejanzas de las guerras en Yugoslavia, Checoslovaquia y el Golfo Pérsico; además, define a qué se debe la injerencia de las potencias en tales conflictos.

2. Dibuja varias caricaturas en las que plasmes los beneficios y los perjuicios que trajo para los países participantes el TLC.

3. Representa, con dibujos, caricaturas, fotos, las diferencias entre los países desarrollados y los países no desarrollados, así como la participación de la sociedad civil en tales circunstancias.

Capítulo 34

Ciencia, técnica y cultura en la segunda mitad del siglo xx

Durante la Segunda Guerra Mundial el avance técnico y científico se desarrolló sorprendentemente y fue aplicado además a todas las esferas del conocimiento humano, las manifestaciones artísticas, la comunicación, los transportes y la mercadotecnia. Todo se ha permeado, y no podemos explicarnos un mundo sin estos elementos. Avanzan tan rápido que los conocimientos actuales serán obsoletos en un corto tiempo.

El uso de la ciencia y la técnica nos ha llevado también a reflexionar sobre cuestiones éticas. Han sido utilizadas para construir presas, puentes y ciudades; para curar enfermedades; para hacer rápidos y eficaces los medios de comunicación; para acelerar y mejorar los cultivos y la producción de satisfactores. Sin embargo, también han sido utilizadas en las guerras recientes para producir armas de alto poder, tanto químicas como biológicas. Además, han aumentado la brecha que separa a los países desarrollados de los subdesarrollados, convirtiéndose en la diferencia del poder y la riqueza de unos, y la sumisión y pobreza de otros. Pero, ¿hasta qué punto pueden ser utilizados los conocimientos técnicos y científicos?

Tecnología e informática

La disciplina técnica que combina el conocimiento matemático, la programación de computadoras y los componentes electrónicos, y que permite la construcción de equipos de cómputo y de producción maquinales automatizados llamados robots, inició su desarrollo al terminar la Segunda Guerra Mundial con la primera generación de computadoras (1946-1956). En este periodo se dieron avances significativos con la creación de los transistores, lo cual revolucionó la electrónica y, por consecuencia, las computadoras. La cuarta y quinta generaciones utilizan circuitos de alta integración, impresoras de alta velocidad, memorias en disquetes y discos ópticos.

En 1975 apareció el microprocesador, que es un circuito de muy alta integración con un encapsulado único que engloba un conjunto de circuitos eléctricos, que constituyen el procesador de un sistema de cómputo. La creación de ese importante componente provocó la inusitada fabricación y venta de computadoras, especialmente las llamadas computadoras personales o PC's. El desarrollo del *hardware* (circuitos electrónicos) requiere de una infraestructura tecnológica muy compleja. Únicamente los países más industrializados cuentan con los recursos para sostener centros de investigación especializada, y a éstos se debe el avasallador desarrollo de la cibernética. Japón es el país donde se integran sectores de la vida científica e industrial, así como de las grandes empresas, el Estado y las universidades, en planes de 10 años de creación técnica, iniciada en 1982, que abarca el desarrollo de la quinta generación con el Proyecto de la Computadora Ultrarrápida y el Proyecto Nacional de

Robótica. Japón y otras naciones producen sus propios circuitos integrados, microprocesadores o memoria de alta integración, además de que logran alianzas entre sus grandes empresas, por ejemplo la Hitachi con GEC de Gran Bretaña para el desarrollo de robots. Por lo tanto, los demás países dependen tecnológicamente de ellos.

Durante la cuarta generación de computadoras (1982-1989), la medicina y la comunicación lograron un avance significativo. El *hardware* mejoró sustancialmente con los llamados sistemas circuitales distribuidos, las memorias de burbujas y los discos ópticos, obteniendo imágenes para uso médico y creando poderosísimas herramientas para la auscultación del paciente.

En la quinta generación (1990-) o generación de las máquinas inteligentes se utiliza el concepto de inteligencia artificial (IA), con velocidades enormes por segundo. En materia de *hardware*, se introducen el concepto de ultralarga escala de integración; el diseño de circuitos integrados en tres dimensiones; la tecnología de arseniuro de galio; la tecnología de la juntera de Josephson; las memorias de "burbujas magnéticas", que son capaces de almacenar hasta 4 millones de bits (*binary unit*) en un dispositivo no mayor a la cabeza de una tachuela; y el uso intensivo de componentes ópticos.

Internet

En 1989 la WWW se inició para el Consejo de Europa de Investigación Nuclear. Nueve años después, un vehículo de seis ruedas, de menor tamaño que una hielera de cervezas, rodaba por la superficie de Marte y fue visto por Internet uniendo la imaginación colectiva con la misión Mars Path Finder de la NASA. Al finalizar el 11 de septiembre de 1998, Internet demostraría su eficacia al poner a disposición de millones de usuarios de la World Wide Web, en un simple disco de 3.5 pulgadas y en menos de 24 horas, toda la información sobre los escándalos sexuales de Bill Clinton. El formato facilitó a sus receptores acceder a cualquier detalle gráfico con sólo oprimir una tecla. Además, el Reporte Starr, como se conoció al informe sobre el *affaire* Clinton, tenía la ventaja de estar completo. Ningún otro medio de comunicación lo presentó de esa manera.

La mensajería electrónica, las pantallas y los procesadores de textos reemplazan a las letras escritas sobre papel. Diccionarios, enciclopedias como la de Oxford y la Británica, diarios y revistas de todo el mundo, catálogos de librerías y de bibliotecas, libros de texto, incluso novelas, museos, estudios de todos los niveles, recuerdan aquellos cursos por correspondencia, sólo que ahora cuentan con respuesta inmediata. Lo único que se necesita saber es qué se desea, apretar una tecla y ¡listo! La computación es un buen ejemplo del conocimiento y la experiencia que tiene la juventud en el uso de la tecnología: el padre tiene que recurrir a su hijo para que le enseñe. Están cambiando los patrones de enseñanza.

Internet constituye un instrumento importante para la movilización de capitales, ya que éstos pueden ser colocados en los mercados de valores, bancos de cualquier parte del mundo, moviendo el dinero de manera rápida y segura.

Biotécnica e ingeniería genética

La biotecnología representa un conjunto de novedosas técnicas nuevas que se desarrollaron desde la década de 1960, y cuya finalidad es optimizar el medio ambiente donde crece la célula. En la actualidad, grandes grupos interdisciplinarios de la ciencia moderna, con enormes apoyos financieros y con la ayuda de la ingeniería genética, hacen posible el conocimiento de dadores y receptores adecuados para obtener reproducciones técnicamente correctas.

Las técnicas de ingeniería genética permiten lo que antes sólo podían hacer los virus: introducir genes de un organismo a otro. Tales modificaciones han llevado a diseñar microorganismos, plantas y animales que tienen uno o más genes de otra especie en su material

genético, de manera que cuentan con nuevas propiedades, como en el caso de los productos transgénicos.

En 1973, 20 años después de que James Watson y Francis Chick publicaron el estudio de las bases moleculares del código genético, se insertó ADN extraño en la célula de un huésped, lo cual se conoce como clonación de genes. El nacimiento de la oveja Dolly en 1997 fue posible gracias a la combinación del núcleo de una célula adulta de glándula mamaria con un óvulo sin núcleo.

El proyecto del genoma, que consiste en el conjunto de genes y cromosomas, pretende determinar la secuencia base del genoma de individuos de diverso sexo, región étnica y geográfica, ya que la diferencia es de tan sólo el 1 por ciento, pues toda la humanidad compartimos el 99 por ciento de la secuencia. Se trata del proyecto más ambicioso en la historia de la ciencia, donde se pretenden registrar 100 mil genes localizados en 23 pares de cromosomas de la especie humana y elaborar el mapa genético para conocer su ubicación en los cromosomas y la función de cada uno de ellos.

La biotecnología se divide en cuatro grandes áreas: alimentación, salud, medio ambiente e industria. En el campo de la salud, uno de los más importantes resultados es la fabricación de insulina humana a partir de una bacteria (1978). La insulina es una hormona proteica que se genera en el páncreas, y por su ausencia el azúcar se concentra en la sangre; a esta deficiencia se le conoce como diabetes, enfermedad que padecen millones de personas en el mundo. Actualmente se buscan nuevos tratamientos para la curación de ciertas enfermedades, sobre todo del cáncer.

La tecnología bélica

A finales del siglo xx se terminó la carrera armamentista de la Guerra Fría. Estados Unidos es el líder absoluto en la producción de armamento, ya que tiene a su disposición todos los recursos financieros, tecnológicos y científicos, gracias a los cuales desarrolló una impresionante industria bélica. Los militares estadounidenses utilizan el rayo láser como guía de proyectiles en bombardeos y miras de armas de infantería, y como detonadores nucleares. En informática disponen de computadoras que archivan imágenes que se transmiten digitalizadas y se usan para emitir diagnósticos sobre el enemigo. Además, cuentan con dispositivos de detección hidrofónica que se usan en submarinos, cuyo resultado es más eficaz que cualquier ultrasonido.

Las cámaras utilizadas por los satélites de espionaje de aplicación militar son de una gran sensibilidad, pues son capaces de transmitir detalles y alto contraste, lo cual las hace insuperables en sus misiones. Las cámaras de radiación infrarrojas para la detección nocturna de enemigos desde satélites en órbita, o desde aviones a gran altura, fueron algunas de las armas utilizadas con mucho "éxito" en los ataques a la población civil en Panamá, en la Guerra del Golfo Pérsico, en Afganistán y actualmente en Irak, como constatamos por la televisión.

Medicina

La medicina es un buen ejemplo del desarrollo científico y tecnológico de nuestro tiempo. Los beneficiarios de tales adelantos no dependen del país al que pertenecen, sino de su situación socioeconómica, geográfica o hasta racial. Los estudios e implantación de órganos se deben a la aclaración de los complejos fenómenos de la inmunología, lo cual permite el uso médico de los trasplantes de órganos desde 1954, fecha en que se realizó el primer trasplante de riñón. En la actualidad es posible el trasplante de cualquier órgano.

En 1895 se utilizaron los rayos X para estudiar internamente al paciente. Son los precursores de la imagenología actual, utilizada en la resonancia magnética y nuclear, la tomografía

axial computarizada, el ultrasonido diagnóstico y la medicina nuclear en todas sus formas. Técnicas importantes son también la angiografía por sustracción digital y otras de tipo terapéutico como la angioplastia, el marcapaso artificial que se instaló por vez primera en Suecia en 1958, la circulación y la diálisis extracorpóreas.

En el terreno de la terapéutica existen equipos electrónicos y electromecánicos que, aunque no son descubrimientos actuales, se utilizan en los avances de la tecnología moderna. La litotripsia extracorpórea elimina cálculos a través de ondas acústicas que al impactarse en la piedra o cálculo, lo destruyen hasta convertirlo en arena. Se dispone de riñones artificiales y prótesis inteligentes, entre los usos más conocidos.

El láser, descubierto en 1960, puede estar en el rango de luz visible o infrarrojo y se utiliza como bisturí en distintas aplicaciones terapéuticas en operaciones oftalmológicas o como agujas de acupuntura. En conclusión, todo conocimiento y equipo científico moderno arrojan resultados globales sorprendentes en el servicio, en el diagnóstico y en la rapidez de acción, dando como resultados mejores tratamientos y gestiones hospitalarias más eficientes. Actualmente muchos materiales quirúrgicos y de enfermería son "desechables", y se incrementa el número de ellos cada día. La salud se convierte en un gran negocio y los servicios modernos son para una élite, como es el caso de los trasplantes de órganos, el uso de los laboratorios clínicos y de estudios especializados, o las operaciones complejas. Se trata de servicios que buscan ser acaparados por empresarios e inversionistas que quieren el control del mercado de la salud en todas sus ramas. Los problemas se agudizan con la explosión demográfica y la diferencia entre países ricos y pobres.

El arte

La pintura en Estados Unidos

En la década de 1940, principalmente de Europa, muchos artistas que se encontraban en dificultades con sus gobiernos, o con problemas surgidos por la Segunda Guerra Mundial, emigraron hacia Estados Unidos, principalmente hacia Nueva York. Junto con los jóvenes artistas estadounidenses, convirtieron a este centro de actividades económicas en el centro cultural más importante del mundo. Entre los artistas que emigraron se encontraban Bretón, Masón y Ernst. En la isla se recibieron todas las corrientes vanguardistas de París y Berlín, creando con ello un arte totalmente nuevo.

Expresionismo abstracto

Se basaba en la expresión de los estados psíquicos del artista en términos visuales abstractos, por tal motivo se necesitaban nuevos medios de expresión y nuevas técnicas, sin olvidar la importancia que tuvo la escritura oriental.

Jackson Pollock (1912-1956) fue el artista estadounidense que utilizó un nuevo estilo llamado "goteo" o "pintura derramada". Con dicha técnica se extiende la tela en el suelo y la pintura se vierte, salpica, gotea, mancha, en una apoteosis de abstracción lírica. Tal manera de pintar le permite al artista "hablar" directamente a través de la manipulación de los materiales, asegurando así su autenticidad.

Aunque con su muerte repentina Pollock se convirtió en un mito, William de Kooning es el líder indiscutible de la vanguardia pictórica estadounidense, ya que ofreció ideas pictóricas que alentaron nuevos experimentos en el tratamiento de los materiales usados de forma agresiva, sobre los temas tradicionales asociados a la abstracción. Indiscutiblemente fue el artista que influyó en las nuevas generaciones.

Las décadas de 1960 y 1970 fueron la época del arte como negocio, y en la cual florecieron nuevas manifestaciones de carácter informal. Fueron consecuencia de las primeras exploraciones de la Posguerra. Entre ellas destacaron nuevas formas de realismo como el

pop art, donde se ironiza y hace mofa de la sociedad de consumo de Estados Unidos. Andy Warhol fue representante de dicha tendencia y se le puede considerar como el artista más famoso de nuestro tiempo. Volvió íconos, no sólo objetos como su famosa lata de sopa Campbells, sino personajes del momento como Marilyn Monroe, Elvis Presley, Jaquelyn Kennedy. Es un arte que desmitifica la civilización posindustrial, donde objetos-productos triviales, comunes y corrientes e incluso de mal gusto (*kitsch*), se exhiben en galerías y museos de todo el mundo, pues tienen un trabajo sostenido de alta calidad y laboriosa producción.

El *hiperrealismo* tiene múltiples escuelas que van más allá de la imitación exacta, al grado de que carece de vida, reflejando la artificialidad deslumbrante de la vida moderna. Los artistas tratan de simbolizar el *status* de una sociedad. Un tema recurrente es el automóvil, favorito de Ralph Goings y de otros pintores. Algunos dicen que este movimiento no va más allá de la manipulación de la fotografía sobre el lienzo, solamente retocada por el artista. Sin embargo, lo que importa es el resultado. El *hiperrealismo* y el *pop art* se generaron y consolidaron en Estados Unidos.

Europa

Una vez concluida la guerra, muchos artistas decidieron regresar a Europa. Se unieron con otros que siguieron trabajando con estudio abierto en las ciudades ocupadas por los alemanes, como en el caso de Picasso. Ante los nuevos sentimientos provocados por el choque visual al observar las ciudades destruidas y al compartir los sentimientos de las familias que sufrieron pérdidas irreparables, esos artistas tenían la necesidad de encontrar nuevas visiones plásticas, por lo que se sostuvieron en los “neos” como nuevas formas de expresión. En esos momentos se practicaban tres tendencias históricas: el *constructivismo*, que trataba de unir arte y ciencia, el *surrealismo* y la *abstracción*.

El *constructivismo* fue la respuesta al *abstraccionismo gestual*. Es un arte preconcebido, autorreflexivo y objetivamente planeado, bellamente hecho y empleando la mejor técnica posible. Víctor Vasarely fue el artista diseñador que se adelantó al *pop art*, es decir, a la producción en serie, suprimiendo el lenguaje visual tradicional y los colores intrínsecos establecidos. El *op art* es un término periodístico que hace referencia a la creación de energía con recursos puramente ópticos.

Los artistas que siguieron la tendencia general de la época recurrieron a la figura humana en su obra. Alberto Giacometti representa a los sobrevivientes de la gran catástrofe, la Segunda Guerra Mundial, que viven sumidos en la duda, en tanto que Francis Bacon proyectó sus miedos al tedio y al vacío.

El *arte conceptual* fue un movimiento común a Europa y a Estados Unidos, lo que demuestra que se estaba creando una crítica más profunda en la cultura occidental. Son tres las ramas principales del *conceptualismo*: **1.** arte corporal (exaltación del artista); **2.** imagen en fotografías y video, y **3.** la aparición en público y la palabra (el *performance art* es una manifestación física del conceptualismo). Hubo movimientos radicales, pero sólo el arte conceptual cuestionó el significado del arte. Una forma del proceso de creación fue la reacción a la pintura y la escritura convencionales, llevando el arte al ámbito de la representación. El proceso y el resultado coinciden; la sensibilidad debe intervenir.

América

En el arte, sobre todo en pintura y escultura, el artista depende del “mecenas” o del mercado internacional. Cada país latinoamericano cuenta con centros de arte, academias y talleres, donde se enseña pintura a los jóvenes artistas; sin embargo, son pocos quienes llegan a destacar. Entre los pintores famosos que lograron renombre en el mercado internacional, y que aún siguen vigentes, sobresalen Rufino Tamayo, Francisco Toledo, Fernando Botero y Armando Morales.

La escultura

La escultura en Estados Unidos, al igual que la pintura, surgió con un lenguaje impetuoso común a las diferentes personalidades de los escultores, quienes, igual que los expresionistas abstractos, trabajaron con imaginación y agresividad, aunque también con pasividad y delicadeza. David Smith construyó sus esculturas con base en láminas de metal. Tony Smith realizó sobrias formas geométricas en metal o en madera a gran escala. Se usaban todos los materiales, como objetos recogidos en la calle, postes, trozos de mobiliario, etcétera, que siguen teniendo mucha aceptación para realizar esculturas abstractas.

Len Lye construyó bellas máquinas de acero que emiten energía y son móviles. C. Hoysa utilizó por vez primera la energía eléctrica y los tubos de gas neón. Duane Houson esculpió en poliéster *La humanidad* que resulta real-irreal y es una consecuencia, en tercera dimensión, del hiperrealismo. La década de 1980 fue de realismo académico, en contraposición a los movimientos anteriores. Joel Schapiro realizó pequeñas esculturas del tamaño justo de la mano para contemplarse con facilidad.

En la escultura europea destacó Jean Tinguely por sus grandes y autodestructivas pseudo-máquinas que sólo nominalmente son cinéticas. Para Christo Jachareff lo importante es lo que precede al resultado: los planos preparativos, es decir, cuánto es lo que se necesita para llegar a envolver un edificio público en su totalidad, o una gran extensión de una zona costera con la larga franja de tela (37 km) que forma un río de luz en el paisaje californiano, recordándonos la relación hombre-naturaleza. César utiliza chatarra para crear esculturas conseguidas mediante la compresión en prensas hidráulicas de carrocerías de distintos colores, con toda su violencia controlada. Antonio Coro es el escultor que logra unir la abstracción pospictórica estadounidense y la escultura inglesa: no utiliza el pedestal, por lo que puede extenderse en su base, ya que descansa la escultura en el suelo. Armon hizo, más que ensamblajes, creaciones con objetos desmembrados, como un instrumento musical cortado, seccionado y en ocasiones destrozado.

Medios actuales de creación artística

El artista actual utiliza técnicas y materiales que nos son familiares, como la fotografía, el video y el Internet, a los cuales desconceptualiza, creando nuevos espacios de discurso artístico.

Una aportación al arte contemporáneo es la fotografía. Las vanguardias del siglo xx la utilizaron como medio de expresión artística. En la actualidad se profundiza en las posibilidades de la fotografía como método para la experimentación e investigación artística. Deja de ser un medio que refleja la realidad, para también construirla y sorprendernos. Se dispone de cámaras digitales, del escaneado de fotografías convencionales con ayuda de la computadora, manipulando o transformando las imágenes, creando lo que se conoce como iconografía digital.

Debido a las necesidades de la televisión, en 1956 se inventó el video. En 1980 aparecieron las cámaras ligeras. El final de las vanguardias ocurrió a principio de la década de 1980, cuando el movimiento llamado *zeitgeist* se alejó de su compromiso emocional producido por la Guerra de Vietnam y el video se convirtió en el medio para reflejar la nueva mentalidad solitaria del artista, teniendo ésta un carácter privado. Los videoartistas intentan ser pintores, músicos, escultores, poetas o cineastas. Se volvieron populares la meditación trascendental y la autorrealización. Se acabó la experiencia social compartida.

Por otra parte la Web se ha convertido en un medio imprescindible para la creación, exhibición y distribución de proyectos y trabajos artísticos. El *net-art* se refiere a todos aquellos proyectos artísticos pensados exclusivamente para la red, que necesitan en su gran mayoría de la interacción del usuario internauta.

Diseño

Después de la Segunda Guerra Mundial se fortaleció la influencia del estilo estadounidense en toda Europa. No solamente se importaban goma de mascar y tocadiscos, sino también automóviles y muebles con diseños aerodinámicos. Actualmente en Europa está más arraigada la tendencia de La Bauhaus, que afirmaba que el diseño es la unión del arte y la ciencia. En nuestros días, los aparatos electrónicos, las computadoras, los relojes y los teléfonos son prácticamente desechables, gracias a las continuas innovaciones tecnológicas o de diseño. El producto carece de importancia, pues su función ha sido sustituida por la presentación, la apariencia. Los diseñadores de vanguardia tienen ideas fuera de lo común y convierten en realidad esas ideas creando piezas extraordinarias de uso corriente.

Música

La variedad musical del siglo xx generó la proliferación de ejes, a partir de los cuales se articulan los sonidos, que aunque siempre están presentes en la música, serían conscientemente trabajados y constituidos en principio constructivo. Por ello la música no es sólo tonal (con 12 sonidos y su sistematización en el serialismo dodecafónico) ni es únicamente electrónica. Su principal característica es que no existe una estética fijada de antemano, sino que responde a una necesidad antes de existir y responde con la obra a su estética.

Los vieneses Schönberg y sus discípulos Alban Berg y Webern ya habían descubierto y formalizado la música tonal y seriada, antes del estreno de lo que se consideró una monstruosidad en su tiempo: *La consagración de la primavera* de Stravinsky en 1913. En las décadas de 1950 y 1960 tomarían a Webern como creador del movimiento musical vanguardista en Europa, en donde Schönberg siguió siendo el teórico.

En 1965 murió Edgar Varèse, quien era el único compositor europeo que se acercaba a una composición radical y moderna, rompiendo con la tradición. Ya en 1920 había prefigurado lo que sería la música electrónica y llegó a componer en cintas, prescindiendo de lo temático, donde todo era posible, hasta lo imposible.

En el movimiento del *realismo socialista* de la URSS existen ejemplos de que, pese a los factores políticos con una fuerte reglamentación estética, extra artística, pueden fijarse pautas diferentes del lenguaje dominante, en los centros artísticos diferentes al socialismo, con lo cual surgieron compositores sobresalientes como Dimitri Shostakovich.

Estados Unidos se convirtió, de la noche a la mañana, en un centro de consumo musical de inmenso poder económico, con una burguesía lo suficientemente floreciente como para determinar la creación de orquestas sinfónicas, compañías de ópera con el mismo nivel de las europeas y conducidas por grandes maestros del viejo continente.

La escritura musical cambió. Se dieron nuevas formas de pautación, con símbolos nunca antes utilizados, golpes de arcos y emisiones habladas durante el soplo de los instrumentos de viento. Tuvieron que marcarse en partituras totalmente diferentes de las tradicionales. Se utilizó la improvisación y lo aleatorio. Jannis Xenakis trabajó con el triángulo de Pascal. Una de las composiciones más intensas y originales es *Il canto sospeso* de Luigi Nono, que está montada a partir de matrices numéricas. Dentro del serialismo logró expresarse de manera poética con una libertad, pureza y poder expresivo únicos en composición.

El sonido del silencio: el estadounidense John Cage compuso en 1954 de manera especulativa *4'33"*. Un pianista permaneció sentado frente al piano sin hacer nada durante cuatro minutos 33 segundos. Nunca más se ha vuelto a representar, lo importante en este caso fue el factor sorpresa. Con esto, Cage intentó criticar la actitud del público ante el ejecutante, al compositor o la grabación.

En la música se ha dado un hecho teatral, que tiene que ver más con el *happening* o el *performance*; y la escritura musical, con el diseño gráfico: cuando el ejecutante o el compositor pueden o no conocer música o saber o no tocar un instrumento, pero interpretan algo de manera única e irrepetible. Uno puede preguntarse dónde quedan los sentimientos del individuo, del autor, del ejecutante o del público.

Algunas variantes de la música del siglo xx están representadas por Olivier Messiaen (1908-1992), un francés, místico y católico, que se dedicó a investigar y pautar el canto de los pájaros, tomando como base sus patrones rítmicos, melódicos y explorando sus posibles usos. Giacinto Scelsi (1905-1988), italiano, compuso pequeñas combinaciones con fuerte influencia oriental. Dentro de la línea del serialismo europeo se encuentra Boulez, quien efectuó intenciones con instrumentos *midi* y computadoras: "Explosant-fixe", concluida en 1993.

En 1997 Stackhausen, con su virtualismo de la vibración, puso dramatismo en su obra y formó un cuarteto para instrumentos de cuerda, que fueron situados cada uno en cuatro helicópteros. Un ejemplo de la manera europea-oriental de manejar los cambios estéticos fue Kazysztow Penderecki con su cuarteto para cuerdas, en su *Pasión según San Lucas*, que fue utilizada en la música incidental de la película *El exorcista*. Luciano Berio realizó arreglos muy modernos de la música de los Beatles y otras composiciones populares aparte de su basta obra lateral al serialismo.

Para finales del siglo xx el silencio era una teoría, pues ya se escuchaba música ambiental en los supermercados, las estaciones del metro, los autobuses, los restaurantes, los balnearios, el automóvil, el café, los aeróbics; o para leer, para seducir y para cada actividad humana. ¿Cuál es el grado de atención del escucha? No se sabe, pero es una realidad sonora de este siglo.

La casi totalidad de la llamada música "clásica" ha sido posible escucharla en este siglo xx por la frecuencia modulada, con instrumentos similares a los auténticos, con ejecutantes virtuosos, con estudios de la historia de la música en grabaciones impecables controladas por sintetizadores. Así también podemos escuchar un trío de boleros, la música de Agustín Lara, los Beatles o la Compay II. La globalización pone a nuestra disposición la música de todo el mundo.

Literatura

Durante el siglo xx, la literatura evolucionó de distintas maneras, puesto que los diferentes acontecimientos y, sobre todo, las guerras influirían en los temas y en la forma de escribir. En la década de 1950 se inició simultáneamente en todo el mundo la modernidad literaria. A partir de entonces había que comenzar de nuevo. Luego de lo traumático de la Segunda Guerra Mundial, los europeos estaban concentrados en la reconstrucción. Se preguntaban el *para qué* de la poesía, el cuento, la novela. La crítica fue motivo de creación y se volvió al ensayo.

Con la obra de teatro *La cantante calva* de Eugene Ionesco se iniciaron las vanguardias, dando origen al antiteatro, a la antinovela y a la antipoesía. El tema era lo absurdo de la existencia humana, la angustia ante la muerte y el deseo de comunicarse con los demás.

En América Latina la literatura mestiza tuvo que superar el realismo tradicional, el nacionalismo conmemorativo y el compromiso dogmático. Apareció entonces un nuevo tipo de literatura, donde la narrativa era vista con familiaridad por los lectores de cualquier parte del mundo: *Pedro Páramo*, que se desarrolla en Comala, un lugar de México, fue traducida a casi todos los idiomas del mundo, porque nos hace percibir algo más que la sola descripción de un frustrado movimiento social.

Borges, Asturias, Carpentier, Rulfo, Onetti, Cortázar se convirtieron en violadores del realismo y de sus códigos tradicionales, ya que corresponden, en espacio y tiempo, a otra realidad económica, social y política, creando otras historias enmarcadas en el *realismo mágico*. Gabriel García Márquez recibió el Premio Nóbel de Literatura en 1982. Él fue el creador de *Cien años de soledad*, su novela de primer orden, dentro del realismo mágico.

Ejemplo del intelectual moderno, durante la segunda mitad del siglo xx, que escribió en todos los géneros literarios fue Octavio Paz, mexicano reconocido, sobre todo, por su obra poética, extensa, variada y del más alto nivel. Ensayista y crítico intelectual fue merecedor del Premio Nóbel de Literatura en 1990.

Nuestro fin de milenio vivió la misma angustia que en el año 1000, cuando se pensaba en el fin del mundo, de la civilización, de la historia. Francis Fukuyama, con sus ensayos *El fin de*

la historia y *El último hombre*, tuvo un gran éxito internacional al intentar explicar la angustia del milenarismo.

La literatura inglesa es muy amplia, pues se desarrolla no solamente donde predomina el idioma inglés, sino que se enriquece con los japoneses angloparlantes, los angloamericanos y los angloindios que logran renovarse constantemente. Lo mismo sucede con la literatura de expresión francesa, tanto europea como canadiense, en las Antillas, África del Norte y África negra.

La posmodernidad

El arte no es distinto de la política ni de la sociedad, sino más bien es su reflejo. Sería incompleta esta historia sin mencionar la *posmodernidad*, un término que se usa para nombrar nuevas: literatura, música, danza, arquitectura, etcétera. Pensemos en la caída del régimen soviético, basado en el discurso leninista, como un acontecimiento que enmarca otra época, o en la globalización que caracteriza la época que estamos viviendo. La palabra posmodernismo propiamente dicha no dice mucho, aunque se opta por considerarla como el rechazo al modernismo del siglo xx y no como su continuidad. Esto se percibe al representar obras que expresan esa negación y una reivindicación de posturas del pasado.

La arquitectura posmoderna rompe con el funcionalismo internacional que produjo edificios inhabitables. Busca entonces una arquitectura modesta, mezclando los códigos y revaluando la ambigüedad, la pluralidad y la coexistencia de estilos anteriores, donde la nostalgia del pasado reivindica el clásico, el barroco o el propio modernismo, estilos que pertenecen a la tradición. La arquitectura posmodernista se preocupa por el bienestar de los habitantes en su construcción y en los que caminan frente a ella.

El posmodernismo cultiva al mismo tiempo el *pastiche*, la parodia, la cita vernácula, la cita histórica, logrando una verdadera trascendencia al reinterpretarlos. Mientras, se lucha por encontrar otra manera de expresarse, acorde con la nueva sociedad donde el arte es una mercancía de intercambio como cualquier otra. Se acabaron las escuelas, los grupos, las corrientes o las direcciones que agrupaban a los artistas. Existe un recelo hacia las grandes teorizaciones para saber dónde descansa la modernidad.

El posmodernismo intenta que el artista se exprese con lenguajes liberadores y artísticos para recuperar el sentido de renovación espiritual, para luchar por los valores perdidos en el arte. Ya no se busca la vanguardia, sino conocer la poca autenticidad del ser humano y de su entorno amenazado.

Vivimos en un mundo cada vez más interdependiente, con una diversidad de formas de pensar, de percibir, de actuar, de ver el mundo; en el cual se presentan una gran variedad de opciones y muchas oportunidades, donde puede utilizarse toda la imaginación y la creatividad del hombre casi sin límite. No obstante, las diferencias culturales son muy grandes. Existen países que tienen un alto índice de analfabetismo y no pueden tener acceso a todos los adelantos por problemas económicos; en contraposición con una minoría que dispone de todos los centros educativos, talleres, academias, laboratorios para la investigación, que tienen recursos económicos suficientes para monopolizar y desarrollar ampliamente la técnica, la ciencia y el arte. Se llevan a sus centros de investigación y de creación a lo más destacado de los países subdesarrollados, porque se conoce como “fuga de cerebros”.

Lecturas sugeridas

FISHERMAN, Diego, *La música del siglo xx*, México, Paidós, 1998.

Arte abstracto y arte figurativo. Barcelona, Salvat (Biblioteca Salvat Grandes Temas, 7), 1973.



Lee historia

10 razones por qué decir *no* a los OGTs

Silvia Ribeiro

Los promotores de los transgénicos (organismos genéticamente transformados = OGT), prometen que éstos serán más nutritivos, aumentarán las cosechas y disminuirán el uso de químicos y, por ello, son la solución para el hambre en el mundo. Deberíamos, nos dicen, aceptar los riesgos que conllevan, ya que todas las tecnologías tienen riesgos y siempre hay quienes no comprenden la ciencia y se resisten a los cambios.

La realidad de los transgénicos nos muestra que no cumplen con *ninguna* de estas promesas. Por el contrario, producen menos, usan más químicos, generan nuevos problemas ambientales y de salud, crean más desempleo y marginación, concentran la propiedad de la tierra, contaminan cultivos esenciales de las economías y las culturas, como el maíz, aumentan la dependencia económica y son un atentado a la soberanía.

1. La ingeniería genética se basa en más incertidumbres que conocimientos

Los transgénicos son organismos a los que se les ha insertado material genético, generalmente de otras especies, por métodos que jamás podrían ocurrir en la naturaleza.

Estudios recientes, aparecidos en publicaciones científicas, postulan que los dogmas centrales de la genética, desde la década de 1950, podrían estar fundamentalmente equivocados. Lo grave es que sobre este dogma central ¿equivocado? se están produciendo a gran escala organismos transgénicos que van a parar a nuestros alimentos, medicinas y a la biodiversidad circundante.

La tecnología de la ingeniería genética tiene tantas incertidumbres y efectos colaterales impredecibles, que no podría llamarse ingeniería ni tecnología. Es como construir un puente tirando bloques de una orilla a la otra, esperando que caigan en el lugar correcto. Durante el proceso aparecen todo tipo de efectos inesperados y los dueños de esta obra aseguran que no hay evidencias de que tengan impactos negativos sobre la salud o el medio ambiente, y que los que los cuestionan no son científicos. La realidad es peor, porque los transgénicos no son inertes, sino organismos vivos que se reproducen en el ambiente, fuera de control de los que los han creado.



2. Conllevan riesgos para la salud

Si usted fuera a una tienda y viera un anuncio de galletas que dice "no hay pruebas de que sean malas para la salud", ¿las compraría? Yo no. Y creo que nadie más. Por supuesto, la industria biotecnológica no está buscando estas pruebas. Científicos independientes, como el Dr. Terje Traavik de Noruega, han encontrado en 2004 resultados alarmantes: alergias en campesinos debido a que inhalaron polen de maíz transgénico.

Pero la verdadera Caja de Pandora, son los efectos impredecibles: ni los que construyen transgénicos saben qué efectos pueden tener en la salud humana y animal, al recombinarse, por ejemplo, con nuestras propias bacterias o ante la posibilidad de que nuestros órganos incorporen parte de estos transgénicos, como ya ha sucedido en pulmones, hígado y riñones de ratas y conejos.

3. Tienen impactos sobre el medio ambiente y los cultivos

No hay casi estudios sobre los impactos en los cultivos y en el medio ambiente. Sin embargo, es claro y tristemente demostrado con la contaminación transgénica del maíz en México, que una vez que los transgénicos sean liberados, contaminarán los demás cultivos, por polen, viento e insectos. Los cultivos insecticidas pueden afectar a otras especies que no son plaga de los cultivos, tal como se comprobó que el polen de maíz Bt afecta a las mariposas Monarca —y en países de gran biodiversidad, los riesgos se multiplican.

En varias de las plantas de maíz contaminadas que se han descubierto en México, se notaron deformaciones.

4. No solucionan el hambre en el mundo: la aumentan

Según los promotores de los transgénicos, deberíamos aceptar todos estos riesgos, porque necesitamos más alimentos para la creciente población mundial. Pero la producción de alimentos no es la causa del hambre en el mundo. Actualmente se producen el equivalente a 3 500 calorías diarias por habitante del planeta: cerca de 2 kilos diarios de alimentos por persona, lo suficiente para hacernos a todos obesos. El hambre en el mundo no es un problema tecnoló-

gico. Es un problema de injusticia social y desequilibrio en la distribución de los alimentos y la tierra para sembrarlos. Los transgénicos aumentan estos problemas.

5. Cuestan más, rinden menos, usan más químicos

Desde que Estados Unidos comenzó con los transgénicos en 1996, el uso de agroquímicos aumentó en 23 millones de kilos.

Los cultivos transgénicos también *producen menos*. El cultivo más extendido, que es la soya tolerante a herbicidas (61 por ciento del volumen de transgénicos en el mundo) produce entre 5 a 10 por ciento menos que la soya no transgénica.

Las semillas transgénicas son *más caras* que las convencionales. Esto hace que en algunos casos, aun cuando provisoriamente haya un pequeño aumento de producción, éste no compensa el gasto extra en semilla. La industria biotecnológica arguye que esto no puede ser verdad (¡aunque lo sea!), porque entonces los agricultores estadounidenses no usarían estas semillas. Lo cierto es que la mayoría no pueden elegir, ya no tienen sus propias semillas, hay falta de opciones en el mercado y tienen fuertes ataduras con las multinacionales semilleras.

6. Son un ataque a la soberanía

Prácticamente todos los cultivos transgénicos en el mundo están en manos de cinco empresas transnacionales. Son Monsanto, Syngenta (Novartis + Astra-Zeneca), Dupont, Bayer (Aventis) y Dow. Monsanto sola controla más de 90 por ciento de las ventas de agrotransgénicos. Las mismas empresas controlan la venta de semillas y son las mayores productoras de agrotóxicos. Lo cual explica por qué más de las tres cuartas partes de los transgénicos que se producen *en realidad*—no en la propaganda— son tolerantes a herbicidas y aumentan el uso neto de agrotóxicos.

Aceptar la producción de transgénicos significa entregar a los agricultores, de manos atadas, a las pocas transnacionales que dominan el negocio y enajenar la soberanía alimentaria de los países.

7. Privatizan la vida

Todos los transgénicos están patentados, la mayoría en manos de las mismas empresas que los producen. Esto significa un atentado ético, en tanto son patentes sobre seres vivos, y además son una violación flagrante a los llamados "Derechos de los Agricultores" reconocidos en Naciones Unidas como el derecho de todos los agricultores a guardar su semilla para la próxima cosecha. Las patentes impiden esto y

obligan a los agricultores a comprar semillas nuevas cada año. Si no lo hacen, se convierten en delincuentes. Las empresas multinacionales de transgénicos tienen iniciados cientos de juicios a campesinos de Norteamérica, por "uso indebido de patente".

8. Lo que viene: semillas suicidas y cultivos tóxicos

La próxima generación de transgénicos incluye cultivos manipulados para producir sustancias no comestibles como plásticos, espermicidas, abortivos, vacunas. En Estados Unidos hay más de 300 experimentos secretos (pero legales) de producción transgénica de sustancias no comestibles en cultivos: fundamentalmente en maíz. Se nombra la producción de vacunas en plantas como si esto fuera algo positivo: pero, ¿qué sucedería con estos farmacultivos si se colaran inadvertidamente en la cadena alimentaria? La mayoría de nosotros ha sido vacunado contra algunas enfermedades. Pero, ¿se vacunaría usted todos los días? ¿Qué efectos tendría esto? Ya se han producido escapes accidentales de estos cultivos.

En México, la siembra de maíz transgénico está prohibida y sin embargo desde el 2001 se ha encontrado contaminación del maíz campesino en varios estados, al Norte, Centro y Sur del país. ¿Cómo sabremos que no sucederá con estos maíces? ¿Quién lo va a controlar, si las propias autoridades de la Secretaría de Agricultura firmaron en noviembre del 2003 un acuerdo con Estados Unidos y Canadá que les autoriza hasta un 5 por ciento de contaminación transgénica en cada cargamento de maíz importado que entra a México?

Las empresas que producen transgénicos están desarrollando diversos tipos de la tecnología "Terminator", para hacer semillas "suicidas" y obligar a comprarlas para cada siembra.

9. La coexistencia no es posible ni el control tampoco

Tarde o temprano, los cultivos transgénicos contaminarán todos los demás y llegarán al consumo, sea en los campos o en el proceso poscosecha. Según un informe de febrero de 2004 de la Unión de Científicos Preocupados de Estados Unidos, un mínimo de 50 por ciento de las semillas de maíz y soya de ese país, que no eran transgénicas, están contaminadas. *The New York Times* (1-3-04) comentó sobre esto:

Contaminar las variedades de cultivos tradicionales es contaminar el reservorio genético de las plantas de las que ha dependido la humanidad en gran parte de su historia. [...] El

ejemplo más grave es la contaminación del maíz en México. La escala del experimento en el que se ha embarcado a este país —y los efectos potenciales sobre el medio ambiente, la cadena alimenticia y la pureza de las semillas tradicionales— demanda vigilancia en la misma escala.

Para detectar si hay transgénicos, dependemos de que la propia empresa que los produce nos entregue la información, cosa que son renuentes a hacer, y por la que ponen altos costos que cargan a las víctimas de la contaminación. "Casualmente", luego de que se han sucedido los escándalos de contaminación, se ha hecho cada vez más difícil detectarlos.

10. Ataque al corazón de las culturas

La contaminación del maíz en México, su centro de origen, concentra todos los problemas que describimos hasta aquí, pero además es un ataque violento al corazón mismo de las culturas mexicanas: a su vasta cultura culinaria y los mil usos que se le dan al maíz, a sus economías campesinas, a las bases de la autonomía indígena. Con esta guerra biológica al maíz tradicional, las transnacionales podrían apropiarse y privatizar este tesoro milenario y colectivo de los me-

soamericanos, obligando a los creadores del maíz a pagar para seguir usándolo en el futuro.

Las empresas multinacionales productoras y distribuidoras de transgénicos, así como los que favorecen las importaciones de maíz OGT, los que quieren levantar la moratoria que impide sembrar maíz OGT, o aprobar una ley de bioseguridad para legalizarlos, asumen una inmensa deuda histórica que los pueblos de México no van a permitir ni olvidar. Aldo González, zapoteco de Oaxaca, resume:

... somos herederos de una gran riqueza que no se mide en dinero y de la que hoy quieren despojarnos: no es tiempo de pedir limosnas al agresor. Cada uno de los indígenas y campesinos sabemos de la contaminación por transgénicos de nuestros maíces y decimos con orgullo: "Siembro y sembraré las semillas que nuestros abuelos nos heredaron y cuidaré que mis hijos, sus hijos y los hijos de sus hijos las sigan cultivando. [...] No permitiré que maten el maíz, nuestro maíz morirá el día en que muera el sol.

Ribeiro, Silvia, *La Jornada*,
17 de abril de 2004, México.

Actividades



1. Escuchen en clase música de relajamiento, de delfines, de algún mantra, grupera, rock, hip-hop, de Pavarotti, interpretada por una orquesta sinfónica, de banda, etcétera. Establezcan la importancia de esos tipos de música y obtengan conclusiones.

2. Si fueras artista, ¿cómo representarías tu momento actual? Utiliza tu computadora, la videocámara, fotografías, cómics, pinturas, esculturas.

3. En un foro, dentro del salón de clases, analicen y emitan sus comentarios sobre los pros y contras del desarrollo de la biotécnica, la ingeniería genética y la medicina, así como del desarrollo técnico y científico, en general.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Capítulo 35

El tercer milenio

El mundo se preparaba para recibir el nuevo milenio entre discusiones por definir si éste empezaba el 1 de enero del 2000 o del 2001. En diversas partes del mundo se festejaba con “ritos mágicos”, festivales, conciertos, eventos artísticos, concentraciones multitudinarias, fiestas privadas y hasta con el temor de morir antes de que llegara tan ansiada fecha. Los 20 habitantes de la isla neozelandesa Pitt serían los primeros en ver el amanecer del año 2000. Se presentaban grandes expectativas, esperanzas, incertidumbres, miedos.

La historia del mundo que estamos viviendo es tan rápida, tan llena de acontecimientos, de información, que no ha podido ser evaluada por los historiadores contemporáneos. Se han emitido análisis, críticas y opiniones de los diferentes hechos históricos, por parte de politólogos, intelectuales y escritores de diversas corrientes, difundándose a través de los medios de comunicación masiva, entre los cuales, por supuesto, se incluye la cibernética.

El mundo se globaliza y se moderniza, el mercado se intensifica, y la ciencia y la tecnología avanzan en forma sorprendente. El consumo se incrementa al igual que los bienes y los servicios. Se profundizan los fundamentalismos, en tanto que la explosión demográfica se hace preocupante, lo mismo que el desempleo. Las mujeres exigen cada vez más sus derechos y participación en las esferas pública y privada.

Se dan grandes movimientos migratorios. El medio ambiente y los recursos naturales se deterioran. Se lucha por los derechos humanos. La riqueza crece para unos cuantos y la pobreza aumenta para millones. Las guerras se desatan. Estados Unidos tiene la hegemonía militar y comparte el poder económico con la Unión Europea y Japón. El mundo camina bajo diversos signos y acontecimientos, de los cuales trataremos en este capítulo.

Globalización y neoliberalismo

Antecedentes

El último cuarto del siglo XX se caracterizó por el aumento en la interdependencia económica entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Durante la Guerra Fría existía un equilibrio de poderes que, de alguna manera, estabilizó al mundo, pues se conocían las reglas del juego en cuanto a la política internacional; al terminar, se inició una nueva lucha por la conquista de territorios y mercados, que dio lugar a una redefinición de los Estados nacionales, sobre todo en América, Asia y África.

Entonces se presentó la imposición de una nueva tendencia económica: la globalización, que pretende equilibrar las relaciones entre la producción mundial, el comercio, la inversión extranjera y el producto interno bruto (PIB), mediante la participación del mayor número

posible de la población mundial. Sin embargo, en la práctica esto no se llevó a cabo, porque un número reducido de empresas tienen en sus manos el poder casi absoluto.

El principal detonador de la globalización fue un avance sin precedente en la técnica, la ciencia y la informática, que se constituyó en la principal base de la expansión mundial del capital, puesto que liberó limitaciones de tiempo y espacio al desarrollar transportes y comunicaciones, agilizando así la producción y el comercio; además trata de eliminar fronteras con la idea de hacer del hombre un ser consumista y productivo, aunque no un ser pensante.

La ideología de la globalización es el neoliberalismo, el libre mercado, que en teoría da lugar al crecimiento y a la riqueza del mundo, así como a la homogeneización de los satisfactores del hombre en su vida cotidiana, en sus alimentos, en su vestido, en sus diversiones, en sus comodidades y en sus pensamientos. Es la transnacionalización de la economía.

Desigualdad económica

Sin embargo, el avance tecnológico y el libre mercado de los llamados países desarrollados creó una desigualdad económica y social en relación con las naciones subdesarrolladas que cada vez es más difícil superar y que la globalización ha intensificado con el uso indiscriminado de los recursos naturales, y el acceso a bienes y servicios. Aunque teórica y geográficamente pueda ser posible la búsqueda de la homogeneización, la realidad es que persiste una diferencia social y cultural, además de un poder adquisitivo desigual entre ricos y pobres, tanto a nivel de individuos como de países.

Las grandes empresas transnacionales y las políticas gubernamentales de los países ricos aprovecharon la precaria situación de los países del Tercer Mundo, su falta de unidad y su debilidad política, para obtener mano de obra barata; tasas de ganancias más altas; explotación de recursos naturales; propiedad de tierras; privatización de puertos, carreteras, transportes, energéticos, etcétera. Todo ello presionando a sus gobiernos para aplicar reformas administrativas que protejan sus intereses e inversiones, bajo la amenaza de irse del país si no se cumplen, o si se ponen en riesgo los órdenes económico o social.

Consecuencias

El mercado regional es anulado, en tanto que los Estados nacionales no disponen de la fuerza necesaria para contrarrestar la acción de los mercados internacionales y de los embates financieros que han provocado devaluaciones, tensiones, protestas y emigraciones; al tratar de "unir" naciones y eliminar fronteras, las ha multiplicado como en el caso de aquéllas surgidas del colapso de algunos Estados nacionales, como la URSS, Checoslovaquia, Yugoslavia; o de las estructuras sociales en Eslovenia, Croacia, Bosnia; o de las guerras como en Chechenia y de las tendencias separatistas en diversas regiones. También se ha creado un mundo fragmentado y confrontado.

Los ciudadanos no tienen una participación real en los asuntos públicos. Si protestan o muestran desacuerdo con la política económica, se les acusa de posturas antidemocráticas, como si el neoliberalismo estuviera identificado con la democracia. Tal parece como si la historia y la cultura de un país se redujera al cálculo de las tasas de intereses.

Al desaparecer los mercados locales y regionales, se producen una quiebra masiva de empresas y la reubicación de centros de trabajo, lo cual genera miles de trabajadores desempleados, inestabilidad del empleo, prolongación de jornadas de trabajo, desventaja salarial, economía de subsistencia, trabajo infantil y falta de respeto a los derechos humanos. Se inicia así un excedente peculiar: millones de seres humanos que sobran porque no consumen, ni producen, ni son sujeto de crédito.

Países desarrollados y subdesarrollados

En los países desarrollados se vive cada vez mejor, pues tienen cubiertas sus necesidades de alimento, educación, salud, así como acceso a una gran variedad de satisfactores. Por su

parte, las naciones subdesarrolladas pretenden reproducir el modelo económico dominante, tratando de alcanzar el nivel de los países ricos como Japón, la Unión Europea y, sobre todo, Estados Unidos, que además de contar con el poder económico tiene el poder militar que lo ha llevado a alcanzar la hegemonía mundial, aunque políticamente necesite de aliados.

La globalización no es solamente económica, sino también cultural. Pretende la homogeneidad en la forma de pensar. La cultura va quedando como mero objeto de curiosidad folclórica. Se van imponiendo parámetros en la forma de vestir, de comer, de escuchar música, de lograr satisfactores. Se globalizan también la delincuencia, el crimen organizado, el tráfico de armas convencionales y de armas nucleares, el juego, la prostitución, el mercado negro de divisas, el lavado de dinero, los paraísos fiscales y la evasión de impuestos.

Todo lo anterior ha dado lugar a la formación de sectores inconformes. Tanto de individuos que han sido castigados con persecuciones, represiones, cárcel o muerte; como de naciones con las que se han tomado medidas políticas y militares, sin respeto a los derechos humanos, imponiéndoles bloqueos absurdos, que incluyen alimentos y medicinas, o guerras que destruyen física, material, moral y culturalmente a pueblos enteros. Se trata de razones por las cuales millones de personas tienen que emigrar de sus países de origen, con la consiguiente pérdida de su identidad cultural y de sus bienes. Algunos Estados nacionales tratan de impedir, con grandes dificultades, la interferencia en su soberanía de las imposiciones globalizadoras, en concordancia con sus sistemas legales y democráticos.

La tarea política central del siglo XXI es la creación de un nuevo proyecto histórico con una perspectiva humanista y de solidaridad, haciendo a un lado la apatía y tratando de recuperar la memoria, para vivir y reconstruir un futuro obteniendo la fuerza de la razón; además, poniendo el avance técnico y científico a disposición y en beneficio de todos los pueblos del mundo.

Organización Mundial de Comercio (OMC)

Nacimiento, estructura y organización

La Organización Mundial de Comercio (OMC) es el único organismo internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países. Es el instrumento fundamental para la liberación del comercio mundial, asegurando que las corrientes comerciales circulen con la mayor facilidad, previsión y libertad posibles. Modifica sustancialmente las reglas del comercio internacional, en beneficio de corporaciones transnacionales, apoyando la globalización.

En el transcurso de la Ronda de Uruguay (1986-1993), se planteó la necesidad de crear una organización que reemplazara el Acuerdo de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Se decidió sustituirlo por la OMC, cuya estructura fue elaborada en Marrakech, en abril de 1994 y está en vigencia desde enero de 1995. Está formada por 148 países, con sede en Ginebra, Suiza. Tiene como piedras angulares:

- *Conferencia ministerial.* El órgano supremo de la organización, que cada dos años reúne a los ministros encargados de los temas comerciales de las naciones miembros, así como de alrededor de 25 países observadores. En ella se toman decisiones estratégicas sobre el rumbo de la Organización, especialmente en lo que concierne a la conducción de nuevas negociaciones comerciales.
- *Consejo General.* Se encarga de supervisar el funcionamiento regular de la institución y la aplicación de las decisiones de la conferencia. Se desempeña también como órgano de solución de diferencias y como órgano de exámenes de las políticas comerciales, con la finalidad de tratar todos los temas de la OMC.

Paralelamente se establecen órganos auxiliares, como los consejos de mercancías, de servicios y de asuntos presupuestarios, financieros y administrativos.

Funciones y normas

Entre sus funciones se encuentran:

- Administrar los acuerdos comerciales de la OMC.
- Establecer foros para las organizaciones comerciales.
- Aportar asistencia técnica y cursos de formación a los países en desarrollo.
- Dar cooperación a otras organizaciones internacionales.

Los países miembros de la OMC aceptan todos los acuerdos de la Ronda de Uruguay, con lo que se fortalece jurídicamente el sistema multilateral de comercio y se evita la fragmentación. Todos los miembros son objeto de un examen de políticas comerciales, cuya finalidad es conocer acerca de las normas comerciales establecidas dentro de sus países. La frecuencia con la que se realiza depende de su nivel de participación en el comercio mundial.

No obstante, los reglamentos técnicos y las normas sobre productos llegan a variar de un país a otro. La existencia de tantos reglamentos y normas diferentes para el comercio plantea dificultades a productores y exportadores; por ello se creó el acuerdo sobre obstáculos técnicos al comercio, para tratar de garantizar que los reglamentos técnicos y las normas, los procedimientos de prueba y certificación no generen obstáculos innecesarios al comercio mundial.

Críticas y desacuerdos

La entrada en vigor de la OMC desató críticas de índole proteccionista y nacionalista, tanto en países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo. Las principales críticas provinieron de *organizaciones no gubernamentales* (ONG), que señalan que la OMC no es transparente ni responsable ante los miembros sujetos a sus reglas, ya que privilegia los intereses de los grandes bancos financieros y de las grandes corporaciones que, incluso, monopolizan la tecnología del futuro. De esta manera, las naciones subdesarrolladas son víctimas de la consolidación de un solo modelo económico y social, al cual tienen que subordinarse y disciplinarse.

Desarrollo sustentable y derechos humanos

Los compromisos con el desarrollo sustentable de recursos naturales, la necesidad de mejorar el nivel de vida en las regiones más pobres y la protección de los derechos humanos, sin embargo, fueron promesas incumplidas. Tampoco se llevó a cabo la realización de mayores crecimiento y desarrollo para las economías que siguieron, casi siempre al pie de la letra, las normas de apertura comercial y financiera impuestas, ya que la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) decreció en estos países. Las grandes corporaciones demandan fundamentalmente la liberalización de los servicios en su provecho, lo cual ha provocado la desestabilización de las economías de los países del Tercer Mundo.

Al fundarse la OMC quedó claro que una de las prioridades y compromisos más importantes de los países miembros era el desarrollo sustentable, así como la protección y preservación del medio ambiente. Sin embargo, tanto en la práctica como en las negociaciones multilaterales estos compromisos no se cumplieron, puesto que se da preferencia al libre comercio sin tomar en cuenta restricciones, barreras arancelarias o cualquier política comercial, ambiental, social o laboral que lo limite.

En Marrakech se acordó facultar al Consejo General para tomar las medidas necesarias para la consulta y cooperación con las organizaciones no gubernamentales sobre los beneficios del sistema de comercio multilateral; no obstante, la participación de las ONG se ha visto muy limitada. La OMC, por su parte, insiste en que ella misma constituye una organización "intergubernamental" y que la sociedad civil solamente será informada y "educada" sobre los beneficios del libre comercio. En cambio, las ONG siguen manifestándose en contra de

las negociaciones secretas de la OMC, e insisten en ser escuchadas para formular acuerdos consensuados entre gobiernos y gobernados, para resolver problemas que genera el comercio internacional.

Quinta Conferencia Ministerial de la OMC de Cancún

Objetivos y reacciones de organizaciones sociales

En Cancún, México, del 10 al 14 de septiembre del 2003, se celebró la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio. Su objetivo principal era evaluar los progresos realizados en las negociaciones para la liberación del comercio, sobre todo en lo relativo a los productos agrícolas y a los servicios.

Con semanas de anterioridad, en diversas partes del mundo, las organizaciones no gubernamentales se dieron a la tarea de buscar la forma de ser escuchadas, emitiendo protestas por la realización de esta conferencia, y de hacer todo lo posible para hacer fracasar la reunión, convencidas de que el neoliberalismo solamente favorece a los ricos propietarios de empresas multinacionales, que multiplican sus mercados vendiendo sus productos en todo el mundo, a la vez que fomentan la corrupción y perpetúan la desigualdad de sociedades en eterno subdesarrollo. También porque, continúan, se lesiona a los pobres, ya que no pueden competir en los mercados internacionales, ni ser apoyados por sus gobiernos; en tanto que a los campesinos se les priva de subvenciones, se destruye el medio ambiente y los recursos naturales sufren daños irreversibles, los derechos laborales se debilitan, crece el desempleo, el poder adquisitivo desciende, aumenta la desnutrición, se descuida la educación, faltan servicios médicos y no se respetan los derechos humanos.

Desarrollo de la Conferencia: protestas

Cancún representaba la mitad del camino de las negociaciones iniciadas en Doha en 2001, y la oportunidad para que los ministros representantes de los países miembros realizaran un balance de los avances, dieran impulso y dirección a la última parte de los trabajos que deberían terminarse en 2005.

Durante los días en que se realizó la Quinta Conferencia Ministerial, se estableció una clara división entre países pobres y ricos, respecto del tema de la liberación del comercio de bienes agrícolas y de la disminución de subvenciones a los productos del campo. Estados Unidos, la Unión Europea y Japón pretendían la aprobación de reglas para reducir controles a la inversión; abrir la competencia en las compras que hacen los gobiernos, de las que buscan participar empresas transnacionales; reducir los "obstáculos al comercio", y eludir el tema de los ajustes en la subvenciones agrícolas. El Grupo de los 21 (G-21), formado por las naciones en desarrollo, encabezado por la delegación de Brasil, impugnó los argumentos de ese bloque de países ricos, quienes, al otorgar mayores subsidios, sacan de la competencia en el mercados mundial a los productos de los países en desarrollo, sumiendo en la miseria a siete de cada 10 pobres que viven en el medio rural.

La Conferencia Ministerial fracasó porque no se logró ningún avance en los temas que interesaban a los países miembros, y la única resolución fue la de solicitar al director general de la OMC que convocara a una reunión en diciembre del 2003.

Durante los días en que se efectuó la reunión en Cancún, se dieron cita numerosas agrupaciones sociales provenientes de diversas partes del mundo, quienes manifestaron su oposición a las medidas globalizadoras, sobre todo en lo concerniente a la cuestión agrícola. Llegaron momentos de gran tensión que alcanzaron su máximo grado cuando un campesino representante de la delegación de Corea, Lee Kyung, se suicidó como protesta ante los ojos atónitos de una multitud.

Por su parte, la OMC decidió cambiar la mecánica de las negociaciones después de los fallidos intentos, por los desacuerdos entre países ricos y pobres, y por las múltiples

protestas hacia la globalización. El presidente general, Carlos Pérez del Castillo, embajador de Uruguay, informó su decisión de negociar temas específicos como agricultura, competencia, inversión, acceso al mercado de productos no agrícolas, mercados públicos y procedimientos aduaneros. Las conversaciones se desarrollarían en pequeños grupos para poder alcanzar compromisos.

Operación Fuerza Determinada; objetivo: Yugoslavia

El proceso de globalización que se intensificó a partir del fin de la Guerra Fría provocó que los Estados capitalistas y las grandes empresas transnacionales buscaran la manera de completar el desmembramiento de los países socialistas, y de hacerlos dependientes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) golpeando su economía. El objetivo de extender mercados, la defensa de intereses geopolíticos y el control de los recursos naturales de las naciones subdesarrolladas originaron conflictos y guerras en puntos estratégicos, como fueron los casos de Medio Oriente, Asia Central y la región de los Balcanes. En tales zonas los conflictos étnicos, religiosos y culturales fueron manipulados por Estados poderosos y con un gran aparato militar, buscando obtener beneficio de ellos. Se iniciaron guerras como instrumentos de paz para castigar a líderes, y los ejércitos “liberadores” entraron a los países para imponer sus ideas y establecer una dependencia económica, a partir de la reconstrucción del país después de atacar y vencer.

Los Balcanes ha sido una zona históricamente codiciada porque es el cruce que conecta con el Medio Oriente y con Asia Central. El Estado que controle esta región tendrá el acceso al petróleo y a otras riquezas naturales del Medio Oriente y del Mar Caspio. Existen rutas propuestas para la construcción de oleoductos del Mar Caspio a Europa que cruzan Yugoslavia, incluyendo Kosovo. Durante la Segunda Guerra Mundial, 10 mil albaneses lucharon contra yugoslavos por el control de Kosovo. Para 1974, la *Constitución* yugoslava garantizaría la autonomía de Kosovo dentro de Serbia, lo cual motivó conflictos étnicos y religiosos que se profundizaron con la desintegración de los países socialistas en 1989. En 1990 se llevaron a cabo las primeras elecciones libres en Yugoslavia, en las cuales participaron todos los partidos y resultó triunfador el líder comunista Slobodan Milosevic. Inició su gobierno reprimiendo con tropas y tanques a la minoría albanesa en la provincia de Kosovo, y extendió las enemistades eslavas en el resto de la federación. El gobierno ordenó al ejército, con mayoría de oficiales serbios, que reprimiera a todos los opositores. Sin embargo, Macedonia se independizaría en 1991, y Bosnia-Herzegovina, en 1992. En este mismo año los legisladores de la etnia albanesa declararon a Kosovo provincia independiente de Serbia y en 1992 fue electo presidente el escritor Ibrahim Rugova. Por su parte, Serbia y Montenegro se autoproclamaron la República Federal de Yugoslavia. En 1993 los serbios controlaban el 70 por ciento de Bosnia; mientras que el 10 por ciento estaba en manos de los musulmanes.

En 1995 se iniciaron serios conflictos. Los albaneses de Kosovo protestaban por la llegada de refugiados serbios procedentes de Croacia. Las tensiones se agudizaron en 1998 cuando la policía serbia respondió con una fuerte ofensiva a los ataques de la minoría albanesa, representada por un grupo de resistencia armada llamado Ejército de Liberación de Kosovo (ELK). Ante esta situación, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) pidió a Milosevic detener la violencia y cesar su política de “limpieza étnica” contra los albaneses en Kosovo, además de permitir el regreso de los cientos de miles de refugiados que por la represión tuvieron que huir a otras regiones.

El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, manifestaría que “nuestro objetivo es hacer pagar un precio muy alto por la política represiva de Milosevic, y deteriorar severamente su capacidad militar para mantener esa política”. Así, al mando de la coalición de la OTAN compuesta por ocho países, el 25 de marzo de 1998 inició el ataque bombardeando supuestos blancos militares. En junio se firmó un acuerdo, mediante el cual Milosevic retiraría sus tropas de Kosovo y renunciaría a la presidencia. Entonces se suspendió el bombardeo, y en-

traron 50 mil efectivos multinacionales para resguardar la paz y supervisar el regreso de los albaneses expulsados por las fuerzas serbias. Estados Unidos, después de la desintegración de los países socialistas, reafirmaría su papel hegemónico en el mundo.

Estados Unidos bajo fuego: el 11 de septiembre de 2001

Millones de personas constataron, en las imágenes transmitidas una y otra vez por las cadenas televisoras de todo el mundo, cómo el paisaje arquitectónico de la ciudad de Nueva York, en Estados Unidos, fue transformado para siempre el 11 de septiembre de 2001, cuando dos aviones comerciales secuestrados por terroristas se impactaron contra el símbolo financiero del país: las Torres Gemelas del World Trade Center. Washington también sufriría daños, cuando otro avión se estrelló directamente contra el emblema del poderío militar estadounidense: el Pentágono.

La opinión pública internacional condenó esos atentados, en los cuales murieron miles de personas. Se hizo un esfuerzo sobrehumano para rescatar a las víctimas y buscar sobrevivientes, mientras la sociedad norteamericana se preguntaba con temor: “¿Por qué nos odian?”. Por su parte, el presidente George W. Bush declaraba desde el avión Air Force One: “que nadie se equivoque, Estados Unidos cazará y castigará a aquellos responsables por estos actos cobardes”.

El sentimiento de invulnerabilidad que tenían tanto el gobierno como el pueblo estadounidenses había desaparecido. Increíblemente los organismos de inteligencia no fueron capaces de impedir el ataque. La inseguridad provocó paranoia, xenofobia y racismo. El miedo se apoderaba de todo el país, en tanto que los cielos se silenciaron con la suspensión de vuelos comerciales; se creó una incertidumbre económica al cerrarse la Bolsa de Valores de Wall Street.

La administración Bush entonces tomó varias medidas. Se suspendió el control parlamentario sobre el gobierno, las fuerzas armadas y la CIA. El Senado aprobó la Ley de Combate al Terrorismo, cuyas disposiciones legales ampliaron la competencia de las autoridades judiciales y ejecutivas en el control de las libertades y los derechos establecido por la *Constitución*. Se crearon tribunales secretos para juzgar a presuntos terroristas en procesos sumarios. Se iniciaron además campañas de desinformación y se controló la libertad de prensa. Entre las medidas contra el terrorismo, la Oficina de Seguridad Interna aumentó los controles en los aeropuertos, las oficinas postales, las costas y las fronteras, así como en el transporte de material peligroso; además, estrechó la vigilancia sobre comunicaciones electrónicas y teléfonos celulares. También se investigó sobre el fraude financiero, el contrabando y el lavado de dinero, a la vez que se endurecieron las políticas inmigratorias, y se tomaron medidas contra amenazas biológicas y para dar respuestas rápidas ante emergencias.

El 20 de septiembre, el presidente George W. Bush declaró lo siguiente en un discurso pronunciado ante su nación y el mundo: “Están con nosotros o con los terroristas [...] condenamos al régimen talibán [...] Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y todos los gobiernos que la apoyen [...] Somos un país que ha despertado ante el peligro y está llamando a la defensa de la libertad [...]”. Acusaba a la organización islámica Al-Qaeda y a su líder Osama Bin Laden de ser los autores de los ataques sufridos en Nueva York y Washington. Durante un tiempo prolongado Estados Unidos había considerado como sus “enemigos” al comunismo y al narcotráfico. Ahora declaraba, en voz de su presidente, a un nuevo “enemigo”: el terrorismo islámico. Se alimentó la cólera de la opinión pública utilizando las cadenas televisivas para satanizar a un enemigo desconocido al que colocaron la etiqueta de “terrorista”. Las librerías empezaron a llenarse de volúmenes que sugerían un vínculo entre el islam y el terrorismo, con títulos como *El islam puesto al desnudo* o *La amenaza árabe*. A la vez que se aumentaba el gasto para la defensa, el poderío militar crecía y se sustentaba el poder hegemónico: entonces se abrieron las puertas para una invasión.

Operación Libertad Duradera; objetivo: Afganistán



Ver mapa 30

Durante el siglo XX murieron cerca de 200 millones de personas en las diferentes guerras provocadas por diversos países. Surgen así algunas preguntas: ¿La guerra es justa? ¿Adquiere un Estado el derecho a la guerra? Tal parece que en el mundo posmoderno reapareció el concepto tradicional de la guerra justa, como una acción policiaca y del poder de un Estado para ejercer funciones éticas que se justifican a sí mismas, apoyadas con un poderoso aparato militar para llevar a cabo las acciones bélicas.

Afganistán es un país montañoso, sin salida al mar, cuya capital es Kabul. Su población, de más de 26 millones de habitantes, está formada por numerosos grupos étnicos. La religión mayoritaria es el islam. Por su posición geográfica, ha sido una nación históricamente codiciada. Su pobreza y escasa infraestructura son el resultado de muchos años en guerra y de dramáticas hambrunas en las que han muerto millones de personas. Tiene un nivel educativo muy bajo. En 1978 se proclamó como República Democrática Afgana. En 1979 se convirtió en un punto clave de la Guerra Fría, cuando el ejército soviético invadió su territorio para apoyar al líder comunista Karmal, buscando el control de una amplia zona del continente asiático.

Estados Unidos, con intereses económicos en esta zona rica en hidrocarburos, apoyaba la construcción de un oleoducto entre Pakistán y Asia Central que atravesara Afganistán. Al ser invadido el territorio afgano por la Unión Soviética, el gobierno norteamericano, a través de sus servicios de inteligencia (la CIA) y de los servicios de inteligencia de Pakistán (ISI), y con el financiamiento de Arabia Saudita a Osama Bin Laden, abastecieron dinero, armas, municiones y asesores que formaron y entrenaron a la resistencia afgana: los muyahidines (guerreros santos) que lucharon contra los invasores soviéticos. En 1986, Karmal fue expulsado y en 1988 la Unión Soviética inició la retirada de sus tropas. Entonces obtuvo la presidencia el profesor Burhanuddin Rabbani. No obstante, se continuaba la prolongada guerra civil que enfrentaba a facciones bien armadas y con un extremismo religioso, lo cual provocó que cientos de miles de afganos abandonaran el país. Se calculaba en 1 millón el número de refugiados en Pakistán.

Los talibanes (muyahidines), estudiantes de las escuelas islámicas instaladas en los campos de refugiados de Pakistán, reaparecieron en 1994, pretendiendo devolver la paz a Afganistán e imponer la *sharia* o ley islámica al poner fin a la guerra civil, surgida después de 1989 con la retirada soviética. Tenían una particular interpretación del islam con los intereses de la etnia *pash tun* mayoritaria en el sur del país. Se consideran un movimiento reformador que basa su legitimidad en la Guerra Santa, o *Jihad*; actúan como grupo y no toman decisiones individuales. Su declaración de propósitos surgió en 1993 en Kandahar. La tolerancia que había tenido el islam a la diversidad religiosa fue anulada con la guerra que terminó con esta tradición. Paradójicamente, el islam, que es unificador y no permite el asesinato de otro musulmán ni por razones étnicas ni por sectarismos, se convirtió en una fuerza de división y fragmentación gracias a la interpretación diferente de la *sharia*, lo cual provocó enfrentamientos interminables, sobre todo con las etnias del norte del país y con Irán, donde vivían 2 millones de refugiados afganos. Esta interpretación fundamentalista del islam enseñada por sus maestros (*mullahs*) fue condenada por muchas organizaciones islamitas, señalando que el orden islámico había sido reducido a un código penal, despojado de su humanismo, de su estética, de sus búsquedas intelectuales y de su devoción espiritual, ya que aquéllos sólo estaban preocupados por el poder, más no por el alma.

En 1996 los talibanes conquistaron Kabul, la capital afgana, iniciándose el gobierno del mullah Mohammad Omar. Se sostenían gracias al tráfico de la heroína y al cobro de impuestos a los productos de contrabando que atravesaban Afganistán, a la vez que apoyaban movimientos de oposición musulmana en las cinco Repúblicas de Asia Central, contando con el aval de Pakistán y Al-Qaeda, grupo liderado por Osama Bin Laden.

Pakistán, con enormes reservas de gas y petróleo y con la ambición de convertirse en el punto principal de tránsito de los grandes recursos petroleros y de gas de Asia Central, principalmente de Uzbekistán y Turkmenistán, trató de imponerse como gran potencia, por lo que

necesitaba abrir un paso entre el Mar Caspio y el Océano Índico atravesando Afganistán. De aquí su alianza con los talibanes, con la cual, hasta 1998, Estados Unidos estuvo de acuerdo. En esa fecha los talibanes conquistaron una amplia zona del norte de su territorio, obligando a sus adversarios a replegarse en una estrecha franja al noreste del país.

Más de 2300 años pasaron desde que el último occidental conquistó Afganistán: Alejandro Magno, quien se enfrentó a los mismos problemas que todos los invasores: clima extremo, geografía accidentada y habitantes dispuestos a pelear. Atravesó a pie, y con grandes dificultades, el paso Khaiwak (de 3 600 m de altura) en la montaña Kinda Kush. Muchos soldados murieron congelados. Su exitosa estrategia fue hacer alianzas con los líderes de las tribus locales. Selló su amistad con uno de ellos al casarse con su hija y adoptó sus costumbres. A Alejandro Magno se le debe la fundación de Kandahar, ahora capital espiritual de los talibanes.

El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, hizo responsables de los ataques sufridos el 11 de septiembre de 2001 a la red islámica Al-Qaeda y a su líder Osama Bin Laden, a quien además se le acusó de otros actos terroristas perpetrados años atrás. Bush anunció entonces la invasión, con lo cual se inició un nuevo éxodo de cientos de miles de afganos, que caminaron cientos de kilómetros, entre polvo y ruinas, buscando desesperadamente la forma de escaparse de los horrores de la guerra. Al mismo tiempo, se arremetía contra la sociedad árabe, acusándola de retraso, de ausencia de democracia y de indiferencia hacia los derechos humanos. También empezó un trabajo diplomático y de espionaje, por parte de Gran Bretaña, para tratar de aislar al régimen afgano, y evitar así conflictos entre los países árabes conservadores —de donde procedían muchos de los extremistas— y los países árabes moderados. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes rompieron relaciones diplomáticas con Afganistán; mientras que a Pakistán se le consideraba como el único mediador, pues aún reconocía al régimen talibán. Rusia y la OTAN apoyaron a Estados Unidos.

Bush exigía a Pakistán el cierre de sus fronteras, la autorización para que fuerzas aéreas estadounidenses utilizaran sus instalaciones militares, la suspensión del abastecimiento y la entrega por parte del ISI de toda la información confidencial sobre Osama Bin Laden. Una alarmante hambruna se aproximaba sobre el pueblo afgano. Estados Unidos exigió a Afganistán la entrega de los miembros de Al-Qaeda y de su líder, a lo que el gobierno talibán respondió negativamente. Dio principio la Operación Libertad Duradera.

Un gran dispositivo militar se desplegó en el área del Golfo Pérsico. El ejército de Estados Unidos, apoyado por su aliado permanente, Gran Bretaña, utilizó una fuerza que disponía de aviones, flota de buques de guerra y submarinos, bombas de 230 kg y misiles Tomahawk, cuyo costo oscilaba entre 600 mil y 1 millón 200 mil dólares por unidad. Inició la operación Libertad Duradera el 7 de octubre del 2001. Un intenso bombardeo cayó sobre los principales objetivos: Kandahar, Kabul y Jallabad. El secretario de la Defensa Donald Rumsfeld explicaba que el ataque militar, en represalia por los atentados del 11 de septiembre, no fue preparado para causar daño al pueblo afgano y reconocía que no había blancos de “gran valor” en Afganistán, ya que este país carecía de ejércitos, y de fuerzas aérea y marina.

Osama Bin Laden, en un video transmitido por la televisora árabe Al Jazeera, al iniciarse los bombardeos negó su participación en los atentados del 11 de septiembre, y declaró:

América [Estados Unidos] prueba ahora sólo una copia de los que nosotros hemos probado. Nuestra nación islámica ha estado probando lo mismo durante más de 80 años de humillación y desgracia; sus hijos han sido asesinados y su sangre ha sido derramada, sus lugares santos profanados [...] Un millón de niños inocentes mueren ahora mismo, asesinados en Irak, sin pena alguna [...] Nunca escuchamos ninguna condena [...] cada día vemos a los tanques israelíes yendo a Jenin, Ramallah, Beith Jalla y otros lugares de islam. Y no oímos a nadie levantar la voz [...] Juro por Alá que América no vivirá en paz antes de que reine la paz en Palestina y antes de que todo el ejército de infieles abandone la tierra de Mamad [...] Alá es grande. Gloria para el Islam.

Después de semanas de prolongados bombardeos, con un saldo de miles de muertos y 1 millón de nuevos refugiados, hambre, angustia y destrucción, la Alianza del Norte, formada por una coalición de etnias opositoras a los talibanes, tomó Kabul el 13 de noviembre del 2001 con el apoyo de Estados Unidos. Se puso precio a la cabeza de Osama Bin Laden: 25 millones de dólares. Sin embargo, han pasado más de dos años y aún no ha sido encontrado, ni se le ha podido comprobar fehacientemente la autoría de los atentados del 11 de septiembre. El presidente de Afganistán en el exilio, Burhanuddin Rabbani, reconocido por la ONU, regresó a Kabul prometiendo la instauración de un gobierno de amplia base étnica.

El presidente Bush, por su parte, en un discurso pronunciado en enero del 2002 ante el congreso de su país, dijo a los estadounidenses que se prepararan para combatir a los terroristas, y se refirió a la existencia de un “eje del mal” formado por Irak, Irán y Corea del Norte. Agregó que confiaran “en el amoroso Dios que está detrás de toda la vida y toda la historia [...] La libertad que nosotros valoramos no es el regalo de América al mundo: es el regalo de Dios a la humanidad [...]”. Se sustentaba así el poder militar. Otra invasión se preparaba.

Guerra en el nombre de Dios; objetivo: Irak

Hacia finales de la década de 1980, Irán había nacionalizado gran parte de su petróleo bajo el gobierno prooccidental de Muhammed Reza Pahlevi, que mantenía nexos con Estados Unidos. Esto dio lugar a una confusión moral y a la pérdida de la identidad cultural. En 1979 tomó el poder el ayatollah Jomeini y trató de volver a los principios establecidos por el islam, en tanto que se revivieron viejas disputas con Irak, gobernado por Saddam Hussein, quien buscaba retomar el liderazgo de la región apoyado por Arabia Saudita y Kuwait. En 1980 el ejército iraquí penetró en Irán. Después de años de lucha, el cese al fuego se firmó en 1988.

El año 1990 fue turbulento en el mercado internacional del petróleo. Argelia, Irán e Irak propusieron una baja en la producción para que el precio se incrementara. Un año más tarde, los precios del petróleo se desplomaron porque Kuwait, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes incumplieron los acuerdos con la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de reducir la cuota de producción. Irak, como segunda potencia militar en la zona —después de Israel—, endeudada y deteriorada por años de guerra contra Irán, así como por conflictos anteriores, decidió invadir Kuwait. Saddam Hussein advertía que con la desintegración de la Unión Soviética, el expansionismo de Estados Unidos e Israel no sería detenido.

El presidente George Bush, para defender sus intereses en el Golfo Pérsico, decidió apoyar a Kuwait. Ordenó un embargo económico. Se congelaron bienes y propiedades iraquíes. Se formó entonces una fuerza multinacional y, en enero de 1991, ante la protesta y conmoción mundial, inició la Operación Tormenta del Desierto contra Irak, con una técnica militar avanzada y con el uso de computadoras que coordinaran los planes de ataques “quirúrgicos”. A finales de febrero Irak se rindió y aceptó las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Con la derrota de Hussein, Israel se consolidó como la única potencia militar en esa zona petrolera; mientras que Estados Unidos se erigió como garante y líder del *nuevo orden mundial*, a la vez que buscaba lograr un acercamiento entre árabes e israelíes, para lograr un equilibrio en esta región.

En los años posteriores Irak sería bombardeado en diversas ocasiones por las fuerzas estadounidenses, apoyadas por Gran Bretaña, pues se le acusaba de incumplir con las resoluciones de la ONU al no permitir la inspección para detectar y destruir todas las armas prohibidas. El Pentágono mantuvo un silencio casi total sobre el desarrollo de las operaciones y el número de víctimas. Uno de los ataques más fuertes ocurrió bajo la presidencia de Bill Clinton, cuando más de 280 misiles del tipo Tomahawk fueron disparados sobre territorio iraquí en diciembre de 1998.

En el año 2000, después de un dudoso triunfo electoral, George W. Bush asumió la presidencia de Estados Unidos. Había una gran expectativa internacional, pues se le consideraba un mandatario con ideas bélicas. En 2001 invadió Afganistán como represalia a los ataques

sufridos en septiembre de 2001. Posteriormente anunció que se castigaría a países como Irán, Irak y Corea del Norte, para evitar nuevos actos terroristas. A principios de 2002 anunció ante el congreso la necesidad de prevenir que los regímenes que respaldaran el terror amenazaran con armas de destrucción masiva a Estados Unidos o a sus aliados, por lo que deberían ser castigados por representar una amenaza a la paz. Según Bush, se corría el peligro de que proporcionaran armas a los terroristas que se entrenaban en campamentos como los de Hamas, Hezbollah o la Jihad Islámica. El vicepresidente Dick Cheney declaraba que no había duda de que Saddam Hussein tenía armas de destrucción masiva.

Ante las versiones de una posible intervención militar en Irak, se iniciaron las protestas. Francia declaró que existía una amenaza por un nuevo *simplismo* consistente en reducir todo a la guerra contra el terrorismo y que Estados Unidos tenía la inclinación a tratar asuntos globales unilateralmente, sin consultar a nadie. La Unión Europea, por su parte, llamó a Irak a permitir el regreso de los inspectores de armas de la ONU. El primer ministro alemán Gerard Schroeder y el presidente francés Jacques Chirac anunciaron que no participarían en una invasión y que el problema debería ser resuelto por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El primer ministro de Gran Bretaña, Tony Blair, declaró que estaba listo para apoyar a Estados Unidos y se reunió con el presidente Bush en Campo David.

El 13 septiembre de 2002, ante la Asamblea General de la ONU, Blair volvió a acusar a Irak de respaldar a organizaciones terroristas. En su declaración lo apoyó el presidente de España, José María Aznar. Irak, presionado, aceptó la inspección de la ONU. El 20 de septiembre, Bush anunció una nueva estrategia de seguridad nacional, indicando que no eran suficientes las estrategias de disuasión y que, de ser necesario, atacaría preventivamente, ya que su poderío militar se mantendría más allá de cualquier reto. Tony Blair defendía la información proporcionada por la inteligencia británica, en el sentido de que Irak había desarrollado armas químicas y biológicas y que las ocultaba a los inspectores. En enero de 2003 Estados Unidos y Gran Bretaña empezaron el desplazamiento de tropas y armamento al Golfo Pérsico, en tanto que Bagdad permitía que se interrogara a sus científicos. En febrero, Collin Powell, secretario de Estado norteamericano, acusó nuevamente a Irak de ocultar armas, de mantener vínculos con Al-Qaeda y de burlar a los inspectores de la ONU, quienes aún no habían encontrado tales armas. El 24 de febrero, Estados Unidos, Gran Bretaña y España presentaron un proyecto de resolución que abría las puertas al ataque militar.

Se avecinaba la guerra otra vez, como hacía 10 años, contra una dictadura del Tercer Mundo ya devastada. Empezaron el temor y la incertidumbre, por lo que cientos de miles de personas trataron de huir buscando un lugar fuera de Irak donde refugiarse, dejando sus casas, sus recuerdos, sus vidas. Las embajadas quedaron vacías, los diplomáticos abandonaron el país, y los iraquíes se fueron quedando solos. Solamente persistió algo de la solidaridad humana, demostrada en el esfuerzo de los “escudos humanos”, quienes caminaban por las calles de Bagdad gritando “No a la guerra”. Las lejanas voces de miles de intelectuales de todo el mundo y la de millones de personas en muchos países, incluyendo el mismo Estados Unidos, se manifestaban desesperadamente tratando de detener la invasión.

El 17 de marzo, Francia, Rusia, Alemania y China, ante el Consejo de Seguridad de la ONU, se negaron a autorizar el uso de la fuerza militar. El gobierno de Estados Unidos, por su parte, decidió actuar unilateral e ilegalmente y dio a Hussein 48 horas para abandonar Irak. El 19 de marzo de 2003, el presidente George W. Bush hizo la declaración de guerra y concluyó diciendo: “Que Dios bendiga a nuestro país y a todos quienes lo defienden”. Una coalición de 250 mil soldados se encontraba en el Golfo Pérsico con la más avanzada tecnología militar que el mundo hubiera conocido.

En el nombre de Dios, el presidente de Estados Unidos autorizó el ataque que dio principio el 20 de marzo. Los dos primeros días, una lluvia de 3 mil misiles se abatió sobre Irak, en tanto que bombas norteamericanas cayeron sobre las oficinas de las televisoras árabes Al-Jazeera, y Abu-Dhabi y sobre el Hotel Palestina, donde se hospedaban periodistas de todo el mundo. Por las calles y ciudades árabes se sembraron pánico, hambre, muerte, así como destrucción de casas, de edificios y del invaluable patrimonio cultural de uno de los pueblos más adelantados del mundo antiguo, donde nació la escritura. Los hospitales y los médicos resultaron insuficientes

para atender a tantos heridos. Multitudinarias manifestaciones de protesta seguían dándose en muchos países.

El reportero Robert Fisk expresaba: “Lo que cayó esta noche en Irak —y yo sólo presencié una pequeña parte de este festival de violencia— fue tan asombroso en términos militares como aterrador en términos políticos. Las multitudes que se arracimaban afuera de mi hotel miraban el resplandor de los estallidos, pasmadas por su poderío”.

Después del inclemente bombardeo sufrido por días enteros, el 9 de abril los tanques estadounidenses, rodando sobre los 12 puentes del Río Tigris, entraron sobre la mítica Bagdad. Principió entonces el saqueo de museos, centros de arte y edificios públicos. Nadie ponía orden. Saddam Hussein huyó. Sin embargo, Irak quedó herido en sus estructuras vitales y en su cultura milenaria. La cuenta de muertes fue de alrededor de 14 mil personas entre civiles y militares. El pentágono guardó silencio.

Se estableció un gobierno interino, donde el partido Baaz quedó disuelto y se nombró a un poder transitorio de 25 miembros de mayoría chiíta, con la facultad para redactar una nueva Constitución y, en un futuro, llamar a elecciones. A pesar de la alegría de Bush y Blair, quienes pensaban que habían liberado al pueblo de Irak de un tirano, la tragedia continuó.

Sin embargo, para 2004 la muerte y la destrucción aún no terminaban. Los iraquíes iniciaron protestas, atentados impredecibles y ataques suicidas que provocaron la muerte tanto de civiles como de soldados de las tropas de ocupación. Bush solicitó la ayuda internacional para la reconstrucción de Irak. Empresas y gobiernos tratarían de obtener los jugosos contratos para formar un nuevo ejército iraquí, así como para la reconstrucción de caminos, redes de agua, electricidad y, sobre todo, del sector energético. A grupos de empresarios privados también se les confiaría lo demás, desde la publicación de libros de texto, la redacción de la Constitución y la reorganización de la vida política, hasta la reestructuración de la industria petrolera. El 13 de diciembre de 2003, Saddam Hussein fue encontrado en su refugio cerca de su natal Tikrit. Se prometió llevarlo a juicio. No se encontraron las supuestas armas de destrucción masiva, aunque Estados Unidos sí se consolidó como la potencia militar hegemónica.

Medio Oriente

A partir de la llamada *coexistencia pacífica*, donde se estableció un clima de cooperación mundial y de hegemonía compartida, a raíz de la visita del presidente ruso Nikita Krushev a Estados Unidos, cada uno de las grandes potencias buscaría consolidar su propio bloque y extenderlo a través de alianzas a los países de África, Asia y América Latina. A partir de entonces, los conflictos surgirían por el control de regiones geopolíticamente estratégicas o por la riqueza de sus recursos naturales. Un claro ejemplo fue el caso de Medio Oriente, que se ha constituido en una zona de peligro tanto para los países que lo conforman, como para las naciones implicadas en los conflictos surgidos por la lucha de intereses por su situación geopolítica y por su riqueza petrolera.

Conflicto árabe-israelí

El conflicto que actualmente persiste entre el mundo árabe e Israel se inició después de la Segunda Guerra Mundial. Gran Bretaña tenía dominio sobre la zona de Medio Oriente y había prometido a los árabes palestinos darles su independencia, si se aliaban para luchar contra los turcos. Una vez vencidos éstos no cumplió su promesa y Palestina se convirtió en mandato británico. Secretamente pactó con los judíos, por intereses económicos y políticos, la creación del Estado de Israel en Palestina, con la aprobación de la ONU. En 1948 se otorgó a los judíos un territorio dentro de una región marcadamente árabe desde muchos siglos atrás, dividiendo Palestina para constituir Israel. Moshe Dayan expresó que cada ciudad y pueblo israelí tuvo una vez un nombre árabe. Ante esa decisión unilateral, países árabes como Egipto, Irak, Líbano, Siria y Jordania expresaron su desacuerdo.

Los judíos no habían tenido antes un territorio propio. En 1881, a raíz del asesinato del zar Alejandro II, los judíos establecidos en Rusia enfrentaron serios problemas, por lo que tuvieron que emigrar hacia Estados Unidos y hacia Palestina, donde establecieron buenas relaciones con los árabes de la región. A partir de entonces surgió el sionismo como la aspiración de la construcción de un Estado judío con el apoyo de la comunidad internacional. Se inició la emigración de los judíos con un sustento jurídico.

En un momento se pensó construirlo en Argentina, pero Gran Bretaña, aliada del sionismo, por intereses propios y ante el posible desmembramiento del Imperio Otomano, decidió establecerlo en el territorio de Palestina, que ya estaba habitado por hombres de otra lengua, otra cultura y otra religión. La actitud sionista se inició con la vinculación real de los judíos con la propiedad y el cultivo de la tierra a la que recién habían llegado. Por lo tanto, empezó la expulsión de los árabes de sus territorios, aunque en la zona judía permaneció una minoría, a la cual se ha discriminado, prohibiéndole el trabajo asalariado, tanto en la agricultura como en la industria, además de no permitirle contar con derechos ni protección jurídica. Ante el mandato británico y el avance del sionismo, los palestinos organizaron la primera *intifada* en 1936, consistente en la lucha armada desesperada, en la cual se utilizan incluso piedras contra fuerzas militares superiores buscando hacer respetar sus derechos y la posesión de la tierra que les arrebataron.

Los problemas se agudizaron cuando, en 1948, surgió el Estado de Israel sin fronteras fijas, con todos los privilegios y con una determinante expansión militar. Un año después, más de 700 mil palestinos habían huido o habían sido expulsados de Israel y se refugiaban en campamentos provisionales, que se establecieron en las líneas de armisticio permitidas por la ONU. Entonces se vivieron serios problemas psicológicos y sociales, pues los refugiados eran en su mayoría campesinos que perdieron sus tierras y, con ellas, la base de su existencia. Entre los refugiados palestinos empezó a surgir un movimiento nacional, cuyo objetivo era la creación de un Estado nacional palestino. Ante esa actitud, Israel decidió imponerse por medio de las armas.

En 1949 se creó provisionalmente la Agencia de Socorro y Trabajo de las Naciones Unidas para asistir a los refugiados palestinos, hasta que fueran repatriados o recibieran una compensación. Los campos de refugiados se convirtieron así en centros de nacionalismo y bases de reclutamiento de la Organización para la Liberación Palestina (OLP). Los refugiados viven a lo largo de los caminos o en zonas periféricas en pésimas condiciones no sólo materiales, sino también espirituales, ya que en algunos países no se les otorgan derechos políticos, y se les prohíbe tener propiedades y portar armas, en tanto que a los niños se les educa como refugiados.

Desde 1948 la zona de Gaza ha sido un foco de tensiones entre Egipto e Israel, que ocupó la Franja durante la Guerra de los Seis Días en 1967; además de invadir la península del Sinaí —perteneciente a Egipto—, el Golán, territorio sirio y Jerusalén incluyendo a los habitantes árabes. Estalló entonces una guerra de guerrillas para recuperar los territorios. El general Ariel Sharon trató de reprimir la sublevación y destruyó los campamentos palestinos para terminar con los focos de insurrección. En 1973, Egipto y Siria lanzaron, infructuosamente, un ataque a Israel para recuperar el Sinaí y el Golán. En 1977 se firmó un tratado mediante el cual Israel se comprometió a devolver los territorios ocupados; sin embargo, en 1982 invadió Líbano. En 1987 se produjo otra *intifada*: piedras, hondas y utensilios de cocina de parte de los palestinos, contra tanques y misiles israelitas.

En 1995 nació el Centro Palestino de Derechos Humanos (CPDH) en Gaza, para proteger los derechos individuales y colectivos de la población palestina, así como para promover el desarrollo de instituciones democráticas en la zona. En el informe que corresponde al año 2000 se refieren las políticas de represión; la violación sistemática de los derechos palestinos por parte de Israel, y las acciones militares con fuego abierto, uso de helicópteros de combate, cañones y tanques para atacar zonas residenciales, incluyendo a personal médico y ambulancias. Israel declaró que tales medidas son una respuesta a la *intifada* iniciada ese año y que persiste hasta nuestros días.

Las fuerzas de ocupación israelí incumplieron los acuerdos internacionales del derecho humanitario; han destruido casas, talleres, fábricas; han atacado ministerios y oficinas de la Autoridad Palestina, y han arrasado miles de hectáreas de tierras agrícolas. Se ha decretado

un bloqueo a los territorios ocupados imponiendo restricciones comerciales, y prohibiendo a más de 50 mil palestinos el acceso a sus trabajos en Israel, en tanto que se ha reforzado la presencia militar. Además se cerraron los territorios ocupados y se impusieron restricciones a la libertad de movimiento de los palestinos, lo cual ha perjudicado la economía local e impide la adecuada asistencia médica y la utilización de centros educativos. Lo anterior ha llevado a un empobrecimiento masivo, ya que los ingresos familiares cayeron en un 73 por ciento.

Si bien durante el conflicto se han promovido diferentes acuerdos y conversaciones para alcanzar la paz, los grandes intereses de países occidentales y la obstinación ideológica de ambas partes han impedido que fructifiquen. Los israelitas no están dispuestos a ceder los beneficios obtenidos a través de los años, en tanto que los palestinos desean la paz, pero no a cualquier precio, y siguen luchando por la igualdad y la justicia. Se debe tomar en cuenta que Israel y Palestina no están solos. Israel recibe el apoyo de la Unión Europea y Estados Unidos. Este último tiene un especial interés político y económico en la región, por lo cual proporciona a Israel ayuda financiera: le adjudica el 17 por ciento de toda su ayuda exterior y, por medio del programa de Exceso en Artículos de Defensa (EAD), le regala armamento y municiones. Palestina, a la vez, tiene el respaldo de la mayoría de los Estados árabes.

Desde que se formó, en 1948, el Estado de Israel hasta la fecha, los problemas continúan y no se perciben las medidas necesarias para resolverlos. El sionismo se ha incrementado con el manejo de los medios de comunicación a favor de Israel, sobre todo en Estados Unidos. Israel construye muros para evitar el desplazamiento de los palestinos. Casi a diario se puede leer en los periódicos acerca de los enfrentamientos de los palestinos armados con hondas y piedras contra tanques y armas de alto poder; así como de los continuos suicidios para hacer estallar bombas en poblaciones israelitas. La percepción mundial del conflicto árabe-israelí indica que ya fue suficiente. Sin embargo, las conversaciones de paz se han prolongado demasiado y no han mostrado resultados. La gente sigue sufriendo más allá de lo soportable y no se han tomado las estrategias ni los acuerdos razonables, en beneficio de ambas partes, para lograr una paz basada en la justicia social y en la creación de un Estado nacional palestino. Es necesario que se respete a cada quien su propia visión de lo que son y de lo que quieren ser, para así lograr una coexistencia sin la voluntad de dominio, de la eliminación o del rechazo. La igualdad entre Israel y Palestina debe tener un objetivo humano.

América Latina frente al siglo XXI

América Latina es mágica, contradictoria y caótica. Es la tierra donde coinciden el burro y el jet, la veladora y la luz neón, el analfabetismo y la computadora, el jacal y el palacio, la superstición y la ciencia, la miseria y la opulencia; donde los niños nacen con una inmensa deuda externa que pagar. Aquí los jóvenes se preguntan: ¿Por qué no se ha crecido económicamente con justicia social y democracia? ¿Por qué si existe tanta riqueza de recursos naturales somos tan pobres? ¿Por qué no se encuentra trabajo al terminar los estudios? América Latina, con un atraso histórico, al fin y al cabo inserta en un mundo globalizado, quiere ingresar en la posmodernidad, tratando de acercarse a los países desarrollados que tiene como modelo.

Los datos revelados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial hablan de que en los últimos 20 años, periodo que también ha marcado la inserción de América Latina en la actual fase de globalización de la economía, los países que la conforman han transferido 2 billones 540 mil millones de dólares a los centros de poder económico de Estados desarrollados, como pago por la deuda externa, por fugas de capital y por las grandes sumas de dinero derivadas de la diferencia de precios a que son vendidas las materias primas. Esto equivale a 1.5 veces el valor del producto interno bruto (PIB) de América Latina, que es de 1 billón 700 mil millones de dólares. Entre 1996 y 2002, la transferencia de capital latinoamericano alcanzó 310 mil millones de dólares, solamente por depósitos líquidos realizados por los grupos de

poder locales en los sistemas financieros de los países desarrollados. En ese mismo periodo los países latinoamericanos recibieron préstamos por 267 mil millones de dólares.

Esperanzas y desesperanzas

Todo parecía indicar que con el Tratado de Libre Comercio (TLC), México entraría de lleno en el Primer Mundo. Sin embargo, un acontecimiento inusitado terminó con ese optimismo. En los primeros minutos del 1 de enero de 1994, en el sureste del país, en el estado de Chiapas, se levantó la voz de los indígenas diciendo: “Ya basta”, como protesta a la entrada en vigor del TLC que amenazaba con empobrecerlos más de lo que estaban. Chiapas es una de las regiones más ricas de México en recursos naturales; produce la mayor parte de la energía eléctrica del país, madera, petróleo, etcétera. No obstante, también es una de las entidades de mayor población indígena sumida en una terrible pobreza, que representa una modernización desigual. Después de agotar todos los medios para ser escuchados, los indígenas y sus líderes decidieron formar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) para que el mundo supiera de su existencia, de su situación y de su pensamiento. Entablaron un diálogo constante con el mundo a través de sus comunicados.

Asimismo, otro primer día de enero, pero de 2000, en Panamá, las campanas de las iglesias repicaron, las sirenas de los barcos que cruzaban el canal silbaron, las bocinas de los automóviles sonaron. Hubo marchas y juegos pirotécnicos eran lanzados al aire. El motivo: el Canal de Panamá era devuelto después de una larga espera, desde que se firmó, en 1977, el tratado entre los presidentes Omar Torrijos de Panamá y Jimmy Carter de Estados Unidos, quien se comprometió a devolverlo.

En diciembre de 2000 Vicente Fox Quesada ocupó la presidencia de México, después de vencer al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido que por más de 70 años había gobernado al país. Surgieron muchas expectativas; sin embargo todavía existen muchos problemas no resueltos, como son las justas demandas del EZLN; la investigación clara y precisa sobre los muertos y los desaparecidos en Tlatelolco, en 1968, y durante la llamada “Guerra Sucia” de la década de 1970; el alto nivel de desempleo; las dificultades de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, y la pobreza extrema de más de 40 millones de habitantes.

La reorganización capitalista de la década de 1990, provocada como consecuencia de la polarización mundial de ingresos entre países desarrollados y subdesarrollados, ha desfavorecido a las naciones periféricas por la generalizada ofensiva patronal contra el trabajo, por la expansión geográfica y sectorial del capital, y por la competitividad que acompaña el avance de la internacionalización de la economía. Se abrió una brecha más profunda entre estos países, que aumentó de 30 a 60 veces en las tres últimas décadas y ha reforzado la concentración del 86 por ciento del consumo total en el 20 por ciento de la población mundial.

Los mercados “emergentes” fueron golpeados, con lo cual se provocaron devaluaciones y caídas en las bolsas de valores, como sucedió en México, en 1995, con el llamado “efecto tequila”; en el Sudeste Asiático, en 1997, con el “efecto dragón”; y en Rusia, 1998; Brasil, 1999; Ecuador, 2000. La escalada se desarrolló con el “efecto dominó” afectando a las economías dependientes, sin importar ubicación, ni política monetaria o fiscal. La caída de los precios de los productos exportados y la fuga de capitales tuvieron un impacto social demoledor, que provocó crisis económicas y políticas.

Como ejemplo de estas crisis destaca la sucedida en Argentina, en diciembre del 2001, cuando el país sufrió un terrible colapso en las finanzas públicas, provocado por el pago de intereses de la deuda, la multiplicación del gasto público, el agujero fiscal que surgió por la eliminación de los aportes patronales al sistema de previsión social, el desequilibrio por las privatizaciones “mal hechas” (como la venta de compañías telefónicas a precios irrisorios), la entrega de empresas energéticas con pasivos asumidos por el Estado, el otorgamiento de licencias de explotación monopólica a compañías eléctricas, entre otros factores. También influyeron la reducción de sueldos a empleados públicos; la elevación de impuestos a la clase media; la toma de medidas improvisadas y cambiantes por parte del gobierno, y la generalización

del impuesto al valor agregado (IVA), privilegiando a los bancos con altas tasas e impuestos reducidos. Estalló una pauperización laboral al proteger a la clase dominante y al liberalismo económico. Se permitió a las grandes empresas abaratar el salario y destruir simultáneamente a sus competidores de la pequeña y mediana industrias, así como la reducción de la producción agrícola, lo cual provocó un alto desempleo y una baja en el poder adquisitivo.

La crisis argentina forma parte de una reorganización capitalista que no favorece a las naciones subdesarrolladas, puesto que las lleva a perder posiciones en el mercado mundial, provocando grandes problemas económicos internos. El consumo cayó 70 por ciento en sólo tres días; mientras que el FMI decidió abandonar a Argentina a su suerte anunciando que no le asignaría los fondos prometidos. El gobierno tomó medidas severas para controlar la crisis, decretó el congelamiento de los depósitos y restringió los retiros de las cajas de ahorro. Los banqueros, por su parte, ya habían fugado sus capitales al exterior. Los problemas sociales y económicos se profundizaron porque el 53 por ciento del PIB se destinaba al pago de la deuda externa, el 10 por ciento más rico de la población se llevaba el 37.02 por ciento del ingreso total, y el 40 por ciento más pobre sólo tenía acceso al 15 por ciento de la riqueza del país. Dos millones de personas viven con un peso diario, en tanto que el 45 por ciento de las familias se encuentran por debajo de la línea de pobreza; además, 15 millones 700 mil personas se encuentran en la miseria y 3 millones 500 mil de los desocupados son menores de 24 años. Las consultas a los psiquiatras aumentaron 300 por ciento.

El desastre económico de Argentina forma parte del retroceso general de América Latina en el mercado mundial, con un bajo crecimiento a partir de la década de 1980, lo cual ha permitido la recuperación hegemónica estadounidense con el saneamiento de sus bancos, abriendo nuevos mercados para la exportación y facilitando la llegada de utilidades de sus empresas radicadas en los países latinoamericanos.

Un viso de esperanza para Brasil en particular, y para América Latina en general, fue el triunfo rotundo de Luiz Inácio Lula da Silva el 27 de octubre de 2002, con el apoyo de más de 52 millones de electores. Desde que asumió el poder, ha otorgado importantes recursos a la economía agrícola de su país, apoyando demandas sociales, e insistiendo en la libertad de mercados y en el combate a los subsidios de los países desarrollados a su agricultura. Este tema fue central en la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Cancún en septiembre de 2003. Brasil formó con éxito el Grupo de los 21 (G-21) para oponerse a las propuestas de los países ricos. Posteriormente desempeñó un papel preponderante en la reunión de Miami, en la cual Estados Unidos pretendía sentar las bases del liberalismo económico en América Latina e impulsó la conformación de un organismo llamado Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que funcionaría en 2005. Por su parte, la coordinadora de la Pastoral Social de la Iglesia católica paraguaya manifestó:

No hay exageración alguna cuando se dice que el ALCA es la expresión de un neocolonialismo, diseñado por sectores empresariales y gubernamentales de Estados Unidos, para ampliar y reforzar el dominio y, a la vez, consolidar su hegemonía a escala mundial [...] Para salir de su crisis busca imponer un nuevo patrón de acumulación de capital, basado en nuevos centros hegemónicos. Tras esta meta [la conformación del ALCA], está la utilización de la guerra y del combate al terrorismo para consolidar el control político y económico en el hemisferio.

Este organismo apoya a las grandes empresas transnacionales para comerciar con los países latinoamericanos, y así poder entrar y salir de ellos cuando lo determinen, imponiendo sus condiciones. Les permite tomar las medidas necesarias para protegerse de los inversionistas europeos o japoneses.

Cuba, por su parte, sigue existiendo con dignidad a pesar del embargo impuesto por Estados Unidos hace más de cuatro décadas. Tiene muchas limitantes en su infraestructura, aunque ha salido adelante a pesar de sus grandes carencias. Sin embargo, su desarrollo en la medicina es muy importante a nivel mundial. También hacen grandes esfuerzos para diversifi-

car la agricultura. Se ha criticado la estancia de Fidel Castro en el gobierno; no obstante, sólo el pueblo cubano es el que tiene la última palabra.

Los pueblos latinoamericanos no únicamente han padecido los embates del liberalismo económico y todo lo que éste conlleva. También sufren por cuestiones internas como son los sistemas políticos impuestos o surgidos de elecciones no muy claras, que sólo favorecen a la clase dominante y se han olvidado de resolver sus grandes problemas sociales; la extendida drogadicción; los niños de la calle; el narcotráfico; el saqueo y la explotación indiscriminada de sus recursos naturales; la fuga de cerebros; el desempleo; la insuficiente educación, y los problemas relacionados con la atención de la salud.

No se alcanzará la modernidad mientras existan hombres y mujeres fuera del proceso evolutivo; mientras existan desnutrición y muerte por hambre, analfabetismo, discriminación a los indígenas e injusticia social. Debe buscarse en las experiencias históricas de cada país y encontrar el camino adecuado. Las tierras de Bolívar, Morelos, José Martí, Sandino, Juan Rulfo, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Rubén Darío, José Clemente Orozco, Guadalupe Posada y tantos otros, van caminando con la mirada en el porvenir con la certeza de su grandeza y de su fuerza.

Necesidad de construir un nuevo orden mundial alternativo

Durante la Guerra Fría, la humanidad vivía con el temor de que en cualquier momento se desataría una conflagración con el uso de las armas nucleares, por parte de cualquiera de las dos potencias: la Unión Soviética o Estados Unidos. Sin embargo, no parecía darse cuenta de que, en los últimos 30 años, nuevos peligros están acechando a la vida de los habitantes del planeta. Unos de ellos son la utilización y explotación indiscriminada de los recursos naturales y la contaminación del medio ambiente, que se agravan por la condición de no imponer limitaciones al libre comercio. El mensaje de la OMC, durante la reunión ministerial en Doha, fue claro: "No a la protección ambiental si ésta significa restricción comercial". Con la expansión de los mercados se ha incrementado el uso de materia prima de origen animal, vegetal y mineral para la elaboración de los productos, sin importar destruir selvas, provocar sequías y hambrunas, de secar y contaminar ríos y lagos, producir nuevas enfermedades a hombres y animales, erosionar la tierra cultivable, sumir en la miseria a incontables poblaciones, ni contaminar el aire con desechos tóxicos. El paisaje urbano y rural ha sido cambiado por el hombre a causa del cultivo agrícola organizado. Las montañas han sido cortadas para construir carreteras y vías de ferrocarril. Los bosques y praderas han desaparecido para construir casas. Además se han desviado ríos y construido industrias contaminantes.

Es imposible tratar de conservar la naturaleza como está, porque debido a las necesidades propias del hombre actual se vuelve necesario cambiarla. Para juzgar lo que sucedería en el futuro, debemos basarnos en la experiencia acumulada. La degradación del medio ambiente es un fenómeno global. Los gobiernos no han creado estrategias adecuadas para proteger el medio ambiente, ni se ha educado ni concientizado adecuadamente a la población para solucionar tales problemas. Existen organismos no gubernamentales, como Greenpeace, que se preocupan por evitar la tala inmoderada de árboles, la contaminación del agua y el aire, el uso de aerosoles e insecticidas, la producción de alimentos transgénicos, la caza inmoderada de animales en peligro de extinción, etcétera; sin embargo, no se toma en cuenta con la seriedad que se necesita. Se trata de un problema prioritario de seguridad nacional que debe atenderse considerando su importancia vital. Por otra parte, los Estados poderosos quieren el control y la explotación de los países ricos en recursos naturales, lo cual ha generado conflictos bélicos, que, a su vez, también aumentan la destrucción del medio ambiente, y la contaminación en tierra, ríos y mares.

Otro de los grandes problemas que forma parte de la vida cotidiana es el narcotráfico. Su presencia corrompe a autoridades civiles y militares, sumiendo en la drogadicción y la

dependencia a millones de niños, jóvenes y adultos. Se ha convertido en un gran problema social que destruye física y mentalmente y provoca delincuencia, trastornos en la educación y en la producción, por la inasistencia a los centros de trabajo, así como problemas familiares.

Males de nuestro tiempo son el desempleo, la explosión demográfica y los trastornos psicológicos, como el estrés y la depresión, provocados por cuestiones tanto económicas como sociales. El hombre se preocupa más por producir y poseer cosas que por pensar y buscar satisfactores para su crecimiento espiritual y emocional. Vivimos en una sociedad de consumo donde la riqueza está mal repartida; donde se manipula, se controla y se deshumaniza al hombre. Una sociedad que tiene un *Big Brother* que vigila, que dice lo que se tiene que hacer.

Éste es el mundo donde nos tocó vivir. Tenemos que convivir en él de la mejor manera. Debemos construir nuestro presente construyendo al mismo tiempo nuestro futuro. Esto debe conducirnos a una reflexión histórica y razonada, con un sentimiento de comunidad y de humanismo, buscando la preservación de la individualidad, pero sin perder la vista del conjunto. Asimismo se necesita una orientación racional con principios morales, que construya nuestra propia historia con base en el respeto de otras lenguas, otras culturas, otros pensamientos, otras formas de vida. Busquemos un mundo globalizado en las prácticas humanas, en la justicia, en la responsabilidad, en la dignidad, para encontrar una forma de vivir a la altura de nuestras esperanzas y de nuestras aspiraciones.



Lecturas sugeridas

CHOMSKY, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2001.

DIETERICH, Heinz, *Globalización, exclusión y democracia en América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1997.

ORWELL, George, *1984*, México, Destino, 1999.

SAID, Edward, *Crónicas palestinas*, Roma, Grijalbo Mondadori, 2001.



Cuestionario de evaluación

1. ¿Cuáles son los propósitos de la formación de la Comunidad Europea?
2. ¿Por qué la globalización crea nueva interdependencia económica?
3. Describe la política del nuevo orden mundial (NOM).
4. ¿Cuál es para ti la importancia del desarrollo de la electrónica y la informática?
5. ¿A qué se le llama *posmodernidad*?
6. ¿Cuáles son las funciones de la OMC?
7. ¿A qué se deben los continuos conflictos en la zona de los Balcanes?
8. ¿Qué medidas fueron tomadas por el presidente Bush tras los atentados terroristas del 11 de septiembre?
9. ¿Por qué fue invadido Irak en marzo del 2003?
10. Investiga y anota a continuación los puntos de vista de los palestinos y los israelitas en el conflicto árabe-israelí.

Lee historia

No estamos bien

Susan Sontag

La disociación entre la monstruosa dosis de realidad del pasado martes y la estupidez farisaica y la franca impostura que nos querían vender los personajes públicos y los comentaristas de televisión era asombrosa, deprimente. Las voces autorizadas para seguir los acontecimientos parecían haberse unido en una campaña para *infantilizar* al público. ¿Quién fue capaz de reconocer que éste no fue un ataque “cobarde” contra la “civilización” o la “libertad” o la “humanidad” o el “mundo libre”, sino un ataque contra la autoproclamada superpotencia mundial, emprendido como consecuencia de alianzas y acciones específicas por parte de los estadounidenses? ¿Cuántos ciudadanos están conscientes de los continuos bombardeos de Estados Unidos contra Irak? Y si hemos de emplear la palabra cobardía, sería mucho más adecuado aplicársela a aquellos que asesinan desde lo alto del cielo, lejos del alcance de un posible contraataque, y no a aquellos que están dispuestos a matarse con tal de matar a otros. En lo que a valor se refiere (desde una perspectiva moral el valor es una virtud neutra), podrá decirse cualquier cosa de los perpetradores de la matanza del martes, pero no eran cobardes.

Nuestros líderes se esfuerzan por convencernos de que todo está bien. Estados Unidos no tiene miedo. Nuestro espíritu es inquebrantable aunque ésta será una fecha que quedará inscrita en la historia de la infamia y Estados Unidos se halla en pie de guerra. Pero nada está bien, y esto no es Pearl Harbor. Tenemos un presidente robótico que nos asegura que Estados Unidos sigue plenamente erguido. Al parecer, la amplia gama de personalidades públicas, dentro y fuera del régimen, que se oponen decididamente a las políticas que este gobierno aplica en el extranjero,

no se sienten con libertad para manifestar otra cosa que su apoyo al presidente Bush. Es necesario cavilar mucho —y tal vez eso sea lo que están haciendo en Washington y en otras partes— en la ineptitud de los servicios estadounidenses de inteligencia y de contrainteligencia, en las alternativas disponibles para la política exterior de Estados Unidos, particularmente en el Medio Oriente, y en aquello que constituiría un programa inteligente de defensa militar. Pero no se le pide al público que cargue su parte de realidad. El aplauso unánime y autocongratulatorio del Congreso del Partido Soviético nos parecía despreciable. La unanimidad de la retórica mojigata y ocultadora de la realidad declamada por los funcionarios de gobierno y los comentaristas de los medios en estos últimos días se antoja, en fin, indigna de una democracia madura.

Quienes ocupan cargos públicos nos han dejado ver que consideran que su tarea es manipular: crear confianza y administrar el duelo nacional. La política —la política de una democracia, que entraña el desacuerdo, que promueve el candor— ha sido sustituida por la psicoterapia. Indudablemente debemos condolernos. Pero no tenemos por qué volvernos idiotas. Unos cuantos jirones de conciencia histórica pueden ayudarnos a comprender lo que ha ocurrido, y lo que puede ocurrir después. Se nos dice una y otra vez que “nuestro país es fuerte”. Por lo menos a mí no me parece que eso sea realmente consolador. ¿Quién duda de que Estados Unidos sea fuerte? Pero eso no es todo lo que uno espera que sea Estados Unidos.

Sontag, Susan, “Cultura”, *Proceso*, núm. 299, 23 septiembre de 2001, p. 64.



Lee historia

Carta abierta a los soldados de EU en Irak Aférrate a tu humanidad

Stan Goff

Estimado servidor o servidora de las fuerzas armadas en Irak:

Soy un veterano del ejército en retiro, y mi propio hijo está entre ustedes, paracaidista como yo. Los cambios que les están ocurriendo a todos ustedes —algunos más extremos que otros— son cambios que conozco muy bien. Voy a decirte, pues, algunas cosas directas en el lenguaje al que estás acostumbrado.

En 1970 me asignaron a la brigada aerotransportada 173, acantonada entonces en el norte de la provincia de Binh Dinh, de lo que era en ese tiempo la república de Vietnam. Cuando fui allá tenía la cabeza llena de mierda: mierda de los medios noticiosos, mierda de las películas, mierda de lo que supuestamente significaba ser hombre y mierda de un montón de vecinos ignorantes que nos contaban montones de cosas sobre Vietnam, aunque nunca habían estado allí ni en ninguna otra guerra.

La esencia de toda esta mierda era que teníamos que “mantener el curso en Vietnam” y que estábamos en una misión para salvar a los vietnamitas buenos de los vietnamitas malos, y para evitar que los malos vietnamitas desembarcaran en las costas de Oakland. Mantuvimos el curso hasta que 58 mil estadounidenses estaban muertos y muchos más lisiados de por vida, y 3 millones de asiáticos habían perecido. Ex militares e inclusive muchos en servicio activo tuvieron un papel importante en poner punto final a ese crimen.

Cuando comencé a oír hablar de armas de destrucción masiva que amenazaban a Estados Unidos desde Irak, un país destrozado que había soportado más de una década de guerra de trincheras seguida por una invasión y 12 años de sanciones, mi primera pregunta fue cómo diablos podía alguien creer que esta acongojada nación pudiera representar una amenaza para Estados Unidos. Pero luego recordé cuántas personas creyeron que Vietnam era una amenaza para nuestro país. Yo entre ellas. Cuando ese disparate sobre las armas se deshinchó como una camisa de dos dólares, los políticos que cocinaron esta guerra les dijeron a todos, entre ellos a ti, que serían saludados como grandes libertadores. A nosotros nos dijeron que estábamos en Vietnam para asegurar que todos los vietnamitas tuvieran derecho al voto.



Lo que no me dijeron es que antes de que llegara allá, en 1970, las fuerzas armadas estadounidenses habían estado incendiando aldeas, matando ganado, envenenando tierras de cultivo y bosques, matando civiles por deporte, bombardeando poblados enteros y cometiendo violaciones y masacres, y que las personas dolidas y enfurecidas por esos actos no estaban en posición de entender la diferencia entre yo y las personas que les habían hecho eso: sólo sabían que éramos del mismo país.

Lo que a ti no te dijeron es que entre 1991 y 2003 más de millón y medio de iraquíes murieron de desnutrición, falta de atención médica y malas condiciones sanitarias. Más de medio millón de los que murieron eran los más débiles: los niños, sobre todo los muy pequeños.

[...] Y no van a olvidar que el gobierno de Estados Unidos es responsable en gran parte por la muerte de medio millón de niños.

Así que la mentira de que serían recibidos como libertadores fue nada más eso: una mentira. Una mentira para que el pueblo de Estados Unidos abriera su bolsillo para financiar esta obscenidad, y una mentira para animarte a ir a combatir.

Y cuando pones esto en perspectiva, sabes que si fueras iraquí probablemente tampoco te fascinaría que soldados estadounidenses se apoderaran de tus pueblos y ciudades. Ésta es la cruda realidad que descubrí en Vietnam. Cuando estuve allí supe que si fuera vietnamita, habría sido uno de los vietcong.

Pero allí estábamos, siguiendo órdenes en un país que pertenecía a otro pueblo, haciendo el papel de ocupante sin conocer a la gente, su idioma o su cultura [...]. ¿Quién nos puso en esa situación?

En nuestro proceso de combatir para sobrevivir, y en el proceso de ellos de tratar de expulsar a un invasor que violaba su dignidad, destruía su propiedad y mataba a sus inocentes, vimos que quienes nos habían puesto frente a ellos eran sujetos que tomaban esas decisiones ataviados con trajes de 5 mil dólares, que reían a carcajadas y se daban palmadas en la espalda en Washington [retacados] de *cordón azul* y caviar.

Nos vieron la cara. A cualquiera puede pasarle lo mismo. Así estás tú ahora, sólo que con menos árboles y menos agua.

No hemos encontrado aún cómo detener a esos políticos de cara afilada, hambrientos de petróleo, que se palmean la espalda en Washington, y parece que vamos a estar atrapados allá un poco más de tiempo. Por eso quiero contarte el resto de la historia.

[...]

Nos convencimos de que debíamos matarlos para sobrevivir, aunque no era cierto, pero algo en nuestro interior nos decía que mientras fueran seres humanos, con igual valor intrínseco que nosotros teníamos como humanos, no podíamos incendiar sus casas y graneros, matar sus animales y a veces hasta asesinarlos. [...]

Hasta que esa bebida enmudeció, y he aquí algo importante que hay que entender: esa bebida nunca entregó su humanidad. Yo sí. Nosotros sí. Es lo que tal vez tú no entiendas hasta que sea demasiado tarde. Cuando privas de su humanidad a otro, matas tu propia humanidad. Atacas tu propia alma porque se interpone en el camino.

En fin, terminamos nuestra gira y regresamos con nuestras familias, y ellas pueden ver que, a pesar de que funcionamos, estamos vacíos y somos ya incapaces de conectarnos realmente con la gente, y tal vez podamos seguir durante meses o incluso años antes de llenar con anestésicos químicos —drogas, alcohol— ese vacío en el que abandonamos nuestra humanidad, hasta que nos damos cuenta de que jamás podrá llenarse y nos pegamos un tiro, o nos arrojamos a la calle, donde podemos desaparecer entre la escoria de la sociedad, o herimos a otros, en especial a quienes intentan amarnos, y terminamos como otra estadística de prisión o enfermos mentales.

[...] Aquí está, pues, mi mensaje para ti. Harás lo que tengas que hacer para sobrevivir, según la definición que tengas de sobrevivencia, mientras nosotros hacemos lo que tengamos que hacer para poner fin a esto. Pero no entregues tu humanidad para encajar, para probarte a ti mismo ni para darte un *levantón* de adrenalina. Ni para desquitarte cuando estés furioso o frustrado. Ni para que algún desgraciado político militarista de carrera haga méritos contigo. En especial el consorcio Bush-Cheney, de gas y petróleo.

Los altos jefes tratan de ganar control de las reservas energéticas del planeta para torcerles el brazo a

los futuros competidores económicos. Eso es lo que pasa, y necesitas entenderlo; luego haz lo que sea necesario para aferrarte a tu humanidad. El sistema te dice que eres una especie de héroe de acción, pero te usa como pistolero. Te ve la cara.

[...]

Y para conservar tu humanidad debes reconocer la humanidad en las personas cuya nación estás ocupando y saber que tanto tú como ellas son víctimas de esos malditos ricachones que dan las órdenes.

Ellos son tus enemigos —los trajeados— y son enemigos de la paz, de tu familia, en especial si eres negra, inmigrante o pobre. [...]

Seguirán engañando y sonriendo mientras obtienen lo que desean de ti, y cuando hayan acabado contigo te arrojarán a la basura como un condón usado. [...] Ellos se llevan el dinero. Tú te llevas las prótesis, las pesadillas y las enfermedades misteriosas.

Así pues, si tu rabia necesita un objetivo, allí están ellos, los responsables de que estés allá y de que sigas allá. No puedo decirte que desobedezcas, porque con eso me colocaría probablemente fuera de la ley. Será una decisión que tú tendrás que tomar cuando las circunstancias y tu conciencia así lo dicten, llegado el caso. Pero es perfectamente legal negarse a obedecer órdenes ilegales, y las órdenes de maltratar o atacar a civiles son ilegales. Ordenarte guardar silencio sobre esos crímenes también es ilegal.

Puedo decirte, sin miedo a consecuencias legales, que jamás tendrás la obligación de odiar a los iraquíes, jamás tendrás obligación de entregarte al racismo o al nihilismo y a la sed de matar por matar, y jamás estarás obligado a permitir que te despojen de los últimos vestigios de tu capacidad de ver y decir la verdad a ti mismo y al mundo. No les debes tu alma.

Vuelve a casa sano y salvo. Las personas que te aman y que te han amado toda la vida te esperan aquí, y queremos que regreses y seas capaz de mirarnos a la cara. No dejes tu alma en el polvo como un cadáver más. Aférrate a tu humanidad.

Goff, Stan, *La Jornada*,
28 de noviembre de 2003, México.

Lee historia

¿Adónde va México? (I) (Pensar y hacer el futuro)

Pablo González Casanova



[...] Prever el futuro implica también construir el futuro.

Hay una especie como de juego entre el destino y la libertad. O para decirlo de otro modo: las luchas de un pueblo, sus organizaciones, su templanza, su firmeza en los objetivos y su flexibilidad táctica, su creatividad y destreza organizativa, o su capacidad de aprendizaje organizado y de acciones coordinadas, pueden permitirle alcanzar un futuro distinto en un mundo parecido. La fuerza organizada de los pueblos puede cambiar la historia de los pueblos.

El mundo y el país:

En las dos últimas décadas del siglo XX, el mundo entero ha vivido bajo el dominio cada vez mayor de una política y una ideología a las que sus partidarios y promotores bautizaron con el nombre de *neoliberalismo*. Los estragos que esa política y esa ideología han causado entre los pobres y más pobres —y aun en las clases medias— son hoy reconocidos hasta por los ricos y más ricos, sus indudables beneficiarios. Pero aunque muchos de éstos reconozcan los estragos y hasta anuncien otros mayores, se las ingenian para seguir aplicando *exactamente la misma política neoliberal* al tiempo que reniegan de su nombre o le cambian de nombre, o dicen que van a aplicar una política distinta y “humanitaria”, o un “neoliberalismo social” o una “tercera vía”. En cualquier caso sostienen, sin la menor base científica, que los efectos adversos del neoliberalismo son provisionales y corresponden a medidas calculadas en que a la larga sí se van a resolver los problemas de las mayorías empobrecidas.

La filosofía del neoliberalismo consiste en decir:

la mejor forma de que administres tu casa es que me la des a mí; la mejor forma de que administres la República o la cosa pública es que la privatices; la mejor forma de que administres la nación es que se la entregues a las compañías trasnacionales y a los nativos asociados a las trasnacionales. Tan sencillo como eso, y como que nos tienes que seguir pagando por los siglos de los siglos los intereses crecientes de una deuda externa e interna cuyo “principal” cada vez es mayor y cuyos intereses lógicamente son

y serán cada vez mayores, por lo que también, lógicamente, tendrás que irnos entregando, cada vez más, proporciones crecientes del ingreso y el producto nacional, y por qué no, de las empresas y las riquezas nacionales, incluidos energéticos como la electricidad y el petróleo y territorios como Baja California y el Istmo. Es más, como la proporción de lo que produzcas y transfieras a nuestros bancos y empresarios y a los bancos y empresarios asociados y subordinados a los nuestros, será una proporción creciente, los recursos públicos de que dispongas para educación, salud, alimentación, vivienda serán cada vez menores y se te irá planteando un problema de africanización, o depauperación universal que es una ley natural como las leyes naturales que hacen que la Tierra se mueva alrededor del Sol. [...].

Es necesario aclarar que el neoliberalismo incluye, en su rico pensamiento, un proyecto para la economía, otro para la política y otro para la sociedad, amén del cultural que hoy adquiere una dimensión especial con las tecnociencias. El proyecto neoliberal de la economía se resuelve con el reino del mercado al que controlan las trasnacionales y el “Grupo de los Siete”; el de la política con una democracia electoral de pocos con pocos y para pocos a la que se le prohíbe plantear alternativas de carácter económico, es decir a la que se le prohíbe, *so pena* de graves sanciones, desestabilizaciones e intervenciones naturales e inducidas, plantear una política económica alternativa. En cuanto a la sociedad, el proyecto neoliberal alienta a los llamados movimientos sociales, a condición de que no tengan un proyecto histórico alternativo ni un proyecto de poder que articule lo social, lo cultural, lo ético o moral, lo político y lo económico.

El proyecto neoliberal en materia social es muy sofisticado. Combina, con costos mínimos y resultados máximos, la cooptación y la represión tanto de individuos como de pequeñas colectividades. Esa cooptación y represión atienden y atacan “blancos” previamente seleccionados. Corresponden a una política que los expertos llaman “focalizada”. Como cooptación, esa política es mucho menos costosa que la socialdemócrata o la populista que las clases dominantes, la banca y los oligopolios se vieron obligados a soportar, y hasta a alentar, cuando eran muy fuertes los movimientos de liberación nacional, o los de los

trabajadores en las socialdemocracias avanzadas, o los de los comunistas en el bloque que encabezaba la URSS y que después se enfrentó al de China. La auto-destrucción y destrucción de todos esos movimientos por divisiones internas, represión, corrupción, manipulación y amafiamiento, le dio el triunfo histórico a los neoconservadores y al capitalismo corporativo, quienes desde los años 70 y sobre todo desde los 80 pasaron a la ofensiva. [...] El neoliberalismo, como nueva política del capitalismo corporativo, diseñó una globalización funcional a sus intereses y cuyos efectos laterales no sólo aumentaron la pobreza y la extrema pobreza, sino la explotación de los trabajadores y la transferencia de excedente de los países periféricos a los centrales, y de los negocios no organizados a los negocios organizados. A principios del siglo XXI las fuerzas dominantes se propondrían globalizar más, desregular más, flexibilizar más, mucho más de lo que habían globalizado, desregulado y flexibilizado al mundo hasta entonces, y con mayor profundidad y ventaja. El proyecto neoliberal, en marcha, no sólo abarca la llamada periferia del mundo, a la que nuestros publicistas y diplomáticos llaman por costumbre "en desarrollo", sino a los países centrales a los que llaman "post industriales" o "muy avanzados"...

Tal es, más o menos, el discurso y el curso directo e indirecto del neoliberalismo, aunque el discurso varíe según los públicos que lo escuchan y los voces que lo pronuncian; aunque éstos se expresen de una manera en Inglaterra y de otra en México, de una manera en Harvard y de otra en Los Pinos. Así es el neoliberalismo. A su retórica tecnocientífica universal no sólo corresponden ideologías, mitos y mentiras nada desdeñables, sino técnicas muy efectivas y extraordinariamente novedosas en el conocimiento y manejo de los *sistemas complejos*, como ellos mismos los nombran. Bueno es por eso saber, lo más que se pueda, no sólo cómo son las nuevas ideologías sino también cómo son las nuevas técnicas, pues de otro modo no se entiende ni el mundo en que se vive ni la forma de actuar en él. Al ineludible análisis crítico del sistema se tiene que añadir el conocimiento profundo de las técnicas y prácticas con que el sistema domina.

El arte de las mentiras tecnocientíficas conserva hoy muchos elementos clásicos. Se ha enriquecido también con otros que provienen de las nuevas técnicas de la publicidad, la propaganda y los mensajes subliminales persuasorios o intimidatorios. Opera en una sociedad relativamente nueva que se conoce como "la sociedad del espectáculo" en que la imagen suele tener una especie de peso óptico superior

a la realidad. Y para colmo se mueve en un mundo de engaños y autoengaños que viene de la identificación de las formas profanas con el mundo real cada vez más alejado de las mismas, y de los símiles o representaciones con aquello a que se quieren asemejar o que pretenden representar. De la impresionante variedad del fenómeno baste señalar siete modos de mentir en los que es necesario poner atención a sabiendas de que hay muchos más.

Está el arte de mentir con la verdad: por ejemplo, a veces (y si uno busca bien) todo se publica en relación con los horrores del empobrecimiento. Está el arte de mentir sobre las causas: por ejemplo, la miseria de hoy se debe a los populistas de hace 30 años. Está el arte de mentir sobre los efectos. Por ejemplo: se dice que el ajuste estructural y las políticas de choque sirven para modernizar la economía. Está el arte de decir verdades a medias: por ejemplo se ocultan los efectos secundarios o laterales del "adelgazamiento del Estado", de la "desregulación" de la economía y de la "flexibilización del trabajo". Está el arte de mentir con "la verdad del poderoso" considerada como la verdad por antonomasia, científica, racional, ética, y, por si eso no basta, apoyada con estímulos y premios en favor de los intelectuales y científicos que precisan, amplían o difunden los "conocimientos políticamente correctos", y con sanciones y amenazas, entre mensajes dobles, a quienes precisan, amplían o diseminan los conocimientos prohibidos que son ninguneados como propios de intelectuales anticuados o de jóvenes ultraignorantes. Está el arte de mentir con los derechos de igualdad ante la ley en circunstancias en que "el país formal" cada vez tiene menos que ver con "el país real". Y está el dulce engaño de una democracia que no es el gobierno del pueblo para el pueblo y con el pueblo, y que no permite la elección de una política económica alternativa. En tan opresivo mundo de engaños y autoengaños la labor del pensamiento crítico tiene una importancia innegable. Pero no basta porque hay otra forma más de mentir, relaciona a los descubrimientos más recientes de las tecnociencias y que niega sus usos y efectos inequitativos y excluyentes en los textos sobre la equidad y la justicia social.

Las tecnociencias han optimizado las formas de conocer y actuar para alcanzar objetivos. Se aplican con gran rigor en unas cosas y se olvidan totalmente en otras. Ese hecho, de por sí, amerita una cuidadosa reflexión crítica sobre todo cuando se advierte cómo son usadas para maximizar el poder y las utilidades del sistema dominante, y también para desestructurar o destruir el poder y los recursos resistentes u oposi-

tores. La nueva mentira consiste en ofrecer empleo, alimentación, vivienda, educación y servicios de salud sin el menor razonamiento sobre las medidas que se requieren para alcanzar esos objetivos, sin mención alguna sobre las fuerzas en que se tendrá que apoyar una política que necesariamente va a afectar a las grandes compañías, potencias y grupos de poder y presión que dominan el mundo actual y el México actual. La crítica de las falsas ofertas de justicia y equidad tiene que aclarar que esas falsas ofertas se hacen en una época en que las ciencias y técnicas del pensar y el hacer se han desarrollado muchísimo. Si es necesario denunciar sus ocultamientos también es indispensable conocer sus comportamientos.

El neoliberalismo y sus autores intelectuales no se quedan en el campo de las mentiras, de los mitos, las ideologías y la publicidad, que constituyen parte de una riquísima retórica a menudo perfeccionada con métodos experimentales. Gozan también de los beneficios de una auténtica revolución científica en el pensar y el hacer, que es parte de una nueva lógica y de una nueva historia de la humanidad. No es exageración. La tecnociencia ha desarrollado el conocimiento y la técnica de manejar conjuntos y subconjuntos de relaciones humanas, y los de imponer subsistemas funcionales a la dominación y la apropiación; sistemas llamados abiertos o disipati-

vos que han cambiado de manera notable la organización del conocimiento y el conocimiento de las organizaciones que dominan el mundo. Las tecnociencias de los sistemas autorregulados han mostrado una eficiencia de tan largo alcance en el espacio y el tiempo que muchos de sus ideólogos consideran como un fenómeno eterno al sistema dominante. Pero aunque tal creencia sea vana, y ya esté disconfirmada empíricamente por los peligros de ecocidio que sin la menor duda amenazan a la humanidad y al planeta, es indudable que el poderío del gran capital y de las grandes potencias es enorme y que las técnicas de ese poderío entrañan novedades que la humanidad entera debe conocer.

La revolución tecnocientífica de nuestro tiempo plantea como uno de sus retos principales el inicio de una nueva "era del conocimiento" en que una de las más importantes luchas por la democracia es la que dé prioridad a la educación clásica y moderna, humanista y científica, política y técnica, de las mayorías de ciudadanos en cada polis, y de las mayorías de los pueblos, polis y etnias en cada Estado. Y es en ese mundo en el que tenemos que responder a la pregunta de ¿adónde va México? [...]

González Casanova, Pablo, *La Jornada*,
27 de junio de 2000, México.

Lee historia

¿De qué nos van a perdonar?

Subcomandante Insurgente Marcos

Señores:

[...] Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del "perdón" que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atenido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo de que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra, que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte "natural", es decir, de sarampión, tos ferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo, y otras lindesas gastrointestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía

nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el "¡YA BASTA!", que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez, pero ahora para vivir? ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave "delito" de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se le pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El presidente de la República? ¿Los secretarios de Estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El ejército federal? ¿Los grandes de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Galio y Nexos? ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

Bueno, es todo por ahora.

Salud y un abrazo, y con este frío ambas cosas se agradecen (creo) aunque vengan de un "profesional de la violencia".

Subcomandante Insurgente Marcos,
EZLN, *Documentos y comunicados*,
México, Era, 1994, pp. 89-90.



Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1990

Los presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica formulan el plan para la Comunidad Económica Centroamericana.
El Soviet Supremo aprueba la ley que autoriza a los ciudadanos de la URSS a ser propietarios, arrendar y contratar fábricas o cualquier otro medio de producción.
La ley también permite a los patrones privados contratar trabajadores.
Se oficializa el dólar en la URSS.
Se abren las puertas a la inversión norteamericana en Polonia.

El presidente George Bush firma la ley de compensación de las víctimas de la radiación producida en 1950 por las pruebas nucleares a cielo abierto y de las minas de uranio usado en armas nucleares.

Violeta Barrios Chamorro, candidata presidencial de la Unión Nacional Opositora (UNO), es electa presidenta de Nicaragua.
En Haití, es electo presidente Jean Bertrand Aristide.
César Gaviria gana las elecciones en Colombia y firma garantía de extradición a narcotraficantes.
Después de varios años de conflicto, la República Árabe del Yemen (pro occidental) y la República Democrática Popular del Yemen (pro soviética) se convierten en la República de Yemen.
Lech Walesa, líder de Solidaridad, gana las elecciones presidenciales de Polonia.
El líder nacionalista Nelson Mandela es liberado en Sudáfrica.

1991

Se formaliza la creación del Mercado Común Andino, que empezará a operar en 1992.
El presidente Gorbachov y los presidentes de ocho repúblicas soviéticas firman un tratado de unión económica.
La Comunidad Europea y la Asociación de Libre Comercio establecen una zona de libre comercio en Europa Occidental.

Racismo en Los Ángeles.
Policías blancos son acusados de golpear a un hombre negro.
En Brasil, cerca de 3500 niños desamparados realizaron una marcha de protesta por la violencia que se ha ejercido en su contra.
El Consejo de Seguridad de la ONU pone fin al embargo de alimentos a Irak.

El presidente de Haití, Jean Bertrand Aristide, es derrocado por un golpe de Estado, dirigido por el general Raoul Cedras.
Comienza en Miami el juicio al general Noriega, ex presidente de Panamá. Asesinato de Rajiv Gandhi en la India.
Boris Yeltsin, candidato independiente, es electo presidente ejecutivo de la República Rusa y demanda la renuncia de Mijaíl Gorbachov.
Gorbachov plantea la transformación de la URSS dentro de un Estado federal democrático. Finalmente Gorbachov renuncia al cargo de secretario general del PCUS.

1992

Condonan la deuda externa a Argentina.
Estados Unidos promete ayuda económica a la Comunidad de Estados Independientes.
El gobierno británico suspende la participación de la libra en el sistema monetario europeo.

Miles de militantes hinduistas destruyen una mezquita en la ciudad de Ayodehia, lo que desencadena una ola de sectarismo religioso en la India.
Cerca de 100 mil ciudadanos se manifiestan en Belgrado en demanda de la destitución del presidente serbio

El gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional firman diversos acuerdos de paz. Se aprueba una ley de amnistía que protege a los participantes de la guerra civil.
El presidente Alberto Fujimori realiza un autogolpe de Estado, al disolver el

Internacionales

Cese al fuego en Liberia.

La Iglesia católica establece relaciones con la URSS por primera vez desde 1923.

Reanudan relaciones diplomáticas Checoslovaquia y El Vaticano después de 40 años.

El presidente iraquí Sadam Hussein afirma que su país tiene armas químicas y que las usará para destruir la mitad de Israel si éste lanza un ataque sobre las instalaciones iraquíes.

Culturales y científicos

La Unión de Científicos Preocupados de EU, hace circular una petición al presidente Bush en la que le exhortan a tomar medidas respecto al calentamiento terrestre, al que califican como "el más serio problema ambiental del siglo XX".

La Sexta Conferencia Internacional sobre el SIDA se lleva a cabo en San Francisco, EU.

Mijaíl Gorbachov gana el Premio Nobel de la Paz.

Se celebra en México la Primera Cumbre Iberoamericana.

China anuncia su decisión de firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares establecido en 1968.

Gorbachov anuncia que su país comenzará las negociaciones con Cuba para la retirada de los militares soviéticos de la isla.

El Consejo de Europa acepta a Checoslovaquia como miembro.

Las seis naciones del Pacto de Varsovia firman el acuerdo para dismantelar la estructura militar.

En París, la URSS, China, Estados Unidos, Reino Unido y Francia acuerdan eliminar las armas de destrucción masiva en el Medio Oriente.

Irak invade Kuwait. Estados Unidos ataca Irak en lo que se llamó la "Tormenta del Desierto".

Por primera vez desde 1967, año en que se prohibieron todas las religiones del país, el gobierno de Albania autoriza la apertura de una mezquita.

Sanciones internacionales de la ONU contra Libia.

La conferencia de la ONU sobre medio ambiente y desarrollo, Cumbre de la Tierra, se lleva a cabo en Río de Janeiro, Brasil.

La Asamblea General de la ONU y el FMI expulsan a Yugoslavia por su actividad en la guerra.

La ONU envía a 1200 hombres de las fuerzas de paz a Croacia.

Ulysses, la nave espacial estadounidense no tripulada, se acerca a Júpiter.

El parque Euro-Disney es abierto al público en Francia.

En España se inaugura la Exposición Universal Sevilla 92, para conmemorar el quinto centenario del descubrimiento de América.

China realiza su mayor prueba nuclear subterránea con una explosión 70 veces más fuerte que la bomba de Hiroshima.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1992

Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay establecen un mercado común económico sudamericano. Bolivia y Perú firman un tratado de libre comercio. Estados Unidos, Canadá y México, firman el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Hungría, Polonia y las Repúblicas Checa y Eslovaca acuerdan crear una zona de libre comercio a partir de 1993. Los países de la Comunidad Europea firman en Maastricht, Países Bajos, el Tratado de Unión Europea.

Slobodan Milosevic, y el fin de la guerra en Bosnia y Herzegovina. Se lleva a cabo la Cumbre sobre la Droga entre Colombia, Bolivia, Ecuador, México, Perú y Venezuela.

Congreso y suspender varios artículos de la Constitución en Perú. Fernando Collor de Mello, presidente de Brasil, es destituido por corrupción. William Clinton es electo presidente de Estados Unidos. Yitzhak Rabin, dirigente del Partido Laborista de Israel, resulta victorioso en las elecciones parlamentarias. El primer ministro checo, Vaclav Klaus, y el primer ministro eslovaco, Vladimir Meciar, acuerdan la división pacífica de Checoslovaquia. Dicha división no necesitará de un referéndum popular. Se proyecta para enero de 1993. Se declara culpable al general Noriega, ex presidente de Panamá en Miami.

1993

En Ecuador se rompe el monopolio estatal del petróleo. Entra en vigor el Tratado de Maastricht, que pone en marcha el proceso de Europa unida. La caída del precio internacional del estaño amenaza con agudizar la crisis en Bolivia.

El complejo de edificios de la secta del culto davidiano en Waco, Texas, arde totalmente. El FBI lo describe como un suicidio masivo. En Estados Unidos se permite a los homosexuales servir en las fuerzas armadas siempre y cuando mantengan la discreción sobre su orientación sexual. La Fundación Nacional del Indio (FUNAI), de Brasil, informa que pueden llegar a 40 los indígenas Yanomani asesinados por los buscadores de oro. Amnistía Internacional denuncia los abusos que se cometen en Australia contra los aborígenes. Más de 2400 refugiados guatemaltecos vuelven a su país, luego de 30 años de ausencia. La Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos, celebrada en Viena, Austria, acuerda proponer a la Asamblea General de la ONU el nombramiento de un Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

Eduardo Frei, candidato de la Coalición de Partidos por la Democracia, gana las elecciones en Chile. El presidente egipcio Hosni Mubarak gana la reelección en un referéndum. El gobernante cubano Fidel Castro es reelecto para un nuevo periodo presidencial de cinco años. El presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, es suspendido de su cargo y enjuiciado por apropiación indebida de fondos. Juan Carlos Wasmosy es el primer civil electo en Paraguay después de la dictadura militar. Kim Young Sam toma posesión del cargo de presidente de la República de Corea, como primer civil que ocupa el puesto desde 1961. El presidente ruso, Boris Yeltzin, disuelve el parlamento. Crisis económica y política en Ucrania. El presidente del gobierno español, Felipe González, gana un cuarto término consecutivo al triunfar el PSOE. Se suspenden las pláticas de paz en la ex Yugoslavia.

Internacionales

Los países que formaban la URSS son invitados a ingresar al FMI y al BM.

Alemania y Francia anuncian el acuerdo para crear una fuerza militar conjunta de 35 mil miembros fuera del control de la OTAN.

La Conferencia de Desarme de la ONU en Ginebra, Suiza, llega a un acuerdo sobre el tratado internacional que coloca fuera de la ley la fabricación de armas químicas y ordena la destrucción de las almacenadas.

Se continúan en Moscú las negociaciones de paz para el Medio Oriente.

Firma de tratado de paz con la guerrilla salvadoreña en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, México.

Culturales y científicos

Se realiza la XIII Cumbre de Presidentes Centroamericanos en Guatemala.

Panamá se adhiere al Parlamento Centroamericano (Parlacen).

Los presidentes de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica inauguran en la capital salvadoreña del Sistema de Integración Centroamericana (SICA).

Se firma la declaración de principios que establece el derecho de los palestinos al autogobierno, en la Casa Blanca. A cambio, la OLP reconoce al Estado de Israel. Israel y Jordania firman un acuerdo para resolver 45 años de hostilidad mutua.

La República Popular Democrática de Corea anuncia su retirada del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares.

Los serbios bosnios rechazan el plan de paz patrocinado por la ONU, que dejaría en sus manos el 43 por ciento del territorio de Bosnia, en lugar del 70 por ciento que ellos reclaman.

El gobierno de Israel acepta el retorno de palestinos deportados a Líbano.

EU y Rusia firman un acuerdo para diseñar y construir una estación espacial internacional antes de que finalice el siglo XX.

Rusia pone en órbita el satélite artificial *Cosmos 2263*.

China realiza una nueva prueba nuclear subterránea, al detonar una bomba en el centro de pruebas de Lop Nor, provincia de Xinjiang.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1993

Destituyen al presidente yugoslavo Dobrica Cosic.
Tansu Ciller es la primera mujer que llega a ocupar el cargo de primer ministro de Turquía.

1994

Entra en vigor el TLC de Norteamérica, y Chile anuncia que formará parte de él.
México firma tratados de libre comercio con Costa Rica, Colombia, Venezuela y Brasil.
México y Cuba acuerdan la creación de una empresa petrolera binacional.
Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay constituyen formalmente un Mercomún.
El Banco Mundial prestará más de 200 mdd a la Autoridad Nacional Palestina (ANP).
El Parlamento Europeo aprueba el ingreso de Noruega, Austria, Finlandia y Suecia a la Unión Europea.

Cincuenta y tres miembros del culto religioso internacional Orden del Templo Solar, fueron encontrados muertos por distintas causas en Canadá y Suiza.
Son asesinados un centenar de palestinos en Hebrón, Israel.
Israel libera a 500 presos palestinos.

Surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el sureste de México.
El líder del Congreso Nacional Africano, Nelson Mandela, gana las primeras elecciones libres en Sudáfrica.
Intervención norteamericana en Haití.
J. B. Aristide regresa al poder.
Ernesto Pérez Balladares toma posesión de la presidencia de Panamá.
El liberal Ernesto Samper asume la presidencia de Colombia.
El líder socialcristiano Rafael Caldera asume la presidencia de Venezuela.
José María Figueres Olsen asume la presidencia de Costa Rica.
El Ejército Republicano Irlandés anuncia un "cese completo del fuego" en Irlanda del Norte, luego de 25 años de lucha contra el ejército británico.
El ex comunista Aleksandr Lukashenka gana y las tropas rusas ingresan en Chechenia, como presión para que el gobierno separatista de Yojar Dudayev negocie su rendición.

1995

La Habana, Cuba, legalizó la existencia de restaurantes privados.
Se inicia una guerra comercial entre EU y China.
El dólar cae a su nivel más bajo en 28 meses con respecto al marco alemán.
La Organización Mundial del Comercio (OMC) sustituye al GATT.

Atentado terrorista en Oklahoma, Estados Unidos.
Aparece en Japón el grupo fundamentalista religioso Aum Shinrikyo (Verdad Suprema) que disemina gas tóxico en el metro de Tokio.
Atentado terrorista en el metro de París.
Protesta masiva en Israel contra la disposición del gobierno para devolver la autonomía a Cisjordania.
Se realiza en Dinamarca la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.
Se organizó en San Francisco,

Fernando Henrique Cardoso asume la presidencia de Brasil. Se reeligen Alberto Fujimori en Perú, Carlos Menem en Argentina y Julio Ma. Sanguinetti en Uruguay. Se declara Estado de sitio en Colombia. El presidente Ernesto Samper es acusado de financiar su campaña con fondos del narcotráfico. Los habitantes de Quebec votaron a favor de seguir siendo una provincia de Canadá.
Jacques Chirac resulta electo presidente de Francia.
Inglaterra ofrece mayor autonomía para Escocia y Gales.

*Internacionales**Culturales y científicos*

Sudáfrica ingresa en el Movimiento de Países No Alineados y a la Organización de la Unidad Africana.

Nace la Asociación de Estados del Caribe (AEC), compuesta por 37 países y territorios, como un foro de integración regional.

En la VIII Conferencia General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (OPANAL) se anuncia que Chile y Argentina se han incorporado al Tratado de Tlatelolco.

La República de Corea recibe los primeros cohetes antimisiles "Patriot" estadounidenses, que reforzarán su seguridad ante un posible ataque del norte.

Jordania e Israel firman la paz.

Israel entrega a los palestinos la zona de Jericó, en la Cisjordania ocupada.

Israel y el Vaticano restablecen relaciones diplomáticas.

El Vaticano establece relaciones diplomáticas con la OLP.

Yitzjak Shamir y Yasser Arafat reciben el Premio Nobel de la Paz.

Yokohama, Japón, es sede de la Décima Conferencia Internacional contra el SIDA.

Inicia el servicio de pasajeros en el eurotúnel que atraviesa el Canal de La Mancha.

Estados Unidos refuerza el embargo a Cuba.

Enfrentamientos armados entre Perú y Ecuador.

Reestablecen relaciones diplomáticas EU y Vietnam.

Cuba se adhiere a los compromisos antinucleares del Tratado de Tlatelolco.

Rusia ingresa a la OTAN.

Francia lleva a cabo diversas detonaciones nucleares en Mururoa.

Israel inicia la retirada de los territorios ocupados de Jordania.

Se inician negociaciones entre Gran Bretaña e Irlanda para analizar las posibilidades de que el Ulster sea una república independiente.

En octubre entra en vigor un cese al fuego en la ex Yugoslavia. El 21 de noviembre se firma la paz en Ohio, EU.

Celebración de los 50 años de las Naciones Unidas.

1995 es declarado por la ONU el Año Internacional de la Tolerancia.

Aparece en Zaire el virus Ébola.

Irak admite poseer armas bacteriológicas.

China es sede de la Cumbre Internacional de la Mujer.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

1995

California, la Semana del Orgullo Homosexual, la mayor movilización de su tipo en el mundo.

El primer ministro israelí, Yitzjak Shamir, es asesinado por un extremista judío, por lo que Shimon Peres ocupa el mando del país.
En Irak, Saddam Hussein reprime intento de golpe de Estado. El pueblo vota porque siga al frente del gobierno.

1996

Ley Helms-Burton. Se da un nuevo golpe a la economía de Cuba. Epidemia de las "vacas locas" (encefalopatía en el ganado vacuno) en Inglaterra.

Miles de refugiados hutus regresan a Ruanda huyendo de conflictos con Zaire.
Graves problemas de anorexia en niños de nueve y 10 años de edad en Europa.

Régimen talibán conquista Kabul, capital de Afganistán.
Se firma la paz en Guatemala tras 36 años de guerra interna.

1997

Caída de las bolsas de valores en el sudeste asiático, que ocasionó el *Efecto Dragón*.

Muere Agnes Gonxha Bojaxhiv, mejor conocida como la Madre Teresa.

Hong-Kong forma de nuevo parte de China tras 156 años de dominio británico.

1998

Cumbre del Grupo 8 (G8) para resolver cuestiones económicas.
Aparece el euro como moneda única en Europa.
Aparece el DVD para aparatos electrónicos.

Marcha mundial contra la explotación infantil: se inicia en Manila.
Comienza en Estados Unidos el uso del viagra para curar la impotencia.
El huracán Mitch provoca 13 mil muertos en Centroamérica.

Romance Clinton-Lewinsky.
El presidente de Estados Unidos, a punto de ser destituido.
Entierro de la familia real rusa, asesinada durante la revolución de 1917.

1999

Caída de la Bolsa de Valores de Brasil, ocasionando el *Efecto Samba*.
Primera fusión bancaria del euro.

La asociación Médicos sin Fronteras recibe el Premio Nobel de la Paz.

Se inaugura en Berlín el nuevo edificio del Reichstag, símbolo de la Alemania reunificada.
Hugo Chávez obtiene la presidencia de Venezuela.

2000

Caída de la Bolsa de Valores de Ecuador.
Se insta a la OMC a emprender examen de normas internacionales de comercio e inversión.

Se funda el Centro Palestino de Derechos Humanos por constantes represión y violación de derechos por parte de Israel.
Hugo Chávez, presidente venezolano, da a conocer el Plan Bolívar para resolver problemas sociales y ambientales.
Despenalización de la eutanasia en Holanda.

Vicente Fox gana las elecciones en México tras más de 70 años de que el PRI ejerció el poder.
En votaciones no muy claras, se elige como presidente de Estados Unidos a George W. Bush.

Internacionales

Culturales y científicos

Cumbre iberoamericana en Viña del Mar, Chile.

Científicos de la NASA revelan que hace más de 3 mil millones de años pudo existir vida en Marte.
Se inicia programa con *Mars Global Survivor*, una nave que enviará información de Marte a la Tierra, durante un año marciano (687 días).

Elecciones libres en Chechenia.

Equipo de investigadores escoceses presenta el primer mamífero clonado: la oveja Dolly.

Se inicia la guerra en Yugoslavia por conflictos étnicos en Kosovo.
Pinochet, ex presidente de Chile, es acusado por el juez español Baltasar Garzón de torturas y crímenes de guerra en el régimen militar.
El presidente Bill Clinton ordena disparar misiles *Tomahawk* sobre Irak.

Termina el proyecto *Mars Path Finder*, después de explorar Marte.
La UNESCO premia a mujeres científicas.
La oveja Dolly da a luz a su primer descendiente aparentemente normal.

Cumple la OTAN 50 años de existencia.

Se construye en Chile gigantesco telescopio con 8.2 m de diámetro.
Desnudo sobre sillón negro, de Picasso, se vende en 46.1 millones de dólares.

El presidente Bush anuncia una ofensiva contra enemigos que respalden el terror con armas de destrucción masiva.
El Canal de Panamá es devuelto por Estados Unidos.

Francis Fukuyama escribe *El fin de la historia y el último hombre*, por el inicio del siglo XXI.
Se hunde el submarino ruso *K14* en el mar de Barents, con 18 marinos a bordo.
Aprueba el Reino Unido el uso de embriones humanos para fines terapéuticos.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

2001

Crisis económica en Argentina por el pago de la deuda externa. World Trade Center de Nueva York, símbolo del poder económico estadounidense, es destruido en ataque terrorista el 11 de septiembre.

Aumentan 300% las visitas al psiquiatra en Argentina. La activista social mexicana Digna Ochoa es asesinada.

La "Comandante Esther", del EZLN, es recibida en el Congreso de México. Se acepta en Estados Unidos la Ley Patriótica para combatir terrorismo.

2002

Entre 1996 y 2002 se transfieren capitales de grupos de poder latinoamericanos a sistemas financieros del exterior por 310 mil millones de dólares. Países latinoamericanos reciben préstamos por 267 mil millones de dólares.

Comando checheno secuestra civiles rusos en un teatro de Moscú. A la plenaria de la CIDH, el caso de los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, México.

Con el 100 por ciento de votos en el referéndum, Saddam Hussein es reelecto presidente de Irak por siete años más. Luiz Inácio Lula da Silva es electo presidente de Brasil.

2003

En Miami, se pretende formar la Asociación de Libre Comercio de América (ALCA). Brasil forma el Grupo 21 (G-21) para combatir la globalización. La Unión Europea lucha contra los paraísos fiscales.

Millones de personas en todo el mundo se manifiestan contra la invasión a Irak. El campesino coreano Lee-Kyung se inmola como protesta ante las medidas económicas de países desarrollados en la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC. Violentas protestas en Bolivia por un nuevo impuesto al salario; 14 muertos.

Es destituido el presidente de Bolivia Gonzalo Sánchez de Lozada. En octubre se nombra presidente de Bolivia a Carlos Mesa. Se elige a Néstor Kirchner como presidente de Argentina.

2004

El 1 de mayo se incorporan 10 nuevos países a la Unión Europea: Chipre, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa. Se firma la primera Constitución europea el 29 de octubre, con la participación de los 25 países miembros. Es elegido el socialista español José Borrell como presidente del Parlamento Europeo.

Irán sufre un devastador terremoto, cuyo saldo fue de 40 mil muertos. El Caribe es azotado por cinco huracanes: *Charlie*, *Iván*, *Frances*, *Jeanne* y *Kart*. En seis semanas y a final del verano. A fin de año un devastador *tsunami*, cuya magnitud fue de 9 grados en la escala de Richter, causa la muerte de decenas de miles de personas a su paso por el sureste asiático. Están hundidos en la pobreza 37 millones de estadounidenses.

Se manifiestan en las calles 10 millones de españoles para expresar su rechazo al terrorismo y al engaño de las autoridades y los medios masivos de información español sobre la autoría del 11-M. El Partido Obrero Socialista Español gana las elecciones. En Indonesia se celebran los primeros comicios en su historia para elección directa de presidente.

Internacionales

Se responsabiliza a la red Al-Qaeda y a Osama Bin Laden de ser los autores de los actos terroristas del 11 de septiembre.

El 7 de octubre se inicia el ataque a Afganistán para capturar a Osama Bin Laden.

Helicópteros israelíes destruyen las oficinas del líder palestino Yasser Arafat.
Cumbre de Monterrey; la Presidencia de México invita a Fidel Castro a abandonar el país por la llegada del presidente Bush.

Estados Unidos e Inglaterra inician, con el apoyo de España, la invasión a Irak para derrocar a Saddam Hussein, acusado de poseer armas de destrucción masiva.
Se efectúa en Cancún, México, la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC, que se convierte en un fracaso.
En una operación simbólica contra el bloqueo económico contra Cuba, una barcaza con bandera y tripulación estadounidenses arribó a La Habana.

El 11 de marzo, 10 artefactos colocados en 11 vagones de cuatro trenes estallan a la misma hora en la estación de Atocha, en el centro de Madrid. Saldo: 192 muertos y 1400 heridos. Los autores, fundamentalistas islámicos.
Comando checheno lleva a cabo, en septiembre, un secuestro en un colegio de Beslan (Osetia del Norte); tras confusa operación de rescate, mueren 374 personas, según datos oficiales.
Se publican las fotografías y los videos de los prisioneros iraquíes torturados y vejados por militares estadounidenses en la prisión de Abu Ghraib.
Se da a conocer la falta a los derechos fundamentales en las cárceles que Estados Unidos tiene en Afganistán y Guantánamo.

Culturales y científicos

Las revistas científicas *Nature* y *Science* publican el mapa del genoma humano, con información relativa a lo que se ha llamado *Libro de la vida*.

Rusia desactiva la estación espacial *Mir*, lanzada al espacio en 1986.

Suecia da a conocer que las cadenas menores de ARN pueden eliminar segmentos inútiles de ADN y curar definitivamente el cáncer.

Artistas e intelectuales de diversos países se oponen a la invasión a Irak.
Se efectúan estudios relacionados con el misterioso tejido de la naturaleza, compuesto de materia y energía oscuras.
Se descubren genes relacionados con enfermedades mentales como esquizofrenia, depresión y desorden bipolar.

Muere el actor de cine Marlon Brando, que era considerado "el monstruo" de la actuación.
Muere la escritora estadounidense Susan Sontag, una mujer comprometida con las luchas sociales.
Muere Yasser Arafat, presidente de la Autoridad Nacional Palestina, ganador del Premio Nobel de la Paz en 1994.
Científicos de la UNAM dan a conocer que el lóbulo frontal humano guarda y procesa la información, no la corteza cerebral como se creyó durante 100 años, Puede influir para el tratamiento del Alzheimer, la epilepsia y la paraplejia.
Se celebra el 35 aniversario de la llegada del hombre a la Luna.
Por primera vez una mujer africana, Wangari Maathai, es galardonada con el Premio Nobel de la Paz.
El agujero en el ozono, en el Polo Sur, alcanza los 10 millones de kilómetros cuadrados.

Hechos

Económicos

Sociales

Políticos

2005

En Bolivia se demanda la nacionalización de la industria de los hidrocarburos.

En Argentina se efectúa la IV Cumbre de las Américas sobre el tema "Libre comercio de las Américas". Su consolidación queda aplazada.

Venezuela. Hugo Chávez firma decreto de reforma agraria. Retira sus reservas depositadas en bancos estadounidenses y los deposita en Suiza.

En México, el huracán *Wilma* dañó la infraestructura turística de la Riviera Maya. Se dio, en Cancún, ejemplo de solidaridad y trabajo para salir adelante.

Al-Qaeda perpetró, en Londres, cuatro atentados en tres líneas del Metro y un autobús; hubo 56 muertos.

Estallan seis bombas en el balneario egipcio de Sharm ash-Shaij. Mueren 88 personas. También se registraron atentados en otras partes del mundo.

Francia endurece control migratorio; fija *criterios* más estrictos para el ingreso temporal de estudiantes no europeos.

Veta el Vaticano el ingreso de homosexuales a las órdenes religiosas.

En la franja Gaza, tras 38 años de ocupación israelita, desmantelan sus colonias, que quedan bajo el control palestino.

Comienza su segundo mandato George W. Bush, como presidente de Estados Unidos.

Se inicia el endurecimiento del control de los emigrantes en la frontera con México, por parte de Estados Unidos.

Hay elecciones en Irak y Afganistán. Tony Blair fue reelecto primer ministro en Inglaterra por tercera vez.

Evo Morales, líder indigenista, gana las elecciones en Bolivia.

En Chile se suprime la autonomía de las fuerzas armadas, garantes del orden constitucional.

El Parlamento Europeo aprobó, el 12 de enero, el tratado de la Unión Europea, con rango constitucional.

Con un **no**, el pueblo francés rechaza el tratado en referéndum.

Se inicia juicio contra Saddam Hussein.

2006

Evo Morales, presidente de Bolivia, se caracteriza por tomar medidas drásticas en economía para reducir la pobreza. Autoriza la nacionalización de los hidrocarburos.

Argentina cancela su deuda con el Fondo Monetario Internacional.

Falta de acuerdo sobre el precio del gas entre Rusia y Ucrania. Rusia quiso subir radicalmente los precios y sus relaciones se vieron deterioradas al suspenderse el suministro, lo que causó una crisis energética que afectó a la Unión Europea.

En la República Mexicana, en el estado de Oaxaca, un conflicto magisterial se radicaliza y se convierte en un proceso de rebelión social.

En Francia, el primer ministro Dominique de Villepin debió dar marcha atrás en su proyecto de reforma laboral, después de multitudinarias manifestaciones y protestas.

Los atentados sectarios aumentaron en Irak. La insurgencia se fortificó y las tropas estadounidenses se desprestigian por su ocupación militar tan humillante. Estados Unidos tiene la mayor desigualdad económica del mundo desarrollado.

Condena mundial por el bombardeo israelita a un edificio repleto de civiles en Líbano, donde hubo 57 muertos.

Kofi Annan se despide de su cargo como secretario general de la ONU; lo sustituye el surcoreano Ban Ki-moon.

Ellen Johnson-Sirleaf se convierte en la primera mujer presidenta de Liberia y África.

El Sahara occidental exige la convocatoria de un referéndum de autodeterminación.

En Estados Unidos se discute la ley para regularizar 1 millón de inmigrantes ilegales. Se aprobó la construcción de un muro de 1200 kilómetros en la frontera con México.

El candidato Andrés Manuel López Obrador, del PRD, denunció fraude electoral en las elecciones presidenciales en México, por lo que reclamó el recuento de los votos. El asunto llegó hasta el Tribunal Electoral del Poder Judicial.

Internacionales

Plan de emergencia de la ONU para hacer frente a los damnificados por el *tsunami*.

En Pakistán, Afganistán e India mueren 73 mil personas y quedan sin hogar 2 millones, debido a las fuertes lluvias que azotaron esas regiones.

El huracán *Katrina*, en los estados de Louisiana y Mississippi, en Estados Unidos, deja a su paso 1209 muertos, en su mayoría habitantes de la ciudad de Nueva Orleans, por la mala gestión de las autoridades.

En Europa, fuertes lluvias causan inundaciones en Rumania, Alemania y Suiza.

Hay preocupación por el medio ambiente, por lo que se lleva a cabo la conferencia internacional sobre biodiversidad celebrada en París.

Entrada en vigor del *Protocolo de Kyoto*.

El secuestro de un soldado israelí, por milicias palestinas, se responde con ataques aéreos y la entrada del ejército a la Franja de Gaza. La milicia libanesa de *Hezbollah* mata ocho soldados israelitas y secuestra a otros dos. El gobierno reduce a ruinas gran parte de Beirut. Hay numerosas víctimas civiles y se da la huida de 500 mil residentes de la zona. No se pudo rescatar a los dos soldados secuestrados. Saddam Hussein es sentenciado a la horca y el 30 de diciembre es ejecutado.

El régimen iraní reanuda su programa nuclear.

El papa Benedicto XVI lee cita medieval en la Universidad de Ratisbona, en donde relaciona a Mahoma con el uso irracional de la violencia, a lo que contestaron de inmediato los dirigentes religiosos y políticos musulmanes.

En Afganistán, tras un incremento de ataques talibanes en septiembre, la OTAN contraataca con la "Operación Medusa", lo que le permite tener el control las fuerzas de paz.

Culturales y científicos

Se lleva a cabo la primera exposición universal del siglo XXI en Aichi, Japón, bajo el lema Sabiduría de la Naturaleza. Participaron 122 países.

Se pone en marcha el Radiotelescopio de Centello Interplanetario, ubicado en Michoacán, México; servirá para medir el viento solar y prever sus efectos sobre el entorno terrestre.

Expertos urgen crear marco jurídico internacional de seguridad espacial.

Muere el arquitecto japonés Kenzo Tange.

Muere el papa Juan Pablo II, tras 27 años de pontificado.

Se celebra el cuarto centenario de la publicación de *El Quijote*.

Se festeja el 50 aniversario de la publicación de la novela *Pedro Páramo*, escrita por Juan Rulfo.

Se presenta la más completa exposición de Frida Kahlo, en la Tate Modern de Londres.

Después de cuatro años, se completó el primer mapa tridimensional de la Tierra.

Se celebra el 250 aniversario del nacimiento del compositor austriaco Wolfgang Amadeus Mozart. Se festeja con conciertos, conferencias y festivales en todo el mundo.

En París, Jacques Chirac inaugura el museo de Quai Branly, que está dedicado al arte y la cultura de África, Asia, Oceanía y América.

Los Rolling Stones, en su presentación del álbum *A Bigger Bang*, reunieron 2 millones de espectadores en un concierto gratuito en las playas de Copacabana, Brasil.

Después de 25 años, vuelve Gabriel García Márquez a su natal Aracataca, donde se gestó parte de su libro *Cien años de soledad*.

Diseñan en la UNAM técnica para hacer prótesis oculares a bajo costo.

Entregan a Ahmed Zewaid el Premio Albert Einstein por poner las bases de la femtociencia, que es la ciencia a escala temporal del femtosegundo y permite ver el movimiento lentísimo de los átomos y sus reacciones químicas.

Cumple 75 años uno de los iconos de Nueva York: el *Empire State*.

Hechos

Económicos

2007

Se anuncia la quiebra del mayor banco del mundo: Citigroup. Expuso 55 mil mdd en créditos de alto riesgo, cayó su calificación y se hundieron sus acciones.

La capacidad de naciones que no pertenecen a la OPEP para elevar su producción de petróleo se debilita. Las reservas disminuyen en Estados Unidos, México y el Mar del Norte, mientras que la producción ha alcanzado su punto máximo en Rusia y Australia. El futuro de la demanda depende de la OPEP.

México y China acuerdan impulsar el turismo bilateral.

Ponen la primera piedra de la planta china armadora de automóviles en México.

Se descubren en Brasil yacimientos de crudo.

Grandes compañías españolas han generado conflictos de diversa índole con gobiernos de América Latina, que tienen propuestas económicas alternativas al consenso de Washington y políticas exteriores independientes, por lo cual desde el gobierno de José María Aznar hasta la fecha se ha emprendido una política de injerencia para favorecer a fuerzas derechistas en los países latinoamericanos. Lo anterior dio lugar a controversias en la 17 Cumbre Iberoamericana celebrada en Chile.

Sociales

La ONU, en el Día Mundial de la Alimentación, da a conocer que 854 millones de personas sufren hambre en el mundo.

Orden judicial de arresto a la viuda y los hijos del dictador chileno Augusto Pinochet.

El sacerdote Christian Federico von Wernich es condenado a prisión perpetua por haber participado en violaciones a los derechos humanos al participar en siete asesinatos, 32 casos de tortura y 42 privaciones de la libertad en cárceles clandestinas en Argentina.

Se despenaliza legalmente el aborto en la ciudad de México.

Las Madres de la Plaza de Mayo cumplen 30 años de lucha contra la impunidad.

Se moviliza la derecha española contra la futura Ley de Memoria Histórica.

Políticos

Es electa como presidenta de Argentina Cristina Fernández de Kirchner, esposa del actual mandatario.

Internacionales

Muere Boris Yeltzin, líder ruso que dio la puntilla al socialismo.

Se lleva a cabo, en Chile, la Cumbre Iberoamericana.

Da a conocer la ONU la crisis humanitaria que padece Irak con más de 4 millones de personas desplazadas en situación crítica, a partir de la invasión en 2003. Entre julio y septiembre de este año han muerto más de 5 mil iraquíes por la violencia.

Considerado un genio geopolítico, Vladimir Putin, presidente de Rusia, visita Irán, que tiene la tercera parte mundial de petróleo, para asistir a la conferencia pentapartita sobre el mar Caspio. Brinda así un espaldarazo internacional a Mahmoud Ahmadinejad y advierte contra el uso del Caspio para la acción militar, lo que alude a los planes de ataque por parte de Estados Unidos contra Irán, que quiere usar Azerbaiyán como plataforma de ataque de los bombarderos. Putin y Ahmadinejad proponen la desmilitarización del mar Caspio.

El presidente Bush atacó al gobierno de Cuba y convoca a la comunidad mundial a crear un *Fondo de la Libertad*, para recaudar miles de millones de dólares de gobiernos y organismo internacionales, que serían empleados para apoyar la *reconstrucción* de la economía cubana y su *transición a la democracia*.

La ONU condena una vez más el criminal bloqueo a Cuba de parte de Estados Unidos.

Estados Unidos venderá armas y vehículos de guerra a Israel y a siete países árabes.

Culturales y científicos

Desarrollan en Estados Unidos y Japón células madre a partir de la piel humana que en un futuro podría reemplazar tejidos u órganos enfermos o dañados.

Exhiben en el Valle de los Reyes a la momia de Tutankamon. Por vez primera se ve la cara del faraón egipcio.

Toma posesión como rector de la UNAM, el doctor José Narro Robles.

Cien mil dólares costó un boleto en la suite del avión mas grande del mundo, el *Airbus A 380*, de la línea Singapore Airlines, en su vuelo de Singapur a Sydney.

Luciano Pavarotti muere, pero deja al mundo su sonrisa y hermosa voz.

Chichén Itzá es nombrada una de las siete maravillas del mundo.

Científicos de la Universidad de Tokio han creado un ratón mutante que ha perdido el miedo a los felinos por medio de cambios genéticos, los cuales podrían aplicarse a individuos que sienten aversión a ciertos olores.

Artistas e intelectuales de Estados Unidos exigen cambios en la política hacia Cuba. Envían carta al presidente Bush donde expresan su repudio que *nos mantiene divididos de nuestros contrapartes cubanos* y destacan que es tiempo de mantener relaciones de cooperación con Cuba.

Cumple un año la exposición de los mayas en Alemania. La exposición Watter: $H_2O = Life$ (Agua: $H_2O = Vida$) es un intento del Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York para educar y crear conciencia entre la población estadounidense sobre la importancia del agua, así como de la necesidad de cambiar criterios y costumbres. En Estados Unidos una persona consume 400 litros de agua diarios, en Etiopía sólo 12 litros.

Astrónomos de Estados Unidos descubren planeta orbitante en la constelación de Cáncer y la evidencia de agua que proporciona condiciones de habitabilidad.

El Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología de Cuba anuncia que el próximo año lanzará fármacos para combatir males renales y cardiacos.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Bibliografía

- ABENDROTH, Wolfgang, *Historia social del movimiento obrero europeo*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968.
- ADORNO, Theodor W., *Prismas*, Barcelona, Ariel, 1981.
- AGUILAR MONTEVERDE, Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana. Del colonialismo al imperialismo*, México, Nuestro Tiempo, 1974.
- ALAMINOS, Antonio, *Chile. Transición política y sociedad*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1991.
- ARTOLA, Manuel, *Textos fundamentales de historia*, Madrid, Revista de Occidente.
- ASHTON, Thomas, *La Revolución Industrial*, México, FCE, 1950.
- BARRACLOUGH, Geoffrey, *Introducción a la historia contemporánea*, Madrid, Gredos.
- BAUDRILLARD, Jean, *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona, Anagrama, 1991.
- BAZANT, Jan, *Breve historia de Europa Central, 1938-1993. Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania*, México, El Colegio de México, 1993.
- BETTELHEIM, Charles, *La economía alemana bajo el nazismo*, Madrid, 1972.
- BOSCH, Juan, *El pentagonismo*, Montevideo, 1968.
- BRIEGER, Pedro, *Medio Oriente y la guerra del Golfo Pérsico. El conflicto árabe-israelí*, Buenos Aires, Letra Buena, 1991.
- CAMACHO NAVARRO, Enrique, *Los usos de Sandino*, México, UNAM/CCYDEL, 1991.
- CARR, E. H., *Historia de la Rusia soviética*, Madrid, Alianza Editorial.
- CASTRO, Enriqueta y José Luis Camacho (comps.), *Nuevo orden económico internacional (NOEI)*, México, CEESTEM, 1977.
- CAUTE, David, *Las izquierdas europeas desde 1789*, Madrid, Guadarrama, 1965.
- CHOMSKY, Noam, *El nuevo orden mundial o la conquista interminable*, Navarra, Ixalaparta, 1991.
- CORDERO TORRES, J. M., *Textos básicos de África*, Madrid.
- CROUZET, Maurice, *Historia general de las civilizaciones*, Barcelona, Destino, 1961.
- DENIAU, J. F., *El mercado común*, Barcelona, 1959.
- DENITCH, Bogdon, *The End of the Cold War. European Unity, Socialism, and the Shift in Global Power*, Minneapolis, University of Minnesota, 1990.
- DESTANNE DE BERNIS, Gerard, *El informe Brandt. Un intento de resolver la crisis dentro del orden capitalista*, México, Nuestro Tiempo, 1981.
- DOBB, Maurice, *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*, Barcelona, 1967.
- DRISCOLL DE ALVARADO, Bárbara, *El Tratado de Libre Comercio. Entre el viejo y el nuevo orden*, México, UNAM/Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos, 1992.
- DUROSELLE, J. B., *Europa de 1815 a nuestros días*, Barcelona, Editorial Labor, 1959.
- ECO, Umberto, *Los movimientos pop*, Barcelona, Salvat Editores.
- FABRO, Cornelio, *La dialéctica de Hegel*, Buenos Aires, Nuevos Esquemas, 1969.
- FAJNZYLBER, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen-Centro de Economía Transnacional, 1988.
- FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 1975.
- FASCISMO y capitalismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.
- FAZIO, Carlos, "El militarismo en América Latina", México, Proceso, 1980.
- FERNÁNDEZ, Antonio, *Historia contemporánea*, Barcelona, Vincen Vives, 1977.
- FERRO, Marc, *La revolución de 1917*, Barcelona, Laia, 1977.
- FLAMANT M. y J. Singer Kerel, *Crisis y recesiones económicas*, Barcelona, Oikos-Tau, 1971.
- FOHLEN, Claude, *La América anglosajona de 1815 a nuestros días*, Barcelona, Editorial Labor, 1967.

- FRANK, Isaiah, *El Mercado Común Europeo*, Barcelona, Editorial Hispano Europea, 1962.
- FRIEDLAENDER, M. H. y J. Oser, *Historia económica de la Europa moderna*, México, FCE, 1957.
- GAFENCU, Grigore, *Guerra en el Este*, Madrid, 1945.
- GALBRAITH, J. K., *El crack del 29*, Barcelona, Ariel, 1976.
- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1983.
- GALLO, Max, *El palacio de las fiestas*, Barcelona, Argos-Vergara.
- GARCÉS, Joan, *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Barcelona, Ariel, 1976.
- GIDE, André, *Diario: 1889-1949*, Buenos Aires, 1963.
- GORBACHOV, Mijaíl, *Perestroika*, México, Diana, 1987.
- GUBERN, Roman, *Historia del cine*, Barcelona, Anagrama.
- GUERRA BORGES, Alfredo, *Nuevo orden mundial. Reto para la inserción de América Latina*, México, UNAM/IIEC, 1994.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- HAUSER, A., *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, Editorial Guadarrama.
- HEFFER, Jean y Michel Launay, *La guerra fría*, Madrid, Akal, 1992.
- HOBBSBAM, Eric y Pierre Vilar, *La independencia de América Latina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973.
- JENSEN, Finn, *Mercado común europeo. Integración económica de un continente*, Buenos Aires, Troquel, 1972.
- KAROL, *Los guerrilleros en el poder*, Barcelona, Seix Barral.
- KAYROLI, O., *Introducción a la música*, Madrid, Alianza Editorial.
- KUCZYNSKY, J., *Evolución de la clase obrera*, Madrid, Editorial Guadarrama, 1967.
- LHOME, Jean, *La gran burguesía en el poder*, Barcelona, Editorial Lorenzana, 1965.
- LICHTENSZTEJN, Samuel, *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategias y políticas del poder financiero*, México, Cultura Popular, 1987.
- MADRIDEJOS, M., *Colonialismo y neocolonialismo*, Barcelona, Salvat Editores, 1975.
- MARSHALL, Peter, *Cuba libre: ¿Rompiendo cadenas?*, México, Diana, 1991.
- MICHEL, H., *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Oikos-Tau, 1972.
- MIRALDI, Armando, *El Golfo Pérsico: síntesis histórica de una crisis*, Montevideo, Monteverde, 1991.
- MOMMSEN, W. J., *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1971.
- MORALES ARAGÓN, Eliezer y Consuelo Dávila Pérez (coords.), *La nueva relación de México con América del Norte*, México, UNAM, 1994.
- NERE, J., 1929: *Análisis y estructura de una crisis*, Madrid, Editorial Gaudiana, 1970.
- NOLAN, David, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, Barcelona, Ediciones 29, 1986.
- NOLTE, E., *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Barcelona, Editorial Península.
- ORTEGA Y ROIG, Giralt, *Textos, mapas y cronología de historia moderna y contemporánea*, Barcelona, Editorial Teide, 1976.
- PENAS, Francisco Javier, *El arco de la crisis. El orden mundial, los conflictos regionales y el Golfo Pérsico*, Madrid, Editorial Revolución, 1991.
- POULANTZAS, Nicos, *Fascismo y dictadura*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1973.
- RANDALL, J. H., Jr., *La formación del pensamiento moderno. Historia intelectual de nuestra época*, Buenos Aires, Nova, 1952.
- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*, tomo II, vol. II, Madrid, Aguilar, 1960.
- ROITMAN, Marcos, *América Latina en el proceso de globalización. Los límites de sus proyectos*, México, UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1994.
- SCHMIDT-HAUER, Christina, Mijaíl Gorbachov, Barcelona, Gedisa, 1988.
- SERULLE, José, *Fondo Monetario Internacional. Deuda externa y la crisis mundial*, Madrid, IEPALA, 1984.

- SIMONS, Geoff, *Iraq: From Summer to Saddam*, Londres, Macmillan, 1994.
- TAMAMES GÓMEZ, Ramón, *La Unión Europea*, México, Alianza Editorial, 1994.
- _____, *El Mercado Común Europeo*, Madrid, Editorial Guadiana, 1968.
- _____, *Un nuevo orden mundial. La segunda crítica de la razón y el gobierno de la humanidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- TELLO, Carlos (comp.), *La polémica en la URSS. La perestroika, seis años después*, México, FCE, 1991.
- UNGO, Mario, *La lucha de las masas en El Salvador*, San Salvador, UCA, 1987.
- VAN DEER MEER, F., *Panorama de la cultura occidental*, Madrid, Editorial Guadarrama, 1967.
- VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Historia económica mundial. De la Revolución Industrial a la actualidad*, tomo II, Madrid, Ediciones Rialp, 1964.
- VILCHES, Otto, *Angola asalta al cielo*, La Habana, Editorial Unión, 1980.
- WALTER, G., *Lenin*, Barcelona, Grijalbo.
- WISKEMANN, E., *La Europa de los dictadores: 1919-1945*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1978.
- WITKER, Alejandro, *Yugoslavia. Historia y utopía*, México, UNAM, 1986.
- ZÁRATE MARTÍN, Antonio, *El Salvador*, Madrid, Anaya Editores, 1989.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

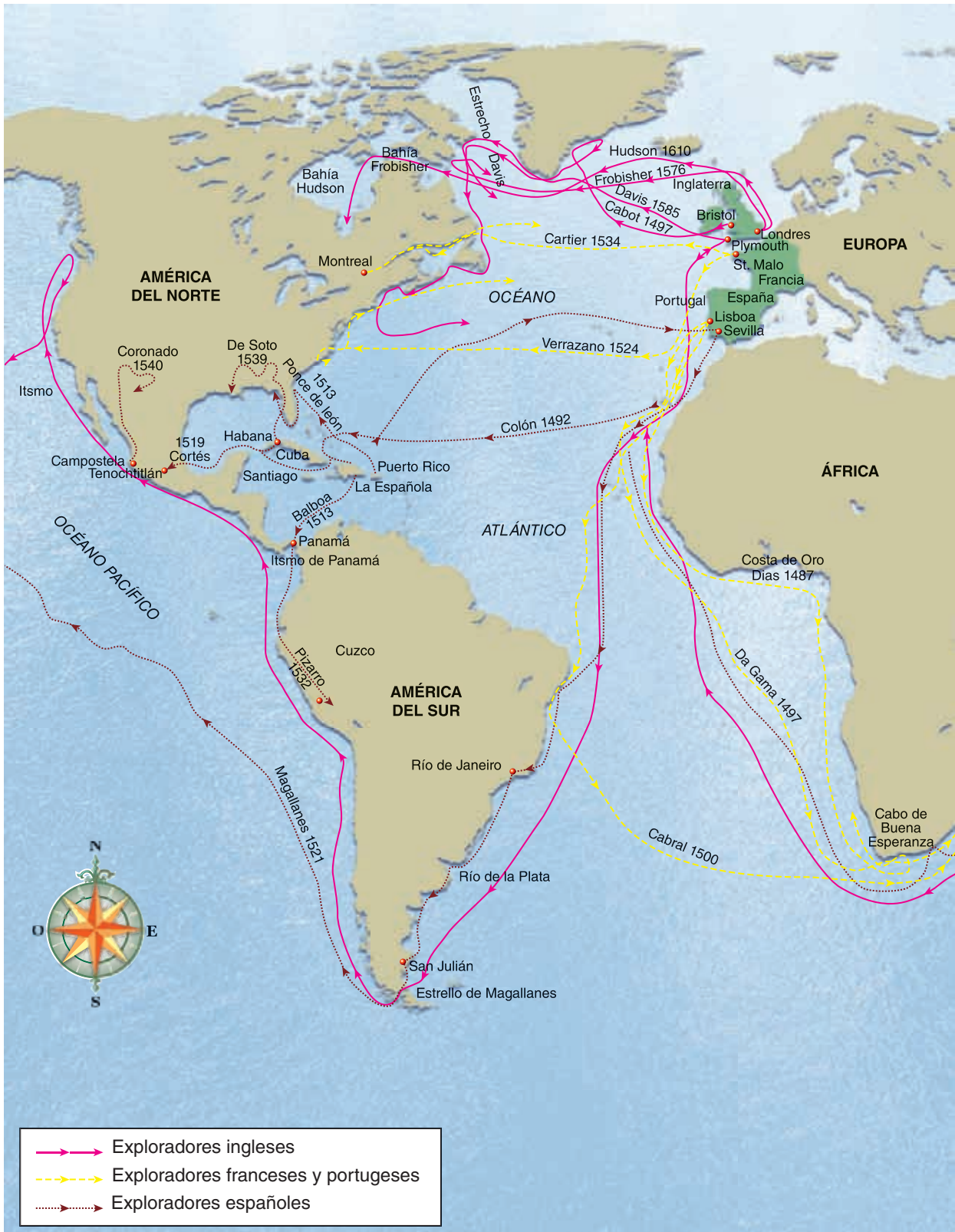
Atlas de la Historia universal

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Mapa 1. Europa protestante y católica (cerca de 1600)



Mapa 2. Descubrimiento y exploración



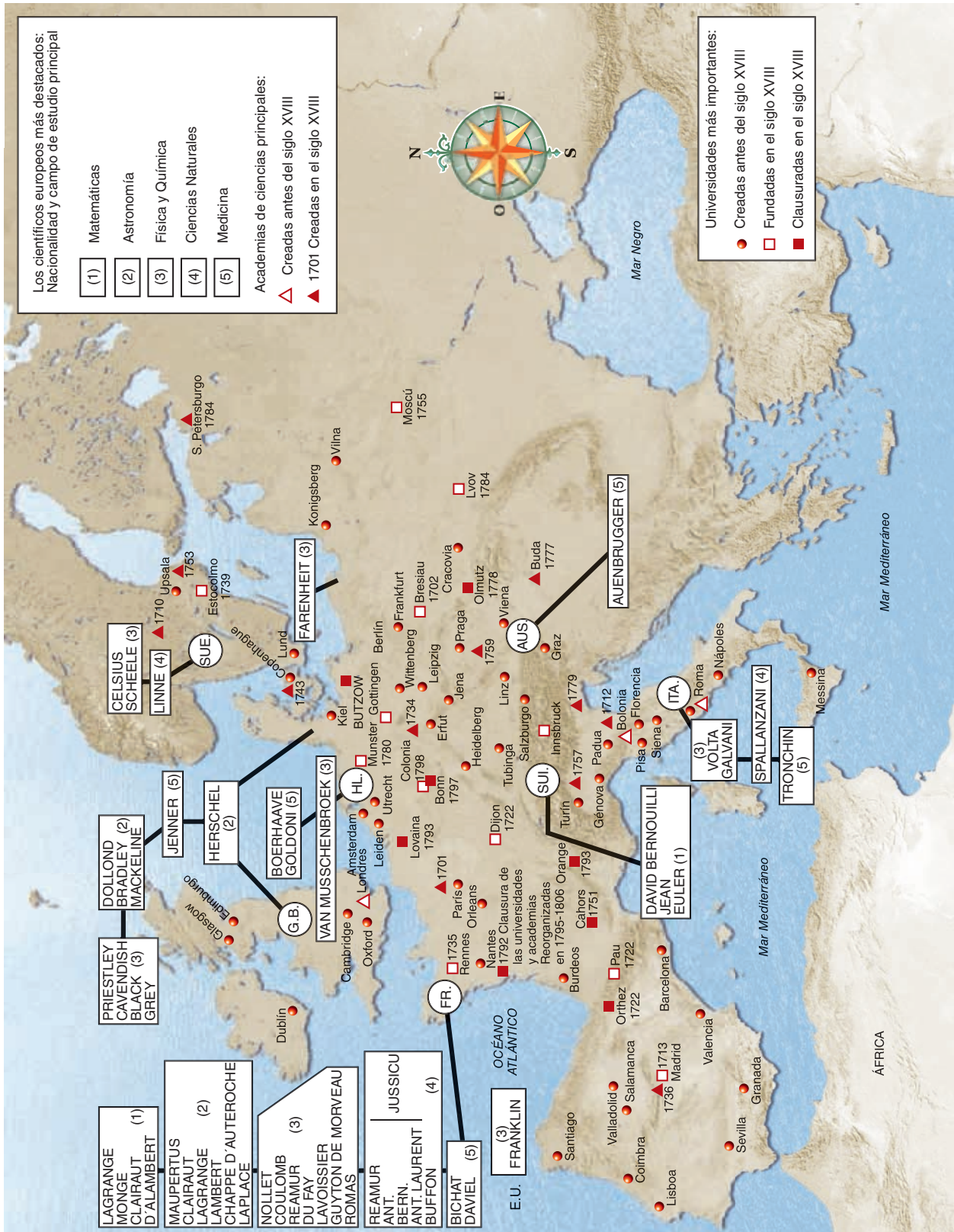
Mapa 3. Los virreinos americanos del siglo XVIII



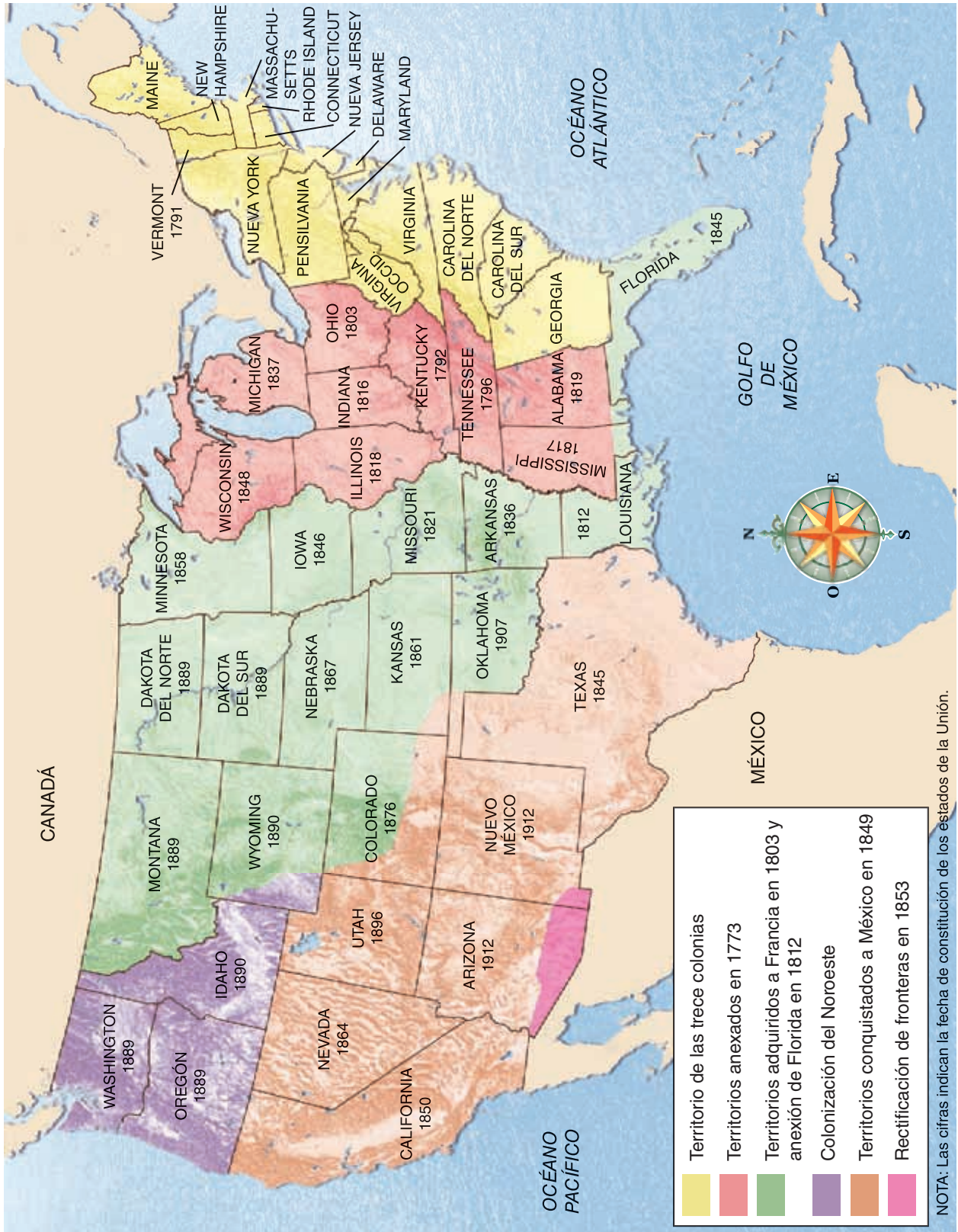
Mapa 5. La expansión económica de Inglaterra en el siglo XVII



Mapa 6. El progreso científico en el siglo XVIII en Europa

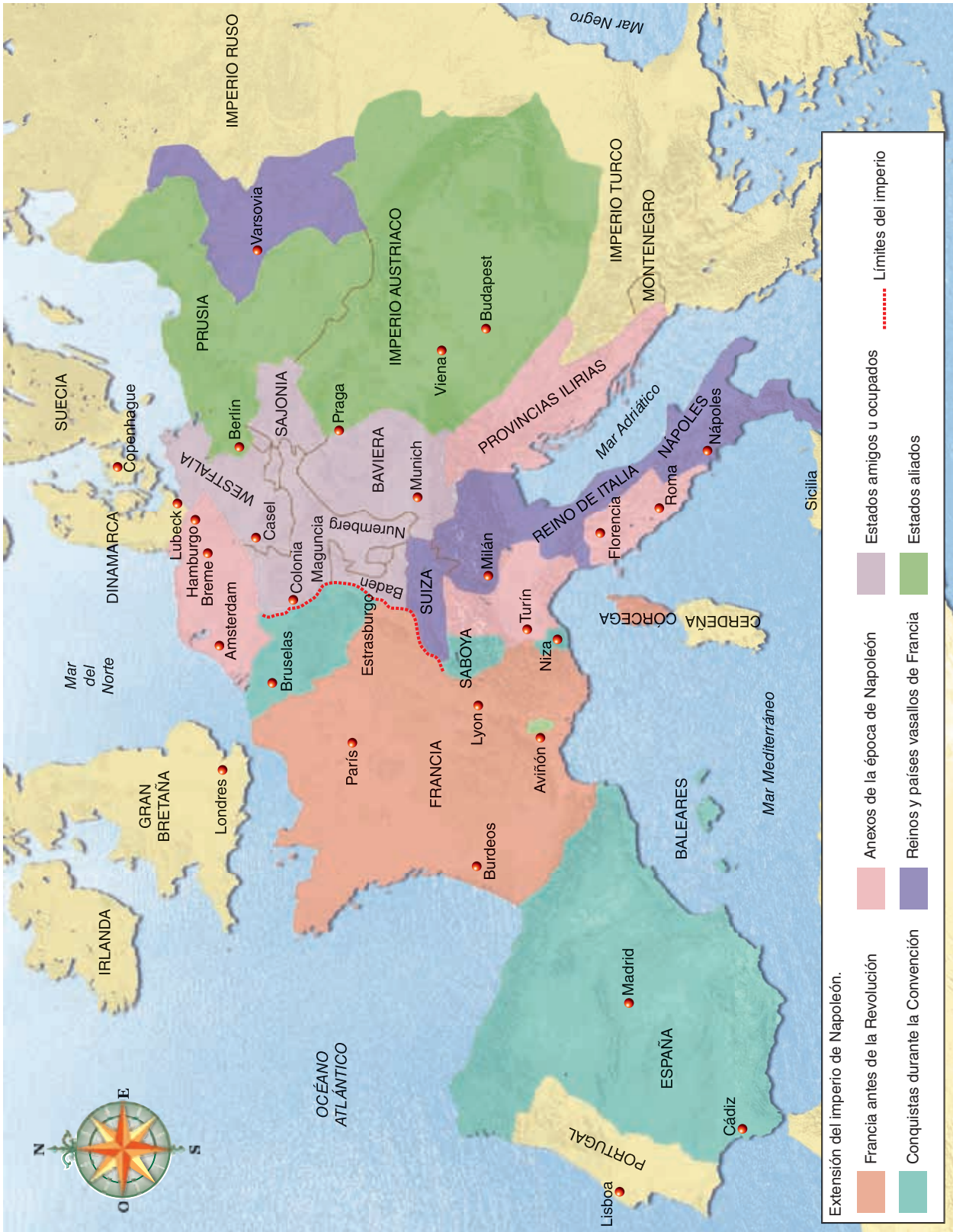


Mapa 7. Formación de Estados Unidos de América

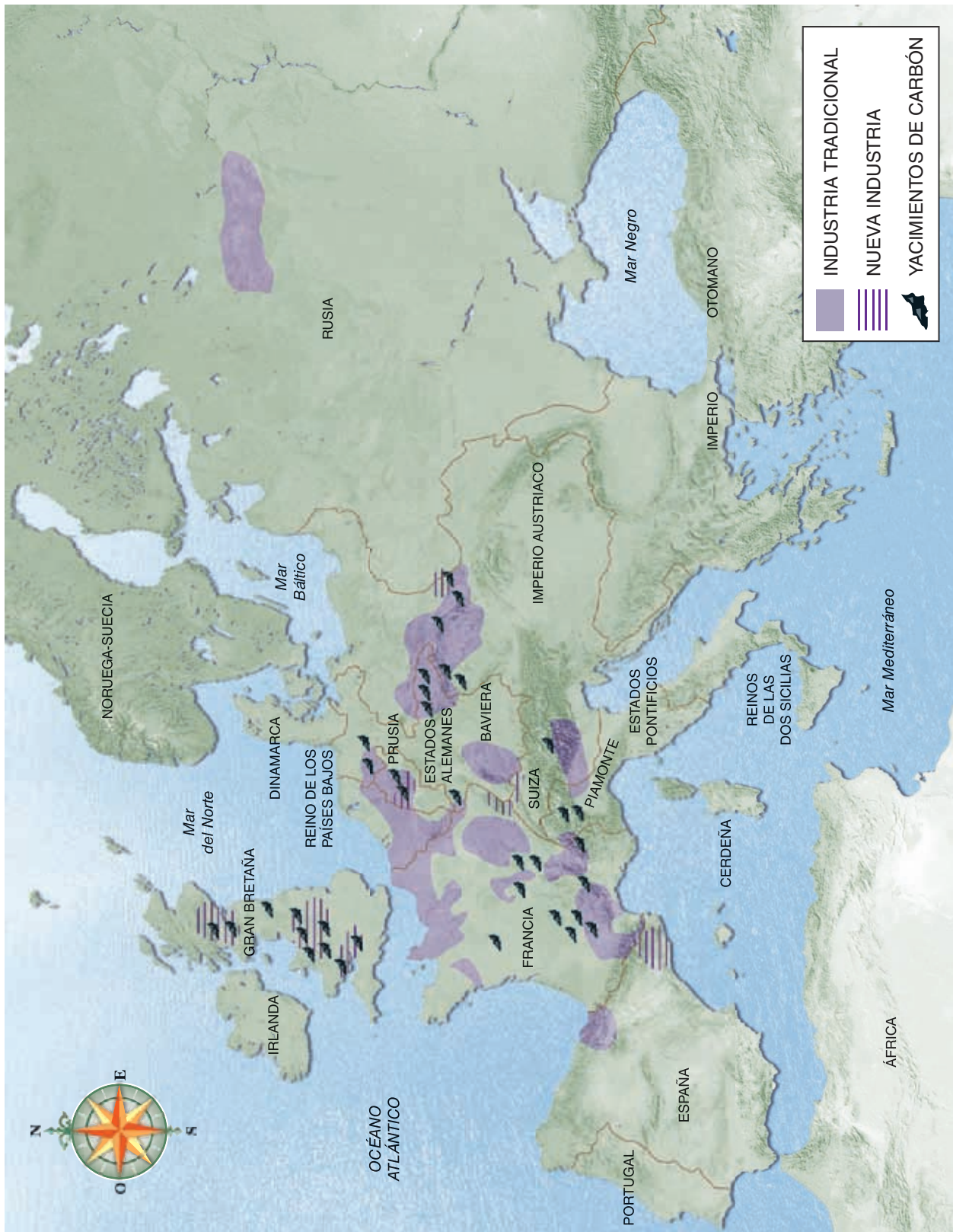


NOTA: Las cifras indican la fecha de constitución de los estados de la Unión.

Mapa 8. Extensión del Imperio Napoleónico



Mapa 10. La industrialización en Europa en 1815



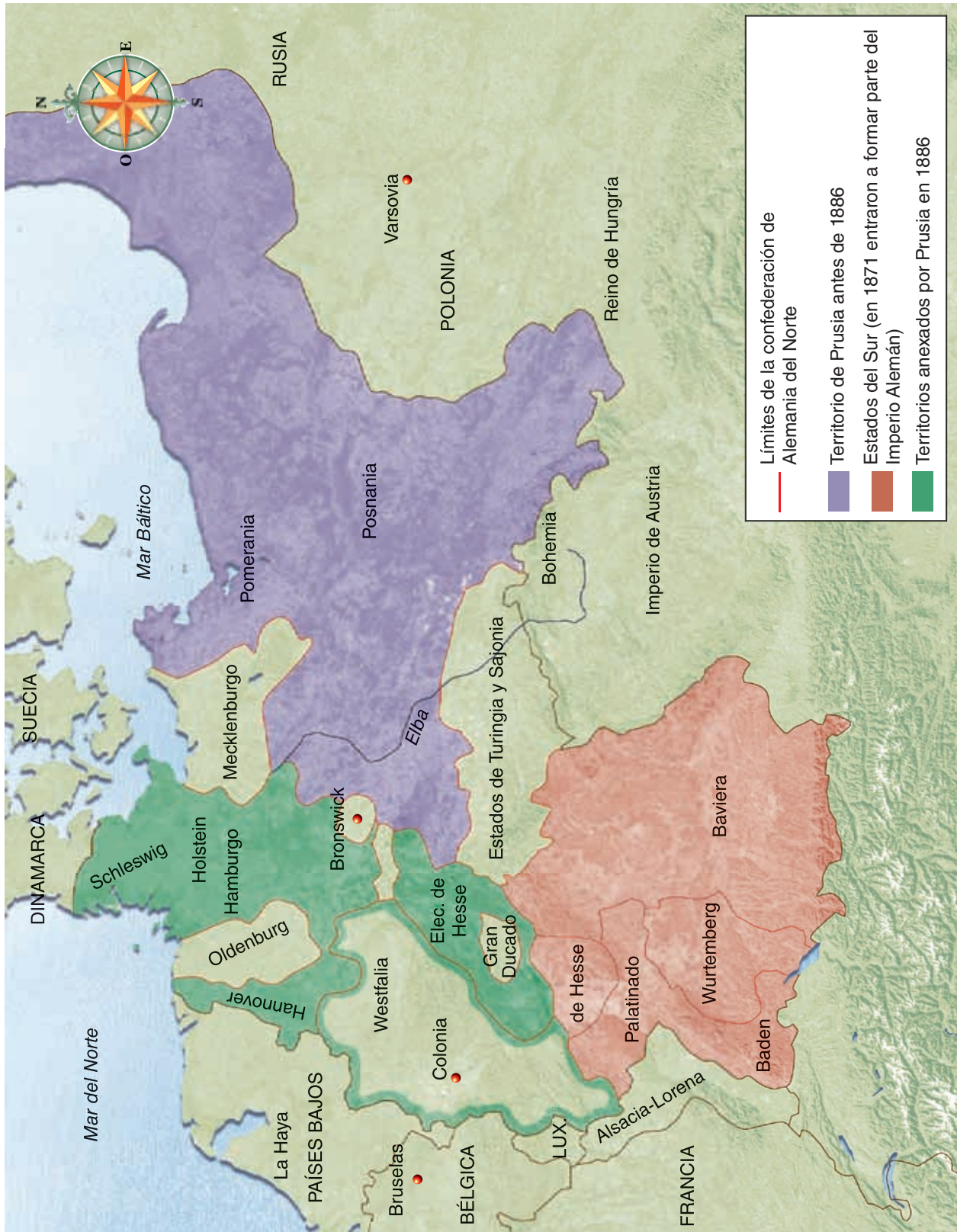
Mapa 11. Europa después del Congreso de Viena



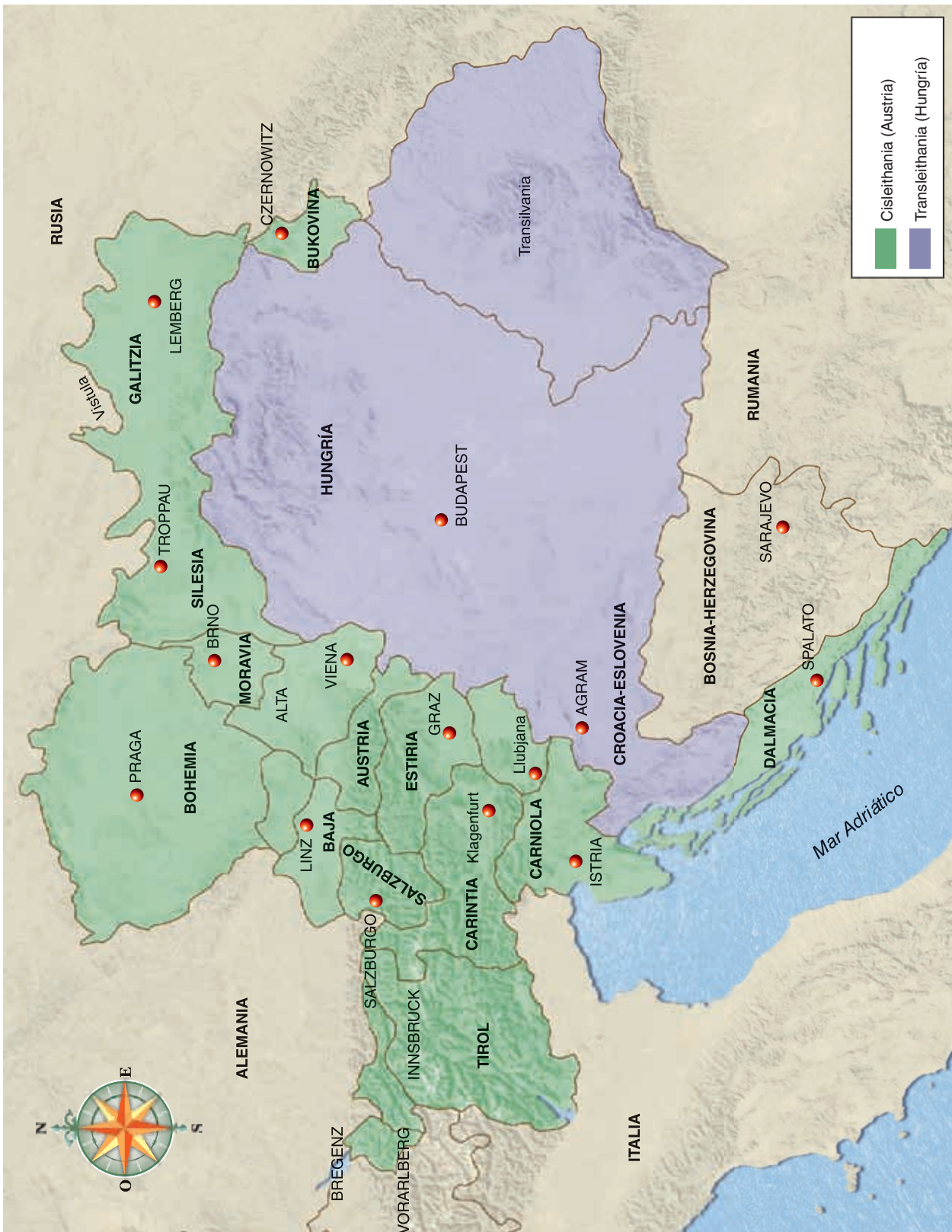
Mapa 12. La unidad italiana



Mapa 13. La unidad alemana



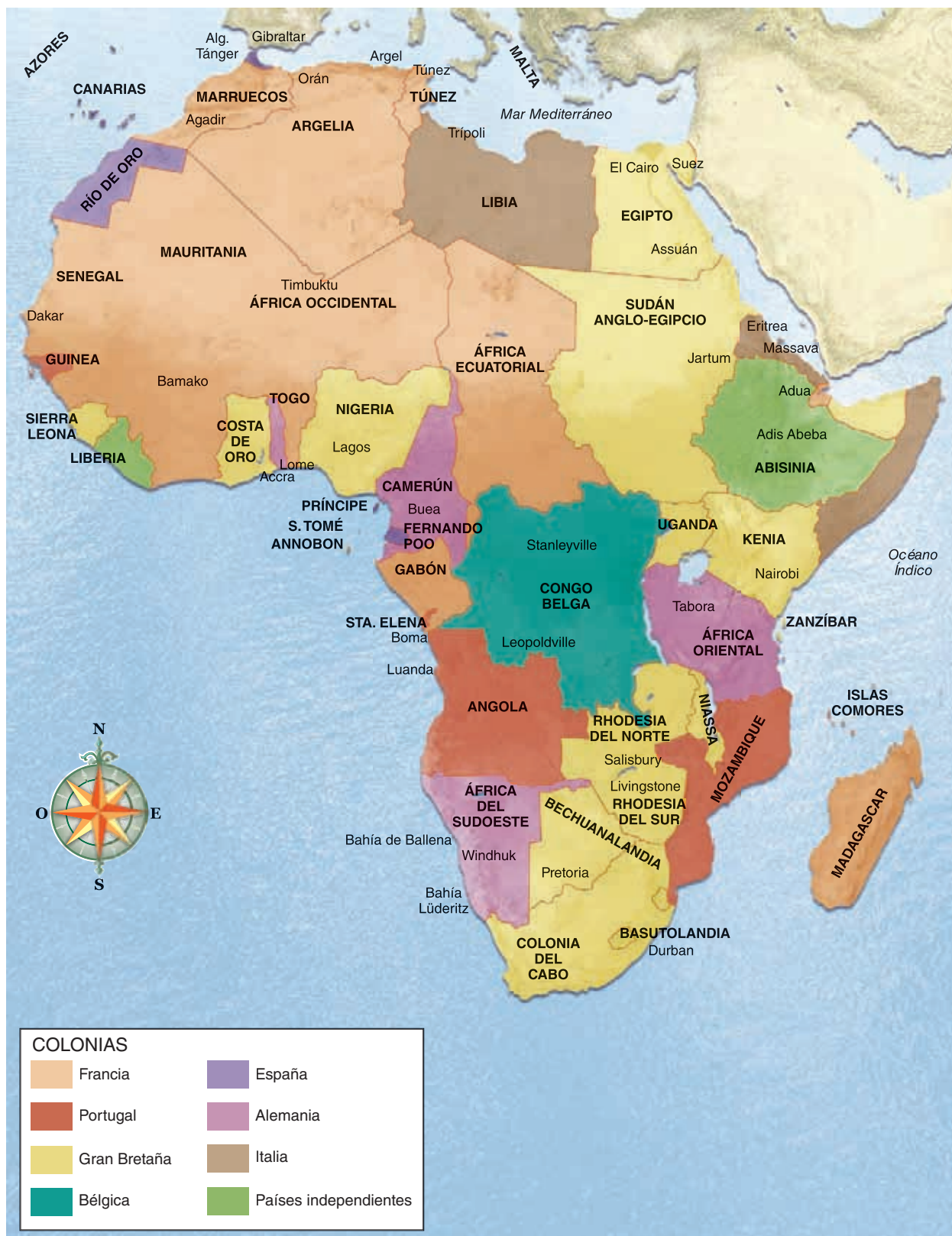
Mapa 14. Las nacionalidades en el Imperio Húngaro hasta 1830



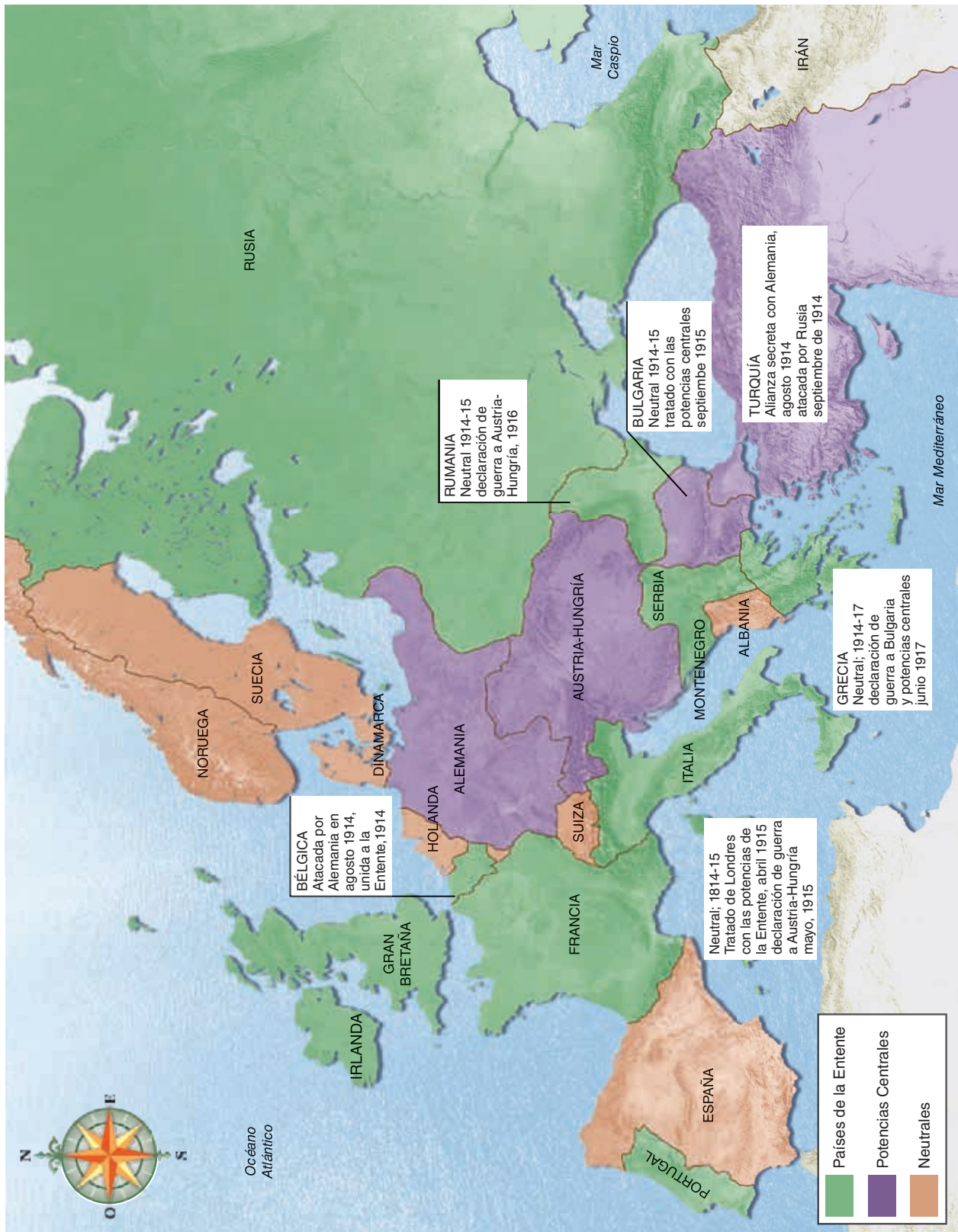
Mapa 15. La industrialización en Europa en 1875



Mapa 16. División colonial de África hacia 1914



Mapa 17. El sistema de alianzas en 1914



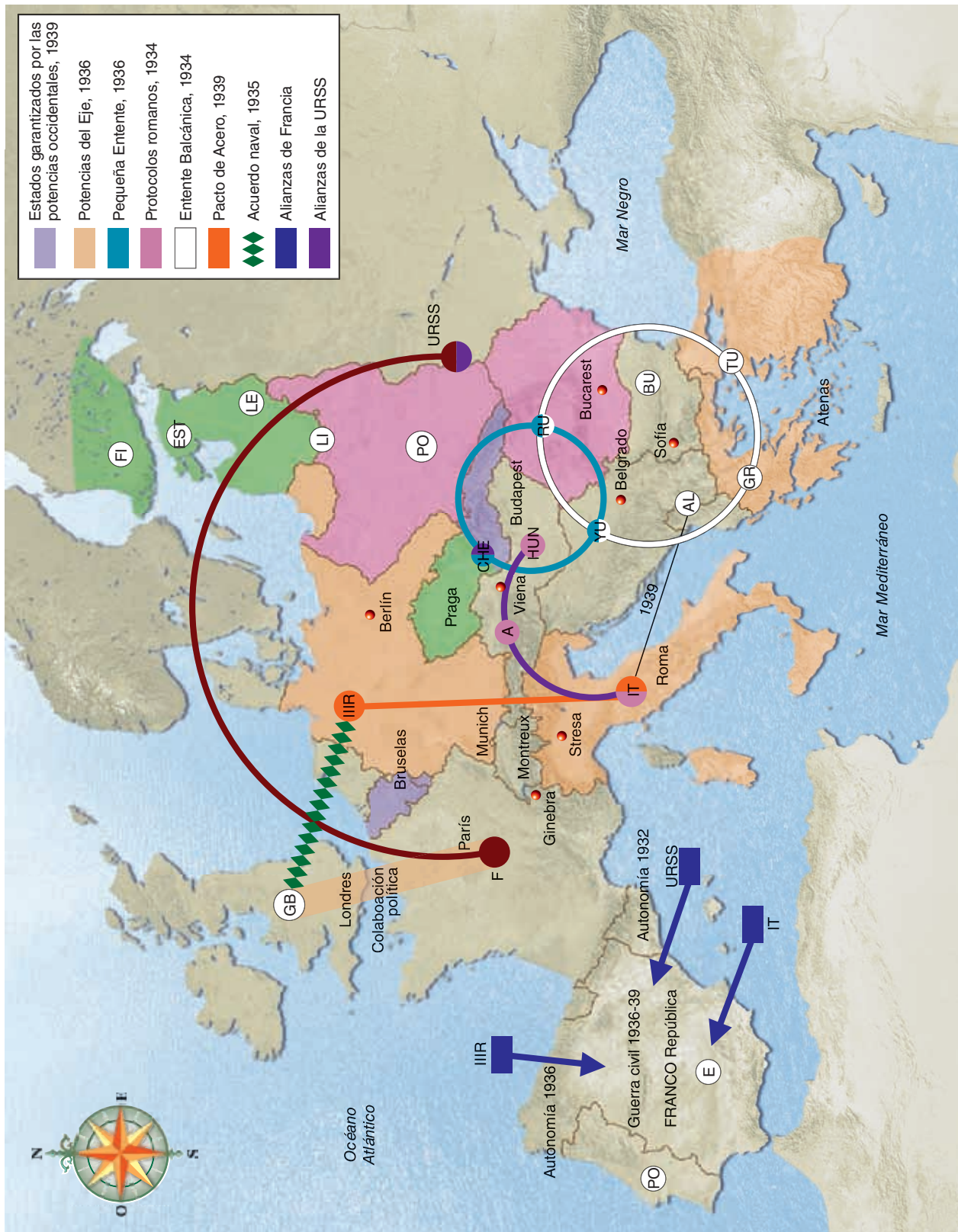
Mapa 18. Europa después del Tratado de Versalles



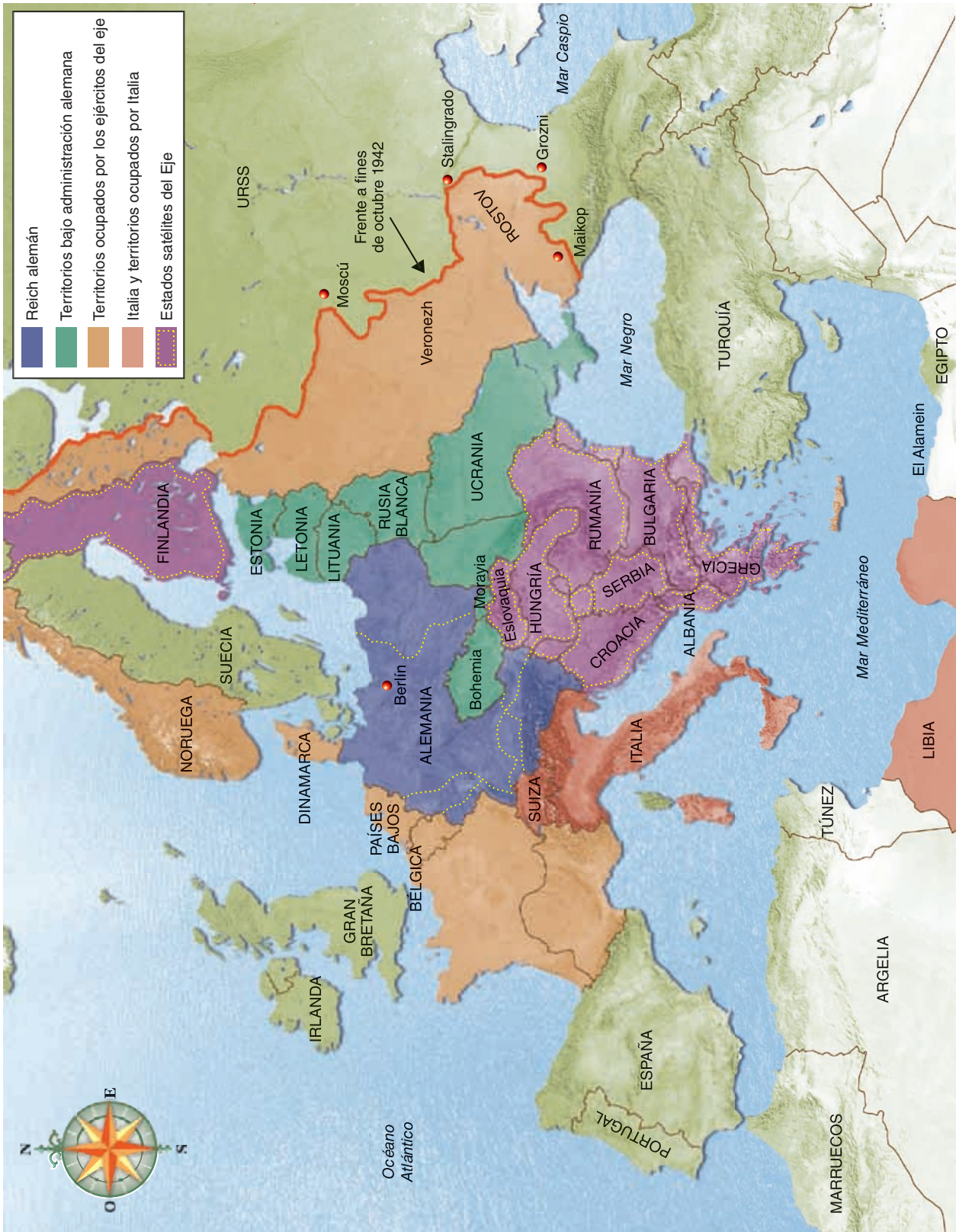
Mapa 20. Revolución Rusa. Recuperación del ejército soviético tras la contraofensiva de 1920



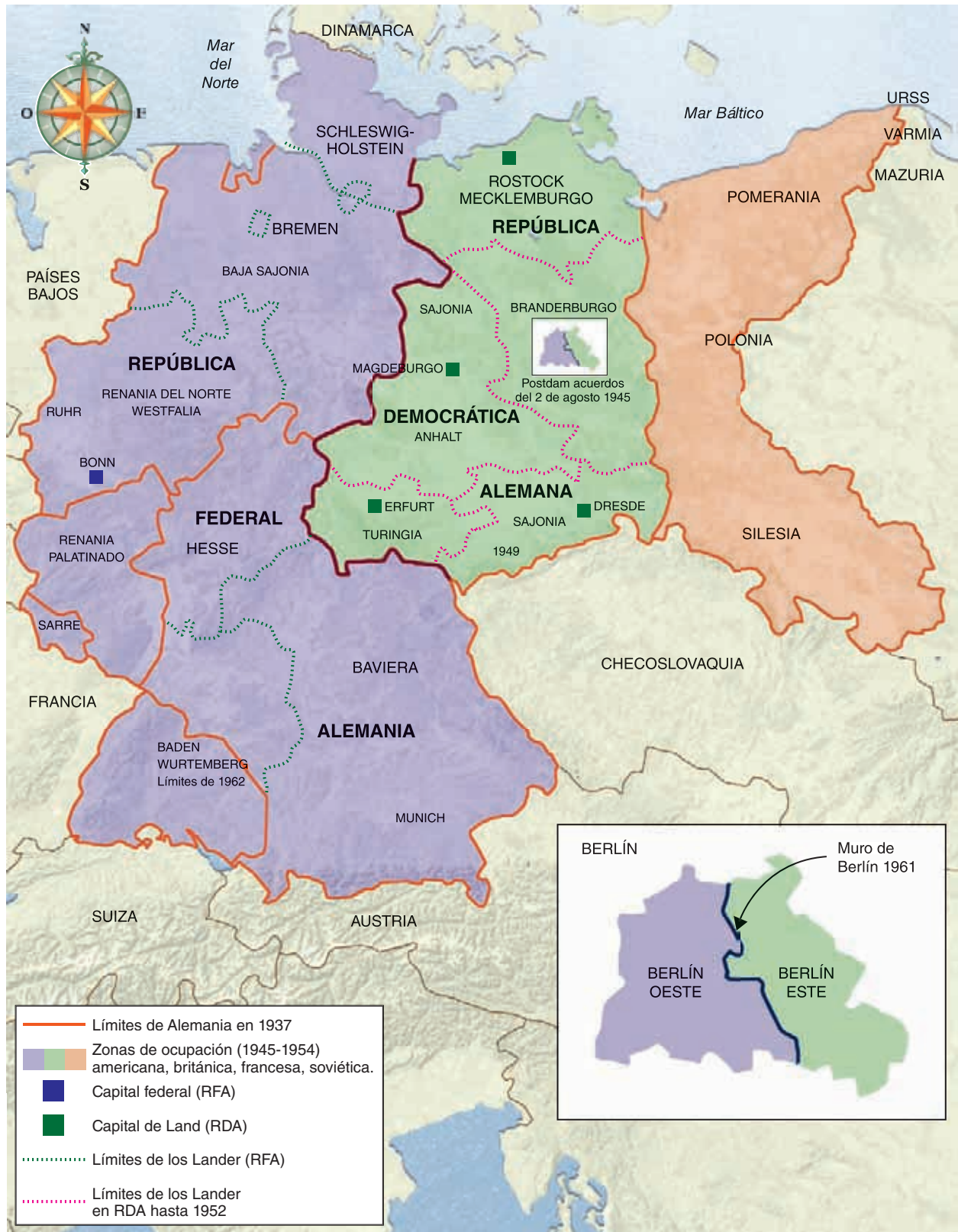
Mapa 21. El sistema europeo de alianzas entre 1933 y 1939



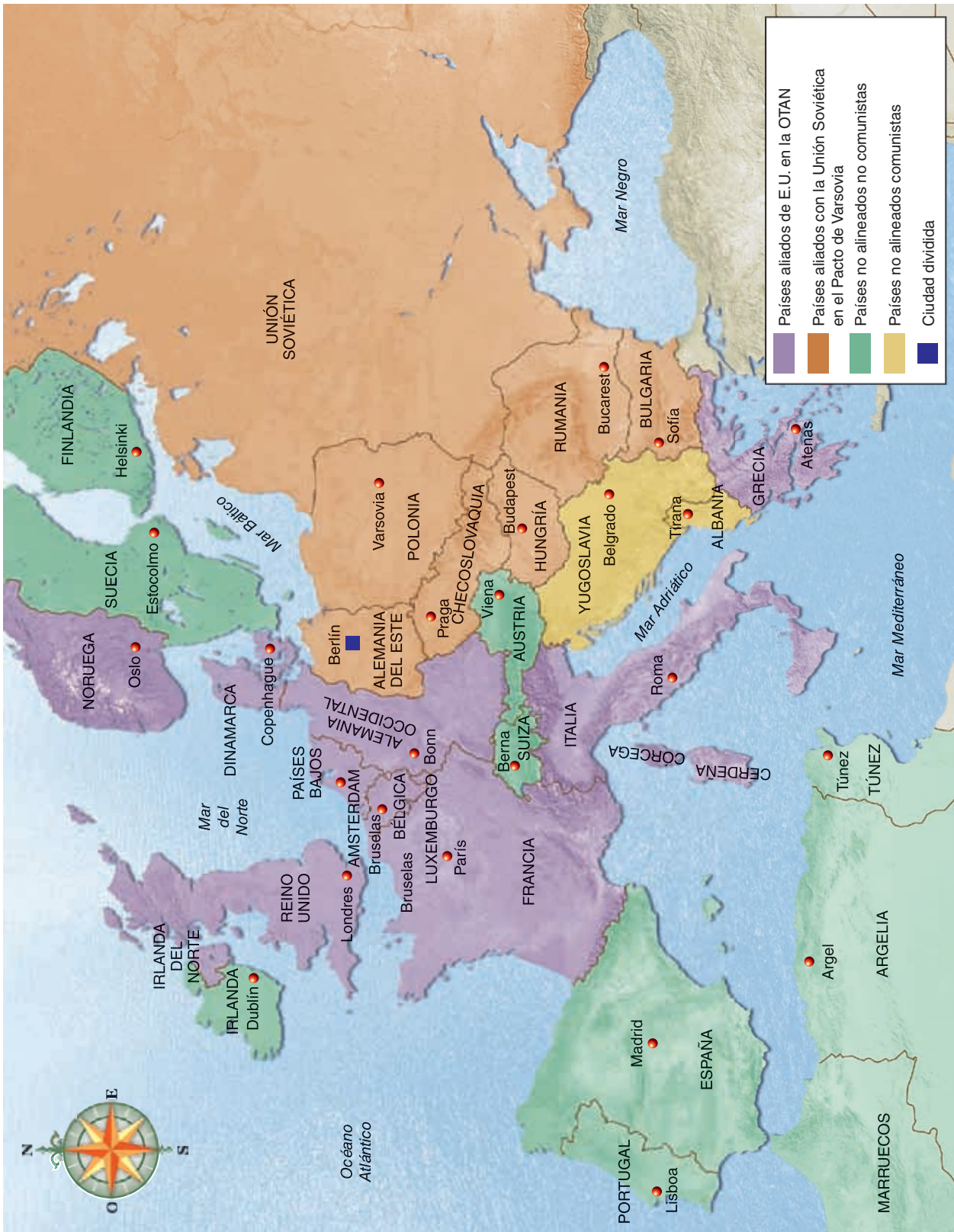
Mapa 22. Europa en octubre de 1942



Mapa 23. Alemania tras la Segunda Guerra Mundial



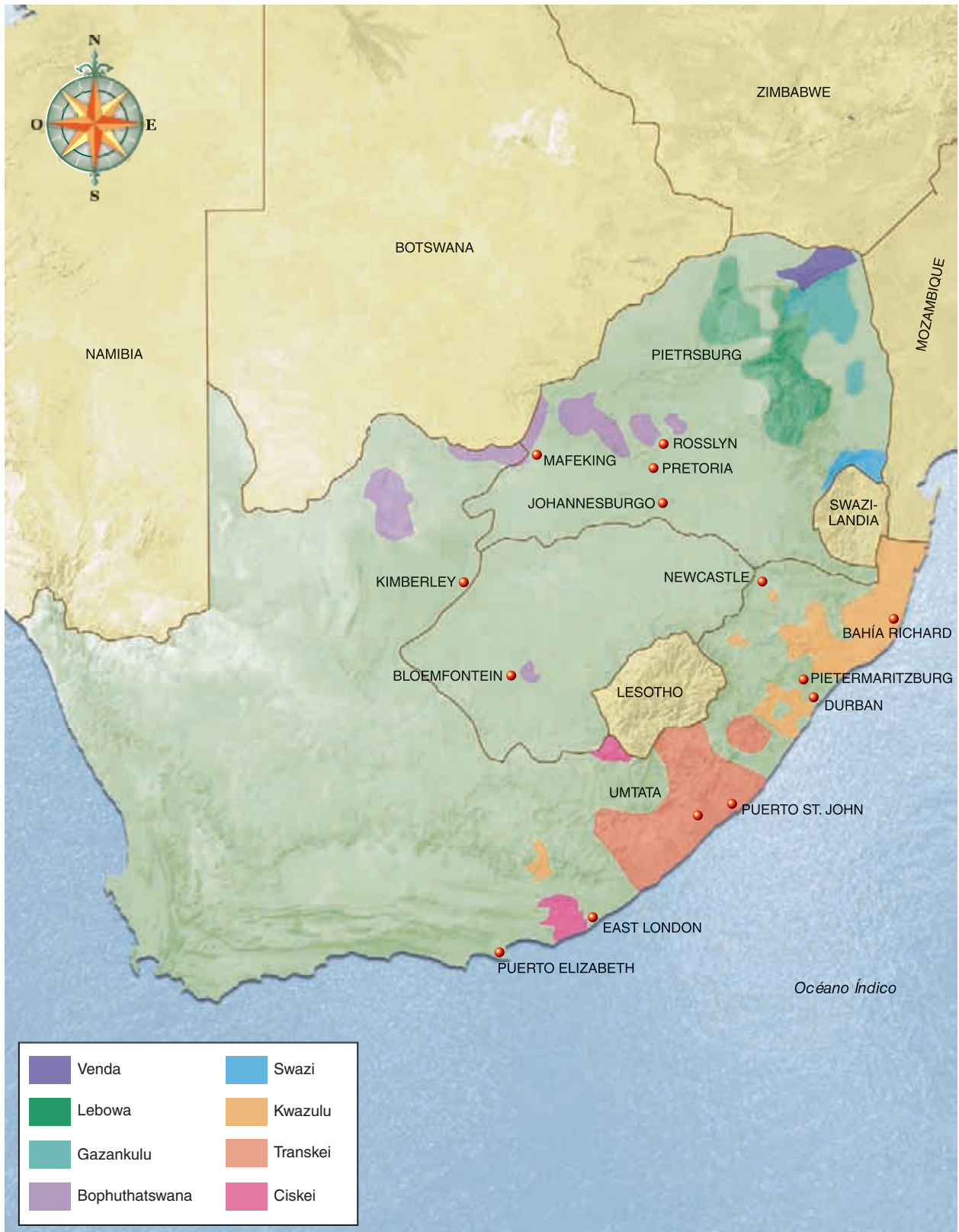
Mapa 24. Europa en la Guerra Fría



Mapa 25. Los territorios ocupados por Israel en 1967



Mapa 27. Sudáfrica



Mapa 28. La ex Yugoslavia



Mapa 29. La desintegración de la URSS. La confirmación del CEI



PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

3RA. DE FORROS